



UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

PENSANDO COLOMBIA

DEBATES Y PROPUESTAS PARA CONSTRUIR UN PROYECTO DE NACIÓN

Memorias de la Cátedra Abierta Rafael Celedón - Universidad del Magdalena 1999 - 2004







PENSANDO COLOMBIA

**DEBATES Y PROPUESTAS PARA CONSTRUIR
UN PROYECTO DE NACIÓN**

**Memorias de la Cátedra Abierta Rafael Celedón
Universidad del Magdalena
1999-2004**

**Universidad del Magdalena
Editor**



© Cátedra Abierta "**Rafael Celedón**"
Universidad del Magdalena

ALVARO MERCADO SUAREZ
Coordinador Cátedra Abierta "**Rafael Celedón**"

PUBLICACIÓN DEL FONDO EDITORIAL
Universidad del Magdalena

GENTE NUEVA EDITORIAL
Edición e Impresión
PBX: 320 21 88

ISBN: 958-8246-74-1

Tomo I - Primera edición
500 ejemplares

*Prohibida su reproducción total o parcial
sin autorización de la universidad*

Printed in Colombia
2005

CONTENIDO

Introducción	7
I. Presentación	
Carlos Eduardo Caicedo Omar. ¿La Universidad, para qué?	9
II. Estado y Política	
- Álvaro Uribe Vélez.- La Revolución Educativa	21
- Ernesto Samper Pizano.- La Gobernabilidad en América Latina.	45
- General Manuel José Bonett Locarno.- El Conflicto Colombiano. Análisis e interpretación.	57
- Jaime Castro Castro.- El Ordenamiento Territorial – La Reección Presidencial.	83
- Antanas Mockus.- Armonización entre Ley, Moral y Cultura.	89
- María Emma Mejía.- Construcción de Nación a partir del Proceso de Reconciliación Posconflicto.	117
- Sergio Fajardo.- Nuevas formas de hacer Política.	135
III. Economía y Desarrollo	
- Amylkar Acosta Medina.- ALCA: Oportunidades y Amenazas.	157
- Germán Umaña Mendoza.- La Comunidad Andina y el ALCA.	167
- Juan Camilo Restrepo.- Déficit Fiscal y Sostenibilidad de la Deuda Pública en Colombia.	183
- Juan Manuel Santos.- Colombia frente al TLC con Estados Unidos.	203
- Juan Carlos Ramírez J. – Panorama Económico y Social de Colombia y América Latina.	221
IV. Educación y Sociedad	
- Carlos Eduardo Caicedo Omar.- La Universidad Nacional del Caribe, hacia el Liderazgo de la Región en el Siglo XXI.	235
- Alberto Abello Vives.- La Universidad Nacional del Caribe.	241

-
- **María Eulalia Arteta Manrique.-** La Transformación de la Educación Superior en el Caribe Colombiano: El Principal Reto para su Desarrollo. 247
 - **Daniel Bogoya M.-** Evaluación de la Calidad de la Educación Superior en Colombia. 253
 - **Pedro Medellín Torres.-** Crisis, Reforma Política en Colombia y el Papel de la Universidad frente a la misma. 277
 - **Jaime Restrepo Cuartas.** Calidad y Cobertura de la Educación Superior en Colombia. 285
 - **María Jimena Duzán.-** El Compromiso Ético de los Medios de Comunicación. 305
 - V. Historia y Cultura
 - **Emilio Yunis.-** ¿Por qué Somos Así? 317
 - **Orlando Fals Borda.-** De Vuelta al Campo para Construir Nación. 335
 - **Fabio Zambrano.-** Los Retos de las Ciudades del Caribe Colombiano 341
 - VI. Ciencia y Tecnología
 - **Manuel Elkin Patarroyo.-** Las Vacunas del Futuro. 363

INTRODUCCIÓN

“Conócete a tí mismo”, escribieron los griegos hace más de dos mil años en uno de sus templos, y la exhortación aún es válida.

Mucho tiempo ha transcurrido desde entonces y algo hemos avanzado en el camino, pero el conocernos a nosotros mismos sigue siendo el desafío esencial de todo el conocimiento.

Es que ni siquiera nuestra imagen en el espejo es más que una reproducción invertida de nosotros mismos. Y aún si especulamos,—es decir colocamos un espejo delante de nosotros y otro detrás— lograremos nada más que ver nuestra verdadera imagen... de espaldas.

Por eso es importante cómo nos ven los demás.

La Cátedra Abierta Rafael Celedón convocó y logró la presencia, en sus cinco años de existencia, de importantes personalidades, cuya visión de Colombia y de los colombianos enriquece, sin duda, nuestro conocimiento.

Fueron jornadas muy intensas, de comunicación dialogada, con quienes han consagrado su vida y su intelecto a la política, la economía y la cultura en general, pero también a investigadores de las ciencias naturales y virtualmente de todos los campos de la actividad humana.

Eso está en este libro, parcialmente. Porque fue imposible transcribir o transliterar todo el material, debido a que exposiciones como las de la “Jornada Cultural en memoria a Colacho Mendoza” se desvirtuarían al pretender limitarlas a la letra impresa, sin el apoyo audiovisual que tuvieron. Todo se mantiene, sin embargo, en versión de video, en la Universidad del Magdalena, a disposición de cualquier espíritu acucioso que desee profundizar en la Cátedra Abierta, al igual que todas las presentaciones que forman este libro.

Este es, entonces, sólo un primer producto de la Cátedra Abierta Rafael Celedón en formato de libro. La concepción de la cátedra y la metodología con que se sostuvo sus primeros cinco años están expuestas por su gestor, el doctor Carlos Eduardo Caicedo Omar, rector de la Universidad del Magdalena, en las primeras páginas del volumen. Abundar aquí sobre ello sería oficioso.

Queda solamente reiterar la exhortación de los griegos e invitar a que tratemos de conocernos a nosotros mismos. Hagámoslo para construir de manera colectiva conciencia de Nación.

PRESENTACIÓN

¿LA UNIVERSIDAD, PARA QUÉ?*

«En esto llegó a un camino que en cuatro se dividía, y luego se le vino a la imaginación en las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían a pensar cuál camino de aquellos tomaría, por imitarlos, estuvo un rato quedo y al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó la rienda a Rocinante, dejando a la voluntad del rocín la suya, el cual siguió su primer instinto, que fue el irse camino de su caballeriza».

El Quijote de la Mancha

Señalar que las sociedades y sus instituciones de educación superior asistimos a profundas transformaciones en la transición al nuevo milenio, sería incurrir en un lugar común si no señalamos las tendencias de cambio que se operan de forma simultánea aunque con desarrollos de desigual magnitud, en los campos económicos, políticos, sociales, culturales, tecnológicos y ambientales.

El examen general y más abstracto de las dinámicas ha permitido afirmar que tres son los ejes determinantes cuyas tendencias se profundizarán e irán a tener mayor connotación en el siglo XXI: la globalización, las tecnologías de la información y el desarrollo del conocimiento.

Vivimos una época de transición que nos impone la imperiosa necesidad de comprenderla, y cuestionarla, para, simultáneamente, construirla. Deliberar en torno a estas dimensiones y tendencias del mundo es, además de pensar en el

* Documento presentado en el marco de la conferencia inaugural de la Cátedra Abierta. Septiembre 24 de 1999, actualizado con propósito de la publicación de la presente compilación.

futuro, cavilar sobre nuestro qué hacer. Ortega y Gasset (1955) nos dijo que «no es el presente o el pasado lo primero que vivimos, no; la vida es una actividad que se ejecuta hacia adelante, y el presente o el pasado se descubre después, en relación con ese futuro. La vida es futuración...»¹.

Esta imperiosa necesidad nos convoca a adelantar una reflexión desde la esfera académica sobre lo futurible, esto es, desplegar el más amplio análisis sobre los escenarios posibles de futuro, partiendo del examen de las dimensiones históricas que nos permitan visualizar el mejor modo de asumir, desde el presente, el futuro.

Como afirma Saint-Pierre(1998) a la universidad le corresponde un rol protagónico en esta tarea de pensar a largo plazo la sociedad: «*La misión central de la enseñanza superior es la formación y educación orientada hacia una visión de largo plazo, y no sólo hacia una búsqueda de adaptación a las necesidades inmediatas del mercado de trabajo; hace falta considerar una perspectiva de desarrollo personal y de preparación de los individuos para su contribución al desarrollo social y económico, por medio de la educación a la ciudadanía y una formación a lo largo de la vida*»².

En consecuencia, ¿qué tipo de reflexión debe abordar La Universidad, con relación a los futuribles, para posibilitar una mejor comprensión y contribución al desarrollo social o económico de su entorno? ¿Cuáles serían los aportes que desde la dimensión académica se podrían ofrecer para hacer realidad los preceptos de universidad abierta, generadora de conciencia crítica de carácter permanente, en una perspectiva de educar para toda la vida?

Probablemente el examen de las principales tendencias que caracterizan al mundo contemporáneo –en los umbrales del nuevo milenio –nos brinde luces acerca de a dónde dirigir la mirada de la universidad contemporánea y en particular de las Instituciones de Educación Superior de Colombia.

TENDENCIAS MUNDIALES: UNA BREVE MIRADA

En varios ámbitos el fenómeno que tiende a profundizarse es el de la globalización. Tendencia que desde la década de los noventa caracteriza una nueva etapa de la historia del capital y de la economía política global, afianzada, a su vez, por la finalización de la guerra fría. Tal como nos lo ha sugerido el analista Luís Jorge Garay (1998): «*La globalización puede pensarse como un proceso amplio y profundo de transformaciones en las relaciones entre las so-*

1. Ortega y Gasset: ¿Qué es la filosofía? Décima tercera edición. Madrid, 1955.

2. Saint-Pierre Celine. La enseñanza superior y su papel esencial en el desarrollo humano. Diálogo UNESCO. París, noviembre 1998.

*ciudades, naciones y culturas que representan una nueva etapa del capitalismo mundial»*³.

La globalización ha reformulado los modelos de acumulación fordistas⁴, colocando en crisis los tradicionales estados nacionales, dinamizando la conformación e integración de bloques o zonas comerciales y económicas supranacionales, desarrollando paralelamente sus órganos económicos multilaterales, en donde conceptos como trasnacionalización, libre comercio, reestructuración, reconversión de los esquemas de producción, desregularización estatal, competitividad, privatización y crisis del Estado de Bienestar se han incorporado al lenguaje cotidiano, especialmente como parte de las recetas y los acuerdos económicos de los países en vías de desarrollo.

Este proceso ha presentado una evolución de doble vía: tendencias de acumulación acentuada y elevados niveles de crecimiento e incremento de la calidad de vida en los países desarrollados y marcadas crisis económicas y empobrecimientos en buena parte de los países de la periferia, que no han logrado articularse en condiciones dinámicas a la internacionalización, por su poca capacidad de definir agendas comunes, que fortalezcan su posición en la negociación con las economías desarrolladas.

Concomitante con la internacionalización de la economía, se opera una dicotomía de opulencia y pobreza. La riqueza se acumula en las naciones más desarrolladas, o en las mejor preparadas para las exigencias de la globalización: Capacidad tecnológica, legislación flexible a la llegada del capital industrial, y mano de obra barata. La mayoría de las naciones del denominado Tercer Mundo –mayoritarias en Asia, África y América Latina –pobremente preparadas, han visto aumentar sus brechas sociales, y fenómenos internos como la violencia, etnocidios, genocidios, miseria y desplazamientos, el hambre en la mayoría de la población, los desastres naturales sin oportunas respuestas, y la debilidad de las instituciones estatales. El nuevo modelo de estructuración del capital plantea un nuevo reto a los actuales estados nacionales, pues a la vez que se avanza hacia nuevos conceptos de soberanía y trasnacionalización, en los países en vías de desarrollo, las instituciones públicas adquieren mayor importancia para absolver demandas sociales de los grupos más vulnerables a la competencia externa. De la descentralización se ha pasado a la reclamación de las autonomías locales y regionales, por lo general de territorios que poseen mejores condiciones que sus vecinos nacionales y simultáneamente han surgido nuevos países, como resultado de segregaciones y balcanizaciones, derivadas de las crisis institucionales y gubernamentales y de fenómenos como la corrupción, el narcotráfico y la violencia.

3. Garay Luis Jorge. *Globalización y Crisis. ¿Hegemonía o Corresponsabilidad?*. TM Editores. COLCIENCIAS, 1998.

4. Fordismo: Fase desarrollada en los países capitalistas avanzados, consistente en el desarrollo de un régimen de acumulación intensiva basado en el consumo de masas, y la existencia de regulaciones monopolistas que dio origen, al estado de bienestar.

La profundización del asociativismo local y la crisis de las formas clásicas de representación, como los partidos políticos, enmarcan el surgimiento de nuevos movimientos sociales, con influencia decisiva en la vida política y en la lucha por el poder: Movimientos de origen político sindical con amplia base social pasan de la praxis contestataria y abstencionista a una mayor vocación de participación política, en procura de los poderes territoriales o centrales de gobierno, movimientos de signo democrático, preocupados por la libertad de expresión y los derechos de participación política. Especial protagonismo han adquirido las organizaciones que trabajan por la paz y la defensa del derecho a la vida, la libertad de expresión y la igualdad de géneros, o los activistas ecológicos que promueven la protección del medio ambiente en una dimensión económica de aprovechamiento sostenible, los movimientos reivindicativos de carácter regional, que del reclamo de la autonomía para el manejo de los asuntos económicos, han dado el salto a la reivindicación de la autonomía integral del territorio en razón de la historia, la cultura, la religión o la cuestión étnica que les otorga singularidad, unidad e identidad.

Lo característico en materia cultural es, de una parte, la tendencia a la universalización de patrones culturales a través de los medios masivos de comunicación satelital. Las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones ofrecen a los individuos, sin distingo de condición social, género o edad, una variedad de recursos que democratizan la información y agilizan la toma de decisiones. A la vez que tendemos a la uniformidad, con el patrón occidental como modelo, asistimos –de igual manera– a la afirmación de valores religiosos o espirituales, étnicos o nacionalistas, en diversas regiones del mundo.

Las nuevas dinámicas modifican aceleradamente las formas clásicas de empleo, replanteando las relaciones laborales que tienden a transformarse, adquiriendo un peso definitivo el empleo temporal, el trabajo individual, el subempleo y el desempleo con los problemas de inseguridad social que este último fenómeno trae aparejado. Asimismo, la reducción de jornadas laborales les otorga amplitud al ocio y al tiempo libre, lo que modificará el panorama de las relaciones laborales hasta hoy caracterizadas por el cumplimiento de horarios en espacios materiales.

Los mejores niveles alimenticios, y el acceso a los sistemas de seguridad social y de salud, son variables que han incidido en el aumento de los niveles de longevidad, especialmente en las capas medias y altas de la población. Al tiempo que se reducen los índices de mortalidad infantil, crece aceleradamente la población de países latinoamericanos y asiáticos como Brasil, México, China e India, con lo que, en poco tiempo, se duplicará la población mundial, con el consecuente crecimiento de las demandas sociales y una mayor preocupación de los Estados por la provisión de materias primas, sistemas alimentarios, seguridad social, salud y educación.

Si el papel del conocimiento ha sido decisivo en los saltos económicos de las naciones, es en esta etapa que el mismo se ha constituido en el principal factor en el proceso de acumulación. El conocimiento –como valor social– adquiere un lugar determinante sin precedentes en la historia. Sólo «existen» y compiten los que poseen conocimiento, particularmente el de naturaleza científico y tecnológico. La sociedad postmoderna se caracteriza por la acentuada proliferación de innovaciones científicas y tecnológicas que no sólo transforman las economías y los patrones culturales sino al individuo mismo. La información fluye por las redes como Internet y demás redes conmutadas; las computadoras se constituyen hoy en una herramienta esencial de trabajo y son sinónimos de competitividad, en la medida en que, a través de estas, se puede almacenar altos volúmenes de información y son fundamentales para el acceso a las redes virtuales. Una evolución acelerada de las telecomunicaciones y los adelantos de frontera les imprimen a los negocios y al ámbito social y cultural un giro inusitado, pues en tiempo real es posible comunicarnos con cualquier individuo, comunidad o empresa en cualquier lugar del planeta, siempre que posea los medios adecuados: videoconferencia, ciberespacio, fax, telefonía satelital, e-mail y demás.

Los logros de la inteligencia artificial y la robótica están revaluando los conceptos de división social del trabajo, adquiriendo de nuevo relevancia la discusión hombre-máquina. Los adelantos de la biotecnología plantean, a su vez, nuevos horizontes en la producción *in vitro* de alimentos en cualquier estación o clima, adquiriendo relevancia temas como la producción transgénica. La genética señala, igualmente, nuevos horizontes en la reproducción de organismos, a partir de métodos como la clonación, que abren nuevas posibilidades para la conservación de la vida humana. Los nuevos materiales y la microelectrónica expanden las fronteras tecnológicas con sus consecuentes efectos en la calidad de vida de las sociedades. El desarrollo de las ciencias del espacio multiplica, exponencialmente, las alternativas para hallar nuevas explicaciones sobre la existencia de la vida en el planeta y el eventual encuentro de nuevas formas de vida fuera de él.

En suma, son diversas las tendencias y dinámicas que caracterizan al mundo de inicios de milenio, así como disímil su grado de complejidad y desarrollo, demandando de nosotros un profundo y sistemático esfuerzo de reflexión y análisis que nos entregue mayor calidad en las explicaciones y respuestas, pues como lo plantea Edgar Morin, (1998) «*la complejidad de los problemas de nuestro tiempo nos desarma, es necesario que nos rearmemos intelectualmente educándonos para pensar la complejidad, afrontar los retos de la agonía-nacimiento entre dos milenios e intentar pensar los problemas de la humanidad en la era planetaria*»⁵.

5. Edgar Morin. Sobre la reforma de la universidad. En Juan Porta y Manuel Lladosa. La Universidad en el camino de siglo. Alianza Editorial. Madrid, 1998.

LA UNIVERSIDAD ANTE LOS CAMBIOS UNIVERSALES: EL CASO DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA TERRITORIAL

El complejo escenario que presenta el mundo de principios de siglo, le establece nuevos roles a la universidad contemporánea, la que deberá desarrollar al máximo su capacidad de procesamiento de la información, cada vez más copiosa y desbordante, avanzando hacia mayores niveles de valoración del conocimiento, para lograr una superior reflexión en la comprensión del mundo y las cambiantes sociedades; facultando al individuo para desempeñarse competentemente en él.

La universidad debe constituirse en un espacio que propicie el aprendizaje constante y la ampliación de la capacidad crítica de los individuos. Tal como lo propone la vigente Declaración Mundial de la UNESCO de 1998, la educación superior debe revisar *«sus funciones críticas y preguntas mediante un análisis constante de las nuevas tendencias sociales, económicas, culturales y políticas, desempeñando de esa manera funciones de centro de previsión, alerta y prevención, utilizando su capacidad intelectual y prestigio moral para defender y difundir activamente valores universalmente aceptados y, en particular, la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad»*. [A la vez, debe] *«aportar su contribución a la definición y tratamiento de los problemas que afectan al bienestar de las comunidades, las naciones y la sociedad mundial»*.

La universidad está llamada a colocar la inteligencia al servicio de las causas que trabajan por la transformación integral del hombre y la sociedad, encarando un papel dinámico en el liderazgo de proyectos internacionales, nacionales y regionales, que propugnen por la erradicación de la pobreza y las discriminaciones, por la protección y aprovechamiento sostenible de la biodiversidad y la superación de las enfermedades, la violencia, la corrupción y el hambre. *«Una responsabilidad de esta naturaleza implica para la universidad asumir su quehacer orientado por la pertinencia, la cual tenemos que entender como su capacidad para dar respuesta a las necesidades de su localidad, región o país, y a las exigencias del nuevo orden mundial»*.

La definición de rumbo es, para un individuo, tarea compleja y laboriosa, ya que en su búsqueda el caminante debe resolver dilemas, sucesos adversos y disyuntivas que la vida le sitúa en el camino. Tal asunto adquiere un mayor nivel de dificultad si de lo que se trata es de definir la orientación de una institución de educación superior, toda vez que en ella se expresan diversidad de visiones, tradiciones y aspiraciones que hacen más complejo y le imprimen resistencia inicial a un acuerdo consensual mayoritario para iniciar la marcha. Buena razón le asistía al pensador Ortega y Gasset cuando afirmaba a propósito del tema, que era más fácil mover un cementerio que cambiar una universidad.

La complejidad de un trabajo de esta naturaleza se incrementa, si se trata de universidades territoriales ubicadas en regiones periféricas, donde la incidencia del poder político tradicional es determinante y el bajo nivel económico es un

correlato del bajo nivel cultural. Encuadrada en la anterior descripción está la empobrecida y promisoría región Caribe Colombiana, que, pareciera haber perdido rumbo y horizonte de futuro. Ilustrativo de lo anterior es el caso de La Universidad del Magdalena, prototipo en el pasado de la universidad pública regional en crisis, que presentaba síntomas casi agónicos, comatosos: insolvente e inviable financieramente, cuestionada en la calidad de sus programas, desprestigiada, con altos niveles de ingobernabilidad, dogmatizada por la negativa a entender las señales de cambio que la región, el país y el mundo le enviaban insistentemente; con una vida académica marginal, subsumida por los consuetudinarios conflictos laborales que encubrían el desgüeño, la corrupción y la ausencia de sentido de pertenencia.

Redefinirle el rumbo a esta institución, implicó plantear un profundo cuestionamiento al sentido misional, y su impacto en el entorno más inmediato. Establecer si la Universidad poseía atributos relacionados con lo que algunos autores denominan requerimientos orgánicos de supervivencia, crecimiento y producción de utilidad social, resultó ser un proceso traumático y complejo. Esta evaluación crítica en una Universidad que no hacía más que mirar hacia su propio interior y girar cíclicamente alrededor de sus recurrentes problemas, fue particularmente dolorosa para aquellos que la entendían como espacio para la satisfacción de particulares intereses laborales y económicos, como escenario para el ejercicio de micropoderes, o bien como productora de simples certificaciones académicas.

Sin embargo, este autoexamen era, aunque lacerante, necesario para escoger el camino correcto y no dejarle –como El Quijote– esa decisión al libre albedrío, o al Rocinante que tomó el camino obvio: su propio establo. Aun cuando fue necesario en un primer momento corregir abusos y desgüeños aplicando medidas de ajuste o recortes, para nutrirla de nuevo del oxígeno que no corría por el torrente universitario, no perdimos de vista que lo central era la definición de su misión, de su finalidad, de los paradigmas y teleologías que deberían orientar una de las más elaboradas construcciones del hombre en toda su historia. La construcción de Universidad, está íntimamente relacionada con la idealización que la sociedad donde ésta se ubica tenga de sí misma. Desde esa perspectiva resultaba meridiano que se discutiese el rumbo de la universidad con la sociedad local: agentes, actores y demás estamentos de la sociedad, aunados a la Universidad, consensuando qué modelo de Universidad necesitaba el Magdalena en una perspectiva regional, nacional y universal.

Esta postura implicó la demolición de las murallas de que nos hablara el poeta Cavafis, aquéllas que la institución había construido a su alrededor sin percatarse. Este es un trabajo aún no concluido, pero iniciado con el *Proyecto de Refundación*, convenido como una dinámica participativa permanente, para que los miembros de la comunidad universitaria asuman repensarse, autoexaminarse y afirmarse en el compromiso con el saber y en la articulación orgánica con el país.

El principal propósito en este esfuerzo colectivo, ha estado encaminado a: recuperar la educación para el estudiante, el espacio académico para los profesores y la Universidad, y su capacidad de generación de conocimiento para la sociedad regional y nacional, aproximándonos en la práctica a la afirmación que hiciera el pensador Ortega y Gasset, (1930) «*los inmediatos dueños de la casa son los estudiantes completados en cuerpo institucional con el claustro de profesores*». Todos los cambios, medidas administrativas o financieras implementados se dirigieron, en primera instancia, a establecer esa misión, en la búsqueda de preparar profesionales para el desempeño de las profesiones y formarlos humanísticamente, situándolos a la altura de los tiempos

Compartimos con el pensador Karl Jaspers (1946) que «*la universidad es la sede en la cual la sociedad y el Estado permiten el florecimiento de la mas clara conciencia de la época*»⁶. Nos orientamos a una profunda transformación de los fines hasta hace poco trasegados por la universidad regional, de renovar el espíritu imaginario, y de asumir lo dicho por el filosofo alemán, que le corresponde a la universidad conducir al máximo incremento del saber demandado por la sociedad y enseñarlo en una dimensión de totalidad.

Aceptamos el desafío de imaginar una nueva sociedad empujada por una nueva universidad robusta, sólida en sus métodos para la búsqueda y encuentro de los saberes diversos, que interactúa creativamente con las tecnologías que facilitan la aventura del descubrimiento de nuevas respuestas. Asumimos la búsqueda de la calidad como un paradigma que guía tal aventura creativa. Optamos por la innovación de la gestión y la modernización de todos los procesos que faciliten el cumplimiento de nuestra visión. Ejercimos la autonomía que no niega a la sociedad y a ella le rinde cuentas. Nos empeñamos en calificar para el empleo a la juventud en las profesiones que las empresas y el Estado demandan, pero, a la vez, facultamos en el ámbito cultural, y humanista, formando para la vida. Nos abrimos a todos los individuos sin distingo de condición económica mientras sean sus méritos académicos y humanos los que les posibiliten el acceso a las aulas. Nos afirmamos como el factor de equidad para el conjunto de la sociedad.

En tal dirección y como parte de nuestra afirmación, consideremos imperativo aportar en la búsqueda de soluciones, a problemáticas que nos atañen de forma más particular en la región Caribe, siempre desde una visión universal, caminando a su vez al reencuentro de la identidad perdida, de la autoconfirmación como una comunidad.

Desde la cátedra abierta trabajaremos hombro a hombro con los intelectuales de la Costa Caribe y el país para aproximarnos a una comprensión holística de la historia, la biodiversidad, nuestro ethos, las mujeres y hombres caribes, su cultura, la economía y su que hacer político entre otros aspectos. Procuraremos recuperar la memoria colectiva y nuestros valores, y para empezar inequívocamente es

6. Jaspers Kart. La Idea de la Universidad. La Idea de la Universidad en Alemania. Varios Autores. Editorial Sudamericana Buenos Aires, 1959.

que hemos considerado apenas justo honrar la memoria del presbítero Rafael María Celedón Manjarrés, literato, historiador, poeta, filósofo y lingüista, hijo del Magdalena Grande y uno de los hombres mas ilustrados que ha dado la costa Caribe durante el siglo pasado. En su honor hemos bautizado la cátedra abierta universitaria de la Universidad del Magdalena.

En orden de lo anterior, los objetivos de la cátedra se dirigen a:

- Consolidar la comunidad académica en la Universidad del Magdalena.
- Consolidar una comunidad intelectual en el Departamento del Magdalena y la Región Caribe.
- Propiciar espacios de reflexión, análisis y discusión sobre problemas de orden internacional, nacional y regional que nos afectan colectiva o individualmente.
- Contribuir desde la reflexión universitaria a determinar vías alternativas de resolución de problemas como la violencia, la corrupción, la crisis económica, los problemas de orden ambiental, la calidad de los diversos niveles educativos, la dinámica política, o los conflictos sociales de la región.
- Aportar en el reencuentro de nuestra identidad regional que afirme el sentido y coherencia de nuestra presencia en el ámbito global.
- Crear un espacio de convergencia de los diversos saberes de la universidad, el país y el mundo.
- Articular el conocimiento que desde la universidad se genera a las dinámicas de la sociedad regional.

Metodologicamente se abordaran temáticas puntuales o por ciclos, presentadas por expertos académicos o bien por protagonistas del acontecer regional y nacional en exposiciones de carácter magistral, en auditorios abiertos, con tiempos habilitados para la participación de la concurrencia. La cátedra será desarrollada en ciclos quincenales y mensuales.

Podrán participar en la misma estudiantes, docentes, funcionarios de la Universidad del Magdalena, así como estudiantes, profesionales funcionarios, empresarios y comunidad en general de Santa Marta y la región interesada en la temática planteada.

Consecuentes con la reflexión arriba expuesta sobre las tendencias y dinámicas que se operan en la sociedad contemporánea en transito al nuevo milenio, los ejes temáticos que se abordaran de manera principal serán:

1. Democracia
2. Economía
3. Conflicto social
4. Ciencia y tecnología
5. Medio ambiente
6. Universidad y sociedad

Hoy mas que nunca debemos volver al espíritu originario del ente universitario como lugar de investigación, de formación y de apoyo al desarrollo humano; pero con gran capacidad de asumir los retos de hoy, en el campo de la economía, la sociedad y sus conflictos, la cultura y sus exigencias, la ciencia y la tecnología y también el medio ambiente; ello es mediación para que esta universidad se proyecte sobre esta región y el país, con creatividad, proactividad y conciencia crítica.

Queremos una universidad anclada en la realidad y con visión de futuro; luchemos para que esta utopía se aproxime a nuestros sueños y al deber ser de la universidad en la sociedad.

CARLOS EDUARDO CAICEDO OMAR

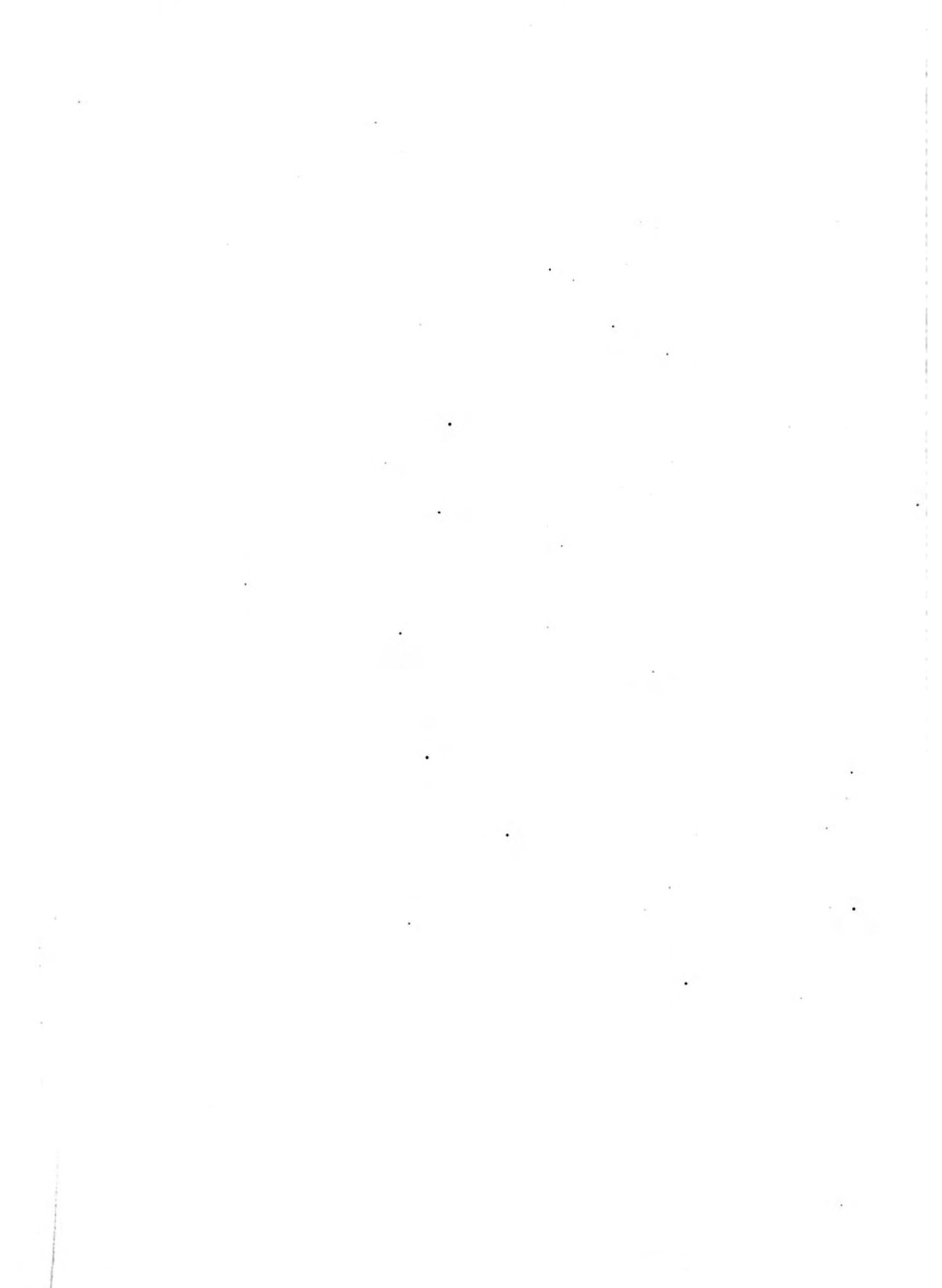
Rector

Universidad del Magdalena

Campus Universitario San Pedro Alejandrino

Santa Marta, octubre de 2005

ESTADO Y POLÍTICA



LA REVOLUCIÓN EDUCATIVA

ÁLVARO URIBE VÉLEZ

Candidato a la Presidencia de la República

Marzo 30 de 2000

Les voy a contar dos razones que me llenan de entusiasmo para acudir esta mañana a la Universidad del Magdalena: en primer lugar porque considero de la mayor importancia que el diálogo de construcción de la patria se de en los escenarios universitarios, que éstos sean el punto de convergencia de la comunidad académica, de la comunidad productiva, de la comunidad política, de la comunidad científica y en segundo lugar porque considero que la gran revolución silenciosa que está por hacerse en este país, eficaz, que nos conduzca a una Colombia con productividad, con competitividad y con equidad social, es la revolución educativa. Hace pocos días en un seminario, tuve la oportunidad de hablar a fondo de por qué la revolución educativa tiene mucho más potencial para mejorar estos tres indicadores; productividad, competitividad y equidad social.

Mucho más potencial tiene la revolución educativa para mejorar estos indicadores que, por ejemplo, una reforma agraria con el reparto de tierras, o que las reformas tributarias. Jesús Antonio Bejarano, de pronto el mejor estudioso colombiano sobre los problemas agrarios colombianos, decía meses antes de su muerte que el país no necesitaba intervenir más de 50 mil hectáreas que el problema de la tenencia de tierras en Colombia estaba muy superado, que lo que necesitaba el país era crear infraestructura en el campo, crear mecanismos de recuperación del campo, cultivos alternativos, etc.

Entonces, ahora en el proceso de paz, hablando nuevamente de reforma agraria, he pensado que está bien lo que el gobierno propone en algunos puntos, que no le financien a los campesinos el 70 sino el 80% de las tierras que vayan a adquirir, que no solamente le financien la compra de tierra, sino también que se financie el desarrollo de proyectos productivos, la comercialización, la capacitación técnica en que los bienes en extensión de dominio que hayan sido adquiridos por vía

narcotráfico, vía extorsión o el secuestro, que son bienes en el sector rural, pasen rápidamente al dominio de los campesinos.

Todo eso está bien, pero simplemente el comprar tierras, expropiar tierras para redistribuir entre los campesinos, tiene muy poco potencial, resuelve un problema local. Hace pocos días me decía alguien: bueno es que hay que hacer reforma agraria en el sur de Bolívar. Si, pero eso no tiene capacidad de resolver de manera universal los problemas sociales de Colombia. Un país que como decía el rector tiene un 55 % de la población en la pobreza, tiene ya 15 millones de habitantes en el universo de miseria. Entonces, las reformas agrarias tienen muy poca capacidad de impactar de manera general, en todo el universo de la nación, la productividad, la competitividad y la equidad social.

Las reformas tributarias, que es la receta tradicional: Grave a los que más tienen para poder hacer inversión social en favor de los que no tienen. Esas reformas están bastante condicionadas y limitadas por las tarifas tributarias internacionales. Colombia no puede elevar ilimitadamente los impuestos porque entonces entraría en pugna, rebasaría los niveles internacionales y eso afecta la competitividad de nuestra economía. Y cuando ocurre que un país se excede en materia tributaria ahuyenta la inversión, estimula la evasión.

Ahora el señor Ministro de Hacienda ha propuesto una reforma tributaria, propone para los pequeños negocios la creación de lo que se llama el impuesto sustitutivo. Esos negocios pagarían un solo impuesto y ese impuesto recogería IVA y recogería impuesto a la renta.

Esta mañana escuchaba en una emisora de Barranquilla a la líder de los pequeños negocios. Se oponía y decía que en un país bastante empobrecido, con una gran tendencia al empobrecimiento, a unos pequeños negocios cómo nos van a afectar con mayores impuestos. Yo tengo que manejar el tema con mucha prudencia, porque de un lado veo la realidad social y del otro lado veo al gobierno con una situación deficitaria muy grave.

Este país necesita para su presupuesto 45 billones para este año y apenas va a recaudar en tributos 18. Pero veo que los colombianos que pagan impuestos están muy recargados. Ustedes hablen con los ciudadanos que pagan impuestos de catastro, en Santa Marta, en cualquier lugar del Magdalena y empiezan a ver los catastros excesivos, hablen con los ciudadanos que pagan renta y complementarios, con los que pagan IVA, con los que pagan aranceles de importación y verán como vamos encontrando un país muy gravado, mal gravado, mal recargado de impuestos que aquello que reconocen los teóricos.

Entonces esas dos estrategias tienen muchas dificultades, tienen muchos limitantes para producir una gran revolución en Colombia. Yo creo que la gran revolución la tiene que producir la estrategia educativa. Y hay un enorme campo. Miren por qué me apegó a la revolución educativa. ¿Ustedes saben cuántos niños tiene Colombia hoy en edad escolar, que están por fuera del aparato escolar en

primaria y secundaria? Tres millones. Ahí es donde veo una gran revolución por hacer. Yo tengo escepticismo sobre la posibilidad de este gobierno de crear el número de cupos que había anunciado. Me parece que vamos a tener que aplicar procedimientos revolucionarios. Más dinero para la educación y nuevas formas de llevar educación a los sectores medios y populares.

Como gobernador de Antioquia practiqué algo que hoy está aplicando la alcaldía de Bogotá: Contraté para las áreas rurales instituciones sin ánimo de lucro, cooperativas de profesores, asociaciones de padres de familia, la propia iglesia católica y les pagábamos en esa época 28 mil pesos por estudiante/mes, en los cascos urbanos, y para los que estaban en las comunidades campesinas impulsamos, a través del mismo sistema de contratación, lo que llamamos sistema de aprendizaje tutorial, SAT, le pagábamos 34, 35 mil pesos por estudiante/mes y uno no cree que la revolución que nos lleva a la plena cobertura escolar se puede hacer simplemente creciendo la nómina de maestros oficiales. Ese es un punto de controversia que deseo dejar sembrado en la mente de ustedes.

Y hay que hacer otra cosa. La educación, como toda inversión social, exige que se tome las medidas para que el dinero le llegue a la gente y para que el dinero llegue a la gente en el servicio educativo se requiere tres condiciones.

Primera condición: participación comunitaria. Segunda condición: transparencia y tercera condición responsabilidad de quienes tienen la labor de la dirigencia administrativa, de la dirigencia política

De las tres la más importante es la participación comunitaria. Solamente en la medida en que haya participación comunitaria en el servicio educativo, en esa misma medida hay más transparencia y en esa misma medida se puede llamar a la responsabilidad a aquellos que están fallando en sus compromisos administrativos.

Yo creo mucho también en la importancia de que la comunidad participe crecientemente en los servicios educativos. En el Brasil, en Minas Gerais, han hecho un experimento muy importante: le han entregado el manejo de algunos colegios oficiales a los padres de familia, incluso con la responsabilidad de nombrar rectores y profesores. A mi me parece que ese es un paso muy importante que debe estudiarlo Colombia y debe estudiar otra estrategia, la estrategia de pagarle a las escuelas públicas por estudiante, no darle simplemente un presupuesto, sino pagarle por estudiante. Eso no para disminuir el aporte de alguna manera, ojalá se pueda elevar, simplemente para garantizar una racionalidad en la aplicación de los recursos, una transparencia, una mayor eficiencia en la aplicación de los recursos. Ahí veo yo grandes posibilidades de que éste país pueda avanzar a través de esa gran revolución educativa

Y me preocupa mucho el problema de la calidad.

Ahora venía a mi mente la preocupación por la calidad de la educación en Colombia. Las últimas pruebas de ciencias y matemáticas indican que de 42 países que participaron Colombia obtuvo el puesto 41, el puesto 42 lo ocupó México.

Ambos, por fortuna, fuimos los dos únicos países de la región que participaron. Pero estamos muy atrás, en calidad.

Yo creo que el país va a tener que cambiar otro concepto, el de la profesio-nalización de la educación primaria y secundaria. Hasta ahora hemos hablado de una profesionalización salarial de los profesores, aspiración educativa, porque el profesor colombiano sigue siendo injustamente remunerado, pero hay que hablar de otra aspiración, que es la profesionalización académica del profesorado. Es necesario en Colombia lograr para primaria y secundaria de una vez la total profesionalización de ese personal y además mantenerlo en capacitación continua, sobretodo con énfasis en ciencias básicas.

Quiero dejar esa reflexión en la mente de las normalistas. Después que ustedes terminen, que ya se dediquen a trabajar con el magisterio, ese día no piensen que han terminado de estudiar. Para que ustedes garanticen una alta calidad de enseñanza a los niños colombianos se van a tener que mantener en procesos permanentes de profesionalización, primero, y después de mejoramiento continuo, de actualización, de capacitación.

A mi preocupa enormemente ver que el país no hace esfuerzos para financiar programas de capacitación permanente del magisterio, especialmente en ciencias básicas. Y me preocupa mucho que en Colombia hay 50.000 profesores municipales que no hacen parte del sector oficial. Yo les pregunto a los alcaldes, ¿Usted en qué se está gastando los recursos que le envían de la nación para educación? y me dicen: solamente me alcanza para pagar profesores municipales.

Y les pregunto por qué no han contratado la educación con instituciones sin ánimo de lucro, con organismos cooperativos, con la iglesia, y me dicen: lo que pasa es que tales profesores son de este concejal y tales profesores de este concejal. Ese clientelismo en la educación hay que derrotarlo, como también el abuso del sindicalismo en la educación. Para hablar con toda franqueza yo veo a la educación dos interferencias negativas: de un lado sectores sindicales que han abusado de sus prerrogativas y han interferido el avance de la educación en Colombia y de otro lado sectores políticos que han interferido con el clientelismo. Ambas interferencias hay que derrotarlas y déjenme pasar a una preocupación más cercana: a la universitaria

Me agrada mucho que la Universidad del Magdalena, que es una universidad pública, esté haciendo ese esfuerzo para salir adelante. Colombia necesita en este campo una gran revolución. Este año 600.000 jóvenes van a terminar el bachillerato. ¿Y saben ustedes cuántos entrarán a las universidades y a los institutos de capacitación técnica? Apenas el 45%.

El año pasado abandonaron las universidades colombianas por incapacidad económica de sus familias 60.000 universitarios. En América Latina de cada 100 personas que entran a la universidad, egresan 23 o egresan 30. Acá, en la

Universidad del Magdalena – me decían – egresan 40. Ustedes están por encima de América Latina, pero el promedio colombiano está por debajo. Mientras el promedio en América es de un 30%, el promedio colombiano es del 23%.

En los últimos años ha estado muy estancada la universidad pública y ha crecido enormemente la universidad privada, al extremo que el 70% de los universitarios de Colombia está en universidades privadas. Lo que a mí me angustia es que muchas de estas universidades son «de garaje», de pésima calidad, buscando negocio, bastante desviadas de lo que debe ser la relación de las universidades con las necesidades del país, produciendo profesionales en áreas que el país no requiere, simplemente porque son unas áreas que son facilistas para los directorios de las universidades.

Y en las universidades públicas también hay inmensos problemas. Unas van bien, saliendo adelante, otras tienen mucho fenómeno de clientelismo político adentro, exceso de gastos de funcionamiento, cuando en la educación, como en cualquier otra inversión social, lo que hay que premiar es el dinero que llega a la gente. En el caso de las universidades que el dinero se vea traducido en cobertura para los estudiantes, en buena calidad, en capacitación para los profesores para buscar esa calidad, y que no se quede en burocracia, que no se quede en clientelismo. Yo he visto con simpatía el tema de la Universidad Nacional del Caribe. Ojalá lo ajusten y lleguen a un gran acuerdo con el señor Ministro de Educación, con el Congreso de Colombia. Porque la Universidad Nacional del Caribe puede ser un magnífico paso, para que acá haya una universidad pública científica, crítica, de gran cobertura, con austeridad en los gastos de funcionamiento, con economía de escala para organizar los recursos del *staff* administrativo, con economía de escala para racionalizar los recursos que se tienen que aplicar a cargos directivos.

En fin, Colombia necesita una gran revolución educativa y hay un tema señores que quiero dejar en la mente de ustedes. El gobierno nacional se queja hoy de que hay muy poco instrumento de intervención en las universidades, concretamente para sancionar, suspender, esos programas en las universidades privadas. Y yo me pregunto por qué no hay instrumentos.

Dicen que existen algunas interpretaciones excesivas de la norma constitucional de la autonomía universitaria, que han impedido desarrollar los instrumentos para intervenir esas universidades privadas y orientarlas por buen camino.

Y déjenme proponer otra preocupación: la educación Técnica: El SENA. ¿Cuánto es el presupuesto de la Universidad del Magdalena este año? 23.500 millones. ¿Ustedes saben cuánto es el presupuesto del SENA este año? 580.000 millones. Ha tenido apenas 24.000 aprendices.

Vamos a comparar esto del SENA, porque yo veo en el SENA una terrible ineficiencia. El actual gobierno está desarrollando unos pasos positivos en el SENA, primero es que van a elevar el número de aprendices, van a ser 30.000,

ojalá lo logren. Y el otro es que de esos 580.000 millones están trasladando a programas de ciencia y tecnología 80.000. ¿Qué programas? De apoyo a institutos de desarrollo tecnológico, a los programas investigativos especiales. Yo creo que ahí van a tener acceso, por ejemplo, los programas investigativos que ustedes tienen en el área piscícola. Podrían buscar ese campo de destinación de recursos que ha abierto el SENA para que cofinancien los programas de investigación en piscicultura, aquellos en los cuales están ustedes interviniendo.

Le reconozco esos dos buenos pasos al SENA, pero me parece que todavía le quedan 500.000 millones y que esos 500.000 podrían ser orientados con mucha mayor eficiencia social.

Yo no soy partidario de que se le quite la renta al SENA. En este país con semejante pobreza, todo el mundo quiere descargar a los empresarios de la obligación de pagar esa contribución parafiscal del 2% sobre nóminas del SENA. Pero creo que hay que hacer una profunda revolución en el SENA. Apenas el 40% de los instructores del SENA son profesionales. Solamente el 12% de los tecnólogos de Colombia son graduados en el SENA. Hay instructores con 18 años en el SENA que no se han actualizado. Entonces le dicen a un instructor, por ejemplo: necesitamos ofrecer un curso para formar en torno digital electrónico y el dice, sí, pero no hay sino en torno eléctrico. Obsoleto. Entonces el sector privado demanda trabajadores con conocimiento en torno electrónico. El SENA no los ofrece. Ahí se pierde la posibilidad y ahí deja el SENA de contribuir a la productividad y a la competitividad del sector privado, para que se expanda la economía, para que la economía tenga la posibilidad de enganchar más trabajadores y de pagar mejores salarios.

El país tiene que pensar muy seriamente en una revolución en el SENA. Le he preguntado a los diferentes directores del SENA: ¿Ustedes por qué no han hecho la gran revolución en el SENA? Y me confiesan: es que se nos oponen dos elementos: el sindicato y la clase política. Todo lo que sea reformar el SENA, el sindicato dice que es echar atrás nuestras conquistas y la clase política dice: lo que pasa es que tal regional es mía y tal regional es mía. Ahí vuelven a aparecer intereses muy particulares del sindicalismo y de la clase política que hay que derrotar, para poner esos recursos al servicio de la comunidad nacional, de los sectores más pobres y más vulnerables de este país, que necesitan un gran esfuerzo en tecnología.

Pudiéramos seguir hablando de sectores sociales, pero quisiera ahora más bien abrir un espacio de diálogo con ustedes. ¿Ustedes saben cuántos colombianos jóvenes faltan por llegar a la ley de necesidad de salud?. Siete u ocho millones de colombianos están en nivel de miseria.

A este país le hacen falta un total de 1.200.000 viviendas sociales. en mejoramiento de vivienda hay que mejorar 4.000.000 de unidades en Colombia. Y la respuesta es siempre: no hay dinero.

Yo quiero dejarles una reflexión. Hay que saber de dónde vamos a sacar el dinero para demanda social y en mi concepto lo primero que Colombia necesita para la construcción de un Estado Social en una primera etapa hay que financiarlo con la destrucción del Estado politiquero.

Mientras tenemos estas deficiencias en la financiación de la universidad, de la vivienda, de la salud, el Congreso cuesta 290.000 millones. Y los escándalos recientes.

A mi me agrada la tesis de que Colombia, para recuperar la confianza en la democracia tiene que tomar medidas radicales sobre el Congreso. Ojalá que no haya que esperar un acuerdo del gobierno con la guerrilla. Una nueva Constituyente, para que lo revoque. Ojalá que se haga ya. Ojalá que las fuerzas que están al interior del Congreso entiendan que este país está reclamando una reforma profunda en esa institución. Me parece que hay que dar ejemplo. Que el Congreso tiene que reducir sus costos a la mitad, para recuperar la confianza de los colombianos en las instituciones democráticas, en organizaciones colegiadas, en este caso en el Legislativo. Para dar ejemplo también en aquello de ahorrar en politiquería, derrotar la corrupción, aumentar transparencia. Dirigir recursos a la inversión social. ¿Ustedes saben cuánto vale la Cancillería en Colombia? Vale 180.000 millones. Y nadie la cuestiona.

Esta mañana que estaba escuchando la crítica de los pequeños comerciantes porque los van a gravar, decía: bueno y por qué el gobierno antes de agregar nuevos impuestos no ha sido más exigente en recortar gastos innecesarios. La Cancillería podría trabajar con recursos muy inferiores a los que hoy se están aplicando. Para no seguir hablando de otras instituciones. La Fiscalía cuesta 560.000 millones. Yo no me opongo a ella, ni me opongo a la rama judicial que cuesta 660.000. Pero ahí hay alguna institución totalmente innecesaria que es el Consejo de la Judicatura que cuesta 160.000 millones.

Déjenme hasta acá resumir lo siguiente.

Primero: este país necesita mejorar tres indicadores: productividad, competitividad y equidad social.

Segundo: estrategias tradicionales como las reformas agrarias o tributarias tienen muchas limitaciones para mejorar de manera universal estos tres indicadores.

Tercero: el gran camino para hacer la revolución en Colombia es el camino de la Revolución Educativa, que mejora estos tres indicadores.

Cuarto: para hacer la revolución educativa hay que trabajar mucho al interior de la educación y hay que trabajar mucho en la reasignación y reorientación de rentas y de los gastos del Estado.

Quinto: así como hay que reorientar los gastos del Estado para financiar la educación, también hay que reorientar los gastos del Estado para financiar otros destinos sociales, como la salud, la vivienda.

Sexto: Hay que hacer replanteamiento de muchas instituciones educativas y tecnológicas, como es el caso del Sena. No para eximir a los empresarios colombianos de la obligación de pagar esa cotización, sino para garantizar que esos dineros lleguen efectivamente a la gente.

Y un punto final: para lograr todo eso, el país tiene que derrotar al país politiquero, el país burocratizante, la corrupción, construir una gran masa de ahorro y con esa masa de ahorro financiar la educación.

Y esto lo conecto con un tema que me parece, de lejos, el principal problema colombiano. Es el déficit de capital social. El país tiene un enorme déficit de capital social. El capital social se caracteriza porque se puede estudiar alrededor de dos palabras: confianza y solidaridad.

El señor rector decía cómo los colombianos están emigrando a Costa Rica. Eso muestra desconfianza.

El año pasado se fueron aproximadamente 18.000 colombianos a Costa Rica. Se llevaron con ellos cerca de 1.000 millones de dólares.

Les voy a hacer una pregunta a los estudiantes ¿Quiénes, en algún momento, han pensado en la posibilidad de irse del país definitivamente? Levanten la mano. No. No son poquitos. Alguien que haya levantado la mano que nos diga por qué ha acariciando en algún momento el deseo de irse del país, en forma definitiva.

Yo soy René Corzo, estudiante de la licenciatura de Artes Plásticas. Pensando en que la situación del país está un poco grave, además, económicamente la licenciatura de artes plásticas en Colombia, los artistas en Colombia, están un poco olvidados, a no ser que se vayan al exterior y vuelvan.

Falta de oportunidades. ¿Qué pasa con el capital social? Eso es confianza. A los iberoamericanos se les pregunta por su grado de confianza en los ciudadanos de Estados Unidos, en los mejicanos, en los costarricenses, en los chilenos, en los argentinos, en los brasileños, en los cubanos. ¿Ustedes saben que los iberoamericanos dicen que de los ciudadanos del continente en los que menos confían es en los colombianos? Los iberoamericanos, el 33% confían en los cubanos, solamente un 23% confían en los colombianos.

Francis Fukuyama investigador del capital social, que hace una semana vino a Bogotá decía en sus estudios que el 85% de los colombianos desconfía de los colombianos. Las encuestas también indican por el lado de la solidaridad cifras aterradoras. Se les pregunta a los ciudadanos de varios países: ¿Ante una situación concreta de riesgo usted qué prefiere: salvarse a sí mismo o colaborar con los demás? La primera pregunta da la opción de responder en favor del egoísmo: salvarme a mí mismo. La segunda en favor de la solidaridad, la colaboración a los demás. Entre todos los países encuestados, el mayor porcentaje de los que prefieren salvarse a sí mismos, el 88%, se da en Colombia. Y el menor porcentaje de los que prefieren colaborar con los demás (solidaridad) se da en Colombia.

Otra cosa bien grave. El año pasado se estudió cómo se comportaban en América Latina dos variables: el temor de los ciudadanos a la corrupción y la desconfianza de los ciudadanos en sus instituciones democráticas. Solamente fuimos superados por Paraguay. Después de Paraguay, Colombia es el segundo país en el cual los ciudadanos tienen altísimo temor a la corrupción y altísima desconfianza a sus instituciones democráticas. No confían en ellas. Por eso yo creo que es fundamental la reforma del Congreso, porque es la institución democrática mas visible.

Cuando un Congreso está dando mal ejemplo, con un salario tan desconectado con la realidad de la pobreza del pueblo colombiano, con malos manejos, con 290.000 millones en gastos, este país no va a recuperar un elemento fundamental del capital social, que es la confianza de los ciudadanos en las instituciones.

Hay otros elementos que han deteriorado mucho el capital social. Los estudiosos dicen que lo ha deteriorado muchísimo el narcotráfico. Ojalá ahora podamos analizar a la luz de ese Plan Colombia el tema de la droga y mi convicción es que Colombia tiene que eliminarla completamente, pase lo que pase en la comunidad internacional.

Y hay otros elementos. Hasta en los medios se siente que no hay en Colombia capital social. Cómo se ha venido descalibrando, en las últimas cuatro décadas. No sólo en su nivel de narcotráfico, no sólo en esta descomposición de las organizaciones políticas, u otros elementos, un volcamiento campesino a las ciudades, mucha incapacidad de las grandes ciudades de atender solicitudes de vivienda, de dar oportunidades de gestión en el sector turístico, en el sector industrial, en el sector agroindustrial, de empleo en oficios de alta productividad, con buena remuneración, competitivos.

Inequidad social: Que paradoja la de Colombia. Es un país que hoy tiene una grave tendencia al empobrecimiento y mucha inequidad. Mucha concentración de la riqueza y al mismo tiempo mucha tendencia al empobrecimiento. No es fácil en Colombia arreglar la economía, hacer la inversión social. Yo he pensado con criterio práctico ¿Dónde están los recursos para la inversión social? ¿Vamos a gravar más a los ricos? Y veo también a los ricos hoy en Colombia en proceso de decadencia. Dice la revista Dinero que el año pasado Colombia destruyó más de 5.000 millones de valor empresarial. Es muy difícil la propia situación empresarial en Colombia.

Por eso creo que en una primera etapa, para poder romper este círculo vicioso es necesario encontrar una fuente de recursos, como es la derrota de la politiquería y la derrota de la corrupción.

Y voy a decir algo muy irreverente en una universidad pública: Yo soy hijo de la universidad pública. No olviden que inicialmente fui egresado de derecho y ciencias políticas de la Universidad de Antioquia. Yo creo mucho en la libertad de la cátedra, en la posibilidad de que en la cátedra se ventilen todas las tendencias

del pensamiento. Pero finalmente la contradicción tiene que ser para adentro. Los años 60 y 70 en la universidad pública derrotaron mucho la fraternidad. Yo no criticaba el marxismo, me parece un gran apoyo al estudio científico de los procesos sociales de la historia. Me parece un gran método para ligar en determinado momento una sociedad. Pero hoy sí soy un crítico, con retroactividad, a todo lo que fue la aplicación política al proyecto estudiantil, que llevó al movimiento sindical, que se exteriorizó mucho en la política, de pretender instaurar una dictadura del proletariado y de asentar como único modelo de lucha política la lucha proletaria de clases.

La discusión tiene que tener un elemento que la dignifique, que la vuelva constructiva, que es la fraternidad, y esto destruyó mucha fraternidad y, finalmente, esa falta de fraternidad ha producido el resultado de contribuir a diezmar el capital social. ¿Como reconstruir ese capital social? Una gran revolución social tiene que comenzar por la educación como cambio de origen... y con paz.

Yo creo mucho en este país. Primero, construir un Estado Social finalizando la primera etapa con la derrota de la corrupción y del estado politiquero y el segundo evento, construir una sociedad con ciento por ciento de tolerancia al pluralismo pero cero por ciento de tolerancia al crimen. La historia de Colombia muestra mucha tendencia de todo lo contrario: mucha tolerancia con el crimen y mucha intolerancia con la diversidad. Se confunde tolerancia y permisividad.

Yo no he estado de acuerdo con la continuación de los diálogos con la guerrilla hasta que se produzcan hechos de paz con la guerrilla. Y la semana pasada, cuando los empresarios le pedían a Raúl Levis, que hablara de los hechos de paz, el hablaba de que había que ser tolerante con los hechos de la FARC. Me daba a mi razón esa reflexión. No se puede confundir tolerancia con permisividad. Lo que necesita el país es tolerancia con la discrepancia, con el pluralismo, pero cero tolerancia con el crimen.

El proceso de paz del señor presidente Pastrana tiene un elemento positivo: ha restablecido la comunicación y los teóricos de negociación pacífica de conflictos dicen que el primer problema que se debe resolver para un proceso de paz es superar el *impasse* de la incomunicación, que se ha superado.

Yo tengo discrepancias con el proceso, primero porque no hay hechos de paz, segundo porque no hay una veeduría internacional en El Caguán. Y los hechos han demostrado que así como en un principio se pudo decir que la veeduría simplemente le quiere atravesar un obstáculo al consenso. Eso es subjetivismo. Hoy, después de 14 meses, los hechos acreditan que la veeduría se había necesitado, porque la paz no ha hecho de la zona de El Caguán un experimento de Estado de derecho, del Estado humanitario, sino que ha impuesto un régimen del terror, expulsó a la justicia, asesinó a los gnósticos. Ha dificultado a aquellos que ella cree que son colaboradores de los paramilitares. Tienen allí un depósito de armas, 12.000 hectáreas de coca, etc.

Yo pienso que habría sido transparente el proceso con una veeduría internacional y que todavía es tiempo para exigirla. Y creo profundamente en los hechos de paz. El proceso irlandés ha construido confianza no por el diálogo entre los amigos de la corona británica y los amigos de la idea separatista, que han estado apoyados en la guerrilla irlandesa; el proceso ha construido confianza porque se llevan tres años de cese al fuego.

Yo voy a hacer una aclaración en estos días. Cuando yo soy tan insistente en el cese al fuego, no estoy diciendo que la guerrilla se desarme, que la guerrilla se desmovilice. Esos son los puntos de llegada y allá tenemos que llegar. A mí lo que me parece urgente es que se asuma y se cumpla el compromiso de no secuestrar, no asesinar, de no destruir domicilios, de no afectar las carreteras con las pescas milagrosas. Incluso si se tiene esa condición, esa suspensión del delito, yo no vería inconveniente en que el país prolongara tanto como tenga que prolongar una situación en la cual se permita que la guerrilla se mantenga sin desmovilizarse y sin entregar las armas. Entre otras cosas mientras recuperan la confianza, porque ellos también tienen razón cuando dicen que en el pasado los que entregaron las armas los asesinaron. Entonces yo no estoy pidiendo una entrega de armas ya, una desmovilización, pero sí un cese al fuego, que me parece fundamental para que pueda avanzar hacia el proceso de paz.

Me decían hace tres días, no te preocupes, ya habrá cese al fuego el año entrante o en diciembre de este año. Aja. ¿Y por qué no me voy a preocupar? ¿Y cuánto valen en sangre, en vidas, los muertos entre diciembre y marzo?

El país tiene que aprender a valorar cualquier vida. Es muy grave tolerar un día de violencia. Claro que ha sido mucho más grave el tener que convivir con cuarenta, con cincuenta años de violencia, pero un día adicional me parece de la mayor gravedad.

Que algunos colombianos me preguntan sobre el tema paramilitar. Y yo digo: si el gobierno va a abrir mesas de negociación con los paramilitares, se debería hacer la misma exigencia como condición para la negociación: el cese al fuego. Que se tome la determinación de no asesinar un colombiano más, de crear con hechos de paz condiciones para que se crea en el proceso.

Me preocupa mucho también que el gobierno no ha adelantado planes suficientes de inversión social. Tiene muchas dificultades fiscales, lo entiendo, pero ha declarado que el Fondo Monetario Internacional le permitiría, en su convenio, ampliar la inversión social, en el evento de que va llegar a un acuerdo con la guerrilla. Mi crítica es: eso por qué no se adelanta ya, en un país que está viendo crecer su pobreza y su indigencia habría que hacer la inversión social ya.

Esos son los tres reparos que he querido proponer. Y también tengo una discrepancia. En Colombia hemos disociado el diálogo y la autoridad. Se cree por parte de muchos que son excluyentes, yo creo que son convergentes. Que los procesos de diálogo son útiles, conducen a los acuerdos si están apoyados en la

autoridad. Pero cuando no están apoyados en la autoridad simplemente apaciguan, como se apaciguó a Hitler. Dijeron: déjenle tomar a Polonia y después déjenlo tomar a Checoslovaquia y a Austria, que nada va a pasar. Y se creció ese gigante criminal que había en Hitler y estaba tomándose a toda Europa.

Lo que pasó también con la guerrilla salvadoreña, antes del proceso de paz del presidente Cristiani. Hubo un proceso de apaciguamiento que ella aprovechó para crecerse y fortalecerse. En cambio cuando se fortaleció la fuerza pública hubo capacidad de contenerla y se le hizo ver, se le hizo sentir la necesidad de negociación. En Colombia no estamos creando las condiciones para que la guerrilla y los paramilitares sientan la necesidad de negociación.

Ellos ofrecen una voluntad de negociación que todavía no da signos de ser sincera, la ofrecen como una dádiva, una liberalidad con el pueblo colombiano. Eso hay que transformarlo, creando condiciones para que se convierta en una necesidad, en una aceptación de la guerrilla y de los paramilitares de la necesidad de la negociación.

¿Saben ustedes cuantos soldados tenía El Salvador cuando empezó el proceso de paz? Tenía 103.000 soldados. ¿Cuántos kilómetros tiene el departamento del Magdalena, quien me sabe decir?

25.682. Km.

El Salvador tiene 21.000 kilómetros.

¿Quisiera preguntar cuántos policías y cuántos soldados tiene el departamento del Magdalena?

1.600 policías.

¿Cuántos soldados?

Los que están en el batallón, 800. Son 2.400.

Entonces, todos esos espacios de debilidad del Estado, son los espacios que llenan la guerrilla y los paramilitares.

Una sociedad totalmente desprotegida, un Estado que se desaparece y una sociedad que cae bajo el fuego de guerrilla y paramilitares. Muy grave. Yo creo que hay que fortalecer el Estado para producir un efecto disuasivo en los irregulares. Y hay que fortalecerlo en lo militar, en lo jurídico. En medios. Yo aumentaría sustancialmente los medios en Colombia.

Este país solamente tiene 1,2 policías por cada cien habitantes. Los países vecinos, con menores conflictos, tienen 4 por cada cien habitantes. Y algunos me dicen, ¿por qué usted habla de crecer la policía y el ejército en un país que no tiene recursos para inversión social?. Y usted, ¿Por qué habla en una universidad pública de la necesidad de crecer la policía y el ejército? Justamente porque estos temas hay que popularizarlos. Porque los primeros que necesitan en este país que

haya autoridad son los sectores populares. Porque si no hay autoridad, para qué van a seguir ustedes produciendo agrónomos, si esos agrónomos no van a conseguir donde trabajar. Para qué van a seguir produciendo ingenieros, si esos ingenieros no van a encontrar una economía vigorosa.

A mí me sorprende mucho que mientras nosotros no creamos condiciones de inversión, las tiene China y las tenga Vietnam y las tiene Cuba. El presidente Castro las creó. Cuba sería hoy un principal polo de inversiones internacionales, si no fuera porque los norteamericanos aprovecharon la ley Burton Helms, que le da facultades al presidente de los Estados Unidos para llegar al extremo de quitarle la visa a un extranjero que invierte en Cuba.

Cuando Cuba, Vietnam y China han creado excelentes condiciones para la inversión nacional e internacional, aquí la ahuyentamos. Y este país con ese empobrecimiento general.

¿Ustedes saben cual es el ingreso *per cápita* en Colombia? 1.800 dólares.

Era yo estudiante universitario como ustedes, el día que cayó Allende, en Chile, (11 de septiembre de 1973). Ese día tenía Chile el ingreso *per cápita* de Colombia. Hoy Chile tiene cerca de 6.000 y nosotros 1.800.

Ahora, a raíz de la visita de la guerrilla y de los comisionados del gobierno a los países escandinavos, esos países antes de impuestos tienen ingresos *per cápita* de 50.000 dólares. Y nosotros 1.800.

Es que la economía hay que ponerla a crecer. Para eso se necesita seguridad. Colombia necesita autoridad para derrotar el crimen, Colombia necesita autoridad para derrotar la politiquería, Colombia necesita autoridad para derrotar la corrupción. Colombia necesita autoridad para favorecer la inversión social. Colombia necesita autoridad para aclimatar el diálogo, para aclimatar la tolerancia.

La seguridad que yo propongo tiene que tener cuatro elementos. Primero, un concepto democrático. Seguridad no para los ricos, seguridad para todos. Seguridad para que no secuestren al empresario bananero en Fundación y seguridad para que no asesinen al dirigente sindical. Seguridad para no maten al empresario que va a visitar su siembra de palma africana en San Alberto, Cesar, y seguridad para que no maten a los campesinos que trabajan en algunas empresas.

Yo no he sido partidario de la agenda que el gobierno está desarrollando con la guerrilla y he dicho, ¿Pero por qué vamos a resolver todos los problemas sociales en el país con las guerrillas, con los paramilitares? Hay que resolverlos entre los ciudadanos que estamos en la vida constitucional. Y me dicen ¿entonces usted qué les va a ofrecer a las guerrillas? Democracia, paz, seguridad. Seguridad para todos. Que no se repita lo que pasó anteriormente, que exterminaron a la UP.

Aquí confluyeron dos errores: Un error de la guerrilla que quiso hacer guerrilla y hacer política. Lo viví en Urabá. Los alcaldes de los municipios de Urabá y los concejales, no recibían orientaciones de los electores, sino de los comandantes

guerrilleros del monte, y la acción de la guerrilla y la acción política no son compatibles. Hubo también un error del establecimiento, del gobierno: No contaban con la determinación de proteger eficazmente a los militantes de la Unión Patriótica.

Seguridad para todos. Para que no maten a los militantes de los partidos tradicionales, para que no maten a los militantes de los partidos de oposición. Y así se va a creando un clima pluralista de respeto a la discrepancia, pero de cero tolerancia al crimen. Un concepto democrático. Medios. De ejercer los medios del Estado y de ejercer los medios de los actores irregulares.

Yo por eso soy amigo en términos generales del Plan Colombia. Me duele que los Estados Unidos esté aplazando las decisiones para financiarlo. Creo que es básico derrotar la droga. Eso ni decirlo. ¿Cómo van a derrotar los cultivos de droga en Colombia si en Colombia ha crecido la siembra de droga en la misma proporción en que ha decrecido en Bolivia y en el Perú? Hace 20 años nos decían a nosotros: no se preocupen que Colombia no va a ser cultivadora. Los cultivos continuarán en Bolivia y en el Perú. Hoy ellos están en la víspera de la erradicación y nosotros ya tenemos 128.000 hectáreas. Hace 20 años nos decían: no se preocupen, ustedes no van a tener un núcleo de consumo. Pues bien, la semana pasada he revisado los datos del Viceministerio de la Juventud y cómo ha crecido el consumo de droga en la juventud colombiana. Entonces, la droga nos ha traído más temprano que tarde problemas que no esperábamos. El problema de la producción, el problema del consumo.

Ustedes tienen aquí un accidente geográfico que creo que todavía no comprendemos. La Sierra. Cómo los salvó. Si no hubiera sido por la Sierra, qué hubiera pasado a todo este sector del territorio colombiano que está al sur occidente de la Sierra. La Sierra se convirtió en la gran barrera que defendió de «la niña», que nos ha defendido de las tormentas del Caribe, que es una gran reserva de Colombia. ¿Ustedes se la imaginan destruida por la droga? ¿Sin que se pueda recuperar su ecología por la siembra de la droga?

O vamos al sur del país ¿Ustedes se imaginan que esa gran ventaja que tiene Colombia de biodiversidad que es el bosque húmedo tropical, se destruya? ¿Y que llegáramos a tener un páramo total entre San José del Guaviare y Leticia, por sembrar droga?

Yo creo que por eso hay que derrotar la droga, para reservar a este país una gran ventaja derivada de su biodiversidad. Si este país es el único en el mundo en biodiversidad, hay que derrotar la droga, para darle a las nuevas generaciones una carta de presentación en el ambiente internacional.

En mi generación hemos tenido que sufrir mucho en la comunidad internacional. Hace 50 años se conocía a Colombia afuera por el café y por las esmeraldas. Hoy son factores aislados de reconocimiento a Colombia afuera. El factor preponderante es la droga.

La generación de ustedes va a tener que ser una generación internacio-nalizada, necesariamente, es una consecuencia de la globalización y ya existen medios, como el Internet, etc. Y para poder tener éxito en una sociedad internacionalizada hay que tener prestigio, y para que Colombia tenga prestigio ante la comunidad internacional tiene que mostrar el título de haber tenido la capacidad de derrotar la droga. Yo creo mucho en eso. Además, para no financiar la guerra. El día que la guerrilla y los paramilitares no tengan droga para financiarse, ese día van a sentir la necesidad de negociar.

Yo creo que el Plan Colombia debería hacer algunos ajustes, pero hay que apoyarlo. Primer ajuste: Que sea muy envolvente en lo social. A mi me preocupa mucho que se repita el plan, bien concebido pero con muy poca cobertura. En Colombia hay más o menos 50.000 familias vinculadas a los cultivos de droga. Un Plan Colombia envolvente en lo social debería llegar a todas estas familias. El Plan Colombia debe llegar a cada familia campesina que esté involucrada a la droga con un subsidio de cinco o seis millones de pesos al año. Aquí tiene usted este subsidio, es un ingreso alternativo para que usted pueda mantenerse y mantener a su familia, y me cumple todas sus obligaciones. No volver a sembrar droga y dedicarse a recuperar el bosque húmedo tropical. El Ministro de Defensa me preguntaba, ¿Cuánto vale eso? Vale 250 mil millones de pesos al año, que es una cifra manejable. Dada la dimensión del problema.

¿Y la estrategia económica? Han dejado a los campesinos sembrar algodón y maíz a grandes distancias, incomunicados, sin vías de comunicación, con unos suelos frágiles. Los problemas que tiene el país en materia de lluvias y sequías son problemas muy graves para el agro. En una primera etapa hay que dedicar al campesinado a recuperar la ventaja competitiva del país: el bosque húmedo tropical.

Estrategia económica, estrategia social... y la militar

Yo creo con toda honestidad que se deben financiar los 100.000 soldados, los 63 helicópteros, ¿Para que? Para poder apoyar militarmente la destrucción de la droga. Porque un negocio criminal de la magnitud y de la cuantía del negocio la droga, no se puede resolver solamente con una acción social y ecológica, sino que necesita también un apoyo de la autoridad, y la autoridad para que sea tiene que tener medios.

Yo se que estas tesis son bastante controversiales y por eso deberíamos parar aquí y ofrezco la palabra a quienes deseen intervenir.

Preguntas:

- *Si la fuente de financiación principal para la guerrilla y las autodefensas es el narcotráfico, si simultáneamente se está en la guerra y negociación y se disminuye esa fuente de financiación, ¿no se ampliará la base social de financiación las guerrillas incrementando otras modalidades como pueden ser el secuestro, la extorsión, el boleteo, para que la población civil siga siendo la más perjudicada?*

- *¿Qué piensa sobre la política de perdón y olvido para los actores armados y para los actores de la violencia en Colombia?*
- *¿Por qué no poner en el ojo del huracán a la demanda de las drogas y no sólo a la oferta?*
- *¿Puede haber diálogo de paz donde no ha habido vencedores ni vencidos? ¿Necesitamos una legislación de guerra?*
- *¿Será que en Colombia se debe pensar en derechos humanos solamente por presión de la ONU? ¿Hay que trabajar estos factores de derechos humanos no por coyuntura. Es mejor estructurarlos para no enfocar el humanitarismo sino plenamente los derechos humanos?*

Responde Álvaro Uribe Vélez:

Mauricio Rubio, un investigador de la Universidad de Los Andes publicó el año pasado un libro que se llama «Crimen e impunidad». Trae unas cifras pavorosas. En los últimos 5 años, toda familia colombiana ha tenido una víctima cercana. En los últimos 5 años toda familia colombiana ha tenido una persona relativamente cercana que se ha ido al exilio. Si este país tuviera el índice de criminalidad de Japón o Inglaterra, en lugar de 18.000 asesinatos habría 200. Grave.

Este país todavía es el epicentro del 50 % de los secuestros del mundo.

La corrupción. Tiene toda la razón. Yo no había mencionado la corrupción. Yo trabajé una serie de elementos para derrotar la corrupción en Antioquia. Uno de ellos era que adjudicábamos todos los contratos no en licitación pública solamente, sino en audiencia pública. Y eso nos dio muy buen resultado.

Otro punto era que la comunidad tenía que estar interviniendo en todo. Yo no contrataba mantenimiento de carreteras en las comunidades rurales con maquinaria comprada por el departamento, sino con contratos con asociaciones de municipios, con cooperativas, con entidades comunitarias. Yo pienso mucho en que la comunidad participe para derrotar la corrupción. Un Estado menos politiquero, menos burocrático, más comunitario. Es que la presencia de la comunidad es garantía de buena ejecución y garantía de buena vigilancia.

El Plan Colombia. ¿Cómo vamos a dialogar y al mismo tiempo a combatir el narcotráfico que está tan vinculado a la guerrilla y a los paramilitares? La verdad es que yo creo que hay que desfinanciar la guerra, para hacerles sentir la necesidad del diálogo. Es que este país tiene que acelerar rápidamente la derrota de la droga. Yo pienso que con una decisión severa de derrota de la droga se produce el fenómeno disuasivo.

Cuando yo convoco a mayor autoridad en Colombia, algunos me dicen: «es que eso generaría más sangre». De ninguna manera. Estamos en el peor momento de sangre. Yo pienso que hay que aproximarse a la autoridad en su capacidad disuasiva. Si la autoridad es capaz de producir un fenómeno disuasivo, entonces

la autoridad se debe dimensionar a los violentos. Pero aquí no estamos proponiendo simplemente llegar con una gestión de autoridad para producir tierra arrasada, en las regiones cocaleras y amapoleras. Eso tiene que ir de la mano con la solución social.

Por eso lo primero que requiere esta estrategia es producir el beneplácito de los 50.000 cultivadores de droga, diciéndoles: ustedes van tener este subsidio del Estado. Va a recibir cada familia de ustedes 5 millones de pesos al año, 6 millones. Eso se va a indexar para que ustedes tengan un ingreso alternativo. De ahí que yo esté repitiendo esta idea que es muy simple, pero que yo creo que es de derivaciones prácticas en todo el país. Porque si usted sigue solamente con un plan, que tiene muchos proyectos pero muy poca capacidad de cobertura, y después de inmensos esfuerzos sólo llega a dos mil o tres familias cuando son 50.000 las cocaleras, las otras se van a convertir en contra parte. Las otras van a salir en marchas, como las de Caquetá, que vimos en el 96, y después van a estar apoyando más y más a los grupos armados. Pero si usted llega con el subsidio a las 50.000, usted les empieza a resolver un problema y eso facilita que avancen del otro lado la solución de erradicar la droga con gran apoyo militar y de la policía. Ojalá una erradicación mecánica.

Yo no tengo el conocimiento científico para decir cuáles son los agroquímicos que se deben utilizar en la fumigación. Ojalá encontráramos el agroquímico que no sea volátil, que no afecte el agua ni los bosques vecinos. Y el ideal sería poder destruir la droga mecánicamente, con arranque, pagando jornales a los campesinos, a través de esquemas como los que encontró para este país la red de Solidaridad. El tema es muy discutible, pero yo sí los invito a reflexionar sobre la necesidad de dos objetivos: la destrucción de la droga y la desfinanciación de la guerra, que hace parte de la destrucción de la droga.

¿Perdón y olvido? Tanto como creo en la autoridad creo en el perdón y en el olvido. Tanto como he sido el colombiano más crítico en el proceso de paz porque no hay hechos de paz, también he sido el más partidario del perdón y el olvido.

Fui muy controvertido en el ejercicio de la gobernación, porque me propuse una política de autoridad, y recuerden toda la controversia alrededor de mi nombre en esa gestión. Pero en esa gobernación participaron reinsertados, con todas las garantías.

Hay que tener tanta claridad en la exigencia de hechos de paz, como en la determinación para el perdón y el olvido. Otra cosa es cuando se llegue al momento jurídico. ¿Quiénes son amnistiabiles? ¿Quiénes no? ¿Cómo se va a manejar el tema del indulto y de la amnistía en los delitos atroces? ¿Cómo se va a manejar el tema de la responsabilidad penal y las penas privativas?

¿Autoridad y legislación de guerra? Me parece muy difícil lo de la legislación. Lo he discutido con los militares, porque Colombia es suscriptora de

tratados internacionales en materia humanitaria y civil. ¿Cómo devuelve Colombia la ley que dice que la obediencia debida no se puede utilizar para exigirle a un soldado que viole los derechos humanos?

Nosotros tenemos que empatar la guerra. Yo no hablo tanto de ganarla como de contenerla, de empatarla. Hay que quitarles a los violentos la ilusión de que ellos la pueden ganar. El día que ellos sientan que hay capacidad disuasiva del Estado, ese día sienten la necesidad de negociar. Y esa capacidad disuasiva del Estado tiene que ser con un Estado muy fuerte, que lo transparente. Por convicciones democráticas, por solidaridad y por condiciones internacionales Colombia no puede pretender un método de guerra sucia. Yo no participo en ello.

Nosotros tenemos que adoptar un camino diferente al que adoptaron Argentina, Chile y Uruguay con sus guerrilleros. Y en alguna fase del conflicto centroamericano. El camino nuestro tiene que ser de autoridad con limpieza, con transparencia.

Alguien hace pocos días decía ¿Usted para qué pide crear 100.000 policías y más, y 50.000 soldados más, si los paramilitares arreglan esto con 11.000 hombres?

Yo les decía: de ninguna manera. Tan grave como es el recuerdo de la comunidad mundial por las atrocidades de las dictaduras de Sudamérica, sería el recuerdo de la comunidad mundial si Colombia ganara la guerra a través de una operación paramilitar. La Operación Colombia tiene que ser una operación estatal, y tiene que ser con muchos recursos para que sea transparente.

Entonces, a propósito, ahí entro en el tema de los medios del Estado.

El Estado hay que fortalecerlo integralmente. Hay que fortalecerlo en la acción social, en la legitimidad. Si los sectores populares no ven un Estado resolviéndoles su problema de vivienda, de educación y el problema de salud, y del sector productivo, no lo van a apoyar. No lo van a legitimar. Ojalá el Congreso tomara decisiones drásticas para que los colombianos vuelvan a creer en él. En un momento en que se está dando este escándalo el Congreso necesita determinaciones drásticas para que vuelvan a creer en él. Pero el Estado también tiene que ser fuerte en medios para ejercer autoridad.

Hemos llegado al extremo de tener una debilidad tal que en Colombia parece que en la medida que crecen la guerrilla y los paramilitares, se desaparece el Estado.

Entonces yo no estoy pidiendo un Estado militarista que elimine la democracia, sino un Estado con un aparato coercitivo, judicial, policial o militar suficientemente fuerte como para que funcione la democracia. Porque con esta debilidad está pasando todo lo contrario. Las fuerzas irregulares están arrasando la democracia. Los voy a invitar a una reflexión: este país ha sido un país muy contrario a la autoridad, pero con mucho sometimiento a los poderes irregulares. Lo que necesitamos es toda la tendencia contraria. Fortalecer la autoridad, que es

legítima, que es transparente, que es disuasiva. Que tiene capacidad coercitiva y de sanción, pero que fundamentalmente por su legitimidad y por su transparencia tiene que ser disuasiva y debilitar los poderes irregulares. Es preferible un país con autoridad, que un país dominado por el narcotráfico, por la guerrilla, por los paramilitares y por la corrupción.

Para nosotros tener una sociedad democrática, donde podamos construir una clase media, no solamente una conciencia social de clase media, sino también una realidad material de clase media, una sociedad con equidad, sociedad democrática. Necesitamos un concepto de autoridad que rebase los poderes irregulares que han venido derrotando a este país.

Por eso yo creo que este país no solamente tiene que pensar en resolver lo social, sino en un Estado con medios de autoridad, para contener y derrotar a los actores irregulares, que en el caso concreto de la guerrilla no la deje expandir y la obligue a negociar. En el caso de los paramilitares les diga: señores, la paz en Colombia no se la van a dar ustedes. Se la va a dar el Estado. También los contenga y les demuestre la necesidad de negociar. Es más, los derechos humanos son una necesidad nacional e internacional, ambas.

Los códigos son diferenciados. Tanto afuera como dentro muchas veces hablan de los derechos humanos con sinceridad, muchas veces hablan de los derechos humanos con hipocresía. Unos hablan de los derechos humanos cuando conviene invocarlos para rendir a la guerrilla. Hablan de los derechos humanos cuando conviene invocarlos para maltratar a los militares. Yo creo que de los derechos humanos hay que hablar y proceder con toda convicción e imparcialmente. Y es por una necesidad interna. La Carta de los Derechos Humanos es una garantía para que este país construya una sociedad con tolerancia, una sociedad con cero crimen. Una sociedad de respeto a la diversidad. Esa sería mi aproximación al tema de los derechos humanos. Como nosotros, si pretendemos ganar la guerra o por lo menos contenerla o por lo menos llevarla a un punto en el que los actores irregulares sientan la obligación de negociar, lo tenemos que hacer transparentemente. Yo soy amigo de la autoridad y de fortalecer los medios del Estado pero transparente y es un medio mucho más costoso y mucho más difícil.

A mi me criticaban mucho por el impulso de las «Convivir». Qué difícil es organizar instituciones de los paras que apoyen al Estado, porque ellas tienen responsabilidades, están sometidas a vigilancia. Tienen que ser responsables con el ordenamiento jurídico. Como no están en la clandestinidad, el que falla va a la cárcel. Eso es muy difícil. En cambio encauzar la irregularidad es muy fácil. Basta financiarla y mantenerla clandestina. Es más difícil el camino de la transparencia, pero es el único que honrará a Colombia en el futuro.

A mi me preocupa mucho cualquiera de los dos extremos, O lo de ahora, que es el del apaciguamiento, el diálogo de concesiones sin hechos de paz, o el otro camino que sería el camino de la guerra sucia. Cualquiera de los dos caminos me preocupa inmensamente. No veo sino uno, que nos conduce a la paz y que le de a esta

comunidad colombiana la posibilidad de mirar a los ojos, en el futuro, en el escenario internacional, que es el camino del ejercicio de la autoridad, con un Estado fuerte e integral y con transparencia. Fortaleza si, pero con transparencia.

Es tan grave el diálogo sin autoridad, como el ejercicio de la autoridad con abusos, con desmanes, con violación de los derechos humanos.

La Universidad del Caribe: La competitividad es una exigencia internacional o nacional. Necesaria en lo internacional o en lo nacional. Imaginen ustedes que nosotros no mejoremos la competitividad y que seamos una economía cerrada y que Venezuela se abra, y que Venezuela negocie con NAFTA. A pesar de que fuéramos una economía cerrada, si no tenemos una alta competitividad, estos dos mil kilómetros de frontera se nos inundarían de productos y nos derrotarían, porque nuestros consumidores internos preferirían el producto de contrabando, de los países de NAFTA, que entraría por la frontera de Venezuela, que el producto nuestro, porque finalmente la competitividad se traduce en precios y se traduce en calidad.

Por eso, en términos de competitividad, el país tiene que pensar con criterio global. Lograr entrar a los mercados, sin internacionalizar la economía. Ahí sí me parece que el país cometió un error. Abrimos los mercados, pero no se preparó para exportar. Abrió los mercados pero temió el contrabando. Abrió el mercado pero detuvo la devaluación.

Entonces era mucho más barato lo importado que lo nacional y todavía lo importado barato era mucho más barato porque se importaba con dólares subsidiados por el narcotráfico.

Los ejemplos de las economías asiáticas son ejemplos de unas economías muy internacionalizadas, muy dispuestas a exportar, con alta competitividad pero muy celosas en entregar sus mercados internos. Entonces, si lograrán una Universidad Nacional del Caribe que sea una universidad pública científica, eficiente, de buena cobertura, que de mas cupos a los sectores populares.

Esta mañana me decían que en algunas carreras como ingeniería de sistemas, la Universidad del Magdalena recibe 650 solicitudes por semestre y que apenas acepta 50 personas, y que en promedio por cada pregrado recibe 250 solicitudes y apenas aceptan 50. Entonces ojalá la Universidad Nacional del Caribe pudiera avanzar más en cobertura.

Hay que combinar dos cosas: que el Estado le de más dinero pero que ella lo gaste mejor. Nada logramos con que el Estado le de más dinero a la universidad pública si la universidad pública en unos casos es ineficiente y clientelista y en otros casos no logra economía de escala.

Una universidad como la Universidad del Magdalena que da todas las señales de ser muy eficiente, de estar trabajando con mucho amor, con mucha mística, si tuviera más recursos podría con el mismo *staff* directivo y administrativo tener el doble de estudiantes, con mayor economía de escala.

Pero si fuera todo lo contrario, si fuera politiquera y clientelista y corrupta y derrochadora, por mas dinero que le inyectara no alcanzaría para más cobertura, entonces las dos cosas son convergentes, más dinero y buena aplicación del mismo. No es simplemente pedir más dinero en nombre del discurso político universidad pública. Más dinero y correcta aplicación del mismo.

Yo no conozco en detalle la Universidad Nacional del Caribe, el proyecto me seduce, porque creo que ganaría mucho en la economía de escala, que contribuiría mucho a fortalecer los lazos culturales de esta región de la patria, tan importante, que es el Caribe colombiano. Este país necesita fortalecer la cultura, todas las expresiones culturales, y la comunidad científica es líder de instituciones culturales, todas las instituciones culturales nos ayudan a crear solidaridad, lazos vinculantes entre ciudadanos y entre comunidades y la Universidad Nacional del Caribe tendría que ser un gran lazo vinculante de toda esta gran región del Caribe colombiano y de ella con las otras regiones de la patria y yo no creo que van a cometer el hecho o la decisión absurda de obligar a los estudiantes de Santa Marta irse a Barranquilla, me parece que esta diseñada con un gran esquema de subsedes, sobre lo cual el rector quiere dar alguna explicación. **Responde. Carlos Eduardo Caicedo, Rector de la Universidad del Magdalena:** Le agradezco al doctor Uribe el paréntesis. Nosotros pensamos en una región Caribe competitiva, y para que ello sea viable, el territorio debe contar con una universidad pública de excelencia. Para liderar las transformaciones que requiere la región de cara a los procesos de internacionalización, las universidades del estado debemos avanzar rápidamente en mayores de niveles excelencia, y ello es posible, si superamos los esfuerzos que estamos haciendo las siete universidades por separado, y hacemos sinergia, es decir si integramos los esfuerzos individuales a una causa colectiva de gran magnitud.

Estamos hablando que queremos formar estudiantes que no egresen para tocar las puertas de las oficinas públicas, las cuales dicho sea de paso, tienen cada vez menos ofertas de trabajo, sino que tengan la opción de generar empresas, mediante un ejercicio creativo e innovador de su autonomía personal y profesional; ciudadanos dotados de diversas capacidades para competir con los profesionales antioqueños, o los egresados de Universidades como la Nacional, o los Andes, en razón de sus altos estándares de calidad, o si se desplazan a países de Latinoamérica, Europa o Norteamérica, se desempeñen de forma sobresaliente producto de la formación de excelencia a la que fueron expuestos.

Pensamos en un proyecto grande para el nuevo siglo. No es simplemente mantener lo que hemos logrado hasta la fecha en cada una de las universidades del estado en la región, se trata es de dar un salto cualitativo, mediante economías de escala y economías de aglomeración. Manteniendo las actuales sedes, sería un sistema integrado con un plan de desarrollo, un modelo académico, de gestión, e inversión convergente. La gestión nacional e internacional se efectuaría de manera integrada, los recursos físicos, bibliotecarios, de laboratorios, podría utilizarse por el personal docente y estudiantil indistintamente fuera su sede y a su vez

podrían moverse con toda facilidad dentro del sistema, para aprovechar de mejor manera las experiencias acumuladas y los mayores desarrollos y recursos. Cada sede se especializaría en el manejo de grandes ejes temáticos que estarían ordenados desde la pertinencia regional, lo que se traduciría en la reorganización de programas pregrado y de postgrados, líneas de investigación y abordajes de temáticas estratégicas, de manera que no todas las sedes ofrecerían los mismos programas dispersando esfuerzos como ocurre en la actualidad.

La conformación de la Universidad Nacional de Caribe sería un proyecto de utilidad en múltiples campos, por ejemplo en la organización de doctorados, programas que en solitario las universidades públicas de la región tenemos poca capacidad para construirlos, en razón de la debilidad y dispersión de los grupos de investigación y debido a los costos altos de los mismos. Yo no lo veo hasta el momento, y es claro que sin doctorados ni maestrías de investigación hay limitadas condiciones para generar nuevos conocimientos, innovaciones y aplicaciones tecnológicas de utilidad para el desarrollo productivo, y la generación de riqueza y bienestar para la región y el país.

Tenemos que encontrar salidas a la crisis desde nuestra realidad regional. Se requiere un vehículo de trabajo efectivo en la dirección social y cultural para pensar en el futuro, que nos permita alcanzar el anhelo aplazado por años, de ser una región con discurso y autonomía de verdad. Ese vehículo podría ser la integración de las actuales universidades públicas de la costa en la universidad estatal del caribe colombiano

La universidad puede ser un efectivo vehículo de integración regional. Por eso creamos programas, por ejemplo, como Antropología con énfasis en cultura Caribe, para que seamos nosotros los que estudiemos esa realidad, para encontrar caminos, que nos permitan una integración real y efectiva como región.

Ese es el propósito que nos anima en la Universidad del Magdalena. Y eso implica retos. Retos que preocupan a muchos, porque claro, el grado de calidad que vamos a exigirle a los estudiantes va a ser mayor, y los profesores que vinculemos no serán mediante mecanismos clientelistas, sino seleccionados por medio de sistemas objetivos y transparentes de evaluación, donde la calidad académica y su capacidad de liderar investigaciones aplicadas a nuestros problemas y potencialidades, van a ser lo que esencialmente cuente. A otros, una propuesta de esta naturaleza, les inquieta por la posible revisión de prerrogativas que ilegalmente se han establecido en algunas universidades de la región, consolidando un conjunto de privilegios y privilegiados que han subordinado a sus intereses los presupuestos universitarios, colocando en peligro la viabilidad y sostenibilidad de las mismas instituciones.

El proyecto tiene sus pros y sus contras. Pero es mucho mejor empezar a mirarles las aristas positivas a este tipo de iniciativas. Eso es lo que hemos debido hacer en este país desde hace muchos años para no estar atollados y sin perspectivas de salir adelante.

Evidentemente, en la historia de la Universidad del Magdalena ocurrían muchas de las cosas que usted comentaba y los miembros de esta comunidad universitaria lo recuerdan: La mayoría de los recursos de la institución se iban en pagar unas gruesas nóminas de personal especialmente de trabajadores y empleados, que entre otras cosas, muchos de ellos incumplían recurrentemente sus deberes laborales, y tenían un bajo sentido de pertenencia. Una comunidad académica que estaba secuestrada por el sindicalismo economicista de derecha, con un discurso oportunista que se adaptaba de acuerdo a su conveniencia y al tipo de auditorio. A juicio de muchos, una variante local de la corrupción política que ha hecho su agosto en la región. Nos correspondió reestablecer el principio de autoridad, que en principio se malentendió como ejercicio de represión, para poder regresar al orden y la normalidad académica, porque sin ese equilibrio no se podían establecer reglas para el funcionamiento administrativo de la universidad y para el diálogo académico, y es que en la anarquía no es posible desarrollar la democracia. Lo característico era una cultura que le hacía culto a la irresponsabilidad, al incumplimiento con los deberes laborales, y a las salidas de fuerza, carecíamos de una comunidad académica, que es una comunidad por excelencia dialogante y tolerante.

Ahora, volviendo a la idea de la Universidad Nacional del Caribe, hay que organizarla para superar los modelos obsoletos de administración y gestión universitaria y asumir como un reto la formación de nuestros estudiantes, y el desarrollo de la investigación con estándares de calidad internacional, así como impulsar un amplio y ambicioso plan de formación en doctorados fuera de Colombia (especialmente en las áreas que aquí no tenemos) que nos permita superar nuestro subdesarrollo intelectual y científico. Eso no fue lo que hicieron naciones como Taiwán, Singapur, o Corea. O como lo que ha hecho China, lo cual junto con la apertura económica a occidente le ha permitido ser la economía que se proyecta como la más dinámica del planeta, constituyéndose en una superpotencia mundial.

La Costa tiene evidentes ventajas comparativas y una gran cantidad de potencialidades excepcionales para ser competitiva. Pero para eso necesita visión prospectiva, capacidad solidaria para pensar en las futuras generaciones, inteligencia, y capital humano altamente preparado con estándares de calidad internacional, generar ciencia y tecnología para el desarrollo productivo, investigación para la comprensión de nuestros fenómenos sociales y culturales, y liderazgo competente y honesto, factores que se pueden ayudar a generar en un nuevo proyecto de universidad. La Universidad Nacional del Caribe podría constituirse en esa herramienta que requiere la región para liderar su salto histórico al progreso.

Álvaro Uribe Vélez: Ha sido muy grato compartir con ustedes. Me llevo muchas reflexiones de las intervenciones que escuchamos y ojalá yo también hubiera podido contribuir a sembrarles reflexión. Recuerden: construyamos un país social, con competitividad, con productividad, con equidad. Con metas

concretas en educación, en salud, en vivienda y empleo, financiando la primera etapa con la derrota de la politiquería y de la corrupción. Y recuerden, construyamos una sociedad con ciento por ciento de tolerancia a la diversidad, pero con cero tolerancia al crimen.

LA GOBERNABILIDAD EN AMÉRICA LATINA

ERNESTO SAMPER PIZANO
Ex Presidente de la República
14 de mayo de 2004

Saludos. No quiero que ustedes piensen que les puse «conejo» con la conferencia sobre Derecho internacional Humanitario. Por supuesto que podemos hablar sobre esta materia tan importante en el desarrollo del debate, pero lo que sucede es que el próximo martes, a pocos kilómetros de Santa Marta, en la ciudad de Cartagena, va a tener lugar un acontecimiento histórico para el país, en que van a dar comienzo a las negociaciones del TLC con los Estados Unidos, que a mi juicio marcarán una diferencia fundamental entre lo que va a ser Colombia para el siglo XXI, o lo que fue al terminar el siglo pasado.

Por esta razón he tenido por conveniente -con la venia de ustedes, por supuesto- porque pensé que podía ser interesante que desarrollara una idea en la que he venido trabajando que es el tema La Gobernabilidad Democrática en América Latina que, por supuesto, tiene mucho que ver también con la propia gobernabilidad colombiana.

La gobernabilidad está totalmente incendiada. Basta poner la prensa todas las mañanas para darnos cuenta de que hay problemas con los piqueteros en la Argentina, de que Chile no ha terminado su transición democrática, porque los militares siguen mandando en muchos campos, de que hay una parálisis partidista en el Uruguay, de que Paraguay no se recupera todavía, de que en Chile están pensando volver a cambiar de Presidente, de que el Perú tiene un presidente que no alcanza a una popularidad del 4%, para no hablar de las dificultades que está atravesando Venezuela, de los problemas de Centroamérica, de las confrontaciones de los zapatistas en México, y obviamente de nuestro propio caso, que somos la oveja negra del hemisferio.

Y uno se pregunta: ¿En qué momento se desordenó tanto este continente? ¿En qué momento caímos en este abismo por el cual vamos rodando con dificultades de gobernar unos pueblos cada día más insatisfechos y con mayores dificultades?

Yo señalaría tres factores. El primer factor el que estamos viviendo lo que podríamos llamar «la patología de la globalización». Es decir las dificultades pro-

pías de la globalización. El segundo factor, la crisis del modelo neoliberal de desarrollo en América Latina, y el tercero, la incapacidad de los sistemas políticos para poder manejar las nuevas circunstancias de tensión social que se están creando en el continente.

Veámoslo. Empecemos por el tema de la globalización. Claro el tema de la globalización está de moda. Cada quien tiene su propia idea de lo que es la globalización. Yo inclusive tengo un amigo a quien el otro día le pregunté por la esposa y me dijo:

- Se globalizó

¿Cómo así? - le dije — Si. Se voló con un ejecutivo de una empresa transnacional.

Y por muchas vueltas que he dado yo para encontrar una definición de globalización, la única idea que he encontrado que se parece algo a lo que es este concepto confuso, difuso y profuso de la globalización, es la triste historia de la princesa Diana:

Una princesa inglesa, que va con su novio egipcio, en un automóvil alemán, con máquina austriaca, conducida por un belga, que va borracho con whisky escocés, perseguidos por unos «paparazzi» italianos, que van en unas motos coreanas, para tomarles unas fotografías, con unas máquinas japonesas, se estrellan en un puente de París, los atienden en una clínica brasileña dos médicos filipinos. Esa es la globalización. Mejor definición no podemos encontrar.

Pues bien. Por los canales abiertos de la globalización, además de los bienes, las mercancías y los servicios legales, también están circulando bienes, servicios y mercancías ilegales. Por esas mismas autopistas del Internet, las autopistas del libre comercio, las grandes cuentas bancarias que dan la vuelta al mundo en pocos segundos produciendo estampidas financieras, también están circulando las drogas, los terroristas, las armas, los emigrantes ilegales, creando unas circunstancias de dificultad para el manejo de estas realidades, de las cuales no escapa América Latina.

Veamos el caso del narcotráfico: ¿Qué país de América Latina puede levantar la mano o tirar la primera piedra respecto al tema del narcotráfico? Hoy en día el tema del narcotráfico es el tema más importante en cuanto a las condiciones de estabilidad del mundo. Un tráfico que vale cerca de 400 billones de dólares al año, cuando el que le sigue es el petróleo con 380 mil millones de dólares al año. Unas drogas que ya no solamente están circulando dividiéndonos entre países consumidores y productores, sino que hoy día hay países productores que son consumidores, como Brasil, y países consumidores que son productores, como los Estados Unidos en el caso de la marihuana.

Pues bien. El narcotráfico está produciendo situaciones de ingobernabilidad que se están haciendo manifiestas en muchos países de América Latina. Y lamentablemente no hemos sido capaces en América Latina de que se entienda el concepto que ha venido proponiendo Colombia, a la comunidad internacional, para

tramitar la solución al problema de las drogas dentro de un criterio de co-responsabilidad. Todos somos responsables de la lucha contra las drogas. No puede aceptar que conviertan a Colombia en una especie de Vietnam de la lucha contra las drogas, donde se vienen a librar las batallas que los países industrializados consumidores están perdiendo dentro de sus propias fronteras.

Temas como el de la corrupción. Lo que pasa que la corrupción ya dejó de ser un problema folclórico, como el del presidente Sayas, de Cuba, que contó siempre con la buena fortuna de que su esposa y su suegra se ganaran la lotería nacional, el primero y segundo premios, durante 15 años consecutivos.

Ya la corrupción es algo mucho más profundo. Porque tiene, en primer lugar, lo que Jhonson llama la «corrupción integradora», que es la corrupción de las grandes empresas transnacionales, que están despachando las grandes obras de nuestros países, y para hacerlo están saltándose todas las barreras morales, hasta un cambio en el concepto de lo que es el servicio público, que ya no es tan público sino es privado, porque con la nueva moral transaccional, o la moral neoliberal lo que importa es el éxito y no el beneficio o el bien común.

Con esos nuevos criterios morales o éticos estamos acabando con el concepto de servicio público en Colombia y en América Latina, porque la gente llega simplemente a apropiarse, privadamente, y no hay un concepto que permita diferenciar lo que es el Estado de lo que es la parte del lucro privado.

Y tenemos también el problema del armamentismo. ¿Cómo les parece que América Latina se está volviendo a armar? Después de 15 años, que fue lo que duró el embargo que tenía Estados Unidos para la venta de armas a América Latina, cuando el señor Clinton se dio cuenta de que los europeos estaban vendiendo demasiadas armas aquí, y que venían los polacos, los húngaros, todos, a vender las armas que les habían quedado de la Unión Soviética, entonces levantó el embargo y ahora estamos todos en una carrera armamentista sin final, que ha llevado a aumentar el presupuesto militar respecto al Producto Interno Bruto de la región del 4% al 6.7% en apenas diez años.

Y tenemos el terrorismo.

Los Estados Unidos siempre buscaron al malo de la película para poder hacer su política exterior. Primero fueron los comunistas y entonces nos pusieron a todos a buscar comunistas por todas partes, para acabarlos. Luego fueron los narcotraficantes, la droga, y entonces todo el mundo andaba buscando narcotraficantes y ahora todos estamos buscando terroristas porque esa es la nueva consigna de «los malos del mundo».

Esas formas de perturbación están produciendo daño en las posibilidades de gobernabilidad en América Latina. Y para responder a ese desafío tenemos que superar el viejo concepto de seguridad hemisférica, que era la seguridad nacional, según la cual cada país debía defender como un perro rabioso sus fronteras y aliarnos solamente cuando venía el enemigo del exterior, es decir los comunistas,

durante la guerra fría, para llegar a un nuevo concepto de seguridad hemisférica que entienda que esos problemas no respetan fronteras.

Que el problema del narcotráfico, como lo estamos viendo en el caso del Ecuador y Colombia, o el problema del terrorismo, como lo estamos viendo en el caso de Colombia y Venezuela esta semana, son las nuevas realidades latinoamericanas.

Y contra la concepción del presidente Bush y su famosa doctrina de la seguridad preventiva, que consiste en que si yo pienso que alguno de ustedes me va a pegar a mí, antes de que lo haga me bajo y le pego un puñetazo, por si acaso me iba a dar. Dentro de ese concepto de la seguridad preventiva, nosotros tenemos que oponer un concepto de la seguridad cooperativa o hemisférica, que supone la vieja restricción de las fronteras

El segundo tema tiene que ver con la crisis del modelo neoliberal. América Latina, en los años 50 y 80 tuvo un modelito muy criticado por los neoliberales de Colombia, por supuesto, que era el modelo proteccionista. Llegó un loquito, que era el señor Prebisch que dijo vamos a establecer una especie de frontera económica, porque lo que nos está haciendo daño es la dependencia. A ver si somos capaces de poner unas barreras arancelarias y producir nosotros lo que estamos importando. Y con ese esquema, durante 30 años crecimos a un 5.7% en promedio. Y a partir de entonces, con la crisis de la deuda y los ajustes fiscales, en los años 80 nos metimos en una debacle y al final, en los años 90, ya, lo que habíamos considerado como fórmulas de ajuste de economía de austeridad, las convertimos en el «Consenso de Washington», es decir, el veneno que nos estábamos tomando en los días de fiesta comenzamos a tomárnoslo todos los días de la semana.

El famoso Consenso de Washington tuvo mucho más de Washington que de consenso, porque la verdad es que al terminar el siglo XX, estábamos creciendo al 1.7%, teníamos 220 millones de pobres y la región estaba totalmente convulsionada en términos fiscales.

Entonces, lo que uno se pregunta es qué sentido tiene un modelo de desarrollo que no garantiza el crecimiento, pero tampoco ayuda a erradicar la pobreza. Precisamente en ese momento es cuando uno se da cuenta de que este modelo neoliberal, que también estamos lamentablemente aplicando en Colombia, hizo crisis y produjo buena parte de los conflictos sociales que hoy día está viviendo América Latina.

¿Qué tienen en común los «piqueteros» de Argentina, con los mineros del Perú, con los cocaleros de Bolivia, con los indígenas del Ecuador, con los desplazados por la violencia en Colombia, con los zapatistas de México? ¿Qué tienen en común todas estas personas?

Que son el resultado de un modelo que no produjo las condiciones de bienestar que se requerían y obligó a la gente a que saliera a la calle, a protestar, de una manera tumultuosa, para obtener lo que no le estaba proveyendo realmente el modelo.

Y América Latina, lamentablemente, no tiene unas condiciones de competitividad dadas. La competitividad, que es la nueva palabra en la globalización, tiene mucho que ver con nuestra capacidad para importar y para desarrollar tecnología, en un mundo que no está dividido entre los que tienen y los que no tienen, sino entre los que saben y los que no saben. Y nosotros estamos del lado de los que no saben. Y ese saber se mide en función de estar o no conectado a una red, que es la informatización. Y América Latina no tiene aún unos niveles de conexión a la red de más del 10%, cuando los Estados Unidos está llegando ya al 70%. Y si no estamos conectados estamos muertos. Liquidados.

De la misma manera tenemos que hacer esfuerzos en la provisión de infraestructura. América Latina está retrasada en más de 15 años en materia de infraestructura y de financiamiento del desarrollo.

Pero lo más interesante, lo más importante, lo que podría cambiar el modelo hoy día, es el tema de la integración, que es precisamente el que nos lleva a la reflexión inicial que les planteaba hace algunos minutos.

El asunto es sencillo: ¿Qué queremos para América Latina? ¿Queremos un tratado de libre comercio, o queremos un tratado de integración?

Si queremos un tratado de libre comercio, lo que vamos a tener es un ALCA «light». Vamos a hacer un mecanismo para solucionar nuestras diferencias, y ahí quedamos con un tratado absolutamente «light, epidérmico, superficial, que quizás es el que más le podría interesar a los Estados Unidos».

¿O queremos un tratado de integración? Porque en el libre comercio todos estamos de acuerdo, pero con el libre comercio pasa algo parecido a lo que pasa con el paraíso: Todos queremos llegar allá pero nadie quiere llegar todavía. Y cada uno le va poniendo las trabas, para que no se pueda concretar el libre comercio.

Si lo que queremos es un tratado de integración, tendríamos que hablar de otras cosas, distintas a que podamos vender o comprar más. ¿Están dispuestos los Estados Unidos a hablar de subsidios agrícolas? Los subsidios que les están dando hoy a los agricultores los países industrializados, Estados Unidos y Europa, equivalen a un billón. Oigan bien: un billón de dólares diarios. Están gastando esos países 360.000 millones de dólares al año subsidiando a sus agricultores. Subsidios a la exportación y subsidios a la producción. ¿Pueden los agricultores colombianos entrar a competir con esos niveles de subsidio que les están dispensando en los Estados Unidos al maíz, al algodón, a la soya, al azúcar, a los productos fundamentales?

Segundo: El tema de la propiedad intelectual. ¿Están dispuestos estos países, los Estados Unidos y Canadá, a hacer concesiones importantes en materia de acceso a la tecnología? Porque el hecho de que no tengamos tecnología no quiere decir que no tengamos que pagar a unos precios exorbitantes la tecnología que producen estos países.

En Estados Unidos hoy se está discutiendo quién paga los costos de la investigación tecnológica necesarios para producir los nuevos medicamentos Y cómo les parece a ustedes que el 40% de las nuevas recetas farmacéuticas son tomadas de la biodiversidad latinoamericana. Es decir, en América Latina, encuentran una fábrica de producción de conocimientos, en nuestra biodiversidad, que no podemos patentar. Sobre la cual no podemos establecer ninguna restricción. Se la llevan y de ahí sale casi la mitad de los nuevos productos farmacéuticos. ¿Están dispuestos los Estados Unidos a hacer concesiones para que, por ejemplo, las drogas que son utilizadas para la salud básica, para la salud de los más pobres, sean drogas genéricas y no tengamos que pagar la tecnología, como sucedió en el África, con el caso de la producción de vacunas contra el SIDA?

Tercero: América Latina es un continente de contrastes. Como Colombia. Aquí vamos del Chocó al Valle, de la Guajira a Antioquia, y en América Latina también vamos de Haití a Chile, de Bolivia a Argentina. Somos un continente de contrastes. La distancia que va en ingresos de Haití a Chile es de 32 veces. ¿Podríamos pensar en estos acuerdos de integración en que establezca, por ejemplo, unos fondos de cohesión como los que existen en Europa, para que se vayan nivelando las diferencias, para que los países más pobres vayan avanzando más lentamente hacia encontrarse con los países más ricos, o les vamos a dar a todos el tratamiento, la velocidad de los países ricos, frente a la capacidad de los países pobres? Son cuestiones de estas asimetrías sociales y geográficas que no están resueltas.

¿Están dispuestos los Estados Unidos a permitir la movilidad de la mano de obra? Porque aquí circula todo. Circulan los capitales, circula la tecnología, circula el transporte, circulan los seguros, todo excepto la mano de obra. Los trabajadores latinoamericanos no pueden entrar en el mercado de los Estados Unidos. Hay que establecer unas cuotas. Y ahí anda el señor Huntington preocupado, porque dizque los hispánicos les representamos un peligro para los Estados Unidos. Que los 40 millones de hispánicos que vivimos en los Estados Unidos, somos un desafío para la cultura de los Estados Unidos. ¿Por qué? ¿Porque nos sentimos orgullosos de nuestra identidad? ¿Porque estamos muy contentos dentro de nuestras propias trincheras culturales? O simple y sencillamente porque a diferencia de los polacos, o de los húngaros, o de los soviéticos que llegaron en barco a los Estados Unidos, cuando ellos llegaron a Baja California, ellos sintieron que no hubieran hecho un cambio de territorio sino que hubieran vuelto a sus propias tierras.

Ahí es donde está la profunda diferencia entre tener un tratado de integración o tener un tratado de libre comercio.

¿Y de qué depende que esto sea una cosa o la otra? De que nos sumemos todos, para hacer una negociación conjunta, o que terminemos cada uno negociando bilateralmente sus propias necesidades, como lamentablemente se está produciendo en este momento en América Latina. Y el caso de Colombia, pues comenzará el próximo martes.

¿Cuáles son las opciones que tendría Colombia?

La primera opción hubiera sido prolongar las ventajas que nos daba Estados Unidos a través del APTDEA. Como país con problemas de drogas, teníamos la posibilidad de acceder con el 82% de nuestras exportaciones a los Estados Unidos sin pagar arancel. Es decir, era una concesión que no generaba reciprocidad. Nosotros entrábamos libres, pero no teníamos que liberar mercados. Esa posibilidad se descartó. ¿Y pregunto?: Suponiendo que se eliminó esa posibilidad, ¿Dónde queda el concepto de la corresponsabilidad que habíamos venido luchando? Si eso era un reconocimiento de que Colombia estaba pagando un alto costo, ¿Quién va a reconocer ese alto costo y cómo nos lo van a pagar en dinero constante y sonante hacia adelante? Un gran interrogante.

La segunda opción es que Colombia hubiera negociado a través del Grupo Andino. Al fin de cuentas, nosotros somos la región problema y había unas razones políticas para pensar que frente a una región problema había que hacer algunas concesiones especiales. Pero tampoco vamos a negociar como grupo andino y lo que va a haber, simplemente, es una negociación de cuatro con uno, es decir, cada país va a negociar bilateralmente y vamos a tratar de coordinarnos por debajo de la mesa hasta donde podamos. Pero mucho me temo yo que el costo de esta negociación va a ser que se acabe el arancel externo común, que habíamos pactado los países andinos y que por lo menos nos permitía tener un mercado andino de cien millones de personas, del cual nos estábamos más o menos beneficiando.

La siguiente opción es si hiciéramos una alianza, el grupo andino o la Comunidad Andina, o Mercosur, y negociáramos como sudamericanos, obviamente con el liderazgo importante del Brasil, ¿Por qué? Porque la suscripción del Tratado de Libre Comercio de Estados Unidos, México y Canadá prácticamente rompió este continente en dos. Panamá hacia el norte y Panamá hacia el sur.

Panamá hacia el norte es una economía más o menos semi industrializada, manufacturas, importación de materias primas para procesarlas en maquilas, digamos semi industrial. Panamá hacia el sur, que somos nosotros, seguimos teniendo las mismas condiciones de siempre: vendiendo nuestros productos básicos a precios de lotería, vendiendo recursos naturales como el petróleo, el gas, los minerales, algo de economía rentística, pero muy poco de desarrollo y de fabricación en términos internacionales.

Entonces, la opción a la cual hemos llegado, después de descartar esas otras opciones, es que todos lleguemos por separado, a reunirnos con los Estados Unidos dentro de unos años, para ver a cada quien qué pedacito le dejaron, manteniendo un poco lo que fue la aplicación del modelo neoliberal en los años 80 y 90 que nos convirtió en una especie de mar lleno de naufragos. Cada gobierno, cada uno amarrado a su pedazo, para que no les fueran a quitar la tabla.

Con esas consideraciones y aceptando ya como una realidad que el tratado de negociación con los Estados Unidos se nos viene encima, quizás valdría la pena hacer algunas consideraciones sobre lo que se deberá tener en cuenta en esta

negociación, para que no repitamos en esta ocasión el «homicidio» (de Hommes) de los años 90, cuando por extralimitarnos y por apresurarnos en la famosa apertura, terminamos creando unos costos, empobreciendo a la gente y acabando con algunos sectores como los sectores agrícolas colombianos.

La apertura no es mala. La apertura es el modelo de desarrollo costeño, que durante muchos años criticaron los cachacos y que luego convirtieron los pecados del modelo costeño en las virtudes del modelo cachaco. Me explico: A uno le decían -me acuerdo cuando chiquito- ¡El contrabando! Vive del contrabando, de Riohacha, de Santa Marta. ¡Es un nido de contrabandistas!

¿Y qué es el contrabando? El libre comercio, que ahora nos recomiendan a todos. Y si querían comprar dólares negros, había que traerlos de la costa, que es donde hay los dólares negros y billete verde. ¿Y qué es el mercado de dólares negros sino es la libertad cambiarla?

Tuvimos durante muchos años a la costa mirando hacia Bogotá, de espaldas al mar Caribe, que es precisamente la zona más dinámica de influencia comercial durante los próximos años.

Yo me acuerdo un cuento famoso de monseñor en Bogotá, que cuando fue a visitarlo un sobrino lo subió a Monserrate y le dijo: «vea mijo, (estamos hablando de 1928) eso que ve ahí es la sabana de Bogotá. Los montes que ve allá son los límites de la sabana de Bogotá, que coinciden exactamente con los límites de la civilización occidental. El resto es tierra caliente»

Esa era la concepción que en 1928 tenía de la costa Bogotá.

Pues bien. La apertura, de cierta manera es un acto de reivindicación del modelo costeño. Sin embargo, la forma como hicimos la apertura borró con el codo lo que habíamos tratado de lograr con la mano. Por tres razones. La primera, porque no fue una apertura gradual, la segunda, porque no fue una apertura selectiva y la tercera, porque no fue una apertura concertada. No fue una apertura gradual porque liberamos de una manera drástica todos los aranceles y comenzaron a quebrarse los agricultores tradicionales, las pequeñas empresas. No fue una apertura selectiva, porque no nos dimos cuenta que una cosa era poner a competir el sector petroquímico colombiano y otra cosa era poner a competir a los pequeños industriales y acabamos con la base industrial que habíamos logrado construir en muchos años. Y no fue concertada porque como había que hacerla a la brava impusimos una apertura que prácticamente convirtió en una tragedia lo que se nos presentaba como una receta, como una panacea. Ojalá este proceso que se inicia el martes, para negociar un tratado de libre comercio con los Estados Unidos fuera acompañado de una política simultánea de gradualidad, selectividad y concertación, que permitiera que a los sectores que podrían resultar golpeados por el tratado de libre comercio se les vaya suministrando la tecnología, la financiación, la infraestructura necesaria para que, efectivamente, pudieran competir. Lo otro es subir un boxeador ciego y famélico a un *ring* internacional, nosotros fascinados con

que estamos en una relación de igualdad de oportunidades, para que lo coja un boxeador bien alimentado, de peso pesado y lo reviente en las primeras de cambio.

Por eso, yo pienso que ese es un tema que valdría la pena que se tuviera en cuenta, para que no convirtiéramos esto, así como la película *Rocky 1* y *Rocky 2*, en la apertura 1 y la apertura 2, y que esto fuera un nuevo motivo de frustración para muchos sectores colombianos, que quieren entrar si a la globalización, pero no por la puerta de atrás, por la puerta de la cocina, sino por la puerta central de la casa.

Y el tercer factor, para ir ya redondeando, es el de la incapacidad. Factor de ingobernabilidad es la incapacidad de los actores políticos para manejar estas situaciones.

La verdad es que si ustedes miran la encuesta reciente que se hizo en el Plan de Naciones Unidas, se darán cuenta que hay una pregunta que a mi me parece bastante sofisticada. Y es que le dicen a la gente: ¿Si a usted le ofrecen un gobierno autoritario y dictatorial que le solucione el problema de empleo, el problema de la vivienda, el problema de la salud y el problema de la educación para usted y sus hijos, usted lo preferiría a un gobierno democrático?

El 70% contestó que sí. Por supuesto, si le están dando esa opción. Lo que el encuestador no le dijo es que los gobiernos dictatoriales y autocráticos generalmente no generan empleo ni generan vivienda, ni generan educación, ni mucho menos salud, porque tienen otras prioridades. Lo que si es interesante en la encuesta que les estoy comentando, es que establece un contraste entre lo que es la democracia electoral, la democracia de los que van a participar en las elecciones (especialmente en Colombia, donde ya no tenemos partidos sino «partidas», partidas electorales) y lo que es realmente una democracia, que ellos llaman «de ciudadanos». Es decir una democracia en la cual realmente puedan participar todas las organizaciones sociales.

¿Esto de qué depende? El problema es que la política se la quitaron a los políticos, por culpa en muchos casos de los mismos políticos, y así como ahora le ofrecen a uno con la publicidad todo tipo de bienes y servicios a los cuales como ventaja publicitaria le quitan sus cualidades esenciales (café sin cafeína, azúcar sin azúcar, cerveza sin alcohol, leche sin lactosa) también nos están ofreciendo «políticos sin política» y la verdad es que el problema es que los partidos cada día se parecen más a la idea que la gente tiene de ellos. Ese es su problema. La gente dice que los partidos no trabajan y no trabajan, que los partidos no tienen ideología y no la tienen. Que los partidos están dedicados a la formación de clientelas y están dedicados a la formación de clientelas.

Pero no es culpa solamente de los partidos o de los políticos, es el entorno en sí, que ha desplazado la política hacia los jueces. Hoy en día el asunto político más sencillo se resuelve en un juzgado, hacia los periodistas que son los que práctica-

mente eligen, tumban sacrifican y magnifican todos los hechos políticos a su antojo y también han trasladado a las organizaciones no gubernamentales, o las ONG sociales, que forman parte de ese concepto todavía un poco difuso de la sociedad civil.

Y por cuenta de esto han aparecido tres formas de extorsión de la política: Los antipolíticos, los que hacen política contra los políticos, la video política que es la política basada en los recursos mediáticos (yo fui víctima de la video política cuando estuve gobernando, porque me tocó lidiar con un personaje muy inteligente, que es Antanas Mockus, pero que tenía un lenguaje totalmente distinto al lenguaje que estamos acostumbrados a manejar los presidentes). Una vez, por la mañana, estaba yo desayunando y me dice el edecán: llegó el alcalde de Bogotá sin cita. Y yo le digo que siga y me dice: es que hay un problema presidente y es que viene disfrazado de Superman, con una espada rosada para conquistar el presupuesto de Bogotá.

Y yo que hago, ¿me disfrazo de Robin?

En efecto, es otro mensaje, es otra manera de hacer política, política virtual y él (Mockus) encontró la manera de llegar con un mensaje distinto especialmente a la juventud.

Esos tres síntomas están acabando con la política y yo diría que la solución para eso es, precisamente, cambiar el sistema político e ir hacia un sistema semiparlamentario, o semipresidencialista, si se quiere.

Porque estamos quedando en el peor de los mundos. Unos presidentes que mandan en todas partes sin que se les obedezca en ningún lado. Entonces uno es el responsable de la política económica, pero la deciden en el Banco de la República. Y digo que ser miembro de la junta directiva del Banco de la República es como ser abuelo, que tiene uno todos los privilegios y ninguna responsabilidad.

El presidente responde por la política criminal, pero las decisiones las toma la Fiscalía. El presidente responde por la inversión extranjera en servicios públicos, pero las decisiones las toman las CREG, esas comisiones de regulación en las cuales viven unos astronautas. Entonces, la verdad es que los presidentes no existen en cuanto a su capacidad ejecutiva. los congresos menos. Sería mucho más productivo en pensar en ir hacia un sistema parlamentario, que organizara a los partidos, que tuviera capacidad para elegir a una persona que se encargue del gobierno y que la gente, a través del voto popular, eligiera un residente que se encargue de los grandes temas del Estado. Un sistema que permitiera que, frente a determinadas crisis políticas, el presidente pueda disolver el Congreso y convocar a elecciones generales anticipadas y a su turno el Congreso pasarle un voto de censura que permita que haya un cambio de gobierno cuando el presidente es malo, porque hay algunos presidentes malos y no es que esté mencionando la soga en la casa del ahorcado.

Así es que hay muchas opciones para trabajar con un sistema semiparlamentario, que sustituya el viejo sistema que nos copiamos de los Estados Unidos, sin ningún beneficio y por supuesto sin ningún resultado.

Resumo: Para que América Latina pueda enfrentar estos tres retos que les he presentado: el reto de una nueva política de seguridad hemisférica, el reto de un nuevo modelo de desarrollo basado en la inclusión social, en el crecimiento competitivo y el reto de un nuevo sistema de gobernabilidad, quizás un sistema parlamentario o semiparlamentario, necesitamos volver a pensar como nación.

¿Qué es hoy lo que nos une a los latinoamericanos? ¿Cuál es la visión de región que tenemos? Además de la lengua, además de la religión, además de las raíces indígenas ¿qué es lo que en este momento nos podría a nosotros volver a aproximar como latinoamericanos? Porque la latinoamericanidad no puede consistir en la suma aislada e indiferente de la colombianidad, la ecuatorianidad, la argentinidad. No.

Nosotros llegamos a ser una gran nación en algún momento. En América Latina no hay problemas étnicos, como en Yugoslavia o en los Balcanes, porque América Latina actuó como una gran fragua étnica, que logró a través del mestizaje absorber a indígenas y blancos y a través del mulataje absorber a los esclavos negros que venían a reemplazar a los pocos indios que quedaban. Entonces necesitamos una concepción distinta.

Si. Aquí había cultura antes de que llegaran los españoles y no quiero ser chauvinista en términos iberoamericanos. Se cuenta el cuento del conquistador que le dijo al jefe indígena «venimos a hablar de Dios y la civilización» y el jefe le contestó: «está bien. ¿qué quieren saber?».

Hay un cuento maravilloso, de Monterroso, de que cogieron a un cura que estaba evangelizando y lo condenaron a muerte y el cura se acordó que ese día había un eclipse de sol y les dijo «si ustedes me llegan a matar, a las cinco de la tarde el sol será tapado por una sombra y ustedes perecerán: Los jefes aztecas se reunieron a deliberar y a los diez minutos reiteraron la condena, no sólo por hereje sino por terrorista. Y mientras que lo estaban ejecutando y se estaba presentando el eclipse de sol, le fueron recitando todas las veces que habría eclipse de sol en los siguientes dos mil años, según el calendario maya.

Esas son las condiciones. Lo que nosotros no podemos es reducir el problema de la identidad en América Latina a lo que decía Pablo Neruda, el famoso grito de despecho: «para que nada nos divida que nada nos una» Yo diría que para que todo nos una, tenemos nosotros que pensar en una visión de región, en un proyecto de identidad que nos integre a todos como parte de una misma nación.

No quiero que ustedes, por estos términos, se lleven una idea de que esto sea una presentación pesimista. Es realista de lo que podemos hacer hacia adelante. El mundo si está cambiando. Hay señales claras de que está cambiando

Fíjense ustedes que el mejor cantante de «rap» es blanco, el mejor golfista del mundo es negro, Francia acaba de acusar a los Estados Unidos de soberbios. Alemania no se quiso meter por primera vez en una guerra. Suiza se ganó el campeo-

nato mundial de vela marítima y no tiene mar y Gadaffi que es el campeón del terror internacional, es el presidente de la comisión de derechos humanos de las Naciones Unidas.

O sea que el mundo está cambiando. No seamos pesimistas.

EL CONFLICTO COLOMBIANO: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

GENERAL MANUEL JOSÉ BONETT LOCARNO

Ex comandante de las Fuerzas Militares de Colombia

Profesor Universidad del Rosario y

Universidad Sergio Arboleda en Bogotá

Profesor visitante Universidad del Magdalena

28 de mayo de 2.004

Tan pronto se produjo el cambio de siglo, la humanidad comenzó a pensar que algo iba a cambiar. Las cosas no podían manejarse con los mismos patrones de antes porque los avances de la tecnología, las comunicaciones, la política y sobre todo de la economía, y los retos impuestos por el terrorismo mundial que ya había dado pruebas desde la década pasada de su capacidad e intenciones cuando atacó a las Embajadas de Estados Unidos en África, al edificio federal en Oklahoma, las instalaciones militares en Arabia Saudita, al buque de guerra Cole en Yemen, el Centro Mundial del Comercio y otros, permitían pronosticar un cambio en la forma como los Estados Unidos interpretaban el mundo que hasta ese momento lo hacían con un estilo marcadamente liberal, pero, que con el advenimiento del Presidente GEORGE W. BUSH, la percepción tenía que variar hacía un modelo más conservador y ortodoxo.

Pero el factor que realmente nos lleva a pensar que las cosas no serán iguales, es la moda llamada *globalización* que como su nombre lo indica pone en contacto de manera directa a todas las actividades del hombre. De esta manera, la política, la economía, el medio ambiente, los derechos humanos y demás áreas de interés, van centralizando su control en puntos del poder internacional llamados Organizaciones, Consejos, Tratados y demás instrumentos, que obligan a quienes los suscriben a ceder parte de su soberanía para aumentar sus beneficios y la eficiencia en el manejo de los problemas. Así vemos que se han globalizado la economía, la vigilancia y preservación de los Derechos Humanos, tenemos la Organización Mundial del Comercio, el Estatuto de Roma, el acuerdo de Kyoto, los acuerdos para el control de minas antipersonales y armas de pequeño calibre y otros que vendrán en el futuro a regular las principales actividades de la política internacio-

nal y que tendrán mucho impacto sobre todo en los países subdesarrollados con conflictos internos e instituciones débiles.

Entre los asuntos que en el campo internacional y también en el interno experimentan con mayor fuerza los efectos de la globalización y del control internacional, figuran el Derecho Internacional Humanitario, los Derechos Humanos, el terrorismo, el narcotráfico, el lavado de dinero, el tráfico de armas y otros que tienen que ver con nuestro principal problema nacional. La razón es que hasta el 11 de septiembre del 2001, la preocupación mundial por estos crímenes era de tipo jurídico y policial y no había un interés evidente en los centros del poder mundial por atacarlos porque no tenían la percepción de que su seguridad estaba amenazada. Pero una vez se produjo el ataque contra las Torres Gemelas y el Pentágono, la estrategia mundial cambió y el terrorismo pasó a encabezar la lista de prioridades seguido por el narcotráfico por su capacidad para financiar a los criminales. De esta manera, Colombia comenzó a figurar en las decisiones tanto de los Estados Unidos como de la Unión Europea por tener el dudoso honor de albergar a las FARC, al ELN, a las AUC, y organizaciones de narcotraficantes que fueron señaladas como enemigos de la humanidad y terroristas con alcance internacional. El terrorismo, el narcotráfico, la violación del Derecho Internacional Humanitario y otros crímenes, son parte fundamental de lo que denominamos el Conflicto Colombiano que como su nombre lo indica, es el motivo del presente trabajo.

Inicialmente intentaremos una definición del conflicto, seguida de la explicación de las áreas estratégicas donde este ocurre, los factores que coadyuvan a su presencia, los agentes que lo ejecutan, los factores determinantes que lo definen. Finalmente se hará una interpretación del conflicto seguida de un pronóstico sobre los factores y agentes internacionales que van a influir en el mismo de manera fundamental y que obligarán a Colombia a modificar sus leyes, sus instituciones y la forma de ver en general el problema interno que cada día se extiende más por terrenos internacionales, obligando a otros países y organizaciones mundiales a participar de manera directa en la solución de nuestra crisis, lo que a veces es tomado por algunos como intervención indebida y ataques a nuestra soberanía.

DEFINICIÓN DEL CONFLICTO

Podemos definir el conflicto colombiano como un estado de confrontación activa que ocurre en el territorio nacional y se hace evidente en áreas estratégicas específicas tanto geográficas como sociales, políticas y económicas, donde una minoría al margen de la ley en algunos casos y dentro de ella en otros, bajo diferentes denominaciones y supuestas motivaciones políticas, ejerce una persistente acción violenta contra el Estado y sus instituciones, pero poniendo su mayor énfasis en el ataque a la población y sus recursos. Este conflicto ocasionado y ejecutado por esta minoría, se caracteriza por su naturaleza indiscriminada, por su persistencia y por el desconocimiento total de las normas más elementales, no sólo del Derecho Internacional Humanitario sino del mismo respeto a la persona humana, a sus bienes y a su honra.

ÁREAS ESTRATÉGICAS

El conflicto se lleva a cabo en lo que podemos llamar el escenario colombiano y comprende además de las regiones estratégicas geográficas, áreas de la actividad humana tanto políticas como económicas y sociales. También ejerce influencia sobre el ámbito internacional porque afecta intereses de otros países y porque sus actores buscan apoyo externo, tratan de utilizar las estructuras políticas y diplomáticas de otros gobiernos y extiende su agresión contra ciudadanos e intereses extranjeros, para fortalecer su lucha fuera del alcance de las autoridades colombianas.

AREAS GEOESTRATÉGICAS

Area No. 1

Región Sur Occidental

Con los departamentos de Nariño, Cauca, Valle, Sur del Choco, occidente del Putumayo y zona cafetera. Esta es una área múltiple porque contiene las altas montañas del Macizo Colombiano, la región densamente poblada y desarrollada del Valle del Cauca, principal productor de caña de azúcar, soya y otros productos agrícolas y ganaderos, la zona industrial de Yumbo y el área productora de papeles en el norte del Cauca, tiene además la zona cafetera y las selvas del Pacífico. Tiene vías de comunicación vitales para el funcionamiento del país, como son la vía Panamericana que nos conecta con el Ecuador, la carretera al mar y la carretera Pasto-Tumaco. Por su gran variedad económica y humana tiene gran presencia de agentes armados de las FARC, el ELN y las AUC. Como todas las áreas estratégicas colombianas, la situación se agrava por el alto índice de desempleo, la corrupción, el narcotráfico y la delincuencia común.

ÁREAS GEOGRÁFICAS ESTRATÉGICAS



Area No. 2**Región Noroccidental**

Tiene los departamentos de Antioquia, Norte del Choco y Urabá. De gran importancia económica y social, tiene costas sobre los dos mares, la zona bananera de Urabá, la región industrial antioqueña y una porción importante del Río Magdalena. Gran productora de ganado, agricultura, energía eléctrica y de productos manufacturados. Como todas las áreas tiene elementos comunes representados por la corrupción, el narcotráfico y el crimen organizado. Fuerte presencia de grupos guerrilleros y autodefensas.

Area No. 3**Región Caribe**

Comprende los departamentos de Córdoba, Sucre, Atlántico, Bolívar, Magdalena, Cesar y Guajira. Es una área vital, densamente poblada y de gran actividad económica y social. Comprende las grandes vías de comunicación que conectan a los puertos y ciudades del Caribe con el interior del país. Tiene además la zona bananera del Magdalena y las minas de carbón de la Guajira. Gran presencia de cuadrillas armadas. También comparte una extensa región fronteriza con Venezuela lo cual la ha convertido en zona de especial interés por el conflicto venezolano que ha producido una intensa actividad económica social y política en el área de la Guajira debido a la crisis política y social en el país vecino y por la fluctuación de los precios de los productos básicos en ambos lados de la frontera.

Area No. 4**Región Nororiental**

Comprende la parte norte de la cordillera oriental y alberga los departamentos de Arauca, Boyacá, Casanare y los Santanderes. Tiene límites con Venezuela y allí se ejerce una presencia muy notable de todos los factores y agentes violentos y también tiene una región fronteriza muy activa. Con la actual situación venezolana, ésta zona tiene características especiales porque se ha convertido en un centro vital de comercio, agitación social y actividad política. El conflicto en Venezuela ya hizo metástasis a ésta región. Es el área principal para la producción de petróleo en Colombia así como la ganadería y la agricultura. Por esta razón, la agitación de la guerrilla y las paramilitares se siente con más intensidad en éste sector porque ambos agentes generadores de violencia tienen simpatías en el sector venezolano; los ganaderos e industriales por un lado y según se dice algunos sectores del gobierno tienen contactos con la insurgencia y por esta razón según algunos han desaparecido los ataques armados a la fuerza pública y las poblaciones vecinas.

Area No. 5**Piedemonte Llanero**

Comprende los departamentos de Meta y Guaviare que incluye la antigua zona de distensión. Es gran centro productor de cocaína y heroína, base de operaciones

de las FARC, Autodefensas, lo mismo que de muchas bandas del crimen organizado. Es una región de gran potencial agrícola y ganadero y abastecedor fundamental de Bogotá. Tiene gran cantidad de delincuentes y todavía se siente la influencia de la zona de distensión con campos minados y demás aspectos dejados por los cabecillas de las FARC. En este momento es centro fundamental de la atención de las opiniones nacional e internacional por los combates y atentados terroristas contra la población y sus recursos y porque allí se produjo el secuestro de la candidata presidencial Ingrid Betancur, hecho que ha tenido graves consecuencias en la visión mundial sobre nuestro conflicto.

Area No. 6

Región Sur

Comprende los departamentos de Putumayo y Caquetá, además tiene límites con Ecuador y parte del Perú. Esta región combina el piedemonte, la región plana y semicubierta y la región selvática en su extremo oriental. El Caquetá es un gran productor de ganado y maderas y el Putumayo es productor de petróleo y en la parte alta de leche. Actualmente tienen grandes cultivos de coca y amapola y están afectados por varios frentes de la narcoguerrilla especialmente de las FARC y Autodefensas. A través del río San Miguel recibe por el sur el contrabando de precursores químicos, de armas y explosivos procedentes del Ecuador. En el río San Miguel existe un puente de vital importancia que hace parte de la carretera marginal de la selva que debe unir a todos los países andinos.

Area No. 7

Orinoquia

Tiene todas las llanuras hasta el límite con Venezuela y colinda con la región amazónica. Gran impacto del narcotráfico, no muy poblada pero gran riqueza ganadera y agrícola, grandes ríos navegables y fue afectada directamente por la zona de distensión. Poca presencia del Estado y a gran distancia de los principales centros del poder político y económico. Es muy atrasada física y socialmente no obstante ser fronteriza. Gran reserva minera, ecológica y turística. El narcotráfico se efectúa en esta región a gran escala y la cantidad de gasolina y otros insumos que se reciben del lado venezolano se cuenta por millones de kilos y galones.

Area No.8

Amazonia

Comprende los departamentos del Amazonas, Vaupés y oriente de Caquetá. Tiene la mayor reserva selvática de Colombia, grandes ríos y como aspecto fundamental es ocupada por la mayoría de las tribus indígenas que aún le quedan a Colombia. De muy baja densidad de población, pero geoestratégicamente vital porque tiene límites con Perú y Brasil y además por sus tierras corre parte del río Amazonas, tiene gran actividad de narcotráfico, narcoguerrilla, contrabando y delincuencia común.

Area No. 9

Región Andina

Departamentos de Cundinamarca, Tolima, Huila, Occidente de Boyacá, y un sector del río Magdalena. Es el área más importante del país porque allí queda ubicada Bogotá, y también porque tiene las principales vías de comunicaciones terrestres y ferroviarias, así como parte del río Magdalena. Es muy poblada, de gran desarrollo industrial y está comunicada con todas las regiones naturales de Colombia. Es un área vital y por ello tiene todas las formas de violencia tanto rural como urbana. La guerrilla, las autodefensas y las milicias le han dedicado esfuerzos estratégicos para rodear a Bogotá y cortar sus comunicaciones con el resto del país. También han intensificado el terrorismo urbano y otras acciones contra la población y los recursos. Esta área tiene un total aproximado de 8 millones de habitantes y representa el 45% del PIB.

Area No. 10

Océano Pacífico

Comprende los espacios marítimos, islas, islotes y litorales bajo soberanía colombiana. Es vital por su gran riqueza ictiológica, razón por la cual grandes cantidades de buques de otros países desarrollan faenas de pesca en nuestras aguas, lespojándonos de grandes recursos pesqueros. Por allí pasan las líneas de comunicación que nos conectan con los países ribereños del pacífico americano así como Asia, especialmente con Corea, Japón y China que son vitales para nuestra economía.

Area No. 11

Mar Caribe

Comprende todos los espacios marítimos, islas e islotes así como el litoral bajo nuestra soberanía. Tiene la amenaza de Nicaragua sobre nuestra integridad territorial por sus demandas sobre el archipiélago de San Andrés y Providencia. De la misma manera por allí pasan las rutas por donde se ejecutan el narcotráfico, el tráfico de armas, el contrabando y demás actividades del crimen internacional organizado. En esta zona se encuentran los límites con las naciones Centroamericanas y caribeñas con las cuales Colombia tiene tratados y nuestros intereses sociales, políticos, económicas, militares en la región son vitales. Representa parte importante del PIB por las minas de carbón del Cesar y Guajira los puertos marítimos de Santa Marta, Barranquilla y Cartagena y su importancia manufacturera, ganadera y agrícola.

AREAS ESTRATÉGICAS DE LA ACTIVIDAD HUMANA

Area No. 1

El desempleo

Es uno de los factores más dinámicos para la generación de delitos y del estado de inseguridad que se vive en Colombia. Se calcula un índice oficial del 22% lo que

puede representar unos 15 millones de personas afectadas si aceptamos un promedio de cinco dependientes por cada desempleado. El desempleo, producto de la recesión, de la inseguridad y de los bajos niveles de educación que reducen la competitividad individual, es un gran abastecedor de recurso humano para los diferentes actores armados. Tal vez el principal efecto de esta área es el *hambre*, que lleva al ser humano a cometer cualquier atrocidad con tal de satisfacer esa necesidad básica e instintiva que le permite la supervivencia. El hambre no sólo produce actos ejecutorios contra la ley sino que profundiza el resentimiento social, la lucha de clases y el odio a los que viven mejor. Tal vez este es uno de los componentes más eficientes en el cuadro de violencia que caracteriza nuestro conflicto.

Area No. 2

La corrupción

Es tal vez más dinámico que el desempleo en la producción y suministro de delinquentes potenciales. Tiene un poder devastador en la moralidad y la integridad pública y ha debilitado en materia grave la firmeza del Estado. Casi sin excepción todas las instituciones nacionales están afectadas por este factor y no se ve por ahora una posible solución, habida cuenta que sus actores cubren toda la jerarquía, desde las cabezas directivas hasta los niveles más bajos de nuestra organización política y social. El presidente Álvaro Uribe Vélez, intentó corregir algo de éste problema con el Referendo pero no logró sus objetivos en el debate electoral. En realidad los alcances del referendo eran muy limitados y sólo apuntaban a la corrupción política pero no a la alianza empresa privada y poder ejecutivo que en últimas es la que maneja los grandes contratos cuyo resultado es la pérdida del 20% del PIB. La corrupción no sólo tiene efectos económicos por la pérdida de grandes sumas de dineros públicos, sino que le resta autoridad moral a las autoridades para aplicar la ley. Sin temor a equivocarnos, podemos decir que de todas las áreas estratégicas donde se manifiesta el conflicto, el área de la corrupción es la más influyente y la que presenta más vulnerabilidades para el funcionamiento del Estado.

Area No. 3

El narcotráfico

Como área de actividad humana está emparentada con las dos anteriores y recibe parte del recurso humano del desempleo y dineros de la corrupción. Entre las tres interactúan y son en gran parte las responsables del estado de inseguridad, de pérdida de valores y en general, de identidad nacional que hoy sufrimos en Colombia. Como delito internacional, el narcotráfico ha ocasionado una notable pérdida de imagen para nosotros en el exterior y todos nuestros problemas se identifican con él. Cualquier actividad internacional que se proponga nuestro liderazgo en cualquier área de naturaleza internacional, lo primero que tienen que hacer es "desnarcotizar" el asunto que van a tratar. El narcotráfico ha penetrado y corrompido prácticamente todas las estructuras del Estado y por esta razón el

proceso 8.000 dejó al País muy debilitado y desmoralizado tanto en el frente interno como en el externo.

Area No. 4

Falta de cumplida justicia-impunidad

En esta área estratégica se presentan tal vez los principales aceleradores del conflicto, ya que por falta de una justicia oportuna y cumplida, hay mucho resentimiento de los afectados y es donde se produce lo que se llama la justicia privada, la venganza y el sicariato. Así aparecieron las autodefensas y demás grupos que llaman de ajusticiamiento y que han desacreditado al país en los ámbitos interno y externo. La ineficacia de la justicia no sólo produce el resentimiento y la justicia privada, sino que lleva a la impunidad porque los violadores de la ley no reciben el condigno castigo y por esta razón el Estado está desprestigiándose.

FACTORES DETERMINANTES

Son aquellos que de manera permanente influyen en el proceso y le dan ventajas fundamentales al bando que mejor los emplea. Exigen conocimiento, experiencia y claridad en los objetivos que persiguen.

Los más importantes son:

1. El factor tiempo

El uso del tiempo en Colombia en lo que tiene que ver con el conflicto interno que vivimos, presenta dos caras diferentes. El Estado lo utiliza de acuerdo con el modo clásico occidental en el que todo debe ser rápido, depender de cronogramas, los cargos cambian con frecuencia y no hay estabilidad ni en las políticas, ni en los métodos, ni en las personas que lideran el proceso.

La guerrilla por su parte, y en este caso las FARC, tiene otro concepto del tiempo. Poseen un Plan Estratégico al cual se somete toda la cronología, lo contrario de lo que sucede en nuestro lado. Para ellos no hay prisas ni tablas de tiempo y su liderazgo no está sometido a los periodos de tiempo fijos ni a las rotaciones de los cabecillas porque estos parecen ser eternos. Su plan estratégico les permite conducir una guerra prolongada que es en últimas su método estratégico. Como no tienen que rendir cuentas, no toman decisiones precipitadas ni buscan efectos políticos o sociales inmediatos. Podemos decir que mientras el Estado colombiano conduce sus procesos presionado por un concepto del tiempo de tipo capitalista occidental que debe presentar resultados ya, los cabecillas de las FARC y especialmente Tirofijo, se rigen por una especie de reloj biológico, lo que significa que todo se hará a su tiempo y donde no se presentan las urgencias. Si uno observa la forma como han negociado durante 50 años, puede concluir que el *tiempo* no es importante para ellos.

Este uso del tiempo somete al Estado a una presión política que no permite demoras especialmente en su partido y en la oposición, a la presión social que ya

no resiste el nivel de las hostilidades y prefiere recogerse en las ciudades o viajar al exterior para salvar lo poco que les queda, y la presión internacional que es múltiple y le resta espacio de maniobra al gobierno. Todo esto producido porque el logro de la paz en Colombia no es una política de Estado y por lo tanto se puede prolongar en el tiempo, sino la obra de un gobierno específico que normalmente le entrega al gobierno siguiente una situación peor que la anterior. Todo esto lleva al gobierno de turno a la imprudencia, a la imprecisión y a la ligereza en la toma de decisiones. Como conclusión podemos decir que los agentes generadores de violencia siempre avanzan y logran algo en los procesos que conducen y el Estado siempre retrocede cediendo espacios a sus enemigos.

2. Factor geográfico

La topografía y el clima colombiano siempre han sido adversos a la conducción de los procesos y las operaciones. Su relieve muy quebrado, los grandes ríos, las selvas, las malas vías de comunicación y la falta de integración física y social de Colombia no facilitan ni las conversaciones de paz ni la conducción de operaciones y siempre han sido utilizados con mayor ventaja por parte del enemigo.

3. La población

Nuestra sociedad presenta muchas contradicciones, resentimientos y en general falta de equilibrio debido a la pésima organización social, a la injusta distribución del ingreso y a los bajos niveles de educación de nuestro pueblo que lo predisponen a la acción violenta y a la falta de respeto a las leyes. Las numerosas fracturas sociales que se presentan en nuestra organización como nación, no permiten tener un cuerpo homogéneo, educado y conocedor de nuestros intereses y objetivos nacionales sino una inmensa cantidad de grupos de tipo racial, político, económico, religioso y de otras naturalezas, que tienen dinámicas divergentes y nunca confluyen en lo que pudiéramos llamar la alta dirección del Estado.

4. El ámbito internacional

Las comunicaciones modernas en todos sus campos han facilitado en gran manera la *globalización* especialmente en la acción diplomática, el manejo de fondos, la propaganda, las relaciones políticas y sociales y sobre todo por la gran cobertura de los medios de comunicación que ponen en conocimiento de la opinión internacional hechos que pueden ser ciertos o falsos, o manipulados antes de que sus protagonistas lo sepan. Por esto es importante que el Estado colombiano conozca perfectamente cómo se mueve el mundo, dónde están los centros de poder y cuáles son los métodos que hay que emplear para lograr los resultados que se desean en la lucha contra el crimen y en la solución de nuestro conflicto. Tal como van las cosas en este siglo gran parte de las decisiones que se tomen sobre la situación nacional, serán avaladas en práctica desde Washington, Londres, París o Bruselas, porque allí es donde se concentra el poder decisorio mundial en la actualidad. Los delincuentes colombianos por su parte no desconocen esto y se están moviendo con mucha agilidad en varios países donde puedan aumentar su espacio

de maniobra para invertir y preservar los dineros provenientes de sus crímenes, acercarse a las autoridades buscando estatus de beligerancia o por lo menos que les permitan abrir oficinas externas y en general ampliar su radio de acción para permanecer fuera de nuestro alcance. En este campo jugará en el futuro un papel importante la política internacional de Colombia que nunca ha mostrado una estrategia eficiente, porque nuestro servicio exterior no es profesional y durante años ha dependido de los giros de la política interna y por esta razón muchas cosas suceden sin que nos demos cuenta, y por lo mismo serán vitales la diplomacia directa y la habilidad de nuestro cuerpo diplomático para moverse en el campo externo con pleno conocimiento de los factores que lo afectan. La acción del presidente Uribe durante su última visita a las Naciones Unidas, su entrevista con el presidente George W. Bush, con el Congreso americano y los empresarios mejoró un poco la percepción por el problema de los Derechos Humanos y el proyecto de **alternatividad penal** punto clave del proceso de paz con la autodefensas que habían recibido muchas críticas en EE UU y la Unión Europea.

5. El funcionamiento de la democracia

Es vital para la solución del conflicto colombiano que la democracia funcione plenamente porque este ha sido un factor fundamental para sostener durante cincuenta años la lucha contra los agentes generadores de violencia. En este periodo muchos países cayeron doblegados por el peso de la insurgencia porque su democracia no existía, como fue el caso de Cuba, Vietnam, Nicaragua, China y muchos otros que se convirtieron en Estados comunistas. Colombia resistió todo este tiempo, no obstante estar identificada como uno de los objetivos centrales de la estrategia soviética y castrista, porque su democracia nunca dejó de funcionar y por esta razón es que en este momento cuando el conflicto parece haber llegado a su máxima expresión, nuestro sistema político debe ser reforzado, reformado y mejorado para que los agentes generadores de violencia no tengan ningún pretexto que los acerque a la sociedad. El gobierno nacional acaba de perder su proyecto del referendo por el resultado negativo en las elecciones, de la misma manera la alcaldía de Bogotá fue ganada por Luis Eduardo Garzón del Polo Democrático de aparente posición opositora contra el gobierno. Estos hechos le plantean al Presidente una nueva situación por que se cree que su apoyo popular y político así como la gobernabilidad se van a disminuir. También se hundió el proyecto de reelección inmediata de los cargos ejecutivos y el estatuto antiterrorista, todo esto en una semana. Muchos analistas ven esto como una saludable muestra de fortaleza democrática en Colombia pero el gobierno no lo siente así y todavía se sigue criticando al electorado por las posiciones que tomó, las exageradas consecuencias que se le habían asignado al fracaso del referendo crearon una situación externa de expectativa que hoy no ha podido ser neutralizada por el gobierno. El nuevo paquete impositivo buscará compensar en gran parte lo que no se logró con el referendo.

6. Desempeño de las fuerzas armadas

Las Fuerzas Militares y la Policía Nacional de Colombia han cumplido un papel fundamental en el mantenimiento del orden y la paz pública. En medio de la co-

rrupción imperante, la falta de un verdadero proyecto social y el poco interés del sistema para desarrollar a la nación y mejorar nuestra calidad de vida, las Fuerzas Militares, han mantenido un relativo grado de seguridad mediante un incesante combate a los agentes generadores de violencia para mantenerlos controlados y con el apoyo al resto del Estado en la solución de los principales problemas sociales y económicos que nos aquejan. Gracias al patriotismo y al sentido del cumplimiento del deber y también al espíritu de sacrificio de nuestra fuerza pública durante los últimos cincuenta años, Colombia no cayó en una situación peor.

LOS RETOS DEL NUEVO SIGLO Y SU INFLUENCIA SOBRE EL CONFLICTO

Ya se ha dicho que la *globalización*, si la consideramos como una moda que integra todas las actividades e intereses de la humanidad bajo órganos de poder cada vez más centralizados y por ende reduce la soberanía nacional, podemos decir que el conflicto colombiano esta sufriendo y sufrirá con mas eficacia en el futuro los efectos no solo de esta globalización, sino de los avances científicos y tecnológicos que están conectando a todo el mundo de manera instantánea. Ya no es posible pensar que Colombia va a resolver su situación interna de manera autónoma acudiendo a nuestra ley y a nuestras instituciones. Entre las áreas que ya están experimentando la influencia del nuevo orden mundial están las siguientes:

Los Derechos Humanos, porque las convenciones y acuerdos internacionales clasifican claramente los delitos que se configuran en este campo y hay órganos como la Corte que está juzgando los crímenes cometidos en los Balcanes y en Ruanda, y ya se inició la persecución contra los cabecillas de la organización de BIN LADEN y está próxima a entrar en vigencia la Corte o Estatuto de Roma que va a centralizar bajo una sola jurisdicción la persecución de los criminales internacionales. De la misma manera algunos de los cabecillas de las organizaciones delictivas colombianas serán pedidos en extradición para su juzgamiento por crímenes de guerra o contra la humanidad. Lo mismo le puede suceder a los agentes del Estado que caigan en estas categorías. Lo único que puede hacer el Estado colombiano en el campo de los Derechos Humanos es modernizar sus leyes, hacer más eficiente la persecución de los acusados y no dejarse sorprender porque el estatuto de Roma está diseñado para llenar los vacíos que dejen los Estados.

El Narcotráfico, y el lavado de dinero cada día serán perseguidos con más intensidad no sólo como delitos autónomos, sino porque representan un rol fundamental en la financiación de los grupos terroristas. Como el apoyo financiero de algunos gobiernos se ha reducido bajo la óptica del nuevo orden mundial, los terroristas internacionales, especialmente los colombianos y los talibanes están acudiendo con mayor intensidad al tráfico de drogas y al lavado de dinero para poder financiar sus crímenes. Las últimas reuniones de los líderes de la Unión Europea especialmente la de los ministros de finanzas, definió que la persecución de capitales producto del narcotráfico, será tarea prioritaria entre los países de la Unión, con el fin de impedir el financiamiento de los grupos terroristas internacio-

nales con los dineros del narcotráfico. Se sabe que los agentes generadores de violencia colombianos obtienen la mayor parte de sus ganancias del narcotráfico, por esta razón serán los más perjudicados junto con las organizaciones del crimen internacional organizado. El problema es que algunos países obtienen grandes beneficios con el manejo de estos dineros y no van a prestar mucha colaboración para su persecución.

El Terrorismo. En la última reunión de los ministros de Justicia de la Unión Europea, se aprobó una definición oficial del crimen del terrorismo y se ordenó su inclusión en todas las legislaciones de estos países. Con este paso es seguro que las personas declaradas terroristas internacionales como son los miembros de las FARC, el ELN y las AUC no puedan viajar a Europa en su condición de negociadores, tampoco pueden desempeñar cargos diplomáticos así estén amnistiados ni tampoco viajar en calidad de asilados porque están incurso en una modalidad criminal perseguida en la mayor parte de los países. En otras palabras, el espacio de maniobra para los criminales colombianos se está reduciendo cada día más. Sumemos a esta nueva situación la decisión de los Estados Unidos de crear una Alianza Internacional contra el Terrorismo y podremos ver que en el futuro no podrán desplazarse con la misma facilidad con que lo estaban haciendo hasta ahora. Atención especial merece en este campo, el aberrante empleo de las minas antipersonales denominadas quiebra patas que de manera indiscriminada son sembradas en áreas rurales y aún urbanas, con el fin de producir el mayor daño posible a la población sin discriminar si se trata de combatientes o no, de niños o de animales. Como existe una convención que regula esta actividad es necesario actualizar las denuncias contra nuestros terroristas por el uso de esta arma letal.

El Medio Ambiente, es uno de los principales intereses mundiales en la actualidad, los terroristas colombianos han intensificado últimamente sus ataques contra la población y sus recursos con graves consecuencias sobre la ecología. Las voladuras del oleoducto y el derrame de crudos a los ríos principales están causando daños no solamente a Colombia sino a Venezuela y también al Ecuador porque el petróleo contamina las aguas, daña la pesca, interrumpe la navegación, impide el suministro de agua potable a los municipios y en general produce un grave deterioro a la calidad de vida de la población. A esto hay que sumarle la tala permanente de árboles tanto en las montañas como en los llanos, lo que reduce cada día la producción de agua en nuestros páramos y acelera el proceso de desertificación en algunas áreas. En términos generales la acción de la insurgencia colombiana tanto por sus ataques a la infraestructura energética como por sus cultivos de amapola y coca ha sido muy perjudicial y en algunos casos irreversibles contra la calidad de nuestro medio ambiente y también de los vecinos.

Como la comunidad internacional está consolidando instrumentos legales de cobertura global contra la contaminación ambiental, muy pronto veremos a la insurgencia colombiana perseguida también por ataques al patrimonio ambiental colombiano y de la humanidad.

Preservación de la Democracia. Cada día se fortalece más el concepto de la Democracia. No es posible ahora pensar en golpes de Estado o en revoluciones en países como Colombia, donde hay un ambiente de garantías y tenemos un Gobierno de origen legítimo y por ende democrático. Lo que están haciendo los terroristas colombianos, es atacar la decisión soberana de los colombianos que durante siglos ha apoyado el funcionamiento de nuestro sistema de gobierno y por esta razón no tendrían ninguna posibilidad de reconocimiento internacional, ni status de beligerancia porque Colombia es reconocida internacionalmente como una Democracia. Es necesario empezar ahora mismo con las denuncias ante los organismos internacionales por los intentos de desestabilización que produce su agresión a nuestras instituciones.

Los anteriores factores que se están convirtiendo en retos para el nuevo siglo, obligarán a Colombia a mejorar la estructura de su Estado en todos los aspectos tanto políticos como sociales, económicos y judiciales o de lo contrario se verá sometido a la intervención permanente de los organismos internacionales que son de naturaleza complementaria y por lo tanto pueden hacer presencia en los países signatarios. El actual estado de cosas no nos permite pensar que Colombia pueda afrontar su crisis con resultados positivos ya que las Instituciones son débiles, el estado de confrontación es muy intenso, las contradicciones y el resentimiento no permiten avanzar y no hay suficiente credibilidad internacional en nuestra capacidad. Todo esto como ya se dijo fortalece a los criminales, debilita a las Instituciones y deja indefensa a la sociedad y a sus recursos.

De la misma manera tenemos el caso de los increíbles avances en la ciencia y tecnología que permitirán tomar medidas inmediatas y automáticas contra los criminales sin necesidad de nuestra intervención. Ello se verá en la capacidad actual de bloquear, transferir o congelar cuentas y depósitos bancarios de manera electrónica, en la comunicación instantánea de órdenes de captura y pedidos de extradición, en la utilización de satélites y sensores para detectar los movimientos de personas perseguidas por la justicia tal como se está haciendo ahora en Afganistán y en general todo el conjunto de operaciones militares, políticas y financieras que se pueden hacer en la actualidad sin que prácticamente intervenga la mano de las autoridades nacionales.

La Inteligencia, tanto técnica como humana será el arma que se va a extender sobre el mundo entero sin respetar límites. Nos observarán desde los satélites como hacen hoy contra los Talibanes, intervendrán cuentas bancarias electrónicamente, seguirán a los sospechosos en nuestro país sin que nos demos cuenta y muchos de ellos serán apresados y enviados para juzgamiento en cortes internacionales sin nuestro conocimiento. Es posible que se organicen operaciones con fuerzas internacionales y que nos obliguen a darles aprobación como sucedió en Timor y que en los organismos internacionales nos envíen pliegos de cargos para obligarnos a ser más decididos y a enfrentar la situación. Todo esto teniendo en cuenta que la tecnología moderna permite actuar en un país sin hacer presencia física. Hoy estamos siendo observados, vigilados, controlados a través

de una tecnología que no vemos ni tenemos y a través de ella se tomarán decisiones en los centros del poder mundial para resolver nuestro conflicto sin que tengamos la más mínima participación y si seguimos en este estado de debilidad institucional no tendremos más remedio que aceptarla.

Las Migraciones, con motivo de los conflictos de la posguerra y de la caída del muro de Berlín, los países europeos están recibiendo grandes cantidades de población procedente de sus antiguas colonias. Así vemos a Inglaterra donde las minorías africanas e hindúes superan sumadas a la población blanca, en Francia los africanos francófonos y los argelinos suman varios millones, en España no sólo los denominados magrebíes sino los latinoamericanos están llegando en grandes cantidades a su antigua metrópoli. No es sino mirar las selecciones de fútbol de estos países y encontraremos gran cantidad de estrellas de origen africano, árabe y latinoamericano que ya fueron asimiladas por sus culturas. Es talvez una forma de cobrar el saqueo, la explotación y la esclavitud durante los siglos que se desempeñaron como potencias coloniales. En algunos países europeos estas minorías están creciendo y ya son causa de frecuentes perturbaciones del orden público y amenazas a la seguridad porque se les acusa por el aumento de sus respectivas tasas de criminalidad.

En Colombia lo estamos viviendo con el nombre de *desplazados*, cuya cifra ya se mide en millones. Bogotá y las capitales regionales presentan los llamados cinturones de miseria habitados por personas que han debido abandonar sobre todo las áreas rurales forzadas por la amenaza y la inseguridad. El problema social colombiano ocasionado en parte por estos desplazamientos, es visto en el exterior como una muestra de incapacidad de nuestro Estado para imponer el orden y darle seguridad a la población. Si el nivel de confrontación aumenta, lo mismo hará el número de desplazados hacia la ciudades con el consiguiente incremento en las estadísticas criminales, la pobreza, la prostitución, el consumo de drogas y demás lacras que caracterizan a nuestra pobre situación social.

La pobreza y el Atraso social, para el presente siglo el objetivo máximo nuestro y de todo el mundo, será mejorar la calidad de vida de nuestra población. Colombia en este momento tiene el mayor número de pobres del continente americano y los índices de desarrollo social de nuestro país son lamentables. En cincuenta años hemos retrocedido en todos los indicadores sociales y allí reposan las causas reales de nuestro conflicto. Si no hacemos un esfuerzo supremo por combatir la corrupción que desvía la mayor parte de nuestros recursos y mejorar la calidad de vida de nuestra población, el conflicto se va a prolongar y tomará características estratégicas mucho más profundas y graves.

FACTORES GENERADORES DE VIOLENCIA

Son aquellos que contienen todas las condiciones objetivas y subjetivas para que el hombre tome el camino equivocado y se convierta en un delincuente. No son la causa eficiente de la violencia, pero sí presentan un terreno abonado para

que los que habitan en su escenario tengan más oportunidades de apartarse de la ley. Algunos de ellos son:

1. La pobreza y el atraso social

Es tal vez la causa principal que origina nuestro conflicto. De ahí emanan los demás porque afecta a la educación, la competitividad, la salud, el entretenimiento y en general todo lo que llamamos la cultura nacional e impide la formación de valores y de orgullo nacional. Cualquier acción del Estado para resolver nuestro conflicto, debe partir de este factor.

2. La ausencia de una política social

El Estado Colombiano tradicionalmente ha descuidado la solución de las necesidades básicas insatisfechas de la población. Los capítulos de salud, educación y recreación en nuestro país no reciben la atención requerida. En este momento Colombia está ubicado en los últimos lugares del campo social de acuerdo con las estadísticas de la ONU, la FAO, la OMS, la OEA y demás organizaciones internacionales. Esto representa gran desequilibrio social y una población resentida y dispuesta siempre al conflicto y a las soluciones violentas.

3. La política equivocada que se practica en Colombia

Esta política carece de sentido social porque no facilita la formación de referentes nacionales que lleven a la sociedad a la participación coordinada para la solución de los problemas colectivos. La práctica política en Colombia sólo se ve en épocas pre- electorales, pero el resto del tiempo la población esta abandonada. No hay hilos conectores entre la sociedad y el poder por culpa de la política defectuosa.

AGENTES GENERADORES DE VIOLENCIA

Son aquellos que de manera dinámica ejecutan actos violentos contra el Estado, las instituciones, la población y sus recursos. En Colombia, parecen un mal endémico porque nunca en los últimos 50 años hemos disfrutado de un periodo de relativa tranquilidad. Siempre hay motivaciones para que en nuestro país los problemas y las contradicciones se resuelvan o se intenten resolver de manera violenta utilizando procedimientos que van desde bloqueos de vías, llamamientos a la desobediencia civil hasta la acción armada, el secuestro y el asesinato. La mayoría de los actores armados alegan justificaciones de tipo político y social pero los resultados de su reacción siempre afectan a la sociedad, lo que quita legitimidad a sus pretextos.

1. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)

Nacidas al final de la confrontación liberal conservadora de los años 50, como un movimiento agrario compuesto por campesinos liberales que no quisieron acogerse a la amnistía del gobierno militar. Comenzaron pronto a recibir influencia del Partido Comunista Colombiano y ocuparon varios núcleos de la zona andina

que recibieron los nombres de la zona donde comenzaron su organización. Sus nombres fueron: Marquetalia, encabezada por el actual cabecilla alias Tirofijo, el Pato, Guayabero y Río Chiquito. Después de la operación Marquetalia de los años 60, se dispersaron y ocuparon la zona de la Uribe en la cordillera oriental cerca de Villavicencio. Allí comenzaron un crecimiento permanente, se constituyeron en movimiento armado con la finalidad de conquistar el poder, adoptaron su nombre actual y crearon el sistema de organización de frentes que hoy todavía usa. En la actualidad tienen unos 15.000 hombres armados y más o menos la misma cifra de milicianos que operan en las ciudades para misiones de apoyo logístico, acción política y terrorismo urbano. Afectan con su accionar la mayor parte del territorio y de la población. Emplean el asalto a poblaciones, el secuestro, el terrorismo contra la riqueza nacional y la infraestructura, la acción política, la guerra psicológica y al mismo tiempo el diálogo político y la intimidación de las autoridades locales y regionales. Se financian del narcotráfico, el secuestro, la extorsión, el robo y al parecer tienen empresas muy lucrativas. En la actualidad sus cabecillas que se encontraban en la zona de distensión están huyendo de la presión de las tropas por el rompimiento del proceso de paz con el gobierno nacional. Tradicionalmente, han desarrollado una intensa campaña política en el exterior o de diplomacia paralela para lograr el reconocimiento internacional y por eso tienen excelentes contactos y en algunos casos representaciones en México, Cuba, Brasil, Venezuela y algunos amigos y organizaciones que los apoyan en Europa. Su base popular en Colombia es mínima y la población los considera como simples narcoterroristas. Con motivo de la ruptura del proceso de paz, perdieron la categoría de negociadores, se les activaron las órdenes de captura que pesan sobre los cabecillas y de acuerdo con la calificación del Presidente de la República están considerados como narcoterroristas de alcance internacional. Esto les quita cualquier categoría de beligerantes o de fuerza insurgente y los deja en el plan de delincuentes dignos de persecución en todos los países del mundo. Los Estados Unidos y la Unión Europea los incluyeron en la lista de terroristas internacionales. Tiene secuestrada a la candidata presidencial Ingrid Betancourt, a senadores, autoridades de todos los órdenes, militares, policías y ciudadanos civiles; para liberarlos exigen un canje por los delincuentes que pagan condenas en las cárceles del país y así mismo el despeje de los departamentos de Caquetá y Putumayo.

2. Ejército de Liberación Nacional (ELN)

Nació en los años 60 por inspiración del régimen de Fidel Castro que organizó a un grupo de estudiantes especialmente de la Universidad Industrial de Santander y les dio en Cuba todo el apoyo y el entrenamiento para que vinieran a Colombia e hicieran lo mismo que él había hecho contra Fulgencio Batista quien era el dictador de Cuba. Inició acciones con la toma de Simacota en Santander y muy pronto se extendió por el Magdalena medio y otras regiones del país. Al principio tuvo gran acogida entre la juventud, los artistas y los intelectuales. Sufrió decisivos golpes tanto judiciales como militares y a finales de los 70 estaba muy debilitado. Bajo el liderazgo del cura Pérez de origen español y de alias Gabino, se recuperó y

alcanzó a ejercer gran influencia en el departamento de Arauca, el sur de Bolívar y partes de Antioquia. Se especializó en terrorismo contra la infraestructura energética y vial del país, en el secuestro y la extorsión. Efectuaron reuniones en Cuba con los negociadores del gobierno colombiano bajo el auspicio de Fidel Castro pero estas fracasaron por falta de acuerdo en los alcances de sus exigencias que no guardan proporciones con su situación político militar. Tiene aproximadamente 5.000 hombres en armas y un número parecido de células urbanas cumpliendo funciones de terrorismo, asesinatos selectivos y apoyo logístico. No goza de apoyo popular. El presidente Pastrana había roto las negociaciones pero actualmente están tratando de reiniciarlas con el presidente Uribe. También están incluidos en la lista de terroristas internacionales. Tiene secuestrados a 6 turistas internacionales y el proceso de negociación para su liberación esta en cabeza de la iglesia. Felipe Pérez uno de sus principales cabecillas acaba de salir de la cárcel por pena cumplida.

3. Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)

Nacieron a comienzos de los 80 en el área del Magdalena medio como una reacción por el terror de las FARC y el Partido Comunista en algunos municipios. Combatieron con decisión a las cuadrillas armadas y sus aparatos urbanos y gozaron de gran simpatía por parte de grandes sectores de la opinión. Cuando lograron derrotar a las FARC en el Magdalena medio, cayeron bajo el control de los carteles de la droga y se dedicaron al asesinato de líderes políticos, periodistas, jueces y magistrados y alcanzaron el más completo desprestigio nacional e internacional. Hoy han crecido mucho de manera paralela con la expansión de las guerrillas e intentan llenar los vacíos de poder que deja el Estado en diferentes zonas del país. En la actualidad están muy bien armadas y financiadas y están organizadas como la guerrilla por frentes y tienen mandos y jerarquías. Desean entrar en los diálogos de paz y lograr el reconocimiento político. Ahora no combaten con énfasis a las cuadrillas armadas y se dedican más bien a los homicidios colectivos o masacres contra los campesinos a quienes acusan de ser auxiliares de la guerrilla. Son conocidas por su crueldad y la forma indiscriminada como asesinan en las zonas campesinas. Por su manera de acción, son consideradas terroristas internacionales. Desde hace meses iniciaron conversaciones de paz con el gobierno. Hay confrontación armada entre sus principales frentes y la extradición, lo mismo que el proyecto de **alternatividad penal** son los asuntos más críticos del proceso.

4. El crimen organizado

Compuesto por bandas de secuestradores, narcotraficantes, asaltantes y demás agrupaciones que de manera coordinada cometen delitos contra la propiedad y la vida de los ciudadanos. Con alguna frecuencia cooperan con los tres grandes grupos descritos con anterioridad y cometen para ellos secuestros y extorsiones. Con motivo del nuevo código penal tienen hoy más espacio de maniobra y facilidades para su acción ilícita. Su finalidad es el lucro.

SITUACIÓN ACTUAL DE LOS AGENTES GENERADORES DE VIOLENCIA

Con motivo del atentado terrorista contra las Torres Gemelas de New York y el Pentágono, los Estados Unidos declararon entre otros 30 grupos criminales de otros países, a las FARC, al ELN y las Autodefensas Unidas de Colombia como terroristas con alcance internacional. Esto los convierte en delincuentes en la mayoría de los países y algunos como Inglaterra y Alemania, han anunciado que les cancelarán las visas. Hoy están aislados y su política internacional cada día será más limitada y reducida a países como Cuba, México, Venezuela y posiblemente Brasil, donde todavía tienen alguna acogida. La aceptación mundial de que se financian con el narcotráfico les ha restado mucho espacio y en la actualidad no tienen mayores capacidades para seguir buscando su reconocimiento internacional porque acaban de ser incluidos en la lista de los enemigos mundiales de la prensa, lo que los pone en una situación muy complicada ante los medios de comunicación de todo el mundo. Será muy difícil que en el futuro se recuperen de su actual desprestigio porque la acción contra ellos es encabezada por los Estados Unidos que le exige al Gobierno colombiano más energía en su represión.

Durante los tres años que duró la zona de distensión, las FARC la tomaron como centro de narcotráfico, mantenimiento de secuestrados, robo de vehículos y demás delitos que quedaban impunes gracias al estatus de soberanía que les había concedido el gobierno. En el resto del país no cesaron los ataques terroristas contra la infraestructura energética, vial y de comunicaciones del país, los secuestros masivos en las vías de comunicaciones, asalto a poblaciones y demás actos violatorios del derecho internacional humanitario que demostraron que ellos no tenían intenciones de negociar la paz. El Gobierno durante este periodo cedió en todas sus exigencias y los negociadores oficiales nunca tuvieron la energía suficiente para imponerle condiciones a los negociadores de las FARC. Con motivo del cronograma establecido por el Presidente en el mes de enero, donde figuraba la firma de un cese de hostilidades, el 7 de abril, las FARC incrementaron de manera cobarde sus actos terroristas contra los recursos nacionales y sus ataques contra la población. Durante este periodo de mes y medio cometieron más de cien atentados que produjeron muertes y destrucción de nuestra riqueza, aumentaron su arrogancia y faltas de respeto tanto al Gobierno como a los negociadores y finalizaron secuestrando un avión de pasajeros y se llevaron también secuestrado a un Senador de la República. Esto hizo que la situación se volviera intolerable y el Presidente de la República se vio obligado a suspender el proceso de paz y ordenar a las Fuerzas Militares que ocuparan nuevamente la zona de distensión.

Esta decisión Presidencial recibió el apoyo general de la ciudadanía y de la opinión mundial especialmente de los Estados Unidos, de los países latinoamericanos y de la Unión Europea. El Gobierno de los Estados Unidos logró la autorización de su Congreso para que los apoyos enviados con el PLAN COLOMBIA, destinados a la represión del narcotráfico, sean utilizados en la lucha contra la narcoguerrilla porque para la opinión mundial la guerrilla aparte de ser terrorista también es narcotraficante.

En las condiciones actuales no hay posibilidad ética, legal o política de que se reanude el proceso de paz con las FARC. La sociedad colombiana no lo aceptaría y tampoco los gobiernos ni la opinión internacional. Mientras tanto se hace necesario que el gobierno nacional debilite militarmente a la FARC dándole golpes contundentes para obligarlos a negociar en condiciones distintas y sin tantas exigencias. En la actualidad están pidiendo reunirse directamente con la ONU y buscan también el apoyo del Brasil para que les permita reunirse en su territorio y destrabar un poco el proceso de negociación. Su desprestigio interno y externo no facilita la situación y últimamente están muy golpeados por que el Ejército Nacional les ha producido bajas importantes especialmente en la zona de influencia de Bogotá donde ellos piensan desplegar su mayor poder de combate. Las autoridades han intensificado la inteligencia y por eso las capturas y decomisos de armas, explosivos, municiones y otros materiales de guerra son cada día más frecuentes. Al ritmo que van las cosas se puede decir que las FARC están muy deterioradas y en poco tiempo no tendrán capacidad político militar para sustentar sus exigencias.

En cuanto al ELN, parece que estaba decidido a iniciar el proceso pero exigían tres municipios del sur de Bolívar como zona de distensión y la población y el liderazgo político se opusieron enérgicamente. En su discurso del 7 de agosto el señor Presidente anunció públicamente que declaraba rotas las conversaciones con el ELN y al día siguiente se desató una campaña terrorista contra la infraestructura de comunicaciones, energética y vial del país que nos tiene al borde del racionamiento. En este momento se reiniciaron los contactos en Cuba y es posible que el proceso con el ELN tome un nuevo aire en lo que resta del periodo presidencial. La opinión pública apoyaría una negociación mucho más profunda mientras se realice en el extranjero sin las perturbaciones que presentaría una nueva zona de distensión. El ELN, está muy debilitado por el ataque permanente de las AUC, por el rechazo de la opinión pública que les ha quitado todo el apoyo y por la reducción de su espacio internacional especialmente en Alemania y por esta razón aumentó su acción terrorista contra la infraestructura energética y vial del país, como estrategia para obligar al gobierno a una negociación más ventajosa para ellos. Ahora están debilitados por la acción de las fuerzas militares y los frecuentes golpes de la inteligencia, no tiene interlocución interna ni externa y es posible que el secuestro de los turistas europeos haya sido para llamar la atención y precipitar otra vez contactos con el gobierno. El problema es que cuando el ELN logra esto se descontrola y comienza a hacer exigencias desproporcionadas como si estuvieran ganando la guerra.

Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), no tienen estatus político y tampoco disfrutan de interlocución con el gobierno, pero en este momento están en la misma categoría de terroristas internacionales que tienen las FARC y el ELN. Por esta razón no habría problema para iniciar un proceso de diálogo que se puede justificar por su tremendo crecimiento en hombres y equipos, por su despliegue en gran parte del territorio nacional y por el evidente aunque un poco disimulado apoyo de que gozan en amplios sectores de la sociedad. Las tácticas indiscriminadas

y sanguinarias de sus agentes, hacen imposible cualquier reconocimiento político interno o un mínimo apoyo internacional que les permita ampliar su espacio de maniobra. Pero a medida que se intensifica la acción destructora de las FARC y el ELN contra la sociedad y la riqueza nacional, no es aventurado pensar que el apoyo político, social y económico que tienen las AUC va a crecer en proporción directa con el salvajismo e insensibilidad de la guerrilla. El gobierno acaba de nombrar una comisión exploradora para que inicie los contactos y defina si es posible o no diseñar un proceso de paz con las AUC. Este proceso que tiene aval político nacional ha logrado interesar a Carlos Castaño y Salvatore Mancuso quienes son hoy los principales líderes del proceso de paz. En su interior las autodefensas afrontan serios enfrentamientos entre los principales bloques de Medellín y de Casanare por sus divergentes puntos de vista en lo que se refiere a las negociaciones. Se cree que si el proceso tiene éxito se podrían desmovilizar unos 15.000 combatientes lo que tendría un costo muy elevado para nuestras debilitadas finanzas y además quedarían en plan de combate unos 5.000 hombres que continuarían dañando la seguridad de sus áreas de influencia. En resumen, el proceso con las AUC parece ir bien en lo político pero en lo legal tiene el problema de la **extradición** y de la ley de **alternatividad penal** que no goza de acogida interna y externa y además tiene el enfrentamiento armado de sus principales frentes por problemas de celos y de diferentes puntos de vista. Sin embargo, el proceso está adelantado en el área de Antioquia y ya se presentó la desmovilización del bloque Cacique Nutibara con aproximadamente 1.000 hombres. Este paso ha sido muy criticado sobre todo por las armas que entregaron que no corresponden al equipo de una unidad de esa naturaleza. Actualmente se están haciendo las audiencias públicas en el territorio nacional con la participación de los representantes de los campos social, político y económico de la Nación. Con éste sistema se evitarán errores anteriores.

INTERPRETACIÓN DEL CONFLICTO

Tal como se ha estudiado, al conflicto colombiano lo podemos definir como un estado de confrontación integral dentro del cual una minoría compuesta por elementos al margen de la ley por un lado y por personas y grupos dentro de la misma por el otro, ejerce una agresión permanente contra la nación, nuestra riqueza y las instituciones. Los grupos fuera de la ley son aquellos que se conocen como agentes generadores de inseguridad como son la narcoguerrilla, los paramilitares, los narcotraficantes y el crimen organizado, y las personas y grupos que nos atacan dentro de la ley, son aquellos que manejan nuestros recursos y que hacen parte del liderazgo colombiano. Se conocen como los **corruptos** y también podemos incluir en este grupo a los incompetentes que comprometen nuestro presupuesto y la riqueza nacional en operaciones y aventuras donde siempre aparece el Estado como perdedor.

Visto así el conflicto, lo podemos caracterizar como una pirámide en cuya cima se encuentran los agentes generadores de inseguridad que mantienen la confrontación

activa contra el Estado, las instituciones, la sociedad y sus recursos. En esta confrontación, los agentes armados interactúan como ya se dijo con el narcotráfico y otros factores necesarios para su financiación y sostenimiento, pero algunos de ellos son enemigos declarados y no se relacionan. El sujeto pasivo de esta confrontación no es otro que la sociedad y la riqueza nacional porque en últimas allí se centra el esfuerzo principal de la narcoguerrilla y el terrorismo para mantener el Estado de inestabilidad que les conviene para continuar sus atropellos y atrocidades.

En la base de esa pirámide vemos a un Estado debilitado, unas instituciones que poco funcionan y un resentimiento social que crece cada día por las necesidades básicas insatisfechas y por la poca atención que se recibe del sistema. En otras palabras, esta base de la pirámide que debe ser el fundamento de nuestra estabilidad no tiene la solidez necesaria para sostener todo el andamiaje de la nación en conflicto. El peso de la confrontación, de las necesidades y el poco espacio de maniobra que se observa en todo los frentes, parece en este momento demasiado fuerte y con pocas posibilidades para el estado de derecho de afrontar la confrontación con más energía y resolución.

En el centro de esta pirámide se encuentra una especie de tierra de nadie, donde evolucionan en un ambiente de total entropía todos los agentes y factores generadores de violencia que son la fuente alimentadora del conflicto. Allí se encuentran la corrupción, la injusticia social, la impunidad, la debilidad de la Instituciones, la incapacidad de liderazgo, el atraso social, la pobreza, la falta de competitividad y todos estos aspectos negativos que constituyen la parte fundamental de nuestra debilidad como Estado. Allí en este territorio, es donde acuden los agentes que ejecutan el conflicto para surtirse de pretextos, motivaciones y potencial humano y económico. En otras palabras ellos justifican su comportamiento atrabiliario basándose en las contradicciones que el Estado plantea y que se convierten en vulnerabilidades del mismo Estado y en oportunidades para los delincuentes. (figura No. 2).

Por su parte, el Estado saca sus contradicciones y debilidades de esta tierra de nadie y allí es donde se agudiza el conflicto con los agentes generadores de violencia porque mientras los unos se robustecen el otro se debilita, lo que convierte al proceso en un escenario dialéctico que nunca termina, porque las fallas del uno son justificaciones para el otro. En mi concepto, este Estado de confrontación es lo que no permite que el proceso progrese ya que los argumentos de uno y otro, no son sino sofismas o farsas. Por un lado, los agentes generadores de violencia dicen que este Estado de desorden les da legitimidad y por su parte, el Estado colombiano alega que la acción de los agentes es lo que crea los factores del desorden y el descontento. Como consecuencia, se nos presenta un conflicto asimétrico donde no hay equilibrio ni siquiera en la interlocución ya que los representantes de la narcoguerrilla aparecen muy arrogantes y prepotentes frente a la timidez y la falta de resolución de los representantes de la sociedad. El conflicto en Colombia tal como está definido, se ha limitado siempre a la confrontación directa entre las fuerzas del Estado y los agentes generadores de inseguridad. En esto llevamos

INTERPRETACION DEL CONFLICTO

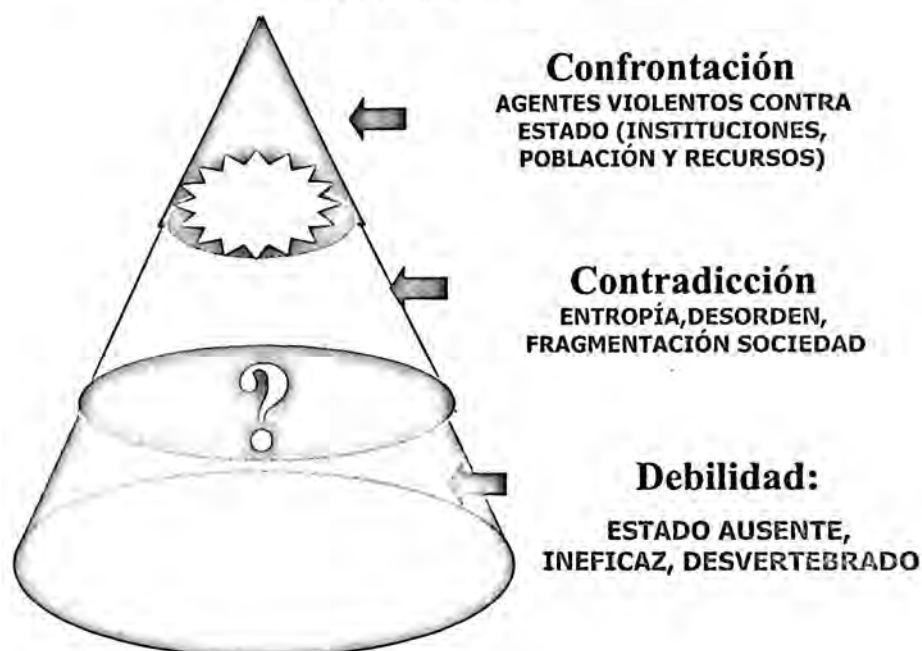


Figura 2

más de cincuenta años y sólo hemos logrado muchos muertos, destrucción física de nuestra riqueza, éxodo de nuestro potencial humano calificado hacia el exterior y debilitamiento general de nuestras estructuras políticas, económicas y sociales. A esto podemos agregar la tragedia del desplazamiento humano que coloca a Colombia entre los tres países más afectados junto con Sudán y Angola, porque ya tenemos 2.5 millones de personas que han sido obligadas a abandonar sus tierras aumentando así su inseguridad, el marginamiento social y las cargas para las administraciones de las ciudades receptoras. En otras palabras, lo único que hemos logrado con la estrategia impuesta durante este período por el liderazgo colombiano, es ahondar la brecha social, aumentar el resentimiento, el atraso y la pobreza. Es necesario entonces cambiar la dirección del esfuerzo principal para robustecer al Estado y satisfacer las necesidades básicas de la población.

El gobierno del doctor ALVARO URIBE VÉLEZ, propone un escenario más optimista que los anteriores y ante todo busca recuperar la autoridad legítima en el territorio nacional, aumentar su presencia, imponer la ley y reducir progresivamente los espacios de maniobra de los agentes generadores de inseguridad sean estos delincuentes reconocidos o agentes de la corrupción oficial. La estrategia de seguridad democrática, los consejos comunales frecuentes, la presencia del Presi-

dente y sus agentes en el territorio nacional y las reformas estructurales a nuestra administración, nos permiten avizorar un futuro más promisorio porque ya se nota una actitud muy positiva en la sociedad y la gente está más dispuesta ahora a apoyar las medidas del gobierno, así representen mayores cargas impositivas. En este momento se nota una recuperación de la desaparecida solidaridad nacional que es el factor determinante desde el cual se pueden lanzar operaciones de todo tipo para alcanzar los dos grandes objetivos nacionales más comprometidos como son la convivencia y la reactivación económica.

Tal como vemos ahora la situación, se está produciendo un desplazamiento del enfoque netamente militarista que se ha empleado durante 50 años hacia una participación más activa de las autoridades civiles en el tratamiento del conflicto y también a un tratamiento más racional de los temas sociales y económicos que en últimas son los que determinan las tendencias de la población hacia su apoyo al gobierno nacional o más bien como ha ocurrido hasta ahora, a prestar su apoyo a los agentes generadores del conflicto especialmente en sus expresiones de corrupción y narcotráfico que son la llama que aviva la confrontación armada que padecemos.

Si las cosas continúan así con una visible energía y presencia permanente del gobierno nacional, con el aumento de la lucha contra la corrupción y la pobreza, con el fortalecimiento de la justicia y la fuerza pública, muy pronto veremos a los agentes armados sin ninguna posibilidad de lograr éxitos y más bien pidiendo un proceso de paz o una salida negociada y también a los corruptos e incompetentes en la cárcel como única manera de que Colombia recupere su estabilidad y el bienestar.

La estrategia del gobierno recibió un duro golpe con el fracaso del referéndum y tendrá que proponer medidas alternativas para reducir el déficit fiscal y los efectos de la deuda externa que se reflejan en un aumento de la pobreza y la falta de competitividad nacional. Aunque el apoyo al presidente está por encima del 60%, hay que aceptar que el deterioro de la calidad de vida de nuestra población, el cierre de hospitales, el desempleo, la baja calidad de la educación y otros factores sino comienzan a mejorar en el futuro, la estabilidad y la gobernabilidad van a quedar muy comprometidas.

CONCLUSIÓN

En las condiciones actuales es difícil reiniciar el proceso de paz con las FARC y habrá que esperar mejores condiciones para que los diálogos tomen forma. Cuando los contactos se hayan formalizado por lo menos con las AUC, se sugiere lo siguiente:

1. El proyecto social del gobierno debe ocupar la más alta prioridad dentro del plan. Se deben resolver la mayor parte de las necesidades básicas insatisfechas que son la fuente fundamental del descontento que nutre a los diferentes acto-

res del conflicto. Este proyecto social debe cubrir toda la gama de la calidad de vida de la sociedad, como son la educación, la salud, la cultura, el entretenimiento y en general todos los factores que justifican la vida. Especial énfasis se le debe poner al desempleo como abastecedor principal de material humano para la delincuencia y tratar de resolver en primera prioridad el problema del hambre porque las últimas estadísticas indican que hay 10' 000.000 de personas por debajo de la línea de pobreza que no tienen los más elementales medios de subsistencia como son la comida, el agua y demás servicios.

2. Se deben fortalecer las instituciones y ejecutar una guerra real contra la corrupción, que en Colombia ha hecho metástasis a todas las áreas de actividad oficial y privada. Aquí se incluyen la justicia, la práctica política, el manejo del presupuesto y muchas otras cosas. El concepto tradicional de corrupción en Colombia ha cambiado radicalmente y hoy ocupa escenarios más elevados y peligrosos que no se limitan al robo o a la malversación de nuestra riqueza, sino que afectan a la justicia, la política y la moral social. Antes los corruptos eran persona de relativa baja condición y los podían perseguir sin mayores complicaciones. Los casos de personas influyentes eran excepcionales. Hoy el caso es contrario y los que se roban la riqueza nacional son personas muy importantes dentro del Gobierno y la sociedad y no es posible perseguirlos.
3. Iniciar un vasto plan de acción internacional para eliminar todas las salidas y cerrar el espacio de maniobrar en el exterior a los delincuentes, así como lo han hecho Estados Unidos se debe buscar que nadie les de abrigo, que no tengan oficinas internacionales, ni cuentas bancarias ni empresas, ni gente estudiando y en general que se les elimine totalmente la libertad de movimiento internacional.
4. En el territorio nacional se debe intensificar una campaña pública para que la nación conozca a la perfección los planes del gobierno, sus motivaciones y se logre un apoyo nacional total, basado en la confianza de la población en el liderazgo nacional.
5. Si esto funciona bien, se puede ejecutar una estrategia militar para atacar a los delincuentes en todo el territorio nacional, para buscar su debilitamiento y llevarlos nuevamente a la mesa de negociaciones sin tanta arrogancia ni prepotencia.

Resumen de una propuesta estratégica

La estrategia que se propone comprende los siguientes pasos:

1. Identificar el objetivo prioritario que se propone el Estado por medio de su Estrategia Nacional. Aislar al agente que produce la presión más grande y utilizar el Poder Nacional para debilitarlo de manera integral, incluyendo operaciones militares contundentes que incluyan parte sustancial de nuestros recursos, para eliminar sus frecuentes posiciones arrogantes y su desprecio por

todas las normas de convivencia y de respeto a la vida, honra y seguridad de nuestra sociedad. La acción política tanto nacional como internacional no será suficiente para reducir a esta amenaza sino se le propinan golpes militares decisivos. Para lograr esto la estrategia nacional debe ser integral y no dejar solas a las Fuerzas Militares como ocurre hasta hoy.

2. Definir las acciones que se deben tomar en los campos interno y externo para debilitar esa presión de manera contundente aprovechando el escenario internacional actual totalmente adverso al terrorismo y a la subversión.
3. Definir políticas para los entornos regional, continental y mundial que permitan la proyección de nuestros procesos de aislamiento y debilitamiento de esa presión. Con motivo del atentado terrorista del 11 de septiembre, esta línea estratégica ha mejorado sustancialmente y se están logrando mejores resultados. Se requiere mejorar nuestra estrategia de relaciones exteriores y comprometer al servicio diplomático colombiano para que de manera seria ejecute este programa en todos los países.
4. Intensificar como modelo estratégico prioritario la acción militar y judicial contra la presión dominante, pero con fuertes inversiones sociales y modernización de nuestras instituciones.
5. Una vez desarrollada la estrategia de debilitamiento militar, social, judicial, político y económico de la presión, ofrecer un proceso de paz para lograr una salida política al conflicto en condiciones más favorables para nuestro Estado.

EPÍLOGO

Como podemos observar hoy en nuestro país, no hay solución posible al conflicto si no existe una estrategia nacional que de manera integral aplique los correctivos necesarios en los campos político, económico, social y militar. Hasta el momento sólo el campo militar conduce operaciones de todo tipo contra los agentes generadores de violencia que comprenden responsabilidades de otras áreas del poder. La estrategia militar no recibe el apoyo requerido de otros frentes y sus operaciones durante los últimos cincuenta años han mostrado indiferencia y falta de solidaridad por parte del resto del sistema. La pobreza y el atraso social son la peor amenaza que se cierne sobre nuestra sociedad y no tenemos por ahora esperanzas de una solución fundamental. El desempleo y la recesión aumentan lo mismo que el hambre y la mala atención médica y educativa. Esto no legitima a los agentes generadores de violencia, ni la guerrilla es producto de la injusticia social, pero si le garantiza a ellos pretextos para justificar su acción criminal. Está demostrado en Colombia y en cualquier país con conflictos internos, que el único modo de parar el flujo de personas jóvenes hacia las agrupaciones criminales, es mejorar la calidad de vida de la población lo que incluye antes que todo erradicar el HAMBRE y mejorar el nivel cultural de nuestro pueblo que no acepta los valores y las normas de convivencia por puro resentimiento. Solo así podemos ejecutar operacio-

nes militares en gran escala para golpearlos de manera contundente y obligarlos a negociar sin tantas pretensiones e impertinencia como hasta ahora. Las operaciones militares tendrán éxito cuando cuenten con el apoyo decidido de la sociedad.

En lo que se refiere al futuro, ya hemos sufrido todo tipo de sanciones y descertificaciones por la poco efectiva lucha contra los carteles de la droga durante las décadas anteriores y por los pobres resultados en la defensa de los derechos humanos de nuestra población. También somos el país latinoamericano más criticado por su escaso crecimiento social y la poca habilidad de los gobiernos para resolver las necesidades de la población, lo que ha traído otra posible sanción contra Colombia ante la falta de resultados en la lucha por salir de la pobreza y del atraso que es en este momento uno de los indicadores más importantes en el ambiente internacional. Podemos atrevernos a pensar también, que con el actual orden mundial, el terrorismo ocupará el primer lugar en la lista de amenazas y se establecerá una *descertificación* por no luchar de manera efectiva contra estos criminales. Por esto es necesario que Colombia haga un replanteamiento de su estrategia nacional para no quedar ante el mundo como país protector de terroristas o muy poco interesado en su represión por el espectáculo que hoy representamos ante el mundo, al sostener contra toda lógica, un dialogo político con criminales que están cometiendo toda clase de delitos.

Los retos del futuro son muy graves para Colombia y es urgente que atendamos de manera coordinada las amenazas internas y externas que se ciernen sobre nosotros y sobre todo debemos reforzar nuestro servicio exterior, hacerlo menos burocrático y politizado para que pueda atender la ponderada tarea de colocar a Colombia en el siglo XXI y que los gobiernos, los organismos y la opinión mundial, nos vean como un aliado capaz de resolver la crisis y no como un Estado débil que necesita ayuda y por qué no decirlo intervención directa.

Todo lo anterior es el resultado de la acumulación de errores políticos y sociales durante casi dos siglos de vida republicana. Afortunadamente el Presidente Álvaro Uribe Vélez está mostrando una actitud diferente y ya podemos decir que se notan la autoridad, firmeza y decisión para solucionar el problema, tanto con el fortalecimiento de la capacidad militar de la nación, como por las grandes inversiones sociales programadas y por el rediseño de nuestra política en los campos interno y externo. El actual índice de popularidad del Presidente Uribe nos permite ver el futuro con más optimismo porque disfruta del poder político necesario para poner en práctica medidas drásticas que busquen solucionar el problema en forma definitiva.

EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y LA REELECCIÓN PRESIDENCIAL

JAIME CASTRO CASTRO

Ex Senador de la República y ex Ministro de Estado

Ex Alcalde Mayor de Bogotá

4 de marzo de 2004

Acepté la invitación que se me formuló, porque no sólo constituye un honor, sino una oportunidad valiosa de intercambiar ideas y puntos de vista sobre dos temas que están sobre el tapete de la discusión pública: El Ordenamiento Territorial y La Reección.

Me voy a ocupar de esos dos temas en presentaciones esquemáticas, puntuales, si se quiere controversiales, porque he asumido que al final de mi exposición ustedes formulen las preguntas, los comentarios, las inquietudes, las observaciones que tengan, en relación a lo que yo dije o dejé de decir.

Veamos el primer gran tema: **El Ordenamiento Territorial**. Nosotros somos, hemos sido siempre, un país de regiones, de ciudades y de pequeños municipios. De ello hemos vivido orgullosos y constituye, sin duda alguna, esa variedad, una gran riqueza.

Sin embargo, no hemos sido capaces de reflejar, en nuestro ordenamiento político, institucional, también administrativo, esa variedad geográfica, económica, social, cultural, histórica. No hemos logrado hacerlo a pesar de que lo hemos intentado en muchas ocasiones y hemos librado muchos debates sobre el particular. Inclusive, en el siglo XIX fuimos a los campos de batalla, para defender, con las armas en la mano, las tesis federalistas o centralistas, la autonomía territorial, los derechos de la provincia. Ustedes lo recuerdan bien, a lo largo del siglo XIX el tema del reparto territorial del poder del Estado, organización de las entidades territoriales fue o de los grandes temas de la controversia ciudadana. Dividía, muy bien, la opinión pública y, como señalé, fuimos a los campos de batalla alegando la defensa de esas ideas o, por lo menos, utilizándolas como propuestas.

En el siglo XX el tema prácticamente o lo movimos o, por lo menos, no lo hicimos con la misma intensidad, con el mismo ardor, con la misma decisión que lo habíamos hecho a lo largo del siglo XIX. Tal vez, lo que ocurrió en el siglo XIX fatigó a la opinión pública, llevó a la convicción de que era malo tratar el tema en esos términos, era mejor decretar una especie de receso o de paréntesis y, nos conformamos, entonces, prácticamente durante todo el siglo XX con las fórmulas acogidas y llevadas a la Constitución de 1886.

Y ese esquema o ese modelo de ordenamiento territorial sigue rigiendo en el país, por lo menos en sus grandes principios por lo menos en los principios rectores y orientadores de la materia.

Yo recuerdo tres de esos principios.

Primero: Se centraliza las funciones políticas del Estado. Se coloca en manos de autoridades nacionales, llámense Gobierno o llámense Congreso de la República. Y las autoridades regionales o locales, la provincia, como se dice genéricamente, no participa y no interviene en el ejercicio de las funciones políticas del Estado.

Cuando hablo de funciones políticas, para estos efectos, si quieren citemos dos: a del carácter constituyente: expedir la Constitución, reformar la Constitución. Las de carácter legislativo: hacer las leyes, hacer los códigos y todas las materias que se tratan y se regulan a través de leyes.

Entonces, primer gran punto: centralización de funciones políticas.

Segundo gran criterio rector del año 1886: el nivel intermedio de carácter territorial está constituido por el departamento. En todos los Estados del mundo hay por lo menos tres niveles territoriales: El de carácter nacional que, como su nombre lo indica, tiene autoridad sobre todo el territorio del país de que se trate, el nivel básico local que son fundamentalmente los municipios y un nivel intermedio, que se llama provincia, región, departamento o cantón, eso depende ya del país. Inclusive puede haber dos o más niveles intermedios, dependiendo de la extensión geográfica del país y de su grado de riqueza o de su historia misma. En el año 86 dijimos: el nivel intermedio se llama «departamento» y continuamos con ese nivel intermedio.

Y un tercer gran principio rector del año 86, que continúa todavía vigente, y que vale la pena traer a cuento, por los efectos perturbadores que ha tenido, es el de considerar que los departamentos primero, y hoy la salud y la educación se deben financiar con unos monopolios que se les entregaron a los departamentos. El monopolio de la destilación de alcoholes, producción y comercialización de aguardientes, de rones, y el monopolio sobre los juegos de suerte y azar.

Esos son, entonces, los grandes tres principios que acogimos, repito, en el año 86 y llevamos a la Constitución de la época y nos gobernaron, con pequeñas modificaciones, durante un siglo. Porque en las últimas dos décadas hemos dicho que hemos descentralizado el país, que hemos puesto en marcha un proceso descen-

tralizador. Pero ha sido un proceso mínimo, insuficiente para nuestras necesidades, que no interpreta ni expresa las necesidades que vive el país.

Hemos dicho: los ciudadanos pueden elegir sus alcaldes y sus gobernadores, conquista democrática importante, pero equivale, apenas, a permitirle a los ciudadanos que ejerzan ellos, como ciudadanos, un derecho político, el elegir y el ser elegido. Pero, la función política del Estado sigue en manos del poder central. Les hemos permitido a los ciudadanos que ejerzan ellos un derecho ciudadano, individual, particular: el de elegir. Pero la función de hacer la Constitución, de reformar la Constitución, de hacer la ley, sigue en manos de instancia nacionales.

Hemos transferido unos recursos y todos los que han sido ministros de hacienda o aspiran a serlo, todos los que han trabajado con el Fondo Monetario o con el Banco Mundial o aspiran a trabajar con esas entidades, dicen que las transferencias son cuantiosísimas, que tienen quebrado al Estado colombiano, que hay que hacer una nueva reforma tributaria, o que hay que recortar las transferencias. Pero lo que no cuentan es que las transferencias representan el 45 % de los ingresos corrientes de la nación, pero ojo, de los ingresos corrientes, que no son los ingresos totales de la nación.

El concepto de ingresos corrientes es de una parte del ingreso total de la nación. Cuando se pregunta uno y verifica qué porcentaje de los ingresos totales de la nación representan las transferencias, encuentra que apenas el 18 %. Es que de los ingresos corrientes no hacen parte todos los créditos que contrata la nación, todas las utilidades que recibe el Banco de la República, o de las empresas que producen rendimientos, como es ECOPETROL, o era, en otra época, Telecom.

Entonces hicimos unas transferencias que, como dije, a juicio de los especialistas en el fisco nacional «tienen que arruinar a la nación», pero sólo representan el 18 % de los ingresos que recibe la nación. Luego, si uno se pregunta: de cada cien pesos que recibe la nación por concepto de impuestos ¿cuánto queda en manos del Ministerio de Hacienda y cuánto va a la tesorería del departamento del Magdalena o del distrito de Santa Marta?

De cada cien pesos que pagamos de impuestos, 80 son para la nación y 20 se reparten entre el departamento y el municipio. Entonces, no hemos hecho una descentralización, audaz para el momento en que la empezamos, para la situación que traíamos, pero insuficiente.

Entonces, mantenemos los esquemas del año 86 y creemos que la salud pública y la educación se deben financiar con unos monopolios completamente anacrónicos y corruptores. Seguramente en el departamento del Magdalena ello no ocurrió nunca y ustedes no lo vivieron, pero las licoreras y las loterías son la «caja negra» de las campañas políticas a nivel regional.

Aquí hemos privatizado todo. Hemos privatizado la salud, la educación, las telecomunicaciones, la energía, el aseo, el acueducto, la justicia a través de los tribunales de arbitramento, vamos a privatizar las cárceles... Todo es privatizable

en el Estado colombiano, salvo los rones y los aguardientes, y salvo los juegos de suerte y azar. Parece como si el concepto de soberanía estuviera reflejado en el ejercicio de esas actividades. No. Ahí no está la soberanía del Estado. Ahí no se refleja un concepto de autoridad. Ahí lo que hay es un mecanismo perverso de financiación de la vida política a nivel regional y local.

Yo recuerdo el debate en la Asamblea Constituyente. En la Asamblea Constituyente se discutió si había extradición o no había extradición. Fue un debate muy difícil, muy tenso, no se movía ni una mosca en el ambiente. Se palpaba lo difícil de la decisión, pero todo transcurrió normalmente. La gente expresó su punto de vista y votó en conciencia, como creía que debía votar. Y llegó el debate de los monopolios y no hubo manera de adelantarlo en circunstancias de normalidad. Se le salió la sesión de las manos al presidente, que era el doctor Álvaro Gómez Hurtado. Hubo que suspender la sesión y citar para varios días después para la votación. Llamar a la calma.

Ese tema es crítico y seguimos con él. Obvio que los departamentos necesitan recursos. Los departamentos deben librar la batalla por el monopolio de la renta, del impuesto del gravamen, no de la actividad. Pero no hemos sido capaces de desmontar ese mecanismo que, financieramente, no representa gran cosa para los departamentos, yo lo traigo a cuento por los efectos perturbadores que tiene sobre la vida política a nivel regional y local.

Y mantenemos los departamentos como entidades públicas, como nivel intermedio. Los departamentos cumplieron un papel que en su momento, hace 120 años, cuando se crearon - o se re-crearon, porque los habíamos tenido antes — en los años 20 (hablo del Siglo XIX) ¿Por qué me parece esto importante? quien haya leído sobre el tema o conozca la biografía de Rafael Reyes encontrará que en 1886 teníamos 9 departamentos, y Reyes se pasa a 30 o a 34 departamentos, porque en ese momento era una necesidad fraccionar los antiguos Estados soberanos, que estaban amenazando con que, si no les daban autonomía a sus provincias, se separaban de la República de Colombia.

Yo creo que ese es el mayor aporte que hicieron los departamentos en estos 120 años: Permitieron conservar la unidad nacional, en la medida en que le dieron la sensación a la provincia de que tenían un grado relativo de autonomía. Y si uno mira lo que eran los departamentos de 1910 y lo que son hoy, no hay ni sombra de comparación. Esos departamentos tenían muchas atribuciones, tenían poderes, para decir algo, eran los departamentos —a través de la Asamblea— los que elegían los senadores, elegían los magistrados de los tribunales seccionales, había tierras baldías que manejaban los departamentos, la construcción de ferrocarriles estaba en manos de los departamentos, recuerden el ferrocarril de Antioquia, la colonización, la importación de capitales, en fin, tenían una gran fuerza.

Pero los departamentos cumplieron, creo yo, su cometido, cumplieron su papel. Y viendo que el mayor aporte está en eso: haber conservado la unidad nacio-

nal, haber servido para que se conservara la unidad nacional y esos brotes separatistas, que había en algunos de los 9 estados soberanos, desaparecieron.

Pero hoy los departamentos sobreviven como entidades públicas porque son el botín de la clase política. Porque hay nómina, porque hay contratos, porque hay presupuestos. Por eso están quebrados y sólo algunos logran cumplir las funciones que la Constitución y las leyes les asignan.

La clase política defiende los departamentos. Dicen con orgullo ser cundimarqueses, antioqueños, vallunos, y es el discurso de los fines de semana. Digo yo, bueno ¿ustedes qué defienden? ¿una cultura, unos valores? O ustedes están defendiendo el botín de los departamentos, las cuotas, las secretarías, las licorerías, las loterías, porque, si no es eso lo que defienden, transformemos los departamentos, hagamos de los departamentos unas entidades planeadoras, programadoras, que no compitan con las ciudades y los municipios. La construcción de obras y la prestación de servicios debe estar en manos de las ciudades, de los municipios, las asociaciones de municipios, que sirven para revivir las provincias, en muchos departamentos. Hagamos del departamento una entidad planeadora, programadora, démosle músculo financiero, para que apoye el desarrollo de las ciudades y de los municipios.

Esos cambios no los aceptan. Esos cambios no tienen nada que ver con los intereses de la clase política. Todo lo contrario, si se introducen esos cambios se desmantelan los departamentos. Pierden el botín.

Todo eso lleva, entonces, a decir que, en materia territorial el país se sigue gobernando por los principios rectores orientadores, de 1886, a pesar de que en los últimos años hemos querido ser audaces, agresivos. Pero no tanto como lo exigen nuestras necesidades. Hay que ser, en esa materia, mucho más audaces, mucho más agresivos. Hay que redistribuir el poder del Estado, territorialmente, empezando por el poder político. No puede continuar concentrado en las manos de autoridades nacionales.

Doy dos ejemplos: Hace poco, en el año 2000 — 2001 (tal vez alguno de ustedes lo recuerda) se discutió el famoso Proyecto 012, de reforma constitucional, que terminó convirtiéndose en el 01, Acto Legislativo 01 del año 2001, sobre transferencias. Sobre financiación de la salud y de la educación pública.

Ese proyecto fue producto de un acuerdo del gobierno nacional con el Fondo Monetario Internacional. Así de sencillo. Las cámaras, es decir el Congreso, hizo las veces de oficina notarial. Protocolizó la voluntad que habían expresado el gobierno y el Fondo Monetario Internacional y ahí se estaba decidiendo, como dije, la financiación de la salud y la educación pública.

Y la provincia no intervino. Las autoridades territoriales, asambleas, concejos, gobernadores, alcaldes, emitieron su opinión, pero no tenían ningún poder decisorio.

Yo pienso que algunas reformas constitucionales, no todas, algunas, las que tienen que ver con el reparto de competencias entre la nación, los departamentos y los municipios; con el reparto de recursos entre esas mismas entidades, deberían ser intocables por el gobierno nacional, por el Congreso Nacional, sin el visto bueno de por lo menos la mayoría de las entidades territoriales. Es una manera de descentralizar el poder político del Estado colombiano.

Otro ejemplo, el de las leyes. Las leyes y su reglamentación. Los códigos y las leyes se expiden para todo el país. Tome uno, por ejemplo, la ley de la jornada del trabajo; con los efectos de si produce recargo, no produce recargo, eso se define por el Congreso: empieza a las seis de la mañana y termina a las seis de la tarde, o empieza a las cinco de la mañana y termina a las nueve de la noche, para todo el país, cuando las condiciones climáticas, atmosféricas, las condiciones ambientales invitarían a que esa hora laboral no sea la misma en los Andes que en la costa Caribe, o en los llanos orientales, por razones que ustedes comprenden mejor que yo.

El tema de las contravenciones, igualmente, Código de Policía para todo el país, cuando los valores culturales de la costa Atlántica son bien distintos de los que tenemos nosotros en la meseta cundiboyacense. Habría que darle a las autoridades territoriales algún grado de participación, o de decisión, en la adopción de medidas de ese tipo.

Para concretar, yo diría que es necesario no sólo repartir territorialmente el poder del Estado, hay necesidad de descentralizar el poder político del Estado, de repartirlo, de redistribuirlo territorialmente, y eso exige organizar las famosas regiones, de las que venimos hablando hace mucho tiempo, pero que no hemos sido capaces de organizar.

El mapa económico, social del país hoy en día no es un mapa departamental, es un mapa regional. Es de ese tamaño. Ustedes en la costa Caribe lo saben mejor que nosotros, los del interior. Regiones, claro está, que no pueden reproducir los vicios de los departamentos. Las regiones no pueden ser unos departamentos grandes, que simplemente sumen las secretarías de educación, de obras públicas, los presupuestos, en números departamentales. Tienen que ser unas entidades territoriales totalmente distintas. Una entidad territorial fundamentalmente planeadora, programadora y encargada de dar asistencia técnica, administrativa y financiera a las ciudades, a los municipios y las asociaciones de municipios, que son las entidades que deben asumir funciones de tipo operativo, de tipo ejecutivo, las encargadas de prestar servicios y de ejecutar obras.

Infortunadamente, nada de eso se está planteando en el país. Ni el gobierno, ni el Congreso, ni los partidos lo están haciendo.

Todos esperábamos, con gran expectativa, especialmente los que nos desplazamos por las provincias, la LOOT, la Ley de Ordenamiento Territorial. ¿Y cuándo va a salir? ¿Y cuándo la va a expedir el Congreso? ¿Cuándo el gobierno la va a impulsar? Todo indica que va a salir este año, pero, la ley es un canto a la bandera. Ni quita, ni pone, la que ya aprobó el Senado en la Comisión Primera. Está llena de

lugares comunes, como dicen los toreros: es un brindis al sol. Todo lo remite a leyes posteriores. Es un catálogo de buenas intenciones. Dice, por ejemplo: organicense las regiones y finánciense en los términos que indique una ley posterior. Organicense las provincias, sus recursos serán los que se determinen en ley posterior. Cito estos dos ejemplos, pero hay 18 ó 20 ejemplos en los 40 artículos que tiene la ley. Todo lo remite a leyes posteriores.

El Congreso lleva diez años estudiando el tema, ha estudiado quince proyectos y de cansancio, de desespero dijo, salgamos de esto. La ley es importante —esa que les digo que tiene el Senado— en relación con los territorios indígenas. Ahí hay una conquista grande de las comunidades indígenas, vamos a ver a la hora de cuantificar el tema en materia de transferencias qué efectos va a producir en el resto del país. Pero en ese capítulo de entidades territoriales indígenas la ley es bien importante. Es sustantiva. Dispone cosas, toma decisiones, como lo debería hacer en relación a áreas metropolitanas, regiones, provincias, en todos los otros capítulos, pero no hace absolutamente nada en lo demás.

Ahí hay un tema, entonces, uno diría que esposito, abandonado. Hay un tema para que universidades, como la del Magdalena, lo estudien, lo analicen y soporten las propuestas que las instancias políticas deben promover.

Paso al segundo punto, el de **La Reección Presidencial**. Es un tema, sin duda alguna, materia de debates, de análisis y de decisiones a lo largo del siglo XIX, comienzos del XX y que en este, en el Siglo XXI, veamos un poco como si se tratase ya de un asunto sobre el cual había un gran acuerdo. Y es que realmente ese acuerdo apareció en 1910.

Si uno mira lo que ocurrió en la historia del país en el siglo XIX, encuentra que cuando se analizaba el tema de la reelección presidencial se tenía en mente que era un capítulo importantes de todo lo relacionado con la organización y el ejercicio del poder. Esos eran los parámetros ¿Cómo organizamos el poder y cómo garantizamos un ejercicio pulcro del poder?

Y uno mira hechos que pudiera llamar hitos históricos en la materia y encuentra que esa fue la preocupación. Por ejemplo, en 1839 hay un gran debate sobre si el señor José Ignacio de Márquez puede ser o no candidato a la presidencia, dado que había ejercido la presidencia como encargado unos meses antes. Entonces hubo quienes dijeron: un momentito, señor, acaba de ser presidente. Pero era encargado. No importa, estaba de presidente y ahora quiere ser presidente titular. Tampoco. Ahí hay una inhabilidad, para ponerlo en términos actuales. Hay un debate, que termina decidiéndose a favor del señor José Ignacio de Márquez, pero hay interpretaciones de los hechos ocurridos entonces, conforme a las cuales ese debate es una de las causas de la guerra de 1840.

Ahí encontraría uno un primer momento en la historia del país en el cual se dice, quien esté en ejercicio del poder, o haya ejercido el poder, puede aspirar al periodo inmediatamente siguiente. En ese entonces, como vimos, se resuelve diciendo sí puede, pero se gana una guerra civil, la guerra que se llamó de los Supremos.

Más tarde, en el año 63, se expide la Constitución de Río Negro y en ese momento el hecho político era la presencia de Tomás Cipriano de Mosquera. Era el hombre fuerte, ya había sido presidente dos veces, acababa de ganar la guerra del 61. Victorioso, había tumbado al gobierno de entonces, por las armas, en La Banda, y tranquilamente les decía a los convencionistas de Río Negro: ojo con lo que van a hacer, porque si a mi no me gusta yo bajo al Cauca, que es mío (es el Estado Federal del Cauca, que es casi medio país) y lo separo de Colombia. Hago una república: la República del Cauca.

Frente a ese hecho político, un señor que ha sido presidente por dos veces y que quiere serlo por tercera y que termina siéndolo por tercera y cuarta vez, los constituyentes adoptan un periodo presidencial de dos años y dismantelan el ejecutivo, le reducen sus atribuciones.

Entonces, las pretensiones reeleccionistas de Tomás Cipriano de Mosquera nos conducen a una Constitución controvertida, como ha sido, que da lugar a toda clase de interpretaciones, una Constitución que —repito— establece un periodo presidencial de dos años y dismantela el ejecutivo, porque los convencionistas sienten la presión de Mosquera, pero reaccionan diciendo: amarrémoslo con los lazos de la ley. Que llegue al poder, pero ojo, que sea un poder muy limitado en el tiempo y que tenga pocas atribuciones.

Luego, en el 86, en la Constitución del 86, vuelve a aparecer el tema y hay una decisión en ese momento, que hoy vista parece bien elaborada, por no decir la decisión sabia. En el 86 dicen: periodo presidencial de 6 años.

Esos periodos de dos años eran ridículos, se van a seis años, si ustedes quieren se les va la mano, es el péndulo: periodo pequeñito de 2 años y luego vamos al periodo de 6 años y se preguntan: ¿será que el que está puede repetir? ¿tiene derecho a la reelección? Y responden: sí, pero ojo, siempre y cuando se retire 18 meses antes de las elecciones. Periodo largo, seis años y si lo puede repetir. Que pruebe durante 4 años y medio que es un buen presidente, que lo sabe hacer, y si quiere repetir que aspire, pero como el común de los mortales. Sin el tricolor en el pecho y sin que la fuerza pública le rinda honores. Porque un candidato, con el tricolor en el pecho y la guardia pública rindiéndole honores, lleva una gran ventaja sobre el candidato que llega en simple guayabera. De ese tamaño.

La fórmula del 86 es sabia: periodo para esa época creo yo demasiado largo, o un periodo razonable: 6 años. Se autoriza la reelección, pero siempre y cuando el señor se retire 18 meses antes. Renuncia y aspira como el hijo de Pedro, sin las ventajas que da el ejercicio del poder.

Luego viene la presidencia de Reyes, comienzos del siglo. El señor decide cerrar el Congreso, declararse dictador, reunir una asamblea y esa asamblea aprueba un artículo que dice: El periodo presidencial será de diez años, mientras lo ejerza el señor general Rafael Reyes. Únicamente para él. Era de ese tamaño.

Fue tal el despropósito que Reyes no solamente no cumplió los 10 años, sino que terminó fugándose del país. Precisamente aquí, desde Santa Marta. Reyes se

quiere ir de Bogotá. Sin decirle a nadie qué va a hacer, llega a la ciudad de Santa Marta, el gobernador y el alcalde de esa época (como era su deber) organizan un banquete en honor del Presidente de la República, las señoras estrenan traje, van al salón de belleza de la época, aparecen en el club a esperar al señor Presidente de la República; el presidente no llega, el ujier entra y dice: el señor Presidente de la República se embarcó rumbo a Europa, en ese barco que va allá.

¡Diez años!

Entonces se reúne una Constituyente, cuando se va Reyes, y adoptan una fórmula: Periodo de 4 años, si el señor quiere repetir que no lo haga de manera inmediata. Que deje pasar un periodo. Y esa fórmula, de 1.910 rige 80 años, hasta el 91, y del 91 hasta hoy ha regido la de que no puede aspirar. O sea que no hemos tenido reflexión en cien años, unas veces la prohibición absoluta en los últimos 12 años, y en los primeros 80 una prohibición relativa. Y nadie había dicho en el país que por culpa de la no reelección, o de la reelección mediatizada en el tiempo, nosotros nos habíamos subdesarrollado políticamente, que eso estaba en el origen de nuestras dificultades de tipo político, o que por la no reelección es que había guerrilla, o narcotráfico, o pobreza, o exclusión o, para finalizar, ese no había sido tema de controversia. La fórmula de 10, luego exagerada en el año 91 del siglo pasado, esa es una fórmula que dio tranquilidad durante prácticamente cien años.

1910 al 2004. Llegamos a la coyuntura actual y el tema se pone sobre la mesa diciendo: hay necesidad de asegurar continuidad en los programas de gobierno, dados los graves problemas que vivimos. El planteamiento es válido. Tenemos toda clase de problemas, problemas muy agudos, es conveniente que haya unas políticas de Estado que se prolonguen más de los cuatro años de un periodo que parece muy corto, que es reducido, entonces, adoptemos la reelección. Hasta ahí el planteamiento es válido.

A esa coyuntura hay que agregarle, sin duda alguna, que hay un buen presidente, hay un presidente con altos índices de popularidad, el 80 % de los colombianos, en promedio, está satisfecho con el gobierno y le gustaría que el presidente fuera reelegido. Estamos, entonces, ante esa situación, eminentemente coyuntural y personal. Repito: durante cien años hemos funcionado sin reelección o con reelección dejando un periodo de por medio y nadie había dicho que ese era el problema político del país.

Y había tenido una situación como la de López Pumarejo, que aspira y es reelegido, o la de Carlos Lleras, que aspira dos veces y no es reelegido. López Michelsen que aspiró no fue reelegido. Ospina Pérez - para hablar del partido conservador — aspira... y se divide el partido conservador, se oficializa una fuerte división y ahí empieza a incubarse el golpe de Estado de Rojas Pinilla, en el año 53.

Otro ejemplo de reelección es el de Rojas Pinilla. Todos ustedes saben que cuando Rojas Pinilla toma el poder mediante un golpe de Estado, se crea al interior del Partido Conservador, que era el partido gobernante en ese momento, una situación muy compleja: Ospina Pérez es presidente del 46 al 50, en el 51- 52 dice

que quiere volver; Laureano Gómez dice «nanay». «No puede volver el señor. El Partido Conservador tiene otros valores» Dicen que él mismo aspiraba (Laureano) a ser reelegido a partir del 54, porque se había retirado del gobierno por razones de salud. Hay un golpe de Estado, llega Rojas y la Asamblea Constituyente de la época le dice: Señor general, siga por un año y dos mesecitos que le falta al periodo anterior. De junio del 53 a agosto del 54.

Como no hay elecciones en el 54 le dicen siga del 54 al 58. Y sigue.

En el 57 se le va a vencer el periodo y tampoco va a haber elecciones. Siga del 58 al 62. Pero, a los ocho días de que le dicen eso el pueblo se levanta y el señor tiene que irse. Se cae.

Entonces. Cien años: 1910-2004 en los que el tema de la reelección, por el tratamiento que se le había dado en las normas constitucionales, no suscitaba reservas, no suscitaba reparos. Llegamos a la coyuntura actual. Repito: problemas agudos, problemas graves, continuidad de estos programas de gobierno y un líder, sin duda alguna, que es el presidente Uribe. Entonces se plantea el tema de la reelección.

Pero a mi juicio lo están planteando mal, como plantearon mal el referendo, parece que al gobierno lo asesoraran en estas materias sus enemigos, porque si el referendo hubiese tenido otro contenido y hubiese sido otra la estrategia, seguramente es aprobado por diez o por doce millones de votos. Pero fue mal planteado, las propuestas eran inconvenientes y ahora con la reelección puede estarles ocurriendo lo mismo. Me explico: Una manera de continuar programas de gobierno en el tiempo es la de tener partidos fuertes, partidos sólidos, que aseguren esa continuidad. Para decirlo con nombre propio: en España, en este momento, el señor Aznar, después de ocho años de gobierno, o diez años de gobierno, se está retirando por su voluntad, porque el, si quisiera presentarse una vez más a elecciones — que tienen lugar este mes — podría presentarse, y las encuestas dicen que ganaría. Pero el dice no, muchas gracias, yo no quiero, pero mi partido, el Partido Popular, P.P. tiene las mayorías, quiere darle continuidad a lo que yo he venido haciendo, que escoja a su candidato y vamos con ese candidato.

Un mecanismo para asegurar continuidad en el tiempo de programas de gobierno, es la organización de partidos sólidos, de partidos estructurados, de fuerzas políticas que, insisto en ello, garanticen esa continuidad.

Yo creo que tenía razón el asesor presidencial Echeverri Correa, que dijo vamos para la reelección y para la reelección necesitamos un partido, pero a los pocos días abandonaron la idea del partido. El partido ya murió, mejor dicho no murió, no nació, no pasó de una declaración periodística y a los pocos días archivado el partido.

Luego dicen: entonces vamos por la reelección, que es el otro mecanismo para asegurar la continuidad de los programas. Como instrumento, como mecanismo, es válido. Entonces dicen vamos por la reelección y modifiquemos un articulo de la Constitución, el 197. Eliminemos la prohibición que hace la Constitución del 91 y punto.

Pero ocurre que el tema no es así de elemental, así de sencillo, así de fácil. Porque autorizar la reelección significa cambiar sustancialmente el sistema político que rige en el país. Tiene implicaciones, tiene consecuencias sobre todo el sistema político, cambia la estructura del poder político y cambia el ejercicio mismo del poder. Desequilibra la relación de fuerzas gobierno-Congreso y puede terminar comprometiendo los derechos ciudadanos y las libertades públicas, si simplemente se dice «aspire el que quiera», perdón, «el que esté en el ejercicio del cargo».

Otra cosa es la reelección revisando las instituciones de la Carta Política que exigen ser revisadas. En términos concretos, si se le permite al Presidente de la República aspirar, ser presidente candidato, desaparece todo lo referente a inhabilidades que hay en el país, porque no puede autorizarse a que el presidente continúe en el mandato y ordenarle al inspector de policía de uno de los barrios de Santa Marta, si quiere ser alcalde del distrito que renuncie al cargo seis meses antes, o un año antes el gerente de la Caja de Compensación Familiar del Magdalena, en la medida en que maneja contribuciones parafiscales. Tiene que retirarse del cargo si aspira a ser alcalde, si aspira a ser gobernador, si aspira a ser representante, si quiere ser senador.

Cualquier funcionario que ejerza autoridad: jefe de personal, jefe de presupuesto, cualquier ordenador de gastos, cualquier juez, tiene que separarse del cargo — repito — si quiere ser alcalde, o concejal, o diputado o gobernador. Desaparece automáticamente el régimen de inhabilidades, o se establece una discriminación muy grande entre el primer magistrado de la nación, que debe dar ejemplo, y el resto de los mortales, que tienen que renunciar a sus cargos públicos y a veces privados para poder aspirar a un destino público.

Segundo, está bien, entonces se les autoriza a los funcionarios ser candidatos, pero para ser candidatos tienen que presentar sus puntos de vista, presentar sus propuestas, defenderlas, reclamar el favor popular. Hay que reglamentar, entonces, el ejercicio de la política por parte de los funcionarios públicos, en todos los niveles y de aspirantes a todos los cargos.

Luego, la financiación de campañas. No nos digamos mentiras, pedir plata para la reelección de un presidente de la república, de un gobernador, de un alcalde, es casi que «boletear» a la gente. Hay sectores ciudadanos que sienten que tienen la obligación de contribuir a esa campaña. Los grandes contratistas sienten la obligación de contribuir a la campaña reeleccionista del presidente, el contratista mediano a la del gobernador y el pequeño a la del alcalde. Y no se trata sólo de los contratistas, se trata de las personas que esperan una resolución, un permiso, una licencia, una autorización, de un ministerio o de una secretaria departamental o de una simple oficina municipal.

Luego, el estatuto de la oposición. Aquí siempre hablamos del estatuto de la oposición. Se actualiza el tema si hay una elección, es la única manera de garantizar igualdad de condiciones. Yo decía, casi que gráficamente y por eso lo repito:

una cosa es ser candidato con el tricolor nacional en el pecho, la fuerza pública rindiéndole honores, tocándole el himno nacional y otra cosa es llegar a un acto público de guayabera. La ley prohíbe en Colombia que en las campañas políticas se use el tricolor nacional. Hay ley que prohíbe. Uno no puede hacer el afiche con los colores de la bandera nacional, eso está prohibido por ley, quienes lo utilizan están violando la ley.

Entonces, autorizar la reelección no es una herejía, es un instrumento político que rige en muchos países, pero cambia — como dije— la estructura del poder y los conceptos, los criterios que guían el ejercicio del poder. Si no se hace de esa manera, no es válido autorizar la reelección. Si no es con todas esas garantías y todos esos requisitos, la reelección termina siendo una trampa y no debería aprobarla el Congreso de la República. Eso también lo repito sobre el referendo. El referendo como mecanismo de participación democrática era válido, pero un referendo bien planteado. Como no se planteó bien, se equivocó la estrategia, el referendo fracasó y con la reelección puede ocurrir exactamente lo mismo. Si no se sabe plantear, si no se sabe presentar, se va a terminar rechazándola, entre otras cosas porque el pueblo colombiano, a lo largo de la historia, ha mostrado ser reactivo a las reelecciones. Uno podría decir que Colombia ha sido tierra estéril para las reelecciones.

Muchas gracias, los invito a que formulen las preguntas, las inquietudes, las observaciones que tengan.

Debo decir que, afortunadamente, la mayoría de las intervenciones no han sido preguntas, sino comentarios, apreciaciones que van en la misma dirección de lo que había sido la exposición mía. Hay, de todas maneras, algunas preguntas que yo quiero resolver. Empiezo por el reordenamiento territorial y la descentralización del poder político. Veo que todos están insistiendo en el tema de la reelección.

Si cuando se habla de redistribuir territorialmente todo el poder del Estado, empezando por las funciones políticas, se incluye también las funciones de carácter tributario, las de orden fiscal, que conducen a su vez a la descentralización económica. No insistí en la descentralización económica, tributaria, fiscal, por razones de tiempo, me reduje en la intervención a las atribuciones de tipo político, pero es claro que ellas conllevan las otras y debe ser una descentralización integral, una redistribución territorial del poder del Estado, de manera integral.

Sobre el tema de la reelección yo recojo sus inquietudes y sus preguntas, puntualizándolo de esta manera: La reelección es un mero instrumento jurídico-político para asegurar continuidad en la ejecución de unos programas de gobierno. No es el único instrumento para esos efectos, hay otra serie de instrumentos que aseguran esa continuidad, pero uno de ellos es el de la reelección. Pienso yo, hablando por el momento sin personalizar, objetivamente, analizando el tema desde el punto de vista jurídico, institucional, científico, uno no es ni amigo ni enemigo de la reelección, sino que mira el tipo de reelección que se ofrece, dentro de qué contexto, dentro de qué condiciones.

Lo fundamental, creo yo, es asegurar la imparcialidad de las autoridades. Ese es el concepto que debe quedar claro. El Presidente de la República, o el gobernador, o el alcalde pueden aspirar a la reelección, eso no tendría ningún problema, siempre y cuando no utilicen el poder de que están investidos, la autoridad que les confiere la ley, para presionar al electorado, para coaccionar al electorado, para favorecer su propia aspiración. Y eso es lo que ha ocurrido siempre.

En las constituciones del Siglo XIX, cuando se autorizaba la reelección, se decía (una expresión muy española) «puede ser reelegido después de haber sido residenciado» ¿Qué quería decir «después de haber sido residenciado»? Los españoles tenían lo que se llamaba el «juicio de residencia», que era el que se le hacía al funcionario cuando había terminado el ejercicio de su cargo. Partían de la base de que mientras el funcionario estaba en funciones no había manera de controlarlo. Había que esperar que saliera, y cuando saliera le venía el juicio de residencia, ya «desinvestido», sin autoridad. Venga señor, siéntese ahí, que usted hizo esto, esto y esto. Eso le llamaban el juicio de residencia.

Si ustedes miran constituciones nuestras, decían: el señor puede ser reelegido después de haber sido residenciado, es decir, después de haber sido sometido a ese juicio y, lógicamente, haber salido absuelto.

La versión moderna del juicio de residencia está todavía en la Constitución colombiana, es la que dice: «quien haya ejercido la Presidencia de la República no podrá salir del territorio nacional, sin permiso del Senado, dentro del año siguiente a sus funciones» En la Constitución hoy está prohibido que el Presidente de la República, en el año siguiente a la terminación de su periodo, se ausente del país. Para hacerlo, tiene que pedirle permiso al Senado. Esa es una versión moderna del juicio de residencia.

Ustedes deben haber visto: siempre que hay elecciones, hay una Directiva Presidencial, o un decreto, o una resolución, que dice: A partir de ahora (épocas preelectorales) queda congelada la nómina. No se puede hacer ni un solo nombramiento, no se puede despedir a la gente, no se pueden celebrar contratos, no se pueden inaugurar obras, no se pueden hacer giras, no se pueden ejecutar partidas presupuestales. ¿Todas esas precauciones para qué son? Porque les prohíben a los gobernadores y los alcaldes (que no pueden ser reelegidos) para que no les ayuden a sus amigos, para que no se pongan al servicio de un aspirante a la cámara, o al senado, al concejo o a la asamblea. Le prohíben todo eso. Le dicen que congele la nómina, no celebre contratos, no inaugure obras, no realice giras, no ejecute presupuesto. Todo apunta a que haya imparcialidad, a que no haya abuso del poder.

Entonces, yo sería partidario de que se autorice la reelección, siempre y cuando se garantice imparcialidad. Eso es muy difícil, estoy de acuerdo y por eso es que la reelección es válida en Estados Unidos y en Europa, porque no crea ningún problema, porque hay otro grado de cultura. Porque el funcionario no abusa y porque el ciudadano es independiente. Ve al ministro o al que aspira a reemplazar

al ministro y los coloca en igualdad de condiciones. El ciudadano es independiente. Hay otro contexto cultural. Yo por eso dije al final «Colombia ha sido tierra estéril para las reelecciones»

Se cita mucho el caso de Estados Unidos. En Estados Unidos hay reelecciones, si, siempre, pero es un sistema federal, ojo. El poder está muy repartido entre el Estado federal y cada uno de los Estados federados.

Empecemos por el tema territorial (en respuesta a los comentarios del público). Yo soy decidido partidario de un Estado regional. Esa es la realidad geográfica, histórica, cultural, económica, política del país y creo que están dadas las condiciones para que organicemos ese Estado regional.

Ahora bien. ¿Cuáles son las regiones? ¿Cuántas deben ser? Hay diferencias de puntos de vista pero, básicamente, se puede entre 7 y 9 regiones. Hay estudios que dicen que el país tiene siete regiones, otros ocho y hay algunos que llegan a las nueve regiones. El mayor número está entre siete y ocho. El mayor número de propuestas.

¿Qué es una región para estos efectos? ¿Cómo se identifica una región? ¿Cómo se delimita una región? ¿Cómo se dice: esto es una región? ¿O no lo es?

Básicamente teniendo en cuenta dos criterios, dos elementos. Primero: un elemento sociológico, cultural. Hay región cuando una comunidad, un pueblo tiene los mismos valores, la misma cultura, el mismo pasado, la misma visión del futuro, cuando tiene una «identidad cultural», Primer elemento, el elemento sociológico-cultural. Una región es un pueblo que tiene el mismo pasado, la misma visión de futuro, los mismos valores culturales, las mismas tradiciones que respetan, una manera común de ver la vida y de vivirla, pacíficamente, entre ella misma.

Dos: un elemento geográfico que le da también a la región una identidad y eso lo delimitan o unas cordilleras, o unos ríos, o es una región insular. En fin, cambia de un lado a otro, pero uno dice, bueno, es la Amazonía, es la Orinoquia, es la costa Caribe, es el altiplano cundiboyacense... entonces uno suma los dos criterios que acabo de señalar: el sociológico-cultural y el geográfico físico. Uno los suma, los superpone. Ahora bueno, eso no le da una delimitación estricta matemática. Hay unas zonas de nebulosa y aparecen las diferencias de si ciertos municipios, ciertas provincias pertenecen a una u otra región. Eso sucede en todo el mundo. No es que la suma del elemento social, cultural y el elemento geográfico/físico de una cuadrícula exacta.

Por eso aparecen esas diferencias limítrofes por dónde va, por dónde no va. Pero ese es el concepto de región. Quienes han estudiado el tema puntualmente, la Sociedad Geográfica de Colombia, Alberto Mendoza Morales (que tiene unos estudios muy buenos) Planeación Nacional, la Universidad Nacional, señalan entre siete y nueve regiones.

Al delimitarlas aparecen unas consideraciones de tipo político. Por A o B razones. Por ejemplo, para mantener la unidad nacional hay unas regiones que dicen:

a nosotros nos definen como región de esta manera, o nos separamos, nos vamos donde el vecino. Y eso lo tienen en cuenta en Colombia y lo han tenido en muchos países del mundo.

En Italia, las regiones limítrofes tienen unos estatutos que son muy favorables porque las naciones vecinas se las pelean. En Italia, las islas, Córcega y Cerdeña tienen un estatuto de autonomía más amplio que el que tienen las regiones peninsulares de Italia. Y uno va al norte, esas regiones que Francia ha querido coger, que Austria, igualmente. Puede ser entonces que por razones de tipo político o geopolítico internacional las delimitaciones de la región cambian. Y luego —lo que señalaba— la competitividad de la costa Caribe frente a otras regiones del país. Eso, de lograr un equilibrio, también es una consideración que en un momento determinado entra a decidir cómo se delimita una región.

Entonces, los elementos básicos son: sociológico cultural y geográfico físico, pero se les puede superponer, en un momento determinado, consideraciones de otro orden, como las de carácter geopolítico internacional, unidad nacional o de carácter económico, de equilibrio entre las distintas regiones

¿Que el presidente Uribe tiene propuestas sobre el particular? Yo diría las tuvo, las tuvo durante la campaña, pero si uno mira que el presidente Uribe ha venido cambiando la agenda. El tema regional, el tema territorial era un tema de mucha claridad en la campaña de Uribe. Derivaba de varias cosas: fue alcalde de Medellín (duró poco tiempo como alcalde, tres o cuatro meses, pero fue alcalde). En ese momento las alcaldías eran de libre nombramiento y remoción. Fue gobernador, un periodo, elegido y es antioqueño, uno de los departamentos del país donde el tema territorial se vive más es Antioquia. Entonces, el tenía todas las calidades y sus planteamientos en el tema territorial fueron de mucha claridad. El habló de las regiones, él habló de los «parlamentos regionales» de las asambleas legislativas regionales», El habló de acabar con los monopolios. Todo eso está en el Manifiesto Democrático de los 100 puntos, pero el tema ha venido desapareciendo, hasta el momento no ha habido una propuesta del gobierno importante en el tema territorial, ni importante ni no importante. En el referendo lo que proponían era acabar con las personerías y acabar con las contralorías. El diagnóstico de la situación de las contralorías era válido, las contralorías no sirven, pero la propuesta era equivocada: cerremos las contralorías y centralicemos el ejercicio del control fiscal en manos de la Contraloría General.

El tema ha venido desapareciendo, lo que está en el Congreso es la ley de ordenamiento territorial, que el gobierno promueve, que el gobierno ha dicho que es prioritaria y señalé también que es un canto a la bandera. Ahí no hay nada. Ni quita ni pone, puede dictarse o no dictarse y la situación sigue totalmente igual, salvo para los territorios indígenas.

Y luego, en este acuerdo político del que están hablando ahora, han dicho que hay tres comisiones. La primera: temas judiciales, que ya se instaló, la económica que ha empezado a despegar, dicen que la tercera es la del reordenamiento territo-

rial, pero ni siquiera la han instalado. Entonces, es que ha venido cambiando la agenda. Nos pasamos del ordenamiento territorial a la reelección. Así es el cambio. ¿Por qué? Porque en un sin fin de declaraciones que hizo Uribe como candidato afirmó, palabra más, palabra menos, que el ordenamiento territorial es la base para la construcción del Estado Comunitario.

Era su programa bandera, pero cabe preguntar aquí ¿Qué tipo de Estado? El hecho es de qué punto de despegue ideológico se ubica Uribe. El ha venido diciendo Estado Comunitario. Campaña, plan de desarrollo, habla del Estado Comunitario. Lo que no nos dijo durante la campaña ni en el plan de desarrollo era que el Estado Comunitario llevaba implícita la reelección. Es un tema nuevo.

Para estudiarlo por partes, ¿eso es una cortina de humo? ¿o no? Para saber la estrategia que hay. Pero yo sí creo que el gobierno tiene que escoger. O hace la reforma judicial, la reforma estructural de las finanzas públicas, la reforma pensional, las reformas que ha anunciado, o hace la reelección.

Es que está congestionando la agenda legislativa de tal manera que de pronto no sale nada. Ni lo uno ni lo otro. El gobierno tendría que escoger. Ahora, ¿por qué no ha escogido o por qué congestiona la agenda legislativa de esa manera? ¿Por equivocación, o porque quiere tender una cortina de humo para que, mientras la gente habla de reelección pase la ley de alternatividad penal, o pase la generalización del IVA. Vaya uno a saber. Esas son estrategias que por el momento no son todavía claras.

ARMONIZACIÓN ENTRE LEY, MORAL Y CULTURA

ANTANAS MOCKUS

Ex Rector de la Universidad Nacional

Ex Alcalde Mayor de Bogotá

26 de agosto de 2004

Es un honor para mi estar ante un público de personas de las que podría garantizar que han persuadido muchísimas veces a otras personas sobre la validez de una teoría, de una práctica, por la vía de los argumento, no por la vía del poder, del dinero o de la coacción.

Se que en muchas ocasiones los argumentos todavía se estrellan con la crudeza de la coerción, y con la crudeza del poder del dinero, pero cada vez más incluso el poder de la coerción y el poder del dinero dependen de la academia y de la buena academia.

Las grandes fortunas del mundo ya son totalmente vulnerables si se les retirara el conocimiento que les sirve para reproducirse. El conocimiento es lo que nos une y para que haya conocimiento se necesita sensibilidad a la fortaleza de los argumentos.

Aquí hay especialistas en ley, para los cuales lo que voy a exponer es de una simplicidad extrema. Hay especialistas en moral, para los cuales lo que voy a exponer es una simplificación extrema y hay especialistas en cultura para los cuales mi imagen de cultura va a ser también muy simplificadora.

Espero que la riqueza de las relaciones entre Ley, Moral y Cultura sea un elemento adicional que ayude a comprender algo que es la pertinencia de esto en nuestro país.

Hace unos años un empresario me dijo: Antanas, si usted quiere hacer academia de verdad lárguese, a toda velocidad, pero si se queda en Colombia haga academia de verdad aplicada a Colombia. Si usted se queda acá tiene que ser pertinente. Veo que en la Universidad del Magdalena buscan la pertinencia, buscan que la fuerza de los argumentos no sólo se ejerza en abstracto, sino que se ejerza en concreto.

Si yo tuviera que hacer esta exposición a personas no académicas les contaría unas escenas: Primera: es de noche, diciembre del 2000, Bogotá, cerca del Cartucho, en medio de la noche un indigente grita: ¡Antanas... ya tengo cédula! Ahí hay para mí una imagen de qué es ser ciudadano. Yo no entendí bien lo que pasó esa noche, sino años después, cuando vi la foto de la primera cédula femenina.

Hace 50 años un poquito más de la mitad de los colombianos no podían tener los derechos asociados a la cédula de ciudadanía. Entonces, hemos cambiado mucho y ese cambio ha sido un cambio en la ley, cambio en la moral y cambio en la cultura. Ha habido un cambio jurídico pero ha habido también un cambio en la conciencia de las personas —ese hombre, el indigente, se sentía orgulloso de sí mismo - y también un cambio cultural. Yo puedo ser indigente y usted puede ser alcalde, pero ambos tenemos cédula de ciudadanía. Un piso común. Tenemos muchos derechos que son exactamente iguales.

Obviamente, las oportunidades son todavía muy distintas para mucha gente, no se puede negar, pero la tensión entre el marco normativo y la realidad es supremamente dinamizadora. Piensen en la cantidad de tutelas, que han hecho que gente que no tenía un derecho, lo tenga.

Cuando muestro algunas curvas en el exterior me gusta subrayar el artículo once de la Constitución. Suelo decir, la reducción de homicidios en Bogotá se logró con una Constitución que dice lo siguiente en su artículo 11: «El derecho a la vida es inviolable. No habrá pena de muerte».

Ante un público formado por ciudadanos de todo el mundo: Organización Mundial de la Salud, Australia, hace cinco meses la séptima frase que dije — en mi inglés chapuceado— fue esa, después de decir bajamos los homicidios en 23% y fue impresionante porque no estaba seguro que estaban entendiendo y me interrumpieron con un aplauso cuando dije eso de la pena de muerte. La mayoría de la gente que trabaja en salud es abolicionista. Está dedicada a salvar vidas, sabe que todo el dinero del mundo no resucita una vida, sabe que todo el poder del mundo no resucita una vida, sabe que el conocimiento de todo el mundo no resucita una vida y no va a estar de acuerdo con que a alguna gente, deliberadamente, se le deba matar.

Onzaga es un municipio de Santander, ahí iba a llegar un grupo armado con la fórmula más o menos rutinaria de «esto se descompuso, aquí hay mucha delincuencia, mucho robo de ganado... nosotros vamos a terminar con el abigeato...» El sacerdote y un grupo de notables de Onzaga, educadores, jueces, se inventaron una frasesita, que fue el muro de contención pintado en las paredes de Onzaga y dice una cosa muy elemental: «Los ladrones son nuestros». ¿Se dan cuenta lo que quiere decir? No quiere decir viva el robo, quiere decir no por robar nos vamos a matar.

El Garavito, el criminal ese que mató a cien niños, los familiares, los demás no vamos a Villavicencio a lincharlo. Ese hombre tiene derecho a un debido proceso

y si en franca discusión es vencido por la Fiscalía y por el juez, si el apela y es vencido en esa discusión racional pagará una condena. Pero no lo linchamos.

Ese paso de la venganza a la justicia es constitutivo de lo que se llama Ley. Cuando una sociedad deja de vengarse para buscar justicia, para dar garantías en el proceso de justicia, ahí se funda la ley. Poder confiarle al Estado la aplicación de la justicia es muy importante.

Esta es una expresión no muy castiza: «auto sujeción», pero las tres cosas, Ley, Moral y Cultura son auto sujeción. El ser humano es un poco veleta, un poco oportunista. Sus preferencias son poco estables. Si ustedes se levantaran cada amanecer diciendo: voy a escoger donde vivo, o donde trabajo, si uno fuera a dormir -como don Quijote- donde lo cogiera la noche habría más dificultades. Si uno se levanta a las cinco y dice quiero ser economista y a las doce dice quiero ser filósofo, esos cambios de preferencia no permitirían probablemente llegar a ser nada. Por eso hay una inscripción y uno se va comprometiendo. Un filósofo amigo dice: «Pedro sobrio se amarra las manos para cuando Pedro esté borracho» Eso es una Constitución.

En la moral es parecido. Kant dice: decida si usted se permite tales y tales comportamientos como regla general. No diga yo soy monógamo pero a las tres de la madrugada, el sábado, ya con tragos en la cabeza, un poquito de poligamia sentaría bien. Eso no es ser moral. Eso es no tener una regla de conducta.

Y lo mismo culturalmente. Las culturas resuelven una serie de problemas diciendo: cuando pasa esto lo debido es que pida perdón; cuando pasa esto lo debido es que todos nos reunamos y discutamos. Cada cultura tiene una reglas de juego para resolver una serie de situaciones.

Entonces voy a abordar esos tres sistemas de reglas, voy a mostrar sus diferencias y voy a tratar de mostrar el problema de la armonización. Cómo hacer que la ley corra en la misma dirección que la conciencia, que la moral y que esas dos ojalá sean respaldadas por las tradiciones, por las creencias, por lo que conforma la cultura.

Temor a la sanción legal. Temor a la culpa. Estos son dos elementos sobre los cuales llamó la atención muy fuertemente en mi vida Estanislao Zuleta, el filósofo colombiano, en un libro de los años 70, «Sobre Crimen y Castigo», de Dostoievsky, es un libro alrededor de la culpa. Un asesino al que nadie lo coge, no corre riesgos con la autoridad, el problema de el no es la cárcel, el problema de el es el tamaño de la culpa que carga.

Zuleta escribe una frase que es muy dura, que dice: «si usted no quiere una sociedad llena de cárceles, atiborrada de presos, aguante, acepte sufrir grandes sentimientos de culpa. Es un dilema feo, porque ninguna de las dos cosas es un paraíso. La cárcel es horrible la culpa es horrible. Pero Zuleta, en su aproximación intelectual, leyendo el texto de Dostoievsky extracta esa idea absolutamente clara. Una sociedad con alta capacidad de sentir culpa tendrá poca gente en la cárcel. Entre más baje la culpa más aumentará la gente en la cárcel.

Dicho de otro modo, o te auto gobiernas –como quería Kant– como mayor de edad tu propio entendimiento te regula, te controla, o la sociedad se verá obligada a tratar de gobernarte desde afuera, a punta de castigo.

El dilema inicial o la estructura inicial del problema está planteada ahí. Autonomía o heteronomía, son las expresiones que utilizan con frecuencia los psicólogos.

Después fue para mí una suerte descubrir que también existe el control social, que se expresaba, en primera instancia, a través del temor al rechazo social. Hasta el simple temor al «qué dirán». Pero también el temor al ostracismo. Si uno es académico y fusila, copia o hace plagio, lo más probable es que le hagan un disciplinario en la universidad, pero lo más grave de lejos es que los colegas lo van ver como el equivalente cultural de quien cometió incesto. Entonces hay un estigma, una presión social, que ni siquiera tiene debido proceso, ni tiene posibilidad de defensa o la tiene muy limitada. Una presión enorme sobre quien incumple una regla.

De todas maneras estas tres cosas son castigos y el temor al castigo es un lío. Y hay que entender por qué el ser humano acude con tal frecuencia a castigos, existiendo otras cosas que no son castigos.

Aquí subrayo el reconocimiento social. Cuando uno cumple una norma social el grupo que comparte esa norma de algún modo lo reconoce. Obviamente a veces simplemente se da por supuesto, pero a veces la gente dice: oiga, este es de los nuestros y está haciendo bien, está cumpliendo con las normas del grupo. Cuando tiene algunas circunstancias de reconocimiento, a veces sucede un proceso inductivo, paso lógico muy extraño que es: Fuiste honrado, fuiste eficiente una vez, lo fuiste otra vez y eso hace que se «dispare» la confianza y pienso que eres «normalmente honrado». Transfiero el adjetivo del comportamiento (el tuvo dos veces comportamiento honrado) a la persona, a la identidad social: «Es una persona honrada».

Imagínense ustedes que escogiéramos a alguien muy pillito y que convenciéramos a cien personas que viven en su entorno de que se trata de alguien honrado, muy honrado, el más honrado de los individuos. A éste no le quedaría más salida que volverse realmente honrado.

La reacción de la carga de la confianza es enorme. Es grandísima. Yo conozco gente que hace las cosas y se mantiene dentro de ciertos límites más por esto que por cualquiera de lo demás.

También uno obedece a los mandatos de su conciencia, no sólo por susto a la culpa. En mi caso, por lo menos, cuando logro ser coherente con mis principios, esa noche me acuesto con la conciencia no sólo tranquila, sino contento. Es un placer ser coherente con lo que se piensa.

Uno puede seguir los mandatos morales por sentido como de placer, o por deber, como creen algunos filósofos o psicólogos, no importa. Sea por placer o por deber uno debe seguir los mandatos de su conciencia.

Y lo último es algo en lo que he trabajado: la admiración por la ley, o como alguna gente lo dice: yo tengo un sentido de admiración moral hacia la ley. O sea, esa ley no me gusta, pero como es ley la cumplo. Siento el deber moral de cumplirla, no voy a ver si hay un policía cerca o no. La cumplo porque mi conciencia me ordena, en general, que las leyes, hay que cumplirlas. Eso puede ser parte de una cultura democrática. Si es una ley que democráticamente mi sociedad se dio, aunque no me guste esa ley la cumplo. Si no me gusta me organizo, armo debates públicos, busco que gente que está en contra de esa ley sea elegida, apoyo a esa gente cuando está abierta la discusión y de pronto, si logro convocar suficiente opinión cambia la ley.

El sistema democrático es muy bonito porque de hecho lo que se le pide a la gente es que cumpla la ley, no que esté de acuerdo con la ley y usted, por ejemplo, puede perfectamente estar pagando sus impuestos pero al mismo tiempo estar luchando porque se reduzcan los impuestos.

En resumen:

- Ley por las buenas, o ley por susto a la muerte o a la cárcel
- Conciencia por placer o por deber. Conciencia por susto ante la culpa
- Reglas sociales por reconocimiento, o por susto a la vergüenza, al rechazo social.

Son seis opciones, dos por la ley, dos por la moral y dos por la cultura. En cada caso una por las buenas y la otra no.

Hagamos el experimento de escoger aquí, en este auditorio, alguna de esas seis opciones, primero para nosotros mismos y luego para los demás. Es decir cómo nos vemos nosotros mismos y cómo vemos a los demás

Veamos el resultado: En general decimos que nosotros entendemos por las buenas y que los demás entienden por las malas.

Se confirma horriblemente algo que pasa en todos los auditorios. Hice las preguntas con 120 presos en la cárcel Modelo y dijeron lo mismo. Yo me guío por mi conciencia, a los demás les da susto la ley.

Estuvimos comparando la fuerza relativa de Ley, Moral y Cultura. De hecho mi problema no es ese, pero ojo, hay veces en que cruzan, se chocan, en que la ley te dice una cosa y la cultura te dice otra. El contrabando, por ejemplo.

Durante décadas o tal vez siglos mucha gente pensó que el contrabando era culturalmente aceptable, era natural comprar contrabando. Yo compré en Bogotá, en las calles, contrabando. Iba a San Andresito. Era normal. Pero no es legal y durante muchas décadas no ha sido legal.

Es evidente que cuando las autoridades no se empeñan en hacer cumplir la ley aparece una zona mixta de tolerancia y uno dice: si los demás compran por qué no voy a comprar yo.

Tomemos otro ejemplo En Santander. Estudios de Virginia Gutiérrez de Pinedo: Un marido que encuentra a la mujer con otro estaba sometido a un código cultural que le decía: está deshonrado si no mata a ese tipo. Pasó varias veces que el marido engañado mataba al rival y él mismo, derecho se iba donde el juez, con arma y todo y le decía: señor juez, acabo de cometer un homicidio.

Ese hombre trataba de cumplir las dos cosas, aunque no por tratar de cumplir las dos dejaba de cometer el homicidio. Legalmente había el cuento de la ira y el intenso dolor y a veces eso lo protegía, pero no era tanto lo de la ira o el dolor sino el mandato social que le ordenaba: usted tiene que hacer eso. Usted está culturalmente obligado a... Ahora afortunadamente la ley es más estricta y valora más el derecho a la vida y mira ese tipo de cosas de una manera mucho más civilizada. Pero de todos modos puede haber aún ambientes en los cuales existe esa forma de tensión.

Las tensiones entre moral y ley. La desobediencia civil es la posibilidad de que usted, por razones morales, por principios diga, yo esa ley no la obedezco. Pero se requiere que sea un acto corajudo, público, no a escondidas, un acto que se hace después de haber tratado de cambiar la ley por los mecanismos democráticos normales y un acto que se hace con la decisión de decir: si por esto me castigan, me dejo castigar.

La desobediencia civil a veces incluso ha encontrado respaldo en cortes constitucionales. O sea que al que desobedeció civilmente la corte termina diciéndole este señor tenía razón. Pero es una apuesta que no siempre resulta.

El reto es armonizar los tres reguladores. Imagínense que cada uno de estos reguladores fuera como una rienda y que esas riendas lo jalaran una para un lado y otra para otro lado. Pongo otro ejemplo. La ley colombiana dice: denuncie. La cultura en muchos ambientes dice: no sea sapo. Y nos reímos porque sabemos la fuerza del «no sea sapo». Es la cultura actuando en contra de la ley, chocando con la ley.

¿El impacto cuál es?

Si se armonizan las tres, si se prolongan adecuadamente, la ley no se puede meter con las mentiras piadosas. La ley hay muchos temas que ha abandonado: Las preferencias sexuales de un adulto. Que si usted siendo una mujer le gusta otra mujer, eso fue en otra época regulado jurídicamente. Hoy es al revés. La Constitución colombiana y sobre todo la interpretación de la Corte Constitucional dice que cada ser humano es libre en sus preferencias sexuales.

Parecido en preferencias religiosas. Hubo Estados que obligaban a la gente a matricularse en una religión, pero hoy la tendencia predominante es la libertad religiosa. Usted escoge por presión cultural en parte, por determinación moral en parte, a qué religión decide afiliarse. Si quiere afiliarse a alguna. Pero eso es libertad suya. Entonces hay temas que la ley le deja a la conciencia.

Vamos a la mentira piadosa: «¡Que linda que amaneciste esta mañana!». Yo detesto decir mentiras piadosas, porque una vez que digo una, los diez siguientes elogios hacia mí los tomo como mentiras piadosas. Entonces, para no hacerme yo mismo daño, trato de no decir mentiras piadosas. Pero conozco gente para la cual moralmente es aceptable y la ley es neutra en eso.

No quiere decir que en moral todo valga. Nadie puede aquí decir «mi conciencia me permite matar». Puede decirlo pero queda difícil que nos pruebe que ese es un juicio moral, salvo que sea un miembro de la fuerza pública y tenga no sólo la posibilidad sino el deber de matar. Precisamente la marca constitucional del uso de la fuerza es eso.

En Colombia ha habido un abuso del famoso derecho de la legítima defensa. La nueva Constitución no contiene el derecho de legítima defensa, la jurisprudencia todavía contiene algunos elementos de esa idea que, precisamente, corroe bastante la diferencia entre justicia y venganza.

Esto tiene un significado económico y quiero subrayarlo. Donde hay armonía entre ley y cultura no sólo va a haber más convivencia, sino va a haber más productividad. Eso es lo que nos probó el profesor Douglas North, premio Nóbel de economía, cuando dijo: «sociedades cuyas reglas formales (el lenguaje de él es un poco distinto) están alineadas con sus reglas informales se desarrollan más rápido». Cuando las reglas formales y las informales están en divorcio —dice él— el desarrollo es más lento. Y da una explicación y la documenta ampliamente, porque en sociedades donde la ley va por un lado y las costumbres y la moral de la gente van para otro lado, celebrar acuerdos y cumplir acuerdos es muy difícil. Es muy costoso.

Douglas North acuñó un concepto que es el de «costo de transacción» y hay altos costos de transacción cuando estas dos cosas no están alineadas. Cuando uno tiene este esquema pintado se puede entender un poco las dificultades de nuestra sociedad. A veces soñamos con que podemos cambiar por acuerdos las deficiencias de todo esto y obviamente no es fácil.

Si tú te auto regulas y empiezas a no hacer cosas que hagan daño y que sean contradictorias con la Constitución y con las leyes y si la otra parte también se auto regula y se pone también límites, además de asociarse un acuerdo para seguir en esa tendencia es obvio que el acuerdo puede funcionar. Pero si estamos con divorcio entre ley, moral y cultura, los acuerdos son muy frágiles e inestables.

Zuleta tenía razón. Más o menos la mitad de los mecanismos de regulación son internos, dependen de uno, y la mitad son externos. No somos ni puro ciudadano dirigido a garrote por el Estado, tampoco somos ese ideal que se auto determina. Somos una combinación de los dos, razón de más para preocuparnos por armonizar lo que nos viene de afuera con las presiones internas.

Max Weber, en su estudio sobre la ética protestante en Estados Unidos mostraba también algo muy semejante a esto. Cuando la presión de la sociedad que se

empieza a industrializar (una economía de mercado con crecimiento rápido) se articula a una serie de valores religiosos, que te invitan a trabajar en la vida práctica, demostrar que estás bendecido por Dios, pero haciendo; cuando tu mismo te pones una disciplina enorme de trabajo y de austeridad, donde buscas enriquecerte no por el disfrute sino para poder asumir en escala mayor tu vocación productiva, en esos momentos, cuando coincide la cultura con la fuerza de la economía, la economía se desarrolla de manera particularmente rápida.

Hoy es un poco distinto, porque Estados Unidos es un poco más hedonista, menos ascético, pero se encontraba esa paradoja de gente muy rica que vivía muy sobriamente, porque su tarea más terrenal estaba relacionada con su vocación ante Dios. Un poco la tradición española va en contra vía, hasta cierto punto, de la economía, porque aquí acuérdense que el gran cuento era: aléjate del mundanal ruido. El ideal era la vida contemplativa, encerrarse en un convento a admirar la creación, a Dios y a rezar. Ese tipo de religión tiene menos efecto económico.

Pero cerremos ese paréntesis, porque es mucho más importante ver cómo hacer que la ley y la cultura estén alineadas.

La pobre conciencia cuando hay divorcio entre ley y cultura está en líos. Los reglamentos del colegio dicen no fumes, pero los compañeritos de curso le dicen si no fumas no eres hombre y la conciencia comienza a oscilar. Si tienes suerte cumples la regla, pero mucha gente sucumbe a la presión social.

Ahora un resumen: Ser ciudadano es auto sujetarse, auto regularse. Y ser sujeto legal es estar sometido a la ley. Cuando un policía le dice: «no pase por ahí» y uno no pasa, ahí se le notó el sujeto.

Lo mismo pasa con la moral. Uno es el autor de sus principios, en cierto sentido. Uno es el dueño de sí mismo, pero una vez que se puso una regla, uno está sujeto por esa regla.

¿Qué decía Kant? Lo único que te pido es ponte reglas. Kant lo que no acepta es comportamiento veleta. Yo pongo una sola condición mayor que proviene de considerar a todo ser humano como igual de digno. El problema de dignidad humana. Sigue reglas tales que tu puedas creer que todos los demás las siguen. Si tu vas a usar la venganza, acepta que todos los demás usen la venganza. Imagínate la regla que tu te pones convertida en regla universal.

Eso desarrolla el sujeto moral. Eres libre de ponerte reglas, pero las reglas tienen que cumplir esa «gran regla». Y una vez que te pones una regla sigue sujetado por ella.

Lo mismo es con el sujeto cultural. Cualquiera de nosotros puede ampliar el repertorio cultural de su barrio, de su institución, de su comunidad. Puede decir cosas que nunca se dijeron y que se vuelven «un dicho». Yo me siento un poco orgulloso porque me inventé el cuento de «ley zanahoria». Me acuerdo el día exacto: el periodista hizo cara como iqué horror! Yo le insistí, no importa como que «ser zanahorio» sea mal visto, vamos a defender el derecho a ser «zanahorio»

No es sólo nombre. Es un conjunto de significados, como unas creencias asociadas. Eso es muy importante. Desde el punto de vista legal lo importante es que no matemos. Pero que algunos no maten porque el otro es una criatura de Dios eso es asunto de él. La ley no se mete con las razones por las cuales uno no mata. Yo por el credo pedagógico: creo que todos tenemos remedio

El acuerdo. No voy a profundizar mucho sobre esto.

Los acuerdos pueden ser estratégicos, donde cada uno de los que participan, o por lo menos uno de ellos, va detrás de un objetivo. Pero hay acuerdos comunicativos donde el objetivo es «pongámonos de acuerdo» ¿Cuál va a ser acuerdo? No sabemos. Lo que nazca de la argumentación. Puede que tus argumentos sean tan fuertes que yo acepte tu posición, tu punto de vista. Puede que al revés, que mis argumentos sean tan fuertes que tu los aceptes.

Pero para que la acción comunicativa funcione ambos tenemos que estar abiertos a que el acuerdo será o este, o este otro, o este tercero. Una buena conversación es una conversación cuyo resultado puede predecirse de antemano. Las partes salen enriquecidas por lo que comprendieron. A veces uno simplemente dice: ahora te comprendo mejor y la contra parte dice lo mismo aunque ni siquiera hubo acuerdo, pero eso ya es un avance.

¿Cuándo hay armonía entre ley, moral y cultura? Cuando los comportamientos moralmente aceptables todos son también culturalmente aceptables y cuando los comportamientos culturales, todos, son parte de la ley. Desde el punto de la vista de la ley uno puede hacer todo lo que no esté prohibido por la ley, pero es obvio que desde el punto de vista moral uno se puede exigir mas. El ejemplo de las mentiras piadosas: la ley no me prohíbe decir mentiras piadosas, mi conciencia me lo puede prohibir. La ley no prohíbe llegar tarde, pero uno puede prohibirse llegar tarde. Ahora si yo llego tarde siento fundamentalmente un poco de culpa, un poco de vergüenza.

Estas cosas operan y es bonito explicitarlas para verlas operar. Una de las cosas bonitas de la acción comunicativa es que la gente tiene derecho a desconectarse. Hay que ganarse la atención. Como en cualquier conversación.

Retomando el tema, ésta es una armonía entre ley, moral y cultura: Todo, todo lo moralmente aceptado es culturalmente aceptado por mi comunidad. Eso puede variar cuando paso de tu comunidad a mi comunidad, en mi comunidad puede ser culturalmente aceptado comer carne los viernes de cuaresma y en tu comunidad puede no ser aceptado eso pero ahí no hay conflicto, porque ambos comportamientos son legalmente aceptables.

La situación de divorcio se da cuando hay comportamientos ilegales culturalmente aceptados y moralmente aceptados. Lo más grave es aquí cuando se dan las dos aceptaciones, pero también hay casos en que la gente sabe que su comportamiento es ilegal y es inmoral, pero es culturalmente aceptado.

Entonces. Primero: ¿Cómo acciones de cultura ciudadana armonizaron las regulaciones legal, moral y cultural? Segundo: ¿Cómo se facilitó la acción colectiva? Es una interpretación alterna. Parte de lo mismo que se plantea como armonización de ley, moral y cultura puede ser desde otro lado que es «capacidad de hacer cosas juntos». Capacidad de confiar lo suficiente unos en otros como para hacer tareas que requieren de la cooperación masiva y lo tercero es la situación de la anomia.

Los sociólogos llaman anomia la situación rarísima en que la sociedad inculca fines muy buenos (gente noble con fines muy buenos: educar sus hijos, sacar su familia adelante, hacer progresar su región) pero que acude a métodos indebidos. Como formar un futbolista con unas ganas tremendas de meter goles que cuando sale a la cancha coge el balón con la mano, da codazos, acuchilla al árbitro, etc, pero mete el gol. Un momentico: el fútbol no es eso.

Demasiada atención al resultado sin suficiente control sobre los métodos afecta los resultados. Los resultados no son sostenibles.

Aquí les hablaré luego sobre los jóvenes de Bogotá, investigados desde este marco teórico y práctico. Los adultos son mucho menos anómicos que algunos jóvenes. La relación de ruptura con la ley es muy de adolescentes.

El objetivo de cultura ciudadana sería armonizar con la ley comportamientos, hábitos y algunas opiniones, tratando de movilizar para ello la regulación cultural y la regulación moral. No me dediqué a hacerles sentir culpa porque desde la historia de Zuleta no me gusta la culpabilización, pero me gusta el control social. Sobre todo el reconocimiento, pero la censura también sirve.

La idea es, primero que todo, mostrar que ya nos autoregulamos. Mucha gente dice frente a una racha de homicidios: subamos de 30 a 40 los años de cárcel para que ya no haya homicidio. Tal vez existan unas cuantas personas a las cuales esa diferencia entre 30 y 40 les modifique la decisión, pero yo estoy seguro que aquí mucha gente no sabía que eran 30 y estoy muy seguro de que aquí nadie diría: si son 15 yo mato y si son 10 fresco. ¿Por qué? Porque la culpa y la vergüenza social seguirían actuando.

¿Qué hacen ustedes si en la esquina hay un libro que vale 20.000 pero pueden robarlo y al frente hay una droguería donde venden pastillas anti culpa que valen 10.000? ¿Quiénes comprarían la pastilla anti culpa de 10.000 para robarse el libro de 20.000?

Lo más probable es que mientras uno camine hasta la droguería a comprar la pastilla anti culpa, el solo hecho de buscar la pastilla ya le produce culpa. La culpa y la vergüenza son muy contingentes, el derecho se demora. Una de las desventajas que tiene el derecho es que es más lento, porque sus rasgos civilizados de debido proceso lo hacen más lento.

Subrayo aquí la mutua regulación pacífica. Pero antes digamos algo sobre dos conceptos que se utilizan en economía: la «escalada» y la «aversión a la pérdida».

Si usted pierde 10.000 pesos no se nivela al encontrarse otros 10.000. Está medido experimentalmente que para recuperarse del dolor de haber perdido 10.000 usted tiene que encontrarse como 25.000.

Por eso son tan difíciles las negociaciones. Lo que yo cedo lo veo mucho más grande de cómo lo ve usted. Por eso, de algún modo, la venganza no es ojo por ojo. La venganza ideal es dos ojos y medio por ojo. Por eso hay escaladas, porque a la gente le parece poquito. Porque lo que lo que la gente perdió le duele mucho.

El ideal es más auto control y más mutuo control para descargar un poco a la Fiscalía y a la policía y al ejército de todas las labores de ordenamiento. Si nosotros dejamos que nuestro comportamiento sea sólo regulado por el Estado va a ser muy costoso. Tal vez sea posible, en el límite, aunque Gandhi y todos los teóricos de la desobediencia civil decían: al más poderoso de los Estados pacíficamente se lo puede frenar.

Se han escrito libros sobre sistemas de defensa postmilitar basados en civiles, donde los civiles simplemente se entrenan y se mentalizan para decir: si algún día nos invaden los venezolanos, haríamos esto, esto y esto. Les haríamos simplemente la vida imposible, no colaborándolos, arrastrando los pies, haciendo operaciones tortuga, etc.

Todas esas técnicas de resistencia civil tienen esa posibilidad. Nunca hay orden social que descansen exclusivamente en la fuerza. El orden social descansa mucho en la legitimidad con que se usa la fuerza. Eso ya es un primer paso y lo otro es que hay reglas morales y reglas culturales. Si no existieran familias, si no existieran iglesias probablemente la vida social sería mucho más dura, más guerra de todos contra todos.

La idea es también generar reconocimiento y autoreconocimiento por comportamiento legal. Entender mejor por qué la ley. Cuan heroico es quien no mata en venganza cuando le mataron la familia. Valorarlo, porque esa persona tiene los pies asentados en la humanidad que se va construyendo.

Una cosa importante. Aumentar la aprobación moral y cultural de las obligaciones legales.

En Colombia más de la mitad de la gente tiene en altísima estima el valor de la justicia social. De solidaridad con la gente más pobre. El día del año en que uno es más generoso con los demás es el día en que paga impuestos. Cuando usted paga impuestos (Constitución de por medio) con esa plata se pagan salud, educación... Ahí si se cumple lo del bien sin mirar a quien. No hay derecho a discriminar en el uso de los recursos públicos en materia de equidad social.

Una anotación muy pequeña sobre infraestructura: Si la ciudad está recuperando legalidad añadirle mejoras en infraestructura ayuda, pero las solas mejoras en infraestructura probablemente no ayuden a la legalidad de la ciudad. Es como una pareja que está divorciándose, cambiarse a un apartamento más grande no creo que salve a la pareja, pero si la pareja está mejorando, ha hecho autoregulación

y ha hecho buenos acuerdos y además mejora su infraestructura, es obvio que eso ayuda. La infraestructura sí cuenta; mucha gente es un poquito más decente en un espacio más bonito. La iglesia y los curas saben eso hace siglos. El espacio en que se celebra lo colectivo es muy importante.

Nuestras reacciones sobre el comportamiento de los otros ciudadanos ayudan a modelar los comportamientos de los otros ciudadanos. Si yo celebro al vivo, al que ganó, obviamente que el vivo se pone feliz. Si uno de los Rodríguez Orejuela sale de la cárcel y se va a un restaurante al norte de la ciudad y toda la gente se sale, eso obviamente tiene su mensaje.

Cuando salí de la alcaldía había gente que me hacía reproches y sinceramente me decía: oiga, yo esperaba de usted tres años de gobierno, el día que voté por usted yo no estaba advertido de que iba a durar sólo dos años. Empieza a sentir uno vergüenza y después empieza a sentir uno algo de culpa. ¿No será que la gente tiene razón? ¿No será que hice un contrato psicológico con la gente, generé unas expectativas y después las violenté y eso es un problema mío, no de la gente?

Un caso bellísimo de regulación social. Entrevistan a una militante de las FARC, una guerrillera ¿Por qué se retiró usted de la guerrilla? Es que una hermana mía se preocupó mucho y empezó a adelgazar y adelgazó 20 kilos. Entonces yo me salí.

Ahí se reinventó la huelga de hambre sin ni siquiera llamarla huelga de hambre. La otra persona, sinceramente, toma partido y ejerce presión social.

En Colombia por cada 100.000 habitantes hay 140 presos. En Estados Unidos por cada 100.000 habitantes hay 700 presos. Cinco veces más presos. Nuestra sociedad sigue siendo comparativamente ordenada, organizada. ¿Por qué? Porque funciona la cultura y funciona la moral.

Por ejemplo, cinco franceses hace poco, se suicidaron cuando se supo que traficaban con películas de pedofilia. Entonces, la vergüenza es una fuerza. Si ustedes miran el mapa del mundo, son más graves los suicidios que los homicidios.

En una encuesta del 2003 de cien personas que vieron a otra sacar un perrito y no recoger lo que el perrito hacía, 71% no hizo nada, pero 29% sí hicieron algo, 3% agredieron verbalmente, 1% acudió a la autoridad y aquí está la maravilla: una de cada cuatro personas corrigió cordialmente al trasgresor y en ese 25 por ciento los dos tercios el trasgresor lo tomó mal, no recibió bien la corrección y en un maravilloso tercio lo tomó bien. De nuevo, no sólo hay gente que educa por las buenas, amablemente, sino que hay gente que acepta ser educada por las buenas. Pongamos los pocos ahí y agrandemos eso. Es así de elemental.

Sobre la reducción de muertes por accidentes de tránsito en Bogotá: Estuvo por encima de 1.200 y el año pasado quedaron por debajo de 600 y este semestre han seguido bajando.

El amor a la vida no es sólo discurso, es medido, Bogotá hoy sobresale en sus progresos de seguridad vial.

En la curva de homicidios en Colombia hay un bajón importante, en el segundo semestre de 2003, pero seguimos cerca de 60 homicidios por 100.000 habitantes. Bogotá siempre ha sido más pacífica que el resto del país y mi gran orgullo es haber participado en cinco de estos diez años que fuimos bajando, bajando el índice de homicidios en Bogotá. En cifras absolutas es más que lo que hizo Juliani en Nueva York.

Volvamos a lo que les decía: en el mundo hay 800.000 suicidios, 500.000 homicidios y 300.000 muertes por conflictos armados. En total son 1.650.000 muertes, sumando esas tres. En el mundo hay 14.000 muertes por intervención legal de autoridades armadas, por fuera de conflicto.

Lo que estoy diciendo es que en el Estado de Derecho, donde solamente la policía puede utilizar legítimamente la fuerza, donde hay unos protocolos muy claros que dicen que donde hay tal situación aplica tal grado de fuerza, eso produce en el mundo un total terrible de 14.000 muertes, pero es pequeñísimo al lado de estas otras muertes violentas que son 1.650.000. En términos de protección a la vida, prácticamente, empíricamente, el Estado de Derecho es de lejos la mejor fórmula que la humanidad ha encontrado. La justicia por mano propia no lleva a nada de eso. La justicia por mano propia lleva a esas 800.000 muertes.

Un poquito sobre acción colectiva. Es una acción donde se obtiene un bien público, por ejemplo una ciudad limpia. O la ciudad es limpia para todos o no es limpia para nadie. Y opera así: Si un porcentaje pequeño de personas de una ciudad deja de echar basura en la calle, no se notará casi nada. Pero si un 20% de personas deja de echar basura en las calles se va a notar.

Los primeros con cooperadores incondicionales. Gente que dice aunque el otro tire basura yo no lo hago. Pero si esos crecen suficiente se produce el efecto de «bola de nieve». Tenemos muchos ejemplos de cooperación colectiva.

Al principio los costos son altos. Cuando ustedes hacen una veda de pesca alrededor de una ciénaga el óptimo microeconómico para el que vive ahí es que todos acaten la veda pero que él, solo, de noche, pesque.

La acción colectiva tiene ese problema que es el del «gorrón», del recostado, del «colinchado», del polizón, que es el que va gratis en la acción colectiva. La mayoría paga y yo sólo me beneficio.

Les cuento lo de los «caballeros del acero». En Bogotá hubo crímenes contra taxistas y de taxistas contra pasajeros y se generó una prevención muy alta. El equipo de cultura ciudadana recomendó este camino: Pidámosle a los empleados del distrito, a los que conocemos (de palabra, ni siquiera por escrito) que cuando tome un taxi y le salga el taxista «chévere, pues lo saluda, le da las vueltas completas y lo lleva a uno a donde uno pide, y pídale el nombre al taxista y pídale el teléfono».

Al cabo de quince días teníamos una lista de 150 taxistas. Los convocamos a una reunión y uno se sentía un enano moral al lado de esos taxistas. Ya había

taxistas correctos y ¿qué hicimos? Les dijimos: «señores, queda fundada con ustedes la orden de la «Caballería del Acero». Les dimos a cada uno once calcomanías, una para cada uno de ellos mismos y diez para que se las dieran a colegas que ellos conocieran y que pudieran ser también caballeros del acero. En una semana más teníamos 1.500 caballeros del acero. Al final de ese gobierno teníamos 40.000 caballeros del acero y un testimonio muy convincente de que el comportamiento de los taxistas en Bogotá había mejorado.

Entonces. Los primeros que colaboraron ya venían colaborando. No fue sino hacerlos visibles, reconocerlos, animarlos, decirles ustedes ya existen, son aliados, hagámoslo. Con ellos hicimos talleres para analizar cuáles eran las excusas, los pretextos para que sus colegas no cumplieran como ellos y qué debíamos hacer para hacerlos también caballeros del acero.

Otro ejemplo de acción colectiva fue lo del ahorro de agua. Los científicos sociales cuando pedimos ahorro voluntario de agua dijeron que la gente es gorrón, además cada uno ahorra unos pocos litros y el problema es de millones de metros cúbicos; ni se va sentir que yo sea gorrón y si cada uno por su cuenta hace el razonamiento del gorrón, en las cifras al final pasa lo que yo creí que había pasado en la primera semana: Medimos y el consumo había aumentado 2%.

Ya iba a salir a insultar a la gente pero me detuvieron para hacer un estudio, una encuesta, de 24 horas. ¿Quiere usted ahorrar agua? Sí. ¿Está dejando de lavar el carro? Sí. ¿Está dejando de lavar y regar ante jardines? Sí. ¿Por qué cree usted que aumentó el consumo de agua? Entonces alguna gente decía, es que siempre, por costumbre, cuando el alcalde pide ahorro a los dos o tres días corta. Y descubrimos que hasta la esposa del gerente del acueducto y la esposa del gerente de cultura ciudadana habían guardado agua en el hogar. Ni en nuestras casas nos habían creído.

No era desconfianza propiamente, sino la rutina de que cuando el alcalde pedía ahorro y no lo conseguía a los tres días cortaba. El pedido de ahorro era como un puro preámbulo formal. Costó trabajo convencer a la sociedad de que la cosa era en firme.

Y así resultó exitoso. Claro que ayudaron también las tarifas pero fue después de que la gente descubrió que controlaba el uso y bajaba fuertemente la factura. Hoy el consumo promedio en Bogotá es de 33 metros cúbicos y antes de la emergencia era de 55. Son 40%. Reducir el consumo por familia en Bogotá en 40% es una proeza. Hubo un subproducto, además. Yo esperaba que pasada la campaña la gente volvía a gastar agua. No. El efecto económico estaba ahí y más si las tarifas seguían subiendo.

Otro caso. 63.000 familias pagaron 10% más de impuestos. De nuevo cuando digo esto en el exterior la gente no me cree. Me dicen que en esos países, en los desarrollados nunca habría la respuesta que hubo en Bogotá a un pago voluntario de impuestos.

Pico y placa público. Fue un típico problema de acción colectiva. Primero había un obstáculo mental terrible que era cómo así que trabajando cuatro días voy a ganar un poquito más que trabajando cinco. Les dijimos que les íbamos a pagar el experimento y cuando comenzamos con eso ¿qué pensaba cada transportador? Yo voy a cumplir juiciosamente el turno, pero mis colegas el día que me toca el turno a mí se van a salir los que no deben. Cada uno pensó que los demás iban a hacerle trampa. Y el descubrimiento maravilloso es que no hubo la tal trampa, además porque en el tema de las placas es facilísimo hacer control social. Un transportador que ve a otro gorreando, el día que no le toca, pues le llama la atención.

Es un paso interesante en que se pasó de la desconfianza a la constatación. Hicimos un día de autoregulación. Quitamos las multas al transporte y mantuvieron su nivel de cumplimiento por encima del 99.4. Se movió del 99.6 al 99.4. Dos o tres avispaditos, pero no más. En miles.

Francisco Gutiérrez ha analizado estas cosas para decir que la gente en Bogotá aprendió a tener un espacio de evaluación más amplio. Temporal. El tema del largo plazo es crucial en las acciones colectivas.

Como antes subrayé: Cuando se emprende una acción colectiva es muy importante medir y contar. Si en Bogotá no hubiéramos medido el ahorro del agua a esta fecha estaríamos enfrascados en una discusión absurda, unos diciendo creo que ahorramos y otros diciendo que no. Entonces medir, medir, medir es absolutamente clave para sacar la tarea adelante.

Voy a resumir tremendamente el siguiente punto. Hicimos un estudio sobre jóvenes con el marco teórico de Ley, Moral y cultura y Acuerdos. ¿Cuáles fueron los resultados más importantes?

Medimos, por un lado, si el joven era violento o no, si sufría violencia. En general descubrimos que los que hacían violencia sufrían violencia. Además los jóvenes resultaron muy sinceros, confesaron más violencia hecha que violencia recibida.

Simplificando ¿qué hay cuando no hay violencia? O simplemente será que tacha la violencia y listo. No. Algo reemplaza la violencia, algo llena el vacío. La teoría es que reglas legales, morales, culturales y acuerdos llenan ese vacío. También la armonía entre ellas, por supuesto.

29% de los jóvenes salieron «cumplidos». Los cumplidos cumplen, acuerdos, normas, sienten culpa y sienten pena, ambas cosas, cuando incumplen. Sobre todo cuando incumplen acuerdos. Y lo mas bonito de los cumplidos, lo que más los caracteriza es que reparan acuerdos. Si el rompió el acuerdo o si la otra parte rompió el acuerdo va y le pide explicaciones, o le da explicaciones. intenta «re-armar el acuerdo».

Los cumplidos podrían llamarse «las cumplidas» porque hay más mujeres que hombres.

Los «cuasi cumplidos». Son gente parecida a los cumplidos, pero «casi». En vez de responder siempre cumpla los acuerdos, siempre repare, siempre me queda fácil hacer un buen acuerdo, en vez de esas respuestas categóricas y claras dicen «casi siempre». Hay algunas curvitas que nos muestran que no sólo es precisión lingüística. Claramente el «cuasi cumplido» es más laxo que el «cumplido».

La variable demográfica más importante de los si cumplidos fue que dos tercios de los jóvenes de colegios privados, de matrícula costosa son cuasi cumplidos. En la población general son 36% pero aquí aumentan al 66. El cuasi cumplido cuando incumple un acuerdo ya no siente vergüenza. Siente culpa, pero ya no vergüenza. Es una persona más «emancipada», de los mecanismos de control social.

Los «anómicos» o los «atajistas» son el tercer grupo y son también el 35%. Lo que más los caracteriza son estas respuestas: «Siempre se justifica desobedecer la ley cuando hay gran provecho económico» «cuando es el único medio para lograr objetivos».

Esto fue dramático. De 100 jóvenes en Bogotá 57 respondieron «se justifica violar la ley cuando es la única manera de lograr un objetivo». Por eso los llamamos «atajistas». Pero no todos los 57 resultaron anómicos, porque para ser declarado anómico en esta prueba se necesitan varias respuestas, no necesariamente todas, pero varias.

El otro fue que «cuando alguien lo ha hecho y le ha ido bien». El mal ejemplo cunde fácil.

Solo el 8% de los jóvenes dijeron que nunca actúan conforme a la ley pero todos salieron atajistas. Una cosa muy dramática es que muchos de ellos siempre dicen que justifican copiar en un examen y una cosa muy curiosa: intolerancia, sobre todo con enfermos de SIDA y bastante notable con indígenas.

Miren la comparación de las respuestas a algunas preguntas entre anómicos, cumplidos y cuasi cumplidos:

«Se justifica desobedecer la ley cuando es la única manera de alcanzar el objetivo». 80% de los anómicos respondió que si, 57% de los cuasi cumplidos y 34 de los cumplidos. De todos modos la cifra es muy alta para todos, pero se ve que esto es una característica de esos dos grupos: de los anómicos y de los cuasi cumplidos.

«Para responder una ofensa a su honor». 60% los anómicos; 32% de cada uno de los otros dos grupos.

La gente dijo: es que los cuasi cumplidos son mejor que los cumplidos y además eso de cumplir siempre la ley es «facho», etc. Para controlar eso ¿qué preguntamos?

¿Se justifica las razones «nobles» para desobedecer la ley cuando es la única forma de luchar contra una ley injusta haciéndolo sin violencia y aceptando el castigo? La pura definición apretada de la desobediencia civil. Menos del 60% de los anómicos aceptan eso en cambio sube a casi 80% en cumplidos y cuasi cumplidos.

Dicho de otro modo. La anomia es los «fue que» más prosaicos: «Gran provecho económico, única manera de lograr el objetivo, los demás lo hacen... Es lo acostumbrado». La utilidad o la costumbre justificando violar la ley. Entonces ese es el rasgo que mejor predice que el joven es violento. Es ese mismo joven que dice «se justifica copiar».

«No me gustaría tener como vecino a un enfermo de SIDA» 40% de los anómicos; 18% de los cumplidos; 13% de los cuasi cumplidos.

«...policías o militares» ahí hay más rechazo de los semi cumplidos.

«...religiosos»; «desplazados»; «indígenas» En todos los casos el anómico es más discriminador. Menos capaz de aceptar la diversidad humana.

«Copiar en los exámenes se justifica». Aquí los porcentajes aumentan horriblemente. El cumplido 47% dice no se justifica nunca copiar un examen, anómicos y cuasi cumplidos el 17% dicen que nunca. Tampoco es que digan que siempre vale la pena copiar.

Esta respuesta me ha obligado a que cuando voy a los colegios les diga; copiar es como mentirle al médico. Usted va a una consulta al médico y le echa cuentos es lógico que el médico lo declare a usted con muy buena salud.

Yo trabajé muchos años en teoría de las matemáticas. Usted copia una vez, copia dos veces, se acostumbró a copiar un tiempito y después ya no está entendiendo nada. Va a clase y no entiende nada porque los ejercicios y los exámenes no son para copiarlos, son para hacerlos entendiendo. Es una estrategia típica del cortoplacismo: paso la prueba, paso el semestre, pero me incubo un problema mayúsculo.

Esto es muy importante. En Bogotá los jóvenes tienen mucho mas restricciones a manejar borrachos que a hacer justicia por mano propia o responder violencia con violencia. Esto se debe a la educación. Por esto hemos martillado por radio, televisión, agenda pública y mucho más.

«Usar el castigo físico en los niños se justifica». La respuesta de los jóvenes en un 80 % fue nunca. Subrayo ese nunca porque este es el dato de la investigación más optimista de todos. Estamos ya con una parte del cerebro educada para un futuro muy distinto a nuestro presente.

La muestra fue de 1.451 estudiantes, de noveno grado. Es una muestra que buscaba que estuvieran los nocturnos para un análisis representativo por categorías. Había de todo: nocturnos, privados, costosos, privados intermedios, privados baratos.

Y esta pregunta que me dejó desconcertado y que la comento aquí porque estamos en la cátedra abierta Rafael Celedón.

¿Es importante Dios para su vida? ¿Nada importante?

«Dios es muy importante» Diez sobre diez. Para los cumplidos 82%. Para los anómicos 74%. Para los cuasi cumplidos casi 70%.

O sea, estos jóvenes de quienes les he venido hablando, que son medio distanciados de las normas, que justifican responder violencia con violencia, que justifican copiar, son supremamente religiosos y casi parejamente religiosos los tres grupos. Es decir religión no predice no violencia. Religión no predice honestidad o probidad frente a las reglas escolares.

¿Será que el cuento del perdón y del que reza y empata funciona tan ampliamente?

La iglesia tiene una tremenda autoridad pero, a la luz de esto parecería que no la está usando.

Yo no me esperaba tanta religiosidad ni me esperaba que los tres grupos fueran casi igual de religiosos.

CONSTRUCCIÓN DE NACIÓN A PARTIR DEL PROCESO DE RECONCILIACIÓN – POSCONFLICTO*

MARÍA EMMA MEJÍA

Ex Ministra de Educación

Ex Ministra de Relaciones Exteriores

24 de septiembre de 2004

Yo creo que hablar de un tema tan complejo como es esta construcción del sentido de nación, aquí en toda la reconciliación y el posconflicto, en una región como esta, una región que ha estado marcada históricamente por la construcción de la nación misma, el sentido republicano, en un escenario donde a menos de un kilómetro tenemos a San Pedro Alejandrino y tenemos lo que fue todo el trasegar por el río Magdalena del fundador de nuestra nación, es una enorme responsabilidad.

Y también una responsabilidad, porque aquí hoy se asientan todos los elementos generadores y solucionadores –si se puede decir así– de lo que ha sido este conflicto armado, obviamente con la presencia paramilitar, la presencia del ELN, la presencia de las FARC y la presencia de una de las regiones de América del Sur más importantes para el ecosistema, para el futuro de un continente como el nuestro, que es la Sierra Nevada de Santa Marta, la región Tayrona y todo lo que tiene que ver con nuestra frontera Caribe, hacia la Guajira.

Entonces, yo creo que en ese sentido es un privilegio, y espero que podamos interlocutar lo mas posible y trataré, si les parece, hagamos una intervención de unos 30 minutos como para que nos quede un poco más de tiempo para interactuar y poder conversar e intercambiar con ustedes.

Yo creo que es importante que partamos de una pregunta esencial: ¿Hay Estado o no en Colombia?

Yo creo que es ahí donde radica la problemática más grave que atravesamos hoy.

* Conferencia presentada en la conmemoración del V año de la Cátedra Abierta «Rafael Celedón».

Casi todos los conflictos del mundo (yo vengo de trabajarlos en Ginebra, donde nos dedicamos a estudiar los conflictos del mundo); y de los 95 conflictos internos que hay hoy en las 200 naciones del mundo, el de Colombia es un conflicto bastante atípico, porque no es ni conflicto religioso ni es un conflicto étnico, ni es un conflicto de tierra en el sentido formal de la expresión, es más un conflicto de falta de Estado y esa ha sido una tesis que se viene trabajando en el último periodo de nuestra historia reciente; tal vez por primera vez los historiadores empiezan a pensar que es ese el factor fundamental que hace tan grave la desarticulación de nuestra nación. Falta de Estado, particularmente por los procesos colonizadores que se dieron en Colombia y que fueron enormemente graves y que por supuesto casi que permitieron que primara una especie de ley de la selva.

El Estado, después del general Reyes, a principios del siglo XX, en 1906/7/8, hasta el 1910, que más o menos abarcó los territorios de una geografía tan imposible como esta, el Estado —decía— prácticamente estuvo ausente de esas zonas por esa escisión, por esa ruptura que casi siempre nuestra propia geografía nos impone y que en esta región del Magdalena es una demostración de eso.

Yo quería, en esa parte del Estado, citar, tal vez, la frase con que empieza «La Vorágine» que todos hemos leído y tal vez es uno de los textos más dramáticos para la descripción de lo que ha sido el acompañamiento de la violencia, en forma permanente, en la constitución de estos casi dos siglos ya de vida republicana de nuestra nación .. «y antes de que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia»

Desde entonces, dijéramos, esos años 40 lo reflejan, cómo se ha venido uniendo, prácticamente, la construcción de este Estado republicano, un Estado joven, a los factores de violencia, desgarradores, que lamentablemente nos tienen sumidos en una situación compleja y difícil.

Yo creo que si uno analizara eso, esa historia nuestra, esa historia de vida republicana, una historia llena de enfrentamientos, particularmente de un debate que también se da mucho en esta tierra del Magdalena y es el debate de la regionalización, de la federalización, dijéramos, de la nación, que fue nuestro primer instrumento, la batalla Santander-Bolívar.

Se da uno cuenta de que fueron batallas intestinas muy profundas del siglo XIX, y llegamos a un siglo XX sumidos también en la guerra, entramos en la Guerra de los Mil Días al siglo, salimos de éste en un periodo de una confrontación interna, pero con un proceso muy interesante.

Yo diría que el siglo XX tiene dos momentos muy importantes, que lo llevarían a uno a pensar que es posible ese posconflicto, una revolución que genera cambios y transformaciones en los años finales de los 30 y 40 con la Revolución en Marcha, por supuesto, del presidente Alfonso López Pumarejo.

Yo diría que es la primera vez que uno evidencia en América Latina que se puede construir un Estado Social de Derecho, prerrevolucionario, porque el se-

gundo fue la Constitución del 91, casi que un Estado Social de Derecho prerrevolucionario, de los derechos sociales, los derechos de los trabajadores, la importancia del Estado como elemento unificador del concepto de nación se comienza a perfilar y se comienza a perfilar de una forma casi que permitió que la nación toda se vinculara a esa búsqueda y a esa solución, porque en Colombia, extrañamente, ni sus burguesías ni su clase campesina han podido generar ese cambio, ni su violencia ha podido generar esos cambios y esas transformaciones, porque tal vez hay dirigencia pero no hay proyecto de nación.

Y ahí es donde yo creo que, en esos finales de los años 30 y en los 40, con López Pumarejo y la Revolución en Marcha, en ese estado liberal se genera por primera vez ese inicio de una revolución, pero al mismo tiempo yo creo que la mezquindad, muchas veces, y la falta de ideas visionarias en nuestra clase dirigente, no permitió que se consolidara y caemos muy pronto en una violencia tan dramática como la que se vivió a finales de los 40 y principios de los 50.

La llegada de un líder popular como Jorge Eliécer Gaitán, que quiere transformar y que habla un lenguaje que no llega a las elites políticas de liberales y conservadores, genera este rompimiento tan grave que obviamente nos lleva a una de las mitades de siglo más dramáticas de país latinoamericano alguno, como fue el periodo de la violencia.

Aquí se larva, ante esa ausencia de proyectos colectivos, todo lo que puede ser la preformación de las insurgencias latinoamericanas y un periodo donde las auto defensas campesinas liberales -de origen liberal- se sienten por primera vez engañadas. Con un hombre como Manuel Marulanda, que es comprometido, que viene de la región cafetera, se compromete para luchar contra los conservadores y en favor de los liberales, se va al monte y una vez llegan a consensos y acuerdos entre liberales y conservadores, se le dice a la guerrilla -a la auto defensa liberal, como se la llamaba- «no señores, la guerra ya terminó, ya llegamos a un acuerdo liberales y conservadores, depongan las armas vuelvan a la vida civil porque ya estamos de acuerdo otra vez».

Eso no lo aceptan este puñado de campesinos, que se sienten por fuera de la construcción de esta nación y se quedan, desde entonces, (acabamos de celebrar los aniversarios de constitución del ELN y de las FARC -cumplieron 40 años como organización política, pero ya desde los años 50 estaban en el monte como guerrilleros) y empiezan a brotar y a circular los ecos de -obviamente- la revolución de octubre, la constitución de la visión comunista pro soviética, a la cual se hacen más afines las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y los primeros brotes también de la revolución latinoamericana, de la revolución cubana, que llevan a que una visión de origen menos campesino, que es el ELN, más de origen universitario, se acerque a la guerrilla latinoamericana y se constituya, entonces, lo que es el Ejército de Liberación Nacional, que se forma a raíz de procesos universitarios, a raíz de la inspiración del Che Guevara, de Fidel Castro y de una revolución que en ambos escenarios pretendió buscar un espacio político negado por las dirigencias y por las elites políticas de nuestra nación.

Al mismo tiempo se intenta minar militarmente (uno creería tal vez que el presidente Álvaro Uribe es el primero que intenta un triunfo militar sobre la insurgencia, y no hay tal). A pesar de estos últimos 22 años que llevamos en negociaciones, no se nos olvide que fue Belisario Betancur quien en el año 82 fue el primero que dice, 20 años después de la formalización de los grupos insurgentes: «hay espacio para la negociación política o para la salida política negociada a los conflictos con los alzados en armas en contra del estado de derecho y de la Constitución Política de Colombia».

Y Belisario Betancur, un hombre conservador, paradójicamente, como ocurrió en muchos de los países centroamericanos, es el presidente que inicia un proceso de desmilitarización y de desmovilización, es decir un cese de hostilidades, como vamos a ver ahora, que habla el presidente Uribe para distinguir qué quiere decir «cese de hostilidades», entonces, decide que va a buscar una salida negociada, pero esto no excluye que antes, en los años 70 sobretodo y en los años 60 (ustedes recordarán o habrán escuchado, y si no, vale la pena que lo estudiemos, porque la historia de los conflictos, lamentablemente, muchas veces no está en los libros sino en cátedras de este estilo), surgió Marquetalia, que fue el primer esbozo de lo que podríamos llamar hoy un proceso regional de paz, como el que se intenta en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Marquetalia fue sometido con el apoyo de los norteamericanos también en esa época y Anorí que fue la famosa batalla después de una marcha campesina muy grande del ELN, que fue sometida y prácticamente aniquilada, aunque están por un lado con las FARC y Anorí con el ELN, en los años 70.

Entonces, aquí ha habido intentos históricos de acabar, o de someter, o de minar por la vía militar a las insurgencias colombianas, sin éxito hasta el momento, y ha habido también el otro modelo, de los últimos 22 años, con altibajos, donde se ha buscado una salida negociada al conflicto.

Yo he participado en la última fase de la búsqueda de una salida negociada después de un rompimiento muy profundo en la guerra integral del presidente Cesar Gaviria que lo intentó. Yo creo que casi desde un principio de los años 90, en Colombia convivió el conflicto armado con el posconflicto y con la reconciliación, casi que con eso que hemos llamado en esta conferencia como la construcción de nuestra nacionalidad, el proyecto de nación, a raíz de la reconciliación y del posconflicto con la Constitución del año 91.

Tal vez eso, para los que nos hemos aficionado y nos ha tocado incursionar en el tema de la politología y de la sociología política, pues uno lo ve como el argumento más importante, casi como que la gran revolución donde cabíamos todos. Una Constitución que venía después de una Constitución de un siglo eminentemente conservadora y entrar a una Constitución eminentemente liberal, en el sentido más amplio de la palabra «libertad», en el sentido amplio de la palabra, donde cabíamos todos: Cabían las minorías étnicas, había reconocimiento a los distintos credos, había apertura política y un reconocimiento político a sectores

que hasta entonces habían estado por fuera y marginados de la construcción de la nacionalidad y, de alguna forma, yo creo que el 91 fue como ese rompimiento que, una vez más, como pasó a los 30 y a principios de los años 40, con López Pumarejo, a quien el país ignoró, despreció, no lo dejó gobernar en su segundo periodo.

En el año 91 ocurrió una cosa similar y es que esta década ha sido una década perdida, no sólo desde el punto de vista económico como es bien sabido, sino que es una década para el proyecto de nación, donde tenemos las herramientas pero donde se ha fraccionado y tenemos más de 30 reformas constitucionales a nuestra carta política, que la han dejado en una especie de una colcha de retazos ideológica, desde el punto de vista jurídico, desde el punto de vista ideológico y desde el punto de vista social que era nuestra Carta.

Entonces, entramos en un momento donde, cuando uno empieza a negociar, en esta última fase después de ese rompimiento del gobierno de Gaviria y del gobierno del presidente Samper. Con las negociaciones Samper intenta negociar con el ELN y, obviamente, con las FARC, inclusive, cuando las FARC exigían solamente el municipio de La Uribe y las fuerzas militares se oponen a esa desmovilización de ese municipio.

Entonces, llega una negociación a fines de siglo, llega una negociación en el último año de nuestro siglo, que tal vez permitía que en Colombia se pensara en ese proyecto de nación en el que no nos tocara el sino trágico de haber estado en el siglo XIX (entrando al XX) con una guerra y que no nos tocara una desastrosa Guerra de los Mil Días, que nos costó, entre otras cosas, nada más y nada menos que Panamá, sino también estar en guerra en finales del siglo XX y principios del XXI. Lamentablemente eso no se dio.

Yo estuve 8 meses en El Caguán, como negociadora, y en ese periodo con las FARC, de ese proyecto de nación, si uno lee hoy los diez puntos (yo se los traje porque me interesa que los analicen, que los vean) lo que fue la agenda común para ese cambio que íbamos a generar en la nación, uno dice: esto no es un proyecto revolucionario, no es una cosa por la cual nos tenemos que escandalizar, al contrario, es una visión de nación donde todas son transformaciones que nosotros quisiéramos que se dieran en este país: la equidad social, el estado social de derecho que cita nuestra Carta Política del 91, el derecho a una visión de educación para todos como un principio fundamental de la responsabilidad del Estado y, por supuesto, tal vez el cambio más importante es la mirada hacia la seguridad y la composición de las fuerzas militares, unas fuerzas militares que, como las ven en Europa, son hoy para la protección de las fronteras más que para la contención de la población civil

Entonces, si uno ve lo que fue este último periodo de procesos de reconciliación, pues uno diría que había unos elementos sobre los cuales trabajar. Sin embargo, faltó liderazgo, faltó una vez más el proyecto común de un Estado que se una y que busquemos de alguna u otra forma todos para dónde va este país. Cuál es el proyecto que nosotros queremos ver, tanto con los alzados en armas (que un

tiempo van a estar sentados en esta sillas, que nosotros vamos a tolerar -y esta universidad es un buen ejemplo de que eso es posible-, de que uno se puede reinsertar, de que uno puede tener un escenario en el cual trabajar y contribuir al progreso de su nación) pero ahí es donde yo creo que vamos a tener que hacer un ejercicio muy profundo, porque, ¿en qué estamos hoy?

Estamos en que el Presidente, después del fracaso del proceso en El Caguán, yo creo que todos, aún los que estuvimos allá, (aún los que ideológicamente tienen un compromiso con la izquierda o con los sectores más progresistas), sabemos que el proceso no iba bien y que nosotros tenemos una carga de profundidad muy fuerte, porque han surgido elementos como el narcotráfico, como el paramilitarismo, en estas últimas dos décadas, que han complicado muchísimo más las cosas y que han pasado de ser un proyecto -digamos- de exterminar a una izquierda guerrillera, a un proyecto político y a un proyecto que obviamente hace -en esta tierra no se los tengo que decir- hace más difícil la gobernabilidad de la nación y nos deja en un momento donde tenemos cuatro enemigos directos al estado de derecho, con los cuales tenemos que ver cómo se trabaja y cómo se logra, de alguna forma, entrar en una fase de búsqueda de una salida negociada al conflicto.

Ninguna de las guerras existentes hoy, o de los conflictos existentes en el mundo en los últimos 15 años, se ha ganado por la vía militar. Otra cosa, el proyecto del presidente Uribe es debilitar militarmente al enemigo, que es algo que, repito, no es nuevo, y que tal vez muchos argumentan puede ser una estrategia fundamental, que lleve a las insurgencias, que lleve a los alzados en armas, llámense paramilitares o llámense guerrillas, a tener que pensar también ellos en cuál es su proyecto de nación.

Cuando veo esta coyuntura en que estamos: unas FARC que por más guerra y por más Plan Patriota no están vencidas desde el punto de vista militar, todavía, vamos a ver qué pueda ocurrir con el paso del tiempo, pero hay una presencia guerrillera, que si bien ha perdido legitimidad social es evidente que tiene un proyecto y es todavía proyecto de la toma militar de la nación. Yo creo que las FARC no han renunciado a ese objetivo de una toma militar de nuestra nación, pero hoy están lejos de la posibilidad de sentarse a hablar de paz con el gobierno, como el gobierno está lejos de sentarse a hablar con ellos sobre una posible paz, de una salida negociada. ¿Qué hay, para no romper del todo otra vez y quedar en ese periodo diríamos de guerra fría, donde nosotros perdemos el contacto con la insurgencia, que es grave? Es el intercambio humanitario.

Desde que nosotros llegamos a El Caguán, a mí no se me olvida, llegamos un 7 de enero del año 99 a El Caguán. Éramos cuatro negociadores por parte del gobierno, nombrados por el presidente Pastrana, 3 negociadores nombrados por la insurgencia de las FARC. Llegamos temprano y nosotros quisimos, a las 5 de la mañana, juntarnos para conocernos las caras, antes de empezar el proceso de negociación, que sabíamos que iba a ser difícil y en ese momento nos dimos cuenta, como colombianos, que éramos siete personas, que aunque representábamos

intereses diferentes y defendíamos cosas distintas: nosotros en la defensa de nuestra Constitución y de nuestro estado de derecho y de nuestro modelo político democrático y ellos, por supuesto, en contra de nuestra Carta Política, en contra de nuestro estado de derecho y en contra de una democracia imperfecta y «maldita», como la ven ellos, nos paramos ahí, a la orilla de un pequeño camino, resguardados por mucho ejército de las FARC, cero policía colombiana y cero ejército del «estado de derecho» y nos conocimos y nos contamos.

Para ellos su único interés era la parte familiar, cuántos hijos teníamos, nuestras relaciones familiares, nuestros vínculos, saber cómo nos habíamos metido en la cosa pública y creímos que íbamos a encontrar una tremenda identidad de colombianos. Digo, esto tiene que funcionar: por más Estado que nos falte, por más dificultades que tengamos, somos colombianos, hablamos el mismo idioma.

Siete meses después dejamos de hablar el mismo idioma, se nos fue desgastando esa posibilidad: Y cuando uno vive en el monte 50 años o 40 años, o cuando un «Mono Jojoy» hijo de guerrillero, tiene ya sus hijos en la guerrilla, se es un colombiano distinto. Cuando usted no conoce que se puede haber fortalecido una clase media, que se pueden haber formado procesos, en esta ciudad donde mal que bien se ha ido educando a un país, como que se fracciona, como que se rompe lo que puede ser un principio fundamental de cual es la visión de país, cual es la visión de nación que se tiene.

Entonces ahí tenemos nuestro mayor interrogante ¿Chávez es el presidente Álvaro Uribe? ¿Los colombianos votaremos por alguien que diga «yo quiero la paz, yo quiero la salida negociada»? Eso puede pasar en dos años, con reelección que seguramente va a haber, o puede pasar en seis años y que los colombianos en seis años digan: «no, volvamos a ensayar otra cosa». En esos momentos es donde tenemos la responsabilidad de diseñar cuál es ese Estado y cuál es esa nación que queremos.

Hoy, las FARC están solamente en la búsqueda del intercambio. Desde esas fechas que les cuento, Marulanda quería una negociación aparte para el intercambio humanitario, que es como su instrumento de presión. Entonces, hay hoy 70 personas secuestradas políticamente por parte de las FARC, fuera de los secuestros extorsivos (que los tienen) y entonces ellos quieren centrar la negociación en ese escenario.

Lamentablemente no hemos podido todavía. Muchos actores hemos trabajado como facilitadores. Ahora está Suiza, estuvo la iglesia católica, estuvo las Naciones Unidas ayudando a que se den algunas definiciones que no han llegado, y el ELN, que está en un momento en el cual, después de la liberación de los secuestrados de la Sierra, en que participé, tanto en noviembre como en diciembre, pues pudimos entrar en una fase, donde hay un facilitador que es México, (también entendamos que no hay un solo conflicto hoy que no esté mediado por un tercero que no sea la propia nación).

Estados Unidos en casi todos los escenarios, Estados Unidos es una pieza fundamental de la macro política y, por supuesto, de la búsqueda de salidas negociadas, pero el ELN no está en una propuesta de cese del fuego bilateral, cuando el gobierno ha propuesto un «cese de hostilidades». Uno diría «pero si se parecen, eso es como lo mismo».

El «cese de hostilidades», para la insurgencia, es hoy inaceptable, como fue la propuesta original que le presentó el presidente en Ralito a las autodefensas, que era el «cese de hostilidades» es decir: usted deja de extorsionar, deja de quitarles recursos a terceros, deja de secuestrar, a cambio de eso no se tiene que desarmar, es un cese de hostilidades como lo propone el presidente sin desarme y sin desmilitarización, que es lo que estamos viendo en Ralito, con los costos tan complicados. Es la propuesta que se ha hecho al ELN.

El ELN dice: no «cese al fuego», porque ¿secuestro? no puedo hablar de eso. Uno hablará de secuestro cuando nos digan cómo vamos a financiarnos una vez dejemos de secuestrar, de extorsionar, o de todo aquello que rodea la manutención de una fuerza guerrillera.

Entonces, ese es un poco el escenario en el cual estamos metidos hoy. Es un escenario que se ve inmerso en un proceso político de reelección, que va a hacer más complejas las cosas, pero que definitivamente lo que nos muestra es que tenemos la obligación, la responsabilidad histórica de percibir un proyecto de nación, un proyecto colectivo y un proyecto que unifique los modelos bajo los cuales nos vamos a reconciliar y vamos a entrar en esa etapa de posconflicto más definitiva.

Esos miles de colombianos que están hoy por fuera de nuestro estado de derecho, tenemos que buscar mecanismos, que no son propiamente el exterminio, porque históricamente lo hemos ensayado y no llegó para hablar el mismo idioma y para construir el proyecto de nación.

Si fuéramos capaces de gritar diríamos que esta es una nueva revolución, como la fue la del 91 y decir, bueno, rearmemos las cartas, rearmemos esta Constitución Política de Colombia ¿Cuál es el diseño que queremos para nuestra nación? Pero por el momento estamos en un experimento que nunca se había dado en Colombia, que es el de la búsqueda de un triunfo militar del presidente Uribe, del ejército colombiano, que es también una apuesta, yo no puedo decir que no sea una apuesta legítima, en la cual vamos a ver cómo surge ese proceso y cómo se da, en un momento donde políticamente la nación va a entrar en elecciones locales y regionales, donde ninguno de los tres procesos se ha definitivamente aplacado.

Eran algunas de las reflexiones que quería hacerles, para que pudiéramos entrar en una conversación o en un intercambio de ideas alrededor de estos temas, que la gente más joven, los estudiantes universitarios a veces de carreras técnicas a veces no muy afines a esta construcción de la nación, pudiéramos dedicarle un rato a una serie de intercambios sobre cómo ven ustedes este proceso y un poco también me gustaría oírles cuál es ese Estado que nos falta, cuál es ese proyecto de nacionalidad que nos falta, que nos permitiera desbloquear estas distintas violen-

cias y esta crisis económica y de falta de modelo económico posconsenso de Washington que tanto nos ha afectado.

Preguntas

- **Hernán Calero, Educador.** *En la lucha contra la subversión, ¿cree usted que el país aguante unos 6, 8, 10 años la destrucción de la infraestructura económica, la indemnización a militares, a la parte civil, la reconstrucción del país?*

Claro que vamos a poder, tenemos que poder. El problema es que tal vez se minimiza el impacto que tienen los grupos alzados en armas. Cuando no hay Estado alguien llena ese vacío. En esta región, o en el oriente antioqueño o en el sur del país. Fue la guerrilla en un momento, pero cuando no hay Estado alguien se abroga el derecho a representar al Estado y los ciudadanos, ante esta ausencia, lamentablemente cedemos a ese nuevo actor, que muchos ciudadanos ni siquiera lo ideologizan, sino que lo ven como un Estado alterno que es el que permite un cierto orden.

Esa es la carencia dramática de nuestra construcción de nacionalidad, porque ahí es donde apareció Escobar. Cuando yo llegue en el 90, de regreso a Medellín, estaba Pablo Escobar y el Cartel de Medellín, que prácticamente era el que mandaba y era el que decidía y era el que ordenaba cómo se debían hacer las cosas.

Lo propio ha ido pasando con otros actores armados.

Yo lo que me temo es que el presidente creyó que iba a ser más corto, creyó que tal vez era debilidad del Poder Ejecutivo, debilidad del Congreso, que cuando llegara un hombre como el, con la decisión de darle al ejército lo que este necesitaba para reconquistar. (yo creo que Uribe es muy fundamentalista en esto, desde el punto de vista moral más que político), cuando fuera a reconquistar la nación, reconquistar el orden público lo iba a hacer en un tiempo mucho más breve que el que le está tomando. Y claro, su cálculo como es recuperar el poder y el Estado absoluto, al mismo tiempo, en menos de un año, eso le permitiría económicamente, introducir las reformas que harían menos dolorosa y menos gravosa para los colombianos esa recuperación, generaría más inversión extranjera rápido. Volvería la inversión, cosas que estamos viendo en Santa Marta interesantes, y que están pasando, pero que evidentemente no permiten que fluya hacia abajo y que cambie esa inequidad que existe en Colombia, en un país que tiene que dejar de ser asistencialista.

En una reciente revista Semana hay un dato aterrador. En el año 2020 vamos a tener una población donde solamente 14 millones de colombianos van a ser jóvenes. Es decir vamos a estar con una población donde ya el asistencialismo hacia los niños, hacia los viejos, no va a funcionar, porque lo que se necesita es construir una fuerza de trabajo.

Entonces yo creo que estamos en una coyuntura muy difícil y en una necesidad de que cualquiera que sea el destino que escojan nuestros congresistas en torno a

la reelección, que es mucho más que elegir un hombre, hagamos y nos metamos en un proyecto colectivo. Esa no es una responsabilidad sólo de los gobiernos sino que es una responsabilidad de todos. Pero mientras tanto, yo creo que todavía nos quedan periodos de violencia difíciles y lamentablemente el Estado no está llegando sino por la vía militar y creo que lo importante es que ese Estado llegue, si se recupera un territorio por la vía militar, al mismo tiempo se llegue con una maestra, llegue un intercambio con una universidad, y llegue un puesto de salud y llegue una jornada de vacunación, lo que también constituye Estado.

- **Pedro Gómez, abogado.** *¿Que coincidencias negativas para el país tienen los procesos de El Caguán y Ralito y qué podría hacer este gobierno para no caer el mismo error del anterior gobierno?*

Es difícil comparar Ralito con El Caguán, aunque las aparentes similitudes existen, porque uno dice es un territorio desmilitarizado, es un territorio donde se puede entrar y diseñar un proyecto de nación, diseñar cómo se van a reinsertar esas tropas, llámense de los paras o de las FARC. Yo creo que el error principal es que, primero, hay que empezar por el final. Veamos lo que nos ocurrió en El Caguán, y hablo más por El Caguán porque lo conozco.

Lo que pasó en El Caguán es que definitivamente nosotros les dijimos esto: El final es esto. Ustedes van a estar, ustedes van a participar, ustedes van a tener un accionar político, pero no diseñamos lo que iba a ser el futuro de un grupo insurgente tan importante como ese. Cuál es su proyecto de nación. Ellos dieron 10 puntos y dijeron: bueno, hay que hacer transformaciones para un estado de derecho muy profundas, pero nosotros no llegamos a decir cosas más pragmáticas, menos retóricas y menos demagógicas. Como decir bueno, yo deseo estar en el Congreso de Colombia, como ocurrió en la desmovilización del EPL, del M-19, del Quintín Lame, del Frente Social de los Trabajadores el PDR, que se metieron de alguna forma en la Constitución Política, obtuvieron un escenario político importantísimo, como fue el 30 por ciento de los constituyentes, entraron a agresivamente al Congreso de la República y después de muchos ires y venires muchos de ellos forman parte hoy de un proceso interesante que es una especie de tercer partido en el país, que es muy clave, que es un nuevo partido, la fuerza del Polo Democrático, pero no se ve este proyecto ni en las auto defensas ni en el proceso de El Caguán. No se veía claramente, yo creo que las FARC todavía no pensaban en aquello de un hombre un voto, no entendían el proceso democrático en Colombia y que tendrían que someterse a esa democracia.

Pero como en Ralito hay algo que nos ha afectado muchísimo a esa visión de grupos desmovilizados y es el narcotráfico. Uno ve en Ralito, claramente, dos elementos sin los cuales no va a continuar ese proceso: **Extradición**, es decir, prácticamente muchos de esos 22 dirigentes de las auto defensas están allí para que no los extraditen porque sus relaciones y sus vínculos al narcotráfico son muy profundos y lo de las tierras.

Ahí sí es un problema donde la compensación, la devolución de tierras va a ser un proceso muy difícil, porque no veo en ese escenario la posibilidad de que se ceda aquello que se les quitó a los colombianos.

En el caso de las FARC el elemento narcotráfico creo que en buena parte es el elemento que las mantiene muy vivas, porque, lamentablemente, entró en el momento de los 80 donde necesitaban una inyección económica. Se había acabado la inyección económica, llámese de la unión soviética o llámese de Cuba, estábamos en el periodo de guerra fría y era el momento perfecto, como ocurrió en toda América Latina, de que las guerrillas depusieran las armas y se incorporaran a la vida civil y eso nos lo impidió. Entonces hay similitudes y diferencias.

Y lo grave es que cada vez que ensayamos un modelo, ese modelo fracasa desde los últimos 22 años para acá. No creamos que el de Belisario Betancur no fue igualmente costoso, porque ese fue con tregua, y cada vez que estamos en tregua sale su famoso argumento histórico y el famoso discurso de Joaquín Gómez, del cual aparentemente el país se burlaba, que decía: que mis gallinas, que me mataron mi marranos y me robaron mis vacas... Bueno es el mismo discurso de reivindicación agraria que uno puede ver hoy.

Y está el genocidio de la Unión Patriótica. Yo como canciller tuve que entrar en esa defensa de Colombia, cuando poco a poco fueron aniquilando a lo que fue el escenario político que se les dio a las FARC, cuando se les dijo armen un partido político y lo armaron y no queda hoy vivo sino tal vez Mario Upegui que es hoy un alcalde de Lucho Garzón, un alcalde de Sumapaz, un viejo camarada comunista, porque fue aniquilándose a todo eso que fue la organización política, por esa misma exclusión que históricamente nos ha ido dividiendo tanto.

Si los últimos gobiernos le han apostado a ser más visible el Estado Colombiano, o por el contrario le han apostado a hacerlo más ausente. La educación por ejemplo, en Colombia, la clase popular y las clases más bajas cada vez tienen menos acceso a ella. En este último gobierno hemos visto cómo se ha fortalecido el Estado y ha hecho presencia el Estado, pero en sus fuerzas militares, y en lo social está cada vez más lejos de nuestro alcance.

Creo que estamos dando en la médula de sus problemas. ¿Qué es Estado? Yo creo que hoy estamos en una visión muy restringida del Estado, del Estado Social de Derecho. Volvemos a lo mismo, en nuestra carta del 91 y por qué es importante esa visión, porque definitivamente el triunfo militar, es tal vez la obsesión del presidente. Yo creí en el presidente Uribe aunque políticamente no lo acompañé, sin embargo trabajo con el tanto en el proceso con el ELN como en el proceso de relaciones exteriores. Creo firmemente que está intentándolo, sólo que su orden de las cosas, que es cómo se los propone a las FARC o al ELN, que les dice: cuando ustedes se sometan a mis reglas de juego, obligados por la vía militar o en consenso si hay un cese de hostilidades, entonces, ahí nos sentamos a hablar. Es como el capataz que dice las cosas son las que yo hago, así se hacen las cosas en esta casa. Entonces, para aquellos que están en contra de nuestra Constitución y en contra de nuestro Estado de derecho, entonces eso no se produce.

Me tocó participar aquí en la Sierra, tanto en noviembre como en diciembre estuve en la liberación de los 7 extranjeros secuestrados por el ELN. Ahí se redactó, por primera vez (la iglesia, las Naciones Unidas y la Defensoría del Pueblo lo hicieron) lo que podría ser una hoja de ruta, como se llama en Derecho Internacional Humanitario, de lo que eran 5 municipios claves en el Magdalena, Cesar y la Guajira, qué se podía hacer desde el punto de vista del Derecho Internacional Humanitario, pero también desde el punto de vista social. Eso empezaba con cosas tan elementales como jornadas de vacunación contra la fiebre amarilla, o reivindicaciones sociales, o la apertura de un puesto de salud con la presencia de una enfermera permanente. Digo, cosas tan sencillas como esas.

Han pasado siete meses desde ese que se suponía que era un compromiso, una contraprestación para la liberación de los secuestrados y apenas estamos en la redacción de un documento CONPES de macroeconomía y macropolítica, que es el documento CONPES sobre la Sierra Nevada, que algún día, cuando se apruebe ha de ser realidad.

Uno se da cuenta que podemos partir de cosas supremamente elementales, que constituyen nacionalidad y que quitarían las armas a los alzados en armas, les quitaríamos su compromiso ideológico, porque como Estado lo podemos hacer.

Yo creo que hoy sí estamos en un momento donde hay una fuerte visión del Estado como autoridad, como ejercicio de recuperar el Estado por la vía de las armas y, obviamente, es una apuesta. Creo que la está ensayando el presidente y no la hemos tenido en el pasado. En estos 22 años no hemos tenido una apuesta tan decidida a un triunfo militar sobre la insurgencia. ¿Funcionará o no, es compartida por el país o no? Uno diría que en la medida en que hay tal legitimidad o reconocimiento por el presiden Álvaro Uribe uno creería que eso es lo que los colombianos mayoritariamente quieren. Vamos a ver, con este proceso de los próximos dos años. Pero son demasiados años ya para una insurgencia, para una acción que la van minando mucho.

- *¿Cómo debería la universidad como institución articularse en el proceso de construcción de nación y cree usted que a través de la educación puede lograrse el cese de hostilidades?*

A mi parece que esta es una de las herramientas fundamentales.

Esta es una universidad que, cuando yo fui Ministra de Educación, en el año 96 esta universidad era inviable, era una universidad desde el punto de vista financiero, desde el punto de vista de proyecto de nación, precisamente, desde el punto de vista de investigación, desde el punto de vista de nivel académico era una universidad lamentablemente regular. Hoy es una de las cinco universidades más importantes de Colombia, es una universidad importante en investigación. Es una universidad importante en eficiencia, que es un término que preocupa porque esta a veces ligado a capitalismo y a globalización, pero es una universidad con proyecto de futuro.

¿Por qué la educación es tan importante? A finales de los años 30 y principios de los 40 nosotros tuvimos una de las mayores inversiones en educación de los países latinoamericanos, considerando el *per cápita* y el PIB, y se hizo como parte de la Revolución en Marcha, al entender que había que educar, por lo menos con el derecho a la educación básica. Ustedes son unos privilegiados porque no se nos olvide que en Colombia solamente 15 de cada 100 jóvenes logran acceder a la educación superior o a la universidad, cuando Venezuela tiene 36.

Entonces, yo creo que la educación es clave, porque ahí empieza la primera inequidad, la primera tragedia nacional.

Yo dirijo una fundación que es de Shakira, que se llama Pies Descalzos y con ella nos hemos metido mucho hace dos años a trabajar con niños, con desplazados por la violencia. Estamos aquí, estamos en Barranquilla, estamos en Quibdó y estamos en Altos de Cazucá, que es una zona donde han llegado todos los desplazados hacia Bogotá. Estamos en Ciudad Bolívar y en Soacha, que es una ciudad al sur de la ciudad, un municipio muy pobre y donde uno dice, ¿cuál proyecto de nación?, ¿cuál Estado se ve representado cuando ves un niño o una mamá que llega a Quibdó? ¿Qué sueño puede tener? ¿Qué maestro le tocó? Un maestro que está castigado por el Estado lo llevan obviamente a las zonas de desplazados. Entonces el maestro llega ya castigado, en lugar de ser el mejor maestro, al que le pagan más, no es ni licenciado ni normalista, como seguimos teniendo lamentablemente tantísimos bachilleres que son profesores. Y ni siquiera tenemos la posibilidad de que estos niños tengan un buen maestro.

Entonces yo creo que la educación es el elemento primordial como generador de identidad. Yo creo que en la búsqueda de identidad y en esa reincorporación, no solamente de alzados en armas, sino también de poblaciones enteras que están llegando aquí.

Santa Marta es un buen ejemplo. Poblaciones que están llegando de todo lado. Es una nueva forma de colonización, son migraciones enormes de ciudadanos que tenemos la responsabilidad de acoger y de armar, colectivamente, un proyecto que parte desde la educación como elemento fundamental. Vamos a ver si lo logramos.

Por ejemplo esta universidad. Si aquí hay un proceso de paz en serio, si aquí se da, por ejemplo, llamémosle con FARC o con ELN, el inicio a ese proceso, la Universidad del Magdalena tendría que ser el epicentro natural para mirar ese futuro de la Sierra.

¿Cuál va a ser el futuro de la Sierra Nevada de Santa Marta? Esto es lo que más quiere proteger el mundo, es este ecosistema que tenemos aquí. Esta diversidad tan profunda. Entonces, la universidad tendría que comenzar a prepararse desde ya a capacitar un contingente de jóvenes en distintas disciplinas, casi que hacer nuestro TLC de Paz y diseñar un contingente de jóvenes que sepan cuál es esa visión de región, porque en esos grupos de insurgentes es clarísimo que nosotros tenemos que algún día llegar a negociaciones regionales y este es el epicentro natural.

En el caso del ELN, por ejemplo, el oriente antioqueño y este son el epicentro de una posible negociación. ¿Estaremos preparados, desde el punto de vista de tolerancia y desde el punto de vista de post modernidad, de inclinación, de ver cómo es esa nación dentro de 20 años? En el 2020 estarán ustedes aquí parqueados y vamos a seguir diciendo: se equivocaron los de los 20, los de los 30, los de los años 50. No. No nos podemos seguir equivocando. Entonces aquí quienes tienen que llegar serán ustedes y tienen que estar preparados para cuando ese momento llegue, sobre todo.

- *Sobre los gastos de seguridad pública. ¿Se debería reorientar el gasto público a educación, salud y generación de empleo?*

Yo creo que Colombia tiene que tener unas fuerzas militares sólidas. Este es un territorio imposible desde el punto de vista geográfico. Ni qué decir de este departamento y de la zona del Magdalena. Aquí comunicarse es casi imposible y hay un déficit de infraestructura aterrador. Yo creo que Colombia, por ese problema de la geografía, por ese problema de las tres cordilleras, por esa falta de posibilidades de comunicación, por esas nacionalidades regionales que tenemos, tan poderosas, requiere una presencia del ejército y un gasto público en consolidar las fuerzas militares y de policía. Lo que pasa es que no puede ser el único. Entonces corre uno el riesgo de apoyos que no se entregan gratis, como el apoyo norteamericano. Entonces corre con ese riesgo y corre con un resultado muy complicado.

Desde el punto de vista internacional estamos en un vecindario difícil con la situación de Venezuela, lo vimos con el caso de las FARC, con los paras, todo parece indicar que pasaron la frontera a matar a cinco militares venezolanos, a matar a una ingeniera de 23 años de PDVSA, entonces están de verdad caldeados los ánimos con los vecinos venezolanos, en una frontera que es evidente que no podemos controlar nosotros. Panamá que siempre fue un refugio y sobre todo ahora es un refugio de desplazados, nosotros estamos teniendo refugiados de un país a otros y entonces tenemos que muchos refugiados pasan a escampar a Panamá y se devuelven, entonces prácticamente no hay fronteras, las fronteras se llaman ahora fronteras de papel, hay una cosa muy compleja que se nos está dando y para eso necesitamos fuerzas militares y policía.

Yo estoy de acuerdo en que abramos el debate sobre que la policía tiene que ser del Ejecutivo, del Ministerio Público porque evidentemente la policía aquí es una policía que no defiende al ciudadano sino que defiende y se involucra demasiado en el orden público y eso también nos ha afectado en las regiones.

Creo que el debate es el modelo de nación que el presidente Uribe ha escogido. La apuesta, aparentemente tiene la legitimidad y el reconocimiento de la gran mayoría de los colombianos y mientras esto dure así parece que ese ha de ser su modelo y parece que es un mandatario que es firme en sus decisiones y que va a intentar ese modelo. Pero evidentemente el gasto se nos desbordó en lo militar, en detrimento del gasto social de una nación que verdaderamente está atravesando por uno de sus peores momentos en inequidad, es la nación más inequitativa en

América Latina, que es algo impensable. En un país relativamente sólido, con un *per cápita* de casi 2.000 dólares, es insólito que eso nos esté pasando y uno lo ve, lo puede palpar en algunos sectores de la ciudad o por el trabajo social que espero que todos ejerzamos.

- *Garantías en el sentido de la desmovilización. ¿Qué esperaría con este exterminio masivo que se podría dar con estas personas que se sometían? ¿Qué garantías tendrían?*

No repetir la historia de lo que ocurrió con la Unión Patriótica o de lo que ocurrió con otros. La insurgencia ha tenido como una doble visión. Históricamente creo que está comprobado. Aquí ha habido una especie de exterminio por la vía militar, de aquellos que se han reinsertado, con lo que la insurgencia (es el caso de la Unión Patriótica) y que no se nos olvide que en unas elecciones perdimos tres candidatos presidenciales, o lo que ellos llaman también la cooptación. Para la insurgencia, los ejemplos de reinserción, tanto de Centroamérica, el triunfo de la guerra en Centroamérica, como la reinserción del M-19, no son buenos ejemplos. Para ellos no son buenos en el sentido de que -dicen- el Estado los cooptó y esto es como un partido más. Unos liberales, unos conservadores. No son el ejemplo a seguir. Ahí está otra encrucijada, que es que el modelo de reinserción no es, simplemente: yo le pago la ARS, yo le cubro la salud», lo que se llamó en la época de Belisario Betancur la reinserción con casa, carro y beca.

Como consejera de Gaviria me tocó la reinserción de parte del EPL del Urabá antioqueño, del Urabá chocoano y de parte del M19. Yo recibí 900 reinsertados, hagan de cuenta algo parecido a los reinsertados del Cacique Nutibara en Medellín. Entonces uno les entregaba dos millones de pesos y unas máquinas de coser a las señoras y un taxi a los señores para que se defendieran. Gente que jamás había estado en Medellín, gente que duró en el monte muchísimos años, que no tenían ningún tipo de relación, que se sentían intimidados y que diez años después o los mataron, o están en el monte, pero ninguno es costurera o taxista.

Entonces, no se trata de entregar unos recursos, ese no es el costo por el regreso a la democracia. Es mucho más profundo, si se quiere más barato, en el sentido de que no se trata de generar una microempresa o una actividad productiva, sino que la nación tiene una responsabilidad de diseñar un proyecto conjunto. A quienes hicieron la pregunta les diría: «Bueno, si su vecino acabara de bajar de la Sierra y fuera un miembro del ELN, bueno, ¿cómo sería su relación con ese vecino? ¿Cuáles van a ser nuestras discusiones con esas personas, si las toleramos al lado y cuál nuestra defensa de la necesidad de que estemos juntos?

- *¿Cree que el intercambio humanitario es una salida para tratar de solucionar el conflicto armado? ¿Cree que podamos hacer nuevamente esas negociaciones? En caso de eso ¿tienen que analizarlas con elementos nuevos en una futura mesa de negociaciones?*

Creo que para hacerlo rápido tenemos que entrar al intercambio humanitario, porque ¿qué alternativa tenemos? ¿Que haya una toma militar y que se corra un

riesgo que estoy segura que el Presidente no va a cometer y que es el nesgo de un fracaso que va a costarles la vida a unos civiles? No creo que ni el Presidente ni la insurgencia estén en eso.

Es importante que avancemos en el intercambio humanitario. Hay 70 colombianos, policías y oficiales que llevan más de siete años en campos de concentración, en retenciones muy dolorosas, y yo estoy segura que el presidente Uribe, con la legitimidad que tiene, no le costaría un acto humanitario que es defendible frente al Derecho Internacional Humanitario y que entenderían, los colombianos lo entenderíamos, lo veríamos con buenos ojos y no como un acto de debilidad, sino como un acto de fortaleza que permitiría entrar a un escenario distinto, de avance hacia lo que es la construcción de una salida negociada. Creo que va a haber mesa de negociación. Pero no creo que va a ser pronto, no veo que nos podamos sentar a negociar, pero hay una figura que se ha utilizado muchísimo y frecuentemente y son los acuerdos parciales de negociación. Tal vez no estemos en el momento de volvernos a sentar. El Caguán todavía está muy fresco para volvernos a sentar en un gran proceso de negociación, pero si estamos en la posibilidad de sentarnos y llegar a acuerdos parciales.

Hemos podido, en el caso ELN con una facilitación mexicana, avanzar en cosas. Ya ellos se cruzaron correspondencia, el gobierno y el ELN, y dijeron: yo entiendo así, usted entiende así. Pues sentémonos a ver qué traduce mi «a» y mi «x». Lo propio en el caso de la FARC, hablemos solamente de intercambio humanitario. Entonces yo creo que a esos acuerdos, más que a una gran mesa, una cosa muy macro, porque para llegar allá si que tenemos que construir primero esa visión de que cuál es el final. Cuál es ese proyecto que tenemos en común

Y yo le introduciría ese elemento final, es decir, dónde está el verdadero proyecto al cual quieren ellos llegar, si no es la reinserción de antes, que no es entrar a tener parte del poder político, que la mitad del Congreso es para ellos tener unos puestos... no es esa visión de política, entonces ¿qué es lo que se quiere? ¿Cómo va a ser esa organización democrática? Ese sería el elemento nuevo que sería interesante que miráramos.

- *¿La importancia que podría tener la reelección para seguir los diálogos con los diferentes actores?*

Creo que afectaría muchísimo. Es que el problema de reelección es que afecta todo. Porque no es simplemente que si el presidente actual, que tiene mucha legitimidad, continúa en su mandato, sino que se cambiará todo lo que es la forma de hacer política en Colombia, entonces, en una nación que tiene estas complicaciones, sumarle esa pues va a afectar todo y la paz no es la excepción.

Creo que mientras al presidente Álvaro Uribe no le cambien las encuestas, ya empieza a verse cierta «favorabilidad» de salida negociada. La mayoría de los colombianos es sensible en esto, y le dicen si al intercambio humanitario, porque hay una crisis humanitaria, porque no estamos hablando aquí de la guerra o de la

paz, sino de un problema humanitario que no debilitará al presidente . Si las encuestas así se lo demuestran, entonces yo creo que va a estar muy ligada la suerte de todos esos colombianos a la reelección. Creo yo.

- *Usted ha estado en las negociaciones en la Sierra Nevada y en la liberación de secuestrados. ¿Qué pasa con las familias que tienen miembros secuestrados, pero que no son personas que figuran a nivel nacional? ¿qué soluciones hay para ellos?*

El Derecho Internacional Humanitario habla de eso como de «prisioneros de guerra». Entendiendo que estamos en guerra ¿Que cómo es posible que uno hable de «unas formas humanitarias de matarnos?» Resulta que aquí, esos derechos humanitarios están en los convenios que suscribió Colombia.

Son miles de familias que están en esa situación y para las cuales no hay ni siquiera reglas de juego internacionales, sino que son simplemente un objeto de negociación económica y punto. No humanitaria.

NUEVAS FORMAS DE HACER POLÍTICA*

SERGIO FAJARDO VALDERRAMA

Alcalde de Medellín

24 de septiembre de 2004

En 1999, más o menos por esta época, un grupo de personas nos reunimos en Medellín y nos pusimos a pensar. Cada uno venía de diferente sector, yo venía del sector académico y en ese entonces era el director del Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia, que buscaba desarrollar una cultura de la ciencia y la tecnología para el departamento de Antioquia.

Los demás eran tanto del sector público como del sector privado, algunos académicos y nos reunía la siguiente razón: Todos, de una forma u otra, le aportábamos a la sociedad, nos interesaba la sociedad y nos hacíamos la pregunta ¿Por qué son las cosas como son? Y, al mismo tiempo, todos aunque hacíamos nuestro trabajo, nos sentíamos frustrados, porque hacíamos un tipo de trabajo, llegábamos a cierto punto y ahí esa barrera nos devolvía.

Éramos, para decirlo en pocas palabras, políticos porque nos interesaba la sociedad, pero antipolíticos con respecto a lo que era la práctica de la política.

Y después de tanto hablar y hablar, de pronto algún amigo o amiga se lanzaba como candidato independiente al Concejo de Medellín, para tratar de hacer escuchar su voz. Con toda esa cantidad de esfuerzos, durante tanto tiempo sin ningún tipo de resultado, llegamos a una conclusión y es: Las decisiones más importantes en una sociedad se toman en el terreno de la política, gústenos o no nos guste.

A mí no me gustaba para nada. Era columnista de opinión y participaba de alguna manera, pero si nosotros no participamos en las decisiones nos las toman. De eso no tengan la menor duda, que no estamos haciéndole falta a nadie, porque el espacio que se deja en la política lo ocupa alguien y eso ha pasado siempre.

* Conferencia presentada en el marco de la conmemoración del V año de la Cátedra Abierta Rafael Celedón.

Entonces en el grupo, académicos, algunos de ONGs, amigos, todos dijimos "vamos a participar" y yo quedé liderando ese proceso y de candidato a la Alcaldía de Medellín.

Lo primero que nos dijeron es "están locos, están absolutamente locos", porque Medellín era la única ciudad de Colombia, de ese tamaño de ciudad, donde no se había tenido una alternativa política diferente al esquema tradicional. De hecho Medellín tiene fama de que ha sido una ciudad bien administrada, o tenía esa fama y donde la clase política, en el sentido tradicional, con sus cosas buenas y sus cosas malas, había tenido una gran fortaleza.

Entonces nos dijeron están locos, porque no hay forma posible de que ustedes lleguen a competir en ese espacio. Y para rematar lo que nos decían, nosotros nos propusimos y el primer paso fue preparar una propuesta cívica para Medellín. Nosotros arrancamos con una propuesta y nos gastamos todo el tiempo recogiendo lo que cada uno había venido construyendo por su lado, extractamos todo eso, lo vimos y dijimos: esta es la propuesta cívica para Medellín.

Nos decían están locos, porque, primero, por propuestas nadie vota, la propuesta es irrelevante. Si un candidato aquí, en Santa Marta, se busca en la universidad cuatro o cinco profesores de aquí, bien preparados, un viernes y les dice: el lunes por favor me traen la propuesta para educación y el profesor, estoy seguro que acá encuentra uno y le hace en dos días un documento espectacular, para leerlo ante el público, sobre lo que es la educación en el Magdalena y así en cada tema.

Es decir, propuestas se consiguen muy fácil en cualquier universidad. Usted encuentra profesores capacitados para hacerles propuestas. Y nos decían. Por propuestas nadie vota.

Fuera de eso nos decían: la gente vota por el que va a ganar. Eso nos decían.

Esos eran los tres axiomas: Las propuestas no les importan a nadie; la gente vota por quien va a ganar y a esa gente no le gana nadie. En ese momento era uno de los grupos políticos más poderosos.

O sea que nosotros violábamos todos los principios de la participación política, porque arrancamos con nuestra propuesta, por supuesto nadie pensaba que nosotros fuéramos a ganar y estaba un poder establecido que era, en apariencia, invencible.

Y empezamos: todos los días. Yo tengo mis amigos que una vez al mes se reúnen a tomar en "La fonda antioqueña" (por decir algo), pues allá íbamos, donde los amigos de este amigo, a hablar un rato. Nos decían: en el edificio nuestro cada mes se hace una junta de propietarios. Pues allá íbamos, donde hubiera dos, tres personas, por todas partes. Sacábamos un papelito, "apúntenos aquí la dirección de Internet", los que tenían, y así empezamos a multiplicarnos por todas partes, regándonos como hormigas.

Cada día teníamos más direcciones de Internet, hicimos nuestra propuesta cívica para Medellín, básicamente pelados, porque no teníamos plata y tomamos una decisión que fue fundamental en todo lo que hemos venido construyendo y es ¿Cómo hacíamos la campaña? ¿Maquinaria? Imposible. Nosotros no teníamos ningún líder, a quien pudiéramos ofrecerle nada a cambio de nada, pero fundamentalmente porque no creíamos en eso, hicimos lo que nos tocaba hacer y fuimos a la calle.

En la calle fue que nosotros, por primera vez en la historia de Medellín se veía grupo político, que se paraba en los semáforos, nosotros teníamos nuestros volantes con nuestra propuesta, en Medellín por fortuna la gente maneja con el vidrio abajo: "mirá esta es nuestra propuesta, si te gusta apoyanos", eso es lo que les decíamos y montamos en los buses y a caminar ipor todos los barrios de Medellín!

Y nos inventamos algo (nunca nos dieron la patente por eso) y era un esquema. En una pancarta, cuando el semáforo se ponía en rojo, había dos personas que la extendían y decía "Fajardo Alcalde".

Pues eso es más efectivo que avisos en El Colombiano, que en Caracol o donde usted quiera. Nos sentamos a pensar e identificamos cuáles eran los semáforos más importantes, cuáles las esquinas estratégicas de Medellín y montamos un esquema de logística para que todo el mundo supiera quien era "Fajardo". Y teníamos taxistas ... y eche el cuento por todas partes y camine y camine y camine, estábamos en todas partes participando en los debates.

En fin. Las elecciones llegaron, en el 2.000, y no ganamos. No ganamos, pero abrimos una puerta que nadie se imaginó que en Medellín se podía abrir. A ese muro, que estaba ya establecido, que era aparentemente inexpugnable, le abrimos un hueco tremendo. Porque sacamos 60.000 votos. A pata, físicamente a pata, presentando una propuesta, discutiendo la propuesta, diciendo lo que íbamos nosotros a hacer por Medellín y sacamos esa cantidad de votos.

Una historia bonita. Recogimos una base de datos de Internet, estábamos multiplicados por todas partes, gente como ustedes, jóvenes que nos apoyaban por todos lados. Era muy emocionante desde el punto de vista afectivo lo que nosotros estábamos haciendo, lo que estábamos proponiendo, en lo que creíamos.

El reto era: ¿Y ahora qué?

Primero: no pedimos ningún puesto a la administración que llegó. Ustedes quédense tranquilos, hagan lo que quieran hacer, nosotros no nos metemos allá. Empezamos a opinar sobre los programas, con argumentos.

Y seguimos. Seguimos físicamente todos los fines de semana, reuniéndonos, perfeccionando nuestra propuesta, yendo de barrio en barrio, caminando por Medellín, hablando con la gente, hablando con la gente.

Y el año pasado llegamos a nuestra segunda campaña. Y otra vez el mismo esquema. Ya la propuesta más consolidada, después de haber caminado por todos

los barrios de Medellín. Yo físicamente estuve por todos los barrios de Medellín, a pata. El que ustedes mencionen, allá estuvimos caminando.

Y logramos: avance, avance, avance. Otra vez los semáforos, otra vez en las esquinas, otra vez en los buses, participando y participando, construyendo y construyendo. Y uno iba viendo que la audiencia crecía. Nos presentábamos en debates, donde había nueve candidatos para la alcaldía. Presencia, el mismo lenguaje, el mismo respeto, la misma seriedad, el mismo tipo de argumentos.

Nosotros decíamos. Nosotros jugamos en nuestra cancha. Si nosotros pasamos a jugar en la cancha de los otros nos ganan, siempre nos van a ganar. Mantengamos nuestra identidad, nuestro espacio.

Había tentaciones: “que hagamos esto, aquello”. Nada, seguimos en el mismo camino de lo que nosotros habíamos ofrecido por la ciudad de Medellín y construyendo, a partir de esa experiencia, logramos derrotar las maquinarias en Medellín y nos ganamos una victoria sudada, físicamente sudada, minuto a minuto, donde sacamos 208.111 votos, para ser precisos. Nuestro contrincante más cercano sacó 100.000 votos, el número más alto de votos que había obtenido un candidato por elección popular había sido 150.000 votos y nosotros llegamos a 210.000. Ganamos de manera contundente. Lo que nadie se imaginaba. Con todas las cosas que pasaron logramos ese mensaje y ganamos la ciudad de Medellín.

Ahí hay una lección muy grande. Primero: hay que tener cierta dosis de locura, que yo creo que viene del mundo académico. Yo recuerdo que cuando dije “yo voy a estudiar matemáticas” me dijeron ¿Va a estudiar qué? No había nadie que estudiara matemáticas y yo quiero ser matemático y la disciplina y el trabajo matemático y esa disciplina de perseverar, de uno saber que para obtener unos resultados tiene que coger por este camino y tiene que darle, y fueron muchas las horas de insomnio y de trabajo para lograr el resultado de ser matemático.

La misma disciplina y lo que tenemos que tener los profesores. Cuando me querían disgustar en la campaña me decían “profesor”. En un debate el contrincante que era Arango y cuando dijeron “el doctor Fajardo” replicó: No, no. El doctor Fajardo no, el profesor. Como denigrando, como si todos los que habíamos sido profesores éramos unos inútiles.

Pero lo que tenemos que tener en todas las cosas y eso no se vende, no lo regalan y es “¡ganar!”. Pasión por lo que estamos haciendo. Que cuando a uno lo vean parado en un semáforo que no digan pobre este que se para en un semáforo sino que está feliz y cada vez que entregamos un volante era como si entregáramos un pedazo de la vida.

Lo mismo en toda la vida. Cuando yo tomaba una tiza para explicar un teorema yo ponía el alma en esa tiza y era porque estaba feliz de hacer lo que estaba haciendo. Eso es fundamental para todo este tipo de actividades.

La síntesis de todo esto: ¿Cómo logramos derrotar esas maquinarias? Por una cosa muy sencilla que tiene que ver con lo que está pasando en la política en este país y lo que va cambiando en muchas de nuestras sociedades y que es lo siguiente:

¿Cómo funcionan las maquinarias políticas? Sencillo: Aquí hay una persona que es candidato (no estamos hablando aquí de que sean muy malos porque sean políticos, ni porque sean liberales o conservadores. Esa es otra discusión, de otra naturaleza). Entonces este candidato, por este grupo, tiene unas personas que lo siguen y empieza a negociar con los otros. Busca apoyos.

A mi me parecía agobiante cuando decían "este consiguió el apoyo de tal grupo" y conseguían apoyos y apoyos. Y cada apoyo se firma en un papel que dice "Acuerdo Programático".

Nadie había leído nada, el programa de nada, era un papel con la misma propuesta, que esta es la propuesta ganadora y los "principios fundamentales". Eso es paja.

Cada vez que se firma un "acuerdo programático" eso significa que hubo un "acuerdo burocrático". O sea: le entrego a usted este pedazo de la ciudad. Usted me apoya, yo gano y usted se queda con este pedazo.

Y entonces, en estos grupos ¿cómo hace un candidato para encontrarse con una persona común y corriente? Va a los líderes, en el esquema tradicional. Yo tengo un líder, en el barrio... «Pescadito», y a ese líder hay que darle un pedazo para que convoque y ese líder empieza a moverse en sus comunidades, etc.

Entonces llego yo un domingo, a un auditorio, lleno de sillas, y al candidato antes de entrar se le dice: "aquí lo hay que ofrecer es escuela nueva, en Pescadito hay mucho fútbol, entonces hay que hacer el coliseo Pibe Valderrama, ofrezca también tal cosa y tal otra".

Entra el candidato y se oye: "¡Aplaudan al próximo alcalde de Medellín!". Todo el mundo aplaude y el candidato se para en la testera y dice "Yo voy a hacer esta escuela y el coliseo el Pibe Valderrama" y empieza a echar todo ese cuento. Y lo aplauden al "doctor" que ofreció todo lo que se necesitaba, porque el líder ya se lo había dicho y el candidato sale por la misma puerta. Adiós. "Despidan al próximo alcalde de Medellín" y todo el mundo aplaude.

Pero resulta que nosotros, a esa persona que estaba sentada ahí, en forma artificial, que la había llevado ese líder, porque hasta ahí llegaba el contacto que tenía con esa persona, pues a esa persona nosotros nos la habíamos encontrado en la plaza de mercado, al lado de su casa y a cada una le había entregado un volante: "Mire señora, este es mi volante, esto es lo que estamos haciendo".

- Doctor, explíqueme una cosa, ¿esto cómo es?

Ya le habíamos explicado, la habíamos dado la mano, habíamos tomado tinto en la tienda, habíamos escuchado una por una y nos habían dicho: "¿Doctor, por qué no me coloca a mi hija?"

Si yo le fuera a colocar a la hija le estaría engañando. Nosotros vamos a trabajar para colocar a su hija y a muchas hijas de esta ciudad que necesitan ese tipo de apoyo, pero no la voy a engañar a usted. Si consigue un candidato que le coloque a la hija vote por el, no se preocupe, pero yo no la voy a engañar.

Y me decían: Primera vez en la vida que me hablan así, doctor.

Y así, por toda la ciudad nosotros. Y es cierto, porque es que hay un aspecto que es muy importante y es la dignidad. ¿Cómo usualmente hacen?. Empiezan por sacar una tarjeta, la entregan y dicen "el lunes se presenta en mi oficina". Y el lunes se presenta en la oficina y le piden una hoja de vida, ahí hay un señora que lo recibe, y lo pone a dar vueltas y le pregunta un montón de cosas.

Ese es un trato indigno. Y ese trato se lo han hecho ya muchísimas veces, porque ha vendido el voto setecientas veces, pues le ha tocado.

Entonces yo les decía: No se preocupe, si alguien le da trabajo, tómelo. Yo solamente le aseguro que nosotros vamos a trabajar porque su hija tenga un empleo, no nos vamos a robar ni un peso. Léase esta propuesta. Y nos la recibían, nos daban las gracias y nos repetían que nunca les habían hablado así.

¿Qué hicimos? Les destruimos las maquinarias. Si nosotros nos hubiésemos puesto a hacer nuestra propia maquinaria estaríamos en el terreno de que cuánta plata tiene, para comprar cuántos líderes, para hacer esas reuniones, que es lo que se convierte en el problema. Porque el sábado antes de las elecciones ese líder le dice: "Doctor, tengo un problemita porque necesito diez millones de pesos (o no se cuánto sea) porque la gente se me está "torciendo" porque el "otro lado" los está comprando.

Estoy hablando en serio. Así es ese tipo de cosas. Es horrible.

Construimos entonces un equipo con personas que eran independientes como nosotros, capaces, honestas, íntegras, con sensibilidad social y apasionadas por lo que estábamos haciendo. Y formamos un grupo que nunca en la vida de la ciudad de Medellín se había formado, porque en el esquema tradicional, después de que se gana llegan a saludarlo y a decirle: "Bueno, ahora qué me toca"

Nosotros no teníamos que pagarle ni devolverle nada a nadie. Decíamos somos libre y somos libres y nos mantuvimos en ese terreno: escoger personas con capacidad, con los atributos que les mencioné, para decidir cómo trabajar por la ciudad de Medellín.

Repito: la gran fortaleza es ser libre. Uno no puede ser prisionero de nadie, porque cuando lo es siempre, los abrazos y las lisonjas son muy fáciles de dar en una época, pero después todos lo van a ahorcar.

Como no le debíamos nada a nadie pudimos formar ese equipo, primera vez que se hacía en Medellín y nos pusimos a trabajar. Estábamos siendo consistentes. Las palabras "consistente" y "coherencia" son sumamente fundamentales en la política y eso es lo que nosotros veníamos haciendo.

Y nos dicen: ¿Cómo van a hacer con el Concejo? Pues con tranquilidad. Nosotros teníamos 3 concejales. En el Concejo de Medellín hay 21, o sea que teníamos 18 concejales que no habían votado por nosotros en un principio.

Les dijimos – y lo hemos mantenido así – quien quiera trabajar por Medellín con nosotros, bienvenido. Es irrelevante a qué partido pertenezca, nosotros tenemos esta propuesta, estamos construyendo esto y si quiere que trabajemos juntos, pues trabajamos juntos. Eso es todo. De ahí para adelante no vamos a hacer nada distinto a estar invitando a construir por la ciudad.

Por supuesto que ese lenguaje desconcierta, porque están acostumbrados a que se les diga cómo vamos a hacer la coalición. Hagan la coalición que quieran. Nosotros no nos vamos a meter, ni cojo el celular para decir vote por este o por aquel. Es decir siempre esa figura: en la cancha de nosotros con el lenguaje de nosotros. El día que nosotros nos salgamos de allá nos van a acribillar.

Muchas veces uno se asusta, porque se le vienen unos temporales gigantescos encima, pero la clave está en mantenga su identidad, mantenga su independencia, mantenga su lenguaje, mantenga su actitud y no se salga de ahí. Hasta el último minuto. Cuando usted empieza a mirar para los lados y empieza a salirse un poquitico, ahí perdió. Porque empieza a negociar sus convicciones, por las razones que usted tenga.

Establecimos esa relación con el Concejo de Medellín. Entonces aparece una palabra que lleva en el terreno político por ahí unos cinco o seis años, que es gobernabilidad. Ya nadie le habla de los puestos y de los contratos, sino: ¿Y de la gobernabilidad qué?

Muy elegante ¿cierto?, porque está hablando de gobernabilidad y de nada distinto. Y respondimos: la gobernabilidad es que trabajamos por la ciudad de manera conjunta, reconocimiento de su trabajo, con todo respeto por las personas y listo.

Piense usted en esto: Llegamos por primera vez y la polémica comenzó porque “este hombre no usa corbata”. Eso se le vuelve un problema a algunas personas, verlo a uno así, de bluyines, fatal para algunas personas, pero llegamos con nuestro lenguaje, con nuestro equipo, libre e independiente y nos pusimos a manejar la ciudad nosotros.

La relación simple, como les dije, nosotros trabajamos por la ciudad con quienes quieran. Respetamos las críticas. No hay ningún problema. Siempre un lenguaje respetuoso... Eso siempre lo estamos diciendo. Respeto, primacía a los argumentos, de manera respetuosa.

Miro hacia atrás y estos han sido nueve meses de una intensidad que no se alcanza a imaginar, lo que significa en una ciudad como Medellín, con su complejidad.

El proceso de empalme había sido muy deficiente, porque no nos entregaban la información, en los funcionarios había una gran desconfianza y, por ejemplo, una

de las cosas que dijimos fue: no vamos a echar a nadie. A cada persona que está en la administración (aparte del equipo básico que nombramos) la respetamos. Yo no se como llego acá, pero eso no interesa. A partir de ahora vamos trabajar.

Les dimos un voto de confianza a las personas que trabajaban en la administración. En Medellín hay 6.000 personas en la administración municipal, la parte básica. Y no empezamos a decir ahora voy a sacar este, porque este era de aquel grupo. A mí no me importa de qué grupo político es o era. Eso es irrelevante. Vamos a trabajar con personas, estamos en este tipo de proyecto, lo respetamos a usted como persona y venga con toda su capacidad.

Y nos enfrentamos al reto de gobernar una ciudad como Medellín.

Tenemos varios principios básicos. Uno que es fundamental y a eso le hemos dedicado una buena parte del tiempo este año y es "Planificar para no improvisar" Eso es crucial. Aquí nunca se ha hecho un estudio de los costos que tiene para una sociedad la improvisación en la administración pública.

Estoy seguro (aunque no conozco los detalles) que cuántas obras no habrán comenzado en Santa Marta que se quedaron así porque las empezó el uno y no las terminó el otro. Estoy seguro de que hay muchas cosas de esa naturaleza.

¿Cuánto le cuesta a esta sociedad eso? Nadie ha hecho el cálculo, pero es una barbaridad.

Entonces nosotros decimos. Vamos a planificar y no vamos a improvisar. Inmediatamente le dicen a uno que si se va a planear se va a dedicar a pensar.

Una frase que la hizo popular en Colombia Antanas Mockus es "Dineros público, dineros sagrados". Yo decía, después de estar un mes en el cargo. Usted puede hacer en la administración pública lo siguiente: yo descubrí esto: Con suficiente habilidad jurídica, con la dosis adecuada de oscuridad, usted puede hacer lo que quiera con los dineros públicos y todo formalmente legal.

O sea que se puede meter la plata que quiera al bolsillo, con habilidad jurídica y oscuridad. La palabra está escogida de manera deliberada. Oscuridad que es lo opuesto de transparencia y la transparencia no es simplemente una palabra hueca en el terreno de la política.

La oscuridad significa muchas cosas. Por ejemplo, que usted concentre el poder de las decisiones en muy poquitas manos y que las otras personas no vean. Usted puede hacer lo que quiera ahí. O si tiene una secretaría de obras (que es la secretaría donde más roban) y allí tiene tres personas para que manejen 400 contratos, es imposible que lo hagan bien. Hay uno que hace la licitación, el mismo hace que se otorgue el contrato y después hace de interventor y ahí puede pasar lo que quiera. En el desorden hay oscuridad.

Eso es algo muy grave, porque significa que nosotros dependemos de las personas que tengamos en los cargos para responder por los dineros públicos.

Nosotros habíamos comenzado hablando de una propuesta cívica para Medellín y para ejecutarla teníamos que hacer lo que en administración pública se llama un Plan de Desarrollo.

En el esquema tradicional el Plan de Desarrollo había sido negociado por los concejales, para que lo apoyaran. Si usted ya tiene el secretario, hay que apoyar el Plan de Desarrollo. Usted es el dueño de tal secretaría y tiene que aprobar el Plan de Desarrollo y ya estaba todo negociado. Lo mismo que la propuesta el Plan de Desarrollo no importaba porque ya estaba negociado con los concejales.

Y nosotros que no habíamos negociado nada. Hicimos el ejercicio más grande que se ha hecho en Medellín y fue decir: Vamos a discutir el Plan de Desarrollo. Y por un principio básico muy sencillo, que es: invitemos a los concejales a que participen con nosotros en la elaboración del Plan de Desarrollo.

No cometer el error que se ha cometido muchas veces y que quienes venimos del terreno académico tendemos a cometer y es que nosotros, por lo general, cuando nos relacionamos con las otras personas salimos con un producto acabado, que es el Plan de Desarrollo nuestro.

Entonces a la otra persona le toca decir, o muy bueno, o se convierte en enemigo y cualquier cosa la convierte en un problema.

Simplemente trabajar con esta estrategia y convicción y es: nosotros vamos a trabajar con usted, venga y ayúdenos a participar en la elaboración del Plan de Desarrollo. Nosotros no entregamos un plan ya terminado, ya acabado, sino que le decimos aquí están estas ideas básicas, que nosotros hemos venido elaborando. Aquí están estos pasos y todos empezaron a participar y a decir: aquí falta esto. Pongámoslo, tiene toda la razón.

Si nosotros tenemos un programa que se llama "buen comienzo", después hay una línea grande de los programas que abarca de cero a seis años ¿qué hacemos con la infancia, de niños y niñas a esa edad?. Y entonces alguien nos decía: tienen que empezar por las madres, tiene toda la razón, se nos habían olvidado las madres y empezados de esa manera abriendo la discusión, pasando por todos los barrios y comunidades con los concejales, invitándolos a todos a que participaran, dentro de ese esquema que proponíamos.

De esa manera se elaboró el Plan de Desarrollo y todos lo aprobaron, por unanimidad, todos los concejales y en cierta medida habíamos dado el primer paso que era: si usted participa, usted se compromete.

Nada más equivocado que pretender uno, por inteligente que sea, por preparados que estemos, imponer lo que nosotros pensamos sin permitir que las otras personas participen, porque parte fundamental de todo lo que nosotros habíamos hecho, que era estar en la calle, poder hablar con las personas, es escuchar. El primer paso para lograr una concertación es aprender a escuchar.

Repito: Quienes venimos del mundo académico por lo general tenemos mucha dificultad para escuchar, porque nosotros estamos acostumbrados a nuestras cons-

trucciones, a que nosotros somos inteligentes, capaces, tenemos argumentos, tenemos una ventaja con respecto a otras personas por nuestra capacidad de argumentar, de presentar en forma equilibrada lo que estamos pensando. Pero escuchar a las personas es el primer paso para la clave del éxito.

Después, permitir que se puedan involucrar en lo que estamos construyendo y de esa manera se obtiene el compromiso de quien está participando. De lo contrario es que se está plegando a lo que usted dice —es una relación de admiración o es una relación de confrontación—. No hay más margen y aquí es: Participamos de manera conjunta.

Esa formulita, tan sencilla, la hemos venido aplicando nosotros en todos los esquemas de nuestro trabajo. Para cada proyecto, nosotros ¿qué decimos?. Concejales, no me importa si usted es liberal o lo que quiera, vamos a trabajar este proyecto ¿qué ideas tiene usted? Estamos pensando en hacer el Fondo de Vivienda para la ciudad de Medellín.

A mi me parece que el Fondo de vivienda debe tener un mínimo de tanto. Esta bien. Vamos a discutirlo y lo vamos a incorporar. Con ese mecanismo, sin ceder absolutamente nada, pasando el terreno al de la construcción y no al de la confrontación, nosotros pudimos ir construyendo. Vamos abriendo puertas para hacer consensos y para invitar al programa que veníamos haciendo.

En ese contexto, entonces, vamos, con los principios que en la campaña eran de ver a la gente a los ojos e invitar a participar en este terreno. Y lo vamos transformando, lo que nosotros estamos haciendo, de manera coherente, de forma tal que la ciudad va viendo como nos vamos transformando en la administración pública. Pero van viendo que es el mismo camino.

No nos piden hacer la transacción que nunca dijimos en la campaña y ya como administración seguimos por ese mismo camino, porque lo más poderoso que nosotros podemos tener es la confianza. La confianza es el capital más grande que tiene un político y si nosotros conseguimos mezclar confianza con optimismo ese es un mensaje muy importante. Que la ciudadanía, a pesar de toda las dificultades que nosotros tengamos, sienta que desde la administración hay un camino con oportunidades, que hay posibilidades para desarrollar.

Para nosotros, los paísa, el hecho de haber sido tan regionalistas como hemos sido, orgullosos en el sentido de que nos gusta ser antioqueños, eso es valiosísimo, porque eso es autoestima. A veces se nos ido la mano, nos hemos equivocado y hemos tenido una sobredosis, pero el principio, cuando usted logra que un pueblo se quiera y que un pueblo esté orgulloso de lo que es, si usted tiene ese material a mano, con una buena dosis de confianza, usted puede empujar. Pero nunca uno puede como gobernante quedarse a mirar los problemas, a ensañarse en nuestras dificultades, en nuestras limitaciones, sin dejar de lado a la mayoría de las personas que lo han escogido a usted porque quieren tener una oportunidad en la vida.

Eso es una fórmula absolutamente necesaria y en ese sentido uno va a construyendo y cuando tiene, repito, ese sentido de identidad que tenemos los antioqueños, eso va abriendo puertas.

Les voy a contar algunas cosas sobre Medellín, sobre lo que ahora estamos haciendo.

Nosotros tenemos cinco líneas de trabajo. Primero, Medellín gobernable y participativa. Eso significa lo que yo les estaba comentando sobre la participación. En toda instancia, tenemos que buscar y comprometer a quienes tienen que ver con el tema. La frase que determina nuestra administración dice: "Medellín, compromiso de toda la ciudadanía".

En Medellín el problema no es de recursos. Siempre nos han de hacer falta, pero no es el problema. Les doy un ejemplo crítico, para que ustedes entiendan la naturaleza de los problemas: En Medellín nuestro presupuesto es el doble del presupuesto que tiene Cali. Eso habla muy preocupantemente de lo que le están poniendo a Cali.

Nosotros tenemos unas empresas públicas que han sido una fortaleza para nuestra región, que bien cuidadas nos han permitido tener una gran cantidad de recursos que nos permiten trasladarlos a la ciudad para hacer inversión social. En otra parte nos la jugamos. En la feria, lo que ocurrió en Cali. Cali y Medellín son básicamente ciudades del mismo tamaño y más o menos por el mismo camino, con desarrollo similar.

Hace diez años las Empresas Públicas de Cali eran iguales a las Empresas Públicas de Medellín. Hoy no tienen Empresas Públicas en Cali; no solamente no les pasan ni un peso sino que cada una de las personas de la ciudad tiene que aportar para pagar lo que deben.

A nosotros en Medellín, las Empresas Públicas de Medellín nos están transfiriendo al gobierno municipal de la ciudad, alrededor de 350.000 millones de pesos. Para que ustedes se den cuenta qué tipo de institución tenemos y es una fortaleza de los antioqueños y estamos orgullosos de eso y tenemos que cuidarlas mucho.

Y sigo. Para cada tema, convoque a los que tienen que ver el tema. No se preocupe por decir yo, el alcalde, soy el que hago todo, tengo la plata. Si nosotros rompimos con ese esquema, si nosotros no estamos negociando la ciudad, para interés particular, nosotros podemos trabajar con todos.

Por eso somos libres y cuando nos sentamos a una mesa la gente sabe que no estamos en esa mesa trabajando para un grupo de interés particular. Para nosotros las reglas de juego están claras. Eso nos da fortaleza y eso nos permite hacer algo muy sencillo y es convocar a todos los sectores, independientemente de que nos hayan apoyado o no, porque ya saben que nosotros estamos jugando en el terreno de la limpieza, porque no estamos abrazando a unos aquí para insultarlos después, sino que todos estamos en el mismo terreno.

Esa libertad, que teníamos en la campaña, se convierte en la libertad para convocar y eso es lo que necesitamos en Colombia y particularmente en Medellín. Yo lo he dicho: en Medellín, cuando nosotros, los antioqueños, somos capaces de ponernos de acuerdo y de saber para dónde vamos, y ponernos a trabajar junto, nosotros vamos para adelante.

Y eso lo digo con orgullo, con ganas, si eso es lo que nosotros tenemos que hacer en Colombia en muchos aspectos. Ponernos de acuerdo para trabajar de manera conjunta, pero ¿cómo logra usted eso? Como lo logramos nosotros, repito. Nosotros no sabíamos lo que en la ciudad pasaba, pero si yo llamo a este, y a este y a este otro, independientemente de que haya o no votado por uno, esa persona nos está respetando y podemos trabajar de manera conjunta Y a quien aporta le damos el crédito por lo que está aportando y yo le digo a la ciudad: ésta persona está trabajando con nosotros, este señor, concejal liberal que no votó por mí, nos está ayudando en este programa y es válido en su ayuda. Eso nos da libertad, nos da autoridad y nos da la capacidad para gobernar la ciudad.

Esa es la clave detrás de todo lo que nosotros hemos venido haciendo, repito. Y esto nos fue saliendo sin nosotros darnos cuenta. Nosotros no nos dimos cuenta lo que estábamos construyendo en el sentido de que pudiéramos mirar tres años más adelante y podríamos hacer esto. Pero la coherencia nos va diciendo: el paso siguiente es este, el paso siguiente es ese y eso es lo que estamos haciendo en Medellín. Por eso Medellín está en un momento de confianza y optimismo.

Les decía: Líneas. Primero, gobernable y participativa. Involucrar a toda la sociedad en las decisiones fundamentales. Tenemos un presupuesto participativo, que es una experiencia de Sao Paulo, Brasil, que es lindísima. Solamente una ilustración. ¿En qué consiste un presupuesto participativo?

Ustedes llegan a una comunidad y ¿cómo se hacen las cosas en esa comunidad? Antes el político de la junta comunal decía "yo voté por usted y ahora nos toca que usted nos contrate a mi gente, para hacer esas obras y las obras son esta cancha de fútbol y esto y esto".

Entonces usted llegaba a lugares de Medellín donde encuentra tres canchas de fútbol donde no se necesita sino una, pero hay tres canchas porque había que pagar unos favores. ¿Qué les dijimos nosotros? No señores. Lo que vamos a hacer es que las organizaciones de la comunidad, las juntas administradoras locales, las juntas de acción comunal, las diferentes ONGs, las organizaciones de tercera edad, de jóvenes, todo lo que existe como expresión se reúnan y ustedes van a priorizar y van a decir qué es lo más importante.

Y les decía: líder no es el que más grita, el que exige: "Fajardo necesitamos esto", sino que sabe cómo priorizar, sabe leer lo que más necesita la comunidad, que es capaz de poner sus intereses por debajo de los intereses de la comunidad y ayuda, además, a construir soluciones. Y empezamos con esto por todo Medellín, barrio por barrio, comuna por comuna.

Les decíamos, organicéense ustedes. Lo más fácil para el político es decir tenga para usted, y tenga para usted, ir repartiendo favores y al que no le tocó no le tocó. Pero nosotros les decíamos prioricen.

A los amigos es a los que más les duele, porque dicen: nosotros ganamos. Sí ganamos, pero es que nosotros ganamos para hacer esto, no para repartírnoslo y hay algunos a los que toca decírselo así.

Entonces ¿qué logramos? Vamos priorizando y las comunidades empiezan las discusiones. Van apareciendo nuevos líderes, porque los líderes tradicionales, los que dependían del favor del político de turno ya no tienen ese poder.

El 7% del presupuesto de Medellín lo estamos asignando con ese concepto del presupuesto participativo. Involucramos a la gente en las soluciones. A la persona a quien yo le había dicho en campaña no le prometo nada allá está y sabe que estamos jugando con las mismas reglas. No le hemos cambiado ninguna de las reglas de juego, siempre le hemos respetado.

Siempre es más difícil, porque entonces la gente empieza protestar, pero no es sino decirle ¿Cuál es el interés de la comunidad? Es ese. Perfecto. ¿Quieren una cancha de bolos? Pues hacemos una cancha de bolos, pero el año entrante, cuando volvamos al presupuesto participativo, la comunidad va a ver qué tipo de líder fue el que hizo poner una cancha de bolos en la mitad del barrio.

Seguimos. Ya hablamos de Medellín gobernable y participativa.

En segundo lugar: Medellín social e incluyente. El 60% de nuestro presupuesto de inversión va para la inversión social. Hay muchos programas de esa naturaleza.

La tercera línea estratégica: El espacio público, un espacio para el encuentro ciudadano.

Cuarto lugar: Medellín competitiva, sostenible y solidaria.

Y en quinto lugar. Medellín integrado con el mundo.

Esas son todas las líneas básicas. Cada línea tiene unos proyectos estratégicos y sobre esos proyectos estratégicos es que estamos construyendo.

Les voy a poner el ejemplo del Metrocable, que es muy bonito porque reúne muchos factores. En Medellín, la zona más pobre de la ciudad (nosotros adoptamos como elementos del desarrollo los indicadores del desarrollo humano), si usted mira un mapa de Medellín, la zona más pobre de Medellín, con las mayores dificultades, es la zona nororiental, al lado derecho del río.

Resulta que en ese sector empezaron a hacer una obra – nosotros la terminamos, viene de dos administraciones anteriores – que se llama “Metrocable”. Se los describo rápidamente:

Medellín tiene un metro, que va por el lado del río, es bastante bueno y ha tenido un impacto favorable en la ciudad y el “Metrocable” era, desde la orilla del

río hasta la parte alta de la montaña, por el lado más pobre de Medellín, un sistema de cable, con unos pilones muy altos, unos cables y unas cabinas que se van moviendo a través de este sector.

Es un medio masivo de transporte que no se ha hecho en ninguna otra parte del mundo, porque eso se hacía para sectores turísticos, para que vayan a esquiar, como uno ve en las películas, etc. para mover poquitas personas, pero aquí se convertía en un proyecto masivo de transporte, con una condición muy especial: costó alrededor de 60.000 millones de pesos.

Fíjense lo que pasó allá. Se hizo, muy orgullosos porque estamos haciendo lo más avanzado de Colombia, etc, todo ese cuento, pero pasó lo que nadie se había dado cuenta y es el impacto que tenía sobre la comunidad. No es problema de transporte.

Yo personalmente decía: si yo hubiera resuelto el problema de transporte lo resuelvo de otra manera, por la tierra, porque eso cuesta mucha plata, 60.000 millones de pesos es mucha plata y se hubiera podido hacer sobre la tierra otro tipo de solución, técnicamente más valiosa, pero como nosotros no lo hicimos y ya venía en camino, descubrimos una cosa que es muy importante y que es una lección muy linda que yo nunca me había dado cuenta y es: ¿Qué significó para la comunidad el tener, para los más pobres la obra más importante de Medellín con todo ese costo? De repente se sintieron reconocidos.

Les repito: nadie en Medellín lo había pensado así. Ninguno. Cuando de repente vemos que la comunidad se sentía orgullosa: Nosotros, los más pobres, tenemos lo más valioso de la ciudad y de repente lo más importante del país, en obra física, en este momento.

Y entonces ¿qué hicimos? La autoestima de la gente en las condiciones más precarias de la ciudad de Medellín, pues ustedes no se imaginan lo que eso significa para la autoestima de ese sector. En ese sector (hago un pequeño paréntesis) las muertes violentas han disminuido en un 70% en lo que va de este año comparado con el año anterior en el mismo periodo de tiempo. De hecho les cuento una bonita noticia: Este año en Medellín nosotros vamos a tener 300 muertes violentas menos. Eso significa muchísimo.

En 1993 nosotros llegamos a tener en Medellín 6.000 muertes violentas. 6.000 ¡qué vergüenza! Sin estar en guerra. Eso da alrededor de 310 muertes violentas por cada 100.000 habitantes. Los indicadores para comparar internacionalmente la violencia es por cada 100.000 habitantes cuántas muertes violentas usted tiene. Con 310 muertes violentas Medellín era la ciudad más violenta del mundo.

Hoy ya vamos bien. Este año vamos a tener alrededor de 60 muertes violentas por cada 100.000 habitantes. Ya estamos lejos de ser la ciudad más violenta del mundo. Eso tiene un impacto tremendo para nosotros y es un motivo de orgullo, a pesar de que tenemos todavía muchas muertes vamos por el camino correcto.

Retomo eso, porque estaba diciendo que en ese sector más popular las muertes violentas han disminuido en 70%. Y de repente nos encontramos con que esta obra tiene ese impacto.

En Medellín, ¿qué nos ocurría a nosotros con toda esta violencia? No me hablen en abstracto de Medellín, porque se cometen una injusticias muy grandes con nuestra ciudad. En Medellín la ciudad se atomizó por sectores y la gente se escondía detrás de muros. La gente construía muros para aislarse, por miedo, por lo que ustedes quieran.

Uno de nuestros retos en la ciudad de Medellín es tumbar esos muros. Y los vamos a ir tumbando ladrillo por ladrillo. Arrancamos por arriba y vamos arrancando ladrillos. Eso no es tan fácil, nos va a tomar un tiempo, pero vamos dándole a los ladrillos.

Pero hacemos otra cosa y es, a través del muro también le abrimos huecos, para poder mirar a través del hueco. Antes piensen en la figura: con un muro construido no nos vemos. Cada cual en su espacio y no le importa lo que ocurre en el otro lado. Le vamos tumbando ladrillos a ese muro, hasta que llegue un momento en que empezamos a ver al otro lado.

Pero al mismo tiempo le abrimos huecos por la mitad. No lo vemos todo, pero vemos a través de ese hueco. Metrocable fue un hueco, porque resulta que nadie de otras partes de Medellín, jamás, hubiera ido a ese sector de la ciudad si no es porque pasó este Metrocable.

¿Ustedes como entran a Medellín? A través del Metrocable, no con cadáveres tirados por la calle, sino la parte más pobre de Medellín ¿Usted la vió? La gente pasando por debajo, mujeres en las casas, etc. Entonces, este reconocimiento fue un hueco que le hicimos a ese muro. Es muy bonita esa figura de un hueco en el muro.

Y en Medellín va no se cuánta gente a pasear por ese lugar que jamás en la vida hubiesen puesto un pie por allá, a comerse un mango en la estación de arriba. Nunca lo hubiesen hecho si no es porque está esa obra.

¿Eso que significa? Nos va haciendo una mejor sociedad. Una sociedad donde uno se puede ver, es una ciudad donde la gente sale a las calles. Es una ciudad donde la gente está aliviada.

Este año en la Feria de las Flores, que es nuestro carnaval, nunca habíamos tenido tanta gente en la calle y mientras más gente hay en la calle una ciudad es más segura, porque nos estamos viendo, nos estamos reconociendo, estamos tumbando esos benditos muros.

Cada vez que nos vemos le quitamos un pedazo a los muros. Y es lo que nosotros hemos venido haciendo a través de ese tipo de cosas.

En ese Metrocable, entonces, de repente una parte de la ciudad que no se reconocía se empezó a ver. Personas que no se veían las caras nunca ahí se estaban viendo. Y ahora ¿qué estamos haciendo? Ahora vamos a trabajar ya con las personas.

Dentro de nuestro programa de gobierno vamos a hacer una cosa espectacular y yo le he dicho a la gente que no nos va a quedar tiempo para recibir todos los premios que nosotros vamos a ganarnos por hacer eso.

¿Qué pasa ahora? Nuestro reto es: ese sector del Metrocable afecta a alrededor de 200.000 personas. Una comunidad como la mitad de Santa Marta nosotros la afectamos con esa obra, para que ustedes se ubiquen.

Y ahora vamos a emplear todas las herramientas de desarrollo, pero vamos a trabajar con las personas ¿Qué hacemos? Vamos a hacer una gran biblioteca con parque. En el sector más pobre de Medellín la mejor biblioteca de la ciudad, para decirle a todos: nos encontramos alrededor del conocimiento, con libros, con Internet, con parque, porque en ese sector no tenemos espacio. Es la montaña que la tenemos invadida.

Allá nos ha ido llegando personas que venían de otras partes y se iban acomodando allá. Les vamos a hacer la mejor biblioteca y, les repito, es el conocimiento con el que nos encontramos. Espacio para las familias, para la tercera edad.

Y empezamos: Restaurantes escolares, que hacen parte de nuestro proyecto de alimentación, porque tenemos problemas en el sector más pobre de gente que no come, que tiene dificultades para comer, pues a ese programa le estamos apostando.

Tenemos un programa que son "Los Cien Mejores Colegios". Nosotros decimos (y voy mezclando cosas porque esto me da una oportunidad): "La calidad de la educación es herramienta privilegiada para luchar contra las desigualdades sociales".

Si nosotros, por el hecho de que una persona vive en un sector, que nació en una familia, recibe una educación de esta calidad y otra, que vive en otra parte recibe una educación con otra calidad, ahí tiene usted garantizada la desigualdad social para el resto de la vida.

Este es un proyecto social de transformación, ahí no hay que hablar de marxismo, no hay que decir nada, simplemente es: si no tiene esa calidad de educación esa persona siempre va a estar rezagada y siempre va a estar por debajo del que tuvo buena educación. En eso nadie pelea conmigo, ni me dicen marxista ni nada. Está claro que ese es el punto y por eso este tipo de instituciones son fundamentales, para que el más humilde de Medellín tenga la misma calidad de educación del de la zona más rica de Medellín.

Nosotros a eso le estamos apuntando.

Y dentro de ese programa trabajamos con la educación pública y vamos a mejorarla... Tenemos un platal. Es mucha la plata que le vamos a poner para mejorar la calidad. Y de este sector tenemos escogidos siete colegios.

Les explico lo que pasa con cada colegio. ¿Qué pasa con un colegio de Medellín si usted le quiere mejorar la calidad de la educación? Nosotros llegamos y decimos ¿Cómo está la estructura física? Hay colegios que están muy bien, desde el punto de vista de las instalaciones, el problema no es ese, pero hay otros que es absolu-

tamente lamentable y triste como están. Vamos a hacerle la mejor (no es cualquier cosa porque es para pobres. No), la mejor construcción se la vamos a hacer para esa comunidad.

¿Necesitamos computadores? Pues computadores. ¿El programa para hacer uso efectivo de los computadores? Pues el programa para hacer el uso efectivo de los computadores. ¿El programa de gestión escolar con los directivos del colegio? Pues el programa de gestión escolar. ¿Con los maestros, capacitación en matemáticas y lenguaje? Lo tenemos diseñado. ¿Con los padres de familia de esa comunidad para que participen? Pues ahí están participando.

Uno por uno a los niños les hacemos un programa de nutrición. Uno por uno. Ya tenemos un programa en Medellín que se llama "Restaurantes Escolares", que todos los días, en los estratos uno, dos y tres les damos el almuerzo en el colegio. Almuerzo que está comprado por el municipio, diseñado con el contenido calórico que se necesita, con todo lo que usted quiera. Todos los días.

Les damos también la "media mañana", que es un vaso de leche con un producto nutritivo y para los fines de semana ya tenemos un nuevo programa que es que cada fin de semana se le entrega a cada familia un paquete y se le dice entréguele esto a sus hijos. Para que vayamos complementando la alimentación y lo hacemos también para vacaciones y ya estamos cubriendo de cero a seis años, porque esos eran los que estaban adelante.

Entonces, integrar la calidad de un colegio ¿qué es? Todo eso que les estoy diciendo, para cada colegio de esos. Y no ahorramos ni un peso.

A cualquier barrio que yo llego en Medellín me piden todo. Necesitamos esto, y esto y esto. Y les digo: ¿Usted qué pone? A todos. Es que el problema no es poner plata, sino cómo usted ayuda a la transformación de esto.

Entonces llega un concejal y nos dice: "Alcalde, necesitamos computadores para este colegio". Entonces cuando llegan los computadores el concejal dice "Yo los llevé". Chau. Y se queda lo más tranquilo. No señor. Nada malo que el colegio necesite computadores y que el concejal lo diga, pero este concejal cómo nos va a ayudar a mejorar la calidad este colegio. No se puede ir de la puerta y le digo que va a trabajar con los padres de familia, que nos va a ayudar a que la comunidad se comprometa. Y así lo vamos haciendo.

Entonces: Biblioteca, restaurantes escolares, centros de navegación de Internet, vamos a construir todo eso. Tenemos la idea de un centro de desarrollo empresarial, que hace parte de la idea de la red de microcrédito que estamos construyendo en Medellín y es: Hay que llevar las cosas a los lugares.

Nosotros tenemos en Medellín mapas. Nosotros sabemos qué pasa barrio por barrio. Nosotros sabemos de qué barrio viene esta persona y qué dificultades tiene. Cada vez que tenemos una acción, tenemos la ubicación geográfica para llegar allá. Tenemos que impactar esta comunidad, y así sucesivamente.

El proyecto espacio público, recuperación de vivienda, todo en ese sector. 200.000 personas – la mitad de Santa Marta – las intervenimos en ese sector. ¿Y cuál fue la puerta de entrada? El bendito Metrocable, en el que nunca habíamos pensado.

En Medellín hay montañas, es un valle, llega un río y tiene quebradas por todas partes. Eso en Suiza sería para todas las postales del mundo. En Medellín, en la parte popular es: todo invadido, la gente llega a vivir en la quebrada, cada vez que llueve tenemos problemas con las personas que se las lleva. Entonces vamos a hacer un programa de vivienda para recuperar a las personas, sacándolas de las quebradas y hacerles unas construcciones, de manera tal que las vayamos recuperando desde el punto de vista ambiental.

Todo ese paquete lo vamos haciendo. Resulta que en Medellín las quebradas se convertían en murallas entre los barrios y en los sectores populares el de éste barrio no pasa por aquí. Y el que se atrevía a pasar se moría. Esto no es un chiste, es doloroso.

¿Ahora qué vamos haciendo? Puentes. Nosotros vamos a pegar todos estos sectores, para que la gente pueda ir a la biblioteca, para que se pueda encontrar, en los parques que estamos construyendo, para que pueda ir al centro de navegación, para todo esto.

Físicamente estamos pegando la ciudad. La estamos construyendo. La estamos hilando. Y ese proyecto del Metrocable es una ilustración de este tipo de trabajo. Todas las herramientas de desarrollo allá.

Yo tengo ese sueño inmenso y todos los días empujamos ese bendito proyecto y ya les decía que no nos va a quedar tiempo para recibir todos los premios que nos vamos a ganar por ese tipo de intervención. El reto nuestro es, en la parte más pobre de Medellín, demostrar que se puede transformar la calidad de vida.

¿Izquierda, derecha? Eso es irrelevante. Esto es. Yo si tengo ideas, pero eso no le tengo que decir a Medellín. Eso no es problema de Medellín, no es el problema de las comunidades. El problema es ¿cómo lo estamos haciendo? ¿cómo participan las comunidades? ¿A dónde estamos poniendo los recursos? Y la gente está contenta.

Todo esto tiene que ir de la mano de una transformación cultural, porque muchas veces se puede hacer esto por un sector y si la gente no participa, se queda pidiendo. Si usted no participa en la solución, usted hace un parque y le encuentran un defecto. El que quiera. Usted diseñó el parque más importante y no tuvo en cuenta a la comunidad y le dirán "es que esta parte a los niños no les gusta".

Voy a terminar contando dos cosas sencillas acerca de Medellín.

Una, y esta es tarea para todas las ciudades de Colombia. Nosotros tenemos que recuperar la legitimidad del Estado en nuestra sociedad. A mí me ha impresionado que tema que uno toca, en Medellín y estoy seguro que es también en Colom-

bia, encuentran un grupo de gente que se quedó con un pedazo de la ciudad para ellos. El Estado ya no llega allá.

Y en una parte están los paramilitares. Miedosísimo ¿cierto?, Pero en otra parte hay personas que usted nunca se imaginó y que se quedaron con un pedazo.

Nosotros tenemos que ir recuperando para la sociedad esos pedazos. Llega uno a lugares de Medellín donde le dicen: Una terminal de transporte. Y ahí hay un piso entero, y un restaurante y pregunta uno ¿este señor quién es?. Se quedó con el espacio. No es de él, es del municipio, pero él maneja el negocio y no paga un peso y a nosotros nos toca pagarle los servicios públicos. Vaya y quítelo, para que vea lo que significa.

Esa es una tarea fundamental para nosotros en Colombia. Estoy seguro de que en Santa Marta hay mucho de eso.

Tenemos que ir recuperando los espacios y no hay necesidad de entrar en una guerra, sino como lo estamos haciendo. ¿Por qué? ¿A cuenta de qué se quedaron con lo público para intereses particulares? La gente tiene derecho a desarrollar su actividad productiva, pero no tiene derecho a quedarse con lo que no es de ella.

Y en segundo lugar, nosotros en Medellín tenemos este reto y aquí ojalá que ustedes nunca lo tengan. Pero lo vamos a hacer nosotros y tenemos que asumir nuestra responsabilidad. Y es: Nosotros en Medellín tenemos que romper la transmisión cultural de la violencia, de la delincuencia, con una alternativa de vida.

Ya van dos generaciones. A nosotros nos ha tocado tragarnos, con todo lo orgullosos que somos los paisas, dos generaciones que se nos fueron, donde niños y niñas tenían como alternativa una posibilidad violenta para desempeñarse en la sociedad.

Y eso es fatal, porque ahí tenemos todos los males. Esto arrancó con el narcotráfico, con Pablo Escobar, con todo lo que pasó con el narcotráfico en nuestra ciudad y se convirtió en una forma de vida.

Y el reto nuestro (y eso no lo hacemos sino nosotros, no ustedes, que no nos pueden ayudar para nada en eso, sino teniendo mucho cariño y mucha simpatía) es romper eso. Por eso ahora estamos haciendo un proceso de paz, que muchas veces no se entiende desde diferentes partes, que nosotros no diseñamos, que nos tocó recibir, pero les mostro a ustedes la gráfica del problema y es:

Usted tiene un niño, una niña, en la ciudad de Medellín, en un sector popular, y en la esquina hay parado un tipo (porque la violencia el 99% la hacemos los hombres), en la esquina hay un señor lleno de cadenas, con moto, que hace lo que le da la gana y obliga a que se haga lo que él hace.

Ese, durante dos generaciones, fue un punto de referencia para los jóvenes nuestros. No quiere decir que todo el mundo se fuera por ese camino, pero era una alternativa, era una opción para desarrollarse la sociedad.

Nosotros tenemos que parar eso. Cuando nosotros logramos que ese mismo señor, que fue un delincuente, con cadenas, con moto, con mujer embarazada, dando órdenes a los pequeños: tráigame esto, tráigame aquello etc. De repente logramos que ese mismo señor, en esa misma esquina, está esperando un bus para ir al Sena a capacitarse, estamos dando un paso muy grande por Medellín, porque le estamos quitando el modelo de esa persona como alternativa.

Y a eso es a lo que le tenemos que apostar. Por eso este tipo de procesos, con todas las dificultades que tienen, son necesario. Repito, eso no lo entiende nadie sino nosotros, porque nosotros lo hemos vivido. Se hablaba de los sicarios, de las comunas y de todo eso.

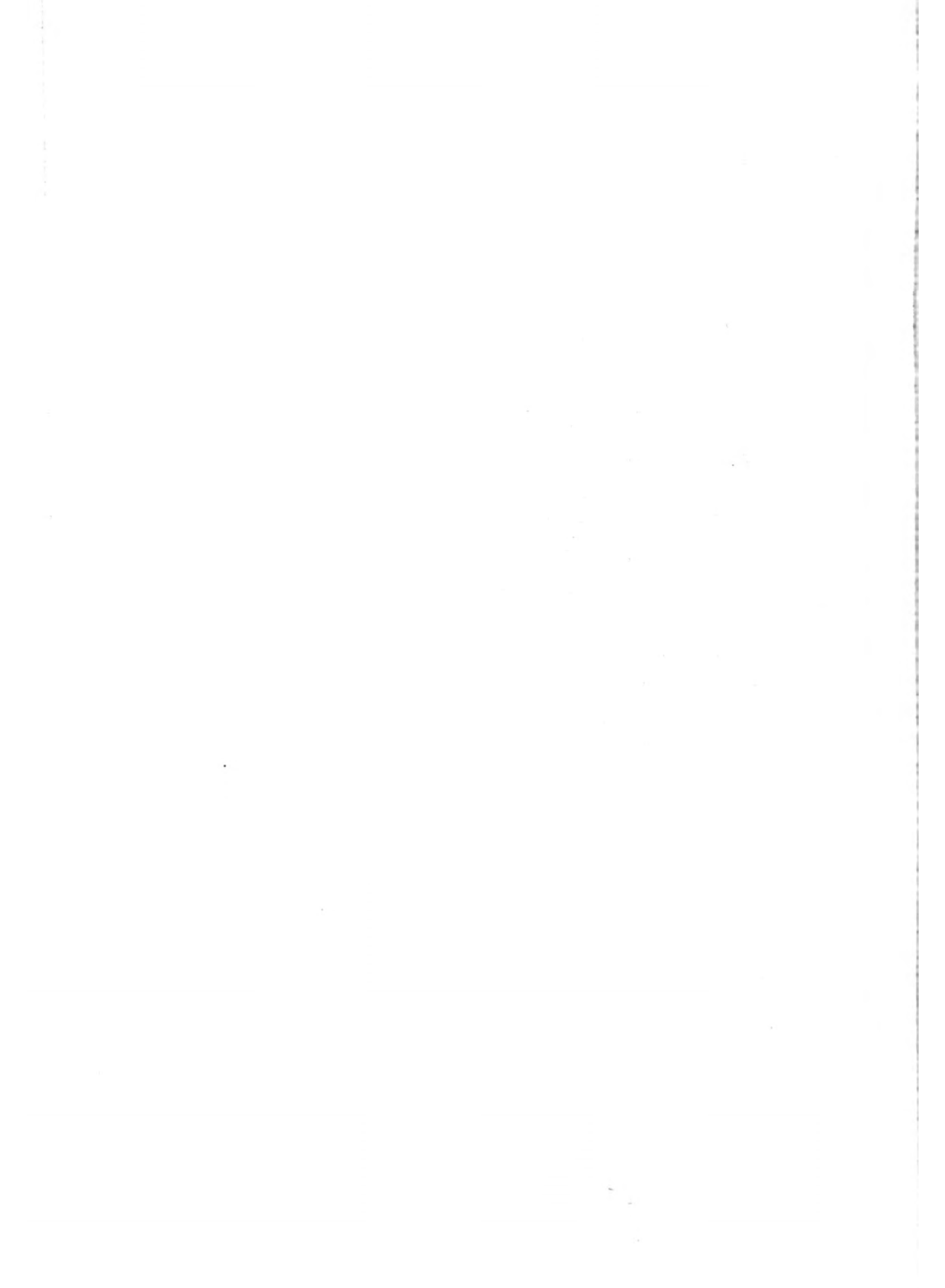
Eso lo estamos cambiando dramáticamente y está disminuyendo la parte violenta de la ciudad. Difícil, tropiezos no son lo que nos falta, con todas las dificultades, pero si nosotros, los paízas, no hacemos eso, no tenemos ningún futuro.

Pero lo venimos haciendo y esa es la parte más emocionante, porque vamos transformando y eso tiene sentido. Yo nunca hubiera hecho ese proceso de paz. A nosotros nos lo entregaron, mal hecho, con una cantidad de dificultades y si me hubiera tocado a mí como alcalde tal vez no hubiera hecho eso nunca.

Es que nosotros tenemos una gran dosis de magia. Aquí pasan cosas que por fortuna pasan. Porque si solamente nos quedáramos en el terreno racional de nosotros los matemáticos, nosotros no podemos existir. Esa dosis, ese toque mágico, ese realismo mágico es esencial para una sociedad como la nuestra.

La sabiduría nuestra es saber mirar esa magia y tomar de eso y ser capaces de mezclar razón y algo que nos permita abrir la puerta, sino nosotros ya nos hubiéramos acabado hace tiempo. Por eso estamos tan vivos. A ese tipo de cosas nosotros le estamos apostando.

ECONOMÍA Y DESARROLLO



ALCA: OPORTUNIDADES Y AMENAZAS*

AMYLKAR ACOSTA MEDINA
Presidente de la Sociedad
Colombiana de Economistas
5 de septiembre de 2003

"Miremos al sur, sin perder el Norte"
El Tiempo

Si, como lo hemos afirmado¹, la política económica del anterior gobierno siguió en este sin solución de continuidad, la política de comercio exterior no es la excepción. En el Plan de desarrollo Hacia un Estado Comunitario se acogió sin beneficio de inventario el fracasado Plan Estratégico Exportador de Pastrana, apostando su éxito esta vez como enantes, en primera instancia, en el ATPA y en el SPG, otorgados dadivosamente por los E.U. y la U.E, respectivamente. Como es bien sabido, pese a la esquivia actitud del gobierno de Clinton primero y de Bush después, que retardaron su aprobación, este terminó por extenderlas, ampliando sus beneficios, hasta el 2005, en cuanto a la U.E, ésta optó por ponerle término a las preferencias generalizadas a favor de las exportaciones de Colombia y ordenó su desmonte a partir de noviembre. Dado el carácter temporal de los beneficios del ATPDEA, como ahora se le llama por su sigla en inglés, además de su carácter discrecional, esta constituye una base demasiado deleznable y de allí la imperiosa e imperativa necesidad de buscar otras alternativas para nuestro comercio exterior, máxime cuando por distintas circunstancias se han visto afectadas nuestras exportaciones a Venezuela y Ecuador, nuestros principales mercados después de los E.U.

Igual que en el gobierno anterior, las autoridades encargadas de orientar la política de comercio exterior de Colombia no han hecho más que dar palos de ciego y andan a la topa tolondra, sin orden ni concierto, dando tumbos de unos

* Conferencia presentada en el marco del Seminario Colombia frente al ALCA. Retos y Oportunidades, organizado por la Cátedra Abierta Rafaél Celedón.

1. Acosta Medina, Amylkar D. Acotaciones al Plan de desarrollo. Febrero 27 de 2003.

extremos a otros, con actitudes ambivalentes, en ocasiones erráticas y hasta contradictorias. Por ello, Colombia perdió ya hace rato el liderazgo indiscutible que durante más de 30 años tuvo la región andina; después de haber sido gestores del Grupo Andino, bajo la inspiración de Carlos Lleras Restrepo y uno de sus mayores impulsores; en el afán de congraciarse con los Estados Unidos, han dado la espalda, desintegrándola indefectiblemente, dejando así de lado lo cierto por lo dudoso.

La ventolera del ALCA o del TLC, bajo la égida de los E.U, ha trastornado a quienes nos gobiernan y no solo a ellos, también a los gremios empresariales, que no escatiman esfuerzo alguno en le propósito de servir a los designios del Consenso de Washington y apremian al gobierno para que busque un entendimiento **directo**, vis a vis, con los E.U, pues para ellos "... la posibilidad de una negociación bilateral de E.U, con la CAN es simplemente inexistente..."². El Ministro de Comercio Exterior, Jorge Humberto Botero, le hace eco y los justifica, afirmando que "Lo óptimo sería negociar todos en conjunto, pero a veces tenemos que aceptar la realidad con criterio pragmático"; así con ello contravenga el propio Preámbulo de la Constitución, que compromete al Estado "... a impulsar la integración de la Comunidad Latinoamericana...". No olvidemos que el pragmatismo ha servido siempre de hoja de parra para disimular las impudicias del oportunismo. Exasperados como están, le aconsejan al gobierno echar por la calle del medio, sin parar mientes en la disparidad de criterios a que pueda dar lugar, pues para ellos "... el exceso de consultas y la búsqueda de consensos pueden terminar por ahogar la iniciativa...."³.

PERDIERON LA CABEZA

Cabe preguntarse él por qué tanta premura. Igual que ocurrió con el collar-bomba que nos pusimos al cuello con el Plan Colombia, cuando el correveidile del Moreno desplegó sus habilidades diplomáticas para su concreción en las postrimerías de la administración Clinton, ahora se piensa que "Entre mas cerca estemos de las elecciones presidenciales 2.004. mayores serán los costos políticos de tramitar acuerdos de libre comercio con países latinoamericanos"⁴. Ni más faltaba, se trata de aprovechar el buen momento por el que pasan nuestras relaciones con los E.U, sobre todo después de la abyecta posición de Colombia de respaldar la agresión a Irak por parte de los E.U, no importa que hayan dejado a la delegación diplomática de Colombia en Washington con la factura en la mano cuando quiso cobrarla por ventanilla, recibiendo de parte de Bush un rotundo no a su petición de iniciar, y pronto, la negociación de un tratado bilateral de libre comercio entre los dos países. No pudo ser mayor el desplante de que fueron objeto el Ministro de Comercio Exterior y su sequito, encabezado por el caradura de

2. ANIF. Informe Semanal. Enero, 27 de 2003.

3. Idem

4. Idem

Hommes, a quienes dejó Robert Zoellick, representante de la Oficina de Comercio Exterior de los E.U., por puerta, cancelándoles una cita concertada previamente, cuando ya estaban en Washington. De nada valieron las carantoñadas de nuestro flamante embajador en Washington. Después de semejante portazo en las narices los desairados funcionarios se las han apañado, para dorar la píldora, aduciendo que la reunión no fue cancelada sino aplazada para otra mejor ocasión. Ahora, como entonces, no se ha reparado en las consecuencias que se pueden derivar al dar este paso; bien se ha dicho que en la economía no hay almuerzo gratis y menos tratándose como se trata al comercio de otras naciones.

E.U lo ha repetido en todos los tonos: no está interesado en avanzar en un tratado de libre comercio en Colombia, prefiere verla engrosar la fila de ingreso al ALCA. Sin embargo, el Ministro de Comercio Exterior, asesorado por Hommes, del cual es uno de sus alfiles, insiste tozudamente en imitar a Chile, olvidándose que a este le tomó doce años el tortuoso proceso, amen de sus particularidades, que hacen de ella una nación singular en el concierto de los países latinoamericanos. Son tan recalcitrantes, que ha terminado afanando mas el velón y el dueño de la olla; pues, mientras los E.U los atemperan y los frenan en sus ímpetus adherentes a los designios del Norte, ellos no ven la hora de terminar de abrir de par en par las compuertas de nuestro mercado a la voracidad de las transnacionales. No escarmentamos, en su momento, cuando Colombia se embarcó en la tercera ola de las llamadas en el argot fondo monetarista reformas estructurales, que tuvieron lugar en América Latina entre 1985 y 1992, se nos exhortó por parte de hierático Miguel Urrutia, ahora gerente del Banco de la Republica, a "... no caer en la trampa de pensar que a la liberación del comercio se debe negociar con otros países y no se debe hacer si no se logran concesiones reciprocas. **Un país como Colombia, donde el arancel promedio es altísimo, la liberación del comercio y su reducción unilateral genera aumento del producto y del bienestar**". Pues bien, el resultado a la postre no ha podido ser más nefasto: el crecimiento del PIB en esta última década ha estado por debajo del 50% del de la década anterior; la CEPAL ha dado en llamar al último lustro como **la media década perdida** y clama ahora para emprender "la reforma de las reformas", aterrados como están de los estragos sociales provocados por un modelo neoliberal fracasado⁵, al punto que en Colombia hemos arribado a una situación Dantesca "en donde los pobres no comen, los ricos no duermen y la clase media no vive"⁶. El cuadro es tan dramático que, según el Banco mundial, los niveles de pobreza están rozando ya el 62% y la indigencia el 25%. Uno de los epígonos del neoliberalismo, Eduardo Lora Torres, reconoce que Colombia fue el país de América Latina en donde las reformas estructurales emprendidas a comienzos de los 90 tuvieron un menor impacto sobre los ingresos de los habitantes⁷. Con razón Juan Manuel

5. Acosta Medina, Amylkar D. Colombia en la encrucijada. Octubre, 31 de 2002.

6. Ricardo, Victor G. Ex Consejero de Paz del Gobierno de Andrés Pastrana. Julio, 2 de 1999.

Santos, en un súbito acto de contrición advierte que el a su paso por el Ministerio de Hacienda, siguió al pie de la letra las prescripciones del FMI y que al final no estamos mejor que cuando estuvimos peor! A contrapelo de todas estas evidencias, que son del tamaño de una catedral, el señor Urrutia sigue bien campante pontificando, como si el asunto no fuera con él.

Pero como no hay peor ciego que el que no quiere ver, la contumacia de Hommes los lleva a afirmar que un supuesto estudio del Banco Mundial dizque "... desbarata los mitos que se han mantenido en Colombia por muchos años, sobre el impacto de las políticas de apertura y liberación del comercio de los productos del campo..."⁸, para aludir a los devastadores efectos provocados por el aperturismo a ultranza que el propició, de los cuales no se ha podido reponer aún la economía. Por su parte el Ministro de Comercio Exterior, para desestimar las advertencias sobre los peligros que nos acechan y salirle al paso a quienes han puesto el grito en el cielo por su obsesión aperturista, afirma que "... el 70% de los pobres de este país está en las zonas urbanas y la actividad agropecuaria genera sólo el 12% del PIB. Ahora bien, la paz del campo obviamente está asociada al empleo, **pero no necesariamente en el sector primario sino en actividades de transformación, en el sector de servicios**"⁹. Como quien dice, la suerte está echada; poco importa para el arrasar con lo que queda del campo, después que, a consecuencia de la atolondrada política de liberación, la misma a la que le rinde culto, junto con la violencia, derivaran en la desagriculturación, el desplazamiento forzado y la ruina del sector rural. Esos polvos tenían que traer estos lodos!

CONSEJOS VENDO Y PARA MÍ NO TENGO

Ya lo había dicho Abraham Lincoln: "No sé demasiado acerca de los aranceles, pero lo que si se muy bien es que, cuando compramos bienes manufacturados a los extranjeros nosotros nos quedamos con el producto y ellos con el dinero. Cuando compramos productos nacionales nos quedamos con ambas cosas". Consecuencia de ello, ya desde 1791, Alexander Hamilton, Secretario del Tesoro de los E.U. impuso aranceles sobre los productos extranjeros, así como subsidios y ayudas internas a los productores norteamericanos, hasta el sol de hoy. Los E.U predicán el libre comercio, pero no lo practican; luz en la calle y oscuridad en la casa parece ser su lema; a ellos les viene como anillo al dedo el refrán que dice: **consejos vendo y para mí no tengo!** En contravía del aserto anterior, Hommes se atreve a decir que "El mayor beneficio del comercio proviene de las importaciones y no de las exportaciones, como nos han acostumbrado a pensar equivocada-

7. El Tiempo. Mayo, 3 de 2003.

8. El Tiempo. Junio, 3 de 2003.

9. Botero, Jorge Humberto. En: Revista Dinero. Mayo, 30 de 2003.

mente los mercantilistas criollos"¹⁰, lo cual es un insulto a la inteligencia. Y su pupilo, el Ministro de Comercio Exterior, sale con un corolario de la Ley de Say, revaluada y rebasada por los hechos. Dice el deslumbrado Ministro: "David Ricardo, el célebre economista inglés del Siglo XIX, escribió: "En un sistema de comercio **perfectamente libre**, cada país, naturalmente dedica su capital y trabajo a los empleos que le son más beneficiosos. Esta tendencia a la ventaja individual está admirablemente relacionada con el bien universal del mundo..." ...Los chilenos tienen bien aprendida la lección. Por eso, han ido especializando su aparato productivo en aquellos bienes en los que tienen ventajas comparativas"¹¹. Resulta que esa Arcadia en donde el comercio es perfectamente libre sólo lo encuentra uno en los textos, a las afueras de la realidad, como diría Octavio Paz.

ALCA NO ES ATPDEA

Los promotores del ALCA se cuidan de entrar en honduras, todo es superficialidad, en medio del hermetismo de sus **contactos** con las autoridades norteamericanas, porque no podemos hablar de la **negociación** que nunca ha habido. Por ello hay mucha desorientación y confusión aún entre la opinión informada, por la ambigüedad del mensaje que se le trasmite por parte de las autoridades, las cuales tendenciosamente han querido hacer creer que el ALCA no es más que la ampliación a perpetuidad de los beneficios del ATPDEA, es decir de una desgravación arancelaria generalizada **unilateral** de los E.U. a nuestras exportaciones, sin nada a cambio. Pero, como diría el bobo, de eso tan bueno no dan tanto. Se hacen lenguas hablando de las bondades de un eventual tratado de libre comercio **bilateral** colombo-estadounidense o de nuestro ingreso al ALCA, solos o acompañados, no importa, porque ello nos permitiría disfrutar de las delicias de un hipermercado gigantesco con 800 millones de habitantes, con un PIB para el 2005 de US\$ 13 billones (38% del PIB mundial), del cual corresponde sólo a los E.U. el 71%. Por lo demás, este bloque representa el 23% de las exportaciones de bienes y el 25% en materia de servicios del orbe. Así las cosas, se dice que sólo beneficios le puede reportar al país adherirse al ALCA o persistir con terquedad aragonesa en la necesidad del tratado bilateral de libre comercio con los Estados Unidos. A quien disienta de semejante embeleco simplemente lo rotulan con el mote de dinosaurios o de cepalinos impenitentes. Para el pensamiento único del fundamentalismo neoliberal no hay cabida para el disenso, así los hechos dejen sin piso su superstición por sus dogmas, pues como lo afirmara recientemente Antonio Romero, Jefe de proyectos del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el ALCA no garantizará el aumento de las exportaciones latinoamericanas hacia Estado Unidos y recordó cómo "...entre 1991 y 2000 las exportaciones de E.U. hacia A.L. se incrementaron en 18.2%, mientras que las ventas de productos latinoamericanos

10. El Tiempo. Octubre, 18 de 2002.

11. Botero, Jorge Humberto. En: La República. Junio, 11 de 2003.

y caribeños hacia el mercado estadounidense sólo se incrementaron en 14.6%. Esto demuestra un patrón asimétrico en la relación comercial entre E.U y A.L, en el cual nuestra región ha incrementado su dependencia comercial con E.U, al mismo tiempo que ha perdido participación en ese mercado”¹², lo cual obedece, a su vez, a la debilidad estructural que acusa el sector productivo latinoamericano. Sí, esto ocurre porque, contrariamente a lo que difunde la propaganda, el ALCA es de doble vía, es decir, que de la misma manera que los demás socios de aventura abren mercados, a nosotros también nos corresponde hacer lo propio en una lucha feral de todos contra todos por capturar la demanda ampliada y allí, desde luego, el pez grande termina engulléndose al pez chico, inexorablemente. No nos hagamos ilusiones, bajémonos de esa nube y pongamos los pies sobre la tierra; lo dijo sin rodeos Kissinger, en referencia al ALCA: “Se trata de un arma para combatir a nuestros contrincantes”. Y no esperemos contemplaciones por parte de los E.U, cuya postura la resumió George Washington en el alba de la República de los E.U: **“Las naciones no tienen amigos sino intereses”**. Dejemos de pensar con el deseo, pues como lo dejó bien en claro recientemente Condoleezza Rice, Consejera de Seguridad del gobierno de Bush, **los E.U “...deben partir del suelo firme de sus intereses nacionales y olvidarse de los intereses de una Comunidad internacional ilusoria”**.

EL CLUB DEL CLAN

En momentos en que ya nos aproximamos peligrosamente al punto de no retorno de nuestro ingreso al ALCA, el gobierno está incurriendo en el error imperdonable de no tener a estas alturas en estudio serio e imparcial, sin el sesgo que le imprimen con su opinión interesada ciertos tecnócratas fleteados a intereses extraños a los de Colombia y los cuales han terminado por formar una especie de carrusel, alternándose entre la burocracia de todos los gobiernos y la de los organismos multilaterales que sirven de ventrílocuos al Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Acaso no resulta insólito que a estas alturas aún no sepamos cómo va a impactar a cada uno de los sectores de la economía nuestro ingreso al ALCA? Esto es una irresponsabilidad monumental; no podemos seguir en materia de comercio exterior haciendo prácticas de parapentismo.

Estamos entrando a un juego desequilibrado, sometiéndonos a unas reglas que parten de una premisa falsa para su aplicación, cual es la de que estamos tratando entre pares iguales, que podemos transar en pie de igualdad, cuando el rigor del derecho igual entre desiguales es el derecho de la desigualdad. El plano en el que nos toca jugar está desnivelado, está inclinado a favor de una de las partes, que es la que lleva todas las de ganar, que es el más poderoso; a nosotros nos tocaría ir al remolque y nuestra capacidad de negociación es tanto menor cuanto más disgregados estemos. De allí que sea una locura la de emprender solos, dándole codazos

12. Portafolio. Marzo, 28 de 2003.

a nuestros socios de la CAN, el trato con los E.U, por el prurito de llegar de primeros, a toda costa, sin reparar en sus consecuencias. Este, sin duda, sería el peor escenario.

No podemos perder de vista el Área de Libre Comercio, a diferencia de la Unión Aduanera o el Mercado Común, constituye sólo un primer estadio de un proceso de integración, que conlleva fundamentalmente el desmonte de las barreras arancelarias entre quienes forman parte de ellas, para el libre flujo del intercambio de bienes y de servicios, así como también de capitales, pero en la que poco se avanza en cuanto a la movilidad de la fuerza de trabajo. Esta es una de las grandes paradojas de la fermentada globalización, que tiene un sesgo que favorece a las mercancías y al capital financiero y discrimina la fuerza laboral. Mucho se ha discutido en los foros internacionales sobre este particular y la tendencia predominante en los países industrializados es la de ponerle cortapisas a los flujos migratorios y se han puesto de manifiesto incluso algunas manifestaciones xenófobas. Colombia, particularmente, ha sido víctima de la exclusión y la discriminación; más de 172 países le han impuesto a Colombia el requisito de la visa para que sus nacionales puedan acceder a ellos, lo cual representa una gran restricción para ejercer su profesión u oficio para los colombianos, que son tratados como parias por parte de la Comunidad Internacional. En el trasfondo del ALCA se ve un marcado interés para que nuestras economías se comporten simple y llanamente como satélites de la economía de la gran metrópoli, convertida en la locomotora de este proceso y nuestros países en furgón de cola del mismo.

Es un hecho que en nuestros países el Estado, pese a los procesos de privatización que hicieron su agosto en la década anterior, sigue siendo el gran jalonador de los grandes proyectos de inversión y la tendencia es que estos los acometan los inversionistas privados, dadas las restricciones fiscales que acusa el Estado. Pero, dada la estrechez del mercado de capitales y los excesivos costos de los créditos, en comparación con costos vigentes en el mercado financiero internacional, son las grandes multinacionales las que tienen las mayores posibilidades de asumirlos, más aún cuando las modalidades contractuales que tienden a generalizarse (Concesiones, Joint Venture, PPA, BOMT), más que contratos de obras propiamente dichos, son contratos de financiamiento de las mismas y en razón de ello sólo quienes tengan un gran respaldo financiero tendrán éxito. De este modo, es previsible que con la apertura inherente al ALCA o al TLC, le permitirá especialmente "...a las empresas norteamericanas el control de un territorio que va del polo Ártico hasta la Antártida, libre acceso para nuestros productos, tecnología y capital en todo el hemisferio, sin ningún obstáculo o dificultad"¹³, como ya lo vaticinó Collin Powell. Simplemente, de lo que se trata es de seguir corriendo sus fronteras por parte del imperio del Norte, hasta llegar a los confines de la Patagonia.

13. El Tiempo. Junio 11 de 2003.

AL CAIDO CAERLE

Lo ocurrido en el país en la década del 90 es un pálido reflejo de lo que ocurrirá con el ingreso de Colombia al ALCA, el desmantelamiento de nuestro aparato productivo proseguirá, acentuándose; los casos de empresas colombianas que pasaron de producir un bien o de prestar un servicio a convertirse en distribuidores o representantes autorizados de empresas foráneas para abastecer el mercado nacional o a manejar franquicias de marcas acreditadas internacionalmente, van a ser cada vez más frecuentes.

Dado que los conflictos en los negocios entre particulares y entre éstos y el Estado van a parar cada vez en mayor medida en los consabidos tribunales de arbitramento internacionales y los fallos de los jueces se van a ver relegados por los laudos arbitrales, en una acelerada privatización de la justicia, bajo el lema de que "los privados arreglan en privado"¹⁴. De este modo, el exequatur será la regla y no la excepción en nuestro ordenamiento jurídico, pues siempre se invocará y aplicará el principio de "trato nacional" en todas las áreas comprometidas en el tratado, suplantando las normas constitucionales, leyes y políticas regulatorias que favorecen ampliamente a las empresas transnacionales, en detrimento del interés nacional. Huelga advertir, que la mayor liberalización de nuestro comercio trae aparejada la profundización de las así llamadas reformas estructurales, esto es, la reforma laboral, la reforma del régimen pensional, el ajuste fiscal, en fin, hay que seguir a pie juntillas todas las estipulaciones de las condiciones del FMI, entre ellas las de seguir la trilla del ALCA sin remilgos, como también lo exige el ATPDEA. De ahora en adelante, todos los servicios, incluidos los servicios profesionales, a todos los niveles (nacional, regional y aun municipal) quedan el abrigo de este tratado y, en consecuencia, **deben de ser abiertos a la libre competencia del mercado**, así como también compras y requisiciones por parte del Estado, que en ningún caso puede sustraerse a ello, pues prima el concepto del trato de "Nación mas favorecida", en el sentido de hacer extensivas a las demás integrantes del Área los beneficios o ventajas que se le ofrezcan a un tercero. En relación a este aspecto, al de los servicios profesionales, sólo se cuenta con formulaciones generales, vagas, etéreas e imprecisas; se habla de reglas que habrán de adoptar las partes para **reducir y a la larga eliminar cualesquiera restricción al ejercicio de profesionales en el área**; se pide alentar a los organismos competentes en los respectivos países para elaborar normas y criterios mutuamente aceptables para el otorgamiento de licencias y certificaciones para el ejercicio profesional. Mientras se sigue elucubrando sobre este particular, las multinacionales avanzan en su posicionamiento, copando todos los espacios, reduciendo a los profesionales colombianos a un capitis diminutio, para quienes la única alternativa laboral que les quedará será la de prestar sus servicios en las múltiples actividades que ellas despliegan a través de los outsourcing. Los profe-

14. Presidente de la Cámara de comercio de los E.U.

sionales exitosos en Colombia hacia el futuro en el seno del ALCA serán aquellos con mayores posibilidades de alcanzar un buen entronque, incrustándose en las multinacionales.

O LUCHAMOS UNIDOS O NOS AHORCAN POR SEPARADO

Con estos atronados que tienen este asunto entre manos no sabemos a donde vamos a parar, pues mientras el Colombiano sea capaz de encontrar sus propios pies sobre el camino y pensar con cabeza propia sobre su destino y sobre el camino a recorrer, vamos caminando con los ojos abiertos camino al precipicio, a ciencia y paciencia de quienes están conduciendo este proceso de espaldas del país nacional. Ellos, como el Furher, se han hecho a la idea de que "la masa cree mas en la gran mentira que en la pequeña". Es preciso, entonces develar la trama que se urde sigilosamente por parte de quienes acuciosamente vienen allanándole el camino a este endriago, que atenta contra la producción nacional y el empleo. Vamos con los ojos abiertos camino al precipicio y el país no se ha percatado de ello. Así como en su momento el país se distrajo con el revolcón de la constituyente, al tiempo que Hommes y sus adláteres le imponían al país sin **discusión** una apertura acelerada e indiscriminada, como el mismo lo reconoce ahora¹⁵, que arrasó con la producción nacional y sumió al país en la mas profunda crisis; ahora, con el embeleco del Referendo está ocurriendo otro tanto. Mientras se discute su viabilidad, y conveniencia y aun su pertinencia, los neoliberales están en una actividad febril, comprometiéndonos en esta otra aventura, que puede significarnos otra década perdida, como la de los 90, poniendo en grave riesgo nuestro propio futuro como nación. No se sigue de lo anterior, el que aboguemos por el aislacionismo hasta convertir a nuestro país en una especie de Tibet suramericano, pero si creemos indispensable establecer la verdad frente al espejismo que pretende confundir el cadalso con un trampolín. Nuestra tabla de salvación está en la unidad, pese a lo resquebrajada que está y la integración latinoamericana, en actuar al unísono, recobrando nuestra dignidad y decoro perdidos, que no están en subasta, pues si bien el ALCA, como tal y como esta planteado es fatal para nuestros pueblos, no es cierto que sea una fatalidad a la que estamos condenados irremediabilmente. O luchamos unidos o nos ahorcamos por separado!

15. El Tiempo. Marzo 27 de 1999. Citado en Amylkar D. Acosta. Colombia en la encrucijada. Octubre, 31 de 2002

LA COMUNIDAD ANDINA Y EL ALCA*

GERMÁN UMAÑA MENDOZA

Profesor Asociado Universidad Nacional de Colombia y
ex Coordinador de la Comunidad Andina de Naciones (CAN)
4 de septiembre de 2003

Pretender desarrollar un análisis alrededor de un tema tan polémico como la comparación entre la Comunidad Andina y el ALCA no es tarea sencilla, puesto que siempre se corre el riesgo de estar en cualquiera de los extremos del polarizado debate ideológico al respecto. A pesar de lo anterior, creo que su discusión es útil. Permítanme entonces abordar cinco aspectos que considero esenciales: los modelos de desarrollo y el proyecto de integración; la equidad, la institucionalidad y la democracia; el porqué de los acuerdos de integración económica; los retos de la Comunidad Andina en el marco del ALCA; y algunas reflexiones finales.

LOS MODELOS DE DESARROLLO Y EL PROYECTO DE INTEGRACIÓN

No es posible soslayar que la discusión acerca de los modelos de desarrollo se encuentra dividida y polarizada, entre aquellos que consideran que el libre mercado es la única manera de asegurar el crecimiento y el desarrollo en el marco de la globalización y, por otra parte, los denominados «globofobos» que atribuyen todos los males de la sociedad a la globalización y al libre mercado.

Sin exagerar, los argumentos transitan desde la necesidad de crear una supuesta democracia global con instituciones del mismo tipo, donde no existiría la soberanía nacional ni la regional sino simplemente la mundial, hasta aquellos que defienden la soberanía y la democracia con un indudable sesgo nacionalista y, en algunos casos, con contenidos, en ocasiones, profundamente populistas y fascistas.

No puedo ser parte de ninguno de estos dos extremos: en mi opinión la globalización y la integración regional podrían ser los motores del desarrollo y del

* Conferencia presentada en el Seminario: Colombia frente al ALCA. Retos y Oportunidades, organizado por la Cátedra Abierta Rafael Celedón

crecimiento, siempre y cuando se cumplan ciertas condiciones mínimas, entre las que se encuentran: el fortalecimiento democrático, la equidad y el equilibrio en los beneficios que de la internacionalización se deriven, que sean una respuesta efectiva a las condiciones de competencia imperfecta en el marco global, al desarrollo de las instituciones y, finalmente, que contribuya a eliminar el creciente fenómeno de exclusión y desintegración social.

Sin embargo, la realidad es que la globalización económica y social, tal y como ha sido diseñada y desarrollada en las últimas décadas, se ha manifestado en profundas carencias en lo pertinente a una distribución equitativa y equilibrada de sus beneficios.

Por su parte, la integración regional se mueve desde proyectos teóricos correctos pero con pocos resultados, hasta propuestas y acuerdos que de manera simple profundizan las inequidades observadas en la globalización, la que presenta resultados evidentemente desfavorables para aquellos países o regiones con menor dotación de factores. En consecuencia, cualquier análisis que se realice sobre un proyecto de integración debería tener en cuenta la necesidad de crear condiciones adecuadas de intercambio y equilibrio en temas tales como: el flujo de las inversiones, el desarrollo del capital humano, la asimilación del progreso técnico, la democracia económica, los resultados de los flujos de comercio e inversión y su calidad, así como una adecuada distribución del ingreso y de la mejoría en las condiciones del contrato social.

En ese contexto, permítanme analizar en términos muy elementales los objetivos de los acuerdos de integración a partir de proyectos de mercado común y uniones políticas y monetarias, y sus diferencias, con relación a las zonas de libre comercio. Es necesario advertir que los dos pueden ser considerados como profundizaciones que conducen hacia una mayor globalización e inserción internacional de los países que en ellos participan.

LOS MERCADOS COMUNES

Los mercados comunes con la aspiración de lograr uniones económicas, y monetarias, así como una política exterior conjunta, tienen cuatro características básicas que se podrían sintetizar en lo siguiente: el objetivo de armonización de políticas en su interior, la liberalización de factores, la negociación conjunta en relación con terceros y la búsqueda de la equidad y el equilibrio en sus resultados.

La armonización de políticas se orienta al perfeccionamiento de la unión aduanera, a un régimen común de inversiones y de capitales, de servicios, de propiedad intelectual, de competencia, de circulación de personas, de convergencia macroeconómica y de normativas relacionadas con las negociaciones con terceros países. La liberalización total de factores en el territorio común, implica la libre circulación sin ninguna restricción de bienes, capitales, servicios y personas. Por su parte, la definición de parámetros comunes para la negociación con terce-

ros, no sólo está limitada a los aspectos económicos y comerciales sino que abarca lo que se ha denominado la política exterior común, la que no es otra cosa que la definición de posiciones concertadas en los diferentes foros internacionales y en las instituciones multilaterales. En el marco de las políticas comercial y externa, la Unión Europea aplica lo que se ha denominado «la geometría variable», bajo la cual se desarrollan negociaciones comunes, con países, acuerdos regionales o en el marco multilateral, con diferentes velocidades o ritmos, siempre de manera conjunta y preservando los logros de su acuerdo de integración.

Por último, como principio, en todos los mercados comunes se postula la necesidad de lograr el equilibrio y la equidad en los resultados de los acuerdos de integración y, por tanto, se propugna por el trato especial y diferenciado en relación con el grado de desarrollo alcanzado por los países que lo componen y, además, se diseñan y aplican mecanismos estructurales que tienen como fin contribuir al logro de estos objetivos.

En el marco descrito se inserta teóricamente la Comunidad Andina, aunque es pertinente reconocer que los resultados alcanzados hasta ahora son limitados en relación con los objetivos planteados.

LAS ZONAS DE LIBRE COMERCIO

En el otro extremo, se encuentra el modelo de zonas de libre comercio. En ese modelo la propuesta no es en ningún caso la de armonización de políticas, sino más bien la de generación de un statu quo en el que, en materia de liberalización de bienes, servicios, capitales, personas y de normativa de control, los países no puedan ir más allá del límite de lo negociado. Aquí sí se observa la geometría variable en su más perverso espectro, puesto que en sus resultados cada país o grupo regional negocia de manera diferente los acuerdos, dependiendo de los «devaneos» liberalizadores o no, de los gobiernos de turno.

En esta propuesta de integración, se propone la liberalización total de factores pero, en muchos casos, al no reconocer las condiciones de competencia imperfecta en los diferentes sectores, produce como resultado una simple réplica del esquema de globalización comercial dominante, manteniendo o profundizando las normas multilaterales y, en muchos casos, haciendo más evidentes las desigualdades entre regiones y países. No es casual que los principios rectores de todos estos acuerdos correspondan a lo negociado en la OMC, con el objetivo de adicionarle un plus, con base en las excepciones que al trato nacional y a la cláusula de nación más favorecida, prevé este esquema multilateral para los acuerdos de integración.

En esta alternativa de integración no existe nada referido a negociaciones en relación con terceros, a política comercial ni, en general, sobre política exterior común.

Por último, más que el diseño de mecanismos estructurales para asegurar el equilibrio y equidad en los beneficios de la integración, lo que se propone son

profundizaciones en el libre mercado, puesto que se considera que éste, por sí solo, puede solucionar las desigualdades en el desarrollo. Por la vía de la excepción se definen programas de cooperación que en general son tan sólo paños de agua tibia, en relación con la magnitud de la problemática. Teóricamente, en lo expuesto, se inscribe el ALCA.

EQUIDAD, INSTITUCIONALIDAD Y DEMOCRACIA

El asegurar la existencia de la democracia en los acuerdos de integración dependería de ceder la soberanía democrática a unas instituciones regionales o multilaterales que permitan una participación equilibrada de los gobiernos y de las naciones en su conjunto, en las decisiones que se tomen.

LA INSTITUCIONALIDAD EN LA COMUNIDAD ANDINA

La Comunidad Andina ha pretendido replicar un esquema democrático en sus instituciones, cabe anotar que no siempre con éxito. El poder ejecutivo se encuentra conformado por la comisión, que decide sobre todo aquello referido a comercio e inversiones, y por el Consejo Andino de Cancilleres, en relación con la política exterior común. El Consejo Presidencial es el encargado de dar los grandes lineamientos y orientaciones políticas al proceso.

El poder legislativo está constituido por el Parlamento Andino que puede ser elegido popularmente en cada país (no en todos los países esto ocurre), y cumple con una función fiscalizadora antes que legislativa, pues esta última se ha delegado al órgano ejecutivo. En acuerdos como el de la Unión Europea, es cada vez mayor el poder de co-decisión por parte del Parlamento.

El órgano jurisdiccional es el Tribunal Andino de Justicia, ante el cual los gobiernos y los ciudadanos pueden recurrir para hacer cumplir los mandatos del acuerdo de Cartagena y las decisiones del órgano ejecutivo. Es importante anotar que éste es un organismo avanzado en materia de solución de controversias, independiente, equilibrado en su constitución y al cual cada vez con mayor frecuencia acuden los ciudadanos y los gobiernos. Sin embargo, sigue siendo ignorado por la mayoría de la población de los países miembros.

El órgano técnico y ejecutivo es la Secretaría General que tiene como funciones esenciales: las de velar por el cumplimiento del Acuerdo de Cartagena y sus desarrollos, la capacidad de propuesta y, por último, la de apoyo técnico a los países miembros. La labor financiera corresponde a la Corporación Andina de Fomento-CAF, y al FLAR como instrumentos para responder a las crisis financieras y de balanzas de pagos.

Finalmente, la participación de la sociedad civil y de la población, a todas luces insuficiente, se manifiesta en los Consejos Laboral Andino, Consultivo Empresarial y en convenios en materia de salud y educación.

LA INSTITUCIONALIDAD DEL ALCA

¿Cuál es la institucionalidad que se espera del ALCA? En lo ejecutivo, las negociaciones tienen una participación intensa de los poderes ejecutivos y sus representantes. Hacia el futuro, el conjunto de reglas que allí se diseñen tendrán en general una connotación estática y el papel del órgano ejecutivo se reduciría a evaluar y administrar. El poder legislativo con los parlamentos nacionales tendrá la posibilidad de aprobar, en su totalidad o no, los resultados de la negociación a que lleguen los ejecutivos. Es decir, pueden decidir si se está en el ALCA o no; pero sin cambiar nada.

En los EE.UU. se aprobó el mecanismo de la «vía rápida», mediante el cual el Congreso norteamericano autorizó al Ejecutivo para realizar las negociaciones, con importantes limitaciones, esencialmente en materia de competencia comercial, lo que fue producto de un gran debate nacional. En nuestros países «la vía rápida» no es producto de ningún debate, simplemente está allí como un mandato que le da la posibilidad a los congresos de decir sí o no, sin tener habitualmente argumentos, estudios o fundamentos teóricos y técnicos, para medir la bondad de los acuerdos. Por supuesto, después de aprobados los acuerdos no tendrían ninguna función.

En lo jurisdiccional, la tendencia es hacia los tribunales de arbitramento internacionales, renunciando a los poderes judiciales de cada país, después de ciertos procedimientos más formales que legales, a resolver las controversias en donde se encuentren inmersos capitales externos, conflictos comerciales o interpretación de normas que se hayan negociado en el marco del ALCA. También se plantean en materia de solución de controversias paneles como los del Gatt y no como los de la OMC, que no tendrían carácter vinculante y que se convertirían como en el viejo Gatt durante cincuenta años en el «rey de burles», por parte de los países desarrollados.

En lo financiero, se aprobó un programa de cooperación hemisférica, que, suponiendo que de él se excluyan países como EE.UU., Canadá, México y Brasil, los recursos se distribuirían entre el resto de los 31 países que participan en el ALCA. El gran logro hasta ahora es el de haber conseguido la aprobación de US\$180 millones, que distribuidos a pro-rata entre los países podrían significar algo así como US\$6 millones, dedicados a resolver los desequilibrios en los grados de desarrollo y en los posibles resultados de la negociación. Lo anterior, no se parece mucho a lo presupuestado y ejecutado en la Unión Europea y en los EE.UU. para ayudas internas, subsidios a la exportación, fondos de cohesión regional y sectorial, los que, sin temor a equivocarnos, podrían *ALCAnzar*, sólo para los EE.UU., alrededor de los US\$500 mil millones anuales.

Se habla mucho de los mecanismos de participación de la sociedad civil. Los empresarios, llámese importadores o exportadores o inversionistas, son consultados por los gobiernos y escuchados de acuerdo con el mayor o menor poder del

cabildeo que posean. Los trabajadores asisten representados por sus organizaciones sindicales a seminarios donde les explican las bondades del ALCA y, por su parte, las academias y grupos de pensamiento, compiten por los pocos recursos de cooperación para tener acceso a las consultorías claramente definidas por los términos de referencia diseñados por los gobiernos. Lo anterior constituye el marco institucional posible del ALCA. El diseño institucional de la Comunidad Andina para que se asegure su correcto funcionamiento, también es insuficiente, sobre todo para lograr una mayor participación de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, su diseño pretende ser realmente democrático y, al parecer, corresponde más bien a una utopía en la que muchos de nosotros, dinosaurios del Jurassic Park, seguimos creyendo como posible.

EL POR QUÉ DE LOS ACUERDOS DE INTEGRACIÓN

Pero, ¿por qué se hace un acuerdo de integración económica? Teóricamente por conveniencia política, por aumento de las corrientes de bienes, servicios e inversiones con mejoras de las condiciones en la balanza comercial, porque incorporamos un mayor flujo de progreso técnico a nuestro desarrollo, porque logramos una equidad y unos beneficios de la integración y, finalmente, porque obtenemos mejores condiciones de desarrollo en el capital humano y más que todo en una mayor inclusión y cohesión e integración sociales.

Los retos de la Comunidad Andina en el ALCA, como acuerdo de integración.

LO POLÍTICO

La conveniencia política de un acuerdo de integración debería estar determinada, entre otros aspectos, por la necesidad de complementación económica y comercial, la cercanía geográfica, la ubicación geopolítica y el área de influencia, y la posibilidad de aunar esfuerzos comunes en las relaciones con terceros.

Sin embargo, algunas negociaciones de integración se explican por la relación eje-periferia y se encuentran influidas por aspectos condicionantes impuestos en las negociaciones. En esa última circunstancia, la conveniencia política de un acuerdo de integración económico-comercial casi siempre se justifica por parte los áulicos de los grupos de presión académico gremiales, puesto que confluyen en la interpretación del paradigma dominante y en sus intereses particulares.

La Comunidad Andina puede ser mirada en términos de conveniencia política como la descrita en primer término, no en relación a ninguna condicionalidad, ni como una profundización impuesta del libre mercado y la globalización. El ALCA, por el contrario, cumple con las tres condiciones mencionadas. Tanto desde el punto de vista económico-comercial, la posible complementación productiva, económica y tecnológica y la dependencia del flujo de inversiones, como desde el punto de vista de la condicionalidad.

En el caso andino, la condicionalidad, está definida, para cuatro países andinos, por el cumplimiento de cierta normativa que le fue exigida a cada uno de ellos para asegurar la renovación de las preferencias unilaterales del denominado ATPDEA, así como con el hecho que el debate económico impuesto por ciertos grupos académicos y de poder económico han conducido a un pensamiento único sobre lo inevitable del ALCA y la necesaria escogencia en relación con un mal menor, como es formar parte del mismo frente, a un mal mayor, como es estar por fuera del ALCA y perder lo que algunos llaman el tren del desarrollo.

La verdad monda y lironda es que independientemente de ideologías y de la presión de grupos académicos y de poder, los países deben analizar de manera equilibrada sus reales grados de libertad, en relación con los condicionantes que se tengan y explicar a la sociedad el significado real de largo plazo de lo que se negociaría en el ALCA o en la Comunidad Andina. Si bien no pueden desconocerse los efectos y condicionantes de la real política, tampoco puede sujetarse todo a la coyuntura y perder de vista el largo plazo y el futuro del desarrollo.

Por tanto, es necesario identificar los intereses y los límites que como país y como acuerdo de integración andina deben primar en cada uno de los aspectos de una posible negociación en el ALCA. En ese sentido quiero proponerles, en el día de hoy, un ejercicio elemental de reflexión y de preguntas en esta materia sobre las ventajas y las desventajas de un acuerdo de integración como el ALCA.

LO ECONÓMICO Y COMERCIAL

En lo que corresponde al desarrollo y a los efectos sobre las estructuras productivas nacionales y andinas, ¿es posible conocer o existe información sobre cuáles serían los sectores ganadores o perdedores en el mercado del ALCA? y ¿cuáles las desviaciones esperadas sobre creación o pérdida de comercio con relación al mercado de la Comunidad Andina y los mercados internos? ¿Cuáles serían los resultados esperados sobre el empleo, la distribución del ingreso, la balanza comercial, el crecimiento y el bienestar? ¿Dónde están los estudios que deben ser preparados por la academia y el Estado, con base en la experiencia de otros acuerdos de integración similares, como producto de una investigación seria y no simplemente consultorías con términos de referencia bien determinados?

La verdad es que en este momento se conocen los resultados de algunos estudios sobre los efectos en el bienestar, realizados con base en la metodología implícita en los modelos de equilibrio general. En todos ellos, los resultados muestran que las posibles pérdidas o las ganancias en bienestar son mínimas. Sin embargo, con excepciones como los textiles y las confecciones, la tendencia que se observa es la de la posible disminución de la producción, de las exportaciones o, en algunos casos, un leve aumento de ellas y un incremento sustantivo de las importaciones. El negocio se hace para importar, no para producir y exportar.

Por ejemplo, del tratado de libre comercio realizado entre los EE.UU. México y Canadá, es posible deducir que las exportaciones mexicanas se han incrementado

y que la inversión extranjera ha aumentado representativamente, eso es positivo; pero, por otra parte, los analistas y académicos independientes, también demuestran que se ha producido un fenómeno de desintegración de mercado interno con regiones ganadoras exportadoras y regiones perdedoras y empobrecidas en el resto del país, como ejemplo la estructura productiva mexicana ha perdido en lo que se refiere a su tejido industrial y la explicación del incremento en sus exportaciones está dada por el aumento de la maquila, donde solamente el 2,5% de los insumos utilizados es de origen mexicano, así como el 19% de valor agregado real; para poder beneficiarse de la maquila ha sido necesaria una flexibilización en la normativa laboral perdiéndose, por parte de los trabajadores, conquistas que durante un siglo habían construido; en el sector exportador, las inversiones son ahora fundamentalmente de corporaciones multinacionales norteamericanas y las exportaciones están concentradas en ellas; las condiciones en balanza comercial no han mejorado producto del crecimiento de las importaciones, las que cuentan con un alto valor agregado y de contenido de insumos de los países exportadores, (Canadá, y EE.UU.); y, por último la tasa de crecimiento mexicana durante la vigencia del TLC es ínfima.

La ideología dominante nos dice que las exportaciones son el motor del crecimiento. Eso debe ser verdad. ¿Pero cuáles exportaciones? La teoría clásica nos habla de la división internacional del trabajo y del reforzamiento de círculos virtuosos de países y regiones que incorporan en sus bienes ventajas comparativas y competitivas; y, por otra parte, de círculos viciosos en regiones donde se siguen explotando bienes de ventajas comparativas, con deterioros sistemáticos en los términos de intercambio, cuya competitividad se basa en el más bajo salario y en el deterioro de las condiciones laborales. ¿A cuál de estos círculos queremos pertenecer?

Y, continuando con el ejercicio de reflexión, ¿dónde están los estudios que nos muestran cómo se sustituirán los ingresos fiscales que por importaciones se dejarán de percibir, una vez se inicie el proceso de desgravación del ALCA? ¿Será suficiente con el posible aumento de las exportaciones? O, por el contrario, ¿se hará indispensable crear nuevos impuestos o aumentar los existentes? Los estudios hasta ahora realizados para Colombia demuestran que los impuestos dejados de recaudar alcanzarían más de US\$600 millones y que el IVA, por ejemplo, debería ser incrementado entre un 2 o 3%.

Y, como todo ahora lo analizamos desde el punto de vista de los mercados y no de la producción, nos hemos preguntado: ¿cuál es la real condición de nuestra oferta exportable?, ¿cuál es la política para la mejora de la competitividad?, ¿cuáles los fondos para la reestructuración y la reconversión productiva, así como de recalificación laboral que serán necesarios para mitigar los efectos en diferentes sectores producidos por el ALCA?

Sí, como se percibe, las ayudas internas de la agricultura en los países más desarrollados del ALCA no serán desmontadas como producto de la negociación

sino que todo estará sujeto al avance de lo que ocurra en esta materia en la OMC, ¿cómo mejorarán las exportaciones de nuestros productos agrícolas, que tendrán que competir no sólo en condiciones espurias sino con las restricciones no arancelarias que incluyen medidas sanitarias y fitosanitarias? ¿Se debe sacrificar un mercado interno agrícola con lo que ello significa desde el punto de vista interno social e inclusive para la paz, simplemente para asegurar un mercado para productos como las flores que tienen aranceles altos en los EE.UU. y el Canadá, porque otros productos estrella como el banano y el café ya están con arancel cero para el mundo? ¿Se deben eliminar los pocos mecanismos de estabilización existentes como las franjas de precios que son simplemente la respuesta al inmenso poder de la chequera de los países desarrollados en el sector agrícola y a las crisis de sobreoferta que se producen en el mundo?

En aras de la discusión, es posible que así deba hacerse, pero ¿dónde están los estudios de costo beneficio para la integración andina y para los países? Lo que sí conocemos son estudios sectoriales, habitualmente elaborados por aquellos que pueden ser ganadores en el ALCA, pero ¿es que acaso los intereses de unos pocos son los intereses de todos? Ni siquiera en los EE.UU. se sigue pensando, como en los años treinta, que lo que es bueno para la General Motors es bueno para su economía nacional.

Como punto final en el tema de bienes en el ALCA, estamos optando de manera definitiva por un patrón de especialización, para beneficiarnos del programa de liberalización, para ello será necesario cumplir con un contenido regional de insumos y materias primas y es ello lo que se denomina el origen de las mercancías. Si el ALCA realmente permite acumular origen desde el inicio de materias primas e insumos de todos los países, se minimizará la diferencia entre aquellos que tienen cadenas y estructuras competitivas más integradas, frente a los que no las tienen, pero, si por el contrario no hay acumulación de origen temprana en el ALCA y las normas que se definan son restrictivas, todas las ventajas serán para los países más desarrollados y la evolución del patrón de especialización será, para los países en desarrollo, simplemente regresiva, puesto que muchos sectores no podrán participar durante un período de tiempo en las exportaciones y sí recibirán importaciones. En consecuencia, únicamente quedarán como competitivos unos pocos, con el agravante que en el largo plazo se renuncia a la creación de nuevas producciones y, por tanto, se consolida un patrón de especialización inversamente proporcional a la posible incorporación de mayor valor agregado y progreso técnico.

Adicionalmente, aunque exista origen acumulativo, el riesgo descrito persiste, tal y como lo demuestran los resultados comerciales de lo negociado en la OMC y a partir de la Ronda Uruguay. Con estos antecedentes, ¿tenía algún sentido para la Comunidad Andina negociar el acceso a mercados en bienes, de una manera diferente que con la Unión Aduanera y una política agrícola común? Fuera del discurso general, ¿alguien podría contarnos las ventajas de negociar bilateralmente? ¿No será que la bilateralidad únicamente significaría la posibilidad de firmar un

acuerdo de adhesión sin negociación? ¿Ganaría el consumidor en el largo plazo, si se afectan los ingresos y el empleo?.

EL PROGRESO TÉCNICO

A propósito del progreso técnico, es indudable que los derechos de los pueblos son contrarios a los derechos de las multinacionales. En los derechos de los pueblos se afirma que el desarrollo científico y cultural es un patrimonio de la humanidad, en la normativa multilateral no, puesto que el patrimonio es un derecho privado normado por la propiedad intelectual y hay que pagar por ella.

Pero, nuevamente, volvamos al pragmatismo y a la real política: algunos de ustedes me dirán que si no se paga por los resultados de la investigación, no habrá investigación y, seguramente, en este mundo dominado por el mercantilismo, tendrán razón, luego, será necesario pagar por patentes, por los secretos empresariales, por las marcas, etc. Supongamos que el justo medio es el determinado en la actualidad en cuanto a plazos en los que la propiedad intelectual se libera para la utilización de todos, aunque esto signifique que los países desarrollados otorguen ingentes subsidios a la investigación y nosotros no podamos hacerlo, que el 95% de las patentes sean registradas por ellos, que los secretos empresariales pertenezcan casi exclusivamente a las multinacionales y que sean los consumidores los que les paguen, cuando producen y venden después de haber adelantado la noble tarea de investigación y desarrollo en beneficio de la humanidad, con el fin de que no podamos consumir ácido acetil-salicílico, que es un genérico baratísimo, sino aspirina que es el mismo genérico pero con una marca registrada y con todos los derechos para recuperar lo invertido en su investigación.

Supongamos también que hasta allí todo es real y no lo podemos cambiar, porque hay que respetar las estrictas normas del multilateralismo a las que todos nos comprometimos. En ese caso, la única solución para incorporar progreso técnico en producciones nacionales es desarrollar la posibilidad de alianzas estratégicas con las multinacionales, con el atractivo de penetrar los mercados internos o regionales y exportar. Sin embargo, parecería que eso ya no vale la pena en el actual contexto, porque tampoco se pueden imponer requisitos de desempeño, como cuotas de exportación, exigencias de transferencia de tecnología, obligatoriedad de compra de insumos nacionales o regionales, de reinversiones en los países o controles a las remesas de utilidades. Es, entonces, el paraíso para nosotros los compradores y, de ellos, como vendedores oligopólicos. Pero, ¿y qué? Si en el futuro no habrá ingresos derivados del empleo para que la población en su conjunto los pueda adquirir.

Dos manifestaciones típicas de lo expuesto en la normativa de propiedad intelectual, se encuentran en los sectores de la salud y la agricultura. Desafortunadamente, el patrimonio científico y cultural al ser privatizado niega o restringe ostensiblemente el acceso a los medicamentos a grandes sectores de la población, pero, pensarán algunos: esto podrá conducir a una selección natural y positiva de

los que realmente tienen derecho a la vida. En agricultura, el costo de los fertilizantes de marca es mucho mayor que el de los genéricos; pero eso sí, hay que defender que la población no pueda consumir alimentos baratos porque hay que pagar por la propiedad intelectual (como sería el caso de las semillas transgénicas con tecnología «terminator», que impiden una nueva siembra con los saldos de la cosecha anterior y obligan al agricultor a comprar nuevamente 100% de las semillas). Continuemos con los supuestos y reiteremos que hasta aquí, si todo no es justo, si se encuentra negociado.

Sin embargo, en el ALCA, lo que está en juego es el denominado reforzamiento de la propiedad intelectual. Por ejemplo, aumentar en un período de cinco años la protección a los secretos empresariales, cinco años de pagar más caro; legalizar la patentabilidad de doble uso, es decir, si el citrato de sildenafil es un medicamento para solucionar problemas cardiovasculares y posteriormente se descubrió que era un instrumento ideal para mejorar el placer y aumentar la población, (patentándolo nuevamente y comercializado bajo la marca Viagra), debemos pagar nuevamente la patente. Además, los países desarrollados y algunos en desarrollo proponen penalizar y hacer efectivas las sanciones para los piratas inclusive más allá de los estándares multilaterales actuales. Eso sí, la biopiratería seguramente no será sancionada y cualquier multinacional podrá utilizar los conocimientos desarrollados por nuestros chamanes especializados en medicina natural, convirtiendo nuestros recursos genéticos naturales en descubrimientos científicos, patentables y vendiendo píldoras sin pagar nada, ni por nuestros recursos autóctonos y, más grave aún, aumentando el desempleo entre nuestros brujos.

Por supuesto, en el ALCA no se percibe que habrá ningún avance alrededor de la disminución de los precios de los medicamentos para enfermedades endémicas o infectocontagiosas, tan características de nuestros países tropicales, de la pobreza y de la desnutrición: el caso más conocido es el de los medicamentos antiretrovirales, que sirven para el tratamiento del virus del Sida, en donde los gobiernos que representan las multinacionales farmacéuticas en la OMC no han cumplido integralmente los compromisos adquiridos en el foro del Doha.

Si bien es cierto que la real política nos dice que lo que está negociado hay que cumplirlo y que esto significa una pobre incorporación de progreso técnico en nuestras actividades productivas, lo que no es menos cierto es que alguien debe demostrarnos las ventajas de asumir nuevos compromisos en esta materia «dizque» para que nos abran nuevos mercados. Fedesarrollo dice en su estudio sobre «efectos económicos y sociales de la regulación sobre la industria farmacéutica colombiana» de abril de 2001, que «el reforzamiento de la protección de la propiedad intelectual (en particular en lo referente al secreto empresarial), implica que la pérdida de bienestar del consumidor (colombiano), para un año, es de US\$777 millones (a precios del año 2000)». La pérdida de bienestar del consumidor se deriva de que éste tiene que destinar una mayor porción del ingreso a la compra de medicamentos por tener que pagar un precio de monopolio y no un precio de competencia, «y agrega sobre esta pérdida de bienestar» que en diez años sería de 4.051 millones de dólares»

No nos engañemos, esta sola concesión en este caso a los EE.UU. significaría por lo menos tres veces más que los posibles beneficios que se derivarían en el mejor de los casos de esquemas como el ATPDEA o el ALCA. ¿Vale la pena para esto pensar siquiera en modificar o eliminar el régimen de propiedad intelectual vigente en la comunidad andina, el cual se constituye en un pilar del mercado común?

Los servicios y la inversión. Los servicios representan entre el 65% y 70% del PIB total y más del 75% del empleo en el ALCA y la CAN. En el marco multilateral es poco lo que hemos comprometido, tanto desde la óptica de su liberalización como en los aspectos normativos generales. Las negociaciones en este sector en la OMC se adelantan simultáneamente con las de agricultura y los avances que se han producido son mínimos.

En el ALCA se ha propuesto avanzar en la liberalización de los modos de prestación de servicios, incluidos los transfronterizos y el movimiento de personas, por poner sólo dos ejemplos. En el que el primero interesa fundamentalmente a los países desarrollados que forman parte del ALCA y, el segundo, a los países en desarrollo.

Como siempre, la negociación del modo referido al comercio transfronterizo, que implica que no haya necesidad de una presencia comercial por parte de los oferentes de los servicios en los países en que serán representados y, por tanto, la posibilidad de realizar una mínima inversión, está siendo arduamente negociada y exigida su liberalización por los países desarrollados con el argumento, en parte cierto, que beneficiaría al consumidor pero, también es real que poco contribuiría al desarrollo de nuevas ofertas de servicios con participación del capital o el trabajo regional andino o nacional.

Sin embargo, el movimiento de personas contenido en el modo de prestación de servicios es de difícil, por no decir imposible, negociación por parte de los países desarrollados y éstos, únicamente se limitan en algunos acuerdos, como los realizados con Chile y México, a negociar una muy restringida entrada de profesionales, con cupos y visas para su ingreso en la prestación de servicios.

Además, en el ALCA se ha optado, al contrario de la OMC, por parte de muchos países, un sistema de lista negativa que significa que todo lo que no esté en ella estaría liberalizado y, por tanto, se debe dar trato nacional y no por una lista positiva en donde existe la posibilidad que todo lo que no esté en ella no se encuentre abierto a la competencia, incluidos los nuevos servicios.

Sin embargo, los países en desarrollo que conforman el ALCA no tienen realmente ni una estadística confiable en lo nacional o andino sobre la magnitud de lo que se está negociando, ni tampoco valoraciones cualitativas o estadísticas comparables internacionalmente en comercio de servicios, por lo que la presentación de una lista negativa puede tener carencias importantes al comprometer sectores adicionales a aquellos negociados en la OMC, sin que nada permita medir que el resultado de la negociación sea equilibrado para todos.

Además, todo lo que no se reserve implicará que no pueden aplicarse políticas activas de desarrollo puesto que se extiende al principio del trato nacional y, por tanto, se pierde la posibilidad de promover el desarrollo con la participación del capital y los insumos andinos, o de alianzas estratégicas o de servicios de los países.

Lo que está en juego aquí, es el desarrollo, por ejemplo, de la ingeniería nacional o andina, para la prestación de servicios en los proyectos de inversión derivados de las compras públicas, la prestación de servicios en sectores tan sensibles como la salud y la educación, sin que nada asegure su cobertura y calidad.

Lo esencial y verdadero es que en este campo estamos negociando a ciegas, mientras que los países desarrollados tienen el don de la visión. La lógica indica que mientras no pueda ver el ciego, la negociación en este campo debería ser conservadora en el marco de las negociaciones de lo que se adelanta en la OMC y mínima en el ALCA, máxime teniendo en cuenta que la libre circulación de personas para la prestación de servicios se encontraría seriamente limitada.

Otra vez con argumentos ideológicos no probados, algunos gobiernos de países en desarrollo creen que la liberalización de servicios, sin estudios previos, sin información estadística y cualitativa y sin análisis sectoriales, conducirá automáticamente a una mayor inversión, desarrollo de la competitividad y bienestar del consumidor y que ésta no deberá ser sujeta a una regulación posible de parte de los Estados, para dar señales estables y claras a los inversionistas.

Si algo hemos aprendido en Latinoamérica de las privatizaciones en sectores de precios públicos, es que sin una regulación adecuada las privatizaciones no significarán ni grandes flujos de inversión para la creación de servicios ni precios competitivos en lo internacional. La verdad es que los monopolios privados son tan malos como los públicos y el gran riesgo que se corre es promover nuevamente condiciones de competencia imperfecta que en nada benefician a los países ni a los consumidores, sino únicamente a los dueños del capital.

Con respecto a las inversiones en el marco de la OMC se eliminó la posibilidad, como antes dijimos, de utilizar requisitos de desempeño que permitan exigir a los nuevos inversionistas ciertas condiciones para participar en condiciones similares a los nacionales de los mercados internos.

El resultado no ha sido para la mayoría de los países latinoamericanos una correlación positiva entre apertura e inversión y las nuevas inversiones siguen siendo en sectores primarios, compra de empresas de servicios públicos y maquila de exportación, lo que, en general, poco o nada significa para el crecimiento y el desarrollo, y a excepción de la maquila, todas ellas se hubiesen efectuado con o sin requisitos de desempeño, simplemente porque son un buen negocio.

Además, muchos de nuestros países han realizado acuerdos de protección bilateral a las inversiones, los cuales pretenderían ser multilateralizados en el ALCA, en aquello que dé mayor cobertura en esta materia.

Como en el caso de propiedad intelectual o de servicios, vale la pena preguntarse ¿sí es posible conciliar la apertura no discriminatoria, el trato nacional y de nación más favorecida con objetivos nacionales de desarrollo y con la consolidación de los esquemas de integración? Nada de esto ha avanzado en el marco multilateral hasta la fecha, entonces, ¿es necesario consolidarlo en el ALCA? ¿Qué negociamos después en lo multilateral?

Si no existe evidencia de una correlación positiva entre los acuerdos de inversión y un flujo de las mismas estable y positivo, ¿es conveniente negociar una limitación de las capacidades gubernamentales en materia de regulación y mayores exigencias de apertura inmediata?

La Comunidad Andina tiene un régimen común de inversiones, imperfecto pero existente, que ha avanzado en la liberación de los servicios y tiene un campo infinito por desarrollar en armonización de políticas y de estrategia para el desarrollo. ¿Cuáles son los beneficios de perder estos grados de libertad, simplemente a cambio de una expectativa no garantizada de recepción de inversiones y servicios competitivos, así como de acceso a los mercados del norte?

LA SOCIEDAD

Todos los temas mencionados y algunos otros como competencia y control a las prácticas desleales de comercio, constituyen la base de una negociación que, por la magnitud del posible ALCA, determinará el futuro de nuestro modelo de desarrollo; el patrón de especialización y los resultados del largo plazo de nuestras economías. ¿Y la sociedad, qué dice al respecto? Algunos sectores se oponen al ALCA, más por olfato que por racionalismo. Faltando menos de dos años para el fin de las negociaciones todavía se discute en el ALCA cuál debe ser el nivel de transparencia en los adelantos en las negociaciones y cuál el grado de confidencialidad.

Mientras tanto, la sociedad en su conjunto se entera de muy poco o no se entera de nada. Se compromete el futuro de las naciones y de la integración económica andina en círculos de tecnócratas, en algunos casos bien capacitados e intencionados, y en otros no. Si bien, hemos visto las limitaciones de investigación que existen al interior de los mismos gobiernos y la academia para medir con cierto grado de certeza cuál podría ser el resultado de las negociaciones, entonces ¿qué podría decir de la sociedad en su conjunto? Poco o nada.

La relación de la sociedad civil con las negociaciones del ALCA está limitada por ahora a los mecanismos de diálogo existentes entre los gobiernos individualmente considerados y los sectores que ellos determinen como representativos de la sociedad civil en cada país. Éstos han demostrado ser profundamente desequilibrados, mayores en los gobiernos más democráticos que en otros donde el acceso de la sociedad civil se encuentra bastante restringido y, podríamos decir, aún supeditado a los principios de la democracia puramente representativa. Por ende,

sus contribuciones no se encuentran normadas, son desordenadas y a título personal, en muchos casos, y nunca se conoce su destino final. Ni siquiera ha sido posible constituir un comité de la sociedad civil operante en el ALCA, aún con todos los riesgos de exclusión que esto podría significar. ¿Es esto democracia? Y, ¿es que allí no se está definiendo el futuro de las nuevas generaciones?

En la Comunidad Andina, por decir lo menos, los representantes de los consejos consultivos empresarial y laboral andinos participan con derecho a voz en las negociaciones técnicas y políticas que se dan a lo largo del proceso de toma de decisiones. También, se registró un amplio proceso de concertación para la adopción de la estrategia subregional de biodiversidad en el que se hicieron presentes diversos sectores de la sociedad civil de los países andinos, incluidos los pueblos indígenas y otros grupos de interés especial. Ello no es suficiente para asegurar una democracia participativa pero por lo menos se logra un mínimo de transparencia.

UNA REFLEXIÓN FINAL

En síntesis, el ejercicio de reflexión que hemos realizado nos muestra que las decisiones en el ALCA implican, por lo menos, la definición de un modelo de desarrollo, de un patrón de especialización, de una limitación a la participación democrática y soberana de los países y de una urgente necesidad de comprender cuál es el significado de lo que se está negociando en el ALCA y en la Comunidad Andina y en qué se traducirá todo esto como proyecto de largo plazo para el desarrollo, la equidad, la distribución del ingreso, el crecimiento y la mayor inclusión e integración social.

Para la Comunidad Andina el reto es inmenso, puesto que al mismo tiempo que profundiza el proceso de integración y evalúa los beneficios y los costos de la negociación del ALCA, debe adelantar una profunda reflexión sobre la nueva estrategia que le permita adecuarse a estas nuevas alternativas en el marco de la globalización. Sin embargo, hasta ahora nuestros países poco o nada piensan en ello. No sólo quieren apartarse de la Comunidad Andina, también del ALCA si los dejan, para adherir a acuerdos bilaterales sin negociación. Menos tiempo tendrá la sociedad para analizar lo que van a firmar.

La necesidad de una inserción competitiva en el entorno internacional, no se puede soslayar, sin embargo la dicotomía se encuentra entre el tiempo y la voluntad política. Ojalá tengamos suficiente de las dos cosas, especialmente para fortalecer nuestro esquema de democracia ampliada, no sólo en los países que conforman la Comunidad Andina, sino con todos aquellos que quieran efectuar alianzas en esta orientación.

Si lo que está en juego es la democracia, las instituciones y el futuro del desarrollo, nadie podría pensar que los resultados de la negociación no deban ser ratificados por la sociedad utilizando los mecanismos de consulta popular establecidos

por nuestras constituciones, con base en una información transparente sobre los grandes lineamientos, bondades y defectos de la negociación.

Ninguno de los tratados de la integración europea ha sido aprobado simplemente por los ejecutivos y el Congreso y en muchos países se somete su aprobación a plebiscitos. Tanto la integración andina como el ALCA, deberían untarse de pueblo y de sociedad y someter sus avances a su refrendación. Al final, son las futuras generaciones las que juzgarán lo que hicimos. En Latinoamérica, todo nos llega tarde, hasta la muerte. No es posible pensar que cuando se está decidiendo el futuro se pueda renunciar, por acción o por omisión, a la participación en su definición.

EL DÉFICIT FISCAL Y LA SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA PÚBLICA EN COLOMBIA

JUAN CAMILO RESTREPO

Ex Ministro de Hacienda y Crédito Público

10 de junio de 2004

A sí el tema que nos ocupa hoy suene un poco abstruso y un poco excesivamente técnico, a la hora de la verdad es un tema que termina interesando a todos los colombianos y termina tocando para bien o para mal el bolsillo de todas las familias colombianas.

¿De dónde venimos en el tema de la deuda? ¿En qué estamos en este momento? ¿Cuáles son las aproximaciones, los instrumentos, las maneras como el país está trabajando para mantener la deuda dentro de un cauce de sostenibilidad? Es decir, no se trata de no tener deuda, se trata de que el manejo de la deuda le permita al país mantener una situación de credibilidad internacional intacta, como lo necesitamos, y en segundo lugar que el servicio de la deuda sea compatible con que sobren unos recursos para inversión y para el funcionamiento, sin que la deuda se absorba la totalidad de los recursos públicos. Eso es, en general, lo que entendemos cuando decimos que la deuda sea sostenible.

Comencemos entonces por recordar un poco de dónde venimos y qué se ha hecho en 1998, más o menos a comienzos de la administración anterior. ¿Qué había en ese momento? ¿Cómo estaba la situación económica y fiscal del país en ese momento?

Estábamos avanzando hacia un déficit fiscal entre el 6 y el 7% del PIB. El total de los ingresos del Estado, confrontados con el total de sus gastos, arrojaba para el año 98 un déficit que iba entre el 6 y el 7% del Producto Interno Bruto.

Igualmente, en las cuentas externas del país la diferencia entre todo lo que importamos o pagamos por remesas de utilidades, servicios, dividendos, etc, con relación a lo que exportamos también nos daba un déficit del 6 y del 7% del PIB. Es decir, teníamos lo que se conoce en esta jerga financiera unos déficit gemelos: el

de las cuentas fiscales y el de las cuentas externas, que ambos bordeaban el nivel del 7% del PIB.

No está escrito en ninguna parte (como en las tablas de la ley) cuál es exactamente el déficit que puede manejar un país sin explotar. Pero la sabiduría convencional hoy en día acepta que el déficit del 7% en las cuentas fiscales y en las cuentas externas de un país no son sostenibles en el largo plazo y que el país termina estallando.

Recuerden en todo lo que vamos a hablar hoy una regla de hierro de las finanzas internacionales que a veces se nos olvida, porque a veces somos muy dados a ensimismarnos. Si un país no ajusta sus cuentas, el ajuste termina haciéndoselo a la brava el mercado, cerrándole los créditos, sacándole abruptamente todas sus inversiones, generándole una hiper devaluación, seguida de un traumatismo en la generación de empleo.

Eso fue lo que le sucedió a México en 1994, cuando se dio la crisis llamada "del tequila". Hubo un momento en el cual la comunidad internacional desconfió de México y al desconfiar sacaron en cuestión de días millones, centenas de millones de dólares que habían llegado a financiar el desarrollo mexicano sobre todo en créditos de corto plazo. La moneda mejicana tuvo una devaluación brusca, tremenda y eso le generó a México cerca de diez años de aguda crisis y de gran deterioro en la situación social, en el empleo, etc, de la cual están saliendo ahora pero después de ocho o diez años de duras consecuencias. Porque el ajuste se lo hizo el mercado y porque vieron que un déficit de estas magnitudes no era financiable.

Cuando hablamos de déficit recuerden ustedes que estamos hablando de algo que hay que financiar. Todo esto, finalmente, podemos hacer un símil con las finanzas de una familia común y corriente.

Las finanzas de un Estado tienen muchas similitudes con las finanzas de una familia. Sólo que tienen diez o quince o veinte ceros más, pero las cuentas son muy parecidas. Si una familia, entre el marido y la mujer que trabajan, se ganan entre los dos un millón y medio de pesos al mes, pero si se gastan todos los meses dos millones y medio de pesos, entonces, tienen dos alternativas: puede que un mes lo pasen, porque le piden prestado a un primo o a un hermano, completan ese millón de pesos de déficit y el otro mes piden crédito en el granero de la esquina y arreglan ese segundo mes y el tercer mes van a un banco, pero lo que es cierto es que esa familia indefinidamente no puede vivir con ingresos de un millón y medio y con un tren de gastos de dos y medio. Esa gracia la puede hacer un mes, dos meses, cuatro meses, pero si no arregla las cosas el mercado -que para esa familia es el hermano, el granero, el banco - le terminan haciendo el ajuste a la brava a esa familia. Es decir, le dicen: "ya no presto más, devuélvame la plata, está cerrado el crédito.

Con un millón y medio de ingresos puede esa familia manejar unos gastos de 1.600.000. Entonces los cien mil pesos son más manejables. Ya el hermano es más

laxo, les presta por más tiempo, y puede ser manejable si el déficit no es sino de cien mil pesos, como no lo es si es de un millón de pesos.

Eso es en síntesis lo que les pasa a los países. Cuando un país tiene un déficit tan protuberante (se mide normalmente con una proporción del PIB) esa es una situación equivalente al ejemplo de nuestra familia que se gasta más de lo que gana. Entonces tiene que ajustarse. Eso es el ajuste fiscal, que no es un capricho, no es que al doctor Pastrana o al doctor Uribe se les ocurra, por molestar a la gente, que hay que hacer un ajuste fiscal, sino porque entienden que el país no puede vivir con estas magnitudes de déficit y que si no lo hacemos nos lo hacen, como se lo hicieron a México, como se lo hicieron al sudeste asiático, con gran traumatismo, con gran destrucción de empleo, con gran retraso social. Por eso los ajustes hay que hacerlos a tiempo, autónomamente los países, porque sino se los hace el mercado.

Por aquella época teníamos también una crisis financiera en ciernes, de inmensa gravedad, que de no haberla desactivado nos hubiera llevado a unos precipicios parecidos a aquellos en los que cayó la Argentina.

Cuando se habla de crisis financiera es bueno recordar que cuando hay una crisis financiera generalizada, no puntual (el banco X o el sector Y) sino generalizada y hay que entrar a intervenir las entidades financieras con cerramiento de puertas, quien pierde la plata grande son los ahorradores, no los dueños de los bancos.

Porque recuerden que el sistema bancario funciona sobre esta regla de oro general: por cada peso que ponen de capital los dueños pueden captar nueve pesos del público. Cuando los activos de un banco son intervenidos, porque sus índices de solvencia se han deteriorado a un grado tal que ya no ofrecen confianza, ¿quién pierde el grueso de los recursos? Pues el público, que le ha puesto nueve a negocio, los accionistas pierden uno.

Entonces, si hay una crisis generalizada, y en Colombia hay 15 millones de colombianos que utilizan el sistema financiero, pues naturalmente el grueso de los damnificados sería la ciudadanía colombiana. Por eso es tan grave que prospere una crisis financiera generalizada, como la que les pasó en el sudeste asiático, por esta misma época -98,99- y en Tailandia, en Indonesia, llegaron a cerrar el 80% del sistema financiero que había dejado de ser solvente y que había dejado de ser viable. Por eso hubo que desactivar esa crisis, forzando capitalizaciones, exigiendo a los dueños de los bancos privados que le metieran más plata al negocio y el gobierno en sus propios bancos capitalizándolos y se logró en líneas generales desactivar esa crisis con un costo moderado y evitamos entrar en esa espiral de crisis financiera conjugada con déficit financiero de esta magnitud.

Por aquella época hubo una crisis muy grave en el sudeste asiático. El 6 de agosto de 1998, un día antes de que comenzara la anterior administración, Rusia decretó la moratoria de su deuda externa. Eso generó un gran nerviosismo entre toda la banca internacional, cerraron y eso repercutió en el Brasil y por un efecto

dominó sobre toda América Latina, de donde se retrajeron los créditos y las inversiones de capital, generados por el disparador ruso, junto con una crisis muy profunda en el sudeste asiático, el que después de crecer durante décadas (los dragones y los tigres asiáticos) tuvieron todos ellos años muy difíciles por diversas razones, fundamentalmente malas operaciones bancarias; y exceso de financiamiento, un "boom" inmobiliario en Malasia, en Indonesia, en Singapur, en Hong Kong y se juntó todo eso con la primera crisis grave de las finanzas del sudeste asiático. Nos cae el terremoto de la zona cafetera, en enero del 99, el régimen cambiario colombiano estaba funcionando en el sistema de bandas, con una gran especulación de capitales internacionales, y todo eso llevó a una serie de medidas.

Las tasas de interés las había llevado el Banco de la República a unos niveles realmente extravagantes por esa época. Hubo tasas del 50 % cuando la inflación no llegaba al 20%, unas tasas reales del 300%, tres veces más altas que la inflación. Obviamente eso no lo aguantaba la economía.

Se logró, desde 1.999 para acá, encauzar la economía en la senda de una inflación de un solo dígito. Este año ajustamos seis años de inflaciones en Colombia por debajo del 10%. Este es un logro inmenso que ha obtenido la economía colombiana, del cual debemos hacer un gran propósito nacional y hay que mantenerlo.

Toda la historia de las inflaciones altas o altísimas han dejado siempre una moraleja. De ellas salen más pobres los pobres y más ricos los ricos. Si hay algo que mal distribuye el ingreso y la riqueza de un país es una inflación excesiva. ¿Por qué? Porque la gente pudiente tiene casas, tiene edificios, tiene inventarios, tiene fincas, todas las cuales en líneas generales se valorizan más que el aumento de precios en épocas de inflación. En cambio el que no tiene nada, o el que vive del sueldo o de la pensión, obviamente ve sus ingresos rezagados con relación al aumento de la carestía.

Fue muy importante bajar las tasas de interés y se las bajaron de niveles del 50% a niveles del 12 y del 18%, bajar la inflación a un dígito, se desactivó la bomba financiera, se "desatrasó" la tasa de cambio, el país tuvo una revaluación en la época de los 90's muy acentuada. Más que la apertura lo que arruinó el trabajo campesino y la agricultura fue la revaluación, porque con un escenario de revaluación es muy barato importar lo extranjero y muy poco interesante exportar lo propio.

Y todo esto permitió ir moderando el déficit fiscal y el de cuenta corriente, los famosos déficit gemelos, que estaban en ese momento en niveles insostenibles cercanos al 7%. Se hizo un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, para reforzar las reservas y la credibilidad internacional del país, se liberó la tasa de cambio, es decir se eliminó el sistema de bandas cambiarias con el cual se estaba especulando mucho y el país desde entonces ha entrado, en estos últimos seis años, en una situación de relativa normalidad cambiaria.

Siempre que hablemos de deuda, siempre que ustedes oigan hablar de la crisis de la deuda, tengan en cuenta una premisa muy elemental pero fundamental para entender todo esto: la deuda, cualquier deuda, la de la familia de nuestro ejemplo, la del departamento del Magdalena, la del municipio de Santa Marta o la de la nación, cualquier deuda, no es más que la otra cara de una moneda, donde por un lado aparece la deuda pero por el otro está el gasto.

Uno se endeuda cuando está gastando demás. ¿Por qué la familia de que hablábamos se tuvo que endeudar? Pues porque gastaba un millón de pesos al mes más de lo que se ganaba. ¿Por qué el país se tuvo que endeudar tanto? Porque tenía unos desbalances fiscales cercanos al 7% del PIB. ¿Y eso qué muestra? Que tanto la familia como el país tenían un ritmo de gastos que nos llevó al endeudamiento.

Un país no se endeuda porque sí. Un país se endeuda cuando su nivel de gastos es excesivo con relación a sus ingresos normales. Casi que podríamos decir que hablar de deuda es sinónimo de hablar de gasto y en rigor sería más preciso hablar no de crisis de la deuda, sino de crisis del gasto. Como todo gasto hay que pagarlo, o bien se paga con el producido de los impuestos, o bien se paga liquidando unos activos del Estado, o bien se paga con el producido de las deudas.

La pregunta central que explica mucho de la evolución de la deuda del país es ¿Qué nos ha venido pasando en el gasto? ¿Cómo lo hemos venido financiando en el país? ¿Qué es lo que está sucediendo?

Porque su expresión es la deuda, pero la causa es el gasto.

Aquí tienen ustedes una primera respuesta a esa pregunta, que nos va a dar muchas pistas sobre dónde es que estamos parados en el tema de la deuda:

1.990, el total de los ingresos del Estado era equivalente a 23.7% del PIB nacional. De cada cien pesos de riqueza que se generaba en Colombia a comienzos de los 90, el Estado, el gobierno central obtenía por diversos conductos, el principal de ellos el tributario, 23 pesos.

Trece años después, el año pasado (2.003) obtuvo el 30.3%, es decir, los ingresos del gobierno central en esta última década larga, todos los 90's y lo que va hasta el 2.003, aumentaron 6.6% del PIB.

Este es el resultado de muchas reformas tributarias, de muchos esfuerzos para la racionalización tributaria. Pueden ver que los ingresos tributarios – los nacionales – son una buena parte de este aumento: eran del 9.4 y pasaron al 14.5. Se dice a menudo: en Colombia hay reformas tributarias con mucha frecuencia y eso es cierto, pero el país ha ido haciendo un esfuerzo muy grande para mejorar sus ingresos. Aumentar los ingresos en trece años en 6.6% del PIB no es despreciable.

Queda mucho por hacer, hay todavía mucha evasión, hay que ampliar las bases de muchos impuestos para hacerlos más equitativos, hay todavía deficiencia en la equidad, en la arquitectura de los impuestos, hay exageradas exenciones, hay no sólo evasión sino elusión, eso es cierto. Pero se ha venido trabajando y se va a

seguir trabajando mucho, pero con todo y eso el país aumento 6.6% sus ingresos en estos trece años.

¿Y qué pasó con los gastos? En el año 1.990 eran el 24.3% del PIB y en el 2.003 eran 33.4. Es decir, aumentaron 9.1 del PIB. Aumentaron más los gastos que los ingresos, habiendo aumentado los ingresos. Y como hemos dicho: la deuda es la otra cara de la moneda. Si aumentan los gastos inexorablemente aumenta la deuda. Eso es lo que nos ha sucedido y por eso es que ustedes ven aquí que en el año 90 teníamos un déficit corriente de menos 6.6. y pasó a 3.1%. Aumentó 2.5, es decir el déficit siempre es otro nombre de la fotografía de la deuda. Cuando vemos las cifras del déficit estamos viendo en cuánto se está teniendo que endeudar alguien

¿En qué es que hemos crecido más los gastos?. Fíjense ustedes los gastos operacionales, los gastos de funcionamiento de la burocracia central del país, pues si han aumentado un poco, pero no es aquí donde ha habido la gran explosión, 9.2 a 9.6, aumentamos el 0.4 del PIB. En cambio en las transferencias sí ha habido un gran salto; el gran poder explicativo del aumento del gasto es lo que ha sucedido en 1990: las transferencias eran 4.8 del PIB y pasaron a ser 10.9, es decir aumentamos en sólo transferencias prácticamente lo mismo que lo que aumentaron el total de los ingresos.

Y esas transferencias las conforman las transferencias territoriales, es decir el gran empeño descentralizador que comienza con la Constitución del 91, con el situado fiscal, con la participación de los municipios. Eso explica un incremento de 2 puntos del PIB.

En cambio las de la seguridad social aumentan del 1.5 al 5.6%, es decir 4 puntos largos del PIB. Y aquí ya vamos entendiendo cuál es el origen grande del problema de la deuda. El problema de la deuda está muy asociado al financiamiento de las transferencias de seguridad social, que son las que más han crecido, en términos absolutos y en términos relativos, dentro de los rubros del gasto.

Como nos hemos tenido que ir endeudando más, también han crecido los intereses. El impacto de los intereses era sólo del 3.9 y ahora es 5.1 del PIB y la inversión no ha crecido mucho.

Entre otras cosas, cuando hay estos procesos de ajuste la inversión es una de las grandes damnificadas. Siempre, no sólo en América Latina. El Banco Mundial acaba de publicar un estudio mostrando cómo en estos procesos de ajuste los gastos de rodaje del gobierno hay que seguirlos pagando, así los comprima un poco.

Como las pensiones son sagradas, hay que honrarlas, como los gastos de educación y salud tienen que seguir, a menudo lo que queda para comprimir es la inversión y en ese estudio del Banco Mundial se muestra que, curiosamente, de los países que menos han comprimido su inversión en la última década, en América Latina, fue Colombia. Y con todo y eso es muy modesto lo que hemos crecido en inversión. Hemos crecido apenas del 6.4 del PIB a 7.8.

Aquí hablamos de puntos del PIB porque no tendría sentido que estuviéramos hablando en términos absolutos, que van cambiando. Lo interesante es hacer comparaciones con el tamaño de la economía, que es el Producto Interno Bruto.

Como nos hemos gastado, como nos estamos gastando 3.1% del PIB más de lo que nos gastábamos a comienzos de la década de los 90 y como los ingresos, a pesar de haber subido, no son suficientes para compensar ese aumento del gasto, la diferencia se ha llenado con deuda.

Preguntarán ustedes si este nivel de deuda es exagerado ¿es grande? ¿es pequeño? ¿es manejable o no lo es?. Vamos a empezar a ver eso.

Avanzo dos o tres ideas. Primero: en este momento Colombia no tiene ni la deuda más alta como proporción de su economía en América Latina, ni tenemos tampoco el nivel de deuda más bajo. Estamos en lo que podríamos llamar un pelotón no puntero, pero que va persiguiendo a los punteros.

La deuda que hemos venido acumulando, ya tenemos un primer brochazo de qué la ha generado, a partir de la Constitución del 91, porque la Constitución del 91 creó nuevas instituciones costosas, porque le dio un enfoque a la gestión pública (lo que se llama la economía del Estado Social de Derecho), que le dio un aliento grande a la descentralización y porque hemos tenido un incremento grande de las transferencias, sobretodo asociado al problema pensional del país.

Eso nos ha llevado a que al finalizar el 2.003 lleguemos al punto más alto que viene siendo del 62.3% del PIB. Pero como el Estado tiene unos activos, entonces para ver la situación de solvencia del Estado Colombiano, hay que comparar el nivel de deuda, restarle los activos, para ver cuál es la deuda neta. La deuda que miran los observadores internacionales, los bancos, los que van a prestar, no es tanto cuánto debe, sino con qué lo respalda y el neto es el nivel de endeudamiento que está en descubierto.

Los activos líquidos del sector público son del orden de 10 billones de pesos, de manera que la deuda neta es del orden del 52.3% del PIB.

Si ustedes miran una Argentina, aquí en vez del 52.3 probablemente está apareciendo el 75 o el 80%. Si ustedes ven Chile, estaría apareciendo probablemente el 30% del PIB. Si ustedes miran Venezuela, sus datos no son siempre representativos porque por sus ingresos petroleros Venezuela no ha tenido que recurrir mucho a la deuda pública, aparece también 28%.

De manera que estamos por debajo de países como la Argentina, estamos unos puntos por encima de Chile, más o menos en línea con México. Una deuda alta, pero una deuda aún manejable, si se sigue administrando con cuidado.

Como les dije que no existen tablas de la ley que digan cuál es el máximo del déficit que un país puede tener, todos los mercados entienden que un déficit del 7, 8, 10% es inmanejable, como el que se encontró aquí a comienzos del 98. En los

mercados todo el mundo sabe que cuando aquí en vez del 52.3% comienza a aparecer el 70 o el 80% esa deuda no es manejable, no es pagable, no es sostenible.

En el Tratado de Mastricht (el que rige las reglas de juego de la Unión Europea) se prohíbe que cualquier país supere el 60%. La situación de un país desarrollado con relación a uno como el nuestro, donde no tenemos un mercado de capitales tan amplio para financiar el déficit, no es exactamente comparable, pero les digo que unas cifras entre el 50 y el 60% pueden ser manejables, si se maneja con cuidado, pero una cosa del 70 o del 80% ya no lo es. Como un déficit fiscal del 2 o quizás 3% del PIB es manejable, uno del 8 o del 10% ya no lo es.

Entonces, ahí estamos en este momento. Pero fíjense ustedes: 52.3% es lo que se llama "pasivos ciertos", es decir pasivos que están documentados en un contrato de crédito externo, pero aquí no estamos contabilizando lo que se conoce como "pasivos contingentes", que a veces no tienen tanto de contingentes como su nombre lo sugiere. Y aquí están incluidos la deuda pensional del sector público colombiano, que como ven, asciende a la bobadita de 170% del PIB. Es decir, la sola deuda pensional es superior a tres veces el pasivo todo, documentado en títulos de crédito internos o externos, que tiene el Estado colombiano.

Esto no quiere decir que el Estado mañana tiene que salir a desembolsar para pagar las pensiones 170% del PIB, porque este es el cálculo actuarial, traído a valores presentes, del total de las obligaciones pensionales del sector público, que se difieren en el tiempo. Pero no es menos pasivo por ello.

Este es un caso de la misma familia pero no idéntico al del Seguro Social. El problema del Seguro Social es que la "caja" misma del seguro se ha venido agotando por diversas razones, la principal de ellas porque a partir de la Ley 100 de 1993 se diseñó de tal manera que quedó mucho más atractivo, para las personas de cierta edad, quedarse en el Seguro, mientras que a las cohortes de jóvenes les resultó mucho más interesante migrar hacia los fondos privados.

Entonces el Seguro Social se ha venido quedando con muy pocos cotizantes, mientras que su universo de jubilados ha seguido creciendo y no estamos muy lejos ya de que por cada cotizante haya un jubilado en el Seguro Social. Eso le ha creado un *stress* de caja al Seguro Social que cada vez requiere que el presupuesto nacional lo apoye para pagar las mesadas pensionales directamente, porque su flujo, los rendimientos de sus reservas, no son suficientes para atender sus obligaciones.

El problema tiene que ver con el tema pensional del Estado, pero es un poco diferente. El uno es un problema de caja, el del Seguro, que es lo que se va a dar. Según se ha anunciado se acaban las reservas y ya el presupuesto nacional tiene que entrar prácticamente a pagar directamente las pensiones, lo cual agrava el problema del déficit fiscal del presupuesto nacional.

Pero en cuanto a deuda, lo que se quiere destacar aquí es la importancia que tiene el pasivo pensional medido en términos de cálculo actuarial de mediano

plazo. Es una deuda más de tres veces, traída a valores presentes, a la deuda directa que tiene el gobierno.

Esto lo que demuestra es por qué es tan importante el tema pensional del sector público. No es para no pagarles las pensiones al sector público, es para poderse las pagar. Cuando se dice que hay que modificar, modernizar las leyes, las normas de juego pensionales, lo que se está diciendo es que es tan grande este pasivo, que las condiciones financieras de las cajas y de las entidades que proveen los recursos de la seguridad social pública deben estar mejor financiadas, para que puedan honrar en su momento las pensiones públicas en el futuro.

Sobre esto se ha venido trabajando mucho. Falta mucho por hacer, pero tampoco estamos en el primer día de la creación. Por ejemplo en el gobierno pasado nos encontramos con que aquí habíamos echado a andar la descentralización en el país, fiscalmente con un gran aliento, pero se nos había olvidado una bobadita. Se nos había olvidado que 800.000 colombianos actualmente van a ser pensionados a cargo de departamentos y municipios y que para respaldar esas obligaciones - salvo Bogotá y Medellín - ningún departamento ni municipio estaba haciendo nada para ahorrar, para generar unos fondos que pudieran respaldar esas obligaciones pensionales, que están a cargo suyo y no de la Nación. La Nación tiene su propio dolor de cabeza.

Entonces se creó el fondo de pensiones de las entidades territoriales, que está andando, está funcionando, es un programa a diez años, para que haya unas cajas, donde cada departamento y cada municipio tiene su alícuota y pueda con eso responder por su cuota parte de esos 800.000 jubilados descentralizados que tiene y va a tener los próximos años el país.

Igualmente, se esta tramitando una ley y se va a tramitar otra, hay un proyecto de reforma constitucional también, que se ha discutido, para que se tracen unas reglas de juego en las que el sistema de las pensiones del sector público sea más financiable y más equitativo, porque hoy ni es financiable en el largo plazo y no sólo no es equitativo sino que es regresivo.

¿Qué quiere decir que sea más financiable en el corto plazo? Que financieramente no todo recaiga sobre el presupuesto nacional, sino que haya un sistema entre cotizaciones, edad de jubilación, condiciones en las cuales se jubila la gente (lo que se llama la tasa de reemplazo) de tal manera que no desequilibre gravemente las ecuaciones financieras del sistema de jubilación del sector público. Y de otro lado que sea más equitativo, porque hoy es muy regresivo.

Hoy en día el 80% de los jubilados que tiene el Seguro Social tiene pensiones de menos de dos salarios mínimos, pero el promedio - para citarles sólo un caso de los varios aberrantes que hay - el promedio de los jubilados que tiene el Fondo de Pensiones del Congreso está por encima de los 30 salarios mínimos.

¿Entonces qué quiere decir que un ex congresista tenga una pensión de más de 30 salarios mínimos? Como sus cotizaciones que hizo a lo largo de su vida de

parlamentario, más los aportes directos que le hizo el Congreso al Fondo de Pensiones, no alcanzan a generar un fondo de reservas suficientes para pagar pensiones de más de 30 salarios mínimos, entonces, como al señor hay que pagarle la pensión (como se le está pagando) lo mismo que al pequeño jubilado del Seguro con menos de dos salarios mínimos, la diferencia, probablemente veinte o veinticinco salarios mínimos que están en rojo, la tiene que poner el presupuesto nacional, es decir lo tienen que poner todos los colombianos, o sea todos los que pagan renta e IVA, para que se completen las pensiones del Seguro Social, del Congreso, del magisterio, de ECOPETROL, de la Caja Agraria, porque ninguno de esos, donde hay pensiones muy altas, está respaldada por grandes ahorros (que no lo están) magnífico, pero como en el sector público esas pensiones protuberantes están al descubierto, es el presupuesto nacional el que tiene que pagar.

Ese es el factor de equidad que se quiere corregir hacia el futuro, por lo menos diciendo que no habrá regímenes especiales, sino que habrá una ley general de pensiones del sector público y que no podrá haber pensiones de más de 20 salarios mínimos o algo así. Por lo menos para acabar esos picos de inequidad que hoy subsisten.

Hay algunos otros pasivos también contingentes, por ejemplo las financiaciones que hubo que hacer para desactivar la crisis financiera, que entre otras cosas en términos internacionales fue una desactivación muy económica la que logró hacer Colombia para las crisis financieras, y otras garantías.

Por ejemplo, cuando el Estado da en concesión la carretera Santa Marta – Barranquilla y la da sobre un determinado estudio de tráfico, normalmente se estipula que si el tráfico llegara a estar por debajo de lo calculado, esa diferencia la asumía el Estado. Entonces ahí también hay contingencias grandes que potencialmente son pasivos que pegan contra el presupuesto nacional.

¿Hacia dónde se está moviendo todo este tema de la deuda? Un país tiene y puede manejar un nivel de deuda. Desde las guerras napoleónicas, todos los países del mundo manejan sus estados con un determinado nivel de endeudamiento. El tema es: ¿cómo manejar un nivel de endeudamiento que sea razonable, que sea manejable, que no explote?

Un país no puede ni debe manejar cero deuda. Por ejemplo al señor Chauchesco le dio porque el iba a pagar toda la deuda externa de Rumania y lo hizo. Cogió toda la riqueza, todos los impuestos toda la renta y la dedicó a poner su deuda en cero. Naturalmente no volvió a hacer ni inversión, ni social ni en infraestructura, Bucarest que era una lindísima ciudad prácticamente se cayó por decrepitud, por falta de mantenimiento y sobre todo socialmente se arruinó el país, explotó socialmente, tumbaron a Chauchesco y lo mataron, lo fusilaron.

Esa no es la fórmula razonable para poner en cero deuda cuando hay maneras de manejar una deuda. Pero tampoco el otro extremo es el conveniente. ¿Cuál es el otro extremo? Es decir yo no pago la deuda. Eso lo puede hacer un país, pero

tiene unos costos de una magnitud tal, en términos de aislamiento, que nadie le vuelve a prestar, que si bien tiene un efecto en el corto plazo, en el mediano y largo plazo tiene unos costos superiorísimos a los beneficios que genera.

La comunidad internacional se aviene a renegociar unas deudas voluntariamente, a reprogramarlas, pero el país que diga yo no pago (volvamos al ejemplo de las familias) entonces no le vuelven a prestar ¿Y qué hace gastándose dos y medio y ganando uno y medio?

Entre esos dos extremos: extremo rumano y el caso más célebre que el fue el caso del gobierno bolchevique que en octubre del 17 repudió la deuda externa y también lo aislaron internacionalmente durante muchos años. Entre esos dos extremos hay que encontrar un justo medio, para orientar la deuda, para mantener la deuda en unos parámetros que sean manejables.

Ese justo medio no tiene una sola fórmula. Tienen muchas fórmulas, que tienen que confluir. Como en la familia, la familia de nuestro ejemplo inicial. Si quiere poner las cosas en orden tiene que ver cómo se va a ganar más de millón y medio, o pedir un aumento, o buscar un nuevo empleo, o alguien de la familia entra a producir, etc.

Para un Estado significa subir sus impuestos; ganar más.

Subir el recaudo de los impuestos no quiere decir necesariamente subir las tarifas de los impuestos, sino cobrar mejor los que ya están fijados. En Colombia sigue habiendo, a pesar de los esfuerzos inmensos que hemos hecho, mucha evasión. Los cálculos recientes indican que puede haber una evasión de cerca del 30% en el caso del IVA y del 33% en el caso del impuesto de renta. Son niveles muy elevados. Casi un tercio de los impuestos que se debían estar pagando no se pagan.

Por eso se ha dicho con mucha exactitud que la mejor reforma tributaria que se puede hacer en el país es cobrar mejor. Cobrar los impuestos que ya están votados. Entre otras cosas porque si se suben mucho las tarifas, eso da ingresos en un año, pero genera también un efecto de estímulo a la evasión que se vuelve como un "boomerang".

Pero lo primero que hay que hacer para llevar la deuda a niveles sostenibles es aumentar los ingresos, que repito no necesariamente es incrementar las tarifas, sino cobrar mejor: luchar contra la evasión, auditoría fiscal, etc.

El grueso de los ingresos son tributarios, se puede mejorar los ingresos por otro lado también: Liquidando activos que no son necesarios, en fin, pero el grueso de los ingresos son tributarios.

¿Moderar los gastos? Se puede hacer y se debe hacer. Pero aquí nos enfrentamos a una grave paradoja. La manera más sencilla de reducir gastos, la más fácil (no la más conveniente) es caerle a los ítems. Las inversiones y el rodaje de la administración central: La burocracia.

Pero resulta que lo primero es muy costoso en términos de desarrollo económico y lo segundo puede ser útil, pero la proporción de gasto grande que hace el Estado, en lo nacional, lo departamental y lo municipal, no son sus rodajes burocráticos. Si hay excesos hay que moderarlos, pero la solución al problema de la deuda no está allí.

Entonces, en gastos hay que hacer algo por muchos lados, pero no hay que creer en la fantasía de que la sola reducción de la nómina vaya a solucionar los problemas. Al gobierno nacional le quedarán en todos sus ministerios y en todo el nivel nacional unos 50 a 60.000 servidores públicos. No tiene más.

Yo acabo de hacer un cálculo: Lo que ésta administración se ha ahorrado con todo lo que ha llamado "reestructuración del Estado", fusión de algunos ministerios, la supresión de algunas entidades, la gente que ha despedido (unos 15.000) el ahorro que se ha hecho, calculando el segundo año porque el primero sale más costoso porque hay que pagar indemnizaciones, el segundo año -decía- todo lo que se ha ahorrado el gobierno central con la "reestructuración del Estado" son unos 400.000 millones de pesos anuales, es menos de lo que le va a generar como gasto mayor un solo artículo de la reforma tributaria que se aprobó, por el cual se lesgravó el impuesto a la renta de las empresas, cuando reinvertían las utilidades. Norma por lo demás muy discutible, en su momento se hizo el debate, pero se quiso hacer un buen gesto a la gran empresa bajándole del 38 al 15% su impuesto a la renta, y ese chiste nos va a valer, fiscalmente hablando, más que todo lo que se va a ahorrar el Estado por la "reestructuración".

Esto lo digo para ilustrar lo delicadas que son las normas fiscales, porque cuando decimos "mejorar los ingresos" dije que no era sólo subir las tarifas, sino cuidar mucho el diseño tributario, por ejemplo, cuando se abusa o cuando se hace uso desmesurado del mecanismo de las exenciones, de las deducciones, de los regímenes tributarios de privilegio especiales, es decir la desgravación de los impuestos a ciertos sectores, eso en una primera instancia tiene un lado atractivo, pero cuando se empieza a sumar el costo fiscal que tiene todo ese torrente de desgravaciones, resulta que se encuentra uno con unos costos fiscales gigantescos.

En las últimas dos reformas tributarias, la del 2.002 y la del 2.003, en vez de reducir como se venía haciendo, se le han agregado al estatuto tributario entre doce y quince exenciones tributarias nuevas, con un costo fiscal tan grande hasta el punto de que la ley que ahora se llama "De Responsabilidad Fiscal", la ley 800 del 2.003, que empieza a regir a plenitud para el año entrante (2.005) exige que en lo nacional, lo departamental y lo municipal siempre que se va a ofrecer una reducción de impuestos haya que explicarla y cuantificarla en la exposición de motivos. Porque una manera de mejorar los ingresos para reducir la deuda, es reducir el número de exenciones tributarias. Y aquí vamos a contra vía en los últimos años en ese sentido.

¿Cómo avanzar hacia un manejo de deuda sostenible? Entendiendo como tal una que no se nos salga de niveles entre el 50 y el 60% del PIB.

Mejorar ingresos. Cobrar mejor los impuestos. Tener mucho cuidado en lo de las exenciones, que tiene un costo fiscal. Reducir los gastos donde haya redundancia, donde haya excesos, pero teniendo cuidado dónde se recorta y las limitaciones que tienen ciertos recortes frente la magnitud del tema.

Ya hay varias leyes, la última de ellas que se llama "Ley de Responsabilidad Fiscal", que está empezando a incorporar la obligación en la elaboración de los presupuestos nacional, departamental y municipal, por virtud de la cual debe hacerse un cálculo obligatorio (sino el respectivo presupuesto es inconstitucional) de lo que se llama el "superávit primario". Es decir mediante unas metodologías, cada presupuesto -de la nación, del municipio y del departamento - tiene que diseñarse de tal manera que se genere, todos los años, un superávit primario.

¿Qué es un superávit primario? Es una situación financiera y presupuestal tal que el total de los gastos, descontado el pago de intereses, es inferior al total de los ingresos. Es decir que a cada entidad nacional, departamental y municipal le va a generar un margen, en el que por lo menos tenga certeza de que va a tener con qué pagar oportunamente los intereses que le está generando su deuda, y que no va a tener que recurrir a endeudarse para pagar ese servicio de la deuda.

Hay que trabajar mucho también en la calidad de la deuda. Si revisan las normas de la descentralización, que son muy modernas y muy prolijas, está completamente prohibido endeudarse para pagar gastos de funcionamiento. Desde la nación hasta el municipio más pequeñito tienen que acomodar sus finanzas de tal manera que los impuestos tienen que ser suficientes al menos para pagar los gastos de rodaje del funcionamiento y ojalá algo para la inversión, pero lo que no tiene sentido financiero es endeudarse, o para pagar deudas, o para pagar burocracia.

Por eso la ley 617 del 2.000 es una ley de ajuste fiscal que ha dado unos resultados espectaculares y que metió en camisa de rigor y de austeridad a los departamentos y municipios que hace cinco años iban en camino a la bancarrota colectiva. Los obligó a un proceso de ajuste importante, para que hoy en día el conjunto de departamentos y municipios del país no estén en déficit sino que tienen un pequeño superávit y el nivel de su endeudamiento ha empezado a reducirse, hasta el punto de que el problema fiscal del país en este momento no es por cuenta de los departamentos y municipios sino que es por cuenta del gobierno central.

Por el contrario, departamentos y municipios están haciendo un aporte, así sea pequeño, al saneamiento fiscal del país. Se publicó un informe a mayo de este año (2.004) sobre la situación fiscal del país y ahí vuelve a surgir esta situación que vimos, de que el gobierno central tiene un abultado déficit que lo están compensando los superávits de algunas empresas, estilo Banco de la República, ECOPETROL y los departamentos y municipios que están aportando un pequeño contingente al saneamiento fiscal.

Ese es el resultado de estas leyes que los metieron en cintura y que, para el efecto que nos ocupa, les prohibieron seguirse endeudando como venían hacien-

do en la época de los 90 para pagar burocracia. Parte del problema del desarreglo de las finanzas públicas del país había sido que las entidades territoriales se estaban endeudando para subir sus burocracias. Todo esto se restringió y la situación ha cambiado con estas leyes.

Así mismo, esta misma ley, obliga a que se calcule y se ejecute un presupuesto siempre con superávit primario, que es una manera financiera para ejecutar las ejecuciones presupuestales en la senda de la sostenibilidad. No se trata de caer en el extremo rumano del repudio de la deuda, tenemos que mantenernos en un nivel ojalá un poco menor del que tenemos, pero nunca subir a más 60%. Si no hubiera esa serie de restricciones legales, institucionales, muy fácilmente el país se puede subir en esas dimensiones

Ahí estamos. El servicio de la deuda está comprometiendo una parte muy importante del presupuesto. Si. Pero recuerden, éste es el resultado de un proceso de gastos quizás exagerado, quizás muy rápido, en el que nos echamos a andar después de la Constitución del 91. Ahora el país está empezando a moderar esto. Vamos a tener que hacer un esfuerzo muy grande: modernizar los impuestos, el cobro de los impuestos y tener mucho cuidado de no endeudarnos sino ojalá para financiar inversión productiva, no para financiar gastos de funcionamiento.

Y estas mismas reglas de hierro, que las leyes de los años 99 para acá le han puesto con éxito a las entidades departamental y municipales, se las tiene también que aplicar el gobierno central.

Curiosamente hoy estamos más endeudados internamente que por fuera. De esta deuda que vimos del 50% del PIB, con acreedores bancarios internacionales solamente tenemos contraído un 26%. Tenemos aproximadamente un 15% con entidades multilaterales de crédito y más del 50% está contraída internamente en pesos, básicamente a través de TES y gran parte de quienes han suscrito esos títulos de deuda son las propias entidades del Estado con excedentes de tesorería. Las reservas de las entidades de seguridad del Estado, el mismo Seguro Social, están invertidos en TES.

Por eso es tan simplista y tan equivocado decir: pues como la deuda es tan alta dejen de pagarla. ¿Qué quiere decir eso? Que se la dejaría de pagar en un 50% la deuda a los propios colombianos que han creído en el Estado, o a los cuales se les ha obligado a que inviertan en títulos de deuda pública. Y si lo hacemos por fuera tendríamos el bloqueo internacional muy costoso.

Lo cual no quiere decir que no haya que darle un manejo a la deuda. Por ejemplo en los últimos años se ha venido trabajando en las "reestructuraciones voluntarias de la deuda". No unilaterales.

¿Qué quiere decir una reestructuración voluntaria? Que el año entrante hay un paquete de vencimientos de deuda externa grande del país y si el gobierno llama a sus acreedores y les dice que va a reprogramar ese paquete de deuda y vamos a echarla a diez años y mire que han bajado las tasas de interés un poco en el merca-

do internacional. Ajustemos también éstas y se ha venido trabajando mucho y gran parte de la deuda externa del país voluntariamente entre deudores y acreedores se ha ido reprogramando, se ha ido ajustando.

Pero lo que sería fatal sería unilateralmente hacerlo, porque nos la cobran inmediatamente. Ahí está México, ahí está la Argentina. La Argentina está en este momento en un predicamento grande porque no ha podido normalizar su situación de deuda externa; decretó una moratoria una reestructuración y dijo no voy a reconocer sino 25 dólares de cada 100 dólares que me prestaron. Naturalmente a la Argentina hace dos años que no le prestan ni un dólar y va a tener que llegar a un acuerdo de mayor flexibilidad, pero después de pasar por un vía crucis muy doloroso y muy costoso para la Argentina.

Nosotros no deberíamos llegar de ninguna manera a unos *impasses* de esa magnitud. Colombia ha tenido una fama que le ha costado mucho construirla, de buen pagador, de país confiable y eso es necesario que mantengamos, porque como el país necesita tomar nuevos créditos, porque cuando hablamos de una deuda sostenible no quiere decir no volver a contraerla, hay que estar pagando unas, o reestructurándolas y contratando nuevos créditos. Lo importante es que el balance no exceda esos balances del 50 o del 55% del PIB y ojalá un poco menos. Pero para eso tenemos que tener las ventanillas abiertas de los prestamistas internacionales y si nos vamos con una vía unilateral de repudio a la deuda se nos van a cerrar totalmente.

Es pues un problema delicado, un problema que no se ha generado independientemente de las variables fiscales; la deuda es la otra cara de la moneda del gasto, y finalmente la manera de tener una deuda sostenible es tener unos gastos razonables, equiparables con los ingresos. Ojalá pudiéramos gastar más. Es que quien no lo quisiera hacer, con un país que tiene tantas necesidades sociales y de atrasos en infraestructura, pero lo que hay que entender es que todo ese gasto no se puede hacer a punta de crédito. Entonces tenemos que mejorar los otros ingresos o dejar el gasto superfluo para financiar el gasto necesario.

Este va a ser un reto inmenso para las administraciones departamentales y municipales. Cada presupuesto departamental y municipal a partir del año 2.005 va a tener que manejar el concepto de superávit primario, que no están acostumbrados los concejales ni los diputados a manejarlo. Y esto rige para los departamentos y para todos los municipios de categorías 4, 5 y 6 y es como una camisa, no de fuerza, pero sí una camisa de orientación, para que la deuda se siga pudiendo manejar en un sendero de sostenibilidad.

Es un tema grande, que no tiene soluciones simples como no tuvo causas simples, pero es de los temas que requieren mayor lucidez, mayor comprensión, mayor decisión, porque a veces las decisiones simplistas conducen a los *impasses* totales. Solución simplista es un repudio generalizado de la deuda, que nos dejaría sin credibilidad, como también simplista es pretender que todo el desarrollo de un país y que todo el gasto se pueda hacer irresponsablemente a punta de crédito,

porque el crédito es útil si se invierte bien pero tiene unos linderos que cuando se los traspasa termina, quien los traspasa, pagando unos costos muy altos.

Preguntas

- *¿Se puede llevar a un rango constitucional la restricción del presupuesto?*

Yo creo que en líneas generales el gobierno actual, del doctor Uribe, está haciendo las cosas bien en este campo, en la parte económica y en la parte fiscal. El déficit, que se lo entregamos a la mitad de lo que lo recibimos del gobierno anterior, lo ha mantenido a esos niveles y está haciendo una política cuidadosa de continuar con lo que se recibió, salvo quizás lo único que mencionaría como negativo es el excesivo entusiasmo en ofrecer exenciones y reducciones y regímenes tributarios especiales, como lo han hecho a manos llenas en las últimas dos reformas. Eso tiene un costo fiscal.

Yo creo que a nivel constitucional y en todo caso a nivel legal de alta jerarquía es muy importante que existan restricciones fiscales. Porque la vieja idea de que son los ejecutivos departamental, municipal o nacional los que hacen los presupuestos y que los aprueban los cuerpos colegiados y que eso basta para tener una sanidad en las finanzas públicas, es una idea que hoy está siendo recogida en casi todo el mundo. Casi todos nos estamos moviendo o por leyes de alto nivel jerárquico como es el Estatuto Orgánico del Presupuesto, o leyes como esta de la Responsabilidad Fiscal o restricciones a nivel de tratados internacionales, que existen especialmente en Europa.

El famoso discurso de Viena de 1982 dejó clara la responsabilidad política de la crisis fiscal, sin embargo hoy podríamos establecer una responsabilidad ética con fenómenos como corrupción y desgarramiento de tributos.

El déficit fiscal y el excesivo endeudamiento siempre sigue teniendo un origen político, porque si estamos de acuerdo con que la deuda es una cara de la moneda que tiene como otra cara el gasto, cuando el gasto es excesivo obedece a un comportamiento, a una ética y a una visión de facilismo o populismo político.

Por lo tanto es bueno poner unos límites a un alto nivel jurídico o constitucional y no dejar los procesos de endeudamiento sin ningún parámetro de ley.

- *¿Cómo se puede ahorrar si uno está endeudado?*

Si está endeudado y pretende pagar la deuda, una manera de ahorrar es disminuir su nivel de deuda. El ahorro es mayor o menor si es mayor o menor la deuda. Lo ideal es mantener una deuda que sea sostenible y que el nivel de ingresos sirva para pagar los gastos de funcionamiento y algo de inversión y sólo endeudarse para inversión. Algún nivel de deuda hay que manejar, pero el ahorro tiene que fomentarse y mientras más ahorro pueda hacer la sociedad, o más margen para endeudamiento productivo le queda o más margen para inversión directa.

- *¿Qué artículos constitucionales habría que reformar para disminuir el déficit fiscal?*

Creo que en este momento no es tanto de cambiar las normas constitucionales, sino de cumplir con todo rigor las que ya existen. Cumplir con mucho rigor normas que ya empiezan a aplicarse como la llamada Ley de Responsabilidad Fiscal que es muy importante y para el caso que nos ocupa en el capítulo se superávit primario, seguir cumpliendo normas como la 617, en lo departamental y municipal. Como siempre en Colombia no es tanto en este momento la ausencia de normas sino seguir con persistencia el cumplimiento.

Ahora se está discutiendo en el Congreso un nuevo Estatuto Orgánico, que puede ser también un aporte muy importante a un manejo más riguroso de los presupuestos, donde finalmente están las grandes variables de la deuda.

- *¿Está de acuerdo con las críticas del profesor Stiglitz?*

Las críticas de Stiglitz más que a Colombia han sido al Fondo Monetario Internacional y más que al Fondo a la manera como el Fondo manejó la crisis del sudeste asiático los años 98 y 99. Por ejemplo, Stiglitz critica mucho el sistema de bandas cambiarias y que se hubieran aferrado los países a mantener una tasa de cambio y allí sacrificaron todo: altísimas tasas de interés para mantener esas tasas de cambio, etc. Nosotros hicimos precisamente lo contrario: liberamos la tasa de cambio, se bajaron las tasas de cambio y la inflación, de manera que en el cartabón de críticas de Stiglitz no quedó retratado el manejo que le dio Colombia a ese tema.

- *¿Cómo afectan a la deuda los recursos oscuros del narcotráfico, la guerra, la seguridad democrática y el Plan Colombia?*

La deuda se afecta mucho por la evolución de la tasa de cambio. En épocas de revaluación se alivia mucho la situación de la deuda porque buena parte de ella está estipulada en dólares. Por ejemplo este año, que ha habido revaluación, uno de los pocos ganadores con la devaluación ha sido el gobierno y parte de su buen comportamiento fiscal no es el resultado de unas políticas muy definidas, sino que ha sido el resultado fortuito que a él le genera la revaluación.

Pero resulta que la revaluación es muy mala para el resto de la economía del país, para el campo, para el empleo, para las exportaciones o para los que sin exportar compiten con los importados baratos. Entonces el manejo de la deuda no se puede centrar sobre la base de que uno va a aminorar el costo en pesos manteniendo una tasa de cambio revaluada. Porque eso puede que ayude en un año determinado, como es éste, las finanzas del gobierno, pero eso tiene unos costos muy serios en términos de empleo y de actividad económica.

- *¿Cómo se aplicaría el superávit primario en los municipios que han aplicado la ley 550?*

Eso está previsto. El servicio de la deuda reestructurada dentro de la ley 550 entra como pasivo y está previsto su manejo, pero aún estando en la ley 550 debe generar superávit primario.

- *¿Por qué no se diseñó una esquema de impuestos a los grandes terratenientes, a las pensiones altas, a las importaciones suntuosas?*

Si. En esto hay que estar avanzando porque descuidar este frente es lo que lleva a una arquitectura regresiva en la tributación. Cuando se le bajó a la mitad la tarifa del impuesto a la renta a las grandes empresas, en la reforma tributaria pasada, se fue contra esta filosofía. Las grandes pensiones deben tributar, ya empezaron a hacerlo; ya los bienes suntuarios tienen una diferencial del 35%, pero hay que tener cuidado en no desfigurar la progresividad de la tributación con medidas a veces facilistas, que pueden surgir al calor de cualquier consejo comunitario, pero después salen muy costosas para la vida fiscal del país.

- *¿Tiene sentido el ajuste fiscal frente a los problemas de empobrecimiento de la gente, reflejando el destino de los recursos que se han dirigido a programas de seguridad?*

Aquí hay un problema muy delicado. Primero, el país está gastando hoy mucho más en defensa de lo que gastaba hace una década. Pero la pregunta es: ¿Puede no hacerlo un país que está en guerra y que está en dificultades de orden público tan severas?

Lo que pasa con el gasto militar es lo mismo que pasa con el resto del gasto, es decir ¿se está gastando bien o mal? Porque si no se cuida y no se exige eficiencia en el gasto militar se vuelve una caneca sin fondo que se traga cualquier reforma tributaria o cualquier nivel de ingresos fiscales.

Probablemente hay que gastar más y ya lo estamos haciendo, en defensa, pero ante todo hay que gastar bien, hay que comprar lo que es para el tipo de conflicto que tenemos. El mundo está gastando mucho en una industria de armas superfluas y sofisticadas pero costosísimas, que rondan por estos países y hay que tener cuidado en escoger cuál es el equipamiento que nos damos, porque si no puede ser una vena rota.

- *¿Cómo la corrupción afecta la evolución del déficit, cómo la Inversión en infraestructura y servicios han afectado la evolución del déficit?*

La corrupción afecta naturalmente en la situación fiscal. Si es la corrupción por el lado de los ingresos: evasión, elusión, obviamente se traduce en menos ingresos; si es por el lado del gasto, en desperdicio del mismo, en desfocalización del mismo.

La historia de América Latina ha sido la de que en los programas de ajuste una de las más damnificadas ha sido la infraestructura y eso es malo y es uno de los temas que hay que repensar en este momento, ahora que vamos a entrar en la apertura internacional y en el TLC. Es decir, un país donde por rezagos en la inversión en infraestructura está valiendo más traer una tonelada de carga corriente entre Medellín y Santa Marta que mandarla de Santa Marta a un puerto del golfo, es un país que entra en circunstancias de inferioridad para una internacionalización económica y para una liberalización del comercio.

Lo ideal es que los procesos de ajuste no traumatizen, por reducción en la inversión, la inversión crucial que hay que hacer y también tienen los países que darse una reglas de juego claras para que el sector privado entre a hacer ciertas inversiones, porque el Estado no puede hacerlo todo, el Estado tiene que concentrar mucho allí donde nunca va a llegar el sector privado, como es la inversión social básica.

- *¿Que conveniencias traería la reducción del gasto público en los aspectos sociales y económicos del país?*

Cuando ustedes ven el presupuesto nacional, se encuentran con una cosa sorprendente: no es que el país esté gastando mucho. De lo que gasta en el presupuesto poco va a lo social, lo que pasa es que dadas las necesidades del país se está gastando poco en lo social y son dos cosas diferentes.

Hoy en día, dada la definición de lo que es gasto social, en el Estatuto Orgánico de Presupuesto, cerca del 70% de todo el gasto presupuestal que hace el gobierno central va a inversión social. Lo que sucede es que un país con las necesidades, con la pobreza y con la marginalidad de Colombia ese 70% del presupuesto es poco para las necesidades.

Entonces el problema es cómo aumentar los ingresos, no cómo en lo que se está gastando gastar más. Y en lo social hay que tener mucho cuidado, porque sucede un poco lo mismo que en el gasto militar, en diferentes escenarios pero lo mismo. El tema social no es de gastar más y más sino también cómo gastar mejor.

La educación es probablemente en lo social el gran ítem del gasto presupuestal y después de la Constitución del 91 más y después de las transferencias más. Pero el tema es ¿estamos gastando bien en educación, o no?

Hoy en día las ciencias de las finanzas públicas se están ocupando mucho de responder a la pregunta no tanto de cuánto gastar sino cómo gastar mejor. Por ejemplo, los estándares internacionales recomiendan que en materia de educación primaria haya un docente por cada 25 alumnos. Esa es la relación docente-alumno que se recomienda. ¿Qué pasa cuando yo remunero a un maestro y ese maestro, por diversas deficiencias de la planeación del recurso docente, no le enseña sino a 15 niños? Pues que con el mismo gasto social estoy teniendo apenas una cobertura del 60% de lo que debería tener.

Por eso es tan importante la ubicación y la movilidad del recurso docente. El recurso docente tiende a quererse apiñar en las capitales departamentales y no le gusta ir al campo. Hoy nos están sobrando maestros en las capitales y nos están faltando en los campos.

Una tarea de planificación, de ubicación, de movilización adecuada para que los maestros estén donde están los niños y no los niños tengan que presumirse que están donde están los maestros, le puede dar a un país un multiplicador en términos de cobertura con el mismo gasto.

Hace poco miré los datos de Nariño. En Nariño se calcula que en la zona rural están faltando 700 y en Pasto están sobrando 800 maestros que no tienen nada que hacer diferente de ir a cobrar el sueldo cada fin de mes.

Ese es un ejemplo del gasto social. No es echarle y echarle más gasto, sino ver en qué se está gastando, cómo se está gastando, que tan eficientemente se está gastando.

Dada la situación de la deuda del país que es manejable pero que no deja de ser alta ¿en qué términos afecta esta situación frente al TLC y los términos de competitividad?

Primero, el TLC parece que va a tener un efecto (por lo menos en el primer tramo) que va a bajar los impuestos de aduana, porque se trata de que mucho de lo que importemos entre con cero arancel. Entonces en parte se van a disminuir los ingresos tributarios por menores recaudos de aduana. Tendrá otros beneficios por otro lado, pero fiscalmente, en una primera instancia, tiene efectos negativos.

¿Qué cuidados debe tener el Estado cuando vende sus activos?

Creo que se debe tener mucho cuidado en la venta de los activos,. Por ejemplo nosotros propusimos y practicamos que la venta de activos públicos en un porcentaje se debía destinar a fortalecer los fondos pensionales, no a crear más burocracias.

Ese es un uso inteligente que se le debe dar a las privatizaciones, departamentales, nacionales o municipales: Empresa que se venda o privatice, el producido no debe alimentar más burocracia sino fondear los fondos de pensiones para que cada quien pueda cobrarlas el día de mañana.

COLOMBIA FRENTE AL TLC CON ESTADOS UNIDOS

JUAN MANUEL SANTOS

Ex Ministro de Comercio Exterior

Ex Ministro de Hacienda

Presidente de la Fundación Buen Gobierno

11 de junio de 2004

Es un honor estar aquí. Me encanta venir a tratar este tema, el tema del TLC, que es un verdadero reto y me encanta ver el interés tan marcado que hay sobre un tema que, en cierta medida, puede aparecer como técnico, pero que en el fondo es un paso fundamental en la vida del país, porque, como bien se ha dicho, este tratado en cierta forma constituye un plan de desarrollo para los próximos cincuenta años. O sea que todos ustedes, de una u otra forma, se van a ver afectados positiva o negativamente, ojalá que positivamente, por este tratado y por este paso que estamos a punto de dar aquí, en Colombia.

He dividido mi charla en tres temas digamos fundamentales: Un poco de teoría sobre el libre comercio, por qué la libertad de comercio como contraprestación al proteccionismo, qué es lo que la teoría informa sobre los beneficios del libre comercio versus los beneficios del proteccionismo. Segundo, por qué nosotros necesitamos dar un paso trascendental en nuestro desarrollo en estos momentos que estamos viviendo. Cuáles son nuestras necesidades más apremiantes; cómo podemos salir, en este momento, de ese marasmo del subdesarrollo y la pobreza en que estamos metidos y, para finalizar con el reto específico del TLC, cómo encaja este paso dentro de los dos puntos anteriores.

Comencemos entonces con el libre comercio. Un poco de teoría sobre el libre comercio. Toda la academia y los estudios y los informes que se han venido acumulando a través de los años desde hace más de dos siglos, en materia de desarrollo económico, tratan de apuntar hacia los beneficios del libre comercio versus la protección. Nosotros, en América Latina, tuvimos la experiencia famosa, inspirada por el señor Raúl Prebisch de la CEPAL, de proteger nuestras industrias, proteger nuestros mercados, tratando de generar un desarrollo suficiente para poder competir después.

Pero se ha venido ya tomando como una verdad de a puño que el libre comercio es mayor para el objetivo último de cualquier política pública, que es mejorar el bienestar de la población. ¿Por qué? Porque el libre comercio permite que los países se especialicen en sus ventajas comparativas. Porque el libre comercio genera menores precios, o sea el poder adquisitivo se aumenta o se disminuye menos cuando hay libre comercio que cuando no lo hay. Porque — y esto es muy importante — ya hoy en la actividad económica está comprobado que el factor más importante para generar el crecimiento económico es la productividad de una economía, y el libre comercio mejora esa productividad

La experiencia de los países de América Latina con el proteccionismo no fue buena. Los países que, en términos generales, han protegido sus economías les ha ido menos bien, o peor, que los que han dado el paso para fomentar el comercio. La protección produce ineficiencias. Si yo soy un monopolio, si yo estoy protegido, abuso de la población, abuso del consumidor, no le entrego el mejor producto sino el producto que es el único disponible y ahí lo tengo y, por supuesto, produce mayores costos.

Pero, en términos generales, el libre comercio, como eslabón dentro de un esquema político, pone el bienestar general por encima del bienestar particular. El consumidor está por encima del monopolio, del productor. En el proteccionismo es al revés: se protegen los productores, que son particulares generalmente (o puede ser el Estado también), en contra del bienestar general.

Pero lo importante de entender es que el libre comercio no es un fin mayor de desarrollo en un país. La integración comercial produce crecimiento pero el crecimiento se produce y a su vez se interrelaciona con mayor inversión. Se aumentan los puestos de trabajo, se aumentan los ingresos y eso es lo que produce un aumento del bienestar. O sea, el libre comercio no es un fin, es un medio para lograr otros objetivos más importantes.

La vivencia internacional me demuestra cómo los países, a través de la historia y recientemente, crecen más rápido, se desarrollan más rápido, generan mayor bienestar, cuando están más abiertos. Ahí tienen ustedes el ejemplo de China, de Costa Rica, de Irlanda y Singapur, pero como estos ejemplos hay muchísimos. Y a la inversa, uno puede ver cómo los países más cerrados se han estancado en su crecimiento. Eso, digamos, como abre bocas al tema del TLC y Colombia.

¿En dónde estamos nosotros en este momento? Nosotros estamos en una situación como una especie de limbo, donde nos hemos abierto relativamente, no totalmente. No crecemos o crecemos muy poco. No nos hemos podido integrar en la comunidad internacional como debería ser, nos hemos integrado a pasitos. Pero sobre todo, si queremos salir de ese marasmo, de este limbo, tenemos que salir creciendo más rápido. Tenemos que buscar formas de crecer más. Si no crecemos morimos. Si no crecemos vamos a ir de crisis en crisis y el malestar de la población va a ser cada vez peor.

¿Qué ha pasado últimamente? Tuvimos la gran crisis del año 99, una crisis que nos golpeó muy duro porque duramos más de cuarenta años sin un crecimiento negativo, un crecimiento más o menos aceptable, estable, pero nunca negativo, por razones que no es del caso ahora discutir. Tuvimos la crisis del 99, por primera vez sentimos lo que era un crecimiento negativo fuerte. Eso psicológicamente nos golpeó muy duro, pero socialmente nos golpeó peor, todos los indicadores de cómo aumentó la pobreza en Colombia en los últimos años están explicados por el fenómeno de un crecimiento negativo del 5% que tuvimos el año 99 y eso distorsiona todos los promedios en materia de desarrollo.

Estamos creciendo ahora al 3.82 o al 4%. Eso no es suficiente, si queremos realmente salir del subdesarrollo, Eso apenas es el promedio mundial. Tenemos que crecer a tasas más altas.

Un factor muy importante dentro del crecimiento y dentro del desarrollo económico es la inversión, que tradicionalmente ha sido muy baja en Colombia. Nosotros ni ahorramos ni invertimos, en términos generales, con relación a los demás países. O ahorramos muy poco e invertimos muy poco. Esa inversión se golpeó muchísimo el año 99 (volvemos a la crisis) y se ha venido recuperando, pero nos falta muchísimo, inclusive para llegar a nuestro propio promedio, que era un promedio muy bajo, que tuvimos entre el año 90 y el 97, una inversión anual de 5.000 millones de dólares.

Todos los años le deben entrar a la economía 5.000 millones de dólares y estamos muy lejos de conseguir esa cifra. Un complemento para poder completar esa inversión sería la inversión extranjera directa, pero ustedes ven cómo, por razones diferentes: la violencia, la guerrilla, los paramilitares, la inseguridad jurídica, el secuestro, todo este conjunto de factores han hecho que los inversionistas extranjeros no vean a Colombia como un sitio atractivo para poner su plata, para poner sus inversiones, para poner sus fábricas. Es uno de los problemas graves que tenemos nosotros, porque si queremos crecer no generamos internamente el suficiente ahorro para poder invertir, y tampoco atraer inversión, nos quedamos sin el pan y sin el queso. Nos quedamos en una situación muy difícil.

A eso se le añade que hay que suplir los gastos de un Estado mal diseñado. Yo no soy partidario de reducir el Estado a su mínima expresión. Soy partidario de que el Estado haga lo que le toca hacer y no se ponga a hacer aventuras costosísimas, que a la postre resultan muy contraproducentes para el desarrollo social del país.

Por ejemplo, todas esas inversiones que hizo Colombia en el sector eléctrico son inversiones que a la postre costaron ingentes sumas de dinero. Se robaron la plata no se cuántas veces y los consumidores se quedaron o bien sin electricidad, o con unas tarifas altísimas que todavía estamos pagando. Esa plata bien invertida, en educación en desarrollo de infraestructura, hubiera producido una rentabilidad social y económica muchísimo más alta. Pero de todas formas, para financiar ese Estado tan ineficiente, nos hemos venido endeudando cada vez más. Y llega un punto, como le sucede a cualquiera de nosotros que gasta más de lo que recibe, un

punto en el cual el banco le dice no le presto más plata o el amigo le dice no le presto más plata y viene una crisis. Nosotros estamos en un punto cercano a esa crisis.

Y si nosotros no crecemos más, no generamos más recursos, viene una crisis que nos retrasaría otros 20 o 30 años el desarrollo. Lo que le costó a Argentina, el país más rico de América Latina, su crisis de hace dos años en materia de desarrollo económico fueron dos generaciones. Argentina va a necesitar crecer a un ritmo muy alto durante dos generaciones, para llegar a donde estaba. Lo que le sucedió a Ecuador hace cinco años. Ecuador retrocedió 40, 50 años también.

Nosotros tenemos que buscar la forma para evitar ese tipo de crisis, que nos revienta en materia social y en materia económica. Y tenemos otro problema, y es que se nos está muriendo la gallina de los huevos de oro: el petróleo. Colombia ha sido un país exportador de petróleo, autosuficiente en petróleo y resulta que malas políticas, o mala suerte, por muchas razones esas reservas de petróleo se están agotando. O sea que tenemos que reemplazar los ingresos en dólares que genera el petróleo, con otro tipo de ingresos.

Y por otro lado, en Colombia — hemos dicho aquí que nos abrimos — no hay tal que nos hayamos abierto tanto. Nosotros sí teníamos, como tenían todos los países, un nivel arancelario de protección altísimo. Teníamos unos aranceles que en promedio estaban por encima del 50%. Bajamos esos aranceles a un promedio como del 13 o 13,5% con algunas excepciones, caso de los automóviles que pagan el 35%, muchos productos agrícolas pagan hasta el 100%, pero Colombia como participante del comercio mundial sigue siendo muy pequeño. Nuestro comercio, como parte de nuestra actividad económica, no es muy grande. Por eso hay un campo importantísimo para poder avanzar. Si ustedes ven la comparación con México y con Chile nosotros estamos muy por debajo de esos dos países.

Y aquí es donde viene el reto del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Y aquí es importantísimo que la gente entienda el tipo de paso que vamos a dar, por qué lo damos, cómo lo damos. Porque cualquier política pública que no tenga el respaldo de la gente, que la gente no entienda para qué y por qué se hace, generalmente está destinada a fracasar.

La ignorancia genera casi siempre rechazo. Cuando uno no sabe de algo y llega, casi siempre que la primera reacción, espontánea, es no. Nosotros somos unos animales por naturaleza reacios al cambio, a no ser que lo entendamos. Por eso es tan importante entender este paso y por eso es tan importante este tipo de reuniones como la de hoy, para que en la medida de lo posible, comencemos todos a absolver nuestras inquietudes y nuestras dudas, porque sucede con toda política pública, hay todo tipo de opiniones, todo tipo de puntos de vista sobre un mismo fenómeno.

Primero que todo hay que ubicarse en el contexto mundial. La globalización es inevitable. Nosotros no podemos evitar la globalización: es un hecho, la tecnología se encargó de globalizar el mundo. Nosotros no podemos ignorar que hoy,

desde Santa Marta, nos comunicamos a veces más fácil con Tokio que de Santa Marta a Aracataca, por teléfono. Nosotros no podemos ignorar que existe Internet. Nosotros no podemos detener el progreso tecnológico que es lo que le ha dado la base, el sustento, al proceso de globalización. O sea, gústenos o no, queramos o no, la globalización está ahí, tenemos que soportarla, tenemos que aceptarla y lo importante es ver cómo aprovechamos mejor esa globalización para nuestros intereses. Globalización que por demás ha sido un factor de injusticia para la humanidad.

Hace cien años lo que producía una persona, en un país rico, en un país que se estaba industrializando, frente a lo que llamaban los países del Tercer Mundo, país pobre, era una relación de 5 a 1. Con la globalización y con la revolución informática, con esa brecha que se abrió entre la alta tecnología y los exportadores de productos básicos, esa relación entre los ricos del mundo y los pobres del mundo, esa relación entre lo que produce un país rico y lo que produce un país pobre se subió a 394 a 1 y vimos como la revolución informática y toda esta revolución de las comunicaciones, los computadores, etc, se dio muy rápido.

Estamos entrando rápidamente en otra revolución, que nosotros aquí todavía no la entendemos, pero que ya en las bolsas de Nueva York, de Frankfurt, de Tokio, las empresas que están generando un gran valor, hacia donde se está concentrando la inversión es hacia la biotecnología, en todo lo que tiene que ver con la biodiversidad, la biogenética, y eso, según las proyecciones, señala que la diferencia, que era de 5 a 1, que hoy es de 390 a 1, muy rápidamente se puede volver de 1.000 a 1. Y ahí es donde nosotros tenemos que ver cómo nos encajamos

¿Qué hicimos nosotros hace diez años? La mejor forma de protegernos en un mundo cada vez más abierto y más globalizado en materia comercial, es a través de la Organización Mundial del Comercio. Por eso nosotros negociamos (a mí me tocó negociar) la entrada a la OMC. ¿Por qué es el mejor camino? Porque todos los países, como el nuestro, tienen ahí un contrapeso para poder hablar de tu a tu con los grandes países organizados. La primera acción después de nuestro ingreso a la OMC fue un gran litigio, que a mí me tocó liderar a nombre de los bananeros colombianos frente a la Unión Europea, y en el seno de la OMC lo llevamos a un gran jurado, con nuestra argumentación de por qué el régimen que ellos estaban imponiendo era injusto para nosotros. Se llevó a un juicio, ganamos ese juicio y eso les representó a los bananeros colombianos cerca de 500 millones de dólares adicionales, durante el transcurso de cinco o seis años, de mayores ingresos. O sea que allá nos podemos defender mejor.

Pero como resulta que el mundo no es perfecto, la Organización Mundial del Comercio ha venido evolucionando pero hoy está estancada, hay una crisis por diferencias entre los países del Tercer Mundo, los países en desarrollo, frente a los industrializados, porque Estados Unidos y Europa no se ponen de acuerdo en qué hacen con la agricultura, etc, está estancado, pero la globalización sigue.

Entonces, por eso desde hace diez años, se hizo algo nuevo, fue el presidente Bush, padre. Nosotros a su vez hicimos algo en un mercado más pequeño, desde

hace inclusive más tiempo, la Comunidad Andina de Naciones se llama hoy, antes el Pacto Andino. A mi me tocó negociar el tratado de libre comercio en el paraguas jurídico de la Comunidad Andina de Naciones, con Venezuela, con Perú y con Ecuador. En los tres tratados nos ha ido a los colombianos muy, muy bien. Hemos ganado muchísimo más de lo que hemos perdido, inclusive con Venezuela, que ha tenido tantos altibajos, para Colombia, en términos generales, del año 92 para acá ha sido muy positivo el comercio con Venezuela, ni hablar con Ecuador. ¿Qué haríamos nosotros si no tuviéramos el mercado ecuatoriano para nuestras manufacturas, para muchos de nuestros productos. Con el Perú lo mismo, inclusive con el G3, con México. El 13 de junio de 1994, en Cartagena, en el Fuerte de Manzanillo, firmamos el Tratado de Libre Comercio con México.

Yo me acuerdo, como si fuera ayer, muchos empresarios diciendo nos van a arrasar; muchos académicos diciendo nos metimos en la boca del lobo, esto va a ser el desastre. Y resulta que la semana pasada estuvo aquí el ex presidente Salinas de Gortari y el mismo reconoció, dijo, mire, yo tengo que reconocerles a ustedes, los colombianos, que Colombia ha salido mucho más beneficiada que México. Los empresarios colombianos han conquistado muchos más mercados en México de lo que han conquistado los mejicanos en Colombia.

Nuestras exportaciones a México han subido mucho más rápido. Subimos el 320%, mientras las mejicanas a Colombia han subido sólo el 50%. La inversión: hemos atraído inversión mejicana. Subió de 6 ó 7 millones de dólares en promedio, al año 2002 cuando los mejicanos invirtieron 300 millones de dólares en Colombia. Hace diez años todo el mundo me decía: ¿A usted cómo se le ocurre negociar un tratado de libre comercio con un país que va a tener libre comercio con Estados Unidos? Y me acuerdo que con el presidente Gaviria dijimos: es que el Tratado de Libre Comercio con México es una especie de antesala, de gimnasio de preparación, de entrenamiento, para nuestro ingreso al mercado que queremos, que es el mercado americano.

Entonces, nosotros estamos en la disyuntiva de no quedarnos atrás, tenemos la situación colombiana para generar mayor crecimiento ¿por dónde nos vamos? ¿Por qué entonces el gobierno de Álvaro Uribe optó por el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos? Yo diría que porque no tenía alternativa. Es mucho mejor irnos por el lado de la OMC. Pero eso está estancado.

La segunda alternativa sería el ALCA, pero también está estancada. ¿La CAN? Ya tenemos libre comercio con esos países y ahí no podemos ya avanzar. No nos queda sino este, pero tiene unas particularidades especiales, que llevaron al gobierno a irse por ese camino. Primero que todo porque Estados Unidos es el gran mercado mundial. Representa el 21.3% del PIB en el gran mercado. Segundo: Estados Unidos ya es el principal destino de nuestras exportaciones. Ya es nuestro gran mercado. Ustedes ven ahí cómo Estados Unidos representa mucho más que el mercado andino, que la Unión Europea, que el resto de América Latina y otros países.

Lo malo es que la parte importante de estas exportaciones son materias primas. Café, petróleo, carbón, muy poco valor agregado le exportamos a Estados Unidos. En cambio, a la CAN le exportamos mucho más manufacturas, productos industriales, más valor agregado y uno de los grandes retos que tenemos nosotros es ese: es recomponer nuestra producción, para agregarle valor a los productos y eso genera mucho más bienestar. Un crecimiento de un país, basado en el petróleo y en el carbón, no tiene el efecto de irrigar la riqueza, como el crecimiento de un país que produce chips de computadores, o produce auto partes, porque, por supuesto riega mucho más el producto de estas exportaciones.

Otra razón para irnos con Estados Unidos: Tenemos unas preferencias, pero esas preferencias tienen un término limitado. ¿Qué son esas preferencias? Simplemente que por nuestra lucha contra el narcotráfico, hace diez años a mí me correspondió negociar esas preferencias con Estados Unidos y con Europa. Nos dieron, como quien dice, una gabela. Nos permitieron que con una serie de productos entráramos al mercado americano sin aranceles, mientras a otros países les cobran aranceles. Esas son las preferencias Pero esas preferencias tienen un tiempo limitado y cada vez son más impopulares. No son preferencias permanentes y como se van a acabar y en algunos aspectos, en algunos productos, sí hemos logrado mejorar nuestra penetración hacia ese mercado, es importante mantener ese mercado.

Entonces, esa es otra razón, ustedes ven como las exportaciones, bajo esas preferencias han venido subiendo en forma importante y perderíamos ese mercado si no nos alineamos, por así decirlo, con el mercado americano.

Pero hay otra razón más importante. Es el costo de no meternos en ese tratado. Todos los países que compiten con nosotros están firmando tratados de libre comercio con Estados Unidos y si nosotros no entramos quedamos a la inversa de como estamos con nuestras preferencias. En lugar de tener preferencias, los demás países van a tener ventajas sobre nosotros. El costo de perder nuestro mercado más importante es un costo demasiado alto. Ahí el costo de oportunidad es inmenso. Y hay que también entender que Estados Unidos está negociando tratados de libre comercio por razones de diferencias con Brasil. No se pudo hacer el ALCA y Estados Unidos resolvió ir por la vía bilateral y ese es el entendido de todos estos procesos de regionalización del comercio, que todo va a confluir tarde o temprano en la Organización Mundial del Comercio, para tener un gran mercado libre regulado por la organización a nivel mundial.

Muy bien. Con esas premisas uno comienza a analizar qué puede pasar en este tratado ¿Cómo enfoca uno este tratado? ¿Qué tipo de costos? Una de las discusiones más interesantes que el país no ha dado y tiene que dar es cómo encaja el Tratado de Libre Comercio con algo que, como ya les dije, ha sido beneficioso para Colombia, y es nuestra integración andina. Nos hemos integrado con unos países bastante inestables, para decir lo menos. Estamos rodeados de países incendiados. Uno de mis temas favoritos es lo de Chávez, en Venezuela. Imagínense

lo que va a pasar con esa inestabilidad. Al pobre presidente Gutiérrez está que lo tumban. Los indígenas en el Ecuador están que tumban a Gutiérrez. Ahí estuvo la OEA la semana pasada, las manifestaciones que ustedes vieron muestran la debilidad de Ecuador. Toledo tiene el 6 o el 7% de popularidad. Nadie entiende cómo no se ha caído ya, sin embargo la economía peruana sigue más o menos bien, pero de todas formas ese es un mercado para nosotros que ya está ahí, que ya hemos conquistado y que debemos de mantener

¿Pero cómo encaja la CAN con el TLC? Por ejemplo, Chávez, si quisiera, podría decir yo no les permito a mis socios en la CAN negociar. Podría decirlo, porque los estatutos del Grupo Andino así lo establecen. Y hay que rápidamente negociar con ellos, con los que no están: Bolivia y Venezuela, para que nos permitan hacer esa como carambola, que de todas formas le va a dar unas gabelas a Venezuela, porque está establecido que todo lo que nosotros le entregemos a Estados Unidos se lo tenemos que entregar a Venezuela, sin contraprestación. Pero aún así, en mi opinión, vale la pena mantener la integración andina y la Comunidad Andina de Naciones, por los grandes beneficios que eso le ha reportado a Colombia. Pero esa es una discusión jurídica y comercial que el país no ha dado y que tiene que dar.

La otra gran pregunta: Mucho se ha dicho que el gobierno, a mi manera de ver un poco equivocado o exagerando, dice: esto también es para perpetuar nuestras preferencias. Resulta que las preferencias que hemos tenido en el mercado americano van a desaparecer de todas formas ¿Por qué? Porque en la medida en que más y más países negocian con Estados Unidos, entran a ese mercado sin aranceles. O sea que esa exclusividad que teníamos nosotros se va a ir repartiendo cada vez más. Entonces esas preferencias las vamos a perder.

Propuesta que le hice al gobierno y que le ha sonado mucho. El ministro del Perú, con quien estuve la semana pasada, me dijo que la iban a presentar, espero que el presidente Uribe diga lo mismo, porque creo que es muy beneficiosa. Es la siguiente: Como nosotros perdemos las preferencias que era como nos compensaban a nosotros por nuestra lucha contra el narcotráfico, entonces políticamente hay un argumento muy importante y muy poderoso, decir: ¿Y cómo nos van seguir compensando el esfuerzo que estamos haciendo los colombianos en la lucha contra el narcotráfico? Porque no nos digamos mentiras, estamos nosotros llevando una carga muy pesada de un problema que es nuestro, pero también es, tal vez más, de los países consumidores de droga. ¿Cómo vamos a compensar eso?

Europa hizo una integración en donde creó unos fondos de compensación inmensos, que fue lo que le permitió a Portugal, a España, a Grecia, dar un salto en su competitividad, en su infraestructura, para que pudieran competir de tu a tu con Alemania, con Francia y con Inglaterra. Es una oportunidad, me parece a mí en este momento, de oro. Que los países andinos digan, muy bien, nos estamos integrando Perú, Ecuador y Colombia al TLC con Estados Unidos, vamos a perder nuestras preferencias, denos una línea de crédito, a través de la CAF, por ejemplo, de la corporación Andina de Fomento, para financiar un gran desarrollo

infraestructural, que nos permita mejorar nuestra competitividad y en cierta forma compensar las asimetrías, que existen entre una economía tan desarrollada como es la de Estados Unidos, con la de Colombia.

Pero, en el fondo, ¿Cómo deberíamos abordar este tema? Este es el meollo de la decisión que Colombia tiene que tomar. Hay dos enfoques para abordar un tratado de libre comercio: Uno, es un ejercicio contable, que es más o menos lo que hemos hecho con todos los acuerdos de libre comercio que hemos negociado hasta ahora, que, dicho sea de paso, han sido negociados con un paraguas jurídico que es el paraguas de la ALADI. La ALADI es un tratado que existe, firmado por todos los países de América Latina, que le permite a los países hacer acuerdos de gobierno a gobierno, sin tener que pasar inclusive por el Congreso. Por eso el TLC se ha vuelto tan político, porque ya se sale de lo de la ALADI y entramos en otros predios.

Entonces uno puede abordar esto como una especie de «cuánto me da usted y cuánto le doy yo». Un ejercicio contable. O lo puede abordar como una oportunidad para promover las reformas económicas si uno utiliza esta óptica muy contundentemente ¿por qué? Porque resulta que Estados Unidos ya tiene una economía abierta. El promedio arancelario de protección que tiene Estados Unidos, dependiendo de las mediciones que haga uno es alrededor del 2,5 y 3% Colombia tiene un grado de protección del orden del 13%, dependiendo también de como lo mida uno. Entonces ya de entrada nosotros estamos, si queremos llegar a un libre comercio, en forma asimétrica: ellos de una vez, nosotros en 15 años, pero el punto de llegada es libre comercio sin aranceles. Ahí estaríamos sacrificando nosotros mucho más que Estados Unidos. Nosotros le estamos entregando aranceles del 13% y ellos solamente nos están entregando aranceles del 3%. Ahí, de entrada, estamos perdiendo.

Pero, aparte de eso, ustedes habrán oído al Ministro de Comercio Exterior colombiano diciendo que ellos tienen una matriz, con lo que llaman los intereses ofensivos, intereses defensivos de los países. Es una matriz que desarrollaron los profesores de negociación, en la Universidad de Harvard, para este tipo de tratados y en el caso de Estados Unidos, como ya se abrieron, no tienen sino dos intereses defensivos en este momento. Uno de ellos es su régimen agrícola. Uno puede exportar a Estados Unidos lo que quiera, menos productos agropecuarios, porque tienen un régimen agrícola donde subsidian la exportación y subsidian la producción. Ese es un «interés defensivo» de Estados Unidos. Y el segundo interés defensivo que tiene Estados Unidos se llama su régimen «antidumping».

Son los procedimientos que utiliza un país para protegerse de la competencia desleal y que Estados Unidos lo utiliza muy hábilmente para defenderse de los productores que quieren invadir sus mercados. Entonces Colombia, o cualquier otro país, decía: yo voy detrás de esos dos, porque el resto ya me lo entregó, el resto ya es mío. Esos mis dos intereses defensivos. Defensivos de ellos, ofensivos nuestros.

Resulta sin embargo, que en esos dos intereses ya Estados Unidos dijo: la agricultura no la voy a negociar con ningún país en América Latina. Mi régimen agrícola lo negocio en la Organización Mundial del Comercio, sentado con Europa, porque yo no voy a ser tan imbécil — dice estados Unidos — de entregar mi régimen agrícola sin que los europeos hagan lo mismo. Y los japoneses.

Entonces ya de una vez nos notificaron a los colombianos y a los latinoamericanos, olvidense de pedirnos cualquier cosa en materia agrícola. Si acaso nos darán unas migajas de azúcar, o de algún producto que nos permita mejorar nuestro acceso marginalmente, pero pretender que ellos van a descontar su subsidio, descontar su ayuda al productor, por cuenta de Colombia o de Perú que representamos 1 % de su comercio mundial, eso no. No es real y eso sería una utopía.

Y lo segundo, la parte de «antidumping», resulta que muy hábilmente los gringos dijeron: me muero de la pena, pero el Congreso me prohibió tocarlo y la ley que le dio al gobierno la facultad de negociar —expresamente el Congreso— dice: no puede tocar el régimen «antidumping» Entonces, las dos cosas que nosotros queremos de Estados Unidos ya nos dijeron: «nanay cucas». No hay la menor posibilidad.

En cambio, ellos ¿en qué van detrás de nosotros? Van detrás del acceso a ciertos mercados agrícolas. Los gringos resulta que tienen unas cosas curiosísimas. Les gusta el pollo pero solamente la pechuga, la pierna o el ala del pollo no les gusta. Entonces las exportan a precios muy inferiores. Quieren que nosotros les abramos el mercado a las alas y las patas de los pollos. Quieren, por supuesto, que disminuyamos los aranceles de los automóviles, que los tenemos en el 35%. Pero no solamente de los automóviles, muchos producto industriales que ellos producen.

Que entren aquí a invertir en lo que ha sido un factor de crecimiento de la economía mundial y de Colombia también: los servicios. Los servicios son cada vez más importantes. Servicios financieros, servicios de todo tipo y ellos quieren que les abramos el mercado de los servicios. Quieren que les firmemos un tratado para proteger sus inversiones. Que esté regulado no por los jueces colombianos o por los tribunales colombianos, sino por una serie de soluciones de controversia por fuera de la jurisdicción colombiana, para que no les suceda lo que les ha sucedido en algunas ocasiones, que un juez colombiano, arbitrariamente a veces, justamente otras, dice X o Y, y ellos estando en desacuerdo no pueden apelar

Quieren acceso a poderle vender a las entidades oficiales. Las compras públicas y, por supuesto — y este es uno de los temas más importantes — quieren un régimen más severo de propiedad intelectual. La propiedad intelectual es lo que les permite, a los inventores o a los fabricantes (el caso más sonado es el caso de los laboratorios), que se inventen una medicinas y pueden producirlas luego en forma exclusiva y nadie se la puede copiar durante un número equis de años. Eso por supuesto, le da una rentabilidad mucho mayor.

Hoy hay una gran discusión en el mundo, por ejemplo, en lo del SIDA. Los laboratorios que querían venderle pastillas contra el SIDA al África, que es donde

está más generalizada esa enfermedad, pues las estaban vendiendo a un precio diez o quince veces superior al que podían comprar ellos si las producían. Finalmente se está llegando a un arreglo para producir lo que llaman genéricos. Aquí, en Colombia, con una pastillita que ustedes no tienen por qué usarla, que es el Viagra, también se generó una gran polémica, porque aquí un laboratorio en Cali (Tecnoquimicas) resulta que tenía su propia fórmula de Viagra y la estaba vendiendo a un precio muy inferior. Hubo una gran discusión, la Comunidad Andina tiene un régimen de propiedad intelectual, y finalmente se logró ganarle la contienda política al productor de Viagra y nosotros tendremos nuestro «viagrita» colombiano, que funciona exactamente igual. (Eso dicen, a mí no me consta)

Pero a un costo muchísimo menor.

Entonces, ellos tienen seis intereses ofensivos frente a nosotros y nosotros tenemos dos frente a ellos, que ya nos dijeron que no los entregaban. O sea que el partido, de entrada, queda seis los gringos, cero Colombia.

Con este enfoque nosotros no deberíamos firmar ese tratado, con ese enfoque nosotros deberíamos decirles a los gringos «chao pescao» y nos vamos a otro lado.

Sin embargo, el enfoque que han utilizado los demás países es el otro. Es una agenda interna paralela que realmente se convierta en un plan de desarrollo de largo plazo. Es un factor —y es triste decirlo— de autodisciplina impuesta. Y ese beneficio que nos permite además comenzar conquistar mercados de valor agregado importantes.

Cuando sopesa con la contabilidad de cuántos aguacates voy a poder exportar, o cuántos tomates, o cuántas hormigas culonas, frente a cuántos chicles o cuántos computadores, esa contabilidad se vuelve marginal frente a la importancia de un país que se mete en un proceso, donde va a estar obligado a tener disciplina, a tener visión de largo plazo, a organizar sus sectores productivos, a darle más importancia a esta gran labor que es la academia y la educación. Agregarle valor e inteligencia a la producción. Y es la única forma como un país, en las condiciones colombianas, puede dar un salto al desarrollo. Lo otro sería renunciar a dar ese salto.

Por supuesto que es difícil, por supuesto que no se hace de la noche a la mañana, pero el costo de no hacerlo es mucho mayor, porque nos vamos quedar como estamos y los demás países sí van a avanzar.

Entonces es con ese costo como la oportunidad para profundizar las reformas económicas y darle estabilidad real a las reglas y manejo macro económico estable lo que a un país le da la oportunidad de superar su subdesarrollo. Sin eso es imposible hacerlo. Y para una región como la costa, para aquí, el Magdalena y toda la costa Caribe, es la gran oportunidad para el desarrollo regional.

Barranquilla, Cartagena, toda esta costa tiene una oportunidad inmensa, pero tiene que estar dentro de esa gran agenda paralela que el país necesita. De manera

que ese sería el enfoque que justifica el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Mucha gente dice que nos van a arrasar. Mucha gente dice que Estados Unidos nos invade con sus productos. Mucha gente dice que esto sería el peor de todos los mundos. Hay por supuesto inquietudes, algunas muy válidas. Ya se ha vuelto un lugar común, es casi como una cachetada a la inteligencia que hay que negociar bien. Por supuesto que hay que negociar bien ¿Quién va a ir a negociar mal? Eso es de lógica, no tiene ningún sentido decir lo contrario. Vamos a ayudarles a los negociadores a que negocien bien.

La propiedad intelectual, por ejemplo, es un aspecto en el que Colombia va a ser un país muy importante. Yo les hablaba de la «biogenética». La biogenética, la biotecnología, que es lo que hoy está iniciando la gran revolución en el mundo Las empresas que están teniendo valor en las bolsas de Nueva York, Frankfurt y Londres, son esas empresas de biogenética. Resulta que nosotros somos el segundo país en el mundo más rico en biodiversidad. Y por supuesto que los gringos van a decir: quiero permiso para patentar.... el ADN de los sapos en el Chocó, que el día de mañana puede ser la cura para el cáncer. Por supuesto que los gringos van a pedir eso, pero yo espero que nuestros negociadores no sean tan imbéciles de decirles que sí. Ahí hay una negociación que hay que hacer, muy importante.

Pero vuelvo y repito: no hacerla, quedarnos nuevamente cruzados de brazos como exportadores de productos básicos mientras los demás países sí están dando ese salto, sería un costo muy alto.

A ustedes, como estudiantes, les va a tocar vivir todo el desarrollo, cuando se gradúen de la universidad y comiencen a buscar trabajo, esta región del Caribe debería ser la más beneficiada. Si se organiza. Pero se tienen que obligar internamente a coger a la dirigencia política del Caribe, a la dirigencia empresarial, a crear su propia agenda interna y ahí sí, un tratado de libre comercio con Estados Unidos puede ser provechoso.

Eso depende de nosotros. Yo digo que la mejor educación que les puedo dar a mis hijos es que aprendan que en el mundo están solos. Que aprendan a volar solos. Los mejores padres son los pájaros que dejan a sus hijos que comiencen a volar solos. El mejor padre es el que permite que el hijo aprenda a volar solo. Los países son lo mismo y si nosotros no aprendemos a volar solos, si seguimos con paternalismo, con una especie de que «me tienen que hacer el favor», nunca nos vamos a desarrollar.

Este es un paso para aprender a cambiar de mentalidad y creo que vale la pena darlo.

Preguntas

- *¿Por qué desmontar nuestros aranceles en la agricultura si Estados Unidos no lo hará?*

La apertura económica nos trajo muchas consecuencias negativas. No hubo desarrollo y por el contrario el déficit y la deuda aumentaron.

Son dos preguntar interesantes. La primera es, si yo fuera negociador colombiano en materia agrícola, como Estados Unidos dijo que ellos negociarían su apertura en la OMC, yo le incluiría al tratado una cláusula que diga. Yo me abro en la medida en que usted se abra. Usted va a la OMC y usted quita los subsidios, pues yo entonces le abro mi mercado y usted me abre el suyo. De otra forma sería un suicidio. Uno competir con los subsidios, por ejemplo, de algodón, o de la leche. Eso quebraría nuestra producción.

En aquellos productos donde nosotros no somos competitivos, por ejemplo en el trigo, ahí yo tendría otro enfoque, porque si yo puedo traerme un trigo subsidiado de Estados Unidos y darle a mi población una materia prima más barata para hacer el pan, ahí puede haber algún beneficio. De manera que eso hay que negociarlo de acuerdo a lo que Estados Unidos vaya haciendo con su agricultura.

La segunda parte «la apertura económica nos trajo muchas consecuencias negativas», dicen. Nosotros no hemos importado un solo grano de café, todo lo contrario, importamos los fertilizantes más baratos, que mitigaron en cierta forma la crisis cafetera, pero la gente aquí ha estigmatizado la llamada apertura, que tampoco fue que nos abriéramos tanto.

Fíjense que los aranceles nuestros siguen siendo de los más altos del mundo. Lo que pasa es que muchos productores que se sintieron lesionados con la competencia, que benefició en forma importante al conjunto de los consumidores, decidieron satanizar el comercio exterior, pero el comercio exterior para nosotros ha sido benéfico. Con quienes realmente nos hemos abierto, Venezuela, Ecuador, Perú, México, con quienes realmente tenemos libre comercio, siempre nos ha ido bien. De manera que no aten los problemas fiscales, los problemas que la Constitución del 91 nos trajo, los problemas de la deuda, con la apertura económica, porque no tienen absolutamente nada que ver lo uno con lo otro. Esa fue una crisis - el año 90— que tuvo otros orígenes y no la apertura.

- *Con el problema actual de la deuda, ¿cómo conseguimos los 5.000 millones para lograr un crecimiento regular en el corto plazo?*

Con el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos habrá mayor estabilidad en las reglas de juego. Los inversionistas van a ver a Colombia con ojos diferentes. Hombre aquí hay un país que está sometido a unas disciplinas y por consiguiente de pronto me voy producir a Colombia, porque Colombia tiene una mano de obra excepcional. Y la tiene.

A mí me tocó hacer el ejercicio con los textileros de Antioquia, cuando iba a negociar el G3. Me dijeron: la maquila mejicana nos pulveriza y yo contraté una firma, una firma inglesa, experta en medir productividad de la mano de obra; eso se mide por cuánto tiempo dura una operaria en aprender cierto procedimiento, cuánto tiempo demora en aprender cómo se trabaja una máquina, en fin, hay unos parámetros.

Mandamos a hacer los estudios y resulta que la productividad de la mano de obra colombiana es tres veces superior, tres veces superior a la mejicana. Y eso ha

demostrado que la maquila mejicana no ha tenido ningún efecto en Colombia. Todo lo contrario, la baja de las exportaciones de Venezuela, gracias a mi buen amigo el señor Chávez, ha sido compensada por una mayor exportación a México, en materia, por ejemplo, textilera.

De manera que ahí se demuestra que nosotros sí podemos competir y para eso tenemos que atraer inversión y un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, sin duda, mejora el ambiente para que el inversionista venga y pueda suplir ese faltante estructural que tenemos en nuestra inversión y en nuestro ahorro.

- *¿Cómo hacemos para mejorar nuestros recursos si no podemos aumentar la deuda?*

Se trata de generar mayor crecimiento para disminuir la deuda y de atraer inversión. No son excluyentes, todo lo contrario, lo que un mayor crecimiento haría sería disminuir la deuda, porque va uno pagando y el país va creciendo y entonces la deuda como proporción de la economía va disminuyendo y al mismo tiempo traer inversión. Eso sería lo mas productivo.

- *¿Que beneficios y limitaciones tendría el turismo si se firmara el TLC?*

Sí que es importante esa pregunta y es el ejemplo perfecto de la falta de visión nuestra, de falta de pilas, de pensar un poco en el largo plazo. Yo me imagino a Santa Marta en quince años con un aeropuerto donde pueden aterrizar los «Jumbos», los 747, unos sitios donde, por ejemplo los pensionados alemanes vengán a pasar tres o cuatro meses al año, en esos complejos turísticos de alta calidad. El turismo en España es el primer factor de ingresos, la riqueza nuestra en materia turística potencial es inmensa y hemos despilfarrado esos recursos en una forma realmente lamentable. Para eso, por supuesto, tenemos que atraer inversión en buenos hoteles, en buena infraestructura.

Un médico amigo, en Cartagena, tiene un hospital pequeño, que está vendiendo su servicio quirúrgico, se lo está vendiendo a las compañías de seguros, porque operar a una persona en Colombia es una cuarta parte del costo de operarla en Estados Unidos y estamos a dos horas de Miami. Y la atención aquí es mejor. La medicina en muchas partes es mejor aquí, en Colombia, que en Estados Unidos. Y si la atención es buena, aquí hay un potencial enorme en materia de servicios.

Por supuesto que tenemos que negociar, en materia de turismo, no tanto de allá para acá sino de aquí para allá, que nos abran las puertas con las visas. Sería inconcebible que nosotros hagamos un tratado de libre comercio y a nuestros empresarios no les den visa. Como está sucediendo. Hoy en día es muy difícil que a un empresario que vaya a Estados Unidos a hacer un negocio le den una visa. Eso es parte de la negociación. Pero el sector turismo y la venta de servicios tienen un potencial enorme.

Ustedes, aquí en Santa Marta, yo creo que son los más beneficiados con ese parque Tayrona que es lo más lindo que hay en el mundo entero. Tiene un potencial enorme si saben hacer las cosas bien y con potencial de largo plazo.

- *¿Por qué los grandes empresarios y comerciantes del país alegan que la firma del TLC traerá consigo consecuencias negativas para nuestra economía?*

Yo no diría que los grandes empresarios. Yo diría que los empresarios que más tienen que perder. Maquiavelo decía una cosa bien interesante: Ojo, gobernantes, con hacer cambios, porque todos los que se afectan con el cambio van a chillar, y todos los que se benefician se van a quedar callados. Y eso es lo que pasa en un proceso de esta naturaleza. Habrá empresarios que chillen. Por ejemplo, ¿cuáles son los que ahora están chillando con unos berridos que se oyen desde Bogotá? Los fabricantes de automóviles, que todos son extranjeros, además. Pero están chillando porque dicen que Estados Unidos nos va a invadir de automóviles. Si, pero en cambio ya hay otros que están siendo productores de auto partes. Usualmente generan mucho más empleo. Fábricas que no solamente suplan aquí sino a los productores en Estados Unidos y que los carros en lugar de producirse aquí puedan producirse en otro lugar.

Hay que tener la visión y la facilidad de poder reemplazar una producción por otra.

- *Según el señor Michael Porter los países en vías de desarrollo tienen que empezar primero en los aspectos microeconómicos ¿qué piensa de eso?*

El señor Michael Porter lo que vende es lo que el llama el concepto de los «clusters». Los «clusters» son ambientes propicios par producir algo. Va uno a Silicon Valley, en California y allá se generó un ambiente propicio para producir «chips» para computadores, o computadores en general. Va uno a Alemania y hay un ambiente propicio para producir instrumentos para cirugía. Va uno a la India y hay un ambiente propicio para producir software. El lo que dice es que debemos ubicarnos e identificar los «clusters»

Eso estamos en mora de hacerlo nosotros. La región cafetera tiene habilidad para hacer muchísimas cosas que no hacen, por haberse dedicado toda la vida simplemente a producir café. Hay que identificar ese tipo de habilidades y unirlo al sector productivo. Eso es lo que Michael Porter más recomienda a los países en vías de desarrollo y por supuesto que la microeconomía es parte de ese proceso. No solamente las grandes ideas, sino cómo operan las ideas pequeñas para que las grandes ideas sean factibles y además viables.

- *¿Qué cuál es mi cuento con Chávez y por qué estoy descontento?*

Mi descontento es simplemente que está acabando con la democracia venezolana y que es un peligro para nosotros y que el señor Chávez se atornilla en Venezuela y después viene detrás de Colombia, que sus afinidades con la guerrilla colombiana son muy conocidas, que ya ha dicho mil veces por qué quiere exportar

su «revolución» bolivariana y que la primera víctima va a ser Colombia. Es que lo ha anunciado en forma pública y que la política de seguridad del presidente de relegar la guerrilla va a ser neutralizada totalmente si la guerrilla, como lo está haciendo, encuentra un santuario en Venezuela.

- *La apertura económica se inició bajo su gestión al frente del Ministerio de Comercio Exterior. ¿Considera usted que la apertura ha sido buena o ha sido mala para el país?*

Esa pregunta es bien interesante, porque uno puede mirar ese paso que dio la economía colombiana de diferentes maneras. Primero que todo, la apertura se hizo — y no estoy echándole la culpa a nadie — antes de que yo llegara al ministerio. El ministerio fue consecuencia de parte de la apertura. Cuando Samper se fue del Ministerio de Desarrollo fue cuando peleó con Hommes y con el presidente Gaviria por haber bajado los aranceles, que esa fue toda la apertura que hicimos, fue bajar los aranceles del 50 al 13%. Esa fue toda la apertura que se hizo.

A partir de ese momento lo que se buscó fue mejorar el acceso de los productos colombianos en los mercados internacionales, y a partir de ese momento fue que se negociaron los acuerdos de libre comercio con los países que mencioné: Venezuela, México, Ecuador, Perú, Chile, inclusive iniciamos unas negociaciones con Centro América que es un mercado natural y con los países del CARICOM, que importan el 98% de lo que consumen.

- *¿Qué pasó con la apertura o qué pasó con ese proceso?*

Cometimos varias equivocaciones. La más grave, a mi manera de ver, fue el haber permitido (y eso lo peleamos internamente y yo perdí esa pelea con el señor Luis Gómez) fue haber permitido que se revaluara el peso colombiano. Uno no puede pretender conquistar mercados si uno permite que la moneda de uno se vaya encareciendo, porque le quita competitividad. Eso fue un error craso que cometimos.

Otro segundo error que cometimos y que yo creo que la experiencia ya nos ha enseñado para no volverlo a cometer en esta negociación, fue haber creído que el mercado iba a escoger los productos claves de nuestra exportación al exterior. Aquí vendría la inversión y escogería el mercado de sus productos claves. Eso no sucede. La experiencia nos ha enseñado que el modelo asiático es mucho más efectivo. Que a veces se equivocan, sí, pero hay que generar las condiciones para que venga la inversión.

Me acuerdo que cuando yo estaba de Ministro de Comercio Exterior fui a Costa Rica y me llevó el ministro de Comercio Exterior de Costa Rica a una zona franca y me llevó a un galpón y vimos que había unas 300 jóvenes en unas clases de cómo operar aparatos electrónicos. Y yo pregunté ¿ustedes qué producen en materia de electrónicos? Me dijo: no producimos nada, pero necesitamos generar las condiciones para que venga la inversión en materia electrónica, porque es lo que más valor agregado le va a dar a nuestras exportaciones.

Con esa visión, tres años más tarde, Intel, que es una de las grandes productoras de computadores, se fue a producir parte de sus componentes de computadores a Costa Rica y hoy para Costa Rica el mayor producto de exportación de toda su economía son esas partes de computadores, que le exporta a Intel, simplemente porque generó una mano de obra. Pero dio incentivos claros y precisos, nosotros nunca los dimos, pensamos que el mercado se iba a encargar y resulta que el mercado nunca se encargó. Al mercado hay que ayudarlo o hay que dirigirlo. No hay que dejarlo demasiado libre porque muchas veces es contraproducente.

Pero la gente asocia lo que nos ha pasado en los últimos años, el déficit fiscal, el aumento de la deuda, con la apertura. Ahí es donde yo les decía: no tiene nada que ver lo uno con lo otro. Uno tiende a asociar y la gente oye en los discursos políticos: es que la apertura, que tal cosa es consecuencia de esta otra. Hay que tener un poquito de *sindéresis*, por eso son tan importantes discusiones como esta, sobre el TLC, para que entiendan bien los pro y los contra y no se dejen meter gato por liebre.

La apertura no fue una experiencia negativa como la gente se imagina. Tuvo consecuencias negativas, pero mucho de lo que nos ha pasado no es culpa de la apertura, es culpa de la indisciplina fiscal, de la falta de pantalones de algunos mandatarios de no tomar decisiones cuando han debido tomarlas, de un fenómeno mundial, porque toda América Latina tuvo una crisis muy violenta en los años 96 y 98 que prácticamente nos retrocedió como desarrollo varios años a todos, a unos más que a otros, pero eso de ninguna manera se puede atribuir la apertura.

De manera que es importante que ustedes, que están en este momento en ese proceso de inteligencia, de poder discernir los problemas, puedan distinguir lo uno de lo otro.

PANORAMA ECONÓMICO Y SOCIAL DE COLOMBIA Y AMÉRICA LATINA

JUAN CARLOS RAMÍREZ JARAMILLO
Director de CEPAL en Colombia
27 de febrero de 2004

Los temas que quiero tratar hoy tienen que ver con la situación económica y social de América Latina y Colombia en ese contexto. Naturalmente que pretender hacer un panorama completo es muy exigente por lo que he preferido concentrarme en unos pocos temas, que son claves para tratar de entender la situación y la evolución que estamos viviendo y creo que alrededor de ellos giran tanto la preocupación que se discute y se está aplicando en estos tiempos y que tendrá las mayores repercusiones hacia el futuro.

Tal vez el único tema importante que no tocaré, por lo menos en la presentación inicial, es el tema del comercio.

Vamos a hablar en primer lugar sobre el contexto externo que impacta la evolución de las economías latinoamericanas dentro de la economía mundial, unos temas que hemos llamado macroeconómicos, el más grande el tema fiscal y de crecimiento, los temas sociales, especialmente empleo, pobreza y educación y el gasto social, y finalmente un abre bocas sobre el Magdalena en la competitividad regional colombiana, que es un tema un poco aparte que podríamos estar presentando en forma más ampliada posteriormente.

La pregunta básica es si estamos al final de un ciclo bajo, si ya estamos en un ciclo de recuperación. Eso no lo sabemos y para eso no hay respuesta, pero hay reconocimiento de que acabamos de pasar por un ciclo bajo.

La economía mundial tuvo un crecimiento promedio de 2.8 casi un 3% en el periodo 94 -2000 y luego vino una crisis el 2001, que ya se anticipaba pero que con los eventos del famoso 11 de septiembre se profundizó y fíjense que en los últimos 3 años tenemos un crecimiento mundial de apenas 1.3 % y las economías latinoamericanas naturalmente hacen parte y están en ese mundo de bajo rendimiento.

El comercio interregional ha sido un aspecto del desarrollo económico muy importante en todos los años 90 y tenemos que ese comercio que había sido bastante dinámico, mucho más de lo que se ve aquí, de 20 al 25 % se redujo en la crisis del 98, luego se recuperó y en el 2003 estaba en uno de los momentos más bajos pero aparentemente con cierta recuperación. No sólo hay un rendimiento menor en el mundo, sino que el crecimiento regional ha sido bajo y las relaciones comerciales parecen recuperarse pero están todavía a niveles realmente bajos.

Sin embargo no todo es tan malo. La gran crisis financiera parece haber pasado. La crisis financiera que hizo que las deudas latinoamericanas se incrementaran más allá de lo esperado pasó alrededor de septiembre del año 2002.

Antes de esas crisis, sobre todo la crisis argentina, las deudas latinoamericanas estaban con una exagerada tasa de interés pero ya volvió a lo que podemos considerar unos precios normales de nuestra deuda. Estamos un poco menos asfixiados que antes y parece haber culminado ese momento difícil.

Por otro lado, en términos comerciales, por primera vez en muchos años curiosamente la crisis hizo que dejáramos ese «boom» importador que traíamos. Se frenaron las importaciones, algo se logró con las devaluaciones, se logró exportar algo más y mejoró nuestra situación cambiaria y de cuenta corriente. Eso es el balance comercial. Aunque sea un efecto de la crisis finalmente es un momento bueno eso de no haber demasiada escasez de divisas y quisiera destacar este punto, que se va a volver crítico en el manejo de la política económica latinoamericana y colombiana.

Las remesas de trabajadores en el exterior (esto es para el conjunto de América Latina) se vienen incrementando, las colombianas desde el año 94 no han bajado y este incremento sustancial es muy importante porque afecta la forma cómo se maneja la política económica. Estamos recibiendo divisas, giradas aparentemente por trabajadores colombianos en el exterior, del 4% del PIB o mucho más. Es la segunda fuente de divisas de Colombia después del petróleo, mucho más que el café o cualquier otro producto. Es un fenómeno también muy latinoamericano, pero el de Colombia es el que se ha cuadruplicado en el transcurso de 25 años.

Para resumir esta parte: América Latina está en un escenario de un desarrollo económico internacional relativamente bajo, que está mejorando pero está muy por debajo de sus niveles tradicionales y que nuevamente, aunque ha mejorado la situación en materia de flujos de capital hacia nuestra región (es mucho menos caro endeudarnos de lo que era hace unos dos años) sin embargo estarían entrando demasiado capitales que tienen que ver con la devaluación reciente, que por un lado beneficia la liquidez y la dinámica de importaciones, pero por otro lado al generar devaluación hace que nuestros productos sean menos competitivos en el escenario del comercio internacional cada vez mayor y que en los últimos años no nos ha sido favorable.

Vamos hacia el tema fiscal, que es un tema crítico en Colombia, pero no es solamente crítico aquí sino en toda América Latina. En los últimos dos años se han

aprobado reformas en la Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, Paraguay, Perú, Nicaragua, Uruguay y Venezuela, o sea es un problema general en toda América Latina y en Colombia tiene algunas particularidades y tener mucha deuda condiciona mucho las políticas fiscales.

Hay una idea cada vez más general de políticas fiscales antisépticas. Es decir yo ahorro en la época en que estoy bien y gasto un poquito más de lo que me ingresa en las épocas en que estoy mal, pero obviamente uno se acuerda de esa fórmula cuando está mal. Cuando está bien no se acuerda de que debe ahorrar.

La lección que nos dejan las crisis fiscales de los últimos años, es que en el momento en que logremos tener en Colombia un crecimiento de moderado hacia arriba, alrededor del 4 o del 4.5 %, desde ahí tenemos que generar un ahorro, para sobrellevar momentos críticos como los que vivimos recientemente.

Colombia no sabía hacer eso, porque Colombia en 50 años no había tenido nunca una crisis semejante a la que tuvimos hace cuatro o cinco años. Pero aún con todo Colombia tiene un nivel de deuda moderado frente al de la región. Inclusive quitando Argentina y Nicaragua que elevan mucho el promedio regional, estamos por debajo de él. Esto para indicar que estamos en un problema grave, pero sabemos que es de una magnitud todavía manejable. No estamos en un momento de crisis de deuda como Argentina, o Nicaragua, o Bolivia, o Paraguay u Honduras, que están en un problema de un tamaño mucho peor.

Entonces el peso de la deuda en Colombia existe pero aparentemente es manejable, pero lo que pasa es que parece estar concentrado en muy corto plazo, entonces nuestro déficit en el corto plazo si es muy alto. Hay que ver cómo se puede organizarla, reestructurarla para manejar unos plazos más amplios y cuál deuda es pagable (Una deuda es pagable cuando uno crece, cuando tiene más ingresos). La deuda nuestra es pagable sólo si crecemos. No podemos hacer lo que queramos y que luego sea impagable.

Vamos a ver el crecimiento. En el crecimiento latinoamericano del 95 hasta ahora lo que uno nota es que las economías latinoamericanas más o menos tenían un ciclo de diez años. En diez años crecían, luego volvían a cierto nivel, luego otros diez años debajo y volvían a ese nivel. Ahora lo que tenemos son ciclos muy cortos y uno puede ver que vamos al tercer ciclo en menos de diez años, ciclos cortos. No tenemos mucha estabilidad.

Ciclos cortos, crecimiento bajo en promedio y muy volátil. Esa es la nueva característica de los crecimientos latinoamericanos, infortunadamente, después de las reformas financieras. Porque el crecimiento está muy asociado a los flujos de capital extranjero.

El crecimiento para los últimos dos años en Colombia está en un nivel bastante satisfactorio, mucho mejor que el promedio.

Cuando estudiamos esto de los ciclos largos y ahora cortos, vemos que Colombia no está sola en la encrucijada. Este es el promedio de crecimiento de las tres

décadas, del 50 al 80. Lo que se llama la crisis latinoamericana, la crisis de la deuda (que no fue el caso colombiano) produjo un crecimiento negativo durante 10 años en América Latina. Luego viene el periodo de las reformas y las aperturas y tenemos un crecimiento positivo, pero no muy alto, un 2% promedio anual y las crisis financieras, asiática y demás, el promedio latinoamericano en esos seis años, hasta el 2003 y más, es de crecimiento negativo. El panorama de la región no es bueno.

Colombia aparentemente ha tenido un comportamiento más favorable en este escenario latinoamericano, al ver el promedio por habitante, una aproximación a la riqueza ponderada de los países. Nosotros en el largo plazo hemos mantenido una tendencia de crecimiento a pesar de las crisis. Nuestro nivel de producto por habitante (PIB) está al nivel del 93 y 94.

La proyección para este año 2004 es que aparentemente será uno de los poquísimos años en que todos los países latinoamericanos crecen. Mucho más unos que otros, pero crecen. Colombia está ahí en el justo medio. Hemos recobrado esa característica de la economía colombiana que era no ser un milagro pero tampoco ser un desastre.

Ojalá se siga así y sobre todo ojalá a niveles mucho mayores.

Hay dos puntos en que se conectan el tema económico y el tema social, que son como bisagras, como engranajes de lo económico y de lo social, a través de los cuales se transmiten fuerzas que causan implicaciones las unas sobre las otras y son la educación y el empleo.

La producción se refleja en el empleo, el empleo se refleja en pobreza o en riqueza. La educación se refleja en productividad, la educación se refleja en conocimiento, en desarrollo, en mejores salarios. Su ausencia y la falta de recursos indica menos educación y genera crecimientos negativos

Veamos algunas de estas dinámicas en los últimos años que tienen aspectos muy interesantes.

En los años 80 hay la gran crisis latinoamericana: la crisis de la deuda. El desempleo sube, luego vienen unos años de crecimiento, el desempleo baja desde los años 90 al 97 y luego esta tendencia se invierte. Si teníamos crecimiento era natural que el desempleo bajara, pero resulta que aquí el desempleo sube. Es lo que podemos llamar crecimiento sin empleo, crecimiento intensivo en capital, crecimiento intensivo en exportaciones pero generador de desempleo, que es la práctica en Colombia y en todos los países latinoamericanos casi sin excepción, el beneficio del trabajo calificado en contra del trabajo poco calificado. Para su regocijo, espero, los trabajadores con educación universitaria prácticamente pudieron duplicar sus ingresos, mientras que los trabajadores sin educación primaria completa perdieron sus ingresos.

Se abrió fuertemente la brecha de desigualdad latinoamericana

Y luego viene la crisis que se identifica con el «efecto tequila» famoso de los años 94-95. Luego viene una época de crecimiento escaso y el desempleo sigue para arriba. El crecimiento del desempleo latinoamericano fue del 11% y el de Colombia es de casi el 20%.

Para Colombia es más o menos lo mismo: poco crecimiento, sube el desempleo, un crecimiento mejor baja el desempleo, pero ya en este año –que es el 95– apenas se genera un crecimiento relativamente alto el desempleo empieza a subir. Hay crecimiento pero de inversiones poco creadoras de empleo, digamos toda la inversión que hubo en telecomunicaciones, incluso en sectores de minería y viene la crisis, el desempleo sube a niveles del 20% y ahora hay una leve mejoría del crecimiento, pero todavía el nivel del desempleo sigue en el 16%. Es todavía más alto que cualquier promedio de los años anteriores.

Viendo otro aspecto, siempre habíamos mantenido un nivel de subempleo muy alto, muy cercano a la tasa de desempleo. A partir del año 99 se recupera un poco la tasa de empleo pero el subempleo se dispara. Hay una recuperación del empleo pero con trabajadores subempleados. La mayor generación en los últimos años ha sido de subempleo. Malo, pero mejor que una situación donde ni siquiera se pudiera generar vías informales de trabajo y de ingreso.

Un dato importante en ese comportamiento es que la tasa de participación subió. Mucha gente que tradicionalmente no participaba ingresó al mercado de trabajo. Es el caso típico de cónyuges y de jóvenes. Y esa tasa se incrementó fuertemente desde el año 97.

Y la economía disminuyó su capacidad de generar empleo. Esa capacidad es hoy inferior a la de hace 10 años.

Colombia tuvo en este tema del empleo una característica muy particular frente a otras economías latinoamericanas. Cuando uno tiene una crisis se manifiesta en el empleo en dos formas: o mediante una reducción del número de empleos o mediante una reducción de los salarios o mediante una combinación de ambos.

Lo que sucedió en Colombia es que el salario mínimo no se debilitó. Incluso ganó porque hubo algunos años en que bajó muchísimo la inflación y el salario ganó y el gran mecanismo compensador de la crisis en el mercado de trabajo fue la cantidad de empleos. No se ajustó por salarios sino por cantidad de empleos.

En otros países no hay una política o una legislación sobre salario mínimo o sencillamente hay más informalidad que en Colombia.

Hay muchas mediciones de la pobreza y una de las más comunes se basa en los ingresos laborales de los trabajadores más que en los ingresos de las familias y como el 80% de los ingresos de las familias son los ingresos laborales, cuando hay problema de empleo es normal que se agrave la pobreza.

En América Latina en el año 90 cuando estábamos saliendo de la crisis de la deuda teníamos una pobreza del 48% que bajó hasta el 43% en los años de creci-

miento de los noventa. Viene la crisis de finales de los años 90 y sin embargo la pobreza sigue descendiendo y con la nueva crisis generalizada en América Latina la pobreza vuelve a subir a 44%.

Esto quiere decir que el ritmo de crecimiento en la economía ayuda a reducir la pobreza pero no en grandes magnitudes y que seguimos siendo el continente con economía de mucha pobreza. En el contexto latinoamericano alrededor de 550 millones de personas son pobres. Eso nos indica que aún cuando se reducía la pobreza el número de pobres seguía aumentando, porque seguimos teniendo un crecimiento positivo de la población.

Colombia es uno de los países de niveles de pobreza más altos. Lo más crítico es el nivel de indigencia o de miseria, para los hogares que no consiguen ingresos ni para pagar su alimentación y que es alrededor del 20% en Colombia, pero lo crítico es que está subiendo.

La pobreza en Colombia aumentó drásticamente hasta el año 2.000 cuando parece estabilizarse (los datos todavía son preliminares), mientras hay un crecimiento muy fuerte de la indigencia. O sea que lo que pasó en términos de distribución en estos últimos cuatro o cinco años, es que un grupo de personas que eran pobres pasaron a ser más pobres.

Los gobiernos del mundo se comprometieron en el foro de Naciones Unidas a cumplir una meta social para el año 2.015, de reducción de la pobreza, reducción del hambre, reducción de la mortalidad infantil, de la mortalidad materna, de las pandemias como el SIDA, avanzar en universalizar la educación básica, lograr mejores niveles de equidad de género y mejores indicadores en número de viviendas y en agua potable.

Específicamente en materia de pobreza la meta es reducir la pobreza para el 2.015 a la mitad de lo que era en 1990.

Hemos avanzado muy poco en la reducción de la pobreza, pero como además se ha aumentado la pobreza extrema o indigencia, no solamente no hemos avanzado sino que hemos retrocedido. Hay que hacer un esfuerzo inmenso en esta materia, tanto que las estimaciones que hemos hecho en la CEPAL muestran que Colombia está a punto de volverse imposible de cumplir esa meta que se propuso en términos de pobreza y solamente es posible si se mantiene un crecimiento por lo menos igual al mejor promedio de los años anteriores y si se hace un gran esfuerzo en distribución del ingreso.

Ahora miren esto tan curioso. La tasa de desempleo más la tasa de subempleo, es una medida de los ingresos, mientras más gente hay ahí, hay más pobreza y esa tasa se embolsó a partir del año 95. La suma de los dos estaba alrededor del 25% durante la primera mitad de los años 90 y a partir del año 95 sube y sube, casi sin parar, hasta el año 2.002 cuando ya está alrededor del 50%. Esa es una medida de pobreza.

Pero cuando se ve el índice de desarrollo humano se nota que aumenta y aumenta hasta el año 95, sin embargo a partir del año 95 sigue creciendo. El desem-

pleo se dispara y el desarrollo humano sigue creciendo. ¿Por qué si soy más pobre tengo mejor desarrollo humano?

Primero, ¿qué mide el desarrollo humano? En términos generales mide la riqueza promedio de la economía (con una corrección por distribución), segundo, mide la escolaridad, la proporción de personas educándose cuando están en la edad de hacerlo y los años de esperanza de vida.

Entonces, en Colombia nos volvimos pobres de ingreso, pero al tiempo hubo una mejoría en esas otras dos condiciones diferentes al ingreso. Es que se invirtió mucho (en esos diez años a partir del 95) en educación y salud. De ahí sale la paradoja de que si bien estamos más pobres en el bolsillo, el esfuerzo que se hizo en gasto público para educación y salud repercute en bienestar no monetario pero sí en calidad de vida, para muchas personas y sobre todo que la inversión en educación puede estar dando resultados en los próximos diez años.

Es que en el año 95 solamente la mitad de los jóvenes entre 11 y 17 años iban al colegio y esa proporción ha subido hasta el 80% un aumento del 25%, que es una cuarta parte de la población incorporada a la población secundaria y no se debería dar pausa en universalizar hasta completar el bachillerato

Hoy, un latinoamericano con educación secundaria completa tiene una probabilidad de ser pobre del 10%, o más bien solamente uno de cada diez latinoamericanos que hayan finalizado el bachillerato son pobres. Para una persona sin finalizar el bachillerato su probabilidad de ser pobre aumenta al 30% o al 40%. Y si no tiene educación primaria puede aumentar hasta más del 80%

¿Qué hacer para que no aumente la pobreza? Ser pobre no es un tema unidimensional. Se es pobre por recursos, por falta de educación, por falta de oportunidades, se es pobre por falta de salud, se es pobre porque se vive en un contexto pobre... en fin.

Distintas medidas afectarán proporcionalmente y en distintas formas a otras. Hay que hacer muchas cosas para disminuir la pobreza, no solamente una de ellas. Yo puedo aumentar mucho la educación pero si no crece la economía, si no aumenta la expectativa de vida, va ser un esfuerzo relativamente perdido.

Hay factores de distintas dimensiones. Primero, es necesario actuar sobre la pobreza cualquiera sea la dimensión, porque es un tema de ética, de política. Para esto hay que trabajar en temas macroeconómicos. Si no hay equilibrios fiscales, si no hay equilibrios comerciales los desajustes continuarán, pero hay dos dimensiones que había mencionado que son fundamentales en el propósito de reducir la pobreza y de generación de mayor equidad.

El tema demográfico, obviamente, es crucial. Hogares grandes o de tamaño desproporcionado tiene una enorme probabilidad de ser más pobres. La distribución de P.U., que son los activos productivos (el acceso a créditos, tierras, vivienda, y todo aquello que hace parte de las necesidades básicas, salud, etc) y que la sociedad

tenga mecanismos para apoyar a las personas en caso de algunas situaciones especiales, como desastres naturales o el tema, muy colombiano, del desplazamiento.

La otra clave es la educación. El balance del empleo no es bueno. En Colombia en los últimos años estamos mejorando, pero la economía latinoamericana está creciendo poco y generando poco empleo. De eso no nos podemos escapar los colombianos, no podemos ser distintos, porque finalmente estamos inmersos en un mercado de tecnología, en un mercado financiero, en un mercado de comercio de productos relativamente similares.

Aquí, en esta parte de los avances que hemos visto que se han registrado en los últimos años, Colombia redujo la deserción escolar para jóvenes de 15 a 19 años de 30 a 24% entre los años 90 y 99. Cada vez menos desertan los jóvenes del sistema escolar, pero esa reducción aunque es buena no es suficiente. Uno de cada 4 estudiantes entre 15 y 19 años no continúa su estudio.

Aunque el avance fue mayor en zonas rurales, es decir se redujo más la deserción, todavía los niveles de deserción son mayores que en las zonas urbanas. Y obviamente hay mayor deserción entre los más pobres, lo cual refuerza una cadena de desigualdad.

Aunque aquí no hay datos muy claros se muestra que todavía dos tercios de la deserción se produce en la etapa de educación primaria. Tanto en las zonas urbanas como en las zonas rurales prácticamente igual; 4 de cada 5 están en ese ciclo de educación primaria, lo que nos plantea que hay todavía posibilidades de políticas educativas muy básicas que pueden tener un gran impacto.

Yo veo que hoy en Colombia todos somos conscientes de la importancia de la educación. Hoy ya nadie lo duda, ni los políticos buenos ni los políticos malos, ni los académicos buenos ni los académicos malos, nadie duda. O sea que cuando la sociedad íntegra tiene tal convicción de que eso es lo que se debe hacer, es increíble que no logremos los resultados que esperamos.

Veamos ahora lo del «blanco móvil». En los años 80, las políticas públicas de casi todos los países latinoamericanos proponían universalizar la educación primaria. Cinco años de educación, eso era. Porque hace precisamente 20 años era fundamental para no ser pobre pasar de la primaria al bachillerato. Hoy, para no ser pobre, es fundamental pasar del bachillerato a la formación postsecundaria. Es un blanco móvil, o sea que cada vez el nivel cambia.

Hoy deberíamos ponernos como fin la universalización del bachillerato, pero seguramente que cuando lo logremos tendríamos que ajustar ese objetivo. Que no necesariamente tendría que ser de más universidades y más estudiantes, sino que ya pueden ser objetivos de calidad, de diversidad, de tantas otras cosas.

Pero es lógico que tenemos que tener claro que en la medida en que vamos logrando escalones básicos de universalidad, de educación y de salud, a su vez suban los indicadores básicos de derechos y de ciudadanía. Solamente hay un

desarrollo democrático cuando todos sentimos que somos iguales en esos derechos a tener educación básica, salud básica, en fin. Alcanzar un objetivo no significa parar. Cuando nos lo planteamos debemos estar pensando lo que vendrá después, porque no es estático. Y es cada vez más dinámico con esto de la intercomunicación, la tecnología universal, etc.

Curiosamente, en la época más neoliberal de todas, los años 90, estuvo asociada la mayor asignación de recursos públicos a lo social. En el promedio latinoamericano en los años 90 - 91 solamente el 10% de su PIB se iba a gasto público social. En esa época de las reformas básicas frente a la crisis se creció de 10 a 12, dos puntos del PIB, luego vinieron más crisis y siguió aumentando hasta 13.5%. Proporcionalmente se gasta hoy 30 a 35% más de lo que gastaba 10 años antes, en América Latina.

Colombia estaba en el séptimo lugar por debajo del promedio latinoamericano en los años 90 y fuimos el país que hizo el mayor avance, el mayor progreso en todos estos años y pasó al 16. Pasamos de estar al 7 en el 90 a estar al 16, por encima del promedio. Hoy la información más confiable parece indicarnos que se ha estabilizado en el 13.5%, o sea alrededor del promedio latinoamericano.

Entonces se ha aumentado el gasto social. Colombia es el país que hizo el incremento más alto. Pero cuando vemos el comportamiento de todas las economías vemos que cuando viene la crisis se reduce el gasto social, en todos los países. Es decir es un gasto vulnerable, pero Colombia mantiene el mérito de haber subido de un nivel más bajo que el promedio hasta alcanzar éste

Pero como proporción ya no de la economía –del PIB– sino del gasto del gobierno, la proporción colombiana está entre las más bajas, 33,5% mientras el promedio latinoamericano es del 49. Países que lo hacen todo muy bien, les va bien, porque hacen un gran esfuerzo en lo social frente al gasto público. Países que no se sienten muy afectados por la crisis son Uruguay, Chile, Panamá y Bolivia (muy cerca Brasil).

Países que hacen política social y gasto público con distintos énfasis: Costa Rica. Costa Rica gasta un nivel muy alto de su PIB en gasto social, pero con una proporción muy baja dentro de su gasto público. Al contrario, Guatemala y Perú gastan muy poco frente al valor de su economía pero mucho frente a la proporción de su gasto público.

En el corto plazo, en Colombia, tenemos que solucionar el conflicto para dejar de gastar recursos en él y lo otro es que estamos pagando demasiados intereses. Para pasar a una situación mejor habrá que hacer cambios estructurales, aunque todavía hay algo de margen para gastar más en lo social, yo creo que no es mucho mientras los otros temas no estén solucionados.

El gran aumento del gasto social se descompone en varios elementos. Seguridad social, que es el gran esfuerzo también de toda América Latina por fondear sus sistemas de pensiones que estaban desfinanciados y en educación. Los incremen-

tos en salud y en asistencia social son interesantes, pero el que menos aumenta es salud. Y el gran incremento es en pensiones.

No es el caso colombiano, donde el incremento está más distribuido en educación y en salud.

Hay que cerrar este tema diciendo que a pesar de los problemas de pobreza (pobreza de bolsillo, quiero decir), tenemos que tener optimismo porque en los últimos años Colombia ha mostrado que en medio de todo, el conflicto y las restricciones, ha tenido la intención de construir una base de gasto social, de inversiones en lo que podemos llamar capital humano más o menos consistente, con mayor equidad de lo que había antes, la introducción del tema de la UPC, en educación ha habido algunos errores pero ha sido positivo, el esfuerzo de asimilar aseguramiento es muy interesante.

Colombia no tenía un sistema de seguridad social desarrollado para atender crisis. En 50 años no habíamos tenido una crisis económica de esta magnitud. No teníamos un sistema de protección social y eso es una lección de la última crisis.

Para finalizar. La Comisión Económica Para América Latina, CEPAL, en nuestra oficina de Bogotá, con el auspicio de las cámaras de comercio de Bogotá, Cali, Medellín y Bucaramanga, más Confecámaras realizó en los últimos años un estudio de competitividad regional. Hay «ranking» o escalafón de competitividad internacional, que compara la competitividad de diversos países. Nosotros hicimos este programa para comparar departamentos colombianos.

En un escalafón final se percibe al Magdalena como una gran potencia para medio ambiente. No se trata de promedios simples, porque cada factor se mide en forma diferente, pero se puede llegar a un escalafón ponderado. Ahora bien, si bien la potencialidad del Magdalena en medio ambiente es excelente, mientras mejor le va a un departamento en medio ambiente se afecta la competitividad. Por otro lado departamentos o regiones que lo hacen mal en medio ambiente, tienen desarrollados otros aspectos de competencia.

Un tema importante para el Magdalena es manejar y mantener el medio ambiente y cómo lo convierte en una potencialidad y no en un lastre. Yo creo que este es uno de los grandes desafíos para una política de competitividad regional.

Preguntas

- *¿Está de acuerdo con el prepago de la deuda aprovechando la revaluación del peso colombiano?*

¿Cómo afecta el crecimiento económico la baja del dólar?

La economía y la política económica se supone que tienen unas leyes o unos comportamientos conocidos, pero son muchas las cosas que hay que manejar. Tasas de interés, tasas de cambio, inflación, etc. y no es fácil de armar el mecanismo y manejarlo.

En principio, personalmente, creo que es bueno prepagar, porque lo que el Estado Colombiano puede ahorrarse por reducir los intereses de la deuda o el peso de esa deuda, el impacto social que tiene, es más grande que cualquier gasto social. Obviamente, siempre hay márgenes para eso. La revaluación es favorable para hacer ese ejercicio, es decir pagar porque están más baratos los dólares, sin embargo tiene implicaciones negativas para algunos sectores, como el de los exportadores.

Hemos conocido con estudios económicos que las exportaciones en Colombia resultan ser muy sensibles y dependientes a los cambios en la tasa de cambios. Eso muestra una flaqueza en la competitividad colombiana. Es natural que las tasas de cambio siempre van a variar y hay que aprender a mantener mercados. La cultura exportadora colombiana, desafortunadamente no es muy potente ni tiene esa capacidad de mantener mercados.

- *¿Qué tal sería la situación de Colombia en la región si no tuviera tan altos gastos en seguridad?*

Distintos estudios se han hecho sobre los costos del conflicto en Colombia. Hay distintas formas de medirlo, unas son muy evidentes y otras hay que estimarlas. Por ejemplo, ¿cuánto vale reconstruir el puente que dinamitaron? Eso es evidente.

Las que son estimadas podrían referirse, por ejemplo, a cuánto vale la vida económica de una persona que muere. En general son jóvenes.

Otro es cuando se pierde en inversiones. Uno no sabe. Si no hubiera guerra ¿cuánto más se hubiera invertido?

Un cálculo más o menos generalizado y no muy desbordado es que en Colombia se pierden 2 puntos de crecimiento anualmente. Eso sería lo que ha perdido durante los últimos 15 años. Tendríamos hoy un 30% de crecimiento mayor.

EDUCACIÓN Y SOCIEDAD

LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CARIBE, HACIA EL LIDERAZGO DE LA REGIÓN EN EL SIGLO XXI*

CARLOS EDUARDO CAICEDO OMAR
Rector, Universidad del Magdalena
24 de noviembre de 1999

"La ciencia ha eliminado las distancias y dentro de poco, el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar de la Tierra sin moverse de su casa."

Melquiades. Cien Años de Soledad

"Aureliano no abandonó en mucho tiempo el cuarto de Melquiades. Se aprendió de memoria las leyes fantásticas del libro descuadernado, la síntesis de los estudios de Hermann el tullido; los apuntes sobre la ciencia demonológica, las claves de la piedra filosofal, las Centurias de Nostradamus y sus investigaciones sobre la peste, de modo que llegó a la adolescencia sin saber nada de su tiempo, pero con los conocimientos básicos del hombre medieval".

Cien Años de Soledad.

De tiempo atrás se ha venido hablando sobre las potencialidades de la Costa Caribe Colombiana, de sus ventajas comparativas, debido entre otros aspectos a su fortaleza cultural, al escenario geográfico, y a su rica biodiversidad. Sin embargo, a pesar de que hoy poseemos liderazgo regional con una mayor presencia y reconocimiento en el ámbito nacional, y son nuestros valores humanos los que proyectan una cara positiva del país ante el mundo, la Costa afronta y presenta rezagos y profundos desniveles que contrastan con ese

* Conferencia presentada en el panel sobre la Universidad Nacional del Caribe Colombiano organizado por la Cátedra Abierta RAfaél Celedón.

potencial que se nos reconoce. En un estudio regional citado por Meisel y Calvo algunos indicadores presentados se constituyen en dramático testimonio de nuestra paradoja macondiana, de poseer tanto y al final tener tan poco.

Nuestro Producto Interno Bruto *per cápita* equivale sólo al 55.8% del promedio nacional. Somos una región de contrastes. Hemos sido grandes ganaderos pero nunca equiparables con los estancieros argentinos, grandes bananeros pero jamás como los costarricenses, importantes algodóneros pero nada similares a las plantaciones del sur de E.E.U.U. En fin nuestras grandes potencialidades productivas no han tenido el grado de aprovechamiento y la proyección manifiesta de otras latitudes.

Mientras el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas alcanza el 23.6% en el nivel nacional, en la Costa nos remontamos a un 36.5%. De ello un 25,6% es población considerada en estado de indigencia, mientras el promedio nacional es del 20.5%. El porcentaje de NBI para el sector rural era para 1997 de 55,2% y el urbano de un 28,8%, superior a las medias nacionales de 38.4% y 17.8%. respectivamente. Nuestra tasa de analfabetismo según censo de 1993 asciende al 15.1% mientras el promedio nacional alcanza el 9.4%

La cobertura regional de la educación superior en el año 1996 era apenas del 8%, en tanto la media nacional alcanzaba el 12%. En materia de investigación es patético que para la Costa Caribe solo se asigne el 7% de los recursos que COLCIENCIAS destina a proyectos de ciencia y tecnología.

Según datos del ICFES constituimos la región, sólo superada por la Amazonía, que posee los más bajos indicadores de cobertura en las diferentes modalidades del nivel superior. Para 1997, cero programas de doctorados, y apenas ocho maestrías.

El número de profesores con especialización, maestrías y doctorados es el más bajo de las regiones del país. De los 8241 magister y doctores con que contaba el país para 1997, la Costa sólo participa con un 9.3%, en tanto que el número de docentes del Caribe con especializaciones representa escasamente el 1.8% del total nacional.

Sin lugar a dudas, los problemas de calidad de la educación inciden directamente en la calidad de la gestión pública y como es obvio en la calidad de nuestra dirigencia. Reconozcámoslo autocríticamente: la deficiencia de nuestro sistema educativo opera como un asociado en la ineficiencia, ineficacia y corrupción de los funcionarios públicos, y en el bajo nivel de formación del talento humano que soporta el desarrollo del sector privado por las debilidades que en cuanto a visión y manejo de temáticas específicas tiene buena parte de nuestra dirigencia.

Y es aquí donde adquiere importancia estratégica el papel que debe jugar la educación superior, como forjadora de paradigmas que orienten y catapulten nuestra región, hacia un liderazgo de dimensión nacional, articulada al país en una perspectiva internacional. En esta medida se hace imperativo trabajar por la cua-

lificación del talento humano al más alto nivel en función de desarrollar capacidad tecnológica transferible al desarrollo regional y adelantar investigación aplicada que nos otorgue una mayor comprensión a las preguntas y dificultades que nos angustian.

Para materializar este propósito se trata de sumar las inteligencias individuales hacia la construcción de inteligencia estratégica. Nuestro principal recurso es el talento diseminado en la región y relativamente desaprovechado en las universidades. Queremos potencializar el talento, para convertirlo en conocimiento, ciencia y tecnología que le permita al país aprovechar las ventajas comparativas que poseemos, transformándolas en ventajas competitivas.

Para abordar estos retos es determinante evaluar nuestras capacidades, alcances y posibilidades individuales y colectivas; sin embargo, paradójicamente, hoy se cuestiona el papel de la educación superior pública regional, su visión cortoplazista, su poca tradición investigativa y su limitada capacidad para interpretar los problemas regionales y nacionales, en una perspectiva universal propositiva, y prospectiva, su poca adaptación a los cambios científicos y tecnológicos, la burocratización de los aparatos administrativos, y su exigua vinculación con el sector productivo y el mundo laboral, además de su aislamiento sistemático de los niveles de educación precedente a los cuales debe contribuir en términos de calidad. Preocupa a su vez la obsolescencia o el estancamiento de sus programas académicos, y la débil gobernabilidad a su interior. En síntesis, su poca pertinencia, entendida ésta como respuestas oportunas a las demandas de la sociedad regional.

Si la Universidad del Caribe aspira a lograr un rol activo en el desarrollo y la integración regional, ésta debe asumir un profundo proceso de transformación en sus fines. Al decir de Karl Jaspers, la *"renovación de su espíritu originario"*. Asumiendo que este proceso debe estar mediado por una interpretación de la realidad de las sociedades, de las demandas de saberes que estas plantean, porque como afirma el mismo Jaspers toda actividad humana es sabia y *"allí donde es exigible un saber, corresponde a la Universidad la exigencia de conducirlo al máximo desarrollo y enseñarlo"*. Esto presupone la ampliación de la Universidad regional en la dimensión cognoscente para ampliar el horizonte vital de la persona, hacia el encuentro con el saber como totalidad.

Dar el salto a empoderar la Universidad en la sociedad del Caribe, como articuladora de sapiencia y conocimiento integral, inteligencia, saberes regionales y valores, demanda un redimensionamiento espiritual que se distancie de plano de las visiones académicas que como la de Aureliano memorizaba conocimiento no pertinente para la época en que vivía, aproximándonos mas bien, a la perspectiva de Melquíades, visionando el futuro y remontándose a los sueños individuales y colectivos.

La función entregada a la Universidad por parte del Estado y la Sociedad de ser espacio para la alta formación, la investigación, la aproximación científica y el

desarrollo de la tecnología, le demanda una elevada responsabilidad social a la educación superior, por lo cual adquiere relevancia el interrogante de si estamos preparados individualmente como universidades para asumir el reto histórico de conducir a la sociedad regional, hacia la mayoría de edad de la que nos hablaba Kant, hacia la Ilustración, hacia la construcción de la inteligencia estratégica y la alta inteligencia, trabajando en la creación de nuevos saberes científicos, en la invención o adaptación de tecnologías físicas o sociales, constituyéndonos en redes que articulen y dimensionen las miles de inteligencias que surgen en nuestra región, y se fugan a otras regiones del país o del mundo, por ausencia de principios, cultura científica y académica. Sin embargo, enfrentar esta realidad implica para nosotros, superar la simple formación disciplinaria, profesionalizante y credencialista a la que en buena medida hemos estado dedicados.

Señala Carl Sagan que *"el siglo XX será recordado por tres grandes innovaciones: medios sin precedentes para salvar, prolongar y mejorar la vida; medios sin precedentes para destruirla (hasta el punto de poner por vez primera en peligro nuestra civilización global) y conocimientos sin precedentes sobre nuestra propia naturaleza y la del universo. Las tres evoluciones han sido fruto de la ciencia y la tecnología, una espada de dos filos bien cortantes"*.

Hoy mas que nunca en la sociedad globalizada y del conocimiento, el papel que tenemos las Universidades Públicas del Caribe Colombiano es el de orientar y liderar nuestra sociedad regional y nacional para utilizar la espada del conocimiento en forma adecuada, enfrentando con ella el subdesarrollo y los indicadores vergonzantes de nuestra pobreza, reencontrándonos con la identidad perdida, y al decir de Meisel, reafirmandonos como comunidad imaginada, como nación.

En tal dirección soñamos junto con todos los que han participado en la movilización nacional por la educación superior, con la creación de una universidad que dimensionándose así misma, afronte los retos de liderar la comprensión, preservación, fomento y difusión de nuestras culturas nacionales, regionales e históricas como soporte para la construcción de nuestra nacionalidad, para hacernos fuertes como pueblo en un contexto de pluralismo y diversidad étnica, construyendo y consolidando los valores de nuestra sociedad para el ejercicio de una soberanía democrática, en una perspectiva humanista, elevando el nivel cultural de la población y promoviendo una cultura científica, estética, artística y tecnológica.

Creemos en una universidad que genere conocimientos orientados a satisfacer y solucionar los principales problemas que nos afectan, y a valorar críticamente las políticas públicas en la perspectiva de que estas conduzcan a una mejor equidad social y a mejorar la calidad de vida de los nuestros.

Soñamos con una universidad que aprovechando el potencial cultural de nuestros hombres y mujeres trabajen desde una dimensión ético-pedagógica para formar ciudadanos del mundo, que aporten desde un ejercicio profesional responsable a la construcción de una sociedad regional más justa y un mundo más digno.

Una universidad que asuma decididamente su propia evaluación como factor de calidad y que en su gestión involucre el desarrollo y cumplimiento efectivo de indicadores de eficiencia y eficacia en un contexto de racionalidad y rentabilidad social.

Somos partidarios de la creación de una sólida Universidad del Caribe que tenga verdaderas capacidades para ampliar definitivamente la cobertura como factor de equidad y de democratización de los bienes del conocimiento, en el marco de la pertinencia regional.

Apostamos a una universidad que tenga un horizonte vital de largo aliento, por que como afirma Saint Pierre la misión central de la educación superior debe orientarse hacia una formación de largo plazo y no solo hacia la búsqueda de adaptación a las necesidades inmediatas del mercado, en un ejercicio que como lo sugiere Gaviña nos arme de previsión y nos apertreche de esperanzas para construirlo con menos angustias e incertidumbres al futuro.

Hoy tenemos ante nosotros una titánica empresa del tamaño de nuestros sueños, el integrar las Universidades Públicas del Cesar, Guajira, Magdalena, Atlántico, Cartagena, Sucre, Córdoba, y los núcleos universitarios de San Andrés Islas, transformándonos en una Gran Universidad Pública para liderar la inteligencia y el conocimiento en función del desarrollo regional del Caribe Colombiano. Este sueño lo debemos convertir en un *Propósito Nacional*, parte integral de la agenda de los gobiernos nacional y territoriales que le aporten entusiasmo y financiamiento, para que no fenezca como ha ocurrido con otros grandes e importantes proyectos de la región. Un inmenso reto, que como todos los grandes propósitos que el hombre se plantea, encontrará escollos en el camino, pero sólo será materializable en la medida en que todos aportemos con orgullo, pero sin prevenciones y pequeñeces, nuestras historias, tradiciones, logros y experiencias, para ser superiores como individualidades temporales; asumiéndonos como una corriente histórica, que al asomarse con inmensidad al nuevo milenio, le construye sin mezquindades a las futuras generaciones, la mejor de las universidades públicas del país para liderar, integrar y transformar la más promisoría y aun no vindicada región de Colombia.

LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CARIBE*

ALBERTO ABELLO VIVES

Ex Director Observatorio del Caribe Colombiano

24 de noviembre de 1999

Hace algunos días, asistí en esta misma ciudad a la presentación oficial de la idea de reunir a las universidades estatales del Caribe colombiano en una sola, a la que antes de saber muy bien los promotores de qué, cómo, cuándo y con qué se lograría tal propósito, se le bautizaba como Universidad Nacional del Caribe. La reunión con los consejos superiores de las universidades en cuestión presentes fue un claro ejemplo de lo que somos: buena asistencia de todos los departamentos de la región, mucha ansiedad, mesa principal grande, himnos, televisión, numerosas y largas intervenciones, muchas de ellas fortuitas, aplausos, muchos aplausos.

¿Y del verdadero contenido, qué? Muy poco. El ruido ha dejado muchos interrogantes. Y ante la ausencia de información, ya en algunas universidades aparecen las primeras legiones de opositores a la idea: que la idea no es del gobierno si no de los rectores, que la idea no es de los rectores si no del gobierno, que no todos serán los escogidos, que habrá poda burocrática, que tal rector quiere ser rector de rectores, que tal ciudad se quiere quedar con la sede, que los gobernadores están felices por que podrían evadir sus responsabilidades financieras, que no pueden ponerle el nombre de Universidad Nacional por que ya existe una, que hace parte de las condicionalidades del FMI, son algunas de las cosas que se dicen en los corrillos. Mientras tanto, poco se dice de la propuesta.

Por eso saludo la realización de este panel organizado por la Universidad del Magdalena para dar inicio, óiganlo bien, dar inicio, a un examen, que espero sea riguroso, de los claros y oscuros de la propuesta. El examen debe ser un proceso serio y riguroso, de altura, objetivo que permita evaluar las distintas factibilidades de esa suma que se busca y que necesariamente, si se quiere hacer algo verdaderamente nuevo, debe ser mayor que la suma.

* Conferencia presentada en el panel sobre la Universidad Nacional del Caribe Colombiano, organizado por la Cátedra Abierta Rafael Celedón.

En la reunión arriba comentada, realizada en el Irotama, el rector de esta universidad, el doctor Carlos Caicedo, traía a colación una hermosa frase de Gabriel García Márquez, puesta en boca de Melquiades, en *Cien Años de soledad*. "La ciencia ha eliminado las distancias y dentro de poco, el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar de la tierra sin moverse de su casa".

Cómo está el mundo tan cerca de ello. Con una simple caja negra y una antena lo estamos logrando, gracias a la pantalla chica en los lugares más recónditos hemos visto la llegada del hombre a la luna, el espectacular bombardeo por parte de los Estados Unidos a Irak, los matrimonios de los herederos de la descolorida realeza europea, la caras tristes mosqueadas y los cuerpos endeble de los pobres y agotados trashumantes africanos de color negro, la llegada de un Papa blanco a la Cuba de Fidel Castro, la caída de las bolsas de valores y la pérdida de años de prosperidad en países que otros siempre quisieron que imitáramos, una silla vacía, el desplante, la muerte...

Con un computador y una línea telefónica podemos leer los diarios sin recogerlos de debajo de la puerta, consultar las más importantes bibliotecas del mundo sin que nos de alergia al abrir los ficheros polvorientos, ingresar a las comunidades y debates científicos, casi sin examen de admisión, lograr que nuestras ideas sean conocidas por el mundo entero, comprar libros y música que llegan a nuestra casa con sólo hacer click y mucho antes que a las pocas librerías o tiendas de la ciudad en las que nunca se consigue nada, hacer amigos, cuadrar citas, realizar reuniones y mesas redondas, sin mesas y sin sillas, asistir a clases en las que el profesor está en otro país, hacer exámenes que se corrigen en una pantalla a miles de kilómetros, enviar las tesis a jurados dispersos por el mundo..... En fin, cómo estamos tan cerca de todo ello.

Pero cómo están los pueblos de Macondo, también, tan lejos del vaticinio de Melquiades.

No es el momento sin embargo, para repetir el terrible drama de nuestra región y de nuestro país, ni el tiempo asignado ni la ocasión lo permiten. Colombia entera está rezagada de los países industrializados y a su vez, el Caribe mantiene al final del siglo un gran rezago en los principales indicadores sociales y económicos. Realmente no se qué vamos a celebrar el 31 de diciembre, porque hay muy poco para estar gozosos.

He venido aquí, para decirles a mis paisanos de la Universidad que es el momento de aprovechar las circunstancias. Todos sabemos las dificultades que se ciernen sobre la universidad pública y las amenazas existentes sobre esa figura llamada a llegar a los más pobres de la sociedad. Si se golpea la universidad pública, se impide el acceso de un amplio porcentaje de colombianos, se agrava la inequidad y se golpea el futuro de Colombia. Por eso como Observatorio, desde su Consejo Directivo hasta cada uno de sus investigadores, hemos creído en la imperiosa necesidad de defenderla y no como creen otros, que el nivel académico de la región se eleva abriendo una seccional de la mejor universidad privada de Colombia en Barranquilla o en Cartagena.

La premisa entonces tiene que ser sencilla y casi de perogrullo, cualquier propuesta tiene que encaminarse a la consolidación y fortalecimiento de la universidad pública. De ahí que la simple posibilidad de hacer un desarrollo colectivo de la propuesta resulte interesante.

Déjenme decirles que desde hace mucho tiempo no he visto la posibilidad de construir una visión futura de la universidad pública, desde abajo, con participación de sus distintos estamentos. Y cuando decía que venía a iniciar el examen sobre el tema lo decía teniendo claro que:

- a. el ambiente macroeconómico no le es favorable. Con las políticas de ajuste al mando no es fácil pensar en una reasignación de recursos.
- b. La situación financiera de las entidades territoriales cofinanciadoras de las universidades departamentales es deplorable. Recientemente el diario *El Tiempo* editorializaba sobre el fracaso del modelo colombiano de descentralización que ha delegado a los entes territoriales obligaciones sin los recursos suficientes para cumplirlas.
- c. Las entidades promotoras de la cultura, de la ciencia y la tecnología se encuentran atravesando por los malabarismos fiscales del gobierno nacional dificultades económicas que hacen pensar en grandes restricciones al de por sí débil apoyo al sistema universitario.
- d. Las universidades estatales se encuentran también en dificultades financieras lo que ha lesionado la dinámica misma de la vida universitaria y dado origen a las más diversas fórmulas del rebusque (proliferación de diplomados y postgrados, venta de servicios que no generan conocimiento, migración del profesorado de cátedra hacia el sector privado para completar los ingresos familiares, etc.)

En ese estado de cosas no es posible pensar que la propuesta sea, y hay que empezar a descartarlo de entrada, la panacea para resolver los males financieros de la educación superior pública. Debe significar eso sí un esfuerzo fiscal importante de la Nación para sacarla adelante puesto que con las simples expectativas de la generación de recursos descentralizados, propios o provenientes de cooperación técnica el futuro no se puede especular. El montaje de una nueva institución como la que se propone tiene que servir para que la Nación reasuma el liderazgo de la universidad pública, entienda las pesadas cargas que le toca sobre llevar y decida cambiar de estilo y abolir el desasosiego a que tiene sometidos a los rectores y administradores cada año que no saben hasta cuando van a alcanzar los recursos. Entre todos debemos hacer por lo tanto el examen financiero, estudiar las verdaderas implicaciones de la propuesta y mirar con rigurosidad su viabilidad. Una vez aclarado este aspecto lograr compromisos reales y cumplibles a los cuales habría que hacerles seguimiento. Es recomendable que este proceso sea lo más transparente posible, que no existan agendas ocultas y que antes de cortar la cinta estén todas las cartas puestas sobre la mesa. Y si la Nación hace compromi-

sos serios, al lado de ella tendrán que estar los demás involucrados, llámense entes territoriales, administradores universitarios, sector privado, entidades financieras, etc.

Aunque el problema financiero es fundamental y de él depende que haya en cierta forma todo lo demás como adecuadas instalaciones y servicios universitarios, actualización tecnológica y profesional, vinculación a la comunidad científica internacional, etc, es mucho lo que se puede potencializar el esfuerzo de todos si ese esfuerzo se hace en conjunto.

Pensar en una sola entidad con varias sedes, como ocurre en otros lugares del planeta, incluidos varios países industrializados, debe ser una invitación a una mayor racionalización de los recursos: con frecuencia vemos que todas las universidades están pensando en los mismos pregrados, postgrados y diplomados; que todas hacen los mismos esfuerzos para traer profesores invitados, conferencistas, realizar actividades culturales, deportivas y científicas.

La propuesta de la Universidad que se propone resulta interesante si realmente contribuye a aunar y no repetir esfuerzos, aumentar el intercambio y trabajar propósitos comunes que no serían otros que los de posicionarla como un centro renombrado de la inteligencia en el plano internacional. Cambiar de nombre para ser más de lo mismo, no! Una vez que construyamos esa visión colectiva del futuro, construirla. Y en esa materia es mucho lo que tenemos que cada uno de nosotros está en capacidad de aportar. Es necesario abrir nuestras mentes, establecer la crítica y la autocritica y no ser más autocomplacientes, romper paradigmas, eliminar de una vez por todas el cáncer de la mediocridad.

El Caribe colombiano requiere contar con una masa crítica que le cambie el papel de espectadora en la pasarela de la moda de las teorías diseñadas afuera. Los centros de investigación y de reflexión están obligados a ofrecer nuevas estructuras conceptuales, nuevos elementos de análisis, que permitan el diseño de alternativas para el futuro. Tenemos que construir colectivamente nuevos paradigmas para el desarrollo regional antes que paradigmas venidos de afuera sean impuestos nuevamente sin contar con la crítica necesaria para su aplicación. La Costa requiere, en fin, de una comunidad científica haciendo aportes al conocimiento y al sector productivo, de un movimiento cultural que trascienda las fronteras, y de una academia que se relacione de tú a tú con los académicos del mundo. Si esa posibilidad se presenta y es posible orientar los esfuerzos hacia allá, bienvenida sea entonces la propuesta.

No se puede desconocer, por otro lado, que ese ente tendría necesariamente mayor capacidad de convocatoria y negociación frente a la sociedad y el gobierno. Y si eso es aprovechado para la ciencia y la cultura y no para la politiquería, manos a la obra.

Aunque algunos dirán que soñar no cuesta nada los invito a que nos imaginemos esa institución en el futuro. Será que es muy difícil conseguir que al cabo de 20 años un evaluador externo pudiera decir lo siguiente?:

En la costa norte de Colombia, existe una universidad pública, con sede en sus principales ciudades, la cual después de superar la crisis de los últimos años del siglo XX, es hoy uno de los más importantes centros científicos de Colombia. Allí se encuentra una comunidad académica reconocida internacionalmente en los más variados campos del saber. Es reconocida por sus valiosos aportes a la sociedad: de su seno salen permanentemente ideas para el desarrollo tecnológico y gubernamental. El cambio económico de la región ha contado con el apoyo fundamental de la academia caribeña que ha revalorado el papel de la innovación y el conocimiento frente al simple ejercicio de la formación de profesionales. Es una universidad dotada de herramientas tecnológicas con las cuales mantiene contacto e irradia saber a otros lugares del planeta. Es una institución que ha ampliado su cobertura y cuenta entre sus fortalezas con amplios espacios para la cultura y el deporte.

Por supuesto que todo esto tiene que hacerse por etapas, adelantando cada una de las fases que se establezcan, sin sobresaltos. Me atrevo a decir que lo clave de todo esto será la **cooperación** que podamos desarrollar entre todos (acordemos que estamos en una región donde brillan nuestras individualidades pero no ha sido posible lograr grandes movimientos sociales colectivos: Santa Marta y su fútbol es un ejemplo de ello –cuna de futbolistas pero su equipo con solo una estrella descendió esta temporada–; contamos con Premio Nóbel pero con baja capacidad de lectura de nuestra población; buenos científicos en el exterior y en Colombia pero incipiente comunidad científica; empresarios exitosos pero bajo desarrollo empresarial; en fin....)

La cooperación tendrá que darse en los campos esenciales de la vida universitaria: en la formación, en la investigación, en los programas de extensión a la sociedad. Pero todo ello exigirá, por supuesto, un cambio gerencial. Nada se podrá hacer si un investigador no se puede desplazar fácilmente entre ciudades, si perseveran estilos anacrónicos en los que las áreas administrativas supeditan la academia convirtiéndose en un freno a la labor científica. Cuando realicé el primer trabajo de investigación en una universidad privada el cual recibió el apoyo de Colciencias, las directivas se preocuparon por que como investigador iba a recibir más viáticos que la autoridad superior, sin caer en cuenta que la recolección de información requería desplazamientos por todo el Caribe colombiano.

Quiero insistir en que el conocimiento es un bien público y que hay áreas de ese conocimiento que no son financiadas por el sector privado, sencillamente por que no son de su interés, y hay temas que no son ni serán rentables. Quiero insistir en que la formación de docentes e investigadores requiere de recursos para los cuales los precarios bolsillos individuales no son suficientes. El desarrollo de centros de investigación y de investigaciones no se puede hacer con los centavos que actualmente se dedican a ello; Lo que quiero decir es que sin un verdadero apoyo financiero nada lograremos.

Todos estos son aspectos que tendrán que ser examinados serenamente, sin apasionamientos. Creo que lo importante es que queramos **cambiar**, que nuestra

inconformidad la transformemos en energía para el cambio, para la construcción...se nos ha abierto una posibilidad para diseñar colectivamente nuestra alma mater, estoy seguro que todos en algún momento hemos pensado sobre ello. Hagamos entonces **sinergia** y dejemos a un lado rivalidades provincianas.... la construcción de una nueva Colombia requiere de la conformación de grandes bloques de opinión, de estrategias novedosas, no probadas hasta ahora. Que predomine el interés colectivo sobre todo tipo de intereses particulares.

Para terminar quisiera traer algunas palabras escritas por Ernesto Sabato antes de su fin:

"les propongo entonces, que nos abracemos en un compromiso: salgamos a los espacios abiertos, arriesguémonos por el otro, esperemos, con quien extiende sus brazos, que una nueva ola de la historia nos levante. Quizá ya lo está haciendo, de un modo silencioso y subterráneo, como los brotes que laten bajo las tierras del invierno.

"Algo por lo que todavía vale la pena sufrir y morir, una comunión entre hombres, aquel pacto entre derrotados. Una sola torre, sí, pero refulgente e indestructible".

Es probable, también, que al final del ejercicio nos demos cuenta que no es viable la propuesta, creo que nada habremos perdido y si habremos reflexionado sobre nuestro acontecer universitario.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL CARIBE COLOMBIANO: EL PRINCIPAL RETO PARA SU DESARROLLO*

MARÍA EULALIA ARTETA MANRIQUE
Ex Directora del Plan Caribe, DNP
y ex Directora del DANE
24 de noviembre de 1999

La literatura en torno al desarrollo económico y a los factores determinantes de su crecimiento ha sido voluminosa en años recientes. Uno de los resultados más importantes de estudios cuantitativos que utilizan varias técnicas de medición es la coincidente relación positiva entre educación y crecimiento económico.

Los efectos favorables de la educación no se restringen al desarrollo económico. Se han probado también sus consecuencias sobre la calidad de vida de la población. En efecto, las mujeres con educación superior tienen menor tasa de fertilidad y entre los hijos de las mujeres profesionales universitarias se presentan menos casos de mortalidad infantil. La literatura también sugiere que a mayor educación mayor tasa de ahorro.

No hay duda entonces: aumentar el stock de capital humano es una actividad rentable desde el punto de vista de retornos futuros. Si está tan claro que invertir en educación trae enormes beneficios, ¿Qué debemos plantear en el tema de la educación superior para contribuir al desarrollo de la Costa Caribe colombiana? ¿Qué factores se deben tener en cuenta al proponer una transformación de la educación superior pública?

La vocación de la región y las tendencias que deben orientar la oferta de la educación superior en la Costa Caribe.

* Conferencia presentada en el panel sobre la Universidad Nacional del Caribe Colombiano, organizado por la Cátedra Abierta Rafael Celedón.

Entender el reto de la educación superior frente a su responsabilidad con el desarrollo de la región Caribe exige entender primero las tendencias y los propósitos de esta zona del país en el contexto actual y hacia el futuro.

Desde hace varios años, y en los últimos planes de desarrollo propuestos para la región Caribe colombiana, se hace énfasis en su vocación exportadora; no obstante, los pobres resultados obtenidos hacen dudar sobre la verdadera posibilidad de alcanzar esta meta regional. Las grandes expectativas de beneficios que se pensaba que iba a traer el modelo de apertura en Colombia se frustraron porque ni el país, ni mucho menos la región Caribe lograron, en el decenio del noventa, consolidar un sector exportador. Por el contrario, se han hecho evidentes las limitaciones del sector productivo para insertarse con éxito en los mercados mundiales.

Sin embargo, es bueno insistir, aunque los resultados iniciales sean desfavorables, en el actual modelo de desarrollo porque beneficia a la región e identificar las acciones que permitirán avanzar hacia la obtención rápida de esos beneficios.

Hay varias razones para ser optimistas y para insistir en que el futuro de la región debe concentrarse en la estrategia de fortalecer sus exportaciones. Empezaremos por decir que las regiones en el interior de un país no compiten sólo entre sí; existe hoy un escenario de interacción entre regiones de diferentes países que impone nuevos retos al desarrollo regional. En un país relativamente pequeño y poco desarrollado, la salida económica de una región no puede estar centrada en el mercado interno.

Un segundo factor que nos impulsa a relacionarnos con el mundo es nuestra condición de región costera, ubicada en la frontera norte de Colombia. La frontera es por definición una zona de intercambio múltiple que invita a la integración. La región Caribe ha fundamentado buena parte de su desarrollo en su condición de región costera: las ciudades más desarrolladas, Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, son ciudades portuarias y con una base importante de su economía que gira en torno a la actividad comercial. La sociedad regional se fue conformando en medio del arribo de inmigrantes extranjeros, principalmente europeos, árabes y judíos, que fortalecieron la clase empresarial de la región. Historiadores como Fals Borda, Bell Lemus y Posada Carbó hacen repetidas menciones a esta condición de región que favorece la inmigración libre y que se reconoce como una sociedad abierta, no excluyente. Esto es una referencia de nuestra cultura e identidad regional que favorece la vinculación de la región con el resto del mundo.

Obligados a integrarnos con otras regiones, sin embargo, debemos trazar una estrategia de apertura crítica y selectiva, que nos permita negociar y relacionarnos, al tiempo que crecemos y nos modernizamos.

Un elemento fundamental de esta modernización tiene que ver con la necesaria transformación del sector productivo regional, muy concentrado en el sector primario. La región Caribe se ha caracterizado por ser agropecuaria y el principal producto de exportación es el carbón. La industria está poco diversificada y se

concentra en las capitales de los departamentos de Atlántico y Bolívar. Si se pretende fortalecer el sector exportador la región debe preocuparse por incrementar la participación del sector industrial y fortalecer las exportaciones no tradicionales. Los análisis sectoriales efectuados hasta el momento permiten enfocar los esfuerzos hacia productos y servicios de empresas agroindustriales especializadas en la producción de alimentos (lácteos, frutas y hortalizas, pescados), elementos metálicos para la industria y la construcción y productos plásticos y químicos. Existen además iniciativas para desarrollar las áreas de base tecnológica como la biotecnología, informática y telecomunicaciones. Además se reconoce como importante sector exportador el turismo, lo que conduce al desarrollo de proyectos para modernizar la oferta turística regional, aprovechando las grandes potencialidades de los abundantes sitios disponibles para esta actividad en la región.

La reestructuración necesaria para el crecimiento económico y el bienestar social, un cambio desde las Universidades como creadoras de conocimiento

En los últimos años el concepto de competitividad ha cobrado importancia y se caracteriza por identificar los elementos distintivos de una economía necesarios para ingresar con éxito en los mercados internacionales, tema en el que la región Caribe está empeñada.

Según la teoría económica existen varios factores que favorecen la ubicación geográfica del desarrollo y el crecimiento económico: un grupo de estos factores localizan en la categoría de las ventajas comparativas (ubicación geográfica, clima, altitud, mano de obra barata, etc.,); el otro grupo se denomina ventajas competitivas, que se traducen en la presencia de economías de escala y de medios de transporte adecuados, infraestructura moderna y conocimiento. Cada vez existe mayor consenso en que la búsqueda de la competitividad debe basarse menos en los factores estáticos de las ventajas comparativas y apoyarse más en elementos dinámicos propios del grupo de ventajas denominadas competitivas.

Hay también acuerdo sobre la necesidad urgente de lograr las transformaciones regionales que garanticen un desarrollo tanto en lo económico como en lo social, con el fin de proporcionar calidad de vida a los habitantes, un factor básico de este cambio en las estrategias de búsqueda del crecimiento económico y bienestar social es el conocimiento, ya que a través de él se forma una inteligencia social capaz de generar un entorno competitivo, que incentive a los agentes productivos locales a incorporar en sus prácticas empresariales elementos como la innovación tecnológica, la diferenciación del producto, la segmentación de los mercados y los tipos de organización que se requieren para lograr un nuevo escenario de desarrollo y prosperidad.

Es ahí donde el papel de la Universidad, y en especial de la Universidad Pública que en la región Caribe ofrece un importante número de los cupos y de los programas académicos, es decisivo. Son las Universidades las que forman a los profesionales regionales que deben propiciar la transformación y mejoramiento competitivo de la región.

Sin embargo, el sistema de educación superior regional se caracteriza por su heterogeneidad, dispersión y baja calidad en los procesos de formación académica e investigativa, condiciones éstas que alejan a las universidades de su papel como principal responsable de la formación de esa inteligencia social que debe liderar el desarrollo regional.

Varios datos confirman el rezago de la educación superior de la región Caribe Colombiana¹:

- Los cupos universitarios son insuficientes. Según datos del ICFES en 1997 la tasa de escolaridad de la educación superior en la región era de 8% frente a un 13,4% en la nación.
- El mercado de trabajo privilegia a los profesionales provenientes de universidades fuera de la región: según Báez y Duncan (1998), la tasa de retorno de la educación superior en Barranquilla y Cartagena era significativa inferior para los profesionales de universidades de la región.
- Existe una escasa oferta de programas de formación en ciencias básicas e ingenierías.
- Existen en la región muy pocos programas de formación de maestrías y menos todavía en el área de doctorados, lo cual dificulta la producción científica y tecnológica de la región.
- La crisis financiera de las universidades hace que una alta proporción de sus gastos se concentre en el pago de los servicios personales y en la deuda, dejando muy poco espacio a las inversiones necesarias para mejorar la calidad y la pertinencia de sus programas.

Aunque no existe un análisis completo sobre las causas del rezago de la educación superior de la región Caribe, sí puede asegurarse que uno de los determinantes de su situación actual es el esquema institucional y legal que soporta el sistema universitario regional. Con una débil regulación y gracias al principio de autonomía universitaria se desarrolló una oferta de programas e instituciones que responden más a la ávida, pero no suficientemente informada y orientada, demanda de los numerosos bachilleres de la región.

La oferta actual, heterogénea y dispersa, unida a la crisis financiera que hace poco viable sostener en el futuro el esquema vigente, justifica el planteamiento y estudio de propuesta organizacionales que permitan un nuevo modelo universitario regional, que favorezca formas de integración para optimizar y potenciar el uso de los recursos docentes, pedagógicos, investigativos y financieros, orientados a contribuir al desarrollo económico y social de la región.

1. Los datos se pueden ampliar en el "Plan Regional de Ciencia y Tecnología de la Región Caribe Colombiana 1996-2001", Universidad del Norte, Universidad de Cartagena, 1997.

La idea de diseñar y constituir un modelo de integración universitaria, que surge de un juicioso análisis de los rectores de las universidades públicas regionales, merece ser desarrollada a conciencia y con empeño porque indudablemente aportará elementos valiosos para la transformación de la oferta de educación superior regional.

Se ha programado una agenda de trabajo para lograr diseñar este modelo, que incluye un diagnóstico sobre la situación actual de las universidades, el estudio de modelos internacionales de integración universitaria, el diseño de un esquema de integración viable dadas las características del sistema universitario regional, la revisión del marco jurídico y de las bases legales que permitan la implantación de un modelo de Universidad Regional del Caribe.

Sin embargo, además de los estudios, para que esta idea se materialice pronto en un proyecto exitoso es necesario un acuerdo de voluntades entre los diferentes actores regionales y nacionales que tienen que participar en un proceso de esta magnitud: académicos, investigadores, gobierno, empresarios, trabajadores y legisladores. Se trata de hacer este trabajo en forma compartida, como resultado de una visión, compromiso y responsabilidad colectiva sobre el futuro de la región y el aporte que la Universidad debe hacer en el proceso de construcción de ese futuro.

Todo lo anterior se hace más viable si se tiene como marco de acción el nuevo enfoque del desarrollo regional: una dinámica de desarrollo orientada desde la misma región, con la guía de una clase dirigente intelectual regional, capaz de entender su realidad y la trasformarla.

Se requiere entonces adelantar la agenda propuesta para que, con el esfuerzo colectivo esta iniciativa se vuelva una realidad en corto tiempo y con ella se aceleren las transformaciones regionales que permitan posicionar al Caribe Colombiano en los más destacados lugares nacionales e internacionales, aportando el desarrollo y bienestar social que sus habitantes anhelan.

EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN COLOMBIA

DANIEL BOGOYA MALDONADO

Director Nacional del Instituto Colombiano
para el Fomento de la Educación Superior, (ICFES)

Mayo 2 de 2003

Muchas gracias y comencemos: Hablemos del destino. Podemos movernos en dos líneas o en una combinación de estas dos líneas. Una posibilidad es considerar que el destino está trazado y fuera de uno; es obra del azar y uno simplemente se deja llevar. Otra alternativa consiste en pensar que uno sí puede construir el destino al que quiere llegar. Queremos movernos en esta segunda posibilidad, es decir, nosotros podemos ser constructores de nuestro futuro, no tenemos por qué seguir el camino que nos trazan otros o el camino que el azar nos está diseñando.

Cuando hablamos de ese futuro que nosotros sí podemos construir parece interesante pensar que ese proyecto tiene como propósito capital orientar la acción educativa. Es decir, cuando uno se compromete con el tema de la educación, cuando uno se compromete con el tema de la evaluación, cuando uno asume un enfoque para la evaluación, tiene indudablemente claro que tiene que orientar la educación.

No queremos que la acción educativa se genere de manera aleatoria, que cada actor vaya por su lado, sino que todos los actores en la educación pudiéramos tener una cierta coherencia en la ruta que tomamos.

Hay otro propósito muy importante y es el de generar debate en la comunidad. Cuando hablamos de evaluación no podríamos admitir el planteamiento de una persona o de una comunidad. Creemos que las decisiones en relación con estos temas deben ser debidamente concertadas, debidamente analizadas por todos los actores de la sociedad. No podríamos tomar decisiones omnímodas ni unilaterales producto de la discusión de unas pocas personas. Toda la comunidad debe hacerse presente en este debate.

Cuando hablamos de evaluación hay que ponerse de acuerdo muy bien acerca de qué evaluar, en qué momento evaluar, con qué enfoque hacemos la evaluación.

Me parece que es importantísimo generar este debate en la comunidad. Me parece que inclusive este debate debe ser permanente. Puede que nosotros lleguemos a algunos acuerdos, en algún momento determinado, pero eso no limita la posibilidad de mantener viva la discusión, siempre tenemos que expresar que estamos vivos a través de esta discusión y del debate. No tendríamos por qué admitir verdades absolutas en relación con este tema, permanentemente tenemos que estar interpelando, interrogando, planteando cuestiones a estos temas de evaluación.

Hay un tercer propósito que es lo que realmente marca la diferencia entre distintas especies. Y es que cuando evaluamos damos información plena, robusta, suficiente, consistente, reproducible, para efectos de poder tomar decisiones inteligentes. Si hay una diferencia con los animales es que nuestras decisiones son basadas en información analizada, es decir, no tendríamos por qué tomar decisiones intuitivas, movidos únicamente por el instinto, sino que nuestras decisiones deben ser ante todo movidas y anteceditas de un análisis y de un estudio muy juicioso de cierta información.

La evaluación, entonces, provee información y esa información que se recibe en forma oportuna nutre nuestro análisis para poder tomar decisiones. Siempre estamos siendo protagonistas de estas evaluaciones. En nuestros proyectos de vida, permanentemente.

Volver la evaluación parte de nuestra cultura. Elaborar una serie de diagnósticos, valorar el estado en que nos encontramos, confrontar ese estado respecto del estado ideal que queríamos, y tomar las correspondientes acciones de corrección. Se trata de llevar a la práctica, como parte de nuestra cultura, permanentemente, una labor de evaluación que nos permita corregir nuestras actuaciones.

Imagínense ustedes a un piloto, que tiene una ruta debidamente trazada para llegar a su destino y que advierte en su radar que está tomando un camino levemente desviado. Una alternativa es hacerse el loco y simplemente decir me voy a perder o me voy a accidentar. Otra alternativa es corregir el rumbo que lleva, para finalmente llegar a su destino en el momento que se había planeado y en las condiciones que se había previsto.

Algo parecido puede ocurrir acá. Imagínense ustedes cuando en un salón de clase, al cabo de una semana o dos semanas, nosotros nos damos cuenta que algún estudiante tiene debilidades, que no comprende bien un cierto tema; advertimos eso como docentes. Una alternativa es pronosticarle el fracaso y decirle usted va a perder; seis meses después se da cuenta que perdió. Otra alternativa es conocer que ese camino no es un camino apropiado, empezar a trabajar con él de otra manera, proponerle otras estrategias de trabajo académico, para que seis meses después uno pueda decirle: hombre, me alegra que usted haya aprendido.

El propósito capital es, indudablemente, que si la evaluación da información adecuada acerca de nuestros procesos, podamos utilizar esa información para corregir nuestras prácticas y llegar a puerto. Una vez comienza un semestre de

labores tiene uno ciertos propósitos, tiene unas metas, tiene un sitio al que quiere llegar y hay que procurar a lo largo del semestre que todas las acciones converjan para realmente llegar a puerto. Ese tema es realmente interesante: ¿cómo proveer elementos para que nuestras decisiones, nuestras acciones puedan corregirse y en últimas garanticemos que llegamos a puerto? Ese tema de la evaluación se vuelve entonces capital en todo nuestro accionar.

Adicionalmente quiero mencionar otro propósito y es el de construir una especie de rosa de los vientos, una especie de brújula o carta de navegación. Nosotros tendríamos que llegar a algunos acuerdos acerca de cuál es nuestra carta de navegación y la evaluación nos permite reconocer sistemáticamente si esa brújula orienta ese camino y si realmente vamos en esa dirección. Abandonar esa idea de ser una veleta.

Los administradores lo plantean de otra manera: o tu planeas o a ti te plantan. El dilema es sumamente fuerte. Este punto es capital. O nosotros asumimos la planeación de nuestro futuro, o el medio, el azar, o los demás se encargan de él.

Me parece muy importante que seamos conscientes de nuestra propia carta de navegación y en consecuencia la evaluación se convierte en ese instrumento, en ese vehículo que o bien asegura por dónde vamos, o bien nos advierte que es necesario hacer algunas correcciones.

Quiero aludir ahora a algunos referentes. Pensemos que ya tenemos unos grandes propósitos alrededor de por qué diseñar cierto proyecto, llámese un proyecto de cobertura, uno de calidad, uno de eficiencia, estamos comprometidos de alguna forma con un proyecto. En el caso de educación superior en particular, ¿qué referentes deberíamos considerar?

De una parte creo que el Plan de Desarrollo de la universidad. O sea, la universidad ha hecho su reflexión y tiene un Plan de Desarrollo; tiene unas metas que se ha propuesto. Ese Plan de Desarrollo es el referente central de la universidad. Alrededor de esos planteamientos debemos inscribir todo nuestro accionar. Esa es nuestra "Constitución" como universidad. Así como en el caso de vivir en Colombia la Constitución Política del 91 se convierte en nuestro pacto social, vivir dentro de la Universidad del Magdalena o de otra institución educativa implica seguir a cabalidad lo que se plantea en su plan de desarrollo.

Es muy importante que todos respiremos, sintamos, vivamos el mismo proyecto, que haya visión compartida, que estudiantes, empleados, profesores, directivos e incluso sociedad civil reconozcan con claridad cuáles son las pautas, cuáles son las metas, cuáles son las estrategias de esa comunidad; que identifiquen a esa comunidad, que se haga visible a través de un cierto plan. Y desde luego hay que rendirle cuentas a la sociedad alrededor de ese plan. Nosotros tampoco podríamos tener la autonomía para no explicarle a la sociedad qué estamos haciendo en relación con ese compromiso. Hacemos un plan y rendimos cuentas a la sociedad acerca de lo que vamos desarrollando en relación con esos temas.

Hay un referente vital que es el de la Ley General de Educación y aquí voy a empezar a tocar temas del enfoque de competencias. En la Ley General de la Educación, en los indicadores, en los lineamientos curriculares se insiste en otro enfoque, y no el de la memorización mecánica de datos; ya no nos importa solamente saber que Bolívar murió en Santa Marta en 1830, sino que además de repetir ese dato en forma mecánica (como lo podría hacer un lorito) nos interesa también hacer todo un análisis de lo que pudo haber ocurrido en el curso de su vida.

Interesa más allá de repetir mecánicamente los datos, realizar una cierta discusión en términos de los episodios que concurren en ese momento, de las implicaciones que tienen, de los antecedentes que hay allí, es decir implica bastante más un trabajo de comunicación, de análisis, de discusión, que el simple hecho de repetir mecánicamente datos.

En esta Ley General de Educación se pueden reconocer, en varios de sus articulados, ese espíritu de una educación mucho más encaminada hacia una fuerza comunicativa y hacia la solución de problemas. Ahí hay dos series muy importantes. Por un lado esa capacidad de significación y de comunicación, lo que se llama semántico/comunicativa, y por el otro lado la solución de problemas. No cualquier tipo de problemas, si se coloca el acento en solución de problemas y en significación y comunicación, nos parece que ese aspecto de la Ley General de Educación es muy importante para rescatar en una labor de universidad.

Cuando yo digo que no importan solamente los datos, que se repitan mecánicamente por parte de nuestros estudiantes, indudablemente estoy también llamando la atención a nuestro trabajo como profesores, cuando en ocasiones nos dedicamos a repetir mecánicamente cierta información.

Otro elemento interesante es el de reconocer que apareció Gutenberg. Debemos ser conscientes de que Gutenberg desarrolló grandemente todo un sistema de información y de comunicación distinto al que ocurría en la Edad Media.

En la Edad Media las "lectium" consistían en que un profesor escribía una serie de notas, llamaba a su discípulo o discípula amados y ellos, en un estrado como este, leían y los demás escuchaban porque no sabían leer.

Esas "lectium", que generaron una forma de comunicación del saber, tenían sentido en la Edad Media. Hoy en día no tienen sentido. Estamos en un mundo sobre saturado de información. Ahora habría que buscar más bien caminos para seleccionar tan abundantísima información que hay en el medio. No solamente apareció Gutenberg, apareció Bill Gates y resulta que hoy, en un solo portal como el de la universidad, ustedes en la primera entrada ya encuentran cerca de 18 millones de datos, de temas variadísimos. Hay una provisión enorme de datos a través del medio virtual. Un espacio en donde reconstruimos una tesis, no el espacio donde repetimos un texto ajeno.

Se dice, al respecto, que si una institución que dice llamarse universidad se dedica a repetir textos ajenos, eso no es universidad, eso debe cerrarse. Universi-

dad es aquel espacio generador de cultura que es capaz de producir sus propios textos, pero sus propios textos no sólo para la vida de esa parroquia, sino textos que irradian y que son capaces de ser reconocidos por una comunidad.

En ese orden de ideas, frente a un mundo sobre saturado de información, frente a una cantidad enorme de producción de textos, el trabajo del aula tal vez debe repensarse, tal vez frente a estrategias como la de núcleos problemáticos de Berstein, frente a estrategias de proyectos pedagógicos centrados en problemas, el estudiante tiene fuera del aula muchísima más información para confrontar en el escenario de trabajo del aula; un aula concentrada tal vez en el ejercicio de la razón y la argumentación entre profesor y estudiantes, grupos de estudiantes que confrontan las tesis que abundan en un mundo sobre saturado de información.

Hay otro punto interesante que quiero mencionar aquí simplemente como el camino de la selección, es decir, si tenemos tanta información, si tenemos tantas posibilidades de sugerir problemas, a cuáles de ellos les vamos a dedicar más tiempo, cuál es el criterio que nosotros deberíamos ir desarrollando para hacer procesos de selección. Y ya me estoy entonces introduciendo un poco en lo que podría ser una estrategia de organización curricular en una universidad. Si la universidad se dedica a reproducir textos ajenos o si la universidad se dedica a forjar los criterios de los ciudadanos para seleccionar de manera inteligente la abundante información que hay en el medio.

Aquí quiero mencionar cuatro líneas de pensamiento alrededor de lo que podríamos llevar a cabo en una universidad. Me parece que hay un tema interesante y es el de los analistas simbólicos. Yo celebro sobremanera que en esta cátedra, como parte integral del primer semestre, estemos pensando en una serie de referentes, nosotros estaríamos trabajando justamente esa línea de pensamiento, la de un analista simbólico.

Un analista simbólico es una persona que es capaz de entender los códigos de disciplinas complementarias a la disciplina de uno. Que sea capaz de entender que así como la disciplina de uno tiene cierta forma estatutaria, tiene unos reglamentos, tiene una forma de llevarse a cabo esa práctica, las otras disciplinas también tienen sus propios códigos y uno podría también aprender de esos códigos.

Ser capaz de analizar o de desagregar, o de separar inclusive los componentes de esas otras áreas, de esas otras temáticas. Que un médico sí pueda hablar con un economista. Por supuesto, cada uno tiene su especificidad, el dominio profundo de su saber y también tiene la posibilidad de comunicarse sobre temas comunes con otras disciplinas.

Este tema de los analistas simbólicos ha sido muy desarrollado por varios autores y me parece que puede ser un aporte a todo el tema de formación por ciclos, fundamentalmente en la parte inicial.

Hacia lectores autónomos es otra dimensión que considero capital. Acaban de publicarse en Boston los resultados de Pearls. Pearls es un proyecto para la eva-

luación de la lectura comprensiva. Hemos participado 35 países, entre ellos Colombia, en este proyecto. Los resultados muestran que Colombia está localizada en la posición 30 entre esos 35 países en lectura comprensiva.

Este es un proyecto que se dirigió en agosto del 2001 a estudiantes del grado 4º de primaria y no todos sintonizan en su sentimiento, en su espíritu, en su anhelo, con aquello que el profesor le pone a leer. Muchos leen porque les toca leer, no porque aman la lectura.

En este momento creo que es interesante incorporar otros planteamientos. Por ejemplo, Carlos Federicci dice que maestro es el que puede entrar en el discurso del otro, en el alma del otro, transformarla y retirarse. O sea maestro no es el que obliga al estudiante a que haga lo que al maestro le parece, sino que maestro es el que logra desde el entendimiento y la comprensión del otro producir una transformación en esa forma de ver el mundo que tiene el otro. Poder entrar en tu alma, transformarla y salirme.

Ese es el planteamiento de Carlos Federicci, pero habría otros planteamientos que apoyarían esta tesis. ¿Cómo lograr entender el sentimiento del otro?, lo que el otro ama? Y en esto quiero apoyarme en los Diálogos de Sócrates.

Recuerden en el diálogo de Sócrates refiriéndose a Diotima. Diotima es una partera analfabeta, no obstante, en la apreciación del mismo Sócrates esa partera analfabeta, sabia en el amor, logró enseñarle el amor por la sabiduría. Y para muchos eso es pedagogía: lograr que nuestros estudiantes amen el saber.

Pero es sumamente difícil que alguien ame el saber cuando nosotros lo obligamos a que haga cosas que a él no le gustan.

Dice Einstein refiriéndose a este tema que incluso hasta a una bestia salvaje es posible quitarle el apetito si se le obliga a comer y más aún si se escoge adecuadamente el alimento. Si yo lo obligo a hacer planas, y planas y planas, tal vez logro que el estudiante empiece a odiar el saber. Si yo logro interpretar qué es lo que le gusta, qué es lo que quiere, qué es lo que anhela y desde ahí procuro la transformación para llegar a los códigos de la disciplina, tal vez logro que ame los códigos de esa disciplina.

Aquí existe indudablemente una gran tensión, porque si yo le pregunto a mis estudiantes qué quieren aprender me dirían "poquito". Yo tengo que comenzar desde ese sentimiento a formar el deber. No es sólo lo que él quiera, es también lo que es necesario aprender en esa disciplina. Solo que la ruta para lograrlo no es desde el deber sino desde el sentimiento y la ilusión de ese estudiante.

Es cómo procedemos para llegar a construir esa lógica y esa razón. Si desde el establecimiento de los códigos consolidados de la disciplina o si desde el estado de sentimientos y desarrollo de esos estudiantes.

Aquí empiezo a hablar entonces del concepto de competencia que es el que implica localizarme en el sitio donde se encuentra el estudiante y llevarlo desde

allí al estado que yo quiero. No es un enfoque deficitario. En el enfoque de competencias no nos interesa señalar las faltas del otro a mi juicio. Desde el enfoque de competencias me interesa reconocer qué es lo que tiene, qué es lo que sabe y desde ahí jalonar un proceso.

Este es un punto muy interesante y lo hemos planteado en muchas partes, lo hemos colocado en movilización nacional e internacional en muchos de nuestros documentos, hemos recibido bastantes observaciones y tenemos desde luego también mucha práctica con estos enfoques y en varios de nuestros libros damos cuenta del resultado de estos enfoques, para que de esa manera los colegas se entusiasmen. No es sólo una postulación teórica sino que hay demostraciones prácticas acerca de los resultados a los que se llega con este tipo de metodología.

Cuando hablo de lectores autónomos me estoy refiriendo, entonces, a construir en el estudiante esa capacidad auténtica y genuina de leer lo que le gusta y que poco a poco eso que le gusta lo va cruzando con lo que es necesario para una determinada disciplina. O sea, construir en él una capacidad autónoma para desarrollar su propio proyecto de vida y no una persona que no lee ciertos temas porque el profesor no se los ha puesto a leer, sino que es consciente de qué es lo que a él le toca aprender.

Es un tema capital. Estamos cambiando de un estadio donde como profesores, cuando se nos reclama un saber, una formación, a nivel de maestría o de doctorado siempre replicamos "es que el Estado no me ha formado"

Poco a poco hemos ido pasando de esa especie de paternidad del Estado a una responsabilidad en la institución. Reclamamos que no nos hemos formado más, que no hemos leído autónomamente más, porque la institución no me lo ha mandado. Ojalá en cincuenta años, o en veinte, o en menos, uno como profesor tome la decisión autónoma de leer lo que se le da la gana, lo que a uno le parece que tiene que saber, lo que genuinamente decide que debe saber y ojalá lleguemos a un estudiante que lea genuinamente lo que él ama y quiere saber. En diálogo con su maestro, pues no se trata de mundos aparte sino de tejido social.

Un lector autónomo es un ciudadano libre, es un ciudadano que tiene un intelecto sin muletas y que es capaz de tomar sus propias decisiones, desde luego en armonía con una serie de referentes acerca de los cuales ya hemos planteado algo.

Otra línea es la de intérpretes éticos. Creo que el profesional colombiano, además de ser un analista simbólico, un lector autónomo, deber ser un intérprete ético. Una persona que reconoce en su interpretación las consecuencias y las implicaciones de sus decisiones. Es decir una persona que logra encadenar los resultados de su actuación con implicaciones en otros mundos, en otros entornos.

Con frecuencia ese profesional dice: yo voy hasta aquí y de ahí para allá es responsabilidad del otro, ya verá el otro como sigue construyendo el rompecabezas. En el enfoque de competencias uno tiene que tener mucho cuidado en que esos "bordes" que limitan la actuación de uno con la actuación del vecino deben

ser compatibles. Deben ser en armonía articulables, es decir mi interpretación debe llevar a que todos mis actos sean entendidos con la misma significación por quienes son usuarios de mis productos.

¿Cómo lograr que realmente yo, como profesional, sea responsable de todas las consecuencias de mis actos? Ese es un punto interesante para desarrollar.

Aquí quiero colocar otro punto que considero vital en la formación profesional y es el de poder pasar de la etapa de la descripción contemplativa a la etapa de la actuación transformadora.

Desde la época de los griegos lo importante era admirarse. Disculpen la expresión pero eso "es una hueva". Es muy distinto, muy distinto, ese profesional que ve las cosas y actúa. Ojalá tuviéramos profesionales en Colombia que no solamente vean las cosas y se admiren, se sorprendan, se lamenten y se rasguen las vestiduras, sino que además actúen.

Queremos ver un profesional que llevó a cabo una actuación transformadora del mundo y eso tiene que ver muchísimo con el saber. O el saber es eminentemente declarativo, o el saber es eminentemente procedimental hacia la resolución de problemas.

Si el saber es eminentemente declarativo, nos estaríamos moviendo en lo que hemos llamado contenidos pétreos ya completamente arcaicos. Y si nos queremos mover en lo procedimental, en la actuación transformadora, estamos hablando del enfoque de competencias.

Hay otros elementos que quiero compartir con ustedes. El examen de Estado desde el año 95 se reformula para un enfoque de competencias y desde el año 2.000 empieza a tener una versión mucho más contemporánea, mucho más fresca, en la que lo que se trabaja es fundamentalmente un contexto en el que es necesario colocar a prueba unos conceptos. Lo común, lo que es articulador, es el mundo de los conceptos que se usan de distintas maneras para resolver problemas dentro de ciertos contextos que son cambiantes.

Hemos hecho algo relativamente novedoso en el Examen de Estado y hemos entregado las pruebas una vez aplicadas. También se encuentran en la página Web del instituto; ustedes pueden entrar a esta página y bajar el Examen de Estado que se aplicó el 15 y 16 de marzo y tenerlo en sus instituciones para discusión, para análisis, para confrontación.

También tenemos un prototipo interactivo con más de mil preguntas, a disposición y también tenemos en este momento, en esa página Web, los informes de resultados de las pruebas de 15 y 16 de marzo para que todos los ciudadanos que presentaron la prueba puedan entrar, consultarla en pantalla, grabarla en un archivo, imprimirla y tener información oportuna, robusta, plena, etc. ~

Con las instituciones de educación superior estamos haciendo un taller para mostrarles cómo usar esta utilidad, o sea, cada institución podrá entrar a la página

y consultar los procesos de selección de las universidades; les permitirá acceder directamente a nuestras bases de datos que se abren a disposición de las universidades, para que ellas puedan saber qué resultados obtuvieron sus aspirantes en la prueba de Estado.

En relación a los colegios, también ellos podrán acceder a la página y estamos haciendo talleres en todo el país, mostrándoles cómo entrar a la página para obtener los resultados de sus estudiantes.

Ese Examen de Estado indudablemente se ha hecho visible, público y está centrado en un enfoque de competencias, para ir sintonizando en qué consiste este enfoque y qué significa evaluar con el enfoque de competencias.

Otro referente es de la “misión de sabios”. Desde hace ya casi una década, cuando se invita a estos pensadores colombianos a que nos den una recomendación acerca de cómo podría ser la educación en Colombia, allí se plantean por parte de todos ellos unas recomendaciones que todavía nosotros no hemos asimilado en su totalidad. Allí se plantean, por ejemplo, desde la cosmovisión de Llinás, la “educación de la cuna a la tumba” de García Márquez, etc. se plantean unas propuestas muy interesantes que yo creo que el sistema educativo debe mirarlas, analizarlas, discutir las y debe ver hasta donde son pertinentes.

En esas propuestas se trata fundamentalmente de que el saber debe ser utilizado. Es decir el saber ya no es algo para “venerar” y simplemente dejar guardado, sino que el saber, de alguna forma, tiene que servir para la transformación de una sociedad. O sea, las universidades, los colegios, no podrían seguir contemplativamente admirando el saber, sino que nos parece que ese saber tiene que ser un agente eminentemente transformador como ya se ha anotado.

Quiero invitarlos a leer “Agenda para el Siglo XXI”, que es una compilación de Hernando Gómez Buendía, en donde refiere una serie de experiencias, tanto colombianas como de la región de América Latina y el Caribe.

Con estos referentes insisto en ir cambiando nuestros enfoques de nuestras prácticas académicas hacia unos mucho más discursivos, mucho más de relacionamiento entre estudiantes y el saber, en donde ellos son los que protagonizan ese saber.

Finalmente quiero invitarlos a leer los elementos de proyectos principal y regional para América Latina y el Caribe. El proyecto principal terminó hace unos dos años, hay un documento acerca del balance y las perspectivas y el proyecto regional comenzó en noviembre del 2002 con ocasión de una reunión de ministros de educación de la región en La Habana, se plantea para quince años y allí hay una serie de elementos que son muy interesantes.

Comparto con ustedes uno de esos elementos: ¿Cómo evitar que nuestras diferencias se conviertan en debilidades? Ese punto es capital. Somos diferentes y a partir de reconocer esa diferencias ¿cómo logramos potencializarnos entre nosotros? Esos distintos grados de entendimiento, esos distintos grados del saber en

distintas áreas ¿cómo pueden unirse y potenciarse en vez de convertirse en que unos sean fuertes y otros débiles?. Es decir, que la diferencias nos lleve a la potenciación colectiva y no a la segmentación entre fuertes y débiles. Cómo las diferencias dejan de ser tratadas como debilidades de unos y fuerzas de los otros, para ser vistas esas diferencias como agentes de potenciación.

En un salón de clase, cuando uno logra esos equipos de trabajo entre los débiles del anterior esquema y los fuertes, para que sus diferencias sean más bien potenciadas, uno logra que todo el equipo crezca. Eso es muy interesante. Cómo ver las diferencias como factores de potenciación y no como factores de estigmatización de los grupos.

Acerca de este punto, quiero comentar un libro que acabamos de publicar y que lo llamamos "Educar o segregar". Duramos mucho tiempo escogiendo ese título, lo discutimos bastante, porque nos parece que la labor del maestro es la de educar y no la de segregar. Con frecuencia uno como maestro separa el grupo en dos: Los que pasan y los que no pasan; usan la evaluación para segregar la población, entre los que pasan y los que no pasan, entre los que aprueban y los que se "rajan". Y nos parece que la labor del maestro es mucho más noble, la labor del maestro es sublime hacia la formación de sus estudiantes. El maestro es el que forma a sus estudiante, no el que separa los grupos.

Estudiamos bastante ese título porque nuestro mensaje más fuerte a los colegas y a los estudiantes que lo lean, es que no nos interesa un maestro que separe su grupo entre los que saben y los que no. Nos interesa un maestro que a partir de todos sus estudiantes construya el saber. Cómo lograr que el maestro realmente se comuníque en forma efectiva con el cien por ciento de sus estudiantes.

Otro referente interesante es el de Jacques Delors tomado del trabajo que él mismo hace para UNESCO, en donde establece cuatro grandes dimensiones para la educación. De una parte el plantea que la educación debe ser capaz de desarrollar en el estudiante una capacidad autónoma de aprendizaje, el estudiante debe aprender a aprender y uno se pregunta ¿cómo logramos que el estudiante aprenda a aprender?

La tesis que estamos presentado es la misma de Simón Rodríguez, el maestro de Simón Bolívar hace doscientos años. Maestro no es el que sabe enseñar, maestro es el que sabe aprender.

Qué buenos maestros seríamos si no fuera por esa manía de enseñar. Cuando el maestro se dedica a aprender, el estudiante aprende a aprender. Cuando el maestro se dedica a enseñar, a transmitir, a instruir, el estudiante aprende pasivamente a recibir y cuando se le reclama por un saber el dice "usted no me lo ha enseñado".

Nos parece que un camino para que el estudiante aprenda a aprender, es que los maestros nos dediquemos a aprender permanentemente. Reclamarle a un estudiante que lea, cuando yo nunca leo, está complicadísimo. Si el estudiante me ve a mi leer permanentemente, el se dedica a leer. Si el estudiante me ve a mi escribiendo

do, el empieza a escribir. Si cuando yo llego a clase comparto con mis estudiantes lo que yo escribo, el empieza a entender ese juego, ese código y el empieza a escribir. Si lo que yo le traigo es el texto ajeno, el aprende ese código: que uno no tiene por qué escribir sus propios textos sino que simplemente tiene que recoger los ajenos.

Quiero presentar esta tesis y es que el estudiante si aprende a aprender si está en un medio en el que todos los profesores, todos los días, aprendemos. Si como comunidad aprendemos, comunidad de profesores que permanentemente aprende, que permanentemente da cuenta de lo que aprende. Si yo entro a esa comunidad, yo aprendo a aprender por mi cuenta. Pero si yo entro a una comunidad en donde cuando le preguntan algo al profesor el profesor dice "a mi no me lo han enseñado. A mi el Estado no me ha dado, o la institución no me ha dado", pues el estudiante aprende a contestar de esa manera.

Este tema de aprender a aprender y aprender a conocer tiene muchos desarrollos.

Otra dimensión que plantea Jacques Delors es aprender a hacer y no es cualquier hacer, es un hacer creativo, imaginativo, es un hacer que resuelve problemas. No se trata de cualquier actuación. Con frecuencia cuando un compañero se consigue una jeringa y un frasco de tinta para poner un negocito de recargar los cartuchos de tinta de las impresoras por 15.000 cuando el cartucho nuevo vale 60.000 y algunos dicen "qué creativo". No hay que confundir los remiendos con la creatividad. Creatividad tuvo quien inventó la impresora y que logró inundar el planeta con impresoras. Creatividad es la que es reconocida por la comunidad, lo otro es un remiendo local (tiene un reconocimiento local, por supuesto), pero si no logra trascender al mundo, aún no es creatividad.

Aprender a hacer implica inevitablemente un reconocimiento universal. Eso es lo que Morín llama "pertinencia". El salto de lo local a lo universal. No basta que en mi casa me digan que eso es bueno, es la comunidad la que tiene que expresarse; la comunidad calificada. Y la comunidad no es mi parroquia, es el mundo. Un hacer reconocido en forma pertinente por el mundo global.

Y la evaluación juega un papel capital, porque mientras yo obligue a mis estudiantes a que repitan lo que yo les digo y si no lo hacen de esa manera se "rajan", pues esos estudiantes poco a poco aprenden a jugar artificialmente para parecerse a mí. Ellos tienen que jugar los códigos que yo le obligo a jugar y lo harán por subsistencia, porque si no hacen así ya saben que se van a "rajar" y no quieren eso.

En general, cuando la evaluación deja de ser un agente de chantaje y se convierte en un acto dialógico, en un acto de acompañamiento, de ajuste, para que todos lleguemos a puerto, el estudiante tiene la posibilidad de jugar libremente. De ser él.

La invitación es que cada estudiante o cada institución pueda ser El o pueda ser Ella. Cuando uno le pide a una institución un proyecto pero le marca las pautas, la institución no puede ser libre. La institución aprende a contestar lo que le piden para obtener un registro. El chantaje de la norma. Como se representa el poder

deontológico, el interlocutor hace lo que esa norma le exige para poder obtener el resultado que quiere, pero si la evaluación tuviera otra mirada, se entendiera de otra manera, como el reconocimiento de lo que el otro sí tiene, ese otro podría ser más libre.

Los actores de la educación podemos trabajar aquí mucho para que la evaluación sea un acto de valoración y reconocimiento de lo que el otro tiene y no un acto de confrontación con lo que a mi me parece que él debe tener. Si se lograra ese cambio en algunas décadas, me parece que la persona sí podría llegar a ser lo que esa persona quiere ser.

Hay otro tema de Jaques Delors que es "aprender a convivir" y se refiere a lograr que grupos se reconozcan, se comprendan, se entiendan, resuelvan sus conflictos, sepan administrar sus conflictos y, definitivamente, que no necesiten un tercero para que el tercero se los resuelva.

¿Cómo lograr que en un salón de clase todos los conflictos sean resueltos allí mismo? Que no sea necesario acudir a terceros para resolver un conflicto. Conflicto no necesariamente desde el punto de vista de convivencia, sino también desde el punto de vista conceptual.

En el caso del profesor y sus estudiantes, la salida actual común es que si el estudiante no hace lo que el profesor le dice, pues el estudiante se aplaza ¿Cómo ir cambiando ese esquema de tal manera que el estudiante sí pueda expresar sus tesis y desde luego lo haga con una expresión argumentada? No puede ser tampoco lo que a cada uno de nosotros nos parece, tiene que haber una argumentación y una sustentación. El juicio que se expresa tiene que ser un juicio debidamente sustentado, con ejemplos, con estudios de caso, con toda una tesis desarrollada, con una conclusión con una estructuración en la presentación.

Hay unas formas de hacerse presente con una tesis. No basta con simplemente decir "eso no me gusta". Es necesario, en el mundo de la razón y de la argumentación, tener toda una estructura del planteamiento.

Algo que desde la universidad se anuncia es: ¿cuál es la estrategia de la calidad? Con esos planteamientos previos, ¿cual puede ser la estrategia de calidad en la actual administración? Porque nos preocupa indudablemente la cobertura, como elemento central, y esa cobertura requiere calidad.

Es más. La calidad en si encierra la cobertura. Uno no se explicaría una educación de calidad cuando no le llega a todos, cuando la educación le llega a unos pocos, esa educación no sería de calidad. El concepto de calidad, en si, puede incorporar ese elemento de la cobertura, en la medida que entendamos que educación de calidad significa educación para todos, no para unos pocos.

Lo que ocurre en un salón de clase: Yo recibo treinta estudiantes, veinte superan una serie de pruebas y pasan mientras diez no pasan. Esa no es una educación de calidad, así los treinta estén en clase, no sería una educación de calidad cuando

solamente dos tercios u otra fracción accede al conocimiento que a mi me parece deben tener. Sólo uso este ejemplo para advertir que una educación de calidad es aquella que llega al ciento por ciento de los interlocutores.

Si me refiero a una universidad que tiene cuatro mil estudiantes, la educación sería de calidad si el impacto de ese proyecto pedagógico se logra con los cuatro mil estudiantes. Educación de calidad en un distrito como Santa Marta, en educación básica y media, cuando le lleguemos a los estudiantes que están inscritos, al ciento por ciento. Educación de calidad para el país cuando al ciento por ciento de los estudiantes les podamos llegar con el mismo proyecto. Educación de calidad entendida como aquella que llega efectivamente al ciento por ciento de sus interlocutores, dependiendo del nivel al que nos proyectemos.

En ese orden de ideas hemos planteado unos estándares. Acaban de publicarse los estándares de calidad para las áreas de lenguaje y matemáticas en el nivel de básica y media y también existen estándares mínimos de calidad como requisitos indispensables para autorizar la oferta de un programa de educación superior. Esos estándares simplemente reclaman, de las distintas instituciones, demostrar unas ciertas condiciones de posibilidad.

Además, tenemos toda la filosofía de la acreditación (como quiera que es el objeto del Consejo Nacional de Acreditación) que conduce a que de manera voluntaria puedan tenerse esos reconocimientos de orden nacional e internacional acerca de la calidad de un programa.

Pero tanto estándares como acreditación señalan simplemente las condiciones de entrada. Nos faltaría tener en cuenta, además, algún otro elemento y hemos pensado que ese elemento es el de la evaluación y, como ya se ha anunciado, en el caso de la educación superior son los ECAES y en el caso de la educación media es el Examen de Estado Icfes y en el caso de la educación básica primaria y secundaria son las Pruebas de Saber.

En todos los niveles estas pruebas se van a hacer en forma censal y adicionalmente se van a entregar los resultados a cada responsable, a cada actor correspondiente, y esa evaluación, de alguna manera, da cuentas acerca de si la acreditación y los estándares que se habían planteado se están cumpliendo, si hay efectividad en esos proyectos.

Si por un lado hay estándares, por otro lado hay evaluación, también le corresponde a las instituciones sus planes de cualificación o de mejoramiento. Cada institución diseña sus propios planes. ¿De qué manera va a lograr que esa evaluación reporte una serie de resultado próximos a estos estándares?

Son los tres componentes centrales de la estrategia: estándares, evaluación y planes. Esto debe hacerse de manera sistemática, de manera orgánica, con miras a que cierto tiempo se hace balance, una especie de alto en el camino, esa revisión juiciosa y poco a poco se va aproximando a esos estándares planteados.

Vamos a entrar en el núcleo de esta charla. Veamos a manera de analogía estas ilustraciones:

En esa imagen podemos ver unas partículas que pasan ante el observador. Imaginemos dos observadores: los físicos Oiler y Lagrange, y su descripción puede ser así: Esta es una partícula redonda, de color café, cargada electrostáticamente, va con una velocidad instantánea de un metro por segundo, etc.

Y la describe y firma su descripción: Oiler. Y no hace más.

A diferencia de Oiler, está el planteamiento de Lagrange. Lagrange se levanta de la silla y se pega a la partícula, acompaña a la partícula. Lagrange va con ella y está con ella, todo el tiempo, acompaña ese proceso, de tal manera que en cualquier momento que le pregunten por esa partícula el puede decir no solamente que es redonda, sino que era oblonga y que fue poco a poco volviéndose redonda de acuerdo con un proceso. Puede decir no solamente que es café, sino que antes tenía un color más claro y que debido a una serie de interacciones ha ido tomando esa coloración. Puede no solamente decir que está cargada electrostáticamente sino que viene de un cierto proceso y va para otro.

Pensar la evaluación como proceso, no como unas fotos instantáneas, como las que tomaba Oiler y en donde uno simplemente reporta el listado. Esa fue la foto que tomé y punto. Ver la evaluación más como un acto de acompañamiento, como un proceso. Queremos entender la evaluación como algo sistemático, permanente y como proceso de acompañamiento, que me permite dar cuenta de todo lo que saben mis estudiantes pero además de los procesos que han ocurrido en ellos.

O yo soy el profesor que simplemente le tomo la foto el día de la prueba y la reporto, o yo soy quien me incorporo en el proceso de aprendizaje y puedo, entonces, enderezar el camino para que nosotros lleguemos todos a puerto.

Si la evaluación es una colección de fotografías o la evaluación es un acto dialógico. Nosotros queremos presentar la evaluación más como un acto dialógico, como una conversación argumentada, permanente, sistemática. Inclusive, en situaciones informales se evalúa mucho más libremente y se actúa igualmente en forma más libre.

Muchas investigaciones expresan que en una situación de aula uno moviliza a duras penas unas trescientas o cuatrocientas palabras y uno está sumamente restringido. En una situación de cafetería, de la calle, del bus, del parque, uno moviliza entre tres y cuatro mil palabras. Los juicios dentro del salón de clase están restringidos a los códigos que impone el maestro, los juicios en el recreo, en la cafetería son juicios bastante más libres.

Cuando uno logra hablar con sus estudiantes no solamente en el salón de clase, sino fuera de él, en un acto relativamente informal, puede reconocer muchas otras cosas y puede ajustar, también, niveles de comprensión, niveles de argumentación. Nuestra invitación es a sentir la evaluación más como un proceso, como lo plantea Lagrange, que no como una situación de puntos, que sería lo que plantea Oiler.

Hace cien años la evaluación era vista como un acto de medición o como un acto de un juez, un juez que actuaba omnímodamente, unilateralmente, ahí no había forma de reponer un acto, simplemente lo que el juez dice es así y no hay nada más que hacer porque se entendía que quien evaluaba era una especie de tirano, que tenía la potestad de ejercer, así fuera magnánimamente, esa evaluación.

Hoy queremos acomodar al evaluador en el mismo terreno del evaluado, en una relación horizontal, respetuosa, con lógicas diferentes pero una y otra de igual valor. No es mas valioso el juez por el hecho de tener en sus manos un concepto, que el evaluado.

Ese es un tema complicado, difícil de colocar en escena, porque existen culturalmente muchísimos ancestros y muchas raíces que hacen que las personas que ejercían el poder, con ese "chantaje" de la evaluación no se "des instalen", porque para ellos es perder poder y, claro, quien no sabe tiene que acudir a ese chantaje para tener poder. Ese es un asunto muy interesante: El que sabe no necesita a la deontología para tener poder; el que no sabe tiene que acudir a la deontología para ejercer poder.

Queremos entonces que el evaluador sea una persona más sabia que el evaluado. Para poder evaluar hay que tener sabiduría, hay que tener propuesta, hay que tener ética y hay que ser capaz de dar la cara. El concepto de juez, e incluso el de juez sin rostro, que no da la cara, es un concepto que queremos cambiar, queremos que la evaluación sea entendida como un acto visible, completamente transparente, dando la cara.

Quien evalúa debe ser capaz de sustentar su tesis frente a una comunidad. No puede ser un acto secreto y oculto, sino que tiene que ser un acto público. Por eso hemos liberado las Pruebas de Estado.

Porque es muy fácil guardarme la prueba; nunca explico ni qué preguntas coloqué, ni por qué las coloqué, ni por qué se calificó de tal manera, simplemente a cada uno le llega un reporte: "sacó cinco (o equis) y punto".

Queremos abrir ese diálogo al país. Queremos oír al país expresiones acerca de ese examen, y de los "ECAES". También dejaremos los ECAES en poder de todas las instituciones. Que la institución pueda criticar, libremente, la metodología, el enfoque, los cuestionarios, los resultados en torno a la evaluación. O sea que la evaluación que se hace desde el ICFES o desde cualquier otra institución no sean actos omnímodos ni unilaterales, sino que sean actos completamente sustentados, públicos y visibles a la luz de toda la comunidad.

Mover ese concepto puede tomar tiempo, pero estamos trabajando mucho sobre ese tema y fundamentalmente sobre el tema de la concertación. Con motivo de los ECAES estamos hablando con toda la comunidad, estamos discutiendo con todos los colegas de cada una de las disciplinas, sobre las cuales estamos armando las pruebas.

Sobre el tema de la competencia, quiero sugerir que la miremos, simplemente por estrategia de análisis, en tres niveles.

Hay un nivel de reconocimiento y distinción, en donde la persona es capaz de ubicarse en una disciplina, es capaz de entender los códigos de esa disciplina, es capaz de diferenciarlos de los de otras disciplinas y en últimas es una persona que entiende los objetos y la gramática de cada campo disciplinario. Esto podría asimilarse fácilmente con lo que se venía haciendo en pruebas con el nombre de “contenidos” o con el nombre de “definiciones”.

Sin embargo, hablar de reconocimiento y distinción también podría tener otra faceta interesante y es la de localizarse más hacia conceptos, que no hacia definiciones.

Hay un segundo nivel que está mucho más vinculado, mucho más próximo al tema de la competencia, y es el de un uso comprensivo. El de una interpretación, el de una traducción de esos códigos a otros sistemas. Y cuando uno habla de “uso” no es “cualquier uso” sino indudablemente se trata de un uso que tiene unos códigos, que tiene unas reglas y que tiene unos efectos. Uso que logra efectos en la dirección que quien actúa ha planteado.

Esta parte del uso es clave y un ejemplo podría ser el de la segunda lengua. Saber inglés no es solamente saber recitar la conjugación del presente del verbo To Be (I am, You are, He is, etc). Ahí uno simplemente podría estar dando cuenta del reconocimiento que tiene acerca de la conjugación del verbo To Be. Otra cosa muy distinta es “usar” la lengua para la comunicación diaria, para la resolución de problemas, para la presentación de una prueba, para la presentación de una entrevista.

Supongamos que nosotros mismos acudimos esta tarde a una prueba para empleo y la entrevista nos la hacen en inglés. Y nos preguntan algo totalmente diferente a “conjugue el verbo To Be en presente”. Por supuesto que yo necesito la gramática para desarrollar, desde ahí, otras capacidades y otras competencias comunicativas en la lengua, pero es en el uso cuando yo realmente logro demostrar si conozco o no conozco algo.

Les decía que esta parte del “uso comprensivo” exige que el saber se ponga en escena. No basta con repetir un saber, sino que hay que ponerlo en escena en distintos problemas, en distintas situaciones. A eso es lo que llamamos un uso comprensivo, a poder desplegar lo que uno sabe en distintas situaciones.

Hay un tercer nivel que tiene que ver con posicionamiento, argumentación, síntesis, que implica una reflexión ya mucho más fuerte, una discusión mucho más elaborada entre el saber de la persona, los usos que hace, la manera cómo lo usa y la explicación que logra hacer de ese uso. Ese es un nivel que se alcanza en menor grado, pero que indudablemente valdría la pena trabajar intensamente por el.

Hay personas, escuelas, teorías que se movilizan cuando uno habla de competencias. Aquí he sugerido algunas de ellas. Gardner, por su parte, comienza en 1967 lo que se conoce como “Proyecto Cero” de Harvard.

El Proyecto Cero se plantea una pregunta en 1967. ¿Qué significa comprender? Esa es una pregunta que nos ha llevado a desarrollar mucha investigación, muchísimo trabajo y cada comunidad se pregunta, dentro de su misión, algo ¿Cuál es la pregunta de la Universidad del Magdalena?

¿Qué se han preguntado y qué esperan responder en 10, 30 o 50 años?

35 años después del nacimiento del Proyecto Cero, Gardner y Perkins tienen una respuesta importante para el mundo acerca de qué significa comprender. La competencia implica y exige que el sujeto comprenda algo. No se puede ser competente si no se comprende ese algo.

¿Qué quiere decir comprender?

Voy a colocar algunos elementos de la comprensión. Un primer elemento de la comprensión se manifiesta y se expresa en la actuación. La competencia, como el amor, no basta con declararse sino que hay que actuar. No se ama a punta de declaraciones sino de actuaciones y de acciones. Obras son amores.

En la competencia ocurre algo equivalente. Se es competente cuando se comprende y se comprende cuando se actúa.

Otro elemento vital de la comprensión es cuando el interlocutor es capaz de dar cuenta de aquello que uno dice comprender. Si mis estudiantes son capaces de explicar lo que yo digo comprender, esa sí es una muestra de que yo lo comprendo. Si mis estudiantes no son capaces de explicarlo satisfactoriamente, yo no lo he comprendido todavía.

Ese concepto es muy fuerte porque señala una gran diferencia entre los conceptos que se movilizan en la escuela. De una parte está la inteligencia como don, que se lo que se está tratando de cambiar como concepto y de otra parte está la competencia como capacidad que sí se puede desarrollar en la escuela. Inclusive niños con síndrome de Down ha demostrado Gardner que es posible que aprendan, si la práctica que se usa es la apropiada.

Cuando uno trabaja sobre competencias, trabaja sobre procedimientos que otorga la escuela. O sea, que no le puede echar la culpa al sujeto. En épocas pasadas, cuando un sujeto no aprendía, el profesor tenía en bandeja de plata la disculpa de la inteligencia como don. Llamaba al padre de familia, le decía lo siento mucho pero su hijo es torpe, más bien póngalo a hacer otra cosa.

Hoy en día hay muchas demostraciones de que todos los seres humanos sí son capaces de aprender si están expuestos a prácticas apropiadas. Ese es el aporte de Gardner. Se insiste mucho en la comunidad actual de que Gardner es el sucesor de Piaget. Gardner aporta inmensamente a la comprensión de la competencia como algo que se puede construir en el aula, a diferencia de los planteamientos de la inteligencia como don.

Más allá de la inteligencia como don está la capacidad que nosotros sí podemos desarrollar en el aula. Y por esa circunstancia se insiste en que un profesor sí

comprende algo en la medida de que sus estudiantes puedan dar cuenta y explicaciones satisfactorias acerca de aquello que el profesor dice comprender.

O sea que la evaluación del maestro, en últimas, se debe dar si el estudiante da cuenta de aquello que el maestro sabe. Si el estudiante no da cuenta el acto de comunicación no fue efectivo. Posiblemente el profesor sí lo dijo. Es más: colegas míos mencionan. Usted tiene derecho a no poner atención, pero yo tengo derecho también a no repetirle. Usted verá; yo lo digo una vez y si usted está dispuesto a aprender aprende y si no allá usted.

No basta con decirlo. No basta con declararlo, sino que es necesario asegurar que ese estudiante sí comprende. En consecuencia el acto pedagógico ya no se basa solamente en la instrucción sino que el acto pedagógico implica además verificar que mi estudiante comprende y si mi estudiante no ha comprendido yo tengo que variar mi estrategia para que comprenda.

Hay muchos otros elementos de Gardner pero menciono sólo uno más. Se comprende - según Gardner - cuando se es capaz de resolver problemas nuevos. No se trata de resolver problemas ya dominados. Y aquí quiero trazar una gran diferencia entre habilidad y competencia. La habilidad se refiere a problemas conocidos, a problemas dominados, la competencia se refiere a problemas nuevos.

Cuando yo resuelvo un problema de los que ya me conozco estoy simplemente expresando una habilidad, cuando yo enfrento un problema nuevo y doy solución a ese problema nuevo estoy evidenciando una competencia. Se es competente, entonces, cuando se es capaz de resolver problemas nuevos. No solo los problemas que yo ya conocía sino otros problemas.

Cuando hablamos de solución a problemas nuevos no se trata de cualquier solución, sino que tiene que ser una solución plausible. ¿Pero plausible a juicio de quien? A juicio de una comunidad calificada.

Y hay otro atributo capital, central, en la solución y es que tiene que ser una solución plausible a juicio de una comunidad calificada y de manera regular. ¿Que tal un médico a quien de vez en cuando sus pacientes salen con vida del quirófano? Necesitamos un médico que en su actuación logre que el cien por ciento de sus pacientes salga con vida del quirófano y con su problema resuelto. Necesitamos un panadero a quien el cien por ciento de la harina que trabaja la convierta en pan. No que 20 kilos de cada bulto se le dañen. Necesitamos un profesor de natación a quien sus veinte estudiantes que recibe en grupo los entregue nadando y no tres campeones y 17 ahogados.

¿Qué es competencia?

Es la capacidad que se despliega en la solución plausible de un problema nuevo, en forma regular. Un profesor competente a quien el cien por ciento de sus estudiantes le aprenden. De pronto el día que nos paguen a nosotros un sueldo proporcional a la fracción de mis estudiantes que aprenden. Si de mis treinta estudiantes aprende la mitad, que me paguen la mitad del salario. Si de mis treinta estudiantes

aprenden veinte pues que me paguen dos tercios del salario Si de mis treinta estudiantes aprenden tres y pierden 27 pues que me paguen el 10 % del salario. Es más, ni siquiera con plata se resolvería el problema de que mis estudiantes no aprendieron. Ciento por ciento de mis interlocutores deben poder aprender.

Para eso necesito “des instalarme” del concepto de inteligencia comodón y necesito entender que hay otras maneras de asumir la pedagogía para que mis estudiantes aprendan. Ese es el aporte de Gardner: poner en cuestionamiento el concepto de la razón-causa-responsabilidad del interlocutor y colocar el acento de esa responsabilidad en el emisario del mensaje. Si yo como emisario del mensaje me ocupo del medio y me ocupo del destinatario y aseguro que el mensaje llegue en forma efectiva, resulta que el problema sí es mío.

El problema del aprendizaje de mi estudiante sí es un problema mío, no es un problema de él solamente. Entender de que eso sí es un problema de qué tanto comprendo yo lo que hago y no que ese es un problema de él como actor fundamental protagonista, ese sí creo que es un aporte capital de toda la teoría de Gardner.

El tema de Ausubel también es muy importante. Ausubel representa toda la escuela del aprendizaje significativo cuando va a la Universidad de Cornell. Voy a tocar un solo punto de Ausubel y es que el aprendizaje significativo se logra cuando yo construyo una tensión entre las cosas que aparecen nuevas y mi propia enciclopedia. Cada uno de nosotros tiene su propia enciclopedia, tiene su propio saber. En este momento, probablemente, ustedes encuentran un desbalance entre las cosas que consideran que son ciertas, son válidas y las que aquí están apareciendo. Tan pronto se da ese desbalance, se da esa tensión, uno mismo empieza a hacer su propia reflexión hasta resolver esa tensión. La resolución de esa tensión es lo que se denomina aprendizaje significativo.

Aprendizaje que implica la presencia de mi propia enciclopedia y la presencia de nuevas construcciones, que implica diálogo entre esas dos formas de entender y de saber. A diferencia del aprendizaje significativo, ustedes encuentran el aprendizaje mecánico, el aprendizaje de tipo memorístico y con el aprendizaje de tipo memorístico ocurren episodios como los siguientes: un profesor de universidad se queja porque sus estudiantes, aquellos que recibe, no saben nada y ahí mismo empieza a mirar a sus colegas de niveles inferiores y les dice ¿qué hicieron? No hicieron nada. Los estudiantes que me mandaron no saben nada.

Los profesores de educación media repiten su reclamo con los profesores de educación básica, los de la básica reclaman a su vez con los de primaria, estos les reclaman a los de preescolar y más de uno de pre escolar le reclama a la madre del niño y ésta a su amante enternecido en su lecho.

Si se mira el aprendizaje como una especie de “haber bancario” de transacción bancaria, poco estaríamos haciendo frente al tema de Ausubel. El saber no es algo que se va canjeando y que yo lo tengo depositado por unos pocos minutos u horas mientras lo reporto, me dan un resultado y luego me despojo de él.

El saber es algo que se posee, que se domina, que se tiene. Ese es el aprendizaje significativo. Aprender algo que significa algo que significa para nosotros cosas. De ahí la importancia de trabajar con nuestros estudiantes desde lo que ellos saben, desde lo que ellos quieren, desde sus propios sentimientos. En la medida en que desde allá podamos construir el camino tiene significado para ellos. Cuando les colocamos un problema ajeno, que para ellos no tienen significado, es difícil que construyan una tensión, o un desbalance, entre lo que sabe y lo que le aparece nuevo.

Consideramos que es necesario trabajar desde ese interés del estudiante para poder construir el desbalance. Desde donde él está conceptualmente, hasta donde yo quiero que llegue tengo que empezar a formularle situaciones de desbalance.

La pedagogía en ese momento se configura como una interrogación permanente y sistemática, que genere desbalance en mis estudiantes a partir de lo que esos estudiantes saben.

De Morín quiero reconocer solamente sus siete saberes fundamentales (es un documento planteado para la UNESCO) y de esos siete saberes rescato el de la complejidad: entender que el mundo no es simple, que hay más de una variable, que hay más de un factor y que importa más bien una combinación de esos factores.

Para tratar de entrar un poco en el mundo de lo complejo, los quiero invitar a pensar en que resuelvan los dilemas sustituyendo la "o" por una "y".

¿Estudio lenguaje "o" matemática? Tal vez lenguaje "y" matemática.

¿Invertimos en formación de maestros "o" en bibliotecas? En formación de maestros "y" en bibliotecas.

¿Trabajamos solamente campos del saber específicos "o" núcleos problemáticos? Tal vez campos del saber "y" núcleos problemáticos.

¿Hacemos una evaluación solamente de acompañamiento, cualitativa "o" una evaluación como pruebas periódicas cada dos meses? Tal vez ambas.

Los dilemas nos muestran caminos simples y nosotros somos los que decidimos si nos vamos por el camino simple o tomamos elementos de una y otra alternativa. La idea de lo complejo es acostumbrarnos, en nuestra mente a que en la vida los distintos procesos, hechos tanto por el hombre como los que emergen de la naturaleza, hay una multi causalidad, hay muchísimos factores que intervienen. Es una enorme cantidad de factores la que se hace presente.

Llueve no solamente porque hay una nube que está pasando por acá, o porque la temperatura del medio está bajando, o porque hay una corriente de viento, sino por una serie de factores que se conjugan y que conducen finalmente a que se produzca esa lluvia. Los distintos fenómenos de la naturaleza son un excelente ejemplo de la convergencia de múltiples variables y en la vida ocurre diariamente eso también: muchas variables participan. El mundo de la complejidad y muchos otros elementos de Morín nos pueden ayudar a comprender el concepto de competencia.

La competencia implica una resonancia entre la teoría y la práctica. La competencia no es solamente teoría, la competencia no es solamente una racionalidad cartesiana, o kantiana, tampoco es una práctica empírica como la de Lockke, Berkeley, Hume. Es un devenir. La competencia se expresa en ese tránsito entre la teoría y la práctica. Es una práctica que se reflexiona. Es una reflexión que se pone en práctica. La competencia tiene esas dos dimensiones, que están presentes en forma permanente. Cuando se moviliza solamente la dimensión práctica no es competencia; cuando se establece únicamente el accionar teórico tampoco es competencia. Es necesario colocar el diálogo en armonía y en resonancia la teoría y la práctica, para poder hablar de competencia.

Hay otro atributo muy interesante y es el de "pertinencia". La competencia se configura cuando es pertinente y la pertinencia tiene que ver con el reconocimiento global, universal. No se es pertinente sólo desde la declaración de un actor, se es pertinente cuando el auditorio, cuando la audiencia lo reconoce como tal.

Ese es un punto muy interesante de la competencia de tipo social. Uno no es competente porque uno se auto denomine competente. Se es competente cuando el auditorio lo reconoce como tal. Es importante colocar en manos de la audiencia el reconocimiento de la competencia, no en manos del actor protagonista.

La competencia implica flexibilidad. Es otro elemento tomado de la "enseñanza para la comprensión". Los elementos tienen que ser flexibles, o sea prácticamente aparece un concepto que los norteamericanos llaman "residencia". Es un saber que tiene esencia y que tiene la posibilidad de variar la forma. La esencia no cambia, la forma puede cambiar. Digamos que hay una cierta plasticidad, como en una representación artística. La esencia empieza a expresarse de distintas formas. A eso que se pudiera llamar flexibilidad y que es uno de los atributos de la competencia y que se llama plasticidad, residencia, desempeño flexible, etc, lo podríamos asociar como la posibilidad libre de enfrentar situaciones nuevas con el mismo saber. Un saber que es esencial y que se puede colocar en escena en distintos tipos de relaciones.

Otro elemento importantísimo es el de la oportunidad. La competencia implica oportunidad. No basta con que la solución sea apropiada, sino que tiene que darse en el momento en que corresponde.

Ustedes se imaginan lo que podría ocurrir cuando un médico está frente a su paciente en el quirófano y tiene que tomar una decisión en un determinado momento, ¿qué hace ese médico? ¿Se le arrodilla a la naturaleza y le dice "detén el tiempo en tus manos, haz este instante perpetuo, mientras piensa, consulta, habla con su maestro, reúne a los médicos?"

Ser competente implica ser consciente de que hay un momento en el que hay que actuar.

Insisto en que se trata de un "hacer" en el que permanentemente la razón está presente. En el que hay sumergirse y salir de la realidad. En el que hay que ser

totalmente consciente de que los recursos que están a disposición son finitos, que uno no cuenta con todo el tiempo del mundo ni con toda la energía del mundo, ni con todo el dinero del mundo. Ser competente implica trabajar con lo que hay.

Con frecuencia, ante un proyecto aparecen de inmediato todas las razones por las cuales no se puede hacer: No tenemos plata, no tenemos tiempo, no tenemos gente, etc. Ser competente implica entender, con esos recursos que hay, con lo que hay, qué es posible hacer.

Si se quiere hacer catarsis, pues hagámosla, acerca de por qué no se pueden hacer las cosas. Pero tratemos de concentrarnos en que con lo que tenemos cómo podemos llegar a tener un resultado. Esta parte de recursos es muy importante; la finitud de recursos me parece que es clave y quiero insistir con la idea de armonizar con lo que los otros plantean y con la "integrabilidad" a nivel conceptual.

Quiero rematar con una reflexión y es que tendríamos que ir pasando poco a poco, de ser técnicos que usamos en forma ciega y muda las técnicas que desarrollan otros, para convertirnos más bien en constructores de nuestras propias técnicas, teniendo en cuenta desde luego un acervo que existe, pero atrevernos a construir nuestras propias técnicas.

Otra reflexión tomada de Einstein y es que el único camino para educar es ser un ejemplo. Todo esto que acabamos de decir se vuelve física "carreta" si quienes tenemos la responsabilidad de dirigir los procesos no actuamos consistentemente. Ese el desafío que tenemos nosotros: Tenemos que actuar consistentemente en esta dirección, para procurar que esa actuación sea un ejemplo para las demás personas. De lo contrario, queda en el terreno simplemente de la declaración.

Preguntas

- *¿Cómo calificaría la docencia actual? ¿Se debe a los docentes o a las metodologías?*

Pienso que la docencia actual está más centrada en la instrucción que en actos dialógicos y que sería importante y conveniente que nosotros exploráramos una posibilidad mucho más dialógica, mucho más concertada. Acerca si depende más del docente o del procedimiento, nos parece que depende más del procedimiento y que, como ya lo hemos señalado, cualquier maestro es capaz de colocar en escena otras formas de adaptar su pedagogía.

- *¿La evaluación por competencias, en qué forma se garantiza?*

Es difícil asegurar que esto va a generar un escenario mejor, lo que sí consideramos es que el enfoque por competencias le da más autonomía al sujeto, para establecer, dentro de su propio saber, cómo lo logra perfeccionar, porque el mismo se convierte en protagonista de su saber. Es un aporte que consideramos que puede dar lugar a que él opina, participa, conceptúa, en forma más autónoma y más calificada. O sea que sus aportes sean cada vez más significativos.

- *¿Qué expectativas tienen los nuevos bachilleres para acceder a la educación superior?*

Estamos trabajando fuertemente con el proyecto de cobertura para encontrar 400.000 nuevos cupos para educación superior. En este momento hay 980.000 personas, entre los 18 y los 23 años, que se encuentran matriculados en educación superior. La población en ese rango de edad es de 4.800.000. Eso significa una cobertura de aproximadamente el 20 %. Uno de cada cinco colombianos accede a la educación superior (de los que se encuentran entre los 17 y los 23 años). Nos parece que la manera es estimulando el crédito Icetex para que quienes logran un desempeño apropiado accedan a la universidad y puedan pagar la universidad.

En Colombia, aproximadamente el 60% de los estudiantes que entran al primer año logran graduarse al cabo de los cinco. Eso significa que hay una deserción próxima al 40%, a nivel global. Esa es una deserción sumamente alta. Hay que procurar reducir esa deserción y eso implica un serio compromiso de todas las universidades e instituciones.

CRISIS, REFORMA POLÍTICA EN COLOMBIA Y EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD FRENTE A LA MISMA*

PEDRO MEDELLÍN TORRES

Director Ejecutivo de la Fundación Ortega y Gasset
Politólogo y columnista del diario El Tiempo
28 de marzo de 2003

Es para mí un gran honor estar aquí compartiendo reflexiones sobre la crisis y la reforma política. Es esta una oportunidad para que las universidades se acerquen más al estudio de las problemáticas del país, por eso es que queremos convenios y acercamientos para apoyar a la Universidad del Magdalena, porque creemos que ella tiene un potencial muy importante para el desarrollo de la región.

La Universidad tiene que ofrecer respuestas y salidas a la crisis, por eso queremos acercarnos a la universidad pública, para que ayude a las correcciones de muchas problemáticas y en especial a la preservación de lo público. En la universidad pública existe un germen de investigación que aporta en distintos campos, de esos avances la Universidad del Magdalena no puede estar aislada, por eso avanzaremos en intercambios y procesos de cooperación académica.

Mi planteamiento sobre la crisis y la reforma política en Colombia, empieza con la obligatoria necesidad de explicarla y definir qué clase de crisis enfrentamos. Nuestro país se encuentra sumergido en una sociología del naufragio, los que llegan al gobierno y a la administración pública, como los naufragos tratan de tomarse todo, lo que se pueda, antes del hundimiento. No se procura salvar la nave, sino que cada cual trata de tomarse lo que se pueda para saber qué se pueden ganar; los empresarios también viven en una sociología del naufragio, ellos quieren que se resuelva el conflicto, pero no les gusta aportar fondos para ello; los políticos, los dirigentes cívicos, sindicales y religiosos, cada sector anda en lo propio. Cuando entramos a una negociación cada cual vela por la defensa de lo propio.

* Conferencia de apertura del ciclo de conferencias de la Cátedra Rafael Celedón 2003.

El problema más grande que tenemos en el país, es que no se pactan soluciones de crisis, lo que pasa es que las soluciones no logran ponerse en sintonía y apuntar a una misma dirección, tenemos como sociedad poca capacidad de plantear soluciones colectivas.

Para entender la crisis de Colombia, lo primero que debemos hacer es una lectura desde los saberes; la crisis la hemos leído como un momento de «rupturas», como un momento de no-funcionamiento, como un momento de vacío, pero, nos ha faltado diálogo entre saberes, y ese diálogo nos tiene que dar lecturas distintas; no podemos seguir viendo la crisis como momentos de rupturas y que cada vez la situación se hace más grave y trae un desenvolvimiento peor.

El entendimiento de nuestra crisis requiere de una cultura interdisciplinaria, para tener en cuenta los distintos puntos de vista. Por ejemplo: el proceso de crecimiento de la infancia a la pubertad y de esta a la adolescencia, son procesos que están inmersos en el proceso de crecimiento del ser humano, de igual forma podemos hacer un paralelo con nuestra realidad, nosotros somos parte también de la crisis del 36, de la crisis del 68, de la crisis de 1991 y de la del 2000, en donde cada una de las condiciones no implica que haya habido rupturas, sino procesos de crecimiento, algunas veces orientados al orden y otras veces al caos.

Entre 1886 y 1991 la Constitución colombiana se cambió setenta y siete veces, en ese periodo hubo setenta y siete reformas, que buscaban resolver los problemas de crisis. En la lectura interdisciplinaria de la crisis, entendemos que estas son un proceso natural de cambio, las sociedades empiezan a absorberse. En nuestro caso la sociedad colombiana entró a ser permeada por el narcotráfico, sus bonanzas y los dineros que llegaron por vías ilegales que modificaban la cultura de los individuos, nuestras sociedades cambiaban y las universidades fuimos incapaces de empezar a entender esos procesos de cambios traumáticos.

De las setenta y siete veces que modificamos la Constitución, cada vez que reformábamos nos engañábamos más, muestra de ello fue este caso de robustecimiento del Ministerio de Justicia en 1894, cuando este organismo se aprestaba para combatir la corrupción y la defensa de lo público, fue suprimido por el parlamento, argumentando una seria crisis fiscal suprimieron el Ministerio de Justicia, quizás en uno de los actos de reforma institucional más rápido.

Este hecho se da a partir del caso de corrupción del ferrocarril de Antioquia, en el cual participaron desde diplomáticos y empresarios ingleses, funcionarios del alto gobierno. El ministro del ramo llevó a fondo y hasta las últimas consecuencias la investigación, porque más del 50% del parlamento estaba metido en el negocio.

Solamente hasta 1957 y durante cincuenta años no tuvimos políticas de justicia y sin embargo durante este tiempo se produjo más de la mitad de las setenta y siete reformas; grandísimas reformas, profundas reformas políticas para adecuar las instituciones a la sociedad cambiante, pero en esta sociedad cambiante perdimos el horizonte de lo público, la supresión del Ministerio de Justicia cambió la historia del país.

En ese escenario recurrimos cada vez más a los cambios en las normas, sin que esos cambios se expresen en la sociedad colombiana. Los norteamericanos dicen: la Constitución no está en la carta constitucional, está en cada una de las acciones de los jueces. Si quiere conocer la Constitución de un país conozca usted los juicios y las sentencias de los jueces.

Nuestro país, tiene una Constitución que comprende más de trescientos artículos, veinticinco fe de erratas y tantos artículos transitorios, que se consideran el vademécum de las soluciones totales y definitivas, cada vez pretendemos resolver los problemas de la crisis cambiando la apariencia de las reglas de juego, sin cambiar nuestro comportamiento.

Las reformas de nuestra república son como una especie de aromas de rosas, cada vez que vienen anuncian el vademécum de las soluciones totales y definitivas, tal como se anuncian ahora con la reforma del referendo. Hacemos cambios normativos sin variar el comportamiento.

En Colombia somos un país que vivimos en medio de la diversidad y crecemos, somos el único pueblo que después de cincuenta años de conflicto sigue creciendo y produciendo líderes y seguirá produciéndolos, pero esa creatividad y esa fuerza que tiene nuestra sociedad no la vuelca hacia comportamientos colectivos.

¿Pero cuál es la crisis que vivimos hoy? Hoy vivimos una crisis social profunda, con una estructura social completamente dual, en donde los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres, la brecha entre ambos es cada vez más grande.

La inequidad se refleja en factores como la educación, los niños de las escuelas privadas emergen con mejores posibilidades que los de las escuelas públicas, también se marcan en el sector empresarial, en lo militar, en el empleo, existen grandes brechas, por ejemplo la diferencia entre los sueldos de un soldado raso y lo que gana el general son brutales, esto refleja una sociedad muy dual; nos polariza el fútbol, nos polariza la música, la política y es muy difícil tratar de construir una organización social que se mueva al unísono con el sentido público, las organizaciones sociales, las organizaciones políticas y hasta las mismas organizaciones barriales enfrentan intereses, tienden siempre hacia la cultura mezquina y de la viveza que se arraiga muy fuerte.

Ahora tenemos una segunda crisis que es la *crisis económica*, tenemos un empresariado con mucha fragilidad como empresariado; los colombianos somos gente muy emprendedora y con mucha capacidad para posicionarnos en los mercados mundiales, pero lastimosamente nuestros empresarios viven del Estado, hacen inversiones en las campañas políticas con la esperanza de lograr exenciones tributarias.

En el gobierno Uribe la reforma tributaria dejó exenciones al sector financiero por 1.5 billones de pesos, me pregunto entonces ¿por qué gravar bienes básicos y por que no gravar al sistema financiero en las operaciones de bienes en dación de pago? ¿Tiene sentido eso? No se trata ahora de dar una discusión neoliberal ni

nada de esto, se trata de pugnas de poder que tampoco podemos medir. Nuestra sociedad no propugna por la deliberación pública, nosotros activamos muy fácil el gatillo, el tránsito entre la vida y la muerte lo separa una línea muy tenue. En las fracturas de nuestra estructura social la crisis se refleja claramente.

Tenemos también una *crisis institucional*, en donde nuestras instituciones no se logran consolidar, hay una ruptura entre una invocación a la norma; vivimos en una tensión donde se gobiernan los empresarios, los gobiernos y todas las organizaciones, bajo el principio que: para mis amigos todo, para mis enemigos la ley; la ley sirve para trancar el enemigo, la ley sirve para trancar la iniciativa del otro. Las reglas sirven para potenciar lo que tenemos.

Entonces tenemos una crisis institucional, donde existe una escasa formalidad institucional y una rapidísima informalidad práctica y una institucionalidad en la cual hay que compartir con jefes y jerarcas, cuyo único mérito es ser amigo o deberle un favor a alguien. Somos hijos de la educación pública y en muchos casos tenemos dificultad para acceder a importantes cargos, porque el sistema meritocrático es un sistema cerrado para los amigos y los favores públicos.

En Colombia, con nuestra crisis institucional atacamos la institución, pero le rendimos culto al instituido, todos decimos que la política es lo peor, no confiamos en lo público, ¿pero quién le dice que no a un nombramiento ministerial?

En esta crisis social donde prevalece una estructura individualista y fragmentada, cuando hay una crisis institucional, crisis social y crisis política, las instituciones cooptan a los sujetos para brindarles favores. De esta manera se genera una cultura de pasar de lo público a lo privado y viceversa por una puerta giratoria, donde sólo se busca favorecer sus intereses.

Ahora definamos entonces ¿qué es la política? La política la definimos de la forma más peatonal, es el proceso en que deliberan dos personas o más sobre los fines de la intervención del Estado, es la versión más sencilla. Nosotros no deliberamos, contamos con una excelente y magnífica capacidad de argumento y generar ideas, pero no generamos deliberación pública. Esa ausencia de deliberación es la que produce arreglos o acuerdos burocráticos no muy santos entre los políticos.

En ese escenario de crisis política muy fuerte, en donde los partidos no movilizan a nadie, no representan nada, los partidos que deberían ser para agregar intereses, no agregan, dividen. Este contexto lleva a cada uno de nosotros a tratar de sobrevivir en el escenario de la crisis política, social e institucional, para enfrentar la cuarta crisis, que es la crisis económica. Somos un país generador de las riquezas más grandes, capaz de crear las empresas más descomunales. Somos una sociedad que en medio de la pobreza generamos la riqueza más arrolladora.

Un sociólogo boliviano llamado Fernando Calderón, decía que «Colombia es un país tan rico tan rico, que cada hecho cotidiano, siempre es un hecho extraordinario», en Colombia nunca pasa nada, en Colombia todo es raro.

En mi experiencia como docente en particular recuerdo una muy especial en la Universidad del Magdalena, recuerdo que aquí nació un proyecto de investigación de cómo se ganan las elecciones en la Costa, la gente esperaba que aquí los profesores íbamos a explicar como se ganaba las elecciones. Por el contrario, nosotros lo que esperábamos era conocer las distintas experiencias y sistematizarlas. Acá concurren alcaldes, gobernadores, perdedores y ganadores vinieron a contar su experiencia, fue un proyecto que durante dos años nos enseñó la riqueza de la política. Con esta experiencia aprendimos cómo se ganan las elecciones desde la academia. Ahí está la experiencia de Antanas Mockus y de esta manera se hizo política haciendo valer los argumentos, para eso nos sirvió la universidad, para poder potenciar lo que teníamos que potenciar y se ofrecieron alternativas y desde la universidad aprendimos a hacer política e interpretarla dentro del terreno de los políticos.

Por eso, acorde con este escenario, estamos convencidos que la reforma política no es más que una disposición a cambiar los comportamientos colectivos hacia las cosas como deben ser, no necesitamos grandes reformas en el Congreso, necesitamos que los congresistas actúen con sentido público, que hagan lo que deben hacer, eso es lo más complejo.

Para resolver la crisis política, institucional, económica y social necesitamos un gran proceso de cambio cultural y ese cambio cultural no implica hacer un gran esfuerzo, sino dejar fluir lo que somos en un proyecto colectivo. Ahí está el ejemplo de Bogotá.

Una de las interesantes tareas es que en estas reflexiones quisimos aprender de la política y nos metimos en la política, ahora tenemos que involucramos más en el tema de la seguridad, desde la academia consideramos esta como una zona gris, pensamos que es un problema de policía y le dejamos la tarea a la policía y al ejército, seguramente ellos lo hacen con las mejores intenciones, pero nosotros no sabemos cómo evaluar la gestión, cómo construir un plan de seguridad, cómo estructurarlos desde el punto de vista de la sociedad civil.

Hoy ya nos metimos en esa y nos seguimos metiendo, porque necesitamos crear una base social que pueda administrar la seguridad pública, eso no es una función que sólo le compete a la policía. La policía y la fuerza armada sólo son ejecutoras. En otras sociedades de mayor desarrollo la policía está adscrita al Ministerio del Interior, el jefe de policía es un civil y ésta es un cuerpo civil armado que vela por la defensa de los intereses de los ciudadanos.

El replanteamiento del concepto de seguridad debe hacerse desde la universidad. ¿Qué es la seguridad? Es la posibilidad o la garantía que ofrece un Estado para que los ciudadanos puedan ejercer sus deberes y sus libertades con el mínimo de restricciones posibles, eso es seguridad y seguridad ciudadana es que esos ciudadanos puedan disfrutar sus libertades y sus derechos con el mínimo de restricción posible.

Hay una ruptura con la noción de orden público, hay muchas sociedades en las cuales no hay homicidios, ni asaltos, pero resulta que las personas no pueden salir después de seis de la tarde. Muchas zonas controladas por grupos armados en las cuales se reducen las tasas de criminalidad, y no hay abigeato, pero la gente no puede expresarse.

Nuestra construcción de sociedad debe ser una sociedad que rescate y reivindique lo público, que reivindique la deliberación pública, sobre todo reivindique la posibilidad de todos a poder ser libremente lo que somos, respetando las libertades de todos los demás, eso tenemos que construirlo desde la universidad. Así como pudimos ofrecer una posibilidad de interpretar la política y ejercerla en el terreno, todo eso lo construimos y lo llevamos a la academia otra vez, para que los nuevos que lleguen puedan aprender la experiencia pasada.

En esta crisis tan fuerte quien debe proveer soluciones, proveer argumentos, proveer incluso elementos controversiales y polémicos es la universidad. La universidad es como el último bastión que tienen las sociedades cuando están en una situación de confrontación interior. Cuando las universidades convocan, cuando las universidades dicen esa palabra es respetada, porque es el saber, por tanto tenemos la oportunidad de ofrecerles a las sociedades la posibilidad de tener una buena construcción.

Quiero hacer ahora una muy pequeña reflexión sobre las reformas que se plantean en el referendo. En una reciente encuesta se muestra que solamente ocho de 100 ciudadanos entiende hasta más o menos la mitad del referendo, el resto no entiende. Solamente el 1.2% de la población entiende completamente el referendo.

Cuando se le planteaba este asunto al gobierno, era para no caer en el error de que un gobierno se beneficie de la ignorancia de su pueblo, porque esto no tiene sentido, no tiene chiste lograr una elección basada en la ignorancia del otro, esa expresión de la cultura de vivo, del «atajo» de querer estar por encima del otro, esas no son victorias. Por tanto se le planteó al gobierno y aceptó con disposición de hacer una promoción pedagógica del referendo.

Los ciudadanos en general desconocen el tema del referendo. Uno puede estar de acuerdo o en desacuerdo con él, yo particularmente soy abstencionista, porque abstenerse es votar dos veces no. Hay gente que quiere votar y otra no votar, esto hay que respetarlo. La universidad debe ofrecer alternativas a la comprensión del referendo, sobre todo debe ofrecer alternativas para hacerle pensar que el país no puede seguir de reforma política en reforma política, no puede seguir improvisando en asuntos económicos y en diseño institucional, en este sentido a la universidad le queda una tarea muy grande por cumplir. Y es una tarea en la cual todos tenemos que adquirir un buen nivel de conciencia, porque todos tenemos responsabilidad.

Preguntas

- *¿Si no es por medio de reformas y tratando de cambiar la mentalidad de los colombianos, ¿cuál sería su posición ante esta crisis?*

A nosotros no nos debe dar miedo hacer política. Los académicos hacemos política por la vía de los libros. Creemos que más que el referendo nuestra tarea está en buscar buenos gobernantes. Ahora estamos abocados a la elección de alcalde y gobernadores; la reforma política la podemos hacer eligiendo buena gente, buscando buenos candidatos, gente que en sus acciones efectivamente genere rupturas, como alguna vez pudimos demostrarlo en Bogotá y candidatos como Sergio Fajardo en Medellín, miles de candidatos que tienen posibilidades de mostrar un proyecto distinto. Tenemos que darles opción.

Nuestra reforma política debería ser organizar un movimiento y lanzar candidatos, tipos decentes, que ganen la elección, porque ahí sí se hace la reforma política y que se vean proyectos por lo público y que actúen en función de lo público. Ese es un proyecto de más largo alcance. Que pueden ser solamente tres o cuatro años. Si, pero ese es un tiempo en que todos podemos aprender y aportar muchas cosas.

Le decimos a la gente: no creemos en el referendo, más bien busque un buen candidato.

Después del referendo a los habitantes del departamento de Cundinamarca les queda muy difícil saber por quien van a votar: Pablo Ardila o Julio Cesar Turbay Quintero ¿Qué reforma hay en ello? La reforma tenemos que hacerla nosotros por la vía de las urnas con candidatos nuevos, alternativas distintas, Ahí, ganando las elecciones, tienen que gobernar distinto, teniendo distintas formas de gobernar las universidades, de las empresas de los gobiernos territoriales.

Del resto, podemos cambiar las normas hasta donde queramos, pero seguimos igual.

La universidad está avanzando en procesos de maduración en los que es necesaria la reflexión sobre la dimensión política, el aporte a la construcción de cultura ciudadana y a la construcción de tejido ciudadano, pero ¿cómo hacerlo sin que eso signifique caer en los brazos de la politiquería o de los falsos ideologismos que conducen a militancias que conllevan a polarización extrema en los escenarios universitarios?

- *¿No cree que el abstencionismo y el analfabetismo político se dan la mano?*

Traigo a colación la reforma constitucional del 91, con la ilusión que todos tuvimos de que esa reforma iba a resolver los problemas de todos. Y cuando en la Constitución del 91 construimos un país que después fuimos degradando, porque fuimos desarrollando en sentido contrario.

Si el problema de nuestro país, económico y fiscal, es que los honorarios de los empleados públicos son muy altos y vamos a resolverlos congelando los salarios, o si estableciendo la pena de muerte política a los políticos que han tenido problemas judiciales, o si estableciendo el debido proceso a la pérdida de investidura, o modificando el sistema de pensiones, o de que se eliminen las partidas globales si con eso resolvemos los problemas del país me la juego a fondo.

Si creo que ese instrumento no es el idóneo mi posición es: yo no quiero validar ese instrumento, porque el país no puede seguir aspirando a una reforma constitucional tan pronto y a seguir en la onda de reformas constitucionales y el país derrumbándose.

Tenemos un desafío muy fuerte por delante y es la reconstrucción del país, la reconstrucción de sociedad. Si eso fuera posible con el referendo me la juego, pero tengo también que ser consistente. Si en mi diagnóstico digo la dimensión del problema sobrepasa la capacidad del instrumento, tengo que buscar otro instrumento, Y no puedo valorar una aspirina como solución a un problema cancerígeno. Estoy caricaturizando.

Me parece importante el problema que plantean, pero de ninguna manera se trata de analfabetismo político, al contrario, tenemos que tener muy claro, conocer ese instrumento y valorar realmente si vale la pena. Si vale la pena vótelo, yo creo que no vale la pena, porque no va a resolver los problemas de fondo.

El referendo tiene cosas buenas, como la redefinición del sistema de regalías. Eso es bueno para los departamentos. Lo malo es que el sistema de distribución queda amarrado a la política.

Yo trato de ser lo más crítico posible, porque creo que la crítica es un recurso sano para potenciar la deliberación. Mi argumento es decir: eso es un instrumento insuficiente para disminuir la magnitud de la crisis,

La consistencia política tiene que ver esencialmente con esa actitud crítica y una actitud crítica proactiva, de creación. Que los políticos sepan que las cosas también se pueden hacer a las buenas.

Nuestra tarea como profesores, nuestra tarea como estudiantes y como trabajadores de la universidad es explicarle a la gente lo que no entiende. Los cambios son A, B, C y D. Si la gente cree que los cambios son buenos que los vote, los que no, que no los voten.

Todo esto nos debe conducir a un proyecto de validación de conocimiento. Nuestra tarea es generar conocimiento y validar conocimiento y en esa tarea, en administración, en economía, en física, vamos cambiando nuestros entornos y vamos cambiando nuestros comportamientos.

En ese escenario de hacer de la educación el móvil de las sociedades, el elemento dinámico es la crítica. Nunca una actitud negativa, siempre una actitud positiva pero siempre retadora. Siempre hay que pedir más, siempre hay que cuestionar. No hay que creer de plano. Argumentar y contra argumentar.

Ese elemento de liberación es el que hace que las sociedades crezcan y se fortalezcan y que los seres humanos, como los niños, entiendan que cuando se dice una vez no, hay una razón por la cual no es no. O entiendan que hay una razón por la cual sí es sí. Hay que cambiar la palmada o el golpe o la agresión, por el argumento, que es un elemento que puede hacer de esta sociedad algo mucho más rico de lo que ya es.

CALIDAD Y COBERTURA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN COLOMBIA*

JAIME RESTREPO CUARTAS

Ex Rector de la Universidad de Antioquia,
Director de la Corporación de Investigación Biológica, CIB
21 de noviembre de 2003

De lo que se trata es de mirar cuáles son los aspectos puntuales centrales en el tema de la calidad y el primero de ellos es el profesorado, es decir, para que una universidad tenga calidad se requiere un profesorado de calidad. Esa es una verdad de Perogrullo. Es absolutamente esencial.

Por tanto, en el tema de los profesores vamos a ver cuáles son los elementos que contribuyen a ese mejoramiento continuo de la calidad.

Lo otro es que el currículo tiene que renovarse en forma permanente. Uno no puede hacer un cambio curricular para cincuenta años, los cambios curriculares tienen que tener unas dinámicas y unos procesos de renovación permanente que les permitan irse adaptando a las nuevas circunstancias, a los nuevos desarrollos.

El tercer elemento es la acreditación. ¿Cómo puede uno saber si está bien si no se compara? Y si se compara tiene que ser para establecerse un rango, un nivel, y eso lo da la acreditación de los programas. De tal manera que el tema de la acreditación también es sustancial como elemento de calidad.

Lo otro es una resultante. Es el mejoramiento continuo. Siempre tiene que haber unos procesos permanentes y una vigilancia permanente que permita el mejoramiento continuo de la institución en todas las áreas, para que pueda darse armónicamente un proceso de mejoramiento de la calidad.

El quinto elemento es la investigación. Aquí puede haber mucha polémica, porque hay quienes opinan que las universidades pueden ser profesionalizantes y que con base en la profesionalización se pueden tener carreras de mucha calidad. Pero

* Conferencia realizada en el marco de la Cátedra Universidad y Sociedad en asocio con la Cátedra Rafael Celedón

lo que yo quiero introducir es el elemento de que la investigación es un factor fundamental que jalona el mejoramiento de la calidad. No hay nada que jalone más la calidad que la investigación y vamos a tratar de mostrar cómo se interrelaciona perfectamente en el tema del mejoramiento de la calidad.

Y por último, el apoyo solidario que toda universidad le tiene que dar a la educación previa a la universidad, es decir la educación desde la edad preescolar hasta la educación básica y la educación media. El apoyo de la universidad a estos procesos anteriores es fundamental para que los alumnos que lleguen a la institución tengan la calidad necesaria para captar los nuevos conocimientos y los nuevos avances.

Entonces empezamos con el tema de los profesores.

Lo primero, y esto es muy polémico para el profesorado, tiene que haber procesos de selección por concurso. Es decir, el profesor debe ingresar a la universidad con concurso de méritos. Hay que eliminar definitivamente el tema de que el profesor entra por palancas, por prebendas, por otro tipo de elementos. Hay que concursar e ingresa a la universidad por concurso de méritos y por fortuna somos las universidades públicas del país las que hemos desarrollado a fondo ese proceso del concurso para el ingreso de los profesores a universidad. Eso no ocurre en las universidades privadas en general estamos tratando de infundir esa cultura también en la universidad privada. Que no sea escogido a dedo el profesor, sino que ingrese por concursos, que haya una mínima selección para poder escoger entre los mejores.

Pero ese tema de pronto ya no es tan polémico en la universidad como fue la polémica hace veinte años. El tema de ahora es que el profesor para permanecer en la universidad también debe ser por méritos. No podemos seguir en este momento con que un profesor permanece porque ya lleva quince años, ya lleva diez años, es decir por antigüedad. No.

El profesor, para mantenerse como profesor en la cátedra, con un nivel determinado de calidad, tiene también que permanecer por méritos, por su producción intelectual y científica, por su calidad como profesor, por su comportamiento ético, etc, es decir tienen que existir en las universidades elementos de medición, de evaluación, que también permitan que el profesor, si permanece en la universidad, es porque tiene los méritos suficientes para permanecer.

Lo otro es que en una universidad necesariamente tiene que existir un proceso de formación continua. Quizás uno de los elementos más importantes de la última conferencia mundial de educación superior, que hubo en París a finales del siglo pasado, fue el de la educación permanente, la educación a lo largo de la vida. Es decir, la educación no termina nunca, la educación comienza desde el nacimiento y debe terminar en el momento de la muerte, porque el momento mismo de la muerte es otra forma de aprender. Aprender que la muerte es parte consustancial de la vida es una parte normal de la existencia. Luego uno aprende hasta el momento en que se está muriendo.

El profesor necesariamente requiere procesos de formación continua, por eso la universidad tiene que dedicar esfuerzos en la capacitación, en el mejoramiento del profesorado, en los postgrados del profesorado, en que cada vez tenga más que aportar a la comunidad académica. No solamente a los alumnos, sino también a sus compañeros profesores, a la sociedad en la cual está inscrito. El otro es la política de doctorados. La política de doctorados encaja perfectamente en el tema de la investigación, que es uno de los temas que vamos a tratar más adelante.

La política de doctorados es ponernos unas metas altas. Es que en el país, si miramos todo el cúmulo de universidades, en general, solamente el 2.5% de los profesores tienen título de doctorado, en todas las universidades del país.

Hay algunas universidades públicas que han avanzado en este tema, como la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional, la Universidad del Valle, que tienen ya porcentajes del 15 al 18% de profesores con título de doctorado, pero es todavía una meta baja. En Europa el 60% de los profesores de las universidades tienen título de doctorado. Y en Estados Unidos hay universidades donde todos los profesores tienen título de doctorado. Luego, nosotros tenemos que fijarnos unas metas cada vez más altas. Metas que nos permitan avanzar al 10, al 15 al 20, a 30, al 50% de profesores con título de doctorados.

Cuba tiene la meta de 50% de profesores con título de doctorado y ya está muy cercana a ella. La trazó desde hace mucho tiempo, por supuesto con mucho énfasis en la formación de doctores en las universidades cubanas mismas. Aquí nosotros tenemos que buscar por un lado el fortalecimiento de los programas doctorales en nuestras universidades, que es otra manera de aprender y además de avanzar más rápido y a más bajos costos, pero también tenemos que trazarnos las metas de formar doctores en el extranjero, porque son puntos de referencia. Los doctores que vengan del extranjero vienen con un cúmulo de conocimientos que permiten que nuestros propios programas doctorales vayan mejorando, de tal manera que esta meta es ineludible, si queremos una universidad de calidad.

Es necesario que las universidades asuman esa responsabilidad en el mejoramiento de la calidad y la capacitación de sus profesores y uno de esos elementos es la política de los doctorados.

Lo otro es el estímulo a productividad. Esto encaja con lo que decíamos de la permanencia por méritos. Que los profesores tengan realmente oportunidades. No basta con uno exigir como rector o como directivo, sino que hay que poner las condiciones para que el profesorado tenga esas oportunidades de mejoramiento continuo. Es decir, tiene que haber cursos, tiene que haber posibilidades de viajes al exterior, a diplomados, o a especialidades, o a maestrías, o a doctorados de parte del profesorado.

Tiene que haber oportunidades y tiene que haber recursos destinados a ese fin, pero también tiene que haber estímulos a la productividad, por eso entre los decretos que se ha venido manejando en Colombia logramos que se formulara uno

realmente bueno, en el sentido de que permite mantener la productividad como un elemento sustancial en el estímulo que los profesores requieren para permanecer en la cátedra, pero permanecer creciendo académica y científicamente.

Para esto es muy importante fomentar la investigación e institucionalizarla. Un avance importante en este aspecto es el conseguido por la Corporación de Investigaciones biológicas CIB.

La CIB es una institución que lleva 35 años de existencia, ha sido clasificada como una institución tipo A, o sea de alta investigación, de alto nivel científico, tiene en la actualidad 40 profesores, 63 estudiantes y es hoy en día un campo de práctica de las principales universidades. De estos 40 investigadores hay alrededor de 15 que tienen título de doctorado, o sea que en comparación entre el número de investigadores y los que tienen título de doctorado el nivel es muy alto, el resto tienen maestría y están haciendo su doctorado y la Universidad del Magdalena, frente a un ofrecimiento que le hicimos hace algún tiempo, va a ser socia de la CIB.

Con eso se busca que la CIB se convierta en un campo de práctica para las universidades, fundamentalmente en temas de maestrías y doctorado, hacer sus tesis doctorales, hacer sus proyectos de investigación, tener laboratorios de alta calidad, donde se pueda desarrollar las investigaciones de la Universidad del Magdalena, pero no solamente al servicio de universidades grandes como la Nacional, la de Antioquia, etc, que tienen convenios con nosotros, sino universidades de desarrollo relativo que tengan un compromiso con la investigación y por eso ya la Universidad de Pamplona es socia de la CIB, la Universidad del Magdalena será pronto socia y tenemos también convenios con la Universidad Nacional y la Universidad de Antioquia.

Estamos pues tratando de convertir a la CIB en un campo de práctica para el desarrollo de la investigación de la Universidad del Magdalena. Ahí van a haber unas oportunidades que serán muy importantes para ustedes. La investigación es fundamental, la gran mayoría de los profesores debería tener algún vínculo con la investigación.

Uno no puede lograr que el ciento por ciento de los profesores investiguen, hay profesores que por supuesto les gusta la cátedra, les gusta formar profesionales, están más dedicados al área de laboratorio, o tienen otro tipo de actividades en el campo de la extensión, tienen ahí su fortaleza y su habilidad, pero no es difícil que en unos años la universidad logre que la mayoría de sus profesores participe de una u otra manera en investigación. Lo logró la Universidad de Antioquia, que ya tiene 1.200 profesores de tiempo completo, pero alrededor de 800 participan en investigaciones. De tal manera que ya se logró que una mayoría del profesorado de la universidad esté vinculado a la investigación y eso es lo que ha permitido esos avances tan rápidos y contundentes que ha tenido la universidad en los últimos años.

Lo mismo puede ocurrir en universidades como la del Magdalena, o la de Pamplona, o universidades de un área de desarrollo no tan grande como la que tienen las cuatro o cinco principales ciudades del país.

El otro tema fundamental es la renovación curricular. Siempre habrá que estar reformando el currículo. Esto no puede ser un elemento estático en la vida de la universidad. El currículo tiene que estarse activando permanentemente, tiene que haber procesos de activación metódicos y permanentes en la universidad alrededor del tema curricular. Y ahí les pongo a ustedes unos elementos que yo considero que son los claves.

Nosotros hicimos en 1996 un seminario internacional sobre filosofía de la educación superior y esos fueron los seis o siete elementos centrales que concluimos. Después de eso el proceso de la reforma curricular en la Universidad de Antioquia, hoy en día, ha logrado que ya el 70% de los programas hayan hecho su reforma.

La clase magistral, la cátedra magistral es un elemento obsoleto y no es magistral. Puede que haya algunos profesores que por su gran capacidad y experiencia sean profesores que dicten cátedras magistrales y para eso están los seminarios, los congresos, los eventos de diversa naturaleza, donde se puede traer una persona de mucha experiencia y que dicta una charla que conmueva, motive, una charla que deje boquiabiertas a muchas personas.

Pero tiene desventajas. No hay interacción. Hay cincuenta o sesenta muchachos y al frente el profesor hable como si fuera dueño de la verdad, cuando no lo es, es que la verdad hoy se puede conseguir en muchas partes, está en el Internet, está en las redes internacionales, está los libros y en los mismos documentos del profesor, o en la experiencia del profesor. El profesor es un elemento en ese proceso de aprender, no es el único ni puede serlo.

El profesor debe constituirse más en un guía, en un orientador del proceso de aprender. El profesor debería ser más activo en el sentido de que haya más discusión, más interacción con el estudiante. El estudiante puede leer en el libro o en el documento lo que el profesor está diciendo. Lo que interesa no es eso, lo que dice ahí; lo que interesa es qué no entendió, en qué le quedaron dudas, con qué controvierte, cuál es la dificultad que usted tiene para entender un tema, por qué no le interesaron los argumentos que están ahí. Es decir, lo importante es la discusión, el análisis.

Ese es el cambio en el modelo pedagógico: pasar de una forma más pasiva a una relación mucho más activa de interacción, donde el estudiante juegue un papel, donde el estudiante sea parte del proceso de aprender, porque muchas veces los estudiantes en temas específicos saben más que el profesor, y esa es una verdad también y el profesor debería utilizarlo como un elemento de aprendizaje, como algo que nos sirve a todos para fortalecer nuestros conocimientos.

Lo otro es que paralelo al cambio pedagógico, más interactivo, más propositivo del estudiante, más de guía del profesor, está la utilización de las nuevas tecnolo-

gías como un medio fundamental, el uso del Internet, el uso de los medios audiovisuales.

Hoy la educación se puede hacer por todos los niveles utilizando las tecnologías de la comunicación y hay algunas que estamos discriminándolas y siguen teniendo un valor fundamental, la radio, por ejemplo. ¿Qué elemento de comunicación le llega hoy en día efectivamente a todo el mundo, incluso a los campesinos de las zonas más aisladas? El radio. La televisión no les llega a los campesinos de las zonas más aisladas, a las zonas selváticas, mucho menos el Internet.

De tal manera que la universidad debería utilizar también la radio como un elemento de transmisión de los conocimientos, por qué no, que sirva de complemento al proceso formativo. La televisión por su puesto también. La universidad de Antioquia tiene una emisora cultural que es la más antigua cultural en América Latina, que hoy la estamos empleando para complementar los procesos de las cátedras, como complemento de la educación formal.

Pero también entramos a un canal universitario, el primer canal educativo que hay realmente en el país, formado por cinco instituciones educativas, ahora entró también el departamento de Antioquia a formar parte de ese proyecto y ahí hacemos cursos que son por televisión y el estudiante puede escoger si va a la clase o si ve el curso por televisión. Por supuesto no es un profesor hablando frente a la cámara, es interactivo, con muchos elementos modernos de la televisión, que motivan, que ayudan, que permiten que haya una buena comprensión de lo que se está diciendo

Pero es un complemento y lo que nosotros hemos encontrado es que no hay diferencia en la evaluación, entre los estudiantes que reciben la clase y el que hace el curso por televisión. A la mayoría le va bien y aprenden. Entonces es un elemento que hay que incorporar al proceso del modelo educativo.

Lo otro es el Internet. Todos los cursos pueden estar por Internet. Si el estudiante no puede ir a las clases, pues que no vaya. ¿Qué necesidad hay de que el estudiante tenga que estar sentado en un salón escuchando, de pronto, a un profesor monótono? ¿Por qué no puede ver el curso por Internet y estudiarlo por Internet y simplemente en las relaciones con el profesor preguntar las dudas, las inquietudes, usar el mismo correo electrónico como un elemento de confrontación de esas ideas que todavía no están claras.

De tal manera que la incorporación de las nuevas tecnologías educativas es también un elemento fundamental del nuevo modelo.

Muchas veces nosotros creemos que los paradigmas son el profesor aquí y allá todos los alumnos escuchando, muchos de ellos dormidos, otros haciendo otra cosa, pasándole papелitos a la amiga de al lado y ahí no hay elementos de interacción, que sí puede haberlos si cambiamos totalmente el modelo que tenemos. Lo otro es el uso de la «inter» y la «trans» disciplinariedad en los procesos.

El modelo educativo en Colombia, hasta la década de los 50 del siglo pasado era el modelo europeo tutorial: el profesor, la clase magistral, nadie le podía preguntar porque eso era un agravio al profesor. Después en los otros 50 años se usó el modelo americano, que incorporó los laboratorios, las prácticas, las especialidades y super especialidades, divisiones del conocimiento en compartimientos tipo estanco y la enseñanza se «tubulizó».

El médico, por ejemplo, si iba a ser médico interno no veía sino medicina interna, si estaba en semiología no veía sino semiología y si pasaba por cirugía estaba en cirugía y la enseñanza era solamente de cirugía, no había interacción, no había interdisciplina, por tanto el conocimiento no era integrado y la atención a los pacientes también se prestaba a que fuera tubular. Si un paciente caía con una úlcera péptica donde un cirujano lo operaban y si iba donde un internista lo trataba con drogas y las diferencias son muy grandes. No había esa capacidad de interrelacionarse, de la interdisciplina que permite que los conocimientos sean más centrados en la solución real del problema, la más armónica y la más racional, en beneficio no solamente de los pacientes, sino también en beneficio del estudiante que está aprendiendo la discusión entre las distintas tendencias y de ella sacará sus propias conclusiones.

Si un paciente con cáncer cae en manos del cuerpo médico, que todos se reúnan: los que conocen de radioterapia y de manejos médicos o de cirugía y entre ellos resuelvan cuál es el mejor método o cual es la combinación de métodos que hay que aplicarle al enfermo.

En el conocimiento en general esto es válido también. Todo está interactuando con todo, luego es necesario que exista esa conexión, esa universalidad del saber que nos agrupe, que nos permita no olvidar la particularidad porque la particularidad es absolutamente indispensable, tiene que haber oftalmólogos, que aprendan un conocimiento especializado. Un médico no puede saber de todo, necesariamente tiene que haber diferencias, especialidades, super especialidades en campos definidos, pero nunca se debe perder la visión holística, la visión universal, el manejo general de los problemas, para que cuando yo esté encartado y no sepa qué hacerle a una persona, pueda encontrar quien me ayude, o cómo resuelvo el problema en una forma más racional y la trasdisciplinariedad es precisamente eso, es que haya una visión universal de todo.

Yo no puedo tener un conocimiento específicamente práctico en el campo por ejemplo del medio ambiente y hacer cosas de medio ambiente sin tener en cuenta que estamos en un planeta y en una biodiversidad enorme, que todo influye sobre todo, que si yo meto aquí una gran cantidad de bacterias que controlan una enfermedad, esas bacterias pueden desequilibrar el medio ambiente y puedo producir un problema, que puede ser que no sea ya, pero que se verá en el futuro, o puedo afectar a otros sistemas.

Sobre todo esto hay que tener un conocimiento holístico universal y esa es la trasdisciplinariedad. Que la ética también entre a funcionar y las ciencias sociales y que se tenga en cuenta la universalidad de las cosas.

Lo otro es la flexibilidad. Nosotros tenemos pensum rígidos. Aquí nos dicen: estas son las materias de la carrera, el primer año tales, el segundo año tales, ésta es requisito para ésta, los créditos de ésta se necesitan para aquella otra. Se tiene que tener un montón de cosas que muchas veces no tienen sentido. Nosotros lo que necesitamos fundamentalmente es que el pensum sea lo suficientemente flexible para que se despierten las capacidades y también las habilidades individuales.

Por eso esa contradicción entre la universalidad y la particularidad siempre hay que tenerla presente. Claro. Un profesional de cualquier área necesita una estructura básica de la carrera, necesita las ciencias básicas de su carrera, la parte aplicada, la parte social, necesita todos los elementos para que se estructure como un profesional en el área.

Esa es la universalidad del tema, pero también está la particularidad. Si yo tengo un estudiante que es hábil en investigación, que le gusta investigar, que desde el principio está motivado, que es capaz, que es talentoso ¿por qué yo no le puedo hacer armar un currículo específico a él? Donde el consejo de la facultad o el programa respectivo pueda decir: allí hay tres muchachos muy talentosos que les gusta la investigación, por qué no les eliminamos unas materias que son como relleno y que no son tan importantes, o que las puede estudiar de otra manera, en su casa, con los libros, le doy facilidades para que presente y se me dedica cinco, ocho, diez horas de la semana, siempre, durante toda su carrera, a hacer investigación.

Esos muchachos, cuando terminen sus carreras como médico, como, ingeniero o como enfermera, o cualquier otra profesión, pueden ya ser grandes investigadores, vinculados a los principales grupos, trabajando, publicando, pueden ya tener publicaciones nacionales e internacionales cuando terminen su carrera. Paralelo a su formación profesional estamos formando también investigadores en campos específicos y esto es válido para todas las artes y las ciencias.

Nuestro pensum, nuestros currículos, también debería estar inmerso en todos estos elementos de flexibilidad, que permitan desarrollar el talento individual y particular.

Lo otro que se definió en aquel tiempo es que la práctica es un elemento fundamental del conocer, la teoría no es suficiente, la teoría hay que aplicarla y hay que ver los resultados de la aplicabilidad y después que uno aplica tiene que renovar las teorías. Luego, poner al estudiante en contacto con su profesión, con los elementos claves de su profesión desde el comienzo, es también necesario. Que el muchacho que está haciendo medicina tenga algún contacto con la salud, con las enfermedades de los pacientes y de la sociedad misma. Que se generen esos espacios de relación con el trabajo práctico con la sociedad, para que pueda retroalimentarse el proceso formativo.

Y por último (y de nuevo) la vinculación con la investigación. Lo que comentaba sobre la flexibilidad es un ejemplo para que el estudiante desde el principio también se incorpore a la investigación. Y ustedes dirán: ¿Pero cómo va a hacer la

Universidad de Antioquia con 30.000 estudiantes para incorporarlos a todos en investigación?

Trabajando en los últimos cinco años se han incorporado ya 800 jóvenes a investigación. De esos supongamos que salgan 50 investigadores. Ese es un avance gigantesco en una sociedad como nuestra y los otros van a quedar por lo menos sensibilizados a que la investigación es un elemento sustancial para el desarrollo de un país. Es mucho lo que se gana en este sentido.

La acreditación. Yo les decía al principio que si uno no se compara no sabe dónde está. Una de las experiencias que viví en la Universidad de Antioquia con algún grupo de estudiantes muy rebeldes, era por ejemplo que en un momento determinado llegaban y me decían ésta es la universidad más mala que hay. Esto es pésimo. Por cualquier problema que el muchacho tuviera. Porque en todas estas instituciones hay un sinnúmero de problemas.

Que una vez un profesor no fue; que el profesor estaba borracho; que no hay un laboratorio; que no se consiguieron los equipos suficientes; que no hay los materiales necesarios para una práctica... bueno, cincuenta mil cosas pueden ocurrir en la universidad. Y el estudiante, que tiene un mundo así chiquitico todavía, su visión de ese mundo es esa: un profesor que le falló, una práctica que no se hizo, una clase muy mala que hubo un incumplimiento de tal cosa, etc. Entonces, esta es la universidad más mala del mundo.

Pero esa es sólo una visión, muy pequeña, muy reducida, que se relaciona con un aspecto específico, pero había otros estudiantes deslumbrados, que venían de colegios malos, que no había tenido nunca un contacto con un computador, que nunca habían tenido un profesor de calidad, que de pronto tuvieron ahora sí la oportunidad de investigar y estaban fascinados con la investigación, que terminan diciendo: esta es la mejor universidad del mundo.

Y resulta que las dos visiones son estrechas, pequeñas, equivocadas. Si uno no se compara con los demás no puede saber dónde está. Y uno no se puede comparar con los que son más malos que uno, uno tiene que compararse con aquellas instituciones mejores. Obvio que la Universidad de Antioquia no se puede comparar con la Universidad Tecnológica del Chocó. Si quiere hacerlo está poniendo un parámetro de comparación de un nivel que le permite salir diciendo «yo soy lo mejor».

Uno tiene que compararse con las universidades que considere mejores que la de uno y si no hay en el país una universidad mejor que la de uno, entonces tiene que compararse con universidades de afuera, que uno considere que sean mejores que la de uno. De ahí uno puede saber efectivamente dónde estoy, en qué punto estoy. Y sabiendo en qué punto estoy, por supuesto puedo trazar procesos de mejoramiento continuo.

De lo que se trata la acreditación, en últimas, es de eso. Hoy en día es un proceso voluntario y debería ser obligatorio, porque la voluntariedad está armada a través

de la autonomía. Yo autónomamente puedo definir si me meto en el proceso o no me meto. Ese es un absurdo. La calidad no es un tema de autonomía, la calidad es una obligación. De todos. Es una obligación del Estado, es una obligación de los profesores, de los estudiante, de todo el mundo.

La calidad no tiene por qué dar lugar al discernimiento de que yo la tengo como una opción. ¿Cuál opción? La calidad hay que desarrollarla. Este es un proceso que debe tener continuidad permanente. Tiene que ser así.

Y lo otro es acreditar también la institución. Es que no basta acreditar los programas. Un programa acreditado de alta calidad quiere decir que ese programa es bueno, pero eso no quiere decir que la universidad sea muy buena. Eso quiere decir que la universidad tiene una fortaleza ahí.

Lo que hay buscar también es que la universidad se acredite ella como tal.

Los procesos de acreditación serán ineludibles en el futuro inmediato del mundo. Por ahora nosotros podemos enviar nuestros profesores a las mejores universidades del mundo, con los resultados de nuestras calificaciones y con la hoja de vida nosotros enviamos profesores que hagan maestrías y doctorados en todas partes.

Pero en la medida en que estos procesos se universalicen (y ya se están universalizando) me van a exigir que para yo enviar profesores de la Universidad del Magdalena a Harvard la universidad esté acreditada, porque ellos van a poder comparar y decir yo prefiero recibir a estos que están acreditados y no unos de una universidad que no está acreditada Ellos van a empezar a trazar sus propios parámetros y criterios y hoy en día en el mundo se está ya viendo eso.

Es necesario, para los procesos de movilidad de estudiantes y profesores por el mundo, que haya unos parámetros de comparación y la acreditación es un parámetro de comparación.

Resultante de lo anterior es el mejoramiento continuo. Las universidades deberían tener una especie de comités de evaluación permanente. La universidad debe estar auto evaluada y al mismo tiempo no terminar ahí. Es como las reformas curriculares, yo no puedo hacer reformas curriculares para 50 años, como lo hacíamos antes: primero el modelo europeo luego el modelo norteamericano, el modelo norteamericano duró más de cincuenta años. No. Yo tengo que establecer unos criterios y unas estructuras que me permitan estar revisando permanentemente el modelo curricular y en el proceso de acreditación también estar revisando permanentemente el procedimiento, para que haya en el proceso de evaluación un mejoramiento continuo. De eso se trata.

Entonces, una universidad que ya entró en el proceso hacia la acreditación, como la Universidad del Magdalena, tiene que montar su comité de acreditación que esté evaluando permanentemente lo que está pasando, y que esté estimulando, incentivando, buscando que los procesos de mejoramiento se den. Y si está haciendo reformas curriculares tiene que montar un comité que permanentemen-

te esté observando qué dependencias se están quedando atrás; que dependencias no han entrado al modelo.

En la Universidad de Antioquia, por ejemplo, en 1995, la Facultad de Derecho decía que ella no tenía nada que investigar. ¿Investigar qué en Derecho? Si nosotros tenemos unas leyes, nos regimos por las normas y leyes que existen. ¿Investigación? ¿Eso qué es? Y no había entonces la cultura de la investigación. Y cuando uno decía necesitamos profesores con doctorado en Derecho, ellos decían: ¿eso para qué?

Cuando no hay cultura de la investigación tampoco hay cultura del doctorado. Pero hay que ver lo que significa tener un solo doctor en una facultad, cuando se está empezando. Es una transformación inmediata. Inmediatamente se encuentra qué se investiga y empiezan a participar y empiezan a buscar recursos para investigar y empiezan a presentar proyectos.

Luego, este es un proceso que hay que hacerlo uniforme, hay que buscar que las dependencias que estén «quedadas» en los procesos de reforma, de acreditación, de mejoramiento de calidad del profesorado, etc, se vayan motivando e incentivando con las demás y que haya una universalidad en ese desarrollo, una armonía en el desarrollo de la universidad como tal, para que se pueda acreditar institucionalmente. Son procesos, pues, permanentes.

La investigación: Voy a resumir un poco para dejar los elementos que son sustanciales.

La universidad tiene que definir si su norte es la investigación. Si define que lo es, debe incorporarla al eje académico, debe subordinar todo a la investigación.

La investigación es lo que más jalona el saber, porque no hay un investigador que no esté actualizado. Si usted quiere investigar lo que tiene que hacer es actualizarse. Lo primero que tiene que saber es el «estado del arte» de lo que usted va a investigar. Lo segundo es que no hay nadie más crítico que un investigador. Además cansón. Son personas que van adquiriendo cierta prepotencia por su mismo conocimiento y es difícil, incluso, el trato con los investigadores, pero hay que reconocer que son personas que están en los linderos del conocimiento. Dicen que están actualizados, saben qué está pasando en el área respectiva, etc. Luego, tienen los conocimientos actualizados, que eso es muy útil para la docencia. Y es una persona que, como investiga, produce conocimiento y al hacerlo revalúa sus tesis: Esto es cierto o no es cierto.

Cambia entonces el concepto de lo que está investigando, de lo que está enseñando y mantiene a la universidad en ese ambiente permanente del análisis, de la crítica, la discusión, el último saber que él cree que una universidad en últimas requiere.

Hay otros dos elementos que yo quisiera incorporarlos a la discusión y son: Primero, la investigación no se divide en básica y aplicada. La investigación es una sola. La investigación tiene unos componentes básicos que son el conocer y el

saber y tiene unos conocimientos de aplicabilidad. Si yo conozco algo lo puedo aplicar a la sociedad.

No hay ninguna investigación que no se aplique a la sociedad. Ninguna. El grupo de trasplantes de la Universidad de Antioquia es hoy un grupo muy prestigioso en el mundo, pero el estudio básico de la inmunología en la Universidad de Antioquia (que hoy tiene tres grupos clasificados como de los de más alto nivel) es el que permitió que el grupo de trasplantes sea uno de los acreditados y famosos en el mundo. Luego la investigación básica es esencial para tener el conocimiento básico de la profesión y de los oficios

Uno no puede desechar la investigación básica. Eso le interesa a ciertos países. Que nosotros no nos preocupemos por la investigación básica que ellos la hacen y por eso seguimos dependientes y dependientes. No. La investigación tiene que formar parte del saber universal y los investigadores nuestros tienen toda la capacidad y las posibilidades de aportarle conocimiento científico al mundo. Eso se está demostrando. Cada vez tenemos más y más ejemplos que muestran que nosotros sí somos capaces de investigar en los linderos de la ciencia. Hay muchos ejemplos: el doctor Manuel Elkin Patarroyo es uno de ellos.

Supóngase que no descubre la vacuna contra el paludismo en los porcentajes que quisiera todo el mundo de más del 80% de efectividad; pero metió a todo el mundo de la investigación en el cuento de las vacunas sintéticas y todo el mundo le tendrá que reconocer que hizo un aporte sustancial a un nuevo camino hacia la investigación, que es el de las vacunas sintéticas y en el momento en que salga con su descubrimiento, que puede demorarse cinco, diez o veinte años, toda la vida, o puede que lo hagan sus seguidores, etc., de todas maneras ya ahí habrá posibilidades de aplicabilidad.

Una investigación puede no ser aplicable sino después de quince o veinte años, pero eso no importa. Lo que importa es que la gente, cuando tenga un conocimiento, no lo escriba y lo publique en un libro solamente —o en una revista— sino que lo utilice. Que haya continuidad en el proceso de investigación con la aplicabilidad. Que si yo hice un descubrimiento eso no es para que yo sea un genio y tenga publicaciones internacionales y sea muy reconocido. Eso es para que le sirva a la humanidad.

Ese es el entronque que hay que hacer. Buscar que la investigación básica termine siendo aplicada y en la medida de esas posibilidades nosotros resolvamos esos problemas que el país y la humanidad tienen en un momento determinado. Eliminar de una vez esas falsas dicotomías entre lo básico y lo aplicable.

Entonces: la investigación debe ser el eje de la vida académica. Debe ser una actividad normal de profesores y estudiantes. Es decir el estudiante no se tiene que asustar con una investigación, sino incorporarse, vincularse, conocerla. Que los grupos tengan estudiantes.

La Universidad de Antioquia, por ejemplo, hizo algo como esto: determinó que no aprobaba ningún proyecto de investigación para que la universidad le diera recursos, que no tuviera estudiantes de pregrado.

Al principio fue el grito al cielo de los investigadores. Hoy en día ya es rutinario. Ellos saben que tienen que poner un estudiante de pregrado por que sino no les dan la plata, no les aprueban el proyecto, es un requisito básico, que permite motivar e incentivar y formar jóvenes investigadores. Y la universidad tiene derecho a poner sus reglas y de hecho este aspecto ha sido de una enorme utilidad.

Debe, por supuesto, tener una política de investigación y deben aplicarse los recursos. Me parece excelente que aquí el rector y su equipo directivo hayan decidido ya aportar un presupuesto para la investigación. Cuando yo llegué a la Universidad de Antioquia, en 1.995, la universidad le daba a la investigación no más de 30 millones de pesos y casi nunca podían ejecutar ese presupuesto porque no había recursos. Hoy en día la Universidad de Antioquia tiene 55.000 millones de pesos en investigación. Este año.

Eso sí se puede, porque uno también diversifica la forma de obtener esos recursos.

Entonces las políticas son: Conformación y fortalecimiento de los grupos de investigación, que deben concursar en las convocatorias para proyectos y no convocar el concursar solamente en Colciencias, sino en la universidad misma que ya está aportando recursos para la investigación, o en entidades internacionales que hacen convocatoria públicas, nacionales o internacionales.

La Universidad de Antioquia tiene 350 entidades que financian investigación, Colciencias es una y la universidad mantiene proyectos con Colciencias de alrededor de 5.000 a 6.000 millones de pesos. ¿Pero el resto qué? El resto es de otras fuentes, de otros espacios distintos de la comunidad nacional e internacional. Uno no puede depender solamente de una institución. Cuando uno depende de una institución y esa institución quiebra -como ocurrió con Colciencias en 1.998- la investigación de esa institución se viene a pique también, lo que pasó a la institución que ahora estoy dirigiendo, la CIB, que dependía mucho de Colciencias y cuando la quiebra de Colciencias sufrió, entró en quiebra, tuvo que entregar el edificio, cosas que ya hoy en día por fortuna se han recuperado.

La política de jóvenes investigadores es fundamental, ya les he dado algunos elementos para mostrar que si se puede, que hay que hacerlo y que es en la juventud donde está la renovación. Además que, por supuesto, un muchacho joven, que ya esta vinculado con las redes, que maneja la computación y otros medios de una forma mucho más ágil que muchos de nosotros, entra más fácil en ese cuento, además están con toda la avidez de aprender y pueden escoger su camino profesional.

Para mejorar la calidad también hay que apoyar solidariamente las demás instituciones. Si estoy recibiendo un estudiante de mala calidad, lo primero que tengo que hacer en la universidad, si pasó el examen de admisión, es nivelarlo, perder

tiempo volver a enseñarle el álgebra y la física, las matemáticas. La universidad realmente pierde mucho tiempo en esa recuperación, entonces hay que apoyar la educación preescolar.

Los niños nuestros, de barrios marginados, que aún no entraron a la escuela, primero no tienen un lenguaje adecuado, cuando llegan a la escuela no se entienden ni con el profesor, no saben lo que el profesor está hablando y además tienen unos códigos sociales totalmente trastocados por el fenómeno de la violencia. Entonces son niños rebeldes, resentidos, con trastornos psicológicos muy graves.

Luego, la universidad tiene que pensar en los preescolares, para que seamos capaces de recuperar esos niños; si esos niños no se recuperan serán un problema social toda la vida, pero además el apoyo a la educación media y básica para formar semilleros de investigación, de ciencias básicas, con otro tipo de actividades que nivelen a esos niños y que les ayuden.

Con la capacitación a los maestros que nosotros formamos y quizás los formamos en forma insuficiente, o que han estado preocupados veinte o treinta años por lo gremial y han descuidado su formación profesional. Para mejorar en el escalafón hacen cursos de cocina, que no tienen que acreditar ni les hacen exámenes y siguen subiendo y subiendo para mejorar el salario, pero no se preocupan por hacer especializaciones, maestrías, doctorados, en matemáticas, en ciencias, en biología, con el objeto de formarse realmente como mejores profesionales y prestar un mejor servicio.

Esa cultura necesariamente tiene que cambiar. Que la selección sea por méritos y el aspecto de la formación integral que es sustancial. Una universidad requiere los espacios de conversación: las cafeterías, las zonas donde la gente se junte, la relación del profesor con el alumno, que el profesor no esté aislado sino que participe, requiere de deporte, requiere de bienestar. Un montón de elementos que son de la cultura. Unos elementos que son fundamentales para formar ciudadanos, que es lo importante, más que simplemente formar profesionales.

La situación del país en cobertura es muy grave. 16% de cobertura en educación superior. Estamos por debajo de Venezuela, de México, de Ecuador, por debajo de Argentina y de Chile, que tienen coberturas por encima del 35 y del 40%.

Con el propósito del gobierno de 400.000 nuevos cupos en educación superior apenas llegaríamos al 21% de cobertura. Es decir, seguimos por debajo de Venezuela. Luego en el tema de cobertura hay que hacer el aporte. Es que nosotros que ya somos privilegiados por estar en una universidad, no podemos olvidar los miles y miles de presuntos estudiantes que tocan las puertas de las universidades y no alcanzan cupo.

La universidad tiene que hacer un esfuerzo para que exista una cobertura «decente» en educación superior en el país ¡Sin desligarla nunca de la calidad! El aumento de cobertura no es incompatible con el mejoramiento de la calidad, si se tiene en cuenta todo lo que decíamos antes.

Si uno amplía cupos pero no incorpora la investigación, no hace la reforma curricular, no se acredita, si no incorpora ningún elemento de la calidad pues claro que la calidad se deteriora, pero se va a deteriorar también aunque no amplíe cobertura. De tal manera que la cobertura, acompañada de todos los elementos que hemos mencionado, puede hacerse, se debe hacer y es absolutamente necesario que la universidad sea solidaria con el país, que no es más que ser solidario con los sectores más populares, que son los que no tienen acceso a la universidad. Porque los que tienen dinero se van del país si es que aquí no encuentran dónde.

La cobertura se logra ampliando las jornadas. ¿Por qué no se puede trabajar de día y de noche? Claro, hay ciclos diurnos y nocturnos en la fisiología del hombre, pero hay mucha gente que trabaja de noche; y así como trabaja de noche también puede estudiar de noche. Se pueden utilizar más los sábados y domingos, los días de fiesta. Hay muchos que necesitan descansar el fin de semana, pero hay otros tantos que necesitan estudiar el fin de semana. Y tienen ahí una oportunidad.

Esto, por supuesto, tiene una serie de dificultades, de tipo social, que habrá que entrar a mirar también cómo se resuelven. En Medellín nosotros ampliamos la jornada hasta las diez de la noche, pero resulta que la violencia en los barrios es tan grave que el estudiante no podía llegar después de las diez de la noche a su casa, o tenía que someterse a los riesgos de esto.

Había unos problemas sociales, que por supuesto hay que enfrentar y solucionar y debemos estar preparándonos para cuando existan esas posibilidades.

Incrementar la «semi presencialidad». No es tan necesario estar todo el tiempo sentado en una silla. Eso se volvió como un paradigma. Estar sentado en una silla recibiendo una clase. No. Si uno puede utilizar más la interactividad, puede eliminar más el tiempo/ salón, el tiempo/silla y eso utilizarlo en otro grupo de estudiantes, equilibrar más ese tipo de actividades para recibir más estudiantes.

Lo mismo con el uso de la tecnología. Ya nosotros demostramos en la Universidad de Antioquia que cierto tipo de ciencias básicas, por ejemplo lengua materna, que la tienen que ver todos, que forma parte del aprendizaje del lenguaje, que es uno de los problemas más graves que tiene nuestra juventud. Eso se puede dar por televisión, o se puede dar por radio. Se puede aprender lo mismo y no todos tenemos que estar en un salón sino que podemos estar cómodamente en nuestras casas, en ciertos horarios que se diversifican, recibiendo nuestras clases en ciertas áreas. Y así, de esa manera, aumentamos las posibilidades de recibir más estudiantes.

El otro tema, que por fortuna la Universidad del Magdalena lo está desarrollando, es el tema de la regionalización. ¿Cuál Universidad del Magdalena en Santa Marta? la Universidad del Magdalena es para el Magdalena. Esa era la reflexión que yo hacía con la Universidad de Antioquia en 1.995. ¿Cuál Universidad de Antioquia para los antioqueños en Medellín, al servicio sólo de Medellín?

Por eso abrimos cinco sedes regionales y ahora se van a abrir otras dos sedes regionales en municipios aislados, en las principales regiones del departamento.

La universidad tiene que acercarse a la sociedad, darle oportunidades también a la gente de las regiones, porque, primero, ese es un factor de equidad social y segundo ese es un elemento para el desarrollo de la productividad regional.

Cuando una universidad llega a una región se incrementa inmediatamente la productividad, se encuentran espacios, caminos, programas pertinentes que le sirven para fortalecer las potencialidades que una región tiene, de tal manera que los procesos de regionalización no solamente sirven para aumentar cobertura sino para equilibrar las diferencias existentes entre las grandes ciudades y el campo y es entonces un factor enorme de equidad social.

Y termino con lo que ya había dicho antes: La calidad no es un tema de autonomía. La calidad es una obligación de las instituciones de educación superior y por supuesto es un compromiso del Estado, de las directivas, de los estudiantes, de los profesores, de todos nosotros.

Preguntas

- *¿Cómo están las universidades encarando la necesidad del espíritu empresarial en sus estudiantes?*

Muy importante. Si hay desempleo, incluso profesional, es conveniente formar al individuo como empresario, como generador del propio saber y del propio desarrollo y para eso la relación de la universidad con el sector productivo es un tema también esencial y además es un tema muy bonito y muy interesante, porque muchos todavía tienen el paradigma de que si nosotros nos relacionamos con la universidad privada o con los empresarios privados nos estamos privatizando, y no hay nada más equivocado que eso.

La privatización no está en la relación; uno no se privatiza porque se relacione con los empresarios, sino que en esa relación se aprende un comportamiento distinto, una manera de mirar el mundo distinta y se abren oportunidades para los estudiantes y los profesores.

La universidad tiene que, en su proyecto institucional, generar un proceso de acercamiento al sector empresarial, por un lado para conocerlo y por el otro para tratar de resolver los problemas que hay en la empresa.

La universidad - más la pública que la privada — siempre ha estado separada de la empresa. Hay una disociación ahí, un temor mutuo. Pero en esa relación con el empresario es donde se abren un montón de caminos, las rotaciones de estudiantes por la empresa, las prácticas profesionales.

La Universidad de Antioquia, por ejemplo, determinó que el año sabático de la universidad (al que tiene derecho el profesor después de cuatro o cinco años) se puede desarrollar en una empresa con un proyecto de mejoramiento de la productividad. Hoy ya hay profesores de la Universidad de Antioquia que se van durante un año a una empresa, a desarrollar una investigación o a hacer un proceso de transferencia tecnológica o un mejoramiento del proceso productivo de cualquier

nivel. Y esa es una forma de aprender, tienen un año aprendiendo nuevas cosas y es una manera de fortalecer la dinámica de la enseñanza.

Esa relación con las empresas nos abre caminos para las prácticas profesionales de los estudiantes. Permiten que el estudiante sea, desde que está estudiando, conocido en una empresa. Muchos estudiantes logran ser luego partícipes de una empresa porque ya han trabajado o han hecho su práctica allí y han tenido la posibilidad de una mayor comprensión de esto.

Eso también forma parte, por supuesto, de un espíritu nuevo y de ese proceso de formación integral, que es lo oculto, es lo que no está propiamente en el pensum, sino que está en la capacidad de la universidad de relacionarse. Cuando la universidad es solidaria con la sociedad desarrolla proyectos de solidaridad.

Por ejemplo, yo creo que no hubo nada más bonito para la Universidad de Antioquia que ser partícipe de la reconstrucción del eje cafetero. Nosotros dirigimos allá la gerencia de reconstrucción del barrio Santander y los barrios aledaños, más de veinticinco barrios y tres mil familias. Para la Universidad de Antioquia es un orgullo haber contribuido a que 3.000 familias recuperaran su vivienda, a que más de 1.000 personas que vivían como arrendatarias logaran su vivienda a través de ese proceso y la universidad aprende a trabajar en épocas de desastre, de enormes dificultades.

De manera que esa relación de la universidad con la sociedad, esa relación del estudiante pobre con el estudiante rico, es buena. La universidad debe ser policlasista, porque se generan nexos de solidaridad. Yo sé que mi compañero puede no tener con qué tomarse un tinto en el día y puedo ser solidario; no se necesita dar limosna sino compartir, ser amigos, disfrutar también de los conocimientos y de los saberes que el tiene.

Esos nexos de solidaridad son fundamentales en el proceso de formación integral, para que yo capte los otros sectores de la sociedad, qué problemas tienen para que yo, que tengo quizás más posibilidades, pueda ser más solidario. ¡

El deporte, sobre todo el colectivo, genera también nexos de solidaridad. De manera que todos esos procesos son necesarios en una universidad.

Una universidad que sea simplemente un cajón de salones de clase, con profesores de cátedra, sin laboratorios, sin espacios para competir, eso no puede ser una universidad. Por eso la institucionalidad debe segregar ese tipo de universidades de mala calidad, para obligarlas, por un lado, a que mejoren, o sacarlas del mercado.

Yo por eso también estoy en desacuerdo en que las universidades públicas buenas le abran el camino a las universidades privadas. Que no formamos más médicos porque ya hay muchas universidades ¿cómo así? Tenemos que seguir formando más médicos y aquellas que los están formando mal que desaparezcan, dentro de ese proceso que hay que generar con la sociedad.

- *¿Qué nos dice del proceso de adaptabilidad necesario para los estudiantes de ciclo medio que llegan a la universidad?*
- *¿Qué requisitos tienen que cumplir los estudiantes que desean incorporarse a los grupos de investigación?*

Cuando el estudiante de ciclo medio llega a la universidad siente como si el mundo se hubiera abierto. No toman lista en los salones. Al menos en la Universidad de Antioquia lo de las listas se suprimió hace tiempo, porque el estudiante no tiene por qué asistir a una clase que no le interesa, que no le gusta (risas y aplausos) si tiene la opción de hacerlo mejor en otra parte, que es el complemento. O sea si tiene la posibilidad de estar en Internet, de tener buenos documentos, bibliotecas, etc.

Por supuesto no se trata de crear un vacío, sino de ofrecer alternativas mejores incluso que la simple concurrencia a un salón.

Entonces el proceso es realmente muy difícil y debería existir en la universidad un proyecto institucional que permita facilitar la adaptabilidad. El estudiante cuando llega a la universidad llega con muchas expectativas y una de las mayores expectativas y mayores dificultades que tiene es que sea capaz, siquiera, de entender lo que el profesor está diciendo.

Así como hay un trauma cuando llega al colegio y encuentra que no le entiende al profesor, porque no tiene ni siquiera un lenguaje adecuado, así, cuando uno pasa del bachillerato a la universidad hay un golpe muy duro, porque muchas veces la formación básica que la persona ha recibido en diferentes áreas es muy deficiente y el profesor tiene que entender esa situación y recuperar la posibilidad de que ese estudiante se nivele.

La universidad siempre tiene que estar pendiente de que exista un proceso de adaptabilidad y de posibilidades de adaptación de los estudiante esa es una forma de bienestar, que hay que trabajarla no solamente en las vicerectorías de docencia, sino también en bienestar, para que esa dificultad que se presenta sea lo menos traumática posible.

A la otra pregunta: Los requisitos para ser un joven investigador no son muchos, en realidad lo que se busca es que exista la motivación de un estudiante para investigar. Que demuestre sus habilidades, o sus talentos, o su disciplina en ese campo. Hay gente que puede no ser muy talentosa pero que compensa el talento con la disciplina y que puede llegar a ser excelente investigador, disciplinado, no tanto porque tenga mucho talento sino porque ha sido capaz de suplir esas deficiencias que pudiera tener con una férrea disciplina en el estudio, en el trabajo y con la solidez con que lo desarrolla.

Simplemente los jóvenes se postulan a los concursos que hay de Colciencias o de la misma universidad.

El problema de la cobertura - que era la otra pregunta — es un problema muy complejo, porque la cobertura en educación en Colombia es muy baja. Hay una

enorme necesidad. Les pongo un ejemplo: en la Universidad de Antioquia se acaban de presentar 35.000 estudiantes para recibir más o menos 4.500 y cuando se les cierra a esos casi 30.000 estudiantes, las posibilidades de entrar a la universidad las opciones que tienen en el mercado son mínimas y con costos altísimos si es en una universidad privada.

Por eso digo yo que ha ocurrido un fenómeno en el país y es que la universidad pública colombiana no se comprometió con la cobertura; le dejó ese espacio a la universidad privada y peor aún a la universidad privada de mala calidad.

De tal manera que es necesario que la universidad pública colombiana se comprometa con los incrementos de cobertura, porque es la posibilidad para los más pobres, porque tiene la infraestructura real para investigar y para formar ciudadanos.

Los aumentos de cobertura no necesariamente requieren muchos recursos, sino una disponibilidad de la universidad para ampliar sus jornadas, utilizar tecnologías más modernas, de abrir regionales, etc. Yo creo que las universidades que logran hacer eso logran importantes aumentos de cobertura. La universidad de Antioquia pasó de 17.000 estudiantes en 1.995 a 30.000 ahora. Luego es factible lograr incrementos significativos de cobertura.

- *¿Como ha sido el proceso de construcción de región a partir de la universidad?*

Abrir una sede regional no es una cosa simple. Requiere un estudio previo. El Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia hace estudios antes de definir sitio, población donde se hará la sede, necesidades educativas, fortalezas o potencialidades de la región, etc., para poder abrir programas pertinentes.

El hecho de que una universidad vaya a una región es darle oportunidad a los sectores más pobres. Es un factor de equidad social, indudablemente. Pero se requiere abrir programas pertinentes, que sino lo que produzco son desastres ecológicos en la región.

Si yo me voy a formar maestros en una región que ya tiene suficientes maestros y que no necesita más, lo que estoy creando es desempleo, desencanto y un problema grave en la región. De tal manera que la pertinencia de los programas es esencial.

Y no depende necesariamente de que una actividad no exista allá, sino de las posibilidades que tenga de desarrollo. Por ejemplo, la universidad no tiene posibilidad de abrir una facultad de derecho o de medicina en Urabá, porque con una sola cohorte se supliría toda la región. Tendría que abrir solamente una cohorte y para una facultad de medicina eso sería muy dispendioso y difícil, pero si podría abrir en Urabá una sola cohorte pero cada diez años, cada quince años, cada que la necesidad demostrara que se requiere.

Pero la universidad sí puede abrir un programa de ecología y turismo en Urabá y dejarlo permanente, porque es una fortaleza de la región. O puede abrir programas de ciencias del mar en Urabá en forma permanente para todo el país, porque esa es una fortaleza de la región y en la medida en que más personal capacitado y formado esté en esas áreas, más posibilidades de desarrollo tendrá la región, precisamente por la posibilidad del emprendimiento empresarial, de la búsqueda de que los muchachos sean capaces de idearse nuevas formas de turismo, nuevas formas de preservar la ecología, nuevas formas de desarrollar las potencialidades marinas que existen en ciertos lugares del país.

EL COMPROMISO ÉTICO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

MARÍA JIMENA DUZÁN
Periodista
3 de mayo de 2000

Yo quisiera comenzar contándoles o por lo menos mostrándoles una parte no tan pesimista de lo que yo creo que ha sido la función de los periodistas. Obviamente creo que a los periodistas aquí presentes les gustará hablar de lo malo, como a mi también me gusta ver primero lo malo.

Pero quisiera dar una visión un poco interesante de cómo es que la gente nos ve en el fondo a los periodistas. Hay un estudio que les aconsejo, es un estudio hecho por el profesor bogotano Jhon Sudarsky sobre el capital social, el capital social que se ha convertido en la manera de medir cómo una sociedad puede salir adelante, generando escenarios de confianza, enfrentándose a la violencia.

Resulta que el hace este estudio y llega a la conclusión, muy interesante, de que Colombia no tiene tejido social para construir en lo colectivo. Que nada de lo que debería representar lo representa, ni los gremios, ni los sindicatos, ni los partidos políticos, ni las ONGs que tanto se precian de ello.

Sólo hay una institución en Colombia que tiene una legitimidad importante y que de alguna manera interpreta el sentir de los colombianos. Esos son los medios. Los medios son, de alguna manera, una de las instituciones más "creíbles" en este país, pese a todo lo que ustedes piensen. Pese a que ustedes vean el noticiero y lo sientan amarillista. Pese a que ustedes toquen el proceso de paz en un periódico o un noticiero y digan "caramba, pero por qué les dan la vocería a estos hijuemadres".

Pese a que ustedes vayan a El Caguán (como nos ha tocado ir) y hablen con unos de las FARC y nos digan que nosotros somos los culpables de que la apreciación que se tenga de la guerrilla sea mala, como nos dijo Reyes. Son ustedes los culpables de que a nosotros nos estén diciendo que somos unos delincuentes. Son ustedes los que han hecho esa imagen de nosotros. Nos dicen.

Los parlamentarios dicen un poco lo mismo. Pese a todo eso y es más, debido a eso, debido a que todos piensan que el error, el causante de todo este caos son los

medios, en el fondo lo que está pasando es que si no hubiese esa información las cosas serían peor. Mucho peor.

Y de hecho este estudio (sería muy interesante traer a Jhon Sudarsky aquí) diseña escenarios de esperanza para este país y es muy interesante ver cómo el futuro, donde hay más representatividad, donde la gente quiere verse más representada, son las organizaciones ecológicas, en las organizaciones de mujeres, de género y en los medios, eso que a los hombres a veces les da tanto susto.

Hasta cierto punto este hallazgo es un síntoma o tiene que ver con unas raíces históricas interesantes que puedo a *grosso modo* recordar, sobre el papel de los medios en los conflictos en Colombia.

Si nosotros vamos un poco para atrás a comienzos de este siglo, los partidos liberal y conservador nacieron en el mismo momento que nacieron los periódicos liberales nacionales y conservadores nacionales. En las regiones, de alguna manera, pasó lo mismo. Viene la violencia y son ellos víctimas de esa violencia o propulsores de esa violencia. De alguna manera han sido ellos ejes centrales de esos conflictos, para bien o para mal.

En el Frente Nacional, de alguna manera, los medios cayeron en el mismo error del Frente Nacional que fue centralizar la información, reducir la información, en general un país totalmente alejado de unas realidades y afortunadamente, yo creo, a mediados de los 70 hubo una gran revolución en Colombia, que tuvo que ver con la manera de entender que el periodismo no tenía nada que ver con los partidos políticos y que era, cada vez más, una profesión independiente, una profesión con cierta ética, que debía tener una ética pública, que no debía responder únicamente a una fidelidad de partido.

Esa es la gran revolución que ustedes y nosotros, de alguna manera, no hemos podido todavía captar porque es muy nueva.

¿Entonces qué pasa? La nueva generación o por lo menos mi generación - yo tengo 41 años, - mi papá también era periodista, era periodista de partido, del liberal, donde nos criamos, porque los "godos" eran los "ogros" que mataban a todo el mundo. Nos criamos en ese tipo, digamos, de imaginarios políticos.

Pero yo no soy partidista, yo no respondo a un partido. Yo respondo a una mezcla de periodismo, que es mi periodismo que se está viendo ahora gracias a las facultades de comunicación, que es una mezcla entre el periodista comprometido, de alguna manera europeo, de la época de los 50, de la época de la posguerra y la preguerra, digamos, que tanto influenció aquí en Colombia a los medios y a los periodistas hasta mediados de los 60 y está la nueva forma de mirar las cosas que impuso los Estados Unidos en el manejo del periodismo. Los Estados Unidos con una ética que no es propia cristiana de nosotros, sino más bien una ética calvinista, introdujo el tema de la ética. Introdujo el tema de que los periodistas debían buscar la veracidad, la verdad y de la mejor manera posible ser objetivos y veraces.

Obviamente que teóricamente eso tiene todos los pro y los contra en un país como Colombia, porque ni siquiera en los Estados Unidos eso se plantea, sin embargo se plasmó, de alguna manera, un compromiso ético de los medios para la creación de una ética pública, que es distinto.

Nosotros ahora, aquí, en Colombia, a diferencia de Estados Unidos, a diferencia de otras latitudes donde a los medios no se les requiere más ser objetivos y veraces, como en Estados Unidos, a nosotros, los periodistas, se nos requiere doblemente, no solamente para ser informadores, sino para construir esta ética pública.

El rol de los medios es ahora construir nuevos escenarios, que sean multiétnicos, que den cabida a las regiones, no centralistas, que no impongan temas en el centralismo informativo y abandonen la realidad de las regiones.

Yo tengo siempre una "tablita" de cosas buenas y cosas malas que hemos conseguido hacer los medios. Comencemos por las buenas porque las malas siempre, en el fondo, son mejores al final.

De las buenas, yo creo que la más importante en esta mezcla de periodismo que estamos haciendo ahora, es que hemos logrado el principal objetivo del compromiso ético del periodista, que es el de informar. Obviamente, la información, desde el punto de vista de cada persona, va a tener sus "peros". Pero hemos logrado informar.

Gústales o no les guste a la gente que critica mucho a los periodistas y a los medios, la verdad es que casos como el de la corrupción, por ejemplo, desde el Proceso 8.000, desde el escándalo de los dineros en el Congreso, no hubieran tenido la resonancia que tuvieron, de no haber estado los medios totalmente dispuestos a abrirle las páginas a investigar, a darles espacio a esas historias.

De hecho, nosotros sabemos ahora todo lo que está pasando porque los medios se volcaron a esa historia de corrupción, dando no solo todo en el proceso 8.000 sino también en este proceso Dragacol, Chambacú – Chambacú salió en estos días en los periódicos – Dragacol si bien salió de un debate del senador Cáceres (muy buen debate) el desarrollo de la información lo sacaron, en su mayor dimensión, los medios.

El proceso de paz. A mi me sorprende un poco lo del proceso de paz, porque cuando uno habla sobre el tema siempre le dicen a uno: es horrible, cómo es posible que los medios saquen a todos los jefes de las FARC diciendo que van a cobrar el impuesto y hasta imponer la ley. Es el colmo, esos son unos delincuentes hablando.

Pues bien, yo creo que a la larga, en un largo plazo, quienes más están perjudicados, quienes más salen perdiendo al salir a hablar de esa manera no son los medios. Son las FARC. Las FARC cada vez más han ido perdiendo una legitimidad, si se quiere entre comillas, que deben tenerla de alguna manera porque andamos negociando con ellos, frente a la opinión pública.

Si ustedes se dan cuenta, en la medida en que las FARC están hablando ante los micrófonos, la guerrilla comenzó el proceso de paz teniendo una "legitimidad" impresionante, hasta el punto que eligió presidente. Dijo "yo me quedo con este", y ese ganó. Empezó el proceso, se metió a los micrófonos y ahora todo el mundo piensa que las FARC están "meando fuera del tiesto". Por lo menos la cantidad de expectativas que se generaban alrededor de las FARC han cambiado profundamente.

Ojo con pensar que por el hecho de informar, por el hecho de estar en el proceso de paz, frente a los micrófonos, los que están cometiendo un error "anti ético" son los medios. En el fondo lo que está pasando es que no hay mejor espejo que la realidad para que la opinión pública entienda lo que le está pasando al país.

Otro caso muy interesante en el que me parece que los medios asumieron una actitud valerosa, tiene que ver con otro mito, que es el mito de que los medios generan la violencia en el país, que los culpables de toda la violencia somos nosotros, los medios y los periodistas, cuando sacamos unas imágenes violentas y las circulamos.

Yo no digo que no haya "amarillismo". Pero yo digo que en un país como Colombia es muy difícil llegar a decir, cómo informar o cómo encontrar ese punto medio de informar sin caer en el amarillismo. Yo creo que logramos, en un episodio muy importante, mostrar la magnitud de eso. Fue el famoso capítulo este del zapatero de Chinchiná.

Llevamos esas imágenes a la sala de redacción de RCN, Daniel Coronel las miró y vio que eso era una información que debía salir ¿por qué? Porque era una evidencia de un hecho que mostraba la realidad de una situación dada: Era una turba enardecida, que terminó matando a un zapatero sin ton ni son. Salieron las imágenes y la reacción fue impresionante. La reacción de la gente fue: esas imágenes no debieron salir.

Les quiero decir una cosa: Nosotros estamos acostumbrados a mirar la violencia de una manera que no es buena, porque no nos gusta mirarla de frente. Cuando Pablo Escobar murió, nosotros no pudimos sacar la foto de Pablo Escobar muerto. En la ETA, cuando mataron al concejal Blanco, todos los periódicos sacaron la cara del concejal Blanco, el cuerpo del concejal Blanco muerto, asesinado por la ETA.

Nosotros no pudimos sacar a Carlos Pizarro, a Bernardo Jaramillo, a Guillermo Cano. Nosotros no tenemos esa visión, esa mirada directa a la muerte. Por algún "recato" que los medios se impusieron. Por eso me pareció tan importante la salida del zapatero, porque por primera vez la miramos a la cara y vimos que eso era una muerte, que no había que tenerle miedo. Es una muerte que nos tiene que enseñar que la muerte es así. No les podemos dejar eso a las telenovelas, no les podemos dejar eso al "Pokemon" de los niños. Hay que mirarlo, hay que conocerlo.

Hay que saberlo mostrar, que es distinto. Pero quiero que siempre quede en su imaginario un poco ese tema de la muerte y la violencia, porque no creo que ten-

gan la imagen de la cara de un muerto, porque los medios no la han sacado. El caso de Jaime Garzón, otro caso importante.

Yo estaba por fuera, en Buenos Aires, y allí sacaron todo, la cabeza, todo, cómo lo mataron. Yo cuando llegue acá me di cuenta que acá no se vio, no se mostró. Aquí no se muestra porque hay un temor reverencial; poco ético para mi concepto, frente a la violencia, frente a la muerte. Y si nosotros no sabemos qué es la violencia, como periodistas, si no inculcamos eso en lo que nosotros hacemos, pues podemos seguir matándonos porque igual no sale. ¿Entonces para qué?

Yo quedé muy sorprendida la vez del concejal Blanco. La movilización que produjo el concejal Blanco en todos los periódicos. Todos los periódicos sacaron eso y todos los medios lo sacaron.

Por eso recalco tanto en este episodio del zapatero, para decir que es un momento muy importante de darle a la muerte el tratamiento justo, digno y real, a nivel de periodismo.

Otras cosas son los escándalos financieros, que también se han dado, obviamente.

Pero ahora vamos a lo malo, que es lo que nos gusta.

Yo creo que básicamente hemos fallado en construir esa ética pública que tanto nos hace falta, en construir ese tejido social que de alguna manera permita, a las universidades, a los académicos, a los profesores, a los periodistas también, construir sobre el colectivo, de no destruir el país. Básicamente creo que en esos hemos fallado mucho.

Los gringos le dicen a uno: pero si ustedes no son pedagogos, son periodistas, no mas tienen que informar. No. Aquí es distinta la vaina; aquí a uno, por todo lo que ha ocurrido con los periodistas, porque aquí a los periodistas los matan, los secuestran, los torturan, tienen que salir al exilio, por esa su posición, porque salen en las entrevistas, porque somos importantes a nivel de la sociedad yo creo que se nos exige eso. Y yo creo que es deber de nosotros hacer eso - no sabemos cómo hacerlo porque es inédito en la historia del periodismo en el mundo - el nuestro es un periodismo totalmente comprometido, antes era comprometido con los partidos y ahora es comprometido con entender esta "desesperación" de país.

Pienso que uno de los grandes errores que hemos cometido es no contextualizar. Ese error lo vi el día que salió la entrevista del señor Carlos Castaño en Caracol. Para otra persona, es decir para cualquier persona que no conozca a Carlos Castaño (quienes conocen a ese señor son el 0.03 de la población colombiana) ¿Caracol qué hizo? Lanzó al señor Carlos Castaño como si fuera candidato a la Presidencia de la República. Carlos Castaño dos horas en esto, Carlos Castaño en no se qué. Pero no decía quien era.

Entonces a mucha gente ¿qué le pasó? A la gente que no vio los anuncios pasaban un "zapp" y la gente decía ¿Y este tipo quién es?. Y volvían y pasaban a "Betty

la fea" y volvían y veían a Castaño diciendo: "Es que yo soy pacífico, es que yo quiero...etc" y volvían a pasar Betty la fea y la gente se desconcertaba.

Esa es la falta de contextualización. Me parece que lo debió hacer el canal fue, mientras el señor Carlos Castaño, el día anterior a la entrevista, hablaba, presenta quién era Carlos Castaño. "Carlos Castaño, jefe de las fuerzas paramilitares de Colombia, requerido por la Fiscalía por esto, esto y esto". Punto. O sea decir que el señor no es sor Teresa de Calcuta. ¡Por favor!

Eso nos faltó y entonces la impresión que dio fue demoledora, porque la gente, sin saber quién era, entendió que el tipo era una mezcla entre sor Teresa de Calcuta y el arcángel San Gabriel. Y les pareció "la berraquera" el tipo. Si. Que tipo tan bueno, tan querido, hasta buena gente.

Ese es un error relacionado con uno de los principales compromisos éticos de los periodistas. Sobre todo de periodistas de periodismo comprometido, como el que se hace en Colombia. El de informar contextualizando. Es muy difícil, les confieso, es muy difícil contextualizar, porque en un país donde todo pasa en cinco segundos, donde todo es posible, donde al elaborar un acontecimiento lo rebasa a uno la capacidad periodística de reaccionar, la contextualización periodística se vuelve un oficio muy difícil.

Sin embargo, hay que hacerlo y hay que esforzar a los periodistas que están hasta ahora comenzando a hacer pininos en esa profesión a buscar la contextualización, al decir: "Ayer fue secuestrado Fulano de Tal ..." Bueno, contemos quién es el secuestrado y por qué lo secuestraron.

Recordar. Este es un país donde nadie quiere recordar nada. Entonces los periodistas, los medios, estamos contribuyendo de alguna manera a esa forma de sobrevivir que es no recordar nada, no tener memoria de nada y creo que en eso hemos cometido muchos errores.

Otra de las grandes faltas de contextualización que se me viene a cuento es cuando la liberación de los secuestrados del ELN, esa imagen impresionante de ver a esos secuestrados durante dos horas, tres horas, amarrados, totalmente asidos a sus victimarios y los periodistas ahí con el micrófono preguntándole: "Y usted ¿qué opina del ELN? ¿Y usted que opina de esto... y de lo otro?" Y el tipo amarrado a su captor.

Ese tipo de cosas, que son imágenes muy violentas podían perfectamente haberse editado. En eso es interesante entrar en un tema que se llama "Fly away". Resulta que todas esas tomas que ven ahora, de los secuestros del ELN, de los periodistas que se ponen en la mitad de un combate, etc, se hace con un aparato que se llama "Fly away". No lo teníamos antes y todo esto tiene que ver con la contextualización.

El Fly away nos permite ahora, a los periodistas, hacer desde cualquier parte del mundo, cualquier transmisión. Sea en la selva o donde sea. El problema es que no sabemos manejarlo muy bien, porque es un aparato que inmediatamente uno lo

abre capta y envía la imagen. Entonces esa imagen ha sido muy difícil de editar allá, porque no saben como editarla y por eso llega a Bogotá así, donde tampoco saben cómo editarla y pasan dos o tres horas de secuestrados.

Creo que eso de alguna manera se está subsanando. La nueva tecnología nos permite a nosotros informar mejor, pero hay que editar, hay que saber qué imágenes pasar y editar rápido. No se puede esperar al editor de turno, hay que tener ese criterio, de seleccionar qué es lo que va a afectar a la víctima, qué es lo que va a afectar al bien común. Porque esas transmisiones afectaron tremendamente la imagen de los medios, porque los mostraron como mercantilistas, que estaban buscando la “-chiva” y en el fondo si, estaban buscando la “-chiva” pero no sabían manejar el Fly away. Se unieron esas dos cosas.

Lo otro que es importante trabajar es esto: Hay una tendencia que a mi me exaspera y me parece totalmente antiética y es una tendencia por “amoldarse” a la realidad violenta, como cuando un reportero llega a El Caguán; o se mete por ejemplo a trabajar la corrupción en el Congreso y termina uno reportando desde allí. Entonces no dice las cosas como deben ser, sino que se inventa eufemismos.

En esas estamos ahora en el proceso de paz. Hace pocos días, en alguno de los periódicos nacionales, la entrevista que se le hacía a Alfonso Cano y a Reyes, sobre la Ley 002, los periodistas mismos decían: Las “retenciones” ¿van a seguir?. No hay retenciones, esos son secuestros. O sea están “adoptando” el vocabulario de las FARC.

El eufemístico vocabulario de las FARC, que es un vocabulario que tiene un objetivo político, que es el de lavar su imagen como violadores de derechos humanos. Y nosotros no nos podemos prestar a eso. Entonces nosotros no podemos terminar escribiendo, en lugar de secuestros “retenciones”, en lugar de decirle a Marulanda “Tirofijo” (porque no le gusta) decirle “doctor Marulanda”.

En la forma cómo estamos informando tenemos esa distorsión violenta, que no solamente es en el proceso de paz, es producto de una manera cómo los periodistas se han acostumbrado a escribir en un país (perdón por la expresión) vuelto mierda.

Entonces en vez de “conflicto” decimos que es “enfrentamiento”. Y decimos que hay un “referendo por la corrupción”, cuando sabemos que circuló plata en el ejecutivo. Ese tipo de cosas crean un imaginario que confunde y eso lo estamos haciendo los periodistas colombianos y me parece que es antiético. Tenemos que replantear, tenemos que tener la valentía de decir las cosas por su nombre, donde estemos, cuéstenos lo que nos cueste.

Porque ese tipo de “pendejaditas” que son entrega del idioma, del lenguaje, va creando un colectivo, va creando un imaginario y si nosotros entregamos eso, después vamos a tener que entregar más, y más.

Yo creo que eso es una de las cosas que la opinión pública tendría que exigir a los periodistas: que le pusiéramos a todo el nombre correcto.

Otro de los temas que me impresiona es que no sabemos mucho del DIH. (Derecho Internacional Humanitario) y por eso no sabemos diferenciar entre lo que es una "retención" y un "secuestro". Cuando debemos poner "retención" no lo hacemos porque pensamos que es del otro tipo de "retención".

El DIH tiene unas normas, que se establecen para proteger a la población civil de la guerra y esas normas también tiene un lenguaje. Nosotros tenemos que reconocer que debemos aprender, porque nosotros no vamos a tomar partido. Nosotros estamos tratando de informar qué pasa en una zona donde está la guerrilla o están los paramilitares. Y eso no lo hemos aprendido en los periódicos, ni en los noticieros, ni en nada. Como tampoco hemos aprendido la diferencia que hay entre "investigación preventiva, detención preventiva" y otras dos o tres "preventivas" que tiene la Fiscalía. Todo el mundo se confunde con eso.

Otra que me impresiona es que hemos evitado la opinión en la televisión sobre la realidad cotidiana y se la hemos dejado a las telenovelas.

Los noticieros son muy buenos, pero ¿opinar? No. Programa de opinión solamente que es el programa "La Noche". Pero es el colmo pues que no haya sino un programa de opinión, en un país donde necesitamos opinar, donde tenemos que conocer lo que es distinto, donde tenemos que crear escenarios nuevos, donde precisamente debemos crear ética pública, multietnias, darle voz a las regiones. No. Un programa de opinión.

Y en cambio, eso sí, en "Betty la fea" se toca el tema de la corrupción, casi asesinamos a Betty la fea porque recibe un soborno,.... o sea es una distorsión, una falta de valentía de los periodistas por presentar temas que tengan que ver con debate público, que saquen del marasmo a la población y la hagan hablar. Eso creo que es una gran falla del periodismo colombiano.

Y por último está la peor, o la falla que más entiendo yo, que más me ha hecho comprender lo difícil que es ser periodista, que es el temor, el susto y el tener que aprender a escribir en medio de una situación en la que uno puede perder la vida.

Esa no es una situación que sea común al periodismo. Al contrario, es una posición totalmente anómala al periodista. Los periodistas en una sociedad democrática no están para matar, para ser asesinados, están para escribir, para opinar, para crear centros de opinión, para decir si o para decir no.

A uno le enseñan a escribir teniendo un revolver aquí. Eso lo hemos aprendido los periodistas colombianos y los periodistas en Bosnia, en Herzegovina, pero eso no se aprende. Eso es muy difícil de aprender. La única manera de aprender a escribir con un revolver apuntando es no escribiendo.

Eso ha contribuido mucho a que la relación entre el periodismo y la verdad sea una relación eufemística, primero, que se encuentren otros diálogos, otras maneras de decir las cosas, pero además ha contribuido a que haya menos opinadores, menos periodistas con ganas de decir las cosas y eso en el fondo no le ha servido al país.

Si ustedes cogen la página editorial de El Espectador casi todos están por fuera. Les ha tocado salir, a los escritores, a los académicos y al ver el periódico ve que son voces en el exilio, hablando desde afuera sobre la realidad, tampoco son muy ilustrativas.

Uno de los grandes retos que tenemos que aprender los periodistas, que no se cómo sortear, se los confieso, aunque he trabajado ese tema con mucho énfasis y con mucho interés y he llegado a sólo ésta conclusión, muy controvertida si ustedes quieren, que el periodista valiente no es el periodista que se deja matar, sino el periodista que sobrevive para informar. Estamos cansados de tener una cantidad de héroes periodistas, muertos, asesinados. Nos hacen falta.

Lo que queremos son periodistas vivos y he llegado a la conclusión de que no hay noticia importante que valga la pena la muerte de un periodista. Puede ser controvertida, pero me parece que es más importante la vida que el mártir, de quien a los dos días ya nadie se acuerda.

En conclusión, yo diría que los medios y los periodistas tenemos todavía que ayudar a construir esa ética pública, esos escenarios multiétnicos, que sean democráticos, que tengan voces distintas, no siempre el mismo ministro hablando. Y que creo que sigue siendo, todavía, el compromiso más grande y el reto ético que más tienen los periodistas y los medios en este país.

HISTORIA Y CULTURA

¿POR QUÉ SOMOS ASÍ?

EMILIO YUNIS TURBAY

Investigador en genética humana

19 de febrero de 2004

Es un poco curioso que alguien que ha sido conocido más como un científico y como un investigador en genética escriba libros de historia. Por que esto es un libro de historia, interpretada por mí. Es mi versión de la historia de Colombia, que me ha llevado a presentarla y titularla, nombrarla agresivamente “¿Por qué somos así” advirtiéndoles que yo no doy una respuesta, pero les digo que yo sí tengo una visión de cómo somos los colombianos.

Pero esa visión de cómo somos los colombianos no la digo expresamente, casi como si para que cada uno de ustedes que lo lean se pregunten cómo somos los colombianos.

Si somos claros en nuestros objetivos, directos, habrá respuestas negativas pero que en el fondo dicen que emblemáticamente adornan a nuestro país.

Sí somos bondadosos. Por el contrario decimos que el emblema, lo que distingue al colombiano es ser trabajador, muy honrado, muy recursivo. Claro, allá los cachacos dicen que los costeños no somos así.

Entiendo que este domingo va a salir un reportaje de Carlos Santamaría, el que era director de El Espectador, embajador en Cuba y el hizo el reportaje.

Hablamos como tres horas esta mañana y me dijo: creo que estoy haciendo un buen trabajo y le dije: ¿cómo lo destacas? Me dijo. Las dos frases con las cuales usted abre los fuegos. La primera, “parece que tuviéramos un país en obra negra”. A mí no me gusta emplear el término “negro” que ha sido despectivo en toda la literatura cultural y científica, pero con ello lo que quiero decir es que parece que tuviéramos un país inacabado.

* Conferencia de apertura del Ciclo de Conferencias de la Cátedra Abierta Rafael Celedón en el año 2004. Con esta conferencia se hizo la presentación del libro “¿Por qué somos así?”, de autoría del doctor Emilio Yunis Turbay.

El problema es que tenemos muchos maestros de obra. Cada uno de ellos propone una enmienda y un poco de pañete, que el siguiente destruye proponiendo otro. Y así nosotros podríamos señalar que tenemos proyectos de alternativas penales, tenemos proyectos fiscales, tenemos reformas fiscales a granel, tenemos proyectos para acabar con las cesantías, tenemos proyectos de todo y el país se ocupa cotidianamente, día a día, de alguna de estas polémicas.

Y el segundo tema destacado es que no somos peores ni mejores que nuestros genes. Los genes no tienen la culpa, absolutamente, de nada. Este genetista es un convencido de la no existencia de determinismos genéticos, por el contrario, está convencido de la existencia de determinismo culturales.

Tenemos una historia muy particular, que nos hace llegar a ser lo que somos. No es gratuito que en la portada esté un dibujo de un pintor francés, del siglo XIX y uno de cuyos dibujos muestra una serie de gente, opulenta, de traje, de saco leva, muy bien vestida, cada uno "chalequeándose" al otro. Se están cartereando, se están robando la leontina, se están sacando la pañoleta y alguien mira de reojo esto y dice: "todos somos gente honrada".

Eso escogí para portada y para la contraportada el mapa de Colombia. Pero el mapa que yo considero más importante, el mapa que destaca las cadenas montañosas de Colombia y los otros territorios.

La geografía no determina en el sentido de hacer de los hombres genéticamente tontos, esclavos, o agresivos. Hay un determinismo físico de la geografía. Porque la geografía permite unir o permite aislar. En Colombia ha aislado y hasta hoy, año 2.004, todos los gobiernos, todos los poderes, de los gobernantes, de los industriales, de todos, han aceptado el aislamiento geográfico.

La geografía lo primero que hizo fue disgregar. Yo voy a llevar toda la concepción a partir del problema físico de la geografía. Con la subpoblación que caracteriza al Nuevo Reino de Granada y yo diría que a todo el continente.

El imperio español no estaba preparado en manera alguna para tener una colonia tan vasta que abarcó todo lo que llamamos el continente americano, que viene siendo norte, centro y sur América, más las Antillas y mucho menos preparado estaba ya no solo conceptualmente sino demográficamente. España no tenía capacidad para poblar, de ninguna manera, un continente, que era lo que estaba conquistando.

Fue una obsesión de Simón Bolívar toda su vida: ¿Qué hacemos con un continente tan despoblado?

Toda la región amazónica para la colonia tenía un habitante por 50 kilómetros cuadrados. Esa era la proporción.

Cuando se habla de los pueblos que fundaron los españoles, las aldeas y las ciudades, la documentación muestra que eran pueblos de treinta, cuarenta o cincuenta habitantes. Y eso llevó además, en el curso del desarrollo del imperio, pasada la conquista con todo el desplome demográfico que significó y con la llega-

da de la colonia, a hacer las “plazas fuertes” para defenderse de la piratería. Por eso todo el Caribe es toda una plaza fuerte.

Yo nunca me llamé “caribeño”. Yo nací en Sincelejo y siempre nos llamamos “costeños”. La denominación de caribeño es un poco más sofisticada y viene posteriormente... y ha hecho carrera.

Pero todo el Caribe es una plaza fuerte. Todo. Lo mismo Cuba, lo mismo Puerto Rico, lo mismo Cartagena, o Panamá. Porque todas las ciudades tienen un mismo olor, tienen un mismo aroma y tienen una misma construcción y tienen un mismo tipo de gentes.

Esto fue obligado y forzado por la corona española para defenderse. Fue una empresa intelectualmente concebida así, particularmente por el imperio británico, debido al problema de la piratería y de los corsarios y además para defenderse del imperio español, con el cual tenía rivalidades.

Ahora voy a insistir en dos puntos.

Durante mucho tiempo, aquí en Colombia, yo había estudiado lo que puede llamarse “Muchos Colombianos”, desde el punto de vista genético. Para cualquier persona en el mundo, decir que había estudiado a cien mil o más colombianos, desde el punto de vista genético, es una barbaridad.

Eso me permitió, en el año 1.994, configurar una serie de cuadros, de mapas, que yo los llamé “estructura genética de la población”. Con esos mapas, resultaba evidente que el país, genéticamente, no era homogéneo. La homogeneidad no era, no es su característica.

Una población es homogénea cuando circula libremente y se cruza libremente. De esa circulación y de ese cruce libre debe resultar una población homogénea. Inclusive la genética de poblaciones dice que después de una primera generación viene en la segunda la homogeneidad.

Pero nosotros tenemos que Colombia es un país que es un mosaico genético. Tenemos zonas negras, tenemos zonas blancas, tenemos zonas zambas, tenemos zonas de mestizaje con predominio blanco, de mestizaje con predominio indígena y además podemos caracterizar eso.

Pero más allá de ese problema, nosotros podemos caracterizar que cada una de estas regiones tradicionalmente ha hecho “subculturas”. Me parece más heurístico hablar y hablo de “endogamias culturales”.

Las endogamias, desde el punto de vista genético, son las uniones que se hacen dentro de un mismo grupo, dentro de una misma familia y todos los genetistas saben que las endogamias genéticas son nocivas, tarde o temprano comienzan a mostrar sus signos de debilidad. Uno lo sabe porque los cultivadores, los criadores de conejos, de gallinas, de perros, que si no traen nuevos reproductores “a refrescar”, como dicen, la sangre, el problema se les sale de las manos. Aumentan los índices de abortos y de anormalidades.

Eso no es lo que me preocupa a mí. En Colombia el problema no es una endogamia que esté genéticamente establecida. Yo utilizo el término de endogamia cultural para poder decir que una familia que es endogámica es una familia que se mira a sí misma, que el mundo exterior no es “digerido” por esa familia.

Si nosotros extendemos la noción de familia a la cuadra, al barrio, la endogamia cultural vista así es digerir sólo lo que se da dentro. Nada existe afuera.

Si nosotros miramos para una región, la noción de endogamia cultural sigue teniendo una fuerza muy grande, porque el otro puede existir, pero para rechazarlo.

Pongámoslo en un ejemplo muy práctico. Cuando viene un extraño y está viendo cómo hacen el arroz en una casa, puede decir “oye, nosotros preparamos el arroz de esta otra manera”. Esa visión del otro, es una visión enriquecedora. Cuando hay una endogamia cultural bien férrea, esa posibilidad de ver al otro, con lo que el otro hace, cómo lo hace, está muy limitada, tiene una barrera muy grande.

Cada una de las regiones, para hablar ya en términos de región, se convierte en ella misma autogeneradora. Ella se autogenera cada vez. Y el otro, a cambio de enriquecernos con su visión, con su presencia, con su cultura, a través de sus productos, a través de lo que hace, a través del intercambio de productos, del intercambio de hombres, que también lleva al intercambio de genes pero sobre todo lleva al intercambio de culturas, deja de existir.

Colombia es un país que hizo endogamias culturales por una confusión. Primero, el nicho geográfico. Ese nicho geográfico dio una región norte, que es la región de los costeños. Con diferencias, por supuesto, insisto que no es lo mismo costeno de la ciudad a costeno del campo, son dos cosas diferentes.

Inclusive en la historia de Colombia es diferente lo que hay a la derecha del río Magdalena de lo que hay a la izquierda, porque históricamente se desarrollaron de manera diferente. Es diferente el panorama de lo que ocurre, por ejemplo, en lo que hoy es Magdalena, Cesar, etc, a lo que es toda esta región de lo que antiguamente fueron las sabanas de Bolívar y que hoy tienen también a las de Córdoba.

En otro lado, yo no uso nunca el término “región pacífica”. No hay una región pacífica. Hay una región “del Pacífico”, que es del océano Pacífico, que es la región negra de Colombia, además. Si nosotros no segregáramos no habríamos necesitado otros nombres. Una franja que no tiene más de 15 municipios.

Y tenemos dos terceras partes del territorio colombiano, que son la Orinoquia y la Amazonia, olvidadas completamente, siglos y siglos de abandono. Y siglos y siglos de abandono nada menos de nuestras fronteras, en manos solamente de comunidades indígenas marginadas. No son marginales, son marginadas por el blanco colonizador, ayudadas a su exterminio por el blanco colonizador.

Y tenemos una región, que se creyó poderosa, ensimismada, mirándose a sí misma (claro con los contrastes de una región a otra) que es la región andina. La región del poder.

La historia dio un desmentido a eso. La historia dio más importancia a lo que durante siglos y siglos hemos ignorado. Más importante, porque en el mundo de hoy no es lo mismo hablar de las “selvas inhóspitas” que el conquistador encontró hace más de cuatro siglos. El significado que ahora tiene, dados cultivos llamados ilícitos, dado el tráfico de armas, dada la subversión, dadas las guerrillas.

Esta región, por supuesto, sabemos que tiene santuarios ecológicos, eso dicen, pero se convirtió en los sitios de preferencia de tráfico ilícitos. Por eso se volvieron tan importantes.

Nosotros no nos hicimos importantes por la historia, pero ellos se volvieron importantes por la historia. A pesar de ellos.

Sobre este tipo de márgenes, entonces, construimos lo que es la Colombia actual. ¿Qué es la Colombia actual?

A los ojos del autor, una Colombia disgregada, quebrada y resquebrajada, con regiones que son totalmente disímiles unas a otras, con grados de desarrollo disímiles de una a otra, pero, peor todavía, con una historia – que nosotros les hemos dado – de ciudadanos de diferentes categorías.

Nosotros tenemos una Colombia de primera categoría, tenemos una Colombia de segunda categoría y tenemos colombianos de tercera categoría, de cuarta y de quinta.

La tesis es que con un país con ese tipo de rupturas, con ese tipo de desequilibrios regionales, con regiones con niveles de desarrollo y de productividad tan disímiles, con concepciones de ciudadanía de diferentes categorías, es imposible construir un Estado Nacional.

Prioritario en Colombia: Circular en paz. No tengo ninguna duda, ningún temor en decir que quien vive en Colombia viaja por ella a cualquier hora. Nosotros podemos militarizar las dos o tres vías que hay, además porque debemos transitar por ellas, pero eso no quita el hecho de que son dos o tres vías, no más lo que hay en Colombia.

Ya Colombia no tiene diez ciudades. Las comunicaciones entre un pueblo y otro, entre una población y otra, entre sectores de Colombia, no existen. Me tomé el trabajo de reproducir los mapas viales de Colombia desde el año 60 a la fecha. No hay variación, prácticamente.

Colombia ha hecho una tesis y es creer que la seguridad nacional funciona mejor aislando que comunicando. Y la tesis que defiende es exactamente la opuesta. Hay más seguridad, se puede encontrar la paz mientras más comuniquemos, que mientras menos comuniquemos.

O lo que es igual: puede darse una mejor ecología si planificas bien, porque la colonización no es *per se* enemiga de la ecología, lo que es malo es una colonización descontrolada, una colonización sin tener el conocimiento para no ser destructiva.

La tesis es que Colombia ha hecho más una política de aislamiento de las regiones y en eso la historia es muy clara. Todo el desarrollo de la costa Atlántica, con Cartagena a la cabeza, durante la colonia fue frenado por Santander, entre otras cosas, porque la movilización de un lugar a otro era tan abrupta, tan escabrosa, que podía demorarse meses enteros. Mucho más de lo que suponía trasladarse de Europa hasta las Antillas o de cualquier lugar del Caribe a las ciudades costaneras de Colombia.

Pero siguen otras implicaciones. Mientras más comuniqués haces más una economía de mercado e integradora, pero para el mercado interno. Mientras más comuniqués, el modelo de desarrollo económico que ha tenido Colombia sería totalmente inverso. Tendrías más una economía para el desarrollo interno y subsidiariamente para la exportación.

El modelo de desarrollo económico que ha dominado al país es un modelo "supuestamente" de exportación. Bienes producidos no para el mercado interno, no para mejorar directamente a la población, no para crear más producción para alimentar a los colombianos, no para tener más producción, más mercado y más comunicación, para tener más asalariados con más poder adquisitivo, sino, supuestamente, producimos no para tener excedentes, sino para tener una producción que esté guiada fundamentalmente por la exportación.

Un país quebrado, desintegrado, desigual, genera muchas otras cosas. Durante mucho tiempo yo afirmaba cosas razonables, del sentido común. El "boyaco" y el costeño son distintos, o el nariñense y el costeño somos distintos. Si yo digo aquí que levanten la mano ¿cuántos nariñenses hay? ¿Cuántas parejas de samarios hay casados con nariñenses?

La lógica es que si hay algunos sean muy pocos, pero eso es por los centralismos regionales, eso es por las endogamias culturales. Venir desde Pasto a Santa Marta o es una odisea o tiene que tener dinero, principalmente para poderse mover desde tan lejos.

Piensen en las implicaciones de esto. Esa es la razón por la cual Colombia es un país de pocas carreteras, pero es un país donde proliferó la aviación. Esa es la razón por la cual en Colombia la comunicación, la posibilidad de comunicación de un sector a otro, fue por vía aérea, no por carretera.

Colombia tiene dos vías principales, que eran los caminos de los indios antes. Son las dos carreteras paralelas al mar Caribe y al río Cauca. Siguen siendo las mismas. Pero tomarlas desde un sitio como Pasto, que está, además ubicado en un sitio tan terrible que ni siquiera por vía aérea es recomendable o es habitual que el avión aterrice allá. Es una vaina que tengan equipo de fútbol, porque tienen que desplazarse hasta allá pensando en dos o tres días de anticipación, dependiendo de la época del año para que el avión pueda aterrizar.

Yo soy una persona que conoce todo el país. Conozco en todo el país no sólo sus ciudades sino toda Colombia, todas las montañas, toda esta región, por ejemplo,

de la Sierra Nevada y la del Perijá, porque busqué algo allá para hacer esos estudios genéticos.

Pero llegar desde Pasto es muy tenaz, solamente por vía aérea o de lo contrario tienes que disponer de mucho tiempo y esfuerzo. Digan ustedes hace veinte o treinta años, haciendo el recorrido desde Bogotá a Cali y después a Popayán y de ahí a Pasto. Y uno de los recuerdos fijos que tengo es en esa carretera entre Popayán y Pasto, avanzando yo en ese carrito y no encuentro absolutamente ni una casa.

Y de pronto, en la carretera había una casa y había un horcón y allí estaba un tipo sentado, recostado, y mi memoria me pone siempre a ese señor presente. Desde ese momento yo me digo ¿en qué podrá estar pensando?

Es tan diferente la vida, es tan distante la vida, dependiendo del nivel de desarrollo cultural, del grado de conocimiento, es tan diferente la proyección y el sentido de la vida, aún lo que nosotros llamamos trascender en la vida, que cualquiera de estas personas tendrá ese sentido de trascendencia y con eso yo no estoy juzgando negativamente.

Por eso lo que yo quiero decirles al recordar esa imagen, es que el aislamiento en Colombia no solamente es de la época de la colonia, sino de la independencia y aún ahora sigue.

Imagínense ustedes que anoche la televisión decía que se iban a "tomar La Línea". ¿Saben qué es La Línea? Es el puro centro de Colombia, es el eje de convergencia de Colombia. Si es bloqueada La Línea las posibilidades de comunicación carretable entre el norte y el sur de Colombia desaparecen. La Línea distribuye para Manizales, Armenia, Pereira, Cali, Popayán y sigue para el sur. Y La Línea está a 30 minutos subiendo de Ibagué, que está a escasas dos horas de Bogotá, o a tres horas.

Ese es el país. Colombia debía tener vías alternas. No tiene vías secundarias y por eso es tan fácil bloquearla. Pero fue y sigue siendo así. (repito la pregunta: ¿cuántos pastusos habrá aquí?) Y eso que la educación ha hecho del costeño un colonizador. Imagínense que Tunja está llena de costeños. Bucaramanga está llena de costeños (no muy acogidos, no bien apetecidos), Pasto debe estar llena de costeños. Eso debe ser cierto, porque allá ha habido siempre tradicionalmente universidades.

¿Cuántos matrimonios entre pastusos y cartageneros habrá? Cuando allá pregunto eso de pronto alguien levanta una mano. Pero también podemos preguntar: ¿cuántos cucuteños podrá haber en Quibdó? Si para venir por tierra tiene que hacerse toda una odisea. Apenas ahora y dándole connotaciones que llevan al título de ¿Por qué somos así? se habla de hacer un túnel en La Línea.

En Colombia nunca se planteó la posibilidad de que la geografía no desuniera sino que integrara. Con todo lo que significa la inmensa variedad geográfica que tenemos nosotros.

Pero eso quiere decir que aísla, que siguen los territorios aislados. Eso quiere decir que las economías son muy locales, que no son economía nacional. Eso quiere decir que la integración de Colombia no fue una integración de mercado. Tradicionalmente, la revolución burguesa, el capitalismo, lo que significó fue eso: el mercado fue el integrador, porque eran sitios donde se daba la confluencia entre regiones que eran apartadas y eran disímiles. Ojo que yo no estoy diciendo que no deba haber idiosincrasias, que no deba haber elementos culturales propios de una región y distintos a los de otra. Lo que estoy diciendo es que lo anómalo es que no se integren, lo malo es que no haya comunicaciones, que lo anómalo es que no haya penetraciones y que no se enriquezcan unas a otras, lo anómalo es que existan como endogamias culturales y que sigan existiendo férreamente.

Pero esas economías locales determinaron entonces a que haya ciudadanos de diferentes categorías. Pero tiene más implicaciones.

Yo nací en Sincelejo. Sincelejo tiene al lado una población muy pobre que llama "Chochó. Otra que es más conocida y que es Chinú. Sinú. Hay Colosó, Tolú, Tolú Viejo y San Púes.

¿Qué le puede significar, en esas condiciones, a alguien que viva en San Púes, San Vicente del Caguán, Puerto Alvíra, Cayo Jabón, Curillo? Son las zonas de avanzada de la alfabetización hacia el sur, pero también las zonas de avanzada del narcotráfico, de los cultivos de drogas. ¿Qué le puede significar?

En Colombia, el rechazo universal que parece haber a la violencia, no es un producto de un convencimiento colectivo porque haya valores que defender. O sea, nosotros no rechazamos la violencia por la corrupción, porque nosotros queremos adherir a una justicia, a una Constitución, a una lucha frontal contra la revolución, o contra el peligro, contra la delincuencia.

Nosotros aparentemente rechazamos todo eso, mediáticamente, (yo hasta hace muy poco no sabía qué quería decir eso. Descubrí que quiere decir construido por los medios de comunicación), pero más porque la violencia, la corrupción, todo eso, se generalizó, de modo que existe la misma corrupción y la misma violencia en San Púes y en Chinú que en Bogotá, o que en Barranquilla, pero no porque nosotros hayamos construido y queramos construir un país así. (Y no hablo de patria porque patria es un término que está de moda en este gobierno.

¿Qué podía importarle a un tipo de Sincelejo lo que pasaba en San Vicente del Caguán? Solamente cuando en Sincelejo, en Chinú, en San Púes, en Lórica se generalizaron los hechos de violencia y los hechos de corrupción. ¿Por qué? Porque se diseminó todo esto.

Entonces parece que existiera un patrón, un común denominador, que además fue construido por los medios de comunicación. Pero no estamos nosotros defendiendo que renunciemos a los valores de justicia, de honestidad, la condena del corrupto, luchar porque haya una condena efectiva contra los corruptos, defender la Constitución. O sea, adherirnos a principios que puedan ser unificadores.

Por el contrario, como no tenemos eso tenemos un país en "obra negra", que todos se creen con capacidad y en posibilidad de hacer una enmienda, que al día siguiente otro la borra y al día de más allá otro pone otra cosa y nos "encarreta", y nos dominan con ese tipo de manejo. Se llega a esa conclusión fácilmente.

Yo soy hijo de inmigrantes libaneses. No hago una sola mención, una sola, cuando podía haber hecho ochenta, a racismos, pero Colombia es un país de exclusiones. Y lo es no porque tenga una predilección de rechazar al extranjero, al de otro país. Si yo me he explicado bien, en el sentido de las endogamias culturales, lo que pasa es que se fomentó desde un comienzo, con toda esa historia, el rechazo al otro, el del otro barrio, el de la otra vereda, el del otro pueblo y se rechazó precisamente porque la producción social, el desarrollo, la creación del país fue endogámica, fue de pequeños grupos, que nunca tenían una posibilidad de construir mercado con la creación y el intercambio de productos, con la economía, con el intercambio de culturas, hacer un país confluyente de diversidades.

No hay un país que tenga mayor diversidad que Francia, por ejemplo, pero no hay un país más puro, más comunicado, con mayor relación. Yo cito a Fernan Braudel, ese gran historiador de Francia y para mí, a mi juicio, el gran historiador del mundo. Cuando escribió un libro que se lo rechazaron mucho porque él fue un crítico muy fuerte, escribió un libro que se llamaba "La identidad de Francia", casi que para congraciarse, para buscar conciliarse. Es el gran historiador de Felipe II, del mediterráneo, del mundo del mediterráneo, de la rueda de la historia. Murió hace unos años.

Y el, en la introducción de ese libro dice: si a mí me preguntaran qué hace la identidad de Francia, muchos dirían la toma de La Bastilla, o dirían La Marsellesa y todos se extrañarían si yo les digo que todo eso es tonto frente a lo que hizo el último tramo de ferrocarril y la última escuela de la red de escuelas y de la red ferroviaria de Francia.

Consigan algún amigo, algún familiar, que viva en Francia o que viva en España y díganle qué experiencia tiene. Cuando uno llega a Madrid y está en Madrid y de pronto va a una estación de trenes y le preguntan a un colombiano, o a un argentino o a un peruano que vive allí ¿tu haces reuniones con hispanos? Si, el argentino dice sí ¿y qué pasa con el colombiano? Mientras todos los demás estamos hablando, el colombiano está aparte.

Algunos confunden el "olor de la guayaba" con eso. Uno no deja de ser colombiano ni de tener valores propios de colombiano por integrarse en otra parte. Otra cosa es el desarraigo.

El desarraigo es una de las muestras y de las secuelas de las endogamias culturales.

Otro aspecto: El ascenso social es prácticamente muy limitado. La movilidad social del colombiano es mínima. Nosotros, además, facilitamos la forma de que cada uno de los habitantes se quede en la propia tierra.

Les cuento el hecho de que mis padres se hubieran aventurado a Bogotá, permitió que tuvieran una apertura en cuanto a la visión del mundo. Una visión diferente del mundo. Situación que no se logra con las endogamias culturales.

Mientras más nos encerremos, más rechazamos al otro. El otro - les decía - es el de la otra cuadra, es el del otro barrio, es el del otro pueblo. No es necesariamente el de otro país, que quede muy claro.

Yo no creo que el colombiano rechace por principio al extranjero de otro país. Creo que hay un elemento de rechazo al vecino por ese tipo de endogamia cultural que se dio. El otro, el vecino, el del otro barrio, el del otro pueblo, es el forastero, es el del otro lado y es el que siempre tiene una mirada inquisidora.

El extranjero, el forastero, el extraño, el que no es lugareño, entre otras cosas se rechaza porque no hay nadie que tenga una mirada más crítica que el de otra parte. Esa crítica que empieza por eso: "nosotros hacemos el arroz de esta manera..."

Fíjense que Colombia es un país bastante homogéneo en su culinaria, aunque digan que tiene una enorme y variada y gran culinaria. Fíjense que hace muy poco tiempo que la cocina internacional, de otros países -que además llamamos exótica- llegó a Colombia.

¿Por qué nosotros no somos, realmente, un pueblo abierto al turismo? Es la crítica del turismo que implica una aceptación del otro. Pobre, blanco negro, rico, gastador o no gastador, pero implica eso. Y por qué Colombia, teniendo tantas posibilidades, no ha sido abierta al turismo. Por no "dar papaya".

Porque si das papaya, además, das papá y mamá. No hay posibilidad de la solidaridad contigo sin "dar papaya". Sabemos que eres irregular, que eres corrupto, que estás aprovechando tu cuarto de hora y eso hasta lo toleramos. Pero no "damos papaya". No nos abrimos.

¿Que nos hizo construir un país así? Yo quise darles un atisbo de abre bocas para la discusión. Decía un poco antes que en la época de mayor migración en el mundo, entre 1.850 y 1.930, a Norte América (por eso Norte América es un país de migrantes, a pesar de que Bush quiera hacer todo lo contrario y por eso tiene una Constitución y una mentalidad, la del famoso Leviatán) llegaron 50 millones de inmigrantes.

Entre 1.850 y 1.930 a Sud América llegaron 11 millones. Todos llegaron a Argentina, a Brasil, Chile, Uruguay, inclusive Venezuela, y a Colombia, por allá los registros hasta 1.950 y 1.960 hablan de 3.000 extranjeros por año.

Desde Bolívar, pero mucho más desde la independencia y particularmente desde 1.860, 1.870, Colombia estaba buscando, se podría decir que hasta desesperadamente, una legislación que facilitara la llegada de los inmigrantes.

Si ustedes repasan la Carta de Jamaica (y no soy bolivariano y puedo discutir) es un documento realmente de una trascendencia muy grande en la cual Bolívar planteaba: ¿cómo poblamos esto, tan subpoblado? ¿Como logramos que estos

países tengan la riqueza cuyas potencialidades se logran admitiendo? Siempre decía, tenemos que ser propensos a la llegada de gente. Quería ser abierto a la inmigración y cada vez producía más leyes "contra la inmigración".

Si yo les dijera a ustedes que en 1.928, ayer, y aquí está el testimonio, llegaban los primeros diez japoneses al Valle del Cauca. El barco que los traía fue detenido en alta mar frente a Buenaventura, mientras el gobernador del Valle del Cauca consultaba a la Academia Nacional de Medicina sobre si podía y debía dejarse entrar a estos diez japoneses.

Y la respuesta de la Academia Nacional de Medicina fue que los orientales tenía unas enfermedades tan terribles que iban a desbaratar el Sistema Nacional de Salud. Pero la segunda razón era más poderosa: ya nos habíamos deteriorado tanto con los genes de los negros y con los genes de los indígenas para agregarle genes amarillos.

Eso, que nos provoca risa, está realmente documentado y es quizás una de las investigaciones más importantes de este texto. Reunir todos esos datos y mostrar qué pasaba en la Argentina y pasaba en Brasil simultáneamente con eso. Colombia nunca hizo una política para los inmigrantes, ni siquiera con el desbarajuste de la Unión Soviética, del mundo bipolar para convertirse en mundo unipolar, ni siquiera fue capaz de aprovechar toda la gran cantidad de científicos que estaban disponibles para captarlos, para traerlos para acá.

Quiero terminar con una reflexión que les hacía antes. Durante mucho tiempo he sido un investigador, soy un investigador activo y esto que es una interpretación, mi interpretación de la historia de Colombia, estoy obligado a darle la demostración científica.

En este momento en mi instituto, que es un instituto privado, donde no le pido un centavo a nadie, hago mis investigaciones sin pedirle ni un centavo a nadie, está culminando una investigación muy importante. A cien hombres y cien mujeres de cada uno de los departamentos o regiones de Colombia, los estoy mirando por lo que se llama, de una parte, el ADN mitocondrial, que es el que se transmite por vía materna, pero se transmite por vía materna a hombres y mujeres.

Yo puedo hacerme la pregunta: Si estudio a cien hombres y cien mujeres de cada uno de los departamentos de Colombia por su ADN mitocondrial y ya existe caracterización en la literatura científica de cómo es el ADN mitocondrial "amerindio", o sea de las madres indígenas, yo puedo ver si el ADN mitocondrial de cada una de las regiones de Colombia sigue siendo el ADN amerindio, o si ha habido nuevas reproductoras en Colombia.

Ustedes saben que los paisas que han venido a este país se han tramado y han adquirido nuevos valores, pero que no nos digan que son familias "castellanas". Porque eso es una construcción sobredenegada, porque los datos son que prácticamente el ciento por ciento de las madres antioqueñas, lo mismo que para el resto del país (y esto es una primicia) siguen siendo las madres amerindias. O sea que el

ADN mitocondrial que se sigue transmitiendo en Colombia es ADN mitocondrial de las madres amerindias. O sea que nuevas reproductoras muy poquito y donde más podríamos encontrarlas sería en las ciudades de la costa norte.

Al mismo tiempo, existe una poderosa arma, que es mirar cómo es el cromosoma "Y" de los hombres en Colombia. Y los datos, hasta ahora, muestran que el cromosoma "Y" de los hombres de Colombia sigue situándose en los mismos puntos de convergencia del cromosoma "Y" originario de los sitios de España de donde vinieron los primeros hombres colonizadores.

Con eso lo que yo les quiero decir es la obligación, después de plantear lo que Yunis en este libro y en este comentario, es poderlo demostrar científicamente, después de haber hecho esa interpretación, mi interpretación de los historia de Colombia, mi nueva interpretación de la historia de Colombia.

Esto tiene un poquito un sabor de un cuento que echan sobre un físico sueco, de quien dicen que alguna vez que estaba volando en un avión de una ciudad a otra, tan pronto el avión despegó sacó de un maletín un libro comenzó a escribir. Le preguntó su vecino:

¿Y qué escribes tan afanosamente?

Mi diario.

¿Para qué un diario?

Pues para que alguien lo lea. Pero sobre todo para que Dios lo lea.

¿Dios? Pero si Dios lo sabe todo.

Si. Dios lo sabe todo, pero esta es mi verdad.

Preguntas

- *¿La endogamia cultural también se da en países vecinos como Venezuela y Ecuador?*

En todas partes se puede dar lo que se ha llamado tradicionalmente "subculturas". Yo no creo ni he dicho que hablar de subculturas sea un privilegio de Colombia. No hay país que tenga más diversidad y más subculturas que España, pero al mismo tiempo que hay las subculturas, que hay una defensa de lo propio, de lo tradicional, de lo que identifica a una subcultura de otra, hay una convergencia, hay una intercomunicación en España.

Podría decirse que los desarrollos de las regiones han logrado un equilibrio, de tal manera que ese equilibrio del desarrollo regional permite buenas comunicaciones. Tener permanentemente la presencia de todos en cada lugar, que es lo que en Colombia no se da.

Yo, por supuesto, no quiero decir que los ecuatorianos no tengan subculturas, que los venezolanos no tengan subculturas. La misma historia les es propia, la misma geografía les es propia y ahí, particularmente, (no hice nunca mención de esto pero encontrarán en mi libro un subtítulo que dice "Análisis del mestizaje") es que el mestizaje no es un fenómeno común. Hay y ha habido mestizaje, pero no es

lo mismo el mestizaje de Colombia, el mestizaje de México, el mestizaje de Perú o el mestizaje de Ecuador. Nosotros nos emparentamos un poco más.

Colombia fue, tradicionalmente (esto es para analizarlo también) un lugar de tránsito para las culturas indígenas. Tanto para las que bajaban del norte como para las que ascendían del Amazonas. Y salieron por acá, por esta misma región de las Antillas.

Todo lo que dejaron las culturas por aquí, los Tahinos, los Wayú, venía del Amazonas, en tanto que todo lo que es Chibcha descende de Centro América. Pero Colombia fue un lugar de tránsito y sigue siendo de tránsito.

Tengo algunos estudios de eso, mostrado además con fósiles colombianos, cuando aparecen, en esencia, los cuatro arquetipos mitocondriales de los pueblos que emigraron. La respuesta a la pregunta es que no es patrimonio, pero ver realmente si son endogamias culturales, yo no soy un analista ni de Venezuela, ni de México, seguramente si lo hiciera seguramente pudiera -y me interesa- discutir lo que pasa.

Pero los catalanes son catalanes y sin embargo cuando uno está en Barcelona se siente una efervescencia turística y los catalanes siguen siendo tradicionalmente catalanes. Y los valencianos siguen siendo tradicionalmente valencianos. O sea que no estoy hablando de que haya que acabar elementos que llamamos "de idiosincrasia", propios de las culturas o subculturas. Yo estoy hablando de personas.

- *A propósito de la pertenencia social y cultural. Según usted, ¿cuál sería el punto de equilibrio entre la apertura cultural que propone y la etnología propia de cada una de las regiones de nuestro país?*

Yo creo que la respuesta históricamente la ha dado Levi Strauss y uno podría apelar a esas respuestas. La relación más adecuada sería la relación entre poblaciones que estuvieran a distancias relativas adecuadas, con unas demografías equivalentes y unos desarrollos propios, que pudieran estimularse unas a otras. Pudieran ser competitivas en el sentido del estímulo de una a la otra, pero subyugar no.

Yo tengo una visión diferente de Orlando Fals Borda. Se habla mucho en Colombia de descentralización. Yo veo en Colombia un país, por geografía, descentralizado, que ha querido centralizarse hegemónicamente. Yo creo que Colombia es un país que por naturaleza, por geografía, tiene que ser un país quebrado. Creo que se debe procurar porque haya la descentralización administrativa y fiscal, pero no la descentralización política y cultural.

Una descentralización política y cultural llevaría a fortalecer mucho más las endogamias culturales y nosotros debemos, en este momento histórico, mucho más propender porque haya desarrollos regionales que pudieran llevar a un poco de igualdad en los desarrollos regionales, para que pueda haber una intercomunicación mucho más espontánea, más real, más tolerante, entre los colombianos. Insisto una vez más: no se puede construir un país moderno con regiones tan desequilibradas, tan desiguales y con concepciones, en las regiones y en sus habitantes, de categorías tan disímiles.

Descentralización administrativa y fiscal, pero no política ni cultural. Por el contrario, más integración política y cultural, con una mayor descentralización administrativa y fiscal.

- *¿Qué tipo de cruce sería, a su parecer, más óptimo para el desarrollo sociocultural y con qué prototipo se puede enriquecer nuestra sociedad?*

Digo siempre: los genes son unos pobres esclavos que viven encerrados en una cárcel. El hombre los manipula.

Toda la investigación realizada llevó a la conclusión de que el genoma humano es universal. No hay genes negros ni blancos ni amarillos, ni indígenas, sino que todos poseemos toda la información en los mismos genes. No hay quien diga este es un gen negro y este es el gen blanco. No hay quien diga este es el gen de la corrupción, etc. Todos los genes son iguales, pero el hombre los discrimina y los segrega y hace subgrupos poblacionales.

Primero fueron obligatorios porque la conquista de la tierra llevó a ese tipo de éxodos como aislamientos reproductivos, pero nosotros lo estamos haciendo consciente y deliberadamente. Todos poseemos los mismos genes, por fortuna. De lo contrario para qué hablar esto. Ya podríamos decir es que este tiene tales genes y este otro tales otros.

Lo que tenemos son historias particulares. Lo que tenemos es historia particular de los colombianos y tenemos endogamias culturales particulares de los colombianos. Insisto: mi noción de endogamia cultural es caracterizar más cómo los grupos poblacionales, regiones de Colombia, después del aislamiento geográfico llevaron a fortalecerlos para que esos aislamientos geográficos no se rompan. Llegaron a fortalecer entonces lo que tradicionalmente se llamaron subculturas.

Por eso se habló de los estados confederados que quieren la autonomía. Colombia no puede tener eso, entre otras cosas porque uno de los elementos fundamentales para las autonomías regionales es tener idioma propio. Por eso los catalanes y los vascos pueden seguir reivindicando eso, cuando la confluencia de la comunicación, los desarrollos equilibrados, las oportunidades que se dan más igualitariamente confluyen contra eso.

Pero en Colombia, si nosotros vamos a fortalecer política y culturalmente las endogamias culturales, estaríamos fortaleciendo la noción supuesta de independencia de cada una de las regiones. Colombia no tiene una sola región que pueda llamarse autosuficiente. La noción de regiones naturales que viene impuesta por la geografía debería tener una connotación en la autosuficiencia. Los que se creen más auto suficientes son los paisas. Pero Colombia no tiene, no debería tener posibilidades de hacer eso.

Entre otras cosas porque a todos nos adorna —a pesar de lo que he dicho en otro momento— un idioma común. Nos adorna, de todas maneras, una historia común que nos hizo así. Esa historia es la que tenemos nosotros que reanalizar, que reinterpretar.

Yo no estoy diciendo, de ninguna manera, que nosotros necesitemos importar algunos genes. No. Eso lo decía Nuñez, por ejemplo, lo decía Holguín. Por eso el primer capítulo (de mi libro) que es el que trata este tema, termina recordándole a los colombianos algo que se olvidan que es el discurso de despedida de la presidencia de Carlos Olguín, que era, nada más ni nada menos, que un discurso para decirles a los colombianos: No queremos ni necesitamos el progreso *per se*. No queremos ni necesitamos el conocimiento *per se*. Yo sé y conozco que las sociedades que más tienen conocimiento y más tienen progreso, son sociedades que se angustian más, que viven más en el pecado, que viven más en la perdición.

Por eso Colombia renegó en algún tiempo de haberse traído franceses y lo romántico le pareció la perdición. Inclusive tomaron el suicidio del poeta colombiano como una resultante de la degeneración de las escuelas románticas, porque José Asunción Silva se suicida teniendo abierto el libro de Gabriel D'Annunzio, que no era francés, pero era el heredero de la escuela romántica francesa.

Y si miraban a Alemania entonces venía toda la religiosidad del país a decir ¿Cómo vamos a traer luteranos, ateos, racionalistas. Y después de pasar por egipcios, por, por negros, por africanos, por toda la pléyade de nacionalidades terminaban por decir que la "Madre Patria" ya se había "regenerado". Entonces hicieron las pases con la Madre Patria.

Yo soy un respetuoso, ténganlo por seguro, de la religión de cada una de las personas y de la actividad religiosa de cada una de las personas, pero lo que terminaron mirando y lo que hubo de entrada fueron las misiones del Sagrado Corazón, las misiones de San Vicente de Paúl, todas las misiones religiosas del clero. Eso está completamente documentado, no por mí sino por la historia.

Entonces en Colombia no se trata de que yo haya hecho el aval de que necesitamos la importación de genes, de otras culturas, mucho menos en este momento. El mestizaje cultural es mayor que el mestizaje genético y es mucho más importante que haya un mestizaje cultural real, no una combinación cultural.

Es que nosotros tendríamos, con todo esto que llaman la globalización, etc, es un predominio y una hegemonía cultural y no un mestizaje cultural real.

Yo no estoy llamando a que sea imperativo traer algunos pobladores porque sería entrar en una contradicción absoluta. Sería pensar que hay algunos genes superiores que otros y todo lo que yo estoy sosteniendo es que no somos ni mejores ni peores por los genes, pero podemos ser mejores o peores por la historia. Lo que tenemos que cambiar es la historia.

No los genes. Esos viven apresados y por fortuna el genoma humano tiene la posibilidad de ser el místico, de ser creador, de hacer la diversidad biológica necesaria para que se de como una potencialidad creadora.

- ¿Que opina sobre el Internet y otros recursos modernos de comunicación y cuál ha sido el papel de la educación, la ciencia y la tecnología en la construcción en "obra negra" del país?

Yo creo que, lo primero, decir que no es importante el Internet sería una torpeza, pero creo que estamos muy lejos de haber evaluado y de haber sopesado lo positivo frente a lo negativo. Es muy distinto que grupos culturales elites empresariales, o elites científicas en el mundo, puedan manejar y querer sacarle provecho a elementos como el Internet a que nosotros postulemos que creemos sin más que el Internet pueda ayudarnos a salir del grado de desarrollo que tenemos. Creo que eso no se ha sopesado.

Creo que en un país, fuera de sus elites intelectuales, pueden vivir sin el Internet, porque su nivel de vida, su ingreso *per cápita*, su nivel de consumo, los hace afines con este tipo de instrumentos que nos hace falta sopesar.

Es una vergüenza que un beisbolista, o un tenista o que un torneo de gol tiene premios de cuatro o cinco millones de dólares. Pero nosotros no tomamos una distancia frente a ese hecho.

Uno de los tipos más sanguinarios de la historia se llama Ariel Sharon. Cambia tres cadáveres por 400 palestinos presos. El hecho aberrante, además de lo que se diga de él, es que este sanguinario, destructor del pueblo palestino, sabe que luego los puede matar a los que liberó, que les dinamita las casas.

Y nosotros nos ponemos a discutir si cien o doscientos guerrilleros más o menos y de que van a dar garantías de que no van a volver a la guerrilla. O sea ¿los vamos a montar en la luna o qué?

Volviendo a la pregunta, yo creo que el Internet es un arma importante, una herramienta importante para quien tenga todas las posibilidades de usarla.

Todas las comunicaciones son buenas, pero un buen número de las comunicaciones desinforma, antes que informar. Buen número de las comunicaciones nos ponen a vivir mundos irreales. Mientras muchos colombianos pasan dificultades para tener cómo alimentarse, cómo trabajar, las comunicaciones nos dicen que Alex Rodríguez (beisbolista) ganará 150 millones de dólares en 7 años. Y además aquí le hacemos una crónica en la televisión, de diez minutos, reproduciendo la noticia.

Y el fútbol. Siempre nos están haciendo un parangón, diciendo este señor juega en tal parte y gana tanta plata, este otro señor juega en tal otra parte y gana tanta plata y los del equipo galáctico le están pagando a este jugador tantos dólares.... y nosotros creemos que ese es el mundo que debemos tener.

Mi llamada es a que hay otro mundo, más acá.

Me voy a extender un poco más. Bogotá tiene en este momento una polémica muy grande, pero creo que es una polémica mentirosa, que es una polémica sobre el espacio público. Creo que es mentirosa.

Los espacios públicos dejaron de ser públicos. Las plazas dejaron de ser los lugares de convergencia de la gente, para hablar de su vida, para coloquiar, para

hablar de sus intereses. O para adherirse a los símbolos y al desfile patrio, o era la banda de guerra, o era el cambio de guardia.

¿Por qué dejaron de ser los espacios públicos? Particularmente en este continente por la formación de las ciudades salvajes, producto de la migración desenfadada del campo a la ciudad, porque el campo no le brindaba alternativas, llevó a esa migración.

Los ricos fueron abandonando la Candelaria, Chapinero, la Soledad, Teusaquillo y se fueron para el norte, a la Avenida Chile, después al Chicó y hasta hicieron su equipo de fútbol con un nombre horroroso además: "Chicó Fútbol Club". Y luego del Chicó se fueron corriendo y ya están en la sabana. Fueron desplazados por lo mismo que estaban generando: migración exagerada del campo a la ciudad.

Espacio público. Lo primero que hay que hacer es contener el éxodo del campo a la ciudad. Si se comunica el país y si se buscan equilibrios regionales, se puede hacer del país un país para la economía interna, con agroindustrias poderosas. Las herramientas de la ciencia y la tecnología hoy son de un calibre tal que pueden permitir que aún los subdesarrollados podamos alcanzar niveles de productividad, de crecimiento y de distribución económica muy grandes. Hay que mover el poder político.

Aquí en Colombia tanto el poder político como el poder empresarial son los responsables primeros y directos del actual tipo de cosas, porque son quienes han tenido las armas, las herramientas para poderlo cambiar.

Espacio público. Bien. Colombia es un país de mestizaje y el mestizaje no ha sido libre, ha sido dirigido, forzado, obligado, segregado. De todas maneras nosotros tenemos una confluencia de diferentes culturas, representadas por etnias diferentes.

Si Colombia es un país mestizo, ¿Por qué no vamos a poder construir ciudades mestizas? ¿Por qué vamos a tener que tomar modelos de ciudades norteamericanas o de ciudades europeas? Los modelos de los centros comerciales es como pensar en "Miamis" en Colombia. ¿Por qué? ¿Acaso no hay más alternativas?

La discusión que ahora hacen en Bogotá es una discusión un poco tardía, porque es pertinente y desde hace mucho tiempo. ¿Por qué Bogotá, o Barranquilla, o Santa Marta, o Bucaramanga, o Cali, no puede estar adornada si nosotros hemos tenido una migración muy grande del campo a la ciudad, ¿Cuál es la molestia real porque haya una venta ambulante? Igual. ¿Por qué no organizar la venta ambulante? ¿Por qué no darle un atractivo además turístico o un atractivo de ciudades propias? ¿Por qué no poder tener unos kioscos bellos y por qué no se puede organizar que la gente pueda vender frutas en ellos? Por supuestos en kioscos bien organizados, limpios, sanos, frutas de buena calidad? ¿Por qué no hemos tolerado la venta de revistas y periódico y por qué no puede haber venta de flores?

¿Por qué vamos a corretear, bolillo en mano, por un supuesto estatuto de policía, algo que ya desde la filosofía clásica siempre pasa por la necesidad?

Lo primero que tiene que ver, que tienen que discutir, es cuál es la necesidad. Debían discutir, con argumentos propios, un re planteamiento del espacio público, pero no decirnos que la administración Peñaloza ha resuelto el problema.

Siempre será más fácil que los alcaldes en Colombia, por lo menos los de las ciudades más grandes, sean los pequeños nuevos dictadores. Siempre será más fácil el ejercicio de la autoridad que el ejercicio de innovar, de plantear nuevas alternativas. Siempre será más fácil coger a San Victorino y destruirlo que haber hecho de San Victorino algo que pudiera mostrar su riqueza histórica, su atractivo turístico y que siguiera dándoles oportunidades a la gente.

Siempre es más fácil prohibir, decirle a un tipo no, no haga esto, que crear otra nueva posibilidad. Siempre.

DE VUELTA AL CAMPO PARA CONSTRUIR NACIÓN*

ORLANDO FALS BORDA

Profesor Titular, Universidad Nacional de Colombia y
Presidente de la Fundación Nueva República
(Unidad Democrática), Bogotá.

19 de junio de 2003

Como el proceso formativo de toda nación, como imaginario colectivo es lento y penoso, en el caso colombiano debemos tomar en cuenta no sólo la historia, tan contradictoria, sino la coyuntura reciente. Esta nos muestra que hay crisis en el concepto euro céntrico del Estado-nación que inspiró a nuestros fundadores, y que en muchos lugares se están planteando alternativas. Nuestro país no se escapa de este escrutinio, y debe más bien acomodarse a una búsqueda práctica que nos lleve más allá del fracasado intento actual.

Admitamos que hay una vaga noción de que "Colombia existe", y de que hay un "ser colombiano" alimentado por un ethos que se siente en nuestras comunidades constitutivas. No hay un solo "ser" ni tampoco existe un retrato único del colombiano: este es multifacético, multicultural y poli étnico, lo cual es muy natural porque responde al principio universal de la diversidad sistemática que es un origen de la vida en sus muchas formas. Procedamos, pues, a plantear algunas tesis sobre la viabilidad de construir un esquema alternativo para la nación colombiana actual y tal como es.

La primera tesis que ofrezco es la siguiente: es posible crear y preservar en paz una unidad nacional diversificada, según posturas postmodernas. Ello es posible cuando los habitantes del espacio nacional encuentran los mecanismos culturales

* Apartes introductorios del libro **Ante la crisis del país: ideas-acción para el cambio**, publicado por El Ancora Editores y Panamericana Editorial, Bogotá, julio 2003. Se reproduce con permiso del autor. Sirvieron también en la conferencia presentada en la Universidad del Magdalena, en Santa Marta, el 19 de junio de 2003. En la introducción a la conferencia el doctor Orlando Fals Borda hizo la presentación de su obra **Historia Doble de la Costa**.

y humanos adecuados para combinarse en espacios específicos. Para ello se necesita conocer bien los mecanismos de coordinación y mezcla, y aceptar y asimilar los cambios diferenciales que la vida y sus crisis van imponiendo tanto a los mecanismos como a los espacios, par las tareas normales o cotidianas de producción y reproducción de una población. Que esto es posible entre nosotros, lo hemos venido constatando paso a paso en el desarrollo del país.

No obstante, en Colombia necesitamos tener todavía una mayor conciencia de estos diversos componentes de la nación posible, y reconocer en que medida contribuyen a las construcción y permanencia de esta. No es solución única ni panacea. Pero se puede aun construir nación como un modelo diferente del de Occidente, que sirve para estimular y defender la vida y no para destruirla, como ha sido el trágico resultado de la invención renacentista del Estado-nación y su aplicación aquí y en otras partes.

Para empezar, cuestionemos la actual vigencia de aquella concepción europea del Estado-nación, y pensemos en alternativas más gratificantes, menos violentas y más participativas y consensuales, mas humanas inclusive. ¿Cual es nuestra realidad como pueblos? Los antropólogos han determinado que, según las definiciones ofrecidas, Colombia sería como un paraguas geopolítico bajo el cual se ha cobijado un complejo de naciones pequeñas. Hay cerca de 65 unidades o naciones indígenas cuyas raíces históricas, aun vivas en cultura e idioma, se remontan a la pre-conquista, que han resistido los embates de la civilización occidental, y que lograron asimilar la llegada de los africanos. Estas naciones indígenas – no equiparables al modelo europeo y norteamericano – naturalmente desbordan o ignoran los límites formales de las entidades territoriales existentes (municipales, departamentales y nacionales) porque son comunidades vivas que tienen su propia concepción del espacio y del movimiento. No tienen “fundadores” ni fechas “nacionales” simbólicas propias. Son otros sus símbolos vinculantes, todos arraigados en una cultura histórica diferente de la de los invasores del siglo XVI.

De manera similar existieron y existen aun numerosas “patrias chicas” creadas por desplazamientos campesinos mayormente mestizos o mulatos, a partir de las redistribuciones rurales desde mediados del siglo XVII, que se caracterizaron por autonomía y por el propósito de re-crear en paz sus sociedades en sitios aislados. En pueblos de sabanas como Carate y Cintura en la Costa, pasando por palenques de negros y corregimientos de colonos antioqueños, boyacenses y santandereanos sobre la Cordillera Central hasta Marquetalia, Pato y Guayabero, se crearon “republicuetas independientes” o “subnaciones” que los campesinos fueron fundando en plena selva para huir de conflictos internos, para crear y acumular riquezas, técnicas y conocimientos propios, e introducir la mano humana en la geografía regional. Allí también hubo permanencia de valores y creatividad cultural que las distinguieron de la civilización urbana occidental.

Colombia ha resultado ser entonces, en verdad, como una nación-paraguas constituida por un centenar de naciones pequeñas o subnaciones que se han distri-

buido, en general, de manera espontánea por una parte del territorio nacional, cuyos habitantes hemos desarrollado por lo menos una nación difusa de que pertenecemos a un ámbito geopolítico mayor. Cuando lograron agruparse en áreas mayores según afinidades y tareas comunes, los coterráneos se ven identificados con regiones socio geográficas, creándose propia personalidad y cultura, que existen hasta hoy con mutuos reconocimientos, a pesar de las guerras civiles que otros instigaron entre ellas. No es fenómeno único, ya que este proceso se repite en los distintos continentes. A diferencia de la época precolombina cuando parece que no se creó por aquí ninguna confederación fuerte o imperio de pueblos indígenas guerreros, los movimientos populares modernos ya tuvieron, a partir del siglo XIX, un marco político con autoridades que, en principio, representaban una unidad formal, la de una nación colombiana. Esta empezó a hilvanarse poco a poco, desde las capitales, mediante la construcción de comunicaciones y la formación de mercados internos, con las distintas y dispersas realidades locales, para llegar a la cuasi-funcional integración nacional de hoy. Esta nación, de origen rural y agrario, sigue exigiendo que se respeten sus raíces culturales que vienen del campo y del trópico. Esta tarea de retorno al campo es indispensable para construir nación y ganar la paz que nos falta. Porque fue en el campo donde se originó la violencia. Allí habrá que terminarla.

Pero el resultado no es como para enorgullecernos: el país nació y creció bañado en sangre, y el cuerpo colectivo ha sido mutilado y deformado por los conflictos internos y eventos internacionales desafortunados. Además ahora se añaden problemas exógenos más agudos –los de la globalización– todo lo cual lleva a completar un determinado modelo alternativo (postmoderno) de nación que hemos empezado a construir a pesar de todo y de dirigentes disfuncionales.

Las características de ese otro tipo de nación postmoderna entre nosotros apenas se están dibujando, pero la ruta parece cada vez mejor delineada. Por ejemplo, el imaginario colectivo necesario para ello ha empezado a fraguarse en diversas figuras (escudo, himno, bandera). Estas figuras e imágenes pueden jugar para articular mejor, a nivel nacional, nuestros diversos elementos y factores subnacionales en lo geográfico, lo económico, lo étnico, lo cultural y lo socio histórico.

Para culminar esta reconstrucción nacional e internacional alternativa y postmoderna, es conveniente seguir examinando con cuidado las raíces de nuestros pueblos ancestrales que, como el Zenú, no institucionalizaron la violencia sino la artesanía, el brazo prestao, la solidaridad y la cacica. Y de esta tradición telúrica, aún activa, como la de agrupaciones similares en el resto del país y en los vecinos, podremos retomar valores básicos positivos para la vida, con un uso del tiempo más sereno y constructivo que el que heredamos del modelo europeo de estado-nación. Deberíamos incluso impulsar la oralidad y su patrimonio, aprender lenguas aborígenes y tratar de entender su cosmogonía y sintaxis interna, para afirmarnos en las varias búsquedas, y ver que nuestra nación funcione en razón de todas las colectividades así parezcan atrasadas, y no en beneficio de unos pocos. Al contrario de lo que algunos pensarían al recordar penosos casos etno-religiosos

del Viejo Mundo, esta concepción postmoderna de nación, más amplia, creadora, generosa, no violenta y automática, impediría cualquier amenaza de disolución nacional, o de que estallaran otras guerras internas o externas.

Este punto me lleva a la segunda tesis que quiero tratar: que la reconstrucción nacional y el retorno al campo deben respetar límites sociales y equilibrar el desarrollo de las regiones. Entre nosotros, la distribución territorial formal para fines de gobierno de las subnaciones rurales fue un ejercicio superficial y descuidado de autoridades lejanas, poco informadas de nuestras realidades geográficas. Las decisiones sobre divisiones y fronteras locales vinieron de arriba abajo, desde los palacios en cuyos salones se desplegaron mapas más bien rudimentarios. Los gobernantes trazaron sobre ellos líneas divisorias – con rectas en los sitios más ignotos – sin importarles si al hacerlo estuvieran descabezando pueblos o subnaciones específicas.

Simultáneamente, aparte de aquellas formalidades, las comunidades fueron trazando sus propios ámbitos de vida y de trabajo, extendiéndose y contrayéndose a la manera de una ameba en organismos complejos. Lo hicieron a punta de machete y trocha. Nunca fueron consultados sobre la conformidad de las entidades que las clases dominantes, a imitaciones de Europa, llamaron departamentos, provincias, comarcas, cantones, parroquias, diócesis o municipios. El mapa oficial se fue así diferenciando del mapa real, creando mundos artificiales de gobierno, que son los que aparecen en los mapas oficiales. Estas unidades fueron, en general, ingobernables en cuanto a que no reflejan bien las realidades locales y los gobernantes no conocían los linderos de sus circunscripciones. Los límites administrativos sucesivos fueron irreales, porque no respondieron a los cambios dinámicos que las ocupaciones espaciales y las comunidades mismas iban practicando con su vida y su trabajo.

Este proceso de disyunción entre lo formal y lo real ha sido una pauta constante en el régimen territorial colombiano. Es causa de desequilibrios regionales de riqueza y desarrollo y de insuficiencia en el manejo de la cosa pública. Aunque no lo parezca, está en la raíz de la inviabilidad que ha estallado a varios niveles. Los casos más sensibles son aquellos producidos por desigualdades económicas entre las regiones –algunas muy prósperas, como el Eje Cafetero, otras muy pobres como la del hinterland costero– que no permiten el progreso equitativo de las poblaciones, ni el desarrollo de un mercado nacional fuerte.

Corregir estos desequilibrios regionales exige, entre otros pasos, políticas de reducción de la cuota urbana nacional, detener el crecimiento patológico de metrópolis como Bogotá, y fomentar doblamientos medianos en centros y periferias, como era el caso de Colombia antes. Este ritmo más saludable de crecimiento equilibrado, puede todavía alcanzarse, si se limita el poder centralizador de planificadores antipensantes.

Ocurre también lo impredecible, como ha sido el surgimiento del Magdalena Medio colonizado, que no puede existir oficialmente sin afectar los límites de seis

departamentos frontales al río. Este nuevo corazón geográfico del país colombiano, creado por la espontánea acumulación productiva de amebas poblacionales y la violencia que le sobrevino desde hace décadas, exige un acomodo sobre ambas riberas del Río Magdalena, hoy unidas por la actividad humana, en lo que constituye la más clara inducción y corrección al actual orden (o desorden) territorial del país.

Según esto, ¿no habrá nunca una representación final de nación o de región? No, mientras haya libertad de movimientos y de decisión personal o colectiva en relación con los entornos naturales, como debe ocurrir en toda democracia. No obstante, como viene dicho, una nación en construcción va moldeando grandes contenedores estables y formales para sus pueblos, de tal manera que den origen a identidades culturales fuertes. Estos contenedores formales tienden a asumir estructuras político-administrativas y se vuelven soportes de la nación como tal: son los nichos humanos que la Carta de 1991 define como "regiones territoriales", en los que el principio de diversidad en la unidad adquiere su color, su olor, su sabor y su sentido concreto. Conocer y estimular las variadas raíces de dichas entidades territoriales, y mas en su aspecto rural y campesino, es básico para afianzar y solidificar la construcción de la nacionalidad. Es lo que podemos llamar con toda propiedad, "ordenamiento territorial".

Hay diferentes formas de distinguir y definir regiones según intereses individuales o profesionales que van desde la descripción literaria hasta la técnica. Para nuestro propósito de construir nación en el entorno tropical, la disposición política y administrativa es la más pertinente; de allí nuestro énfasis en regiones territoriales. Sin embargo, para hacerla bien, es necesario comenzar respetando los hechos naturales: el más significativo es la base geográfica.

Según los académicos, en Colombia los escenarios o paisajes generales de base geográfica regional son los seis siguientes: la Costa Caribe, el Litoral Pacífico, las cordilleras Andinas, la Orinoquia, la Amazonia y el Antillano. En estos grandes espacios geográficos han tenido lugar procesos continuos y variados de asentamiento y producción humanos, acumulación de conocimientos y formación de cultura y personalidad en los grupos ocupantes. Estos procesos dan origen a las características histórico-sociales propias de cada región territorial y las de las subregiones o provincias correspondientes. Se identifican entonces como contenedores territoriales activos o formales, que constituyen eventuales entidades de gobierno. Son las autorizadas por la constitución de 1991.

Las decisiones sobre estos casos aplicados de gobierno son también variables, a veces erradas. Las más funcionales son aquellas que se acercan a lo geográfico y respetan lo histórico social y cultural. Lo del número de regiones es relativo. En atención a que se trata de procesos permanentes de ajuste y construcción política, el número de regiones territoriales puede ser variable y varía según la voluntad soberana de las comunidades interesadas. Así, desde finales del siglo XIX observadores autorizados como José María Samper propusieron siete regiones en Co-

lombia (las basó en los Estados soberanos de entonces), número propositito solamente que ha ido creciendo hasta llegar a nueve según el general Vergara y Velasco en 1901 (con Amazonia y Orinoquia), y hoy a una docena, cada una con subregiones o provincias. Pero el número actual de regiones autónomas con fines políticos – administrativos deberá expresar la finalidad de buen gobierno de la nueva nación, dentro de las complejas prácticas que se conocen como “ordenamiento territorial”. No confundamos este ordenamiento con los mal llamados “planes de ordenamiento territorial”(POT) que se limitaron al uso del terreno en municipios y el espacio urbano.

Es obvio que para que funcione bien el gran esquema de ordenamiento territorial, sea indispensable conocer la inclinación de los pueblos ocupantes, la voluntad de la clase política y la guía de los gobernantes. Una antiélite ilustrada se hace necesaria para estos fines. Porque los ajustes en los actuales departamentos, sus límites y estructuras burocráticas obstaculizantes, aunque dolorosos, son inevitables si queremos instaurar de veras la nación alterna. Hay que trabajar en ello desde las bases de la población.

Es natural que los políticos comunes y corrientes quieran preservar la institución departamental y sus pobres réplicas periféricas están en crisis terminal debido a factores estructurales. Cada año desde 1991 los gobernantes se han empeñado en lanzarles salvavidas y siempre estas medidas han resultado insuficientes. Es como si se tratara de un galón sin fondo. El país quiere y espera más de sus políticos esclarecidos.

No se trata solo de nombres. Es posible que los departamentos sucesores de los antiguos Estados Soberanos, como el de Antioquia que se ha preservado casi intacto desde siglo XIX, aduzcan buenas razones para convertirse en región territorial autónoma, pero los paisas tendrían que promover la reforma de los artículos constitucionales que lo impiden hoy. De la misma manera, se perfilan Boyacá, los santanderes y otros departamentos. La unidad nacional se refuerza, como viene dicho, si apelamos a las concepciones políticas de fondo y los sobreponemos a los intereses particulares un poco miopes. Por eso la insistencia en la sabia fórmula constitucional de regionalización con descentralización, que vienen practicando los seis departamentos del sur Colombiano: Tolima, Huila, Cauca, Nariño, Caquetá y Putumayo. El eje cafetero lo está ensayando. Y el proceso de asambleas constituyentes locales y regionales está tomando vuelo en otros departamentos.

Esta es una extraordinaria idea-acción que ya va en práctica, para bien de Colombia y de los colombianos, que podemos volver a revivir en la costa Caribe que fue donde las ideas de región y descentralización primero se discutieron y presentaron al país. Ojalá que los nuevos gobernantes de la Costa vuelvan a tomar estas banderas que otros abandonaron. El futuro de la región y del país, depende de que ello se adelante con confianza y eficiencia.

LOS RETOS DE LA CIUDADES DEL CARIBE COLOMBIANO

FABIO ZAMBRANO
6 de octubre de 2003

Me agrada compartir con ustedes algunos conceptos sobre el tema: La ciudad. Esta conferencia estará dividida en tres partes, la primera, muy conceptual, sobre qué es una ciudad, la ciudad como espacio de representación política. La segunda parte la relación entre las ciudades del Caribe colombiano y sus territorios, más que como presentación en la tercera parte de la conferencia a ver si debatimos un poco sobre esas relaciones entre ciudades y territorios.

La ciudad está acompañada de una serie de complejidades que la hacen mostrarse un fenómeno bastante confuso. No es clara y parte de las confusiones que acompañan a la lectura de la ciudad son resultantes de lo evidente: la ciudad se ve. El territorio no se ve, la región no se ve, la región es más conceptual, es virtual, región, nación. Por más alto que volemos nadie va a ver nunca la costa Caribe. Ve el litoral, pero la región no se ve. La ciudad sí.

Y esa evidencia genera unos problemas analíticos complejos. Vale decir, la facilidad, el hecho de que salte a la vista el fenómeno nos genera a nosotros dificultades muy grandes. Y en gran parte como resultado de eso, la ciudad ha sido un "coto de caza" un objeto de estudio, fundamentalmente del urbanismo y de la arquitectura y casi que desde las ciencias sociales, desde las ciencias humanas, se ha dejado a la arquitectura y al urbanismo el análisis de lo urbano y eso ha generado dificultades.

Algunos de los presentes, como estudiantes de antropología, pueden notar esa ausencia en Colombia del análisis de lo urbano desde la antropología. Muy pocos esfuerzos y muy pocos resultados investigativos sobre el comportamiento de las gentes en la ciudad.

* Conferencia realizada en asocio con la Cátedra del Caribe Colombiano.

Tengo en la antropología urbana, por ejemplo, bastantes casos, sociología urbana, la economía urbana ya viene, con cierto empuje en las últimas décadas. Desde la historia igualmente, ausencia.

Quizás por estas razones encontramos nosotros la necesidad de volver a pensar qué es la ciudad y qué elementos debemos tener presente para una mejor comprensión de la ciudad.

El problema no es simplemente el conocimiento por sí. El problema no es la erudición de saber qué es una ciudad, sino que, como veremos, eso tiene mucho que ver con el tema de decisiones sobre la ciudad.

En esta primera parte vamos a presentar, entonces, la relación entre ciudad y espacio público, que es un tema hoy central en el manejo de la ciudad y en la toma de decisión de la ciudad.

Desde las ciencias sociales, al contrario del enfoque que le dan el urbanismo o la economía, para quienes ciudad es aquel núcleo urbano donde la producción, la generación de riqueza, es mayor que aquella que se da en el campo. Vale decir, la ciudad aparece cuando se impone económicamente y productivamente sobre el campo.

La arquitectura le va a dar un peso mucho más grande, y ciudad será aquel lugar donde se presenten ciertas condiciones de esplendor urbano, jerarquía urbana arquitectónica. Una serie de equipamientos urbanos, que la hacen notoriamente distinta a aquellos núcleos que no alcanzan esta categoría.

Desde las ciencias sociales, al contrario, son las funciones culturales, son las condiciones jurídicas, así como las formas de sociabilidad, es decir la forma cómo se relacionan las gentes entre sí, las que determinan la principal función que desempeña un núcleo urbano y esta función es fundamentalmente política, más que económica, más que el hábitat, más que lo demográfico, la condición de ciudad la hacen sus funciones políticas.

El Estado crea la ciudad. Sobre la ciudad el Estado toma lugar, vale decir, son sus funciones políticas las que diferencian la ciudad de aquellas urbes que no alcanzan su jerarquía. No todos los núcleos urbanos son ciudades.

Es interesante el peso en la memoria urbana, en la memoria social, que genera esto. Vengo de Montería y en Montería la gente habla de "la villa". Pasa uno por Mompós y la gente le habla a uno de "la villa", no de la ciudad. Y eso es un elemento muy importante. No todos los núcleos urbanos han sido ciudad, porque no todos los núcleos urbanos han tenido esa función política.

Es precisamente debido a esta condición, la condición de ser escenario del Estado, que la ciudad asume el papel de ser un gran escenario para representar el poder. El poder político.

Y la ciudad se organiza como escenario. Se dispone de una manera ordenada, una manera de manejo cuidadoso del espacio. Los que trazan las ciudades no las trazaron así simplemente por el gusto de verlas bonitas. No. Las ciudades se for-

man bajo el modelo del damero, bajo el modelo de ese tablero de ajedrez riguroso, que son las ciudades españolas, por una razón: porque están representando una idea de orden, un orden que impone un Estado, el Estado español.

Es el Estado español el que está detrás de las ciudades. El conquistador, el fundador es apenas un instrumento del poder español. La preocupación no es el urbanismo, la preocupación es política. Que resulten las ciudades bonitas, eficientes, la forma sea más fácil, es otro problema, pero es el Estado español el que diseña la ciudad.

Y la diseña de cierta manera, no de otra. Porque todo imperio -y éste lo es en el siglo XVI- intenta construir universo. Universo traduce "una sola verdad" y eso es lo que trata de hacer el imperio español con su urbanismo en América: construir una sola verdad, una sola ciudad, que las ciudades sean "la misma" desde San Francisco, California hasta el sur de la Argentina y hay ese ejercicio del dominio del espacio. Una preocupación muy clara de representar.

El espacio urbano es un símbolo. La traza es un símbolo. La línea recta es escogida porque representa el orden, la capacidad de dominar la naturaleza, de domesticar la forma.

La forma es un instrumento de poder. La traza es el símbolo del poder, el poder de un rey distante que tiene la capacidad de dominar el espacio. Ese es el sentido de las ciudades españolas en América. Ese es el uso que tienen.

Es por eso que España aplica un modelo y es por eso que el modelo va a ser tan exitoso. Ese proyecto queda consignado en el empleo de la línea recta, del ángulo recto. El uso de las aguas canalizadas, la fuente; que la gente beba el agua en la fuente es un resultado secundario, el resultado más importante que tiene eso es demostrar la capacidad de éste Estado, de este poder, de domesticar el agua.

El agua en la naturaleza es desorden, aquí es orden. Ese es el sentido, Nada es gratuito en la ciudad del siglo XVI. El campanario, la iglesia, la plaza, la fuente, el palo de justicia, el rollo, la línea recta, la simetría de sus calles, todo en una función muy clara, todo simboliza, todo genera un simbolismo muy claro de crear la idea de un orden. Orden geométrico, orden político, el riguroso tablero de ajedrez es simplemente ese sentido de demostrar el poder del Estado.

Así fuera un orden soñado. Así fuera un orden que en algunas partes fuera exitoso y en otras no lo fuera tanto, pero siempre va al ejercicio de representar la capacidad de la autoridad española de modelar la naturaleza y de jerarquizar el espacio. Ese manejo jerarquizado del espacio, de representar las jerarquías sociales en el espacio urbano, va a demostrar ese elemento de las sociedades verticales que son las sociedades del Siglo XVI al Siglo XVIII.

No se busca la igualdad, se busca la diferencia. El poder viene de Dios y de arriba hacia abajo, de una manera vertical y ese poder se representa en el espacio urbano. Ese es el proyecto político que la metrópoli quería imponer en sus posesiones de ultramar.

Por eso la ciudad es una especie de decoración. Por eso la ciudad se organiza como una especie de teatro. En ese teatro el escenario más importante es la plaza. Allí están los poderes: los terrenales, los divinos, los del rey, los de la sociedad local...

Todos los poderes están en ese núcleo. Un núcleo recipiente, contenedor de los símbolos de poder que están presentes en esa sociedad.

Entonces la ciudad tiene un propósito muy claro: hacer visible el poder, mostrarlo. Es decir, la ciudad tiene un propósito muy claro de convertirse en un instrumento pedagógico, enseñarle a la gente quien manda y cómo se obedece y es un elemento definitivo, que está presente ahí.

Se decora. La ciudad es un decorado. La plaza se decora en función de la representación del poder y esa representación tiene su momento más importante en la fiesta. La fiesta se convierte en un instrumento importante de pedagogía. Que resulte de ello que la gente se divierte en la fiesta es un resultado secundario, no es el propósito fundamental. El propósito fundamental es que la gente entienda que en ese escenario se representa un papel y ese papel es el papel de súbditos, el papel de desiguales, el papel de obediente a un rey, a una autoridad, a un Estado y a una sociedad local, que manda como si fuera un orden natural.

Espacio de representación política, entonces, es la función más importante de la ciudad. Teatro de representación de la política, escenificar la política, volverla material, volver los símbolos en objetos vivientes y que la gente entienda que la obediencia es un asunto de todos los días. Ese es el propósito fundamental que tiene la legislación urbanística que la corona española empieza a establecer desde el momento mismo en que fracasa el modelo colombino (1.503 - 1.505) hasta 1.808, cuando comienza la crisis de la dominación española.

Durante esos tres siglos tenemos nosotros una legislación constante sobre lo urbano. Constantemente se está legislando sobre el urbanismo, porque es un ejercicio del Estado español en América.

De esta manera, los distintos espacios que tiene la ciudad, tales como plazas, calles plazoletas, se constituyen en lugares fundamentales de la ciudad, al punto tal que la proximidad a esto determina la valorización de las construcciones.

Si ustedes le ponen atención, en este momento no hemos mencionado la existencia de los parques. Lo parques se corresponden con la modernidad y se corresponden con la idea de sociedad horizontal, mientras que acá tenemos una sociedad vertical, donde el acceso a la plaza, el acceso a la plazoleta y a la calle está determinado por normas que van a organizar su uso.

Para el cumplimiento de esta función urbana de ser la ciudad el espacio de representación política, la plaza mayor constituía el elemento que estructuraba el espacio urbano. Era el centro geométrico, simbólico y vital de la ciudad.

Estuviese esta plaza en el centro de la ciudad, como lo estaba en las ciudades mediterráneas, que no tienen mar, que no son puerto, o estuviese esta plaza al

borde del río o al borde del mar, como es el caso de las villas puertos fluviales y las ciudades puertos marítimos, como es el caso de las ciudades del Caribe, es la plaza el centro, sea centro geométrico o centro de las actividades como es el caso del puerto.

Allí se ubica el "rollo", la picota, punto de partida del acto fundacional y materialización de la justicia. Es tal su importancia que se constituye en un símbolo de este proceso de urbanización de América. El lugar del castigo simboliza al rey. El rey es justo. Nadie es castigado injustamente, porque la justicia del rey se deriva del derecho divino y Dios no es injusto. Ni Dios es injusto ni el rey es injusto y por lo tanto el palo donde se ahorca a los indios, donde se les corta la nariz, o las orejas, o se les corta las manos, es un símbolo de justicia y se convierte en un elemento clave en el funcionamiento de la ciudad. Es el símbolo de la presencia del rey.

No es gratuito que cuando las ciudades mal fundadas tienen que ser trasladadas a otro sitio, lo primero que se traslada es ese palo de justicia, el "rollo", porque simboliza la presencia del rey en la ciudad. Es tal la importancia de este objeto que su uso, cargado de simbología política, define la imagen de la ciudad y caracteriza la idea de centralidad que desde un primer momento expresa este urbanismo.

Todo lo contrario a lo que sucede en Europa, donde el urbanismo es espontáneo, donde las ciudades no tienen una forma pre definida, donde las ciudades no nacen a partir de la plaza, donde no hay acto fundacional, cosa que sí sucede en América. Acá las ciudades nacen de un acto fundacional que es una puesta en escena del poder del conquistador. Segundo, el conquistador traza la ciudad. Tercero, antes de que nazca la ciudad como hábitat, la ciudad nace políticamente a través de los símbolos: el rollo, el campanario, la traza, la plaza, son elementos políticos que preceden a la ciudad física. La ciudad política precede a la ciudad del hábitat.

Cosa muy distinta a lo que sucede en Europa, donde la plaza es resultante de actividades comerciales, la traza es resultante de un juego de readaptarse a las sinuosidades del terreno o la muralla es la que conforma la forma urbana, o es la catedral la que le da origen a la ciudad. Nada de eso sucede aquí.

Aquí, la ciudad política precede a la ciudad de hecho y ese es un elemento muy diferente a lo que sucede en Europa. Inclusive los pueblos de indios, que empiezan a formarse en 1.592 - 93 - 95, como resultante de la crisis demográfica, por el choque biológico, por la guerra, por la sobre explotación de la fuerza de trabajo, por la muerte de los dioses indígenas, esta caída de la población indígena va a formar los pueblos de indios y la constitución de los resguardos.

Los pueblos de indios tendrán una traza copiada de la traza de la ciudad española, de la ciudad de los blancos. Igual, en vez de plazas de 120 varas de ancho serán plazas de 40 varas de ancho. En vez de catedral, capilla doctrinera, pero se maneja también en el pueblo indio el simbolismo que debe acompañar al hecho urbano.

Con este proceso se complementó, se termina el fenómeno urbano español, con las ciudades y villas europeas y sus equivalentes indígenas, los pueblos de

indios, más asociados al campo que a la vida urbana. Estos núcleos urbanos debían organizarse de acuerdo con ciertas normas que procuraban asimilar a los nativos a la cultura hispánica y que tenían cierta similitud con las instrucciones vigentes para la fundación de ciudades.

Si aceptamos entonces que la función primordial de la ciudad es la de servir de espacio para la representación del poder, el espacio público, el espacio de lo público deja de ser simplemente el espacio no construido, el espacio vacío. El espacio público no es el espacio vacío, aquél que simplemente se encuentra libre de edificaciones, y adquiere una connotación política distinta a la condición de simple espacio abierto.

Público remite siempre a la política. Público remite siempre a lo contrario de lo privado. A concepciones de la comunidad como "asociación natural" "asociación voluntaria", al gobierno, a la legitimidad de las autoridades, lejos de ser un calificativo simple, neutro, de espacio, de esfera, que se opone siempre, implícitamente al otro campo: lo privado, a la esfera de los individuos, de las familias, de las conciencias y las propiedades, el público es al mismo tiempo el sujeto y el objeto de la política.

Sea en la sociedad del antiguo régimen; en común, los cargos públicos, la felicidad pública, los ilustrados de la Revolución Francesa que hablan de la "salud pública", lo público remite a otro concepto: remite al espacio de lo político, por eso va más allá al hecho simple de espacio no construido.

Durante la dominación española la política es el gobierno de la "república". Recuerden ustedes que los españoles dividen la sociedad en dos sociedades ideales. La república de blancos: la ciudad. La república de indios: el campo. Separados para control, para que no se mezclen, para que no haya mezcla de razas, para mejor dominación. Por supuesto esto es un orden soñado, la mezcla va a ser inevitable.

La política es el gobierno de la república, así como también es el buen gobierno de la ciudad, que abraza todos los buenos gobiernos y trata y ordena las cosas temporales, que tocan a la policía, conservación y buen entendimiento de las gentes. Así se decía en la colonia.

Así aparece la ciudad como el espacio normal, natural de la política. La ciudad propiamente dicha (y las otras comunidades de rango menor que son como su reflejo: las villas y los pueblos de indios) es la comunidad política por antonomasia, la corporación que, por su carácter territorial, abraza todos los "buenos gobiernos" los gobiernos de todos los otros cuerpos que conformaban a esta sociedad tradicional.

Desde esta mirada, la ciudad hay que analizarla como el espacio público por excelencia, en el sentido en el que el término era utilizado, es decir el lugar donde los vecinos, los habitantes de un lugar podían discutir los asuntos sobre los cuales debían tomar una decisión. Al mismo tiempo era el lugar donde se ejercía el go-

bierno de lo público, a la vez gobernado y origen primario de las autoridades que lo gobiernan. La ciudad es una pequeña república y por eso en muchos lugares los regidores son llamados "republicanos".

Esta es la colonia. Hay un cambio con el mundo moderno, con la modernidad política. Esto cambia con el nacimiento de la política moderna, la cual comienza a aplicarse una vez que se logra la independencia.

Cuando triunfan conceptos como "nación", "pueblo", "soberanía", "representación", "opinión", que contrastan con el carácter mucho más concreto de los actores de la política tradicional, la política del antiguo régimen, la política colonial, aparecen nuevas prácticas políticas y va a haber necesidad de nuevos escenarios.

Ahora es el reino de la igualdad. Ahora es el reino de la horizontalidad. 1.821, a partir de esta Constitución se establece la igualdad política, se acaba con la verticalidad y las ciudades tienen que cambiar.

Pero las ciudades no cambian en su forma. Las ciudades son "re significadas" en su forma. La plaza cambia y empiezan a cambiar los símbolos, para darle cabida a las nuevas prácticas políticas. Todo esto se produce como consecuencia de un cambio del titular de soberanía: la nación sustituye al rey y la nación es la sumatoria de los individuos, individuos/ciudadanos, que se supone que son iguales entre sí.

Triunfa la noción de una asociación voluntaria de individuos iguales y por lo tanto se pone fin a la idea del carácter "natural" de la sociedad y se aplica que la sociedad es una construcción resultante de la libre voluntad de los individuos: una asociación contractual. La nación nace de un "contrato social". La ciudad anterior pertenecía a una sociedad que nacía de unos principios naturales. Igual que el mundo, así era la obediencia al rey y a Dios.

Ahora no. Y esto genera cambios profundos en la ciudad. Para aplicar los nuevos principios fue definitivo el desarrollo de la "opinión pública", la cual se comienza a construir a partir de espacio de sociabilidad política, como son los clubes, la masonería, las sociedades patrióticas, las tertulias. Aparecen nuevos espacios en la ciudad.

Esos lugares de encuentro fueron fundamentales en la construcción de un sistema de representación, inicialmente simbólica y luego electoral. Este camino que toma la evolución de la modernidad política, subraya la importancia de la ciudad como espacio de representación del poder y que gracias a los nuevos códigos que regulan la relación entre sus nuevos habitantes introduce un nuevo significado urbano.

Así, si bien la ciudad no cambia de forma —la ciudad es la misma, la ciudad colonial es la misma ciudad republicana con los mismos elementos del Siglo XVI: la plaza, plazuelas, las calles, la traza— sí ha cambiado el significado del contenido. Los símbolos son otros y ese es un elemento importante. De la verticalidad social que se representaba se pasa a la búsqueda de la horizontalidad. El discurso de la igualdad demanda una nueva ciudad.

Todo esto sucede sin modificación alguna del envase. El contenedor es el mismo pero el contenido va a cambiar. El empaque es el mismo, pero lo que está dentro de ese empaque va a cambiar.

Las ciudades se expanden, el centro se torna más denso, los nuevos barrios reproducen las cuadrículas.

La inauguración del régimen republicano en nuestro caso no está acompañado de cambios sustanciales de las ciudades. Crisis económicas, guerras, fragmentaciones impiden introducir nuevas dinámicas. Por ello se afirma que con diversas variaciones, según los casos, la ciudad colombiana del Siglo XIX conservó su carácter hispánico, gracias a la conservación de numerosos principios del urbanismo español.

Sin embargo, a diversos niveles se deja sentir la necesidad de la ruptura. Inicialmente a través del manejo de ciertos símbolos: Siembra de los árboles de la libertad en ciertas plazas; sacar el mercado de la plaza y meterlo en un edificio. Deja la plaza de ser el lugar del mercado público y ahora el mercado está dentro de un edificio, que paradójicamente también se le llama "plaza de mercado" cuando no es plaza sino edificio y aparece el parque.

El parque es un producto del Siglo XIX y en la mayoría de los casos del Siglo XX. El parque es el resultante de la necesidad de un espacio libre, abierto, donde los ciudadanos puedan entrar y salir, lucirse, recrearse, sentarse, pasar. El parque es el espacio público por excelencia de la modernidad. Las ciudades que tienen parques, que construyen sus parques están representando un ideal de sociedad, un lugar de encuentro abierto.

Es muy interesante observar la fotografía histórica de las ciudades. Es muy interesante observar cómo quienes asisten a los parques es gente muy elegante. En un trabajo que hicimos sobre un parque en Bogotá, que es el Parque de la Independencia, fundado en 1.910, todas las fotografías que encontramos todos visten de "cachaco". Ser "cachaco" es vestirse de una forma, no nacer en Bogotá, por extensión se les va a aplicar a todos los que están de Barranca para allá.

Todos los que asisten al parque están vestidos de saco, corbata, cubilete, zapatos, chaleco (los hombres) y las mujeres muy elegantes y los niños en cochecitos o vestidos de marinero. No se por qué a los niños los visten de marinero, cuando ser marinero es uno de los trabajos más duros que hay en el mundo.

De esto se llegaría a la conclusión de que la ciudad, a finales del XIX y comienzos del XX era muy bonita, muy ordenada, muy limpia, pero no. Lo que está mostrando esa fotografía, todos los archivos fotográficos, es quienes asisten al parque y quienes no asisten al parque. Es interesante en la historia fotográfica de una ciudad como Bogotá, que nunca se encuentra, al menos hasta la primera mitad del siglo XX, gente vestida de ruana asistiendo a un parque público. El espacio público es el espacio de la democracia y según esté restringida ésta será restringido el uso del espacio público.

Por lo tanto, la ciudad colombiana del Siglo XIX va a utilizar el espacio público de acuerdo a su concepción de lo público: la democracia. La democracia, el gobierno del pueblo, es exactamente eso, porque no todos pueden ser el pueblo, todos no tienen derechos políticos, todos no pueden ser ciudadanos. La ciudadanía es restringida y de esa manera el uso del espacio público es restringido.

Desde este punto de vista, el espacio público no son los andenes. El espacio público no son las plazas, el espacio público es la forma cómo se utilizó lo que no es privado. Ese es el sentido del espacio público.

Y si primero se siembran los árboles de la libertad, luego las plazas se transforman en parques, como sucede en todas las ciudades republicanas, durante el Siglo XIX. Alrededor de los parques que sustituyen a las plazas, ustedes van a encontrar la verja, la cerca, normalmente importada de Francia, y con la verja en la plaza aparece la puerta y con la puerta aparece el candado y con el candado aparece alguien que tiene la llave del candado y que le pone entrada y salida a la plaza.

Algo muy bonito, muy fidedigno en su reconstrucción histórica, es la restauración que se hizo del Parque de Bolívar, de Cartagena. Si ustedes lo ven encontrarán que dejaron solamente en dos de sus cuatro costados, la verja original. Muy bonita. Los otros dos costados están abiertos y eso nos va mostrando cómo el parque, la plaza convertida en parque, tiene un sentido muy claro del control del acceso a ese espacio público. Queremos que ahora, en la plaza colonial, donde entraban y salían todos, no entren y salgan todos y representa el espacio de lo europeo.

Es entonces de esa manera cómo el espacio público nos representa el grado de democracia que tenemos. Ese es el sentido. Y las restricciones a su acceso, en el Siglo XIX, están simbolizando, están representando, las restricciones que hay a lo público, lo político.

Por eso lo importante no es que los carros no invadan los andenes, lo importante es que construyamos acceso a lo público de las gentes que circulan por los andenes. El espacio público es político, es por donde circula el ciudadano y por donde circula el ciudadano es espacio político.

Por eso encontraremos nosotros que el Siglo XIX va a ser un ejercicio de toponimia patriótica: Cambiar los nombres de las plazas, ponerles los nombres de la patria a las calles y ya no vamos a transitar por nombres que nos recuerdan al rey o accidentes geográficos o acontecimientos anecdóticos de la ciudad. Vamos a transitar sobre el mapa de la Patria: Ayacucho, Pichincha, 20 de Julio, 7 de Agosto

El mapa de la ciudad se convierte en la representación de aquel que simbólicamente nos representa la patria.

La ciudad entonces se convierte en un espacio de guerra de las imágenes y por eso encontramos este uso de la ciudad como un espacio de representación del poder, ahora el poder de la República, el poder de la ciudadanía.

La toponimia no es gratuita. Las estatuas tampoco. Quienes manejan el espacio público, el espacio político, son los políticos. Y por eso encontramos nosotros ese manejo político del espacio en la memoria urbana a través del espacio público. Quizás la única ciudad que se escapa a este manejo, que es una ciudad absolutamente extraña en este manejo de la memoria urbana, es Valledupar.

Es el único caso donde encontramos nosotros un reconocimiento a elementos propios de ese territorio. Extrañamente mientras ciudades como Cartagena, Santa Marta, son ciudades alrededor de memoria urbana española. Pedro de Heredia, Bastidas. Nos recuerdan exactamente quién conquista y quién domina, en el caso de Valledupar uno encuentra elementos muy interesantes de la toponimia de la ciudad. En sus andenes está dibujada la simbología arhuaca. En sus andenes está la traza de la simbología que se encuentra en las mochilas arhuacas, que son simbólicas, que son míticas y el lugar de confluencia pública más importante (al menos de la noche) es el monumento al poporo y esa es una forma muy importante de reconciliarse con unos elementos simbólicos particulares. Es el único lugar donde uno encuentra un ejercicio novedoso de la memoria urbana, del manejo del espacio urbano en relación con la memoria.

Sobre esto, para observar, analizar y discutir es importante. La toponimia no es gratuita. A mi siempre me ha llamado la atención los nombres de los nuevos departamentos, en la segunda mitad del Siglo XX en la costa. Córdoba y Sucre, que nunca vinieron a la costa, no conocieron la costa y son hombres "cachacos", inclusive uno ni siquiera es colombiano.

¿Por qué esa toponimia? ¿Por qué ese manejo de la memoria de estos lugares? Es algo que vale la atención tener presente para la tercera parte de la conferencia, que es la discusión.

CIUDAD Y TERRITORIO

Las ciudades - dice Fernan Braudel, padre de la geografía moderna, padre de la nueva historia francesa - se parecen a los árboles. Su frondosidad, su tamaño, su esplendor, dependen del suelo donde estén sembrados. Una ciudad y su territorio tienen la misma relación que existe entre un árbol y el lugar donde está sembrado. De un suelo fértil un gran árbol, de un suelo con escasos nutrientes un árbol raquítico.

Para entender la ciudad, entender su territorio. El territorio nos da la pista de una ciudad ¿Cuál es el territorio de una ciudad? Ese es otro problema, pero es la primera relación. Como decíamos, la ciudad en sí y la ciudad y su territorio.

En la costa Caribe encontramos nosotros una diferencia sustancial en las estructuras territoriales, que nos van a dar unas diferencias sustanciales de las ciudades del Caribe. Son diferencias tan sustanciales que uno difícilmente puede hablar en singular: "la costa Caribe" y tendría que hablar de varias costas.

Las diferencias de las ofertas ambientales son radicales. Las diferencias de las sociedades que se forman son sustancialmente distintas. Banda izquierda del río

Magdalena, o costa oriental y costa occidental del río, como la quieran llamar, encontramos estructuras, arquitecturas territoriales completamente diferentes. En la banda izquierda nos encontramos con una oferta de ciénagas, ríos, todos navegables. Banda derecha ningún río es navegable. Banda izquierda encontramos una estructura natural de comunicaciones. Banda derecha dificultades en las comunicaciones.

Veamos los libros de Stefer sobre río Sinú y río Cesar y las narraciones son completamente distintas. Nos hablan de dos paisajes completamente opuestos. El mismo personaje y el mismo observador.

Los intercambios eran más frecuentes en la banda izquierda. Inmensa red de ríos y ciénagas van a facilitar el transporte fluvial y esto, junto con esta oferta de comunicaciones, va a tener un oferta de fertilidades y humedades, que van a permitir mayores densidades demográficas. Mayores densidades demográficas que van a continuar expresadas en redes de ciudades mucho más grandes en la banda izquierda que en la banda derecha.

Asombra encontrar que ciudades como Valledupar tenían, hace 50 años, 5.000 habitantes. Asombra encontrar que ciudades como Riohacha tienen un desarrollo reciente, de hace 30 años. Encontramos unas diferencias marcadas entre las ciudades. Primer elemento.

Segundo, las ciudades grandes han sido las ciudades puertos. Solamente en los últimos 30 años, 40 años, esto empieza a cambiar. ¿Por qué?

Esto nos remite a un tema sobre el cual se debe abrir una discusión y un análisis importante aquí en el Caribe y es la relación con la ausencia y presencia de plantaciones, por una parte y la ausencia y presencia de economías exportadoras.

Las ciudades del mar Caribe están asociadas, en su mayoría, a esa gigantesca economía exportadora que caracteriza al Caribe en los siglos XVI, XVII y XVIII. Es más, numerosos historiadores y economistas analizan cómo la revolución industrial inglesa —ese gran estallido productivo con el cual el capitalismo se lanza adelante en 1.780— está íntimamente relacionado con la economía caribeña. Es la economía caribeña el primer motor del desarrollo del capitalismo. Siglo XVI; XVII; XVIII. Tanto que se va a encontrar que estos espacios, en cierta medida despreciados por los españoles, que son las islas del Caribe, puesto que, cuando encuentran en México los grandes tesoros, que son los de acá, del interior, las islas caribeñas van a ser dejadas de lado.

Encontramos nosotros que allí, el empuje de la plantación se convierte en el empuje del capitalismo mundial y nosotros no participamos en eso. La Nueva Granada era el equivalente en el Siglo XVII a lo que va a ser Sur África en el Siglo XX. La principal fuente de riqueza, de oro, del mundo, en el Siglo XVII, cerca del 30% del oro del mundo proviene de la Nueva Granada. Siglo XVI el 25% y Siglo XVIII no recuerdo, está entre el 23 y el 24%.

Es decir, la cuarta parte del oro del mundo sale de la Nueva Granada. ¿De dónde? De las montañas andinas del interior. De las vertientes de las montañas andinas, occidente hacia el Pacífico, Cordillera Central hacia el norte, Serranía de San Jorge, San Lucas, se convierten en los lugares de riqueza aurífera y esa riqueza aurífera se escurre por los ríos y sale por el puerto de Cartagena.

Entonces vamos a encontrar un elemento que es muy importante. Mientras el gran Caribe está empujando la economía mundial, en nuestro Caribe las ciudades puertos cumplen funciones de espacios de intercambio, de lugares de riqueza en el interior y lugares de acumulación en el exterior, no encontrando dinámicas que en nuestro Caribe se estén dando situaciones similares al Caribe internacional.

Entonces nuestras ciudades-puertos nacen con funciones de eslabones, no de ciudades que dependan de su territorio inmediato para la producción de riqueza, sino que su riqueza viene de territorio mediatos, más lejanos.

Son ciudades de "servicios portuarios", comerciales y a partir de esto en el caso de Cartagena, obviamente, servicios militares. Es el CAI de la esquina. Nos garantiza la seguridad de esta esquina. Esta esquina es Sudamérica con Europa. Por eso las altísimas inversiones que hay en Cartagena.

Las dinámicas del Caribe dependen, entre 1.750 y 1.810, del situado fiscal que viene de las ciudades del interior, que pagan el sostenimiento de Cartagena. ¿Cuáles son las ciudades del interior? Quito, Lima, Santa Fe, México, que pagan los servicios que presta Cartagena. El esplendor de Cartagena no es resultante de la explotación de un territorio inmediato. Es resultante de prestar servicios portuarios. ¿Por qué?

¿Por qué el Caribe de la Nueva Granada, hoy Colombia, no se convierte en lo que se convierte el Caribe de México, en lo que se convierte el Caribe de Venezuela o en lo que se convierte el Caribe insular: La base del desarrollo económico?

Primero, las diferentes ofertas ambientales que hay acá. Banda derecha, banda izquierda muy distintas. Las ciudades de la banda derecha, como esta, tienen un desarrollo urbano muy escaso. Lean un libro de Ospino, "El drama urbano de Santa Marta", Siglo XVI; XVII; XVIII. Uno lee ese libro y nos muestra esa precariedad de Santa Marta. Yo tenía una idea de que era precaria, pero cuando leí ese libro encontré que más que precaria era dramática. Es que no desaparece porque la corona la necesita aquí.

Pero la relación entre ciudad y territorio, en la historia de Santa Marta, es una relación casi que inexistente. Son decisiones externas las que van a mantener esta ciudad, de lo contrario desaparecería. Las relaciones con su territorio son difícilísimas, por una parte y segundo Cartagena también las tiene difícilísimas. La ventaja de Cartagena es que tiene el acceso al Magdalena, vía Canal del dique y Santa Marta nunca logra solucionar eficientemente las relaciones con el Magdalena.

El primer elemento que nos ayuda a comprender esto es la oferta ambiental. El segundo elemento es la existencia del tipo de frontera que hay acá.

Son completamente distintas las economías esclavistas de las islas, donde es una frontera cerrada (el esclavo no se puede fugar, su control es más fácil, la cohesión de la fuerza de trabajo es eficiente, los sistemas de control y sujeción funciona) a una región como esta, donde las ofertas de montes están por todas partes.

Es decir, el "arrochelamiento", el fugarse al monte, el palenque, se ha convertido en un elemento fundamental para entender las dificultades para controlar la mano de obra. El segundo elemento para entender uno las dificultades del desarrollo de la plantación. Y el tercero el contrabando.

La historia de esta región está ligada a la historia del contrabando, del comercio ilegal o de la resistencia a las coersiones españolas, como las queramos llamar. Pero es muy importante, porque así como los esclavos, los indios, los mestizos, los "arrochelados" tienen la posibilidad de huir y organizar sus espacios en las fronteras, ahí los blancos, los criollos, los españoles tienen la oportunidad de ubicarse en su frontera, frente a su Estado. Es decir, el contrabando.

Estos tres elementos nos podrían ayudar a entender el por qué acá no se da plantación. Pero cuando vamos al Siglo XIX la pregunta va a ser ¿y entonces por qué no se da la economía exportadora? ¿Por qué no se da si ahora no hay esclavitud, hay libertad de comercio, el contrabando ya no es problema?

Y volvemos a encontrar que en el Siglo XIX esta región no participa en la economía exportadora, o su participación es muy débil y por eso encontramos este absurdo del mapa económico del Siglo XIX y principios del XX donde la economía exportadora está a mil kilómetros del mar y no se desarrolla una agricultura de exportación en éste espacio.

Esto va a provocar que las redes urbanas, Siglo XIX, sean tan precarias en la costa. Y esto nos permite entender cómo las primacías urbanas cambiar tan rápidamente en la costa. Cartagena es sustituida por Barranquilla; Santa Marta en buena parte es sustituida, en su primacía demográfica, por Ciénaga, los puertos sobre el río Magdalena son nuevos, los puertos coloniales desaparecen. Desde Girardot hasta Barranquilla encontramos nuevos puertos sobre el río Magdalena, El Banco, Magangué, Puerto Berrío, Puerto Wilches sustituyen a los puertos coloniales. Hay una dislocación total de las primacías urbanas y el surgimiento de un nuevo puerto: Montería.

A menudo a uno se le olvida este nuevo frente de crecimiento de la costa, finales del Siglo XIX y comienzos del XX, donde encontramos un nuevo desarrollo urbano asociado a un nuevo territorio: el río Sinú, con un espectacular desarrollo agropecuario.

Entonces encontramos discontinuidades profundas en las estructuras urbanas. Nuevos puertos, nuevas primacías, nuevas gentes. Pero encontramos continuidades profundas en la lógica que explica las ciudades ¿Por qué? Porque de nuevo encontramos que las ciudades que crecen son las que prestan servicios

portuarios, igual que en los siglos XVI; XVII y XVIII. Igual que así como el oro se escurría de las vertientes andinas, ahora va a ser el café, que también es andino, y eso va a generar desarrollos significativos en el interior y en la costa desarrollos significativos en aquellas ciudades que prestan, de nuevo, servicios portuarios.

Encontramos también continuidades en la república, que nos explican el surgimiento de este tipo de ciudades, ciudades de servicios, fundamentalmente. ¿Por qué?

Varias explicaciones: "Los costeños son perezosos", que es un mito, así como ustedes tienen mitos sobre los cachacos. "El cachaco es una ñeca", otro mito.

¿Qué sucede detrás de eso? Cuando uno observa la historia económica de la costa (y sobre esto hay numerosos trabajos) encuentra que todo el desarrollo económico que va a ser exitoso en el interior se intentó en la costa: ganadería, agricultura, ingenios azucareros, exportación de carne en canal, algodón, agroindustria, telecomunicaciones, vida urbana moderna. Toda la modernización económica y sus efectos urbanos se inician en la costa.

Pero, al mismo tiempo, encontramos una novela de García Márquez, "La hojarasca" que nos habla de bonanza y crisis y si uno toma una historia, que debería estudiarse mejor: la Hacienda Berástegui, en Ciénaga de Oro, al lado de Montería, es el mejor ejemplo del desarrollo de la agroindustria en la costa... y su fracaso. ¿Por qué?

Dos preguntas claves que debemos responder. Uno ¿Por qué no hay plantación en la colonia? Y dos, ¿Por qué no hay economía exportadora en el Siglo XIX? ¿Y por qué las bonanzas terminan rápidamente en las hojarasca?. Y hay ciudades ejemplos de una. Precisamente lo que acompaña la historia de "Las hojarasca" es las bananeras y Berástegui está acompañada de Packing House de Coveñas, que termina en eso: en hojarasca. La historia de la industria en Barranquilla termina en eso: en hojarasca.

¿Qué es lo que hace que la historia económica, el desarrollo de las redes urbanas y el desarrollo territorial sea aquí distinto de lo que se da en el resto del Caribe. Ese elemento es central y esto nos permite entender mejor el tipo de ciudad que tenemos. No es una ciudad asociada a la plantación. No es una ciudad asociada a la economía exportadora, y por lo tanto (de la economía exportadora nace la industria) no es una ciudad asociada a la industria. Primer elemento.

El otro elemento que tenemos es la diferencia tan sustancial entre las redes urbanas. Este territorio, del Magdalena Grande que está a este lado, frente al territorio del Bolívar grande que está al otro lado tienen historias urbanas sustancialmente distintas.

De ese esplendor arquitectónico urbanístico de la Cartagena del Siglo XVI, XVIII, contrasta con la precariedad de la historia de Santa Marta en el mismo periodo. De ese esplendor de la Barranquilla de mediados del XIX a mediados del XX, contrastan las dificultades de las ciudades de este lado.

Ese desarrollo tan impresionante que tiene Montería. Montería y Loricá, dos puertos. Finales del XIX comienzos del XX, está consignado en su arquitectura, está consignado en el esplendor de su forma urbana. Contrasta con la precariedad de una ciudad como Valledupar, que es precaria hasta hace 30 años y que su desarrollo es absolutamente tardío. ¿Por qué?

Ofertas ambientales, es una razón, pero también otra razón que puede ayudar a entender esto es la región costeña. La región costeña, al contrario de la historia territorial que tiene una región como la del centro-oriente: Cundinamarca, Boyacá, Santanderes, es decir Cordillera Oriental. La cordillera Oriental ya tiene una territorialidad, que cubre toda la cordillera (desde antes de la llegada de los españoles) mientras que la costa Caribe tiene un proceso de conquista, de colonización interna, que va a durar hasta comienzos del Siglo XXI. Hasta hoy.

Los procesos de llenar una región, la Caribe, son muy tardíos. La conquista, ese desplazamiento de la costa, la colonización de la costa río Magdalena arriba, hasta Barranca y esas bajadas de las colonizaciones de la cordillera oriental hacia la llanura magdalenense y de la cordillera central hacia el río Sinú y Urabá, son de la segunda mitad del XX.

Entonces, la región se demora en llenar y por lo tanto los controles territoriales en la costa Caribe todavía están en proceso de consolidación. Es decir, la relación ciudad y territorio es una relación que vive en permanente dislocación, en permanente replanteamiento, en permanente reconfiguración. Mi hipótesis es que la región no ha terminado de formarse. Se está formando todavía. Todavía no se han definido territorialidades, se están definiendo y ese proceso de definición influye, obviamente, en los procesos de explotación de la región.

Las ciudades son como los árboles, dependen de los territorios donde están sembrados para su frondosidad y su riqueza. Y el territorio todavía está por definir.

¿Es lo ambiental un elemento? Si lo es, pero también lo humano. Es decir, una sociedad está ocupando un territorio y por lo tanto las posibilidades de fugarse al monte, "arrochelarse", son procesos que no van a estar limitados al Siglo XVIII sino que van a continuar en el Siglo XIX y en el XX.

El mismo concepto de "arrochelarse" todavía está presente hoy, aquí. Hace unos dos o tres años una amiga de Ciénaga me llamó para que le ayudara a buscar la hija, que estaba en Bogotá, y ¿Qué pasó? No, que esta niña se arrocheló. Se fue con alguien. Todavía arrochelarse es el concepto de fugarse. En este caso la niña se fugó de su casa. Se arrocheló. Ella no es historiadora ni está utilizando un término que lo hayan citado en un libro, pero ese concepto, más que concepto ese hecho está presente en el imaginario de la costa y sigue estando vivo.

Por lo tanto, estos elementos nos pueden ayudar a comprender la relación ciudad – territorio y el tipo de ciudades que se están construyendo, donde, lo público representa muy bien el concepto de democracia que tenemos. Eso se ve.

Y yo creo que es un concepto muy pertinente ahora que esta ciudad inicia estas obras de recuperación del espacio público, de volver centro histórico un lugar de oferta turística, del debate que hay en Cartagena sobre la seguridad en la ciudad ¿a quien le pertenece el sector amurallado?. ¿Solamente a los turistas o también a los cartageneros? ¿Tiene que ver con el espacio público? La ausencia de cualquier política sobre espacio público en las ciudades de Córdoba y Sucre, tiene mucho que ver con el concepto de lo público, de la democracia. Lo que estamos viendo en Valledupar con el uso de la simbología indígena en la ciudad, tiene mucho que ver con la idea de cultura que tiene ellos.

Nada es gratuito en el manejo de la ciudad. Todo es manejo de simbolismo y todo el simbolismo tiene sentido político y todo sentido político son expresiones de lo que consideramos democracia.

Conclusión: la ciudad es el espacio del poder. Desde Babilonia hasta Nueva York. Cualquier ciudad.

¿Cómo se maneja el espacio urbano? ¿Cómo se valora el espacio urbano? Simplemente se está representando lo que consideramos como democracia.

Segundo elemento: la ciudad y su territorio y sobre eso nos falta todavía mucho por comprender y mucho por debatir.

Preguntas

- *¿Se puede extender su hipótesis sobre territorio aún incompleto en la costa a toda Colombia?*

Tenemos una nación, pero difícilmente podemos decir que tenemos una Costa Caribe. Por varias razones. Una, no es la única tensión la que existía (que acaban se señalar acertadamente) Santa Fe – Cartagena. También hay la tensión el Socorro – Tunja y Tunja – Santa Fe. Pero también Popayán, que era la ciudad de los ricos con Santa Fe.

¿A qué remite esto? Que tenemos una estructura policéntrica, compleja, con múltiples centros. No hemos tenido lo que acompaña a la formación de naciones en América Latina. Unicentros, un solo centro.

Y esto genera tensiones tan fuertes hacia la dispersión y no hacia la unidad. Y eso también tiene sus ventajas. Cualquier tendero sabe que no se deben poner todos los huevos en una canasta y cualquier inversionista sabe que no hay que invertir toda la plata en un solo negocio. Entonces esta dispersión significa también dispersión de recursos y dispersión de centros urbanos y eso también es una ventaja. No tenemos una gran ciudad sino que tenemos unas redes urbanas más equilibradas.

Pero eso genera unas tensiones políticas complejas, y es que el modelo de nación que se aplica acá es nación unitaria. Nosotros no somos unitarios, somos “pluri”, no “mono” y el modelo político está diseñado para el monocentrismo,

unicentrismo y no somos unicéntricos y esta es una paradoja, porque es un país centralista con una estructura federalizada.

En América Latina el federalismo ha servido para generar los centralismo más perversos. ¿Cuál es la nación más centralizada de hecho? La Argentina, que es un país federal.

Tampoco es que en todas partes las soluciones al adecuarse a naciones federales hayan sido más eficientes. Primero, no hay nación unitaria y una de las tensiones que hay en Colombia es esa.

Segundo elemento: La región. Cartagena nunca dominó indiscutiblemente el Caribe colombiano. Pero Barranquilla tampoco y menos. Barranquilla es una ciudad que nace sin territorio. Barranquilla es una ciudad cuya forma urbana es la única que no es hispánica. La forma urbana de Barranquilla es la de ciudad portuguesa. No tiene plaza mayor, la catedral de Barranquilla la terminaron de construir hace 20 años. No tiene simbología urbanística española. No tiene una idea de territorialidad. No mira al mar, no mira al río, no mira a ninguna parte. Se mira a si misma

¿Por qué? Porque Barranquilla nace de un accidente geográfico y de servicios portuarios a una riqueza distante, que es el café. Barranquilla es una ciudad cafetera, todos sus desarrollos están asociados al café. Precisamente cuando sale un segundo puerto cafetero es cuando Barranquilla entra en crisis, que es cuando surge Buenaventura.

Entonces, las primacías urbanas en la costa, al ser primacías resultantes de prestar servicios a riquezas distantes, no generan relaciones territoriales fuertes y por lo tanto no generan relaciones de pertenencia locales, territoriales, fuertes, y por lo tanto no generan discursos regionales fuertes, sino muy tardíamente, que es lo que estamos viendo recientemente, con resultados muy diversos.

Valledupar mira a la Sierra Nevada. Santa Marta, que le da el nombre a la Sierra Nevada de Santa Marta no mira la sierra. No tiene una territorialidad con la sierra sino muy recientemente. Antes era "la frontera militar", la sierra nevada. Entonces no es fuente de identidad, ni tampoco el territorio hacia el sur. Chimila no controlado, sino por Ciénaga, que es un pueblo de indios (originalmente, lo estoy diciendo). El rey lo creó así.

Entonces, la región tiene una formación, donde si es policéntrica, estos centros nacen de prestar servicios a territorios distantes. Esto perturba la formación de la identidad regional y las relaciones territoriales.

Así como distintos elementos perturban la formación de una idea de nación, también los encontramos a nivel regional. Yo creo que, desde el mundo académico, este tema de la región hay que verlo sin sentimentalismos, con más análisis que el simple hecho que ser costeño, igual que el de ser colombiano.

¿Podríamos esperar que una propuesta de Estado Federal sería la solución para las regiones?

¿Por qué nadie más propone el federalismo en Colombia? Primero fue una defensa de Antioquia y segundo, ahora, de Pereira. Es muy interesante eso.

¿Por qué siempre se pone de ejemplo de éxito del federalismo Estados Unidos? ¿Por qué nunca nos ponen como ejemplo de cómo el federalismo puede ser perverso el argentino, el mejicano, el brasileño, el peruano, el venezolano, que son federalismos que han permitido un centralismo impresionante?

Si nosotros comparamos a Colombia con América Latina, Colombia es un país descentralizado, de hecho. Colombia no es centralista. Bogotá no maneja sus propias rentas.

Una de las cosas de las cuales se queja Bogotá es que genera ingresos que el gobierno central redistribuye. ¿Cuál es el situado fiscal *per cápita* para Bogotá el año entrante? 900 y pico mil pesos al año, *per cápita*. Es la quinta parte de lo que recibe Antioquia en año entrante. Ya vemos por qué.

Pero las diferencias de la distribución fiscal no muestran que el Estado no es centralista. El modelo no es un modelo que favorezca exclusivamente la capital. La cosa es más compleja.

¿Es el federalismo la solución? No. Ni el centralismo ni ningún modelo es la solución. El modelo no es la solución, la forma cómo se aplica el modelo si.

Cuando a nosotros nos dicen que federalismo o Estado Federal es igual a la sumatoria de departamentos, uno dice ya nació muerta la criatura. Por una sencilla razón: nadie quiere mover los mapas departamentales y los departamentos se corresponden con mapas electorales. La única función que tiene hoy el departamento es una función electoral.

¿Mejor ejemplo? Santa Marta, Barranquilla y Cartagena.

En el 91, estos señores, muy hábiles, que estaban de "constituyentes" del bloque costero, introdujeron la figura de "distrito", con los nombres (digo yo para provocar la discusión) más absurdos.

¿Este es un distrito qué?

Turístico, cultural e histórico. ¿Cultural por qué? ¿Histórico? Pues todos son históricos, son culturales y son turístico. La ciudad más turística de Colombia es Bogotá. A donde más turistas van.

Barranquilla es distrito industrial y portuario. El puerto que tiene le sirve a dos empresas, que se llaman Monómeros y Cementos del Caribe.

Y Cartagena es distrito turístico y cultural.

¿Por qué no lo reglamentaron?

Los distritos no hay., No existen. Santa Marta no es distrito, es municipio. ¿Por qué? ¿No lo saben?

Por la sencilla razón de que si se reglamenta el distrito y se pone en vigencia, en el distrito no se puede votar para gobernador. Pequeño detalle. Ustedes, si están en Bogotá y tienen su cédula inscrita en Bogotá no pueden votar para el gobernador de Cundinamarca.

¿Ustedes se imaginan cómo serían las elecciones en Barranquilla, cuando en Barranquilla no puedan votar para gobernador y solamente para alcalde mayor del distrito? Eso se llama "hara kiri", coger un cuchillo y enterrárselo. Y esta clase política no lo va a hacer.

Por lo tanto, el ordenamiento territorial es una estrategia para profundizar la democracia y no la vamos a cambiar, no la democracia, sino el ordenamiento territorial.

El bloque parlamentario más importante que tiene Colombia es el costeño. Cerca de la tercera parte del Congreso es costeño. ¿Por qué el bloque costeño no impulsa el federalismo? Misterio ¿Por qué no lo impulsa?

Entonces, en otros términos, sencillamente, el ordenamiento territorial termina convertido en una estrategia electoral, en una estrategia política. Sencillo. Vean ustedes la historia de los distritos. Ahí está. Lo sorprendente es que la mayoría, o todos, o la gran mayoría en la costa, en Cartagena, en Santa Marta, en Barranquilla, anda convencido de que sus ciudades son distritos. No lo son. Ustedes la próxima vez podrán votar para gobernador aquí en Santa Marta. Si fuera distrito no podrían votar.

Entonces, el día que el ordenamiento territorial sea una estrategia política y no electoral estaremos viendo que el espacio público será el espacio de los ciudadanos.

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

LAS VACUNAS DEL FUTURO

MANUEL ELKIN PATARROYO

Director de la Fundación
Instituto de Inmunología de Colombia
16 de abril de 2004

Es un gusto estar de nuevo acá. Lo que me gustaría contarles es el trabajo que hemos venido desarrollando y hacerlo con sencillez. No hay ninguna razón para la arrogancia, ni para la prepotencia. Somos un grupo de ciudadanos colombianos que simplemente hemos tenido un objetivo, un propósito, un proyecto de vida. Es en esencia lo que nos diferencia de otros compatriotas. Hemos tenido un proyecto de vida.

Y quiero sinceramente decirles a ustedes que lo más importante para los pueblos, para las personas, es que las personas tengan, siempre, tengan una ilusión, tengan un sueño, tengan un proyecto de vida y tengan un objetivo.

Las personas y los países son lo que sueñan. Si no tienen idea de cuáles son sus sueños terminan siempre llegando a lo que nunca han deseado. De manera que muy respetuosamente me atrevo a sugerirles a ustedes que tengan una meta, tengan, un propósito de vida, tengan un proyecto. Cualquiera que sea, porque es legítimo tenerlo, porque cada quien tiene la legitimidad de su existencia individual y propia para poder llegar y alcanzar sus metas y objetivos.

No solamente en lo individual. Todos somos parte componente de una sociedad y es esa la razón por la cual debemos pensar gregariamente, solidariamente, y debemos pensar como sociedad también.

Como me encantaría que los colombianos tuviéramos un sueño de nación. Es lo que no tenemos. Nadie quiere soñar. Es que nadie parece saber qué es lo que quiere. Ese es, lamentablemente, el punto fundamental en el cual estamos perdidos casi todos.

Los norteamericanos, gústenos o no nos guste su proyecto, resolvieron en un momento determinado cargarse a Irak. Deciden cargársela y se la cepillan. Así de sencilla la historia. Bueno, malo, correcto, ético, antiético, como quiera que sea

tienen un objetivo, una meta, un propósito. ¿Que quieren llegar a Marte? Tienen las fotos de Marte. ¿Que quieren fisionar el átomo? Lo rompen hoy teóricamente en cuantas partículas pudieran existir. ¿Que quieren averiguar el genoma de todos los bichos de la tierra? Lo hacen. En esencia hay una meta, un objetivo, un proyecto de nación que les permite ejecutar lo que ellos quieren realizar.

Desafortunadamente, en nuestro país, cada uno es una ínsula individual, por la misma razón, si no tenemos un sueño de nación, una meta, un objetivo, un propósito colectivo, jamás alcanzaremos a tener nada. Es apenas el primer principio para poder llegar a alcanzar lo que nosotros queremos ser.

De manera, pues, que esto es algo que es fundamental y, muy respetuosamente para responder con ello las generosas palabras del señor rector me atrevería a decirles: tengamos un sueño de nación, tengamos una meta, un objetivo colectivo, un propósito.

Pero se puede comenzar desde lo pequeño hasta lo grande y es por eso que me es muy grato estar dándoles aquí el apoyo, como se dice, solidario a la Universidad del Magdalena y en particular al rector y a su equipo directivo, justamente porque la labor que están realizando por el proyecto de desarrollo intelectual de los pueblos, es por donde se comienza a obtener el desarrollo de las naciones.

En la misma medida en que las naciones son más desarrolladas intelectualmente, es cuando son más desarrolladas económica, política y socialmente. Y ese sueño colectivo que tengan ustedes de la Universidad del Magdalena, para jalonar el desarrollo de esta hermosa provincia nuestra, que es el departamento del Magdalena, lo apoyo, lo aplaudo irrestrictamente y les doy mi más sincero reconocimiento por lo que están haciendo. Sin miedo, sin prisa, pero sin pausa también.

Lo que pasa es que lo que tuve de niño es quizás lo que me permitió llegar a ser lo que soy. No soy adinerado. Mi familia es una familia de clase media de pueblo. Es que ni siquiera era de ciudad, porque la clase media de ciudad ya es clase media, pero la clase media de pueblo viene siendo más o menos como clase baja. Así de sencillo.

Pero tuve unos padres excepcionales desde todo punto de vista, en el sentido de que eran sabios y que a sus hijos nos inculcaron lo que quiero compartir con ustedes.

Yo cuando niño era contestatario a morir, porque he sido contestatario desde chico y le decía a mi papá ¿para qué me manda a dormir? Claro, para mi soñar implicaba irse a dormir. Ahí estaba el error fundamental.

Luego entendí, con el tiempo, que lo importante es tener sueños, metas, objetivos y propósitos, que es la misma cosa y es lo mismo de que estaba hablando.

Por cuestión de esa imbecilidad que es la violencia, la cual estamos viviendo también de otra manera hoy en día, mi familia tuvo que emigrar del pueblito pequeño del Tolima donde yo vivía, que era El Ataco.

Un pueblito de 50.000 habitantes hace cincuenta años a donde para poder llegar en 20 kilómetros se gastaba uno aproximadamente cinco horas. Mis padres, muy sabios dentro de ese contexto, nos habían inculcado a los hijos lo de los sueños, lo de las metas y los objetivos.

Tuvimos que emigrar de El Ataco a Girardot. Yo en El Ataco vivía montando en burro; no me acuerdo haber ido a la escuela jamás. Me la pasaba feliz y dichoso con mi galladita, montando en burro, robando mangos, bajando icacos, tumbando guayabas, etc, etc.

Semejante torbellino al llegar a una ciudad como Girardot, de 75.000 habitantes, pues el papá y la mamá no podían dejarlo a uno por la calle. Les tocó encerrarme en la casa y qué diablos hace uno, de ocho años, ahí encerrado, fuera de fastidiarle la vida a todos.

Encontraron mis padres que había algo que era capaz de mantenerme quieto y era la lectura de cuentos o "comics". Eso sí me absorbía completamente y mis padres decidieron entonces darme a leer cuentos de personas ilustres. Y me dieron a leer mis padres entonces, muy inteligentemente, la vida de Pasteur, la vida de Robert Koch, la vida de Hansen.

Y me fueron sembrando desde muy temprano, desde muy niño el hecho de quererle ser útil a mis semejantes. Esos sueños de niño los empaté con los cuentos y quise ser, justamente, como esos personajes, como decía el rector, los paradigmas, los ejemplos. Quise ser como esos personajes que admiraba en los cuentos, como el Pasteur ese, como el Robert Koch ese, como el Hansen, como el Ross, como el Fleming.

En mis fantasías de niño fue estableciendo ese sueño, justamente, de querer parecerme a ellos y emularlos y ese ha sido mi proyecto de vida: Resolver los problemas que estos caballeros dejaron planteados, para de esa manera poderles ser útil a mis semejantes y poder, de esa manera, tener el cariño y el afecto de las gentes.

No se si ustedes sepan que, entre otras cosas, lo que los seres humanos buscamos son dos cosas: reconocimiento y afecto. No se equivoquen, son las dos cosas que buscamos todos los animales, me corrijo, no sólo los seres humanos: Reconocimiento y afecto.

Hay tres maneras de alcanzar eso. Una de ellas es a través del poder, pero el poder subyuga y esa es la equivocación de la búsqueda del reconocimiento y el afecto, el poder subyuga o asusta.

La otra forma de acceder al reconocimiento y al afecto es a través del dinero. Pero el dinero compra y en esencia, simple y llanamente, se está por el interés.

La mejor manera, que es tal vez la que nos enseñaron nuestros padres desde temprano, es a través del servicio a nuestros semejantes, porque es ser recíproco, se intercambia afecto y reconocimiento y se recibe afecto y reconocimiento. Y

eso es lo que balancea realmente la estructura de la interacción psicológica y afectiva de las personas.

Es ese el balance: el servicio, para que de la misma manera tengamos el reconocimiento. Porque cuando te sirvo te reconozco y cuando tu me das tu reconocimiento, me estas dando ese mismo reconocimiento devolviéndomelo con afecto, con el mismo afecto con que yo estoy haciendo las cosas para ti.

No se si me entienden bien, pero la idea es muy sencilla. La mejor manera de acceder al reconocimiento y al afecto es a través del servicio, puesto que se intercambia reconocimiento y afecto también.

Eso me quedó muy claro desde “pelao” y si ustedes miran el “ridiculum” no currículum con que me presentaron, es justamente eso. Lo único que he pretendido es resolver esos problemas universales para tener el reconocimiento y el afecto de la gente y es la mejor manera de llegar a hacerlo. Y si ustedes lo miran, esa es la verdad, es la mejor manera de acceder a lo que todos los animales buscan en la vida, que es el reconocimiento y el afecto.

Por la misma razón quise establecer entonces mis sueños y mis metas dentro de ese contexto. Y lo que les voy a contar ahora es justamente lo que he querido hacer como proyecto de vida, que es encontrar una manera lógica, racional, para resolver esos grandes problemas de la humanidad, para darle servicio a la humanidad y tener de la humanidad el reconocimiento y el afecto que me llenan y me satisfacen.

Quise, entonces, hacer lo de Pasteur que había desarrollado “una” vacuna, pero introdujo el concepto. Pasteur no desarrolló sino una vacuna: la de la rabia ¡Pero qué vacuna! Ya la rabia está prácticamente erradicada. Completamente. ¡Pero qué vacuna! Lo importante es el concepto.

Robert Koch descubrió el bacilo de la tuberculosis, pero todavía la tenemos rampante. El problema quedó planteado, mas no resuelto

Armahuel Hansen descubrió el bacilo de la lepra. La lepra se ha venido erradicando pero por otras cosas, debido a que hay quimioterapia y que hay condiciones de sanidad ambiental diferentes, que hacen que hoy en día se pueda controlar la transmisión de una manera diferente. Pero vacuna contra la lepra no la hay.

De la misma manera, Ronald Ross descubrió cómo se hacía la transmisión de la malaria y el, entre otras cosas, simple y llanamente inventó, en 1.902, la manera de desarrollar una vacuna contra la malaria, de la manera más lógica en ese momento pero salvaje para el concepto de hoy en día, que fue tomar sangre de individuos afectados de malaria y tratar de matar el parásito de la malaria hirviendo la sangre. Y le clavaban esa sangre hervida a la gente, claro las reacciones anafilácticas que tenían eran casi para matar después de la segunda dosis al que recibía la vacuna de esa manera.

Esos eran mis ídolos, siguen siendo mis ídolos y seguirán siéndolo hasta el día que me muera, junto con otros que, debido a sus características humanas, he veni-

do comprendiendo, tanto como mis padres, Nelson Mandela, el Papa y algunas otras personalidades que he tenido la oportunidad de conocer personalmente.

De manera que ese contexto que sembraron en mi mente, los problemas que dejaron planteados, son los que he querido resolver y ese ha sido el proyecto de mi vida, ha sido el sueño, ha sido el objetivo, la meta, el propósito y es lo que quiero compartir con ustedes.

El título de la conferencia es un gancho, porque es "Vacunas del Futuro", pero realmente debería ser "La realización de un sueño" o de un proyecto de vida, el título de la conferencia, pero a esa no vendría ninguno.

Bueno. Este es el cuento: Lo primero que se me ocurrió fue que se debería resolver y se deberían hacer vacunas para las distintas enfermedades. Se deberían resolver problemas de esta manera, para circunstancias distintas. Pero hacia los once años a mi me quedó muy fácil el poder entender la química. Facilísimo.

Para mi la química es de lo más fácil que se puede hacer. La verdad es que pienso en términos químicos y se me ocurrió, a los once años, que se podían hacer las vacunas químicamente. Y de ahí en adelante me he "tirado" la vida, los últimos 45 años me los he "tirado" tratando de hacer vacunas químicamente. ¿Por qué?

Porque resulta que es lo más lógico y lo van a encontrar así al final. Con la fascinación que tenía por la química me di cuenta que con la química usted es el amo, usted es el dueño de las moléculas. Mientras que si trabaja con los sistemas biológicos es la naturaleza la que es dueña de las moléculas. Si usted trabaja con la química es el dueño y el amo. Usted le puede torcer el espinazo a las moléculas. Usted le puede cambiar los átomos para la izquierda, para la derecha, a voluntad. Es usted el que decide y eso era lo que gustaba y eso era lo que yo quería hacer.

Van a ver luego como justamente eso que intuí desde muy chico era justamente la salida para el problema. Yo no creo que sea talento. Yo pienso que eso es simple y llanamente la perseverancia, el anhelo de querer resolver las cosas, lo que tarde o temprano lo conduce a uno al camino de la verdad.

La primera idea, entonces, fue tratar de desarrollar vacunas químicamente. Pero ya luego, estando en la universidad, cuando comenzaron a aparecer los métodos físicos para detectar la estructura tridimensional, atómica, molecular, de cualquiera de las moléculas, como es la cristalografía de Rayos X y la Resonancia Molecular Magnética, que apenas hasta ahora se están perfeccionando pero ya hacía 35 años estaba yo poniéndoles el ojo.

Entonces intuí también que si uno conocía la estructura tridimensional de las moléculas uno podía saber bien dónde quedaba cada átomo. Y que eso debería tener unas reglas matemáticas. Por la misma razón, entonces pensé, que si lograba saber la estructura química de las moléculas, iba a lograr saber la estructura física de las moléculas y si lograba saber la estructura física de las moléculas iba a lograr determinar las reglas matemáticas de esas moléculas, con las cuales se pretende, quiero y estamos haciendo vacunas.

Si me siguen en la génesis de la idea, si el problema biológico lo convertía en un problema químico había avanzado más del 50%, porque ya teniendo la característica química de esas moléculas puedo averiguar la característica física y conociendo la característica física puedo averiguar la estructura matemática que determina esas reglas físicas, químicas y biológicas de esas moléculas.

Eso es lo que les quiero contar ahora y esa es la razón por la cual el proyecto del Instituto de Inmunología de Colombia se llama "En la búsqueda de Pi, o de una manera matemática para el desarrollo de las vacunas".

Miremos entonces qué es lo primero. Qué es el proyecto de vida del Instituto de Inmunología. Es este: El proyecto se denomina "En la búsqueda de Pi, o sea una manera matemática para el desarrollo de cualquier vacuna".

Ese es el tópico y que les quiero mostrar, entre otras cosas, que los sueños sí son posibles de realizar, porque uno sí puede alcanzar lo que se proponga en la vida como meta, como objetivo, como propósito, como proyecto de vida. Y eso es lo que quiero compartir con ustedes.

Ojo con esto: ¿Por qué es importante encontrar una metodología matemática para desarrollar vacunas? Porque uno no puede pasarse la vida sacando una vacuna. Serían muchas vidas las que seguirían tratando desarrollar una a una las vacunas.

Quiero contarles – y los colegas médicos lo saben aquí – que los seres humanos podemos sufrir 517 enfermedades infecciosas para las cuales habría que desarrollar vacunas. No hay vacunas para la encefalitis, para el dengue, para la nefritis, para la cistitis, para la escurbitis, para las caries, no hay vacunas para todas esas cosas, de manera que hay que hacer y desarrollar una metodología lógica y racional para obtener vacunas en general para todas las enfermedades.

¿Y por qué es tan importante todo esto? Por una razón muy simple. Porque es que sucede, entre otras cosas, que de enfermedades infecciosas mueren 17 millones de personas al año. Enfermedades para las cuales, si uno desarrolla una metodología lógica, racional para producir vacunas, impediría la muerte de esas 17 millones de personas.

Miren las estadísticas de la OMS. En 1.995 murieron 3 millones de personas – estoy hablando de muertes, después hablo de infectados – como consecuencia de tuberculosis. Murieron 3 millones de personas de diarreas ¿Quién no tuvo una diarrea ese año? Se los garantizo que todos tuvimos por lo menos una diarrea ese año.

También murieron cuatro y medio millones de personas como consecuencia de enfermedades respiratorias agudas, es decir bronconeumonías. Murió un millón de personas de hepatitis, murieron 2 millones de personas de malaria, murió un millón de personas de Sida, murió un millón de personas de sarampión, a pesar de que exista una fantástica vacuna.

De manera que 17 millones de personas murieron de enfermedades para las cuales si se hubieran desarrollado métodos desde el punto de vista profiláctico

hubiéramos tenido vacunas contra la diarrea, la malaria, la hepatitis, vacunas efectivas contra la tuberculosis y así sucesivamente.

De manera que si hubiéramos tenido una manera lógica y racional de desarrollar vacunas hubiéramos impedido como mínimo esos 17 millones de muertes.

Pero no es solamente eso, hay otro aspecto fundamental. Desde el punto de vista de la morbilidad, el número de casos de personas infectadas con estas enfermedades, es un número de casos que es dos terceras partes de la humanidad. De los 6.000 millones de personas que habitamos el mundo 4.000 millones de personas nos infectamos con estas enfermedades y veamos algunas cifras sencillas.

De malaria son 300 millones las personas que se infectan anualmente. Colombia tiene, así de sencillito, 180.000. Tan simple ¿no? 180.000 maláricos al año.

De tuberculosis hubo 50 millones de casos por año. Esa es la cifra de la tuberculosis. De enfermedades respiratorias agudas hubo alrededor de 2.000 millones de infecciones de bronconeumonía ese año. De manera que vamos contando y contando, cerca de 4.000 millones de personas desarrollaron enfermedades de índole inminentemente infecciosa, que si se hubiéramos tenido vacunas para ellas hubiéramos podido resolver el problema y hubiéramos impedido ese número de enfermedades, con esos 17 millones de muertos como consecuencia de las mismas.

Esa es la razón por la cual es importante como objetivo de la humanidad encontrar una manera lógica, racional, para el desarrollo de vacunas. Cualquier vacuna.

Las vacunas que tenemos hasta hoy son todas productos biológicos. Se toma el microbio que causa la enfermedad y se le mata. ¿Como se matan los microbios? Pues con temperatura, con métodos físicos o con métodos químicos, esa es la manera de matarlos.

Pero siempre que le clavan una vacuna le están metiendo un bicho de esos, es una sopa que usted no sabe qué diablos tiene. Usted sabe que se llama Vacuna Triple, la DPT, pero ¿alguien se ha preguntado qué tiene la DPT? Nunca. A usted le ponen contra la tuberculosis la BCG y le ponen un bicho que se sabe hoy día que tiene por lo menos 69 distintas variantes. ¿Cuál de esas le va a funcionar?

Es la misma razón por la cual hay tal diferencia en los grados de protección. Porque resulta que unas veces se vacunaba contra la tuberculosis con la BCG obtenida del Instituto Pasteur, otras veces con la de Copenhague, otras veces con la de Rusia, pero resulta que cada una de esas cepas del bacilo de la tuberculosis, por las condiciones de cultivo *in vitro*, cambiaron y mutaron y perdieron unas 12 genes, las otras perdieron 24 genes, la otra perdió cromosomas enteros y cosas así por el estilo.

De ahí en adelante la diferencia desde el punto de vista de los grados de protección es enorme. Por eso no se sorprendan en lo más mínimo cuando, entre otras cosas, cuando les digan que la BCG no sirve contra la tuberculosis y otros les digan que sí sirve, pues la verdad es que sí servía, lo que pasa es que el bicho mutó en los

distintos medios de cultivos, en las distintas circunstancias, en los distintos países y hoy en día no hay ninguna manera de tener una reproductibilidad de la metodología para saber con qué se está trabajando.

Ese es el otro riesgo, el otro problema, que hay cuando se trabaja con productos biológicos. Entonces, en esencia, lo que se tiene es que se está vacunando con las vacunas que tenemos hasta hoy en día, que son todas ellas productos de microorganismos vivos que han sido matados. O la otra forma que tenemos es buscar las mutantes, y tenemos así la vacuna de la viruela, del polio, del sarampión, que son mutantes que existen en la naturaleza, que inducen las defensas pero no la enfermedad.

De manera que es eso lo que estamos trabajando hasta hoy en día, salvo la nuestra, que es la primera vacuna químicamente hecha en la historia, la primera contra un parásito, la primera contra la malaria, basado en esos conceptos.

De manera que hoy en día, las vacunas que se tienen, salvo la nuestra, el microbio mataron o mutaron el que existe en la naturaleza. Pero la naturaleza no es tonta. No va a proteger la enfermedad, en lo más mínimo, produciendo una gran cantidad de mutantes con los cuales se acabe el virus o se acabe la bacteria.

Son cosas excepcionalmente raras el que haya mutantes que induzcan las defensas pero no las enfermedades.

De manera que a lo largo de 120 años se han venido buscando mutantes, ese fue el trabajo que hizo Pasteur originalmente, que sean capaces de inducir defensas pero no la enfermedad y solamente se han encontrado para 8 enfermedades, hasta este instante. Les dije que tenemos 517 enfermedades infecciosas que puede desarrollar el ser humano y es la misma razón por la cual había que cambiar el marco conceptual para el desarrollo de vacunas y eso fue lo que nosotros nos propusimos como objetivo fundamental.

En el caso de la malaria consideramos que es una enfermedad "modélica" ¿Y por qué es modélica la enfermedad? Por una razón sencilla, porque es una enfermedad aguda. A usted lo pica el mosquito que transmite la malaria y a usted le da malaria en una semana. De manera que es aguda.

Distinto a la otra enfermedad con la que trabajo, que es la tuberculosis. Yo tengo tuberculosis, toso en su cara y le puede a usted dar tuberculosis en 26 semanas, en 5 años o puede no darle tuberculosis. De manera que ahí tengo una incertidumbre más grande. El bicho es más pequeño.

Usted tiene una hepatitis "C". A Usted se la inyectan, como le pasó a Cesar Rincón, ese amigo nuestro. Se la clavan y apareció 5 años después con hepatitis. En cambio, en malaria, lo pica el mosquito o le inyecta a una persona el parásito y una semana tiene la enfermedad ineluctablemente. De manera que es una enfermedad aguda

Fuera de eso es de fácil diagnóstico. Es tomar una gotita de sangre, hacer un extendido de sangre periférica, lo tiñe con coloración de Quinsay y lo puede ver en

el microscopio muy fácilmente. Nosotros hace 20 años desarrollamos un método mucho más fácil, que se nos olvidó patentar y ahí quedó para la humanidad entera. Un método por fluorescencia que es extremadamente simple.

De manera que es una enfermedad aguda, es de fácil diagnóstico, pero además tiene la ventaja de ser curable mediante tratamiento. Usted a la malaria le da tratamiento de floroquina, quina, etc y cura la enfermedad.

Voy a hacer una comparación con las otras con las cuales trabajo y con la cual nos va menos rápido que con malaria: con tuberculosis.

Hoy para hacer un tratamiento contra tuberculosis usted necesita un tratamiento multicombinado, seis fármacos por seis meses. En cambio a una persona con malaria le da dos tabletas en una semana y punto, ahí terminó el tratamiento. En una condición muy difícil usted le da quinina, una sola dosis y quedó completamente curada. De manera que es una enfermedad modélica, porque es aguda, de fácil diagnóstico y es curable con tratamiento.

Pero también había otra ventaja enormemente grande, es que esta enfermedad tiene un modelo experimental apropiado. Noten la enfermedad es modélica, pero hay donde experimentar la enfermedad y este va a ser el protagonista de nuestra charla.

Miren lo fácil que es diagnosticar con nuestro método malarico. Aquí tienen los glóbulos rojos no infectados y aquí tienen los glóbulos rojos infectados con el parásito. Lo que hicimos fue encontrar que había una sustancia llamada naranja de acrilina, que tiñe de color rosado el núcleo y de color amarillo el citoplasma, porque toma la coloración rosada el ARN y amarillo la toma el ADN.

Noten ustedes, los glóbulos rojos, como no tienen ARN ni ADN, a menos que sean reticulocitos, por consiguiente no se tiñen de nada. Miren lo fácil, estos son glóbulos rojos infectados y estos son glóbulos rojos no infectados. De manera pues que es muy fácil hacer el diagnóstico.

En la mitad del Amazonas organizamos nosotros un instituto enorme de investigación. Tenemos allá 800 jaulas de acero inoxidable que costaron 1.200 dólares cada una, o sea un millón de dólares en jaulas nada más en donde mantenemos ese hospedero natural de la malaria humana que es, justamente, el monito Aus.

Este es el protagonista de todo el desarrollo.

Varias cosas fueron fundamentales: Uno, un objetivo claro, definido con respecto a la enfermedad, en primer lugar y en segundo lugar tener claro que ésta es la única especie que es susceptible al desarrollo de la malaria humana.

Eso había sido descubierto en 1.958, en Panamá, en el hospital, lo habían descubierto los norteamericanos. Y habían descubierto que este monito, que es indígena del Amazonas, no lo hay sino en el Amazonas, es completamente susceptible al desarrollo de la malaria humana. Es el único primate que desarrolla malaria humana y la desarrolla igualitico a como la desarrolla el ser humano.

Este bichito se encontró, entre otras cosas, que es susceptible al desarrollo de la malaria humana, pero un día cualquiera, extremadamente preocupado por el hecho de que es susceptible al desarrollo de la malaria humana y nosotros estábamos desarrollando vacunas, no se me había ocurrido colocar las dos cosas a la vez. Es bueno para el desarrollo de la malaria, pero ¿será bueno para el desarrollo de vacunas, que es otra cosa diferente?

Entonces nos dedicamos a hacer la genómica del miquito, completa, - y es otra de las cosas que ha sido un avance muy considerable y está en todas las publicaciones científicas - en donde se hace la disección, a través de pura biología molecular de los genes del sistema inmunitario del miquito, completo.

Como a los bobos se nos aparece la virgen y yo vivo de aparición en aparición, entre otras cosas sucedió que el sistema inmune del miquito es idéntico al del humano. Es 98% idéntico al del humano.

De manera que eso fue un "suertazo" absolutamente espectacular. Porque no solamente tenemos en gran cantidad al miquito en el Amazonas, sino que además de eso también su sistema inmunitario, siendo idéntico al del humano, me permite que lo descubra a nivel del miquito, prácticamente lo pueda extrapolar a nivel del humano sin ningún tipo de inconveniente. Y este miquito es indígena del Amazonas.

Entonces tenemos en Leticia, el Amazonas, la sede del instituto, se llama Instituto de Primates, donde hacemos la investigación y terminada la investigación liberamos a los micos en las islas, a lo largo del río Amazonas después de haberlos tratado, haberlos mantenido en cuarentena para que no quede ningún parásito residual, ningún mutante.

Los primeros estudios que hicimos fue para saber qué moléculas eran útiles para el desarrollo de la vacuna y fue así como aislamos, del parásito, las moléculas de la membrana, se me ocurrió que había que trabajar con las moléculas, las proteínas de la membrana y con esas moléculas hicimos las vacunaciones en los miquitos, moléculas biológicas, obviamente, y ya luego de vacunarlos se infecta el animalito para saber si sirve como vacuna.

Ahí fue donde descubrimos cuatro moléculas que eran capaces de inducir protección contra la malaria, averiguamos la estructura química de las mismas y luego lo que hicimos fue sintetizar químicamente fragmentos de esas moléculas. Es un proceso totalmente lógico: mire a ver lo que es útil, averigüe la composición química, que luego lo puede volver a fabricar. De manera que eso fue lo que hicimos.

Y eso fue lo que encontramos, justamente, hace ya 17 años y que publicamos en la principal revista científica del mundo, que se llama "Nature". Acuérdense que la ciencia que no se publica no existe y por favor, es una solicitud que quiero hacerles a todos aquí, que van a involucrarse, que va significar un gran esfuerzo para la universidad, hacer inversiones para ciencia e investigación científica, acuérdense señor rector que eso se mide con parámetros que son: el número de publicaciones científicas del mundo, su índice de impacto mundial, el número de estudiantes

graduados y el número de patentes que usted tenga. Esa es la manera de medir los resultados científicos.

Eso lo publicamos hace ya 17 años, en donde mostrábamos que se podía producir una vacuna contra a malaria químicamente. Luego, esos pedacitos con los cuales obtuvimos la protección, los pegamos en la célebre vacuna STR-66 o Vacuna Colombia contra la Malaria.

Noten ustedes que ya no hay ningún producto biológico. Estas son fórmulas químicas, estas son secuencias de aminoácidos, de glicinas, que cualquiera que las sintetice bien va a tener el mismo producto. Esto es como hacer aspirina, sólo que más grande la molécula.

Y aquí viene el truquito, que fue en donde se equivocaron los otros grupos. Aquí colocamos cisterinas, que son algo así como broches, al principio y al final, para que la molécula se vuelva grande. Esa es la parte crítica del proceso de síntesis de la molécula, el resto es bastante fácil sintetizarla, pero polimerizarla es donde tiene unas condiciones muy rígidas, muy estrictas, y la controversia surgió —quiero que sepan ustedes— justamente como consecuencia de la única vez que he permitido sintetizar la vacuna —la sintetizó el ejército de los Estados Unidos— no la polimerizó bien y, por consiguiente, no quedó bien hecha y de ahí viene la diferencia en los resultados.

Esa vacuna la ensayamos hace 17 años en los primeros voluntarios, que fueron soldados de las fuerzas militares de Colombia, que fueron los primeros humanos que recibieron una vacuna químicamente hecha.

El pánico era bárbaro (el pánico mío), por la sencilla circunstancia de que a nivel de los ratones, a nivel de los curies, a nivel de los conejos, a nivel de los micos, no pasaba nada, pero nada me garantiza a mí que el riñón del conejo, del ratón, del mico es igual al del humano. Uno sabe que eso no es así.

De manera que el grado de incertidumbre es bastante grande, debido al hecho de que hay diferencias inter especies y diferencias intra especies. Era un susto justificado, pero nunca ha pasado nada. Tenemos más de 100.000 personas vacunadas en el mundo y nunca ha habido nada de nada. Absolutamente.

El pánico era mayor aún cuando para comprobar la eficacia de la vacuna en estas personas había que clavarles el parásito en la vena, como se hacía con los miquitos. Pero eso era lo preocupante. Nosotros sabíamos que algunos se iban a proteger, porque eso era lo que habíamos encontrado a nivel de los micos. Pero había que hacer controles, para saber si la cepa que uno inocular está funcionando bien o no y a esos no se les pone nada, de manera que uno lo que hace es clavarle la malaria en la vena. Todo salió bien y es para esos voluntarios que quiero pedir expreso reconocimiento y un aplauso.

También para Álvaro Mercado, coordinador de la cátedra, para las directivas de la universidad por la invitación y para ustedes, por su paciencia. Gracias.

Preguntas

- *¿Qué hay de cierto sobre la incidencia negativa de la vacunas, es decir que causen algunas enfermedades en los niños?*

Eso es cierto con las biológicas. Recuerden ustedes que hubo un accidente muy conocido en Munich. En Alemania. Esto fue en los años 1.935 – 36, en donde no estaba inactivada completamente la vacuna de BCG y revirtió. Y en lugar de vacunar a 256 niños contra la tuberculosis, ese número de niños desarrolló tuberculosis con esa vacuna.

Eso ha venido mejorándose dramáticamente. Es más, ahora a lo largo del tiempo a las vacunas se les mira su estabilidad. Los controles que se hacen para cada lote de vacuna contra el polio -esa es la razón del costo – implican que toca vacunar y colocar el virus a nivel de la médula espinal de los micos, porque si se nota que induce parálisis a los micos, ese lote de vacuna está contaminado con algo de virus salvaje y está causando los problemas. De manera que los controles que actualmente se ejercen para las vacunas biológicas son enormes. Es cierto que hay que tener cuidado, pero está muy bien controlado.

Ustedes más que una vacuna han descubierto un procedimiento. Sin embargo no es frecuente patentar procedimientos, en un mundo centrado en los resultados y no en los métodos.

No. Quiero decirle que se puede patentar las dos cosas. Se llama así: Patente de Producto y Patente de Procedimiento. Nosotros tenemos las dos cosas. Lo que no se puede jamás patentar es la fórmula matemática. El procedimiento si, pero la fórmula matemática no.

Y a la hora de la verdad a mi tampoco me interesa mucho recibir regalías por nada. Mientras la usen para la humanidad y haya unas reglas de juego definidas a mi no me importa el resto. Lo cierto es que habiendo encontrado el procedimiento podemos patentarlo y podemos patentar el producto.

- *¿Cuáles son los tipos de receptores celulares que pueden servir para preparar vacunas?*

No. Nosotros estamos mirando los “ligandos” no los receptores. Sabemos a qué receptores se pegan en el glóbulo rojo y en el hematocito y tenemos las secuencias de aminoácidos, pero no nos ayuda en esencia en nada ese conocimiento. Salvo por la elegancia de saber a qué parte de la glicofolina o a que parte de la “Banda 3” se pegan en el glóbulo rojo los péptidos con los cuales estamos trabajando, pero para el desarrollo de la vacuna no nos serviría prácticamente de nada.

- *¿Qué pasa con las uniones intercelulares cuando se aplica esta vacuna?*

Ahí no hay ningún problema. Por la sencilla razón de que no estamos bloqueando sino los receptores para el parásito, para los microbios. Muchos no tienen función en la función o unión intercelular, como usted la llama.

- *¿El actual gobierno del doctor Álvaro Uribe, le ha colaborado en algo a usted?*

A mí mucho más que el apoyo de los gobiernos me interesa el apoyo de la gente y le puedo explicar por qué. Cuando llega un equipo o una sustancia o un reactivo, nosotros lo tenemos en el Instituto en un día. Eso significa que la aduana pasa todo. Es muy divertido, el otro día me puse a revisar por qué demonios nos llegaban tan rápido los reactivos y son necesarios 17 sellos. Yo no sé cómo lo hacen, pero una vez tenía 17 veces el mismo sello. ¿Quién lo hizo? No lo sé, pero mi gratitud es inmensa. Son 17 sellos y la persona los contó y no puso diferentes sellos sino que repitió 17 veces el mismo sello. De manera que eso es más importante para mí.

Yo siempre he querido recibir el apoyo de Colombia en forma total y les voy a explicar por qué. A nosotros nos ofrece dinero todo el mundo, pero ese dinero es como un anzuelo, viene atado. Si nosotros recibiéramos dinero de Bill Gates, Bill Gates no quiere la vacuna para hacer plata, el lo que quiere es para vacunar a todo el mundo y quedar como benefactor de la humanidad.

Eso a mí no me parece justo, porque Colombia ha venido invirtiendo en nosotros los últimos 37 años, de manera que no tiene sentido que nosotros, al puro final, terminemos justamente como mercenarios, vendiéndonos por una cantidad de dinero, lo cual no tiene ninguna lógica ni congruencia con lo que siempre he creído y siempre he querido tener.

Desde la época del presidente Turbay recibimos sistemáticamente apoyo. Hemos tenido algunos problemas con los intermediarios, con los mandos medios, que algunas veces quieren hacer sentir su poder. Bueno, si quieren que les haga fila les hago fila, a mí no me importa un pepino eso, pero del presidente Uribe tenemos un apoyo real. Sus subalternos pueden que no, pero bueno, un día de estos cualquiera le dice uno: mire presidente este está boicoteando y ya, hasta ahí le llega la bravuconada.

- *¿Con todos los estudios la vacuna ha sobrepasado el 50% de protección?*

Si. Y no quiero comentar más.

¿Los anticuerpos desarrollados por el huésped contra el antígeno modificado tienen la misma eficacia contra los antígenos silvestres?

Si. Tienen una eficacia bárbara. Inhiben *in vitro* y *in vivo*. Todas las especies, absolutamente todas las especies de parásitos. Estamos trabajando con 54 diferentes cepas de parásitos de la malaria, provenientes unos de El Salvador, otros del Brasil, otros de Colombia, otros de Kenia, de Costa de Marfil, con los de Tailandia y con los de India. De manera que todas esas variables las estamos bloqueando.

- *¿Cómo ha sido el apoyo de Colciencias en el pasado y hoy en día?*

Nosotros nunca hemos solicitado el apoyo de Colciencias, porque tenemos directamente el apoyo de la Presidencia, que tenemos desde el principio, como les

contaba, desde el gobierno del presidente Turbay hasta hoy en día y no tiene sentido que nosotros, de agalludos, nos vayamos también a pedir la plata de Colciencias.

Colciencias sí nos ha ayudado, en los últimos tres años, en una forma increíble y espectacular, en el sentido de que nosotros, para evitar las habladurías, los comentarios, le pedimos a Colciencias que seleccione en el mundo cuatro o cinco investigadores en el área que nosotros trabajamos, pero de estatura mundial, para que miren nuestros resultados, nuestros presupuestos, y digan si es legítimo lo que estamos haciendo o no.

Pero lo más legítimo de todo esto es el paquete de publicaciones que les muestro. A nosotros nos legitiman nuestros resultados. Entonces Colciencias lo que hace es que toma ese paquete de publicaciones, ella es la que sabe quienes son esos cinco "pares" a quienes enviarles ese material (nosotros no lo sabemos), se solamente que hay un inglés, hay un francés, hay un suizo y hay un brasileño, pero no se quienes son.

En eso Colciencias nos ha ayudado muy ecuanímicamente. Presupuesto no hemos querido, no le hemos solicitado, por las razones que antes argüía.

La mayoría de sus contribuciones han sido a revistas internacionales ¿Cuál es su filosofía con respecto a contribuir a las revistas nacionales?

Considero que es bueno hacer el entrenamiento en las revistas nacionales, lo que pasa, entre otras cosas, es que la distribución de esas revistas es muy local, muy limitada y el impacto de sus resultados es, por consiguiente, muy limitado.

Esa es la razón por la cual nosotros publicamos en las principales revistas internacionales del mundo, que tienen amplia cobertura, amplia difusión, como es el caso de "Nature", pero entre más alto el nivel más dura la exigencia para poder publicar en esas revistas.

Yo si considero que, desafortunadamente, nuestras revistas tienen poco impacto. No lo digo yo, lo dice el Institute for Scientific Information, se llama así: Instituto para Información Científica y es el instituto que determina cuál es el impacto, a nivel universal, de cualquier publicación científica en el mundo. Entonces nosotros lo que hacemos es que seguimos las reglas de juego del ICI. Nos interesa competir a nivel universal porque lo que estamos haciendo es de nivel universal y nos interesa que le den esa medida los pares del mundo, evaluando nuestros trabajos y justificando que se publiquen en las revistas internacionales.

Hay una infección que se llama VPH, virus del Papiloma Humano, que da en el cuello del útero, ¿cuál es la relación de ésta con el cáncer y cómo es su evolución?

Como les dije antes, hay 111 variantes, de las cuales 14 son capaces de producir cáncer y nuevamente el mecanismo es igual, es interacción de receptor ligando. El virus penetra a través de las proteína L-1 y L-2 en las células y luego ya a través de las proteínas "Erli", sobretudo Erli-6 y Erli-7 desorganizan el control de la

replicación celular y, por ende, la célula crece anormalmente y en una forma muy desordenada, generando de esta manera el cáncer de útero.

- *¿En la coloración de naranja de acrilina, al haber presencia de reticulocitos, se presentarían falsos positivos?*

No. No se presentan falsos positivos porque la RNA en el reticulocito se presenta, como su nombre lo dice, reticulado, mientras que el parásito se presenta completamente conformado, completamente localizado por la membrana celular. De manera que nosotros utilizamos este método de diagnóstico para *plasmodium vivax* también y el *vivax* crece sólo en reticulocitos y es muy fácil saber cuáles reticulocitos están infectados y cuáles no están infectados.

De manera que la red del reticulocito no interfiere, debido a la morfología clara y definida que tiene el parásito en el proceso de diagnóstico.

- *En la vacuna se habla del plasmodium falsíferum y para el resto de plasmodium no protege ¿se necesita otra vacuna?*

Claro y esa es la que está desarrollando Manuel Alfonso Patarroyo, el hijo mío, quien es médico y además doctor en ciencias químicas. Actualmente está utilizando el mismo método para el desarrollo de la vacuna. No se sorprendan si en un periodo relativamente corto no mostramos "Colfavac" o "Colvivac", sino "Colmavac", que sería ya contra las cuatro especies de parásitos causantes de la malaria.

No se sorprendan, porque eso va en camino. Estamos trabajando en *plasmodium malariae* E, también, y ese es un trabajo que está haciendo Manuel Alfonso.

- *¿Por qué cree que en la física cuántica se encuentra la respuesta a los interrogantes que aún quedan?*

No. Yo no creo que sea en la física cuántica. Es en las matemáticas. La física cuántica es la puerta de entrada, justamente, a las matemáticas, para poder hacer una comprensión.

Les explico un poco en ese contexto: Nosotros estamos mirando, desde el punto de vista de la pura física cuántica, los efectos que tienen las cargas eléctricas de cada uno de los electrones, que conforman tanto el antígeno, como el anticuerpo, como las moléculas que reciben el uno o el otro. Entonces miramos todos los sistemas eléctricos y cargas que hay, que son carga, dipolo, cuádrupolo y n-polo, para poder saber cuál es el impacto. Y eso no se hace sino solamente con matemáticas.

Ya llevamos en esto diez años pero no nos importa. Apenas hasta ahora estamos comenzando a tener respuestas, pero es por ahí.

También estamos mirando los átomos que configuran cada una de las moléculas, que era justamente la razón, como les dije en un principio, por qué quería llegar a este nivel. No solamente la parte química, ya sabemos la parte física, ya

sabemos que los aminoácidos no solamente son cuestión de carga y volumen por variedad, sino que tienen también impedimentos estéricos, por los cuales no se pueden agarrar, en un momento determinado, debido a las cadenas laterales que puedan tener los aminoácidos y que puede haber impedimento estérico del uno con el otro y que no importa que usted intente meterlo, el otro no entra, porque volumétricamente, en carga y en configuración de las cadenas laterales no entra.

De manera que todo eso lo tenemos ahora bastante bien conocido, justamente para tener una manera matemática. De todas formas, ya quedó un método químico, un método físico, para poder diseñar vacunas y los demás tendrían que seguir adelante, pero ya mucho está adelantado y ahora lo que queda es culminar el trabajo para que podamos comenzar los procesos de vacunación masiva, porque en esencia, lo fundamental es que la gente lo reciba.

Queríamos una respuesta racional y lógica al problema y eso ya está conseguido, pero lo fundamental es que ahora la gente tenga acceso a todos estos conocimientos y a todos estos adelantos, para bienestar de absolutamente todos.

AUTORES

ÁLVARO URIBE VÉLEZ

Abogado de la Universidad de Antioquia, especializado en Administración y Gerencia de la Universidad de Harvard. En 1998 y 1999 fue profesor asociado de la Universidad de Oxford en Inglaterra.

En 1976 fue Jefe de Bienes de las Empresas Públicas de Medellín. De 1977 a 1978 fue Secretario General del Ministerio del Trabajo, y entre 1980 y 1982 fue director de la Aeronáutica Civil. Fue Alcalde de Medellín en 1982 y concejal de esa ciudad entre 1984 y 1986, fue elegido Gobernador de Antioquia para el período 1995-1997. Fue Senador de la República en los períodos 1986-1990 y 1990-1994. Gracias a su desempeño obtuvo las distinciones de Senador Estrella, Senador de Mejores Iniciativas y Mejor Senador.

Actualmente elegido Presidente de Colombia por el periodo 2002-2006 en primera vuelta.

ERNESTO SAMPER PIZANO

Estudió Derecho y Economía en la Pontificia Universidad Javeriana. A los 20 años de edad se desempeñó como jefe de investigaciones económicas del Banco de Colombia. En 1973 obtuvo el título de doctor en Ciencias Jurídicas y Económicas en la Universidad Javeriana, y realizó en México una especialización en mercado de capitales, en la Compañía Nacional Financiera.

Entre 1974 y 1989 fue profesor de Desarrollo Económico de la Universidad Javeriana. De 1974 a 1981 fue presidente de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF). En 1981 fue coordinador nacional de la campaña presidencial de Alfonso López Michelsen. En 1982, durante el gobierno de Belisario Betancur fue embajador extraordinario a la Asamblea de las Naciones Unidas. Fundador y director del Instituto de Estudios Liberales de Colombia en 1982, asumió en calidad de tal la Secretaría General del Partido Liberal hasta 1984.

Ese mismo año fue elegido diputado a la Asamblea de Cundinamarca y luego concejal de Bogotá; en 1986 fue elegido senador de la República. En 1987 fue presidente de la Dirección Nacional del Partido Liberal, y entre 1990 y 1991, durante el gobierno de César Gaviria, se desempeñó como ministro de Desarrollo Económico. Fue embajador de Colombia en España desde 1992 hasta mayo de 1993.

Fue el candidato único del Partido Liberal en las elecciones del 29 de mayo de 1994. En la segunda vuelta de la elección presidencial, celebrada el 19 de junio, Ernesto Samper Pizano llegó a la Presidencia de la República de Colombia con 3'733.336 votos.

JAIME CASTRO

Abogado del Colegio Mayor del Rosario. Especialista en Ciencia Política y Administración Pública en España y Francia. Profesor de varias universidades del país.

Ha sido Ministro de Estado, Senador de la República, Constituyente y Alcalde de Bogotá.

Sus investigaciones y trabajo académico se han orientado hacia el análisis constitucional, análisis político, ordenamiento territorial, y el proceso de descentralización del Estado, del cual ha sido no sólo un convencido, sino también uno de sus pioneros. Ha participado activamente en el debate sobre el proceso de reelección en Colombia.

Entre sus publicaciones más recientes están: "Primera elección popular de Alcaldes", escrito conjuntamente con Belisario Betancourt y Cesar Gaviria. Otros libros son: "Hacia la democracia local: Un nuevo régimen departamental y municipal"; "Descentralizar para pacificar" "La Cuestión Territorial en Colombia", y su última publicación versa sobre el tema "La reelección en Colombia"

MARIA EMMA MEJIA VELEZ

Adelantó estudios de pregrado en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y en la Universidad del Valle, donde obtuvo el título de Comunicadora Social. Estudió cinematografía en Londres, formación que le permitió trabajar inicialmente en la BBC de Londres y posteriormente dirigió el Instituto Nacional de Cinematografía FOCINE, a su regreso a Colombia.

Fue nombrada Consejera Presidencial de Seguridad de Medellín para combatir el narcoterrorismo en el gobierno del presidente César Gaviria. En 1993 fue nombrada Embajadora en España. En 1995 regresó a Colombia como Ministra de Educación del Gobierno del Presidente Ernesto Samper, cargo en el cual se destacó por la elaboración y puesta en práctica de un Plan Decenal para el sector educativo.

En julio de 1996 fue nombrada Ministra de Relaciones Exteriores, cargo que desempeñó hasta 1998, cuando fue designada como candidata a la Vicepresidencia de la República, junto al entonces candidato presidencial Horacio Serpa. En 1999 fue designada por el Presidente Andrés Pastrana como negociadora de paz en el naciente proceso con las FARC. Actualmente es miembro de la Comisión de Facilitación Civil con el ELN. Durante cuatro años fue asesora mundial del Comité Internacional de la Cruz Roja con sede en Ginebra y asesora mundial del Comité Internacional de la Cruz Roja con sede en Ginebra.

Actualmente es Miembro de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores y del Diálogo Interamericano con sede en Washington. Preside la Fundación Pies Descalzos.

SERGIO FAJARDO VALDERRAMA

Alcalde de Medellín elegido para el periodo 2004-2007, con amplio respaldo popular. Matemático de la Universidad de los Andes, MSc. y Ph.D en Matemáticas (área menor Economía). Líder Político del Movimiento Compromiso. Se ha desempeñado como docente e investigador en la Universidad de los Andes.

Miembro de importantes redes académicas y científicas como: La Sociedad Colombiana de Matemáticas, la Association for Symbolic Logic, delegado para Latinoamérica. Miembro de la American Mathematical Society, del Comité de «Professional Rights» de la Association for Symbolic Logic-ASL. Referee para la Revista «Transactions of the American Mathematical Society», 1995, y para la revista «Journal of Symbolic Logic», 1996. Miembro Comisión Nacional de Maestrías y Doctorados del «Grupo de Expertos en Educación del Periódico el Tiempo», noviembre de 1998. Miembro de la Comisión Facilitadora de la Paz y la Convivencia Ciudadana de Antioquia, abril 1995.

Ha obtenido premios y reconocimientos como el Concurso Generación 125 años, Universidad Nacional de Colombia, noviembre de 1993. Premio Investigación Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias, diciembre de 1996.

JUAN MANUEL SANTOS

Estudió Economía y Administración de Empresas y obtuvo Postgrados en Economía, Desarrollo Económico y Administración Pública en la Escuela de Economía de Londres y en la Universidad de Harvard. Becado por la Fundación Fulbright en la Escuela Fletcher de Leyes y Diplomacia y por la Fundación Neiman de Periodismo en la Universidad de Harvard.

Inició su carrera profesional a los 21 años en la Federación Nacional de Cafeteros y durante nueve años presidió la Delegación Colombiana ante la Organización Internacional del Café en Londres. Fue exaltado como uno de los 100 líderes jóvenes más destacados del mundo por Foro Económico Mundial con sede en Davos, Suiza.

Abanderado de la libertad de prensa y reconocido periodista, fue por diez años subdirector y Presidente del Comité Editorial de El Tiempo. Recibió el Premio de Periodismo Rey de España y fue Vicepresidente de la Comisión para la Libertad de Prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Es columnista del periódico El Tiempo y de varios periódicos regionales, y autor de varios libros, entre ellos «La Tercera Vía: Una Alternativa para Colombia».

En 1991 fue el primer Ministro de Comercio Exterior durante la Presidencia de César Gaviria Trujillo, y fue el último Designado a la Presidencia de la República. En 1992 fue elegido por 4 años Presidente de la VII Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para el Comercio y el desarrollo (UNCTAD) y en 1993 como Presidente de la CEPAL. Fue designado Presidente del Comité Ejecutivo

Nacional de la Asamblea Constituyente del Partido Liberal en el año 2000, cargo que dejó al ser nombrado Ministro de Hacienda y Crédito Público de la Presidencia de Andrés Pastrana Arango. Fundó en 1994 y preside la Fundación Buen Gobierno, organización sin ánimo de lucro que se dedica a estudiar y promover los valores de un Buen Gobierno y el fortalecimiento de la gobernabilidad.

MANUEL ELKIN PATARROYO MURILLO

Médico de la Universidad Nacional de Colombia, con estudios de post-gradado en las Universidades de Yale, U.S.A., Rockefeller de New York, U.S.A., Instituto Karolinska de Estocolmo, Suecia. Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia y Profesor Adjunto de las Universidades Rockefeller de New York y Estocolmo en Suecia. Fundador y actual Director de la Fundación Instituto de Inmunología de Colombia, Universidad Nacional de Colombia, de Bogotá. Colaborador de la Organización Mundial de la Salud, para el desarrollo de vacunas sintéticas contra la Malaria, la Tuberculosis y la Lepra.

Ha recibido importantes reconocimientos como el Premio **“Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 1994”**, Oviedo-España, 1994. Asimismo miembro de importantes premios y condecoraciones de las ciudades, departamentos o autonomías de Colombia, España, Francia, Suiza Inglaterra, Italia y Brasil. Conferencista en más de medio millar de simposios internacionales y en simposios y congresos nacionales. Autor de más de doscientas publicaciones en revistas científicas internacionales de alto impacto.

Su trabajo está dirigido a la búsqueda de soluciones definitivas para las enfermedades que afectan principalmente a los habitantes de las zonas tropicales del mundo. En 1986 desarrolló la primera **vacuna sintética químicamente obtenida**; la primera contra un parásito y la primera contra la **malaria** producida por el **Plasmodium Falciparum**, la cual fué donada a la Organización Mundial de la Salud para beneficio de la Humanidad.

JUAN CARLOS RAMÍREZ JARAMILLO

Doctorado en Economía, Universidad de París, Maestría en Economía, y Economista de la Universidad de los Andes, Bogotá.

Actualmente se desempeña como Director de la Oficina para Colombia de la CEPAL. Ocupó el cargo de Asesor Regional de CEPAL en Santiago de Chile. Embajador en Jamaica, Director del Departamento Nacional de Planeación (DNP), igualmente Subdirector y Jefe de Desarrollo Social, en este organismo.

Consultor Banco Interamericano de Desarrollo, OIT, PNUD, Ministerio de Hacienda de Colombia, Fonade-Ministerio de Salud de Colombia, Fedesarrollo, Superintendencia del Subsidio Familiar y Consenso. Profesor en la Universidad de los Andes.

JAIME RESTREPO CUARTAS

Actualmente Director de la Corporación para Investigaciones Biológicas, CIB en Medellín. Doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad de Antioquia, especialista en Cirugía General. Se ha desempeñado en la Universidad de Antioquia en los siguientes cargos y responsabilidades: Rector de la Universidad de Antioquia, Vicedecano de la Facultad de Medicina y como docente investigador.

Ha sido miembro de la Junta Directiva Nacional de Colciencias como suplente del Dr. Manuel Elkin Patarroyo, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de la Junta Directiva de la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN, de la Junta Directiva del ICFES, de la Junta Directiva de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, ACAC.

Miembro del Consejo Directivo del Centro Mundial de Capacitación e Investigación en la solución de Conflictos, en representación del sector académico, a partir de Mayo de 2003 y Director Ejecutivo interino desde la fecha.

En su trayectoria profesional y científica se destaca su participación en el Primer Trasplante Renal realizado en Medellín y el primero exitoso en Colombia, en 1973, en el Primer Trasplante Hepático hecho en Latinoamérica en 1979, en el Primer Trasplante de Corazón hecho en Colombia en 1985, en el Primer Trasplante Simultáneo de Riñón y Páncreas hecho en Latinoamérica en 1986.

JOSE DANIEL BOGOYA MALDONADO

Director del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES, estudió Ingeniería Química y realizó un Magíster de Ingeniería de Sistemas en la Universidad Nacional de Colombia.

Realizó estudios sobre Termodinámica, Simulación de Procesos Químicos y de Evaluación de Procesos Educativos en instituciones superiores de Argentina, Chile, Brasil, Alemania, España y Venezuela.

Desde hace ocho años se dedica a la evaluación de la calidad de la educación en diferentes regiones de Colombia. Fue director de Admisiones, Vicerrector de Recursos y profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia.

FABIO ZAMBRANO PANTOJA

Economista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano (1974). Estudios de Posgrado en Historia de América Latina en la Universidad de París I, Panteón Sorbona (1983). Obtuvo el título D.E.A. en Historia, mención excelente, inscrito en el Programa de Estudios Doctorales de la Universidad de La Sorbona – París (1995). Candidato a Doctor en Historia.

Actualmente se desempeña como docente e investigador en las Universidad Nacional de Colombia y los Andes e investigador asociado del Observatorio del Caribe colombiano, profesor invitado de la Universidad del Magdalena.

ANTANAS MOCKUS SIVICKAS

Obtuvo una Maîtrise ès Sciences Mathématiques, en la Universidad de Dijon, Francia, en 1972, y un Magister en Filosofía en la Universidad Nacional de Colombia en 1988. Doctor *Honoris Causa* de la Universidad París VIII.

Profesor Asociado del Departamento de Estadística, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia, sede de Bogotá, a la que se vinculó como instructor desde 1975. Vicerrector Académico de la Universidad Nacional de agosto 1988 a abril 1991. Rector de la Universidad Nacional de Colombia de abril 1991 a noviembre 1993. Profesor Visitante Universidad de Hartar 2004.

Alcalde Mayor de Bogotá electo popularmente en dos períodos (1995-1997 y 2001-2003).

Fue miembro y luego director del grupo Federicci que trabajó en el campo de la educación y la enseñanza de las ciencias en la Universidad Nacional de Colombia, entre 1980 y 1988.

EMILIO YUNIS TURBAY

Médico genetista Universidad de Antioquia, desarrolló su carrera en la Universidad Nacional de Colombia en la que estuvo vinculado hasta 1997, donde obtuvo todos los títulos académicos. Introdujo a Colombia la disciplina de la genética, cuyo alcance se extendió a toda Suramérica. Fundador del Instituto de Genética de la Universidad Nacional de Colombia; promovió el estudio de la genética a nivel de postgrado en el centro académico y en todo el país; ha sido galardonado en diferentes oportunidades por sus aportes en el campo de la genética. Es autor de numerosas publicaciones internacionales especializadas en citogenética, genética clínica y sobre poblaciones, Inmunogenética Molecular, Estructura Genética de la Población Colombiana y Genética Forense, sus aportes en este tema han sido fundamentales para modernizar el concepto de justicia e introducir cambios sustanciales en la legislación colombiana

CARLOS EDUARDO CAICEDO OMAR

Rector Universidad del Magdalena desde 1996 hasta la fecha, realizó sus estudios de derecho graduándose como Abogado de la Universidad Nacional, también es Magister en dirección universitaria de la Universidad de los Andes y actualmente es Estudiante Executive MBA, Universidad de los Andes.

En la Gobernación del Magdalena se desempeñó como Gobernador Encargado, Secretario Privado, Consejero de Desarrollo Social, Coordinador de Asuntos

Sociales, Coordinador Administrativo del Comité Regional de Atención de Desastres

Ha recibido las siguientes distinciones y reconocimientos:

Consejo Distrital de Santa Marta: Cruz de Bastidas en el año 2004, Cámara de Representantes: la Orden de la Democracia Simón Bolívar en el grado Cruz Comendador en el 2003, la Gobernación del Magdalena le otorgó la Orden Tayrona en grado de Gran Cruz de Caballero "José Eduardo Gnecco Correa" en el 2003, la Cámara de Representantes, la Orden de la Democracia Simón Bolívar Grado Cruz de Caballero en el 2002, de parte de diferentes medios de comunicación ha recibido por la Asociación de Periodistas Bolivarianos de América el Benemérito del Periodismo Americano en el 2003, el Hoy Diario del Magdalena lo nombró Personaje del Año 2001, 2002 y 2003, nombrado por el noticiero CV Noticias de Telecaribe Personaje del Año 2001, el Reportero Periódico de la Costa lo Personaje del Año 2001, el Periódico el Informador Personaje del Año 2001 y declarado por el Periódico El Tiempo Caribe Personaje del Año 2000.

MARÍA JIMENA DUZÁN

Nació en Bogotá. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad de los Andes. Hizo parte del equipo de investigación del diario El Espectador. De aquella época nació su libro *Death Beat*, publicado por Harper Collins, en Estados Unidos, y por Tercer Mundo con el título de *Crónicas que matan*, donde relata sus días como reportera y columnista en ese diario. Fundó y dirigió durante cinco años el primer posgrado de periodismo en Colombia, en la Universidad de los Andes, y ha escrito para varias de las publicaciones más importantes de Estados Unidos y Europa, como *The Wall Street Journal*, *Newsday* y *Marie Claire*. Durante tres años fue cónsul general de Colombia en Barcelona. En la actualidad es columnista de *El Tiempo* y está estructurando una escuela de periodismo en la Universidad Nacional. Autora del libro "Así Gobierna Uribe", Editorial Planeta.

PEDRO MEDELLÍN TORRES

Director Ejecutivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Colombia, desde 2001. Columnista del Diario *el Tiempo*, Analista Político. Doctor en Ciencias Políticas, Universidad de París III. Estudios Doctorales en Ciencias Económicas, Universidad de París XIII. Magíster (M.A) en Teoría y Política Económica, Universidad Nacional de Colombia (Grado Meritorio). Homologación Diploma de Estudios a Profundidad (D.E.A.) Universidad de París XIII. Economista de la Universidad Nacional de Colombia.

Director del Programa de Investigaciones del Departamento de Gobierno del Instituto Universitario Ortega y Gasset, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid desde 1998. Profesor del Programa de Maestría en Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia desde 2004.

ORLANDO FALS BORDA

Sociólogo, especializado en sociología rural, antropología e historia. Ph.D en Sociología de la Universidad de la Florida. Su nombre va ligado al tema del reordenamiento territorial y transformación de las regiones colombianas; profesor universitario, escritor, músico, fue Viceministro de Agricultura y ex Constituyente en 1991. Coordinador de la Comisión de Ordenamiento Territorial.

Ha sido profesor del IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia, en donde creó la Facultad de Sociología, a la cual también ha contribuido con su trabajo docente. Reconocido internacionalmente por el desarrollo de la Metodología IAP (Investigación Acción Participativa). Actualmente preside la Fundación Nueva República. Entre sus obras se destaca: *La Historia Doble de la Costa*, *La Insurgencia de las Provincias*, *La Violencia en Colombia*, entre otros importantes ensayos y publicaciones.

MANUEL JOSÉ BONNETT LOCARNO

Completó sus estudios de Ciencias Políticas y Administración en la Universidad Javeriana y la Universidad de los Andes y la Escuela de Alta Administración en Bogotá.

Después de una brillante carrera militar llegó al grado de general. Fue embajador extraordinario y plenipotenciario de Colombia en Grecia.

El general Bonnett es miembro de la Academia de Historia en Buga-Valle, de la Academia de Historia en Santander-Bucaramanga, de la Academia de Historia de Norte de Santander, de la Academia de Historia en Bogotá y de la Academia Colombia de Historia Militar.

Ha participado en muchos Congresos, Seminarios y otros eventos sobre Leyes Humanitarias, Derechos Humanos y Estudios Militares. Ha publicado varios trabajos principalmente sobre temas relacionados con la paz, democracia y cultura.

AMILKAR ACOSTA MEDINA

Economista, egresado de la Universidad de Antioquia (Medellín). Docente, Investigador, conferencista, escritor, consultor. Presidente del Congreso de la República de Colombia (julio 1997-julio 1998). Viceministro de Minas y Energía (septiembre 1990-junio 1991). Coordinador de la Región de Planificación Costa Atlántica (agosto 1987-junio 1988). Jefe del Departamento Administrativo de Planeación de la Guajira (septiembre 1986 - julio 1987). Presidente de la Compañía Colombiana de Gas -COLGAS- (julio 1988 - agosto 1990). Director Ejecutivo de la Cámara de Comercio de Riohacha (febrero 1982 - agosto 1986). Profesor invitado de la Universidad de Calgary de Canadá, en Quito (Ecuador). Profesor de Cátedra de las Universidades Externado de Colombia y Javeriana. Decano de la Facultad de Ad-

ministración de Empresas de la Universidad de la Guajira (febrero 1980 - enero 1981). Profesor de tiempo completo en la Facultad de Administración de Empresas de la Universidad de la Guajira (septiembre 1979-enero 1980). Profesor de tiempo completo en la Universidad de Antioquia, Facultad de Economía (septiembre 1975 - mayo 1979). Pasantía en el Instituto Ortega y Gasset de Madrid (España), doctorado sobre América Latina. 1999.

Senador de la República. 1991-2002. Diputado a la Asamblea de la Guajira. 1986-1988. Concejal del Municipio de Riohacha. 1982-1988. Concejal del Municipio de Medellín. 1974-1976. Miembro de Número de la Academia Colombiana de Economía. Recibió la Orden de la Democracia, en el grado de Gran Cruz, del Congreso de la República, y la máxima distinción de la Universidad San Martín. Escogido como uno de "los cien personajes más influyentes en Colombia", para el año 1997, por la revista *Dinero*. Recibió la máxima condecoración de todos y cada uno de los departamentos del caribe colombiano y de sus capitales.

ALBERTO ABELLO VIVES

Economista e investigador social. Director del Observatorio del Caribe Colombiano y de la revista AGUAITA. Ha promovido la Red de Investigadores del Caribe, la Cátedra del Caribe y las Becas de Investigación Cultural Héctor Rojas Herazo. Ha publicado varios libros sobre el Caribe colombiano. Igualmente, ha sido profesor universitario en varias universidades de Colombia. Asesor de proyectos culturales de interés regional.